00100090

00
d
10

THE
ASIATIC SOCIETY OF BOMBAY
Town Hall, Bombay.

Digitized with financial assistance from
Observer Research Foundation
on 17 May, 2019

OBRAS DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS,

CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO,

Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

TOMO QUARTO,

EL QUAL CONTIENE

Su Vida y Obras posthumas, de la Providencia de Dios tratados tres, con el tratado de la Introducion à la vida Devota.

Aqui antes nunca impresso ni en la impression de Bruselas, ni en la de Amberes.

vol 4
100090
oc d 10

EN AMBERES.

En Casa de JUAN BAUTISTA VERDUSSEN, Mercader de Libros, 1726.

O
868.3
Q4V/Obr
100090

00100090

A LA FELIX MEMORIA DEL INSIGNE ESPAÑOL, PHENIX DE LOS INGENIOS Y PRINCIPE DE LA ERUDICION

DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS,

CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO, Secretario de su Magestad, y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

POcas veces se avrà visto dedicar las Obras de un Autor al Autor mismo que las compuso; y estas Obras Posthumas de Don Francisco de Quevedo, como singulares en todo, es preciso que lo sean, hasta en la Dedicatoria, por dos razones, que ambas tiran las lineas à un centro provechoso, y utilissimo al desengaño, assi en el Autor, como en ellas mismas: El Autor es difunto, y sus Obras son las que viven, y viviràn à la eternidad: el Autor es muerto al mundo, y piadosamente creemos que vive en el Cielo: las Obras que acompañan à sus dueños, vàn siguiendo por eterna felicidad, ò desgracia eterna à quien las hizo: *Opera enim illorum sequuntur illos.* Apoc.14. Y Obras tan provechosas como estàs, no nos podemos persuadir, que no ayan sido muy bien vistas en aquel tremendo Tribunal de Dios, quando dexan tanta enseñanza à los que vivimos en el mundo. Todo el desengaño del Autor naciò del que le diò el Santo Job en sus trabajos, como lo confiessa en estas Obras, sirviendole de Maestro, y de guia à Don Francisco en los suyos, y quiso pagarle la buena obra de su Doctrina, estendiendola, porque otros gozassen de ella: *Quis mihi tribuat ut scribantur sermones mei? Quis mihi det ut exarentur in libro stylo ferreo, & plumbi lamina, vel cete sculpantur in silice?*
Quien me concederà, dezia el Santo Job, que mis palabras se escri- Iob cap.
ban: *Scribantur*; poco le pareciò escribirse con pluma, sino que con el buril, con 19. vers.
el cincel en laminas de bronce, en pedernales: *Stylo ferreo, plumbi lamina, vel cete* 23. 24.
sculpantur in silice: Dezia bien, porque no queriendo sus escritos por su gloria, y a- & 25.
plauso popular, sino por una gloria, y eternidad dichosa de los que le leyeren, cayga esta Obra en la mano de Don Francisco de Quevedo, que ha sabido eternizar los desengaños de Job.

J. H.

CENSURA DE COMISSION DE EL ORDINARIO, dada por el M. R. P. Fr. Francisco Palanco, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, y de sus Juntas secretas, Revisor de libros, Examinador Synodal de este Arzobispado de Toledo, Electo Obispo de Panamà, antes Vicario General, y al presente Provincial de los Minimos de San Francisco de Paula en esta de las dos Castillas, &c.

POr comission del señor Don Isidro de Porras y Montufar, Teniente de Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto este Libro Libro, cuyo assumpto es defender la Divina Providencia contra el Atheismo, en cuyo apoyo se expone el Libro de Job, su Autor Don Francisco de Quevedo, Cavallero del Abito de Santiago, &c. Y aunque el celebrado talento, y siempre vivo ingenio del Autor, tan notorio al mundo en sus muchas Obras, yà aligadas à metro, yà sueltas en eloquente prosa, nos prometia en esta parte no menos elegante, he hallado que es mucho mas de lo que prometia la esperanza; porque se aventaja assimismo en tanto grado, que se pudiera desconocer, si el estilo, y caracteres no le manifestàran proprio. Excede à las demàs Obras en la causa, en la erudicion, en la solidèz, verdad, y desengaño, y sobre todo en la utilidad para los Lectores. En la causa, porque en ninguno de sus escritos la toma tan alta, como defender la Providencia Divina contra el Atheismo insipiente, que es el assumpto de este Libro. En la erudicion, porque aunque siempre la obstentò general, aqui la manifiesta Sagrada, y Divina; bebida no solo de los Libros Divinos, y Sagrados Interpretes, en cuyo Coro benemerito se introduce, si tambien aprendida por experiencia propria en semejante Escuela, que la de el pacientissimo Job, cuyo Libro expone con luces tan soberanas de la mas alta razon de estado de la Providencia de Dios, que se puede creer piadosamente quiso el Altissimo ilustrar à lo Divino en los trabajosos, y penados fines de su vida aquel grande entendimiento, que en sus principios avia sido tan humano, y que la eloquencia con que tanto avia deleytado à los humanos genios entre la lisonja de sus aplausos, puesta en el tormento de tantos trabajos, y adversidades, cantasse con mas soberanos primores al placer de Dios endechas Divinas, y grandezas de su Providencia.

Se excede tambien en lo solido, y serio de la verdad que trata; porque quitando à los humanos sucessos la mascara de prosperos, ò adversos, con que, ò lisongean, ò atemorizan à los mortales, descubre el verdadero veneno que ocultan aquellos, ò la verdadera triaca que embuelven estos, para que nadie se engañe con la superficial aparencia de los unos, ni de los otros. De aqui infiero la major utilidad de esta Obra sobre las demàs; porque aunque el Autor siempre se mostrò desengañado, aun en los assumptos jocosos; pero alli el desengaño es como juego de cañas, en que las lanzas mas divierten, que penetran; aqui las tira de veras, y tan aceradas, que penetran hasta lo intimo del corazon que las atiende, sin lisongear al gusto.

Conocese en esta Obra quan verdadera es la sentencia del Sabio: *Vexatio dat intellectum*; porque aunque el del Autor fue siempre grande, la opinion el que le pusieron sus trabajos, le despavilò tanto de los achaques de humano, que parece le transformò en Divino. Quisiera serle semejante en la facundia, y eloquencia, para dezir todo lo que siento de esta Obra; pero me acorta la falta de frases para explicarme. Y solo digo, cumpliendo con el oficio de Censor, que no he hallado en este Libro cosa alguna que desdiga de nuestra Santa Fè, ni de las buenas costumbres, y que merece la licencia, que se le solicita, para que este Tesoro, hasta aora escondido, utilice al publico. Assi lo siento en este de Nuestra Señora de la Victoria de Madrid, en 17. de Noviembre de 1713.

Fr. Francisco Palanco.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Isidro de Porras y Montufar, Protonotario Apostolico, Juez in Curia de el Tribunal de la Nunciatura de España, y Teniente de Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca: Damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima un Libro, intitulado: *Vida, y Obras Posthumas de Don Francisco de Quevedo y Villegas, Tomo Quarto.* Atento que de nuestra orden, y mandado se ha visto, y reconocido, y parece no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à 24. de Noviembre de 1713.

Don Isidro de Porras y Montufar.

Por su mandado *Joseph Ossorio.*

CENSURA DE EL REVERENDISSIMO PADRE Maestro Juan Manuel de Arguedas de la Compañia de Jesus, Lector antes de Philosophia, y Sagrada Escritura, Examinador Synodal de el Obispado de Avila, Prefecto de la Real Congregacion de la Purissima Concepcion del Colegio Imperial de esta Corte, y Calificador del Consejo Supremo de la Santa Inquisicion.

POr especial commission del Consejo de Castilla he visto las Obras de Don Francisco de Quevedo y Villegas, que desea la Erudicion tenerlas en la limpieza del estilo Español, sin los errores que las impressiones antiguas de Bruselas, y Amsterdàm, y otras Forasteras han causado: y confiesso, que aunque en otros tiempos avia leido buena parte de sus escritos por diversion: aora ha logrado mi obediencia leerlos todos por estudio, y muchos de ellos por desengaño: porque quien puede dudar, que la Politica de Dios, y Govierno de Christo, sacadas de las Santas Escrituras, y Sagradas Maximas del Evangelio puede enseñar à qualquiera? si las lee con deseo de aprender. La cuna, y la sepultura puede ser leccion espiritual del espiritu mas elevado: la doctrina para morir, la virtud militante, en que despues de elevar las virtudes Christianas al aprecio que debe un corazon tiernamente afectuoso à su Capitan, y Divino Maestro Christo nuestro Bien. Concluye con dos Tratados, uno de la Pobreza Christiana, y Evangelica, escrito à Don Alvaro de Monsalve, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo; y otro del desprecio del mundo, y verdadera humildad al Doctor Don Manuel Sarmiento de Mendoza, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Sevilla. No es lo maravilloso, que un amigo secular, y discreto escriba con desengaño à Ecclesiasticos Doctos, y piadosos; sino que un Cavallero noticioso de quantos gracejos, y chistes rebolviò su tiempo, pueda correr la pluma con tan feliz buelo en materias tan altamente Sadradas, que muchos practicos en la contemplacion no las supieran explicar con tanta delicadeza, y tanto fruto para las Almas. El Tratado Posthumo de la Immortalidad del Alma, que dedicò en su ultima prision de Leon à su Confessor el P. Mauricio de Atondo de la Compañia de Jesus, Lector de Theologia en aquel Colegio. Los Commentarios de Job, la Providencia Divina (que tanto han deseado la luz publica) son à juicio de los Doctos un seguro Baluarte, ò un Castillo Roquero contra todos los Hereges del Norte, que poniendo nombres distintos à sus errores, ni son lo que defienden, ni saben lo que se dizen, pues negando el merito, y el premio, quitan al Alma su immortalidad, y à Dios su Providencia, y Divinos atributos; y quien à Dios quita algo de su infinito sèr, se lo quita todo, y esto es ser Atheista, aunque no les contenta esta voz.

La vida de San Pablo, la de Santo Thomàs de Villanueva, el Memorial por el Patronato de Santiago, y otros escritos, que quieren estilo mas garvoso, logran el punto perfecto, que en quanto tomò la pluma parece el Phenix, sin tener quien le compita. Lo que à muchos admira, es, que un genio tan serio en las veras escriba con tan hermosos donayres, yà en prosa, yà en verso, yà en assumptos jocosos, yà burlescos, yà satyricos, yà en las invenciones fabulosas, yà en las alusiones Poëticas, quæ los ingenios mas floridos le confiessan por Maestro en quanto escribe. Las alabanzas que le dàn los hombres que le conocieron, y trataron, parecen exageracion del afecto, y no realidad de sus meritos; vease en su escogida Erudicion à Don Joseph Antonio Gonzalez de Salas, Cavallero del Orden de Calatrava, en la explicacion de las Musas Castellanas, y es menos lo mas que se puede dezir. El Coronista Español Maestro Gil Gonzalez Davila tiene por dichoso al Rey, à Reyno que obrare por sus Maximas Politicas, y Christianas. El Ilustristissimo señor Arzobispo Don Fray Christoval de Torres, de la Esclarecida Religion de Santo Domingo, aun dize mayores encarecimientos. Los Padres Pedro de Urteaga, y Gabriel de Castilla de la Compañia de Jesus, le alaban sin medida en sus escritos; y lo que es mas, los Poëtas en aquel ardor armonioso se sus consonancias, ò en aquel numen (que ellos llaman furor Sagrado) sin conocer ventajas esta facultad nada humilde al mas ventajoso; del mismo modo le engrandecen, assi Españoles, como Italianos, como Franceses, haziendo discreta vanidad todas las Naciones de entenderle, para parecer entendidas; y en nuestro Idioma enseña la experiencia, que no solo los pocos años, pero la edad madura, ilustrada de puestos, y ventajosa Erudicion, suele con cuydadoso descuydo arrojar algun picante, ò hermosa expression de este Ingenio, para acreditarse èl proprio, baste el Elogio del Laurel de Apolo de nuestro Español Lope de Vega Carpio en la Silva I. que comparandole en prosa à Justo Lipsio; y en las armonias Poëticas à Juvenal, à Pindaro, Petronio, y al mismo Apolo si faltàra; concluye en el lugar citado:

Amar su Ingenio, y no alabarle super;
Y naztan mundos, que su fama ocupe:

Algunos han querido, ò poco noticiosos, ò muy apasionados del Autor dezir, que la Introduccion à la Vida Devota, que se halla en este quarto tomo de sus Obras, es obra suya; y aunque Don Francisco de Quevedo la traduxo fielmente, hallandose en Sicilia en compañia de aquel Gran Duque de Ossuna Don Pedro Giròn, Virrey entonces de aquel Reyno (y de alli comenzò à estenderse con grande aplauso en España.) Es Obra del Gran Rio de Doctrina, y Eloquencia Christiana, y el segundo Chrisostomo de nuestros siglos, el Bienaventurado San Francisco de Sales, Obispo, y Señor de Geneva; y assi al Cesar se le dè lo que es del Cesar, y à Dios lo que es de Dios: el Santo fue su Autor, y Don Francisco de Quevedo su Traductor; y no es pequeña gloria suya aver trasladado en la copia aquel Original todo incendio de amor Divino, diziendo alguna semejanza los estilos. Equivocòse la Madre de Dario, teniendo à Ephestion por Alexandro; pero le respondiò este Principe Magnanimo: *Non errasti nam hic Alexander est*; basta qualquiera semejanza para hazerle grande, aunque no sea Alexandro. El mismo Don Francisco en su Doctrina Estoyca protesta que no es suya, con que no ay que disputar con las evidencias. Siguiò la Doctrina del Santo Doctor, no solo para traduzirla al papel; pero para trasladarla à su pecho con tanto brio, que en sus grandes trabajos, prisiones, testimonios, enemigos, y enfermedades que tuvo toda su vida (que apenas se hallaràn mayores) iba creciendo su invencible paciencia Christiana al compàs de su sufrido silencio, sin quexarse jamàs, ni aun con sus parientes, y amigos de su confianza, de los que le herian en sus conveniencias, y reputacion, sin saberse en que fue mayor en el padecer, ò en el obrar, en el aplauso, ò en la contradiccion, en la quietud de una retirada, y estudiosa vida, ò en los recios golpes de una embidiosa fortuna. Lo que se sabe ciertamente es, que fue mas pronto en perdonar à los que le ofendian, que en agradecer à los que le alababan. Es Doctrina de Epicteto, elogiada del mismo Don Francisco en su Doctrina Estoyca, en que aviendo alabado al Santo Cardenal San Carlos Borromeo, y al Gran San Francisco de Sales, como Discipulos de esta Escuela de las Maximas, que dizen con lo Christiano; concluye su discurso con estas palabras: *Yo no tengo suficiencia de Estoyco, mas tengo aficion à los Estoycos: hame assistido su Doctrina por guia en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, que tanta parte han posseido de mi vida; yo he tenido su Doctrina por estudio continuo, no sè si ella ha tenido en mi un buen Estudiante.*

Crecieron en Don Francisco con los trabajos los desengaños; y hallandose en su Villa de la Torre de Juan Abad por el año de 1645. ultimo de su vida, libre yà de la ultima prision de Leon, y deseosa de verse su alma libre de las prisiones del cuerpo, aunque cada dia mas cargado de terribles dolores, y peligrosas enfermedades, cantando los ultimos desengaños en aquella cancion celebrada (que fue la ultima Obra en verso de su vida) y que se pone la primera en la Musa Euterpe: pintò la vanidad, y locura mundana con esse mismo Epigrafe; y como cisne que mira vecina su muerte, comenzò la cancion assi:

O tu, que con dudosos passos mides!

Y porque esta que es cancion, pudiera parecer Epitaphio à quien supo morir en vida, concluye assi:

Cansate yà mortal de fatigarte
En adquirir riquezas, y tesoro,
Que ultimamente el tiempo ha de heredarte;
Y al fin te han de dexar la plata, y oro;
Vive para ti solo, si pudieres,
Pues solo para ti, si mueres mueres.

Mandò que de la Torre de Juan Abad le llevassen à Villanueva de los Infantes, para lograr mayor assistencia à la partida de la eternidad, por hallarse en aquella Villa su antiguo, y grande amigo el Reverendo P. Diego Jacinto de Tebar de la Compañia de Jesus. Fiò à su prudente, y sabia direccion (mayor entonces que sus años) el negocio mas importante de su vida, que fue lograr una Christiana, y fervorosa muerte. Esta eleccion de Don Francisco acreditò tanto à este sugeto Religioso, que siendo digno de los primeros empleos de su Religion, y Provincial de esta Provincia en tiempos posteriores: fueron imitando los Heroes Españoles à Don Francisco de Quevedo en sus desengaños; pues Don Joseph Pellicer, Secretario de su Mageſtad, Cavallero del Orden de Santiago, Historiador aplaudido de España, non solo fiò su conciencia en el

mismo

mismo lance de la muerte; sino que en los años ultimos de su vida mandò que se reformasse sus Obras. Don Antonio de Solis, que entre los Poëtas Españoles de nuestros tiempos es Principe de los discretos, torciò la pluma à la Historia de Mexico, para lograr la prosa los desperdicios infructuosos del numen, que gastaron sus primeros años. Don Nicolàs Antonio, del Consejo de su Magestad, su Fiscal del de Cruzada, Cavallero del Orden de Santiago, le tuvo por director en su muerte; como le tuvo en la Biblioteca Hispana, le sujetò siempre à su Censura, imprimiendo cierto caracter en los hombres grandes la eleccion de Don Francisco de Quevedo.

Encargòle el dicho con el cariño de amigo, y con los humildes rendimientos, que tan severo lance excita en un corazon penitente, quemasse quantos papeles manuscriptos tenia jocosos, y de donayre, y quantos pudieran dàr el mas leve sentimiento à su proximo: parece que con puntual exaccion se executò el encargo, pues de las diez partes de las Poësias de Don Francisco de Quevedo no se halla una (que es la quexa comun de sus muy apassionados) y algunos papeles que corren en su nombre, ò no son suyos, ò no son dignos de la Estampa. Con la misma seria reflexion pidiò delatassen en su nombre todas sus Obras al Santo Tribunal de la Inquisicion; y estando muchas impressas, no solo en Idioma Español, pero traducidas casi en todos los Idiomas del mundo, no pudieron acompañar en el fuego àlas manuscriptas; pero logrò que por lo menos se acrisolassen en las llamas sus deseos, para que consumidos sus trabajos al ayre de sus incendios, fuessen faroles lucientes para el Cielo, las que queria sepultar cenizas en la tierra; prueba evidente de la gratitud con que aora estimaria (si viviera) la prudente Censura del Santo Tribunal, aviendo quitado de este arbol frondoso las flores infructuosas, para que sean mas sazonados los frutos que quedan.

La lozania de la tierra muy fecunda, al passo que dà opimos, y sazonados frutos, suele producir mas robustos los cardos, y malezas; cortense aquellos muy en buen hora, y quede solo lo que aprovecha à la prudente enseñanza, y à la utilidad modestamente Christiana: Llorò San Agustin en sus confessiones las licencias de sus pocos años, y à la armonia de su llanto, venera la gravedad de la Doctrina, que al principio detestaba en boca del Grande Ambrosio: Llore tiernamente Agustino, mientras à Geronimo le haze llorar el Angel severo, la deliciosa tareà à la dulzura de las Obras de Ciceron, que si en aquel tiempo le parecian desabridas las Sagradas Letras, vendrà tiempo en que sea amado recreo de su estudio el destino con que ha de emplear su pluma en la mas provechosa interpretacion de los Sagrados Libros.

Reduciendo, pues, como à margen el dilatado golfo de las aclamaciones que el Orbe Literario le dà à este sugeto; no falta quien diga, que contra el parecer de los Medicos, que le daban tres dias de vida, presagiò en sus ultimos alientos, que no llegaria su vida à tres horas (como sucediò) en que pidiendo el ultimo Sacramento de la Santa Uncion, logrando lagrimas arrepentidas, tiernos coloquios con Christo Nuestro Señor, y con Maria Santissima repitiò muchos Actos fervorosos, pareciendo entonces mas vivas sus amorosas expressiones, porque eran mas vecinos los desalientos de la muerte. Afirman manuscriptos que he visto, que trayendole un Paje unas cartas para firmar tres dias antes de su muerte, dixo en presencia de muchos: *Estas son las ultimas cartas de mi vida*, y assi fue. Añaden, que descubriendo su cuerpo diez años despues de su muerte, se hallò perfectamente entero: ni califico, ni desestimo estas, y otras noticias, que conserva la tradicion de personas de excepcion, y entendimiento. Lo que juridicamente consta por carta de 10. de Mayo de 1617. escrita à su Magestad por el Virrey entonces de Napoles, Duque de Ossuna, que aviendole ofrecido cinquenta mil ducados porque disimulasse, ò diesse largas en la averiguacion de las fraudes de la Hazienda Real, en que tenia especial comission del Rey, no solo no condescendiò con tan injusta proposicion, sino que su gran fidelidad, y entereza politica, y Christiana le grangeò desde entonces las mayores persecuciones contra su credito, y contra su vida. Tambien es cierto, que ofreciendole el señor Phelipe Quarto, y mandandole fuesse su Secretario de Estado, aceptò con cortesano rendimiento, y bizarro desinterès el Puesto para la honra; pero desestimò los gages, y exercicio, dominando su genio à la autoridad, y conveniencias que otros solicitan arrastrados. Pudiera dezir casos muy singulares, que le hazen mas digno de estimacion, que sus escritos; pero no siendo de mi instituto mas que dàr una ligera, y breve noticia de aver leìdo sus Obras, hallo que V. A. puede dàr la licencia que se pide para reimprimir de nuevo lo antiguo en la pureza que se requiere, y que salgan las Obras Posthumas, que tanto desean (y con razon) los Eruditos. Assi lo siento, *salvo meliori*. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, y Agosto 13. de 1713.

Juan Manuel de

SUMA DEL PRIVILEGIO.

CAROLOS VI. por la gracia de Dios Emperador de los Romanos ; Archiduque de Austria, Duque de Brabante, &c. &c., permitiò à JUAN BAUTISTA VERDUSSEN, Impressor jurado en la Villa de Amberes, que ello solo puede imprimir el Libro intitulado *Las Obras posthumas de Don Francisco de Quevedo el Tomo quarto de sus obras*, y vedo à qualquier Impressor y Librero de imprimir el dicho Libro, y de venderle, y traerle en este Pays de otra impression, por el tiempo de nueve años sò las penas contenidas en la Carta del Privilegio. Fecho en Bruselas 19. Otubre 1725.

Firmado
J. DE WAHA.

AL LECTOR.

LAs Obras Posthumas de Don Francisco de Quevedo salen à luz como resucitadas ; pues aviendo estado tantos años en el infeliz sepulcro de muchos codiciosos de agenos trabajos, yà se arrancaron de su corazon, como Tesoro, que se pueda repartir à todos, y goze la Republica Christiana una riqueza para el Cielo, que no se encuentra en los minerales de la tierra.

Ponderar su utilidad, es ocioso à quien tiene tan immediato el desengaño ; porque si ha leìdo otras Obras del Autor, conocerà al punto en las clausulas aquel ardor bizarro de su Eloquencia, aquella fuerza tan poderosa, y tan dulce de sus razones, que para dezir lo que los demàs, lo dize como ninguno, porque lo dize como el solo. Las materias que trata son las que le traxo el desengaño de sus trabajos en los ultimos años de su vida ; y son la Immortalidad del Alma, la Providencia Divina, y la invencible paciencia de Job. Brinda el gusto el aver de leer à Quevedo en tan utiles, y provechosos assumptos. Los mas buscan sus Obras por lo que deleytan ; pero los cuerdamente Christianos busquen lo que deleyta por lo que aprovecha, que es lo que clamaba San Enodio en los escritos de Fausto : *Quærant alij quod delectet::::: Mihi non tàm delitias verba sua pariunt, quàm salutem.* Faltan de imprimirse los Threnos de Geremias, que fueran buenos compañeros de los trabajos de Job : pero es tal el deseo de los Eruditos, y tal el ansia de sus apassionados por estas Obras, que por satisfazer à unos, y otros, se dàn estos Tratados luego à la Prensa ; y se pide à los otros, y à los unos, que si saben que alguno tiene algunas Obras del Autor (que con no pequeña probabilidad, y major quexa de la codicia de los que esconden este bien publico) los delaten, como à delinquentes, en el Orbe Politico, y Christiano, y restituyan lo que no es suyo. VALE.

TABLA DE LOS TRATADOS

Contenidos en este Tomo Quarto.

VIda de Don Francisco de Quevedo y Villegas. Fol. 1.
Providencia de Dios. Fol. 67.
Immortalidad del Alma, Tratado I. Fol. 73.
La incomprehensible disposicion de Dios en las felicidades, y sucessos prosperos, y adversos, que los del mundo llaman bienes de fortuna, Tratado II. Fol. 116.
La constancia, y paciencia del Santo Job en sus perdidas, enfermedades, y persecuciones, Tratado III. Fol. 155.
Introduccion à la vida Devota en cinco partes. Fol. 285.

VIDA

Petrus Balthas Bouttats sculp: Antwerpiæ.

VIDA DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS,

CAVALLERO DEL ORDEN DE Santiago, Secretario de su Magestad, y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

ESCRITA POR DON PABLO ANTONIO de Tarsia, Doctor Theologo, Abad de San Antonio de la Ciudad de Conversano, y Academico ocioso de Napoles.

FUe Loable costumbre de Romanos, y Griegos alçar estatuas à los Varones insignes en letras, y armas, para no perder de vista las virtudes, y hazañas, con que ensalçaron la Republica: y porque todos pudiessen aprovecharse del exemplo, que dexaron à los venideros, ponian en la peaña una breve inscripcion, y noticia de las letras, que professaron, de la religion, y piedad, que siguieron, y de los hechos nobles, con que grangearon la inmortalidad del nombre. A este fin principalmente miraron los prudentes Cavalleros, movidos de virtuosa emulacion, descubriendo huellas tan acertadas, para encaminarse à lo mas encumbrado de la admiracion humana. El discreto Consul Plinio, valido del Emperador Trajano, en una Epistola, alabando à Titinio Capiton, por aver levantado estatua publica à Sylano, y por el particular estudio de tener, y venerar las imagenes de los brutos, Cassios, Catones, y otros hombres grandes, escriviendo la vida de ellos, y celebrandolos con sus versos, dize, que no es menos glorioso merecer estatua, que ponerla; y en la que escriviò à Cornelio Tacito, que le avia pedido algunas noticias de la vida de Plinio Senior, su tio, para registrarlas en su Historia, estima dichosos no menos los que obran cosas dignas de ser escritas, que los que escri-

escriven lo que merezca ser leido, y sobre todo dichosissimos, en quienes el uno, y el otro concurriere. Y aviendo sido Don Francisco de Quevedo de los que mas se esmeraron en ilustrar à España con la pluma, y con los hechos exemplares, mereciendo por ellos aplauso universal en toda Europa, me ha parecido hazer este pequeño obsequio de los muchos, que son debidos à Varon tan grande, poniendo delante de los ojos de todos, en el lienço destos pliegos, aunque leves por su Autor; pero essentos, y libres por el objeto de la voracidad del tiempo, el retrato mas cabal de un animo bien formado, como el de Don Francisco, tirando las lineas con el pincel de la fama, avivandolas de colores Retoricos, yà con lo claro de acciones à todas vistas aclamadas, yà con lo escuro de lo que padeciò en diferentes peligros, y persecuciones, con valor antes digno de embidia, què de lastima. Què efigie, ni què estatua avrà, que sobreviniendo à los marmoles, y bronzes, compita con lo eterno de su original, como la que nos forma la pluma en un papel animado con el balsamo de la tinta, representando en el teatro de la verdad la vida, y los blasones de un heroe à la posteridad deseosa? *Con esta consideracion, Agesilao no quiso, que le hiziessen estatua, juzgando honor mas firme, dexar la memoria de sus hazañas gravada en lo secreto de los coraçones humanos con el buril del afecto, y registrada en los Anales con el rasgo de una pluma, que descollar su cabeça de oro, ò bronze en lo mas publico de la Ciudad.* Pues dèl refiere Plutarco, que hallandose en el Puerto de Menelao, mandò pregonar, què nadie le levantasse simulacro, ni imagen, diziendo, que sus obras, si alguna avia hecho digna de loa, serian mas vivo monumento de su merito para los venideros; porque donde estas faltaren, no se pueden suplir por obras de Escultor, ni Pintor alguno, por excelente que sea. Y de Simonides Poeta escrive Valerio Maximo, què aviendo dado sepultura à un cuerpo muerto, que hallò en el camino, mientras iba à embarcarse, por aviso del difunto, que se le apareciò, aviendose librado del naufragio, en que perecieron los demàs, que en aquel Navio se embarcaron, de agradecido, no le correspondiò con otra memoria, que celebrarle con sus versos, pareciendole medio mas proporcionado para entregarle à la eternidad, una pluma bien cortada, que los metales, y piedras artificiosamente esculpidas. De lo qual, y de otros exemplos semejantes, he hablado largamente en el libro, y capitulo quarto de las Animadversiones ferales: y para la brevedad, que me he propuesto en este discurso de la vida de Don Francisco, juzgo, que aunque me aya dilatado algo, nunca puede ser bastante lo referido para introduccion al bosquexo de un Varon, que huviera sido de tanta veneracion en aquellos siglos primeros: y assi he deseado sacar à vista de todos el retrato de sus virtudes, y calidad, y letras, sin afeyte de lisonja, ni trage de passion alguna, cuyas causas, dirè con Tacito, las tengo de mi muy apartadas.

Saliò, pues, à luz Don Francisco de Quevedo y Villegas en la Real Villa de Madrid el año de 1580. y puedo sin duda dezir, con mas acierto, que saliò una nueva luz, para hermosear con sus rayos à España, y al Mundo todo; aviendo, con lo escrito, y con lo

lo obrado, dexado tanto, que admirar al entendimiento, y que seguir à la voluntad, que permanecerà su nombre en la memoria de todos, con mas ventaja, que los rayos Solares; pues en ningun tiempo podrà temer el ocaso del olvido, ni el eclypse de oposicion maligna; llevando en el carro triunfal de sus glorias atado el descuydo, y la embidia, causas de tan perniciosos efectos, que suelen desluzir à los hombres grandes. Su padre fue Pedro Gomez de Quevedo, Secretario de la señora Reyna Doña Ana, muger del señor Rey Don Felipe Segundo, en cuya ocupacion diò singulares muestras de su entendimiento, sazonandolas siempre con piedad Christiana; y lo avia sido antes de la señora Emperatriz Maria en Alemania, con tanta satisfacion, que en abono de sus servicios, y merito escriviò una carta al prudentissimo Rey su yerno, desde Praga, à 29. de Agosto de 1578. mostrando la mucha estimacion, en que le tenia. Fue su madre Doña Maria de Santibañez, que assistiendo desde sus tiernos años à la Camara de la Reyna, no le embarazaron las exterioridades de la Corte el intento de formar su interior con frequentes oraciones, ayunos, y otras obras religiosas, haziendo de su pecho una Celda, y de Palacio un Convento. Tomando despues estado, no intermitiò este modo de vivir, antes le acrisolò mayormente, haziendose espejo de casadas, como lo avia sido de donçellas, llevando el yugo del santo Matrimonio, con su marido muy concorde, con los domesticos apacible, y con sus hijos cuydadosa, criandolos con la leche del temor de Dios. En ambos concurrieron prendas de muy antigua calidad y nobleza; pues el Secretario Pedro Gomez de Quevedo fue hijo de Pedro Gomez de Quevedo, y de Doña Maria de Villegas; el uno natural de Vexoris, y la otra de Villa Sevil en el Valle de Toranço, donde los Quevedos, y los Villegas tienen sus antiguos, y nobles Solares. Juan Gomez de Quevedo, tio de Don Francisco, dexò à la Iglesia Parroquial de Vexoris gran cantidad de plata labrada, con que oy se sirve al Culto Divino con mucho lustre, y decencia; y todos sus antepassados con la nobleza de la sangre juntaron el zelo de la Religion Christiana. Por lo Villegas tuvo Don Francisco por sus ascendientes à Pedro Ruiz de Villegas, Adelantado Mayor de Castilla, y Señor de Muñon, y Caracena, que casò con Teresa de la Vega, hija unica de Gonçalo Ruiz de la Vega, el del Salado; y tambien à Sancho Ruiz de Villegas, Comendador de la Orden, y Cavalleria de Santiago, Capitan de la Guarda del Rey Don Juan el Segundo, Corregidor de la Ciudad de Alcaraz; el qual estuvo casado con Doña Maria Andino, è hizo muchos, y muy señalados servicios à la Corona de Castilla. Y assimismo lo fue Don Alonso Ortiz de Villegas, Cavallero de Toledo, de quien descienden los Marqueses del Villar; el qual de su nobilissima muger Doña Maria de Silva tuvo por hijos à Don Diego Ortiz de Villegas, que passò à Portugal por Confessor de la Princesa Doña Juana, y el Rey Don Juan el Segundo de aquel Reyno le hizo su Capellan Mayor, y Obispo de Zeuta, y lo fue despues de Viseo; y tambien à Doña Mencia de Villegas, que casò con Pedro Fernadez de Villanueva,

descendiente de Don Luis de Villanueva, muy nombrado en las Historias de España. Passando despues estos Cavalleros à Portugal, llamados del Obispo Don Diego Ortiz de Villegas su hermano, assentaron casa en Moura; y el Rey Don Manuel honrò mucho à sus hijos. El año de 1538. el Rey Don Juan el Tercero, en remuneracion de los servicios que le hizo su nieto Pedro de Villanueva, le diò nuevas Armas, que son una serpiente, llamada Tiro, de oro, con pintas negras, en campo verde, y por timbre medio Tiro del mismo color, que estàn registradas en el Archivo Real de aquel Reyno, que llaman Torre de Tombo. Es su legitimo descendiente Don Diego Enriquez de Villegas, Cavallero, y Comendador en el Orden de Christo, Capitan de Corazas, muy conocido por su calidad, y escritos; y fue estimado de Don Francisco por su pariente, y amigo, y mucho mas por sus letras, y erudicion. La familia de su madre, no fue menos ilustre, porque el apellido de Santibañez es muy antiguo en el mismo Valle de Toranço, donde fue su origen, aunque Doña Maria naciò en Madrid, y fueron sus padres Juan Gomez de Santibañez Zevallos, natural de San Vincente de Toranço, Aposentador de Palacio de la señora Emperatriz, à quien el año de 1566. le assentaron plaza de Contino de la Real Casa: y Doña Felipa de Espinosa y Rueda, natural de Madrid, y Azafata de la Reyna, entrambos de noble prosapia, y descendencia. Tuvo Don Francisco tres hermanas; la mayor se llamò Doña Margarita de Quevedo, que casò con Don Juan Aldrete y San Pedro, Cavallero del Orden de Santiago, y Cavallerizo de su Magestad, de cuyo Matrimonio nacieron Don Juan Carrillo y Aldrete, Cavallero del Abito de Santiago, en quien igualmente se compiten prendas muy ventajosas de entendimiento, y valor, como lo ha mostrado en todas ocasiones, y aora sirviendo el puesto de Capitan de Corazas en el Exercito contra Portugal; y Don Pedro Aldrete Carrillo Quevedo y Villegas, Colegial del Mayor del Arçobispo, y segundo Señor de la Torre de Juan Abad, por su virtud, y letras muy digno de sus mayores, y merecedor de qualquier puesto de su profession.

La otra fue la Madre Sor Felipa de Jesus, Monja Carmelita Descalza en el Convento de Santa Ana desta Corte; Religiosa de exemplar, y santa vida. La tercera, y ultima tuvo por nombre Doña Maria, y fue la primera, que se cayò en flor del arbol de la vida perecedera, dando principio à la inmortal desde los primeros años de su edad, y del primer ensayo de su virtud. Desde niño diò muestras Don Francisco de su viveza, imprimiendo en los pechos de sus padres opinion muy alta de su ingenio, que despues con el aumento de los años desempeñò tan aventajadamente; que desgajandose los ramos de su talento, fue mayor la copia de frutos, con que abasteciò las escuelas de Helicona, y las Academias mas famosas del Orbe, que lo que ofreciò en flores la esperança. Siendo de tierna edad, le muriò su padre, y quedando en poder de su madre Doña Maria de Santibañez, no echò menos el cuydado, ni el cariño, que hasta entonces con doblada influencia avia gozado. Era Doña Maria un vivo simbolo de la muger fuerte, en cuya descripcion concluye

sus

sus Parabolas Salomon, que segun muy graves Expositores, y el Padre Maestro Fray Luis Tineo de Morales, del Orden Premonstratense, insigne Theologo, y versadissimo en las lenguas de la Sagrada Escritura, en el discurso de la vida, y salvacion deste Rey (materia en que tanto han sudado los mas doctos) se entiende de su madre Bersabè, ensalçandola por el govierno de su casa, hasta conseguir alabança de sus hijos, que alude à la criança de ellos, segun la Ley Divina, y al revistirse de los brillantes reflexos, que de la buena educacion resultan, para ostentar mayor hermosura en las puertas de la censura humana. Bolvieronla despues de viuda à Palacio, en servicio de la Reyna, estimando todos à tan noble Matrona por su prudencia, honestidad, recogimiento, y demàs virtudes, poniendo su mayor estudio en dexarlas esculpidas en los coraçones de sus hijos; y lo alcançò tan felizmente por la docilidad de sus naturales, que fuera de la virtud, con que instruyò à las hijas, con la de Don Francisco solo, pudo coronar sus cuydadosos desvelos, esmaltandolos con la dilatada opinion, y aplauso, que de todas las Naciones muy largamente consiguiò su hijo; à quien aplicò desde luego al camino de las letras; no solo por la capacidad, que en èl conocia, sino tambien por la grande inclinacion, que aun en sus primeros años mostrava, casi con impaciencia de madurar sus deseos à plazos del tiempo, y successivo desvelo; pues fue dotado de ingenio tan dilatado, que no pudiendo contenerse entre los limites naturales, sobresalia con admiracion de sus Maestros. De que sumamente se alegrava su madre, que à imitacion de la del Grande Agustino Santa Monica, hechava de vèr, que el estudio de las doctrinas, no solo no es de estorvo, sino de provecho, para el verdadero conocimiento de Dios, allanando el camino de la perfecion Christiana, y descubriendo nuevas sendas, que con seguridad lleven al hombre à su ultimo fin, evitando los enredos, y las engañosas anchuras del mundo, como en el libro segundo de sus Confessiones lo insinùa el Santo; porque no ay verdadera sabiduria, que no estè casada con el temor de Dios. Verdad tambien conocida de los Gentiles; pues Theocrito, y Virgilio derivaron la Religion, y las letras de un mismo principio; pero ciegos no alcançaron origen tan soberano. No avrà quien niegue, que el estudio es un rocio, que regando las virtudes morales, les dà incremento, y vida, y las defiende de las llamas abrasadoras del vicio; porque San Geronimo, en la Epistola à Rustico Monje, de si confiessa, que no pudiendo con ayunos apagar los ardores juveniles, con la ocupacion, y trabajo de nuevos estudios los venciò. Lo mismo afirma de Juan Pico, Conde de la Mirandula, Juan Francisco Pico su sobrino, en la vida, que escriviò deste Principe, à todas luzes admirable; siendo muy constante, que las letras son de grande provecho para adquirir las virtudes, y de no menor ornamento para despues de alcançadas. Con semejante consideracion animava à Don Francisco su madre, porque apoderandose de las ciencias, enriqueciesse con la especulacion el entendimiento, è inflamasse con bien regulados deseos la voluntad, sacando del uno, y del otro cosecha de gloria, y aplauso.

Grande felicidad se hallò en el noble pecho de Don Francisco para todo lo que tocava à estudios; de suerte que sobraron, assi las diligencias de su madre, como las del Protonotario de Aragon Don Geronimo de Villanueva, que despues de muerta Doña Maria de Santibañez, quedò por su tutor; antes, exortarle al curso literario, era espolear cavallo, que à toda rienda corria; pues aviendo aprendido en poco tiempo la lengua Latina, tratò desde luego levantar sobre tales cimientos muy hermosos edificios de varias ciencias. Passò tan felizmente los cursos en la Universidad de Alcalà, que apenas teniendo quinze años cumplidos, mereciò ser graduado en Theologia, dexando admirados à los mas doctos, y ancianos, el vèr en edad tan verde tanta madurèz de ingenio. Y conociendo la fertilidad de campo tan ameno, y liberal, no quiso limitarle con semillas de una profession sola, antes aprendiendo varias lenguas, se abriò las puertas para hazerse universal en todas ciencias. Estudiò demàs de la Latina, la lengua Griega, la Italiana, la Hebrea, la Francesa, y la Arabiga, con tanto primor, que fue excelente en todas ellas, y casi las hermanò con la Castellana, en que mostrò suma agudeza. En la Latina se correspondiò con los primeros ingenios de su tiempo, escriviendose Epistolas desde el año de 1604. quando no tenia mas que veinte y tres de edad, con Justo Lipsio, varon comunmente aplaudido: continuando en adelante este noble, y erudito empleo con el Cavallero Juan Jacome Chiffletio Protomedico del Rey, y Medico de Camara del señor Archiduque Leopoldo, Autor muy celebre, que en una Epistola, que escriviò à Don Francisco, de Bruscelas, en 20. de Julio de 1629. le dize la estimacion, con que recibian en Flandes, y Francia sus obras, reimprimiendolas, y buscandolas todos con mucha codicia: con el doctissimo Juan Queralt, Maestro primario de Humanidad en Salamanca, que comunicandole sus estudios, dà à entender el aprecio de su refinado juizio, y censura: con Gaspar Scioppio, con el Conde Julio Cesar Estela, con Don Mariano Valguarnera, con Monseñor Don Martin Lasarina, con Don Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Abito de San Juan: con Martin de Sevilla, con Don Geronimo de Ribera, con Don Alonso Maranta, y otros, los mas insignes en todo genero de letras, de los quales hablarèmos en el discurso desta obra. En el idioma Griego fue tan versado, que fuera de aver traducido, à embidia de los Unilingues, Anacreonte Teio, y otros Autores Griegos, haziendolos cantar en Castellano, aun mejor de lo que ellos lo avian hecho en su propia lengua, mereciò, que hombres doctos celebrassen sus alabanças con epigramas Griegas, como entre otros lo hizo el Licenciado Vicente Mariner Valenciano, muy erudito, de que son pregones sus obras en versos Latinos, y Griegos, que ha dado à la Estampa. Demas que escriviendo Don Francisco Epistolas, ò otra cosa en Latin, engastava en ellas, como piedras preciosas, muchas palabras Griegas; y Justo Lipsio, conociendo su grande ingenio, y los progressos, que avia hecho en este idioma, le escriviò de Lobayna el año de 1605. animandole à tomar la defensa del Principe de los Poëtas Griegos Homero, y le assegu-

asegura, que no podia tomar argumento mas digno, ni mas grato à los hombres doctos; à què tambien le avia exortado Don Bernardino de Mendoza. En la Hebrea, hizo tales progressos, que le consultavan en ella Autores gravissimos; pues el Padre Juan de Mariana, tan conocido por sus estudios, y unico en todas las lenguas Orientales, y Griega, y Latina, aviendo sido nombrado por decreto del Rey, y del Supremo Tribunal de la Santa, y General Inquisicion, para que como Juez desapassionado diesse su parecer sobre la edicion, que hizo de la Biblia Regia el Doctor Benedicto Arias Montano, y la censura, que contra èl sacò el Doctor Leon de Castro, Magistral de la Santa Iglesia de Valladolid, y aviendo dado su juizio, y sentencia à favor de Arias Montano, con que enmudeciò por entonces la oposicion, que injustamente se le moviò; estando despues en Toledo, entregò todos los papeles, que en esta materia avia hecho, à Don Francisco, porque viesse si estaban bien apuntados los Textos Hebreos, por averlos escrito un Amanuense, y hallarse el Padre yà ciego; el qual fuera de sus ojos, no pudo fiar cosa tan dificultosa, sino de quien los tenia muy linces en el idioma santo. Escriviò tambien Don Francisco el año de 1643. en defensa del Arias Montano un Antidoto muy docto à otra censura, que contra Doctor tan cèlebre, sacò un Autor Anonymo en Salamanca, el de 1579. Moviòle à tomar la pluma en materia tan honda, no solo la noticia, que tenia de la lengua Hebrea, sino tambien el zelo de la Orden de Santiago, por aver sido Religioso della el Doctor Arias Montano, tomando el Abito en San Marcos de Leon, y despues Prior del Convento de la misma Orden en Sevilla.

Demàs del conocimiento, que tuvo de lenguas, fue versadissimo casi en todas Facultades, y Ciencias, como en las letras Humanas, en el Derecho Civil, y Canonico, en la Matematica, Astrologia, Etica, Politica, Medicina, y Filosofia natural, con noticia muy individual de las propiedades de yerbas, aguas, piedras, metales, y otros minerales. Con las letras Humanas juntò las Divinas, porque fuera del grado, que consiguiò en la Theologia, hizo particular estudio la Sagrada Escritura, y en los Padres de la Iglesia, como bien se divisa en la vida del Gran Doctor de las gentes San Pablo, y en otras obras muy espirituales, que compuso; particularmente en la Politica de Dios, y Govierno de Christo, obra tan alabada de los mas sabios, que en ella, dixo el Arçobispo Don Fray Christoval de Torres, del Orden de Santo Domingo, avia resuscitado Don Francisco los siglos primeros, dexando perplexa la admiracion, entre lo sentencioso de la Filosofia Moral, y lo admirable de la ciencia sagrada de las Escrituras. Fue finalmente en todas letras tan consumado, que algunos Autores desta Corte dexaron escrito en sus libros, que Don Francisco en todas se luzia, y en cada una dellas era Maestro. Juan Pablo Martir Rizo en la defensa que imprimiò del Patronato de Santiago, dize, que el ingenio de Don Francisco fue conocido por milagro de naturaleza. Antonio de Arguelles, celebrando con versos heroycos sus alabanças, le llama, decoro, y gloria del siglo nuestro.

Alta petis, sæclidecus, ò & gloria nostri.

A lo mas encumbrado de las nubes
Deste siglo decoro, y gloria subes.

Don Joseph Pellicer de Tobar, Cavallero del Orden de Santiago, Señor de la Casa de Pellicer, y Ossau, en Aragon, Coronista Mayor de su Magestad, y maximo en las ciencias que professa, erudicion, y noticia de varias lenguas, como lo muestran los libros que ha escrito, que son tantos, y tan doctos, que dellos dixo el oraculo de las buenas letras el Padre Juan Luis de la Cerda, de la Compañia de Jesus, que aun para pensar los assumptos, es menester una vida muy larga. Este Autor, pues, en el Fenix, y su historia natural, poniendo en el Diatribe 16. un hymno, que hizo Don Francisco à esta Ave, le llama doctissimo en todas letras, y en muchas lenguas; y en el principio de la obra le dà titulo de insigne Ingenio Español. Y sobre todos Justo Lipsio en una Epistola, que le escriviò de Lobayna, en 25. de Enero de 1605. le dixo: *O magnum decus Hispanorum!* O mayor, y mas alto honor de los Españoles!

En la Poesia ocupò Don Francisco el primer lugar, al parecer de los mas doctos de su tiempo; pues el muy erudito Juan Queralt, Professor de letras Humanas en la Universidad de Salamanca, y en las Escuelas Pias, que edificò el Sumo Pontifice Paulo Quinto, de quien fue muy estimado, en una Epistola llamò à Don Francisco Principe de los Poetas, en quien solo se juntavan las gracias, y sales de todos los Lyricos. Igual, y mayor alabança le diò el Licenciado Vicente Mariner, Valenciano, que en una Epigrama Griega, le señala en el Pernaso el primer lugar junto à Apolo; y assi en esta, como en otra Latina, que le hizo, le ensalça por el mayor Ingenio del Orbe. Y el año de 1625. dedicando à Don Francisco el Panegyrico del Emperador Julian al Sol, que de Griego traduxo en elegante Latin, le llama hijo de Apolo, y hermano de las Musas: y luego, llevado de un enthusiasmo, le dize, que es Sol, Principe, Cabeça, Emperador, y numen de la Poesia, y de todas las letras: *In hoc Musarum, & litterarum imperio, in hoc equidem divinarum cogitationum æthere tu solus es Sol, tu solus Princeps, Caput, Imperator, Numen:* Y sin duda lo fue de su tiempo; por cuya causa fue tan estimado de tres Poetas los mayores de sus contemporaneos, Lope de Vega, Luis Tribaldo Toledano, Coronista Mayor de las Indias; y Francisco Lopez de Zarate, que con extraordinarias demonstraciones siempre le veneraron.

Don Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Abito de San Juan, sugeto, por su calidad, y erudicion de todos venerado, escriviendole en versos heroycos, le nombra, *Delicium Phœbi*; deleyte, y regalo de Apolo. El Conde Julio Cesar Estela, y Miguèl Kelkero, con la ocasion de aver buelto Don Francisco de España al Reyno de Napoles, despues de muchos peligros de mar, y tierra, festejandole con la Lyra de sus odas, artificiosamente templada, dizen, que en su sabiduria, y prudencia descansavan las Musas, y el Hercules de su tiempo el Duque de Ossuna. Pero quien mas se adelantò en alabar à Don Francisco fue el gran Lope de Vega Carpio, que en el Laurel de Apolo, en la Sylva Septima, dize:

Al docto Don Francisco de Quevedo
Llama por luz de tu ribera hermosa,
Ausonio de España en prosa,
Y Juvenal en verso,
Con quien las Musas no tuvieran miedo
De quanto Ingenio ilustra el Universo,
Ni en competencia à Pindaro, y Petronio,
Como dàn sus escritos testimonio;
Espiritu agudissimo, y suave,
Dulce en las burlas, y en las veras grave;
Principe de los Lyricos, que èl solo
Pudiera serlo, si faltàra Apolo.
O Musas! dadme versos, dadme flores,
Que à falta de conceptos, y colores,
Amar su Ingenio, y no alabarle supe,
Y nazcan mundos, que su fama ocupe.

Otros muchos, que por brevedad se dexan, ponderando con admiracion los colmados meritos de Don Francisco en la Poesia, le coronaron de inmortales Laureles; y concurriendo con el acertado juizio de tan altos ingenios, esta Coronada Villa el año de 1649. en la solemne entrada, y recibimiento de la Serenissima Reyna nuestra señora Doña Maria-Ana de Austria, con cuyos aparatos, y arcos triunfales, dispuestos por Don Lorenço Ramirez de Prado, Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo Real de su Magestad, y de la Santa Cruzada, llegò la maravilla al ultimo grado de su esfera, en el Monte Parnaso, que con suma magnificencia se hizo sobre la Fuente del Olivo, acompañaron las nueve Musas vivas, ricamente tocadas, y vestidas, con otras tantas estatuas de Poetas Españoles, muy parecidas à sus originales, que fueron, Seneca, Lucano, Marcial, Juan de Mena, Garcilaso de la Vega, Luis de Camoes, Lope de Vega Carpio, Don Luis de Gongora, y Don Francisco de Quevedo, que aunque fue el postrero en la edad, por la agudeza de sus versos, no debe nada à los mas antiguos. A cada uno pusieron una tarxeta con letras halladas en sus obras. La de Don Francisco, que ascendia al Monte, aludiendo à la falta natural, que tuvo en los pies, aunque nunca se viò menos çopo, que quando subiò à la Cumbre del Parnaso, dezia assi:

Llevadme Musa, que en vano
Mis pies lo procuran, pues
Ni aun de mis versos los pies
Bastaràn, sin vuestra mano.

Llegò Don Francisco à grados tan eminentes de sabidura, porque nunca estudiò con otro fin, que para saber; desechando de si los respetos, que llevan los que suelen avassallar tan libre, y noble facultad al interès, y comodidad del cuerpo; considerando con Lactancio Firmiano en la prefacion à las instituciones divinas, que los mas hazendados se despojaron voluntariamente de sus riquezas, porque no les estorvassen la aplicacion à los estudios, mudando los hidalgos deseos de saber en viles diligencias de interesses humanos. No ay duda, que Don Francisco mereciò, y pudo tener muchos aumentos, y algunos le fueron ofrecidos, pero nunca los procurò, ni los admitiò, por parecerle le embarazarian los nobles, y altos fines de su entendimiento; siguiendo en esto la doctrina, y exemplo del gran Conde Juan Pico de la Mirandula, que nada tuvo por mas ageno, que los estados, y riquezas, que avia heredado de sus progenitores, estimando por mayor tesoro el de la Filosofia desnuda, y de su verdad, sin vestidura de interès: y en

en la Oracion, que hizo de la dignidad del hombre, afea mucho à los que venden la castidad de Palas, diziendo, que quien buscare del estudio galardon, y bien temporales, mal llegarà al conocimiento de la verdad, desmereciendo aun el nombre de Filosofo. Son dignos de reparo los medios, con que Don Francisco se adelantò à lo mas recondito de las noticias literarias, y agudezas de la pluma; pues hallo aver sido tan incessable su estudio, que no solo no desperdiciò momento de tiempo, antes le quitava à las ocupaciones precisas, y necessarias, para emplearle en leer libros, y en hazerlos. Sazonava su comida, de ordinario, muy parca, con aplicacion larga, y costosa; para cuyo efecto tenia un estante con dos tornos, à modo de atril, y en cada uno cabian quatro libros, que ponia abiertos, y sin mas dificultad, que menear el torno, se acercava el libro que queria, alimentando à un tiempo el entendimiento, y el cuerpo, à imitacion del *Filosofo Español Anneo Seneca, que acostumbrava tener su mesa coronada de libros, y del esforçado, y valiente Rey de Francia Francisco Primero, que olvidado à vezes del plato en que comia, tomava en la mano un libro, para regalar su animo*; pues dize Lactancio Firmiano, en el libro, y capitulo primero de la falsa Religion: *Nullus enim suavior animo cibus est, quàm cognitio veritatis*: No ay manjar para el animo mas sabroso, que el conocimiento de la verdad. No dirè las noches, que arrobado en el deleyte de las especulaciones, y en la curiosidad de los libros, *dexava Don Francisco de cenar, como lo hazia el Gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, que para leer à Tulio ayunava*. Hasta el sueño hizo tributario, y pechero à su ardiente deseo de aprender, cobrando dèl muchas horas, y tal vez con apremio, para darlas al ocio literario; y negando al publicano de la vida humana las injustas usuras, que suele con violencia pedir de los menos aplicados, y gastavalas liberalmente con graves Autores. Me refirieron por cosa notable, quando estuve en su casa de la Torre de Juan Abad, el año de 1658. bolviendo de Sevilla à esta Corte con Don Francisco de Valdès y Godoy, Cavallero del Abito de Santiago, por su sangre, y virtud muy conocido, que tenia una mesa larga, que cogia el ancho de la cama, con quatro ruedas en los pies, para llegarsela con facilidad, despertando la noche para estudiar, y en ella muchos libros prevenidos, y pedernal, y yesca para encender la luz; pues solia tan à deshora començar su tarea, que por no aventurar los ratos de la noche muy acomodados para el estudio, no aguardava, que un criado le truxesse recado de estudiar. Y si alguna vez, interrumpiendole sus achaques el primer sueño, se lo suplia el cansancio con arrebatado desquite, despertava con el sentimiento, que tenia Demostenes, quando los Artifices le ganavan la madrugada.

De todo fue liberal, sino es del tiempo, gastandole por adarmes, y con rigurosa cuenta en donde no hallava conveniencia de aprender cosa nueva; y para mostrar la estimacion, que hazia de cosa tan preciosa, solia repetir la sentencia de Teofrasto Eresio, que sucediò à Aristoteles en la Catedra: *Sumptus pretiosissimus tempus est*. Siempre, que residiò en la Corte, porque no le embaraçassen los cuydados domesticos el ocio fatigoso de sus estudios, viviò las mas vezes en Posada publica, y ofreciendosele

sele escrivir à sus amigos, ponia en la fecha: *Dé la tablilla*: por la que suelen tener semejantes casas sobre la puerta: igualando en la eleccion el cuydadoso descuydo del Cynico Diogenes, de quien refiere Laercio, que por no aguardar las prevenciones encargadas à un amigo, porque buscasse casa, escogiò por su morada una Tinaja, que hallò mas à la mano. Y como este Filosofo en tàn vil meson mereciò ser visitado de Alexandro Magno; assi à la posada de Don Francisco concurrian todos los Grandes, y Principes de la Corte; para quienes tenia horas señaladas, y solian acudir con tanta puntualidad, que no dexavan dia, en que no le viessen, para gozar de su conversacion tan docta, y de buen gusto, y tan acomodada al genio de cada uno, que se hazia todo con todos. Estava siempre ocupado, yà estudiando, yà comunicando sus estudios con ostentacion de la viveza, y promptitud de su ingenio, y nunca menos solo, que quando solo. Andando por las calles en su coche; acostumbrava llevar consigo papel, y tinta, para apuntar lo que podia ofrecerle su continuada aplicacion, que solia traerle en el interior tan elevado, que encontrando algun amigo, no reparava à lo exterior de los cumplimientos, y cortesias; lo qual en Don Francisco no era falta, sino sobra de atencion à cosas mas altas. Sucediòle un dia, que saliendo de una Libreria, se entrò en su coche, mandando al Cochero, que andasse, sin dezirle adonde, y preguntandoselo à pocos passos, como iba divertido, le respondiò: Adonde vos quisieredes. El Cochero escarmentado, de averle muchas vezes, sucedido lo mismo, para advertir con donayre à su amo, que no hiziera de las calles Escuelas Perypateticas, llevòle al Lupanar, que entonces avia de mugeres publicas. Estando cerca echòlo de vèr Don Francisco, y asperamente reprehendiendole, le dixo, que la resolucion avia sido como suya, pero que tuviesse entendido, que el coche de su animo, y aplicacion del entendimiento le tiravan Cisnes, y no Palomas; aludiendo, à que el Cisne era consagrado à Apolo, y la Paloma à Venus, como lo nota en su Mythologia Natal Conde. Saliendo de la Corte para ir à la Torre de Juan Abad, ò à otra parte, y en todos los viages, que se le ofrecieron, llevava un Museo portatil de mas de cien tomos de libros de letra menuda, que cabian todos en unas bisaças, procurando en el camino, y en las paradas lograr el tiempo con la lectura de los mas curiosos, y apacibles. Fue tan aficionado à libros, que apenas salia alguno, quando luego le comprava; y de los que se imprimian en España, le tributavan sus Autores con un tomo; leialos Don Francisco no de passo, sino margenandolos, con apuntar lo mas notable, y con añadir, donde le parecia, su censura. Juntò numero de libros tan considerable, que passavan de cinco mil cuerpos, aunque despues de su muerte, ni aun parecieron dos mil, por no averle assistido persona de su confiança. Con la frequente aplicacion se hizo tan versado en los libros, que era dueño de todas las materias, y con singular conocimiento de sus Autores. Citando adredemente en su presencia D. Juan de la Portilla Duque, à quien los doctos, y España deben investigaciones reconditas, de singular doctrina en honra, y defensa de la Santa Cruz, un texto falso de Quintiliano, dixo luego Don Francisco, que no podia ser la sentencia, ni el Latin de tal Autor: tan prompto estava en

todo, y tan distinta noticia tenia de los libros.

Del amor de las letras se le engendrò una muy particular estimacion de los hombres doctos, y professores de qualquiera facultad; procediendo el uno del otro, como efecto de su causa: porque, segun lo que advierte Plinio en las Epistolas, no es possible, que quien sigue los estudios, dexe de venerar los estudiosos. En esto Don Francisco fue tan excelente, que teniendo noticia de algun hombre sabio, procurava hazersele amigo, para comunicarle, y aunque fuesse à costa de su descomodidad, le buscava, sacando de las eruditas conferencias como el aveja de las flores, ambrosia de provechosas sentencias, y nectar de varias, y concluyentes razones. Proponiase imitar à los que conocia sobrepujar en alguna virtud, ò ciencia; y como fue dotado de ingenio muy claro, y docil, à pocos passos, dexava atrassado al que mas se singularizava. Tan grande deleyte le ocasionavan los estudios, la leccion de libros eruditos, y la comunicacion, de palabra, y por cartas, con los mas doctos de su tiempo, que solia dezir con muchas veras, que hallava en ellos el antidoto, y remedio de sus dolencias; pues aviendo recibido una Epistola de Justo Lipsio en tiempo que estava enfermo en Valladolid, por Noviembre del año de 1605. respondiendole con estilo muy erudito, dize, que la carta de Varon tan docto avia sido su esculapio; y que la salud que en el sobre escrito le anunciava, se la diò con efecto la lectura de sus eruditos periodos, y sentencias. No parezca esto encarecimiento, ni lisonja; porque exemplos se leen mas antiguos de muchos, que solo con leer libros curiosos, convalecieron de sus enfermedades, como de los Reyes Don Alonso, y Don Fernando de Aragon se halla registrado en las Historias, pues de aquel escrive Antonio Panormita, que con la leccion de Q. Curcio; y deste Juan Bodino, que con la de Tito Livio, curaron sus achaques. Lo mismo sucediò à Lorenço de Medicis, llamado el Padre de las letras, con la historia del Emperador Conrado Tercero. Y es la causa, que siendo el estudio medicina muy eficaz para el animo, segun lo muestra la experiencia, y lo dize Tulio Lib. de finib y Seneca Epistola 8. redundan facilmente sus efectos en el cuerpo, como mas difusamente lo he ponderado en el capit. 6. §. 3. de mi memorial Politico Historico, y en el Prologo de la Historia, y Antiguedad de la Ciudad de Conversano. Ni fue menor la utilidad, que Don Francisco repartiò à sus amigos, dandoles preceptos tan saludables, que todos de su conversacion salian mejorados. Alabava en grande manera la Corte Romana, llamandola centro de la sabiduria; porque con la estimacion, y premio atrae de todas partes à los hombres doctos. Y à los que conocia de mucho ingenio, y poca fortuna, solia aconsejar, se fuessen à Roma, donde desterrarian de si la necessidad, dando à la virtud, y letras, casa, y patria. Amparò à Miguel Kelkero con el Duque de Ossuna, Virrey de Napoles, solo porque de unas Odas, y Epigramas, que le escriviò, implorando su intercession, conociò su doctrina, y merito.

Entrar en las obras, que del refinado juizio, y pluma de Don Francisco salieron, empressa es para los Salustios, Livios, Plinios, y Tacitos; que es empeñar mi corta, y humilde pluma, para explicar el merito de la que supo à lo mas alto,

ilto, con suma gloria, remontarse, para juntarla con la del Aguila, no sin riesgo, que dize Eliano, experimentarse en semejante union. Con que es preciso dexarlo à su Autor, en quien solo se hallarà el desempeño de su alabança; aviendo en cada libro, que escriviò, levantando para inmortalizar su nombre, un Mausoleo, donde no ay periodo, que no sea un joyel de valor inestimable, ni palabra, que no sea un alma. Y pues hablan tanto sus libros, serà fuerça callar quien debe con la admiracion venerarlos. Ha avido opinion de algunos, que fue tanto lo que escriviò, que cotejando los sesenta y cinco años, que viviò, con lo que dexò escrito, assi de molde, como de mano, à cada dia le cabe un pliego. Pero como se ha perdido la mayor parte de sus escritos, yà ocultandolos la embidia, yà usurpandolos la malicia, parecerà encarecimiento hyperbolico, à quien no tuviere noticia de sus viages, prisiones, y muerte, sin assistirle persona, que le tocasse. Los libros impressos han sido recibidos con tanto aplauso de todas las Naciones, que algunos los han traducido en su lengua, para gozar de las agudezas, y sentencias engeridas en cada palabra; y muchos se han divulgado en los idiomas Latin, Inglès, Italiano, y Francès. En quanto escriviò, quiso singularizarse, y lo consiguiò tan aventajadamente; que sigue la gloria sus libros, como la sombra el cuerpo. Es escusado hazer catalogo de sus libros, pues andan entre manos de todos, y no salen del sudor continuado de las Prensas tantos exemplares, quantos gasta la curiosidad. Sin embargo, por ser deuda deste assumpto, no dexar cosa tocante à su estudioso desvelo, harè indice de las obras impressas, y por imprimir, satisfaciendo tambien à las instancias de algunos, que lo desean. Las que han salido de la Imprenta son las siguientes: 1. La cuna, y la sepultura. 2. Introduccion à la vida devota. 3. De los remedios de qualquier fortuna, 4. Virtud militante contra las quatro pestes del Mundo, 5. Vida de San Pablo Apostol, 6. Compendio de la vida de Santo Thomàs de Villanueva, 7. Doctrina para morir, 8. Vida de Marco Bruto, 9. Fortuna con seso, Hora de todos, 10. Memorial por el Patronato de Santiago, 11. Epicteto, y Focilides en Español, 12. Carta de las calidades de un casamiento, 13. Carta de lo que sucediò en el viage, que el Rey nuestro Señor hizo al Andaluzia, 14. Carta à Luis XIII. Rey de Francia, 15. El sueño de las calaveras, 16. El Mundo por de dentro, 17. Historia, y vida del gran Tacaño, 18. El Alguazil Alguazilado, 19. Las Zahurdas de Pluton, 20. Visita de los Christes, 21. Casa de los locos de amor, 22. La culta Latiniparla, 23. El entremetido, la dueña, y el soplon, 24. Cartas del Cavallero de la Tenaza, 25. Cuento de cuentos, 26. Libro de todas las cosas, y otras muchas mas, 27. Tira la piedra, y esconde la mano, 28. El Romulo, traduccion del que escriviò el Marquès Virgilio Malvezzi, 29. Politica de Dios, y Govierno de Christo, primera, y segunda parte, 30. El Parnaso Español, tomo primero, que contiene las seis Musas. Saldràn con toda brevedad las tres, que faltan para cumplir el numero de las nueve, tan hermanas de las seis impressas, en el estilo, y agudeza, que bien se les conoce ser parto genuino de su Autor. Por timbre desta obra, và en el fin della la carta, que Don Francisco escriviò à Don

Don Antonio de Mendoza, donde aconseja, que el hombre sabio no debe temer la muerte. Diferentes Tratados he visto en el Museo de su sobrino Don Pedro Aldrete de Quevedo y Carrillo, que guarda los rasgos de la pluma de su tio, con zelo muy debido à la estimacion que todos hazen deste Varon insigne. Entre ellos està uno bien curioso, intitulado, Flores de Corte; y otro de las cosas mas corrientes de Madrid, y que mas se usan, por Alfabeto. Ay algunos, que prevenido de la muerte, no los pudo perfeccionar; y no siendo facil imitar su estilo para cumplirlos, quedaràn sequestrados en casa, por no parecer en publico con sayo de dos telas. Dexò de su letra una memoria de los libros, y papeles, que le avian ocultado; y aunque despues de su muerte se ayan hecho por su sobrino, y heredero muchas diligencias, y con censuras Eclesiasticas de dos Paulinas, para cobrarlos, quedan todavia sepultados, sin aver traza de sacarlos. Y porque si acaso con el tiempo salieren debaxo de otro nombre, sepa la posteridad, à quien ha de debet el aplauso, no escusarè el referirlos aqui, 1. Theatro de la Historia, 2. La Felicidad desdichada, 3. Consideraciones sobre el Testamento nuevo, y vida de Christo, 4. Algunas Epistolas, y controversias de Seneca, traducidas, y ponderadas, 5. Dichos, y hechos del Duque de Ossuna en Flandes, España, Napoles, y Sicilia, 6. Algunas Comedias, de las quales dos, viviendo el Autor, se representaron, con aplauso de todos, 7. Discurso à cerca de las laminas del Monte Santo de Granada, 8. La Isla de los Monopantos, 9. Un tratado contra los Judios, quando en esta Corte pusieron los titulos; que dezian: Viva la Ley de Moyses, y muera la de Christo, 10. Traducion, y Comento al modo de Confessar de Santo Thomàs, 11 Vida, y martyrio del Padre Marcelo Mastrillo de la Compañia de Jesus, 12. Historia Latina en defensa de España, y en favor de la Reyna Madre, 13. Vida de Santo Thomàs de Villanueva, escrita muy por extenso; pues la que và impressa, es un compendio solo, como se ha referido arriba, 14. Tratado de la inmortalidad del Alma que aviendole visto, y alabado el Padre Juan Antonio Velazquez, cuya pluma, y prudencia ha dado nuevo lustre à la Compañia de Jesus, queda todavia inmortal despues de perdido, 15. Diferentes papeles muy curiosos de otros Autores, observados, y margenados por Don Francisco.

Con muy debido aplauso recibiò España todo lo que saliò de la pluma deste Autor, alabando sus estudios, y estimando sus virtuosos empleos, sin ceder à ninguna de las Naciones, que se esmeraron tanto en hazer aprecio de las obras de Don Francisco, à quien hasta oy nadie ha llevado ventaja en la noticia, que ostentò de todas las cosas, tan cabal, que hablò, y escriviò con suma propriedad, aun en los oficios, y artes mas mecanicas de la Republica, con admiracion de sus mismos Professores. Por estos respetos, y por sus prendas inconiparables de apacibilidad, y entendimiento, tuvo en la gracia de Principes, y Grandes Señores mucha cabida; de suerte, que despertò embidia en los que mayor cuydado de sus escritos, no v[illegible] corresponder la menor parte del aura que grangeava Don Francisco à lo descuydado. No huvo Señor en España, que con extraordinarias demonstraciones no le honrasse; y aunque pudiera nom-

brar à muchos de los que se señalaron en estimarle, es escusado el dilatarme quando dos solos de los mayores desta Monarquia, como en dos Polos, se bolvia la gloria deste Varon esclarecido. El uno fue Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, que siendo Virrey de Sicilia, y despues de Napoles, le honrò tanto, que le venerava como un oraculo, gustando no menos de su pluma, y estudios, que de su grande capacidad, y talento; pues se valiò dèl para lo mas grave, y mas importante del govierno de aquellos Reynos, y servicio del Rey, como se dirà difusamente en el discurso desta obra. Y el otro fue Don Antonio Juan Luis de la Cerda, Duque de Medina-Celi, y de Alcalà, Principe mayor de la mayor alabança, en quien la sangre Real, y la antiguedad, y grandeza de su Prosapia, y los grandiosos Estados que possee, es lo menos que concurre; pues son tan singulares las prendas de su sabiduria, y valor, que le llamàra con mucha razon el Julio Cesar de nuestros tiempos, si no temiera ofender con esta comparacion su religion, y piedad, que con ventaja bien desmedida resplandece; no solo en los estudios de Theologia, y Sagrada Escritura, en que es consumadissimo, como en todo genero de erudicion, y noticias literarias; sino tambien en sus heroycas acciones, reguladas con prudencia, y Christiandad, que es la sal de las virtudes; de que hizo glorioso alarde en el tiempo que fue Virrey, y Capitan General en el Reyno de Valencia, y lo haze aora en el puesto, que tan dignamente ocupa de Capitan General del Mar Occeano, y Costa de Andaluzia. Este gran Principe, pues, fue muy amigo de Don Francisco, y le honrò, y estimò con muestras muy dignas de su magnanimidad, y letras; porque en sus mayores trabajos le ayudo, haziendole experimentar los efectos de su benevolencia, y liberalidad, obrando tambien para su libertad con todas veras; y lo que mas sube de quilates, es el averle continuado su proteccion, aun mas allà del sepulcro, mandando salir à luz algunas obras deste Autor, y favoreciendo, y amparando à los que concurren con sus nobles deseos en dilatar la fama de Don Francisco, cuyos merecimientos sobresalen entre tan grandes valedores, no menos que los del Poeta Ennio, y de Polybio Historiador, entre los SciPiones.

No faltò à este Varon ilustre; porque por todos lados lo fuesse, la fortuna, que corrieron los mayores hombres del Mundo, en averse levantado contra sus escritos Zoilos detractadores, que con la infeliz censura de su pluma, enlutada de embidia, hizieron sobresalir mas claramente lo candido de tan soberanos Ingenios. Tuvolos Homero, Virgilio, Ciceron, Marcial, y otros muchos, los mas esclarecidos de la antiguedad, cuya fama buela eternizada en los libros, navegando à velas deplegadas por el basto Occeano de sus alabanças, sin poderla retardar las remoras opuestas, antes parece debe à su embidia gran parte del aura que goza; pues si enmudecieran los Zoilos, callando los desatinos, que escrivieron, muchos huvieran dexado de ponderar lo eminente de sus dichos, y sentencias, lo elegante de sus periodos, y lo recondito de sus agudezas, admirando los doctos, aun mas lo censurado, que lo dexado por admirable sin censura. Atrevieronse à hazer lo mismo con Don Francisco algunos Criti-

Criticos, que à costa de su descredito le acreditaron mas. Su fin dellos fue hazerse memorables, contradiziendo la doctrina de Autor tan recibido, para obligarle à tomar la pluma, y confutar sus razones; y porque no lo consiguieran, no hizo caso dellos; pues los hombres grandes no se embaraçan en menudencias, como el Aguila, que nunca se ocupa en cazar moscas, segun el refràn, de que haze mencion Pablo Manucio: *Aquila non captat muscas*: y como el Alano, que passa por medio de los gosques, que le ladran, sin mirarlos, y sin la vengança, que pudiera facilmente tomar; siguiendo en esto al prodigioso Ingenio de España Marcial, que conociendo la treta de un emulo, que le disfamava, porque saliendo à la defensa, quedasse por este camino su nombre ilustrado, determinò callar, dexando à que otros responderàn por èl. Assi lo dize en la Epigrama 61. del lib. 5.

Allatres licèt usquè nos, & usque,
Et gannitibus improbis lacessas:
Certum est hanc tibi pernegare famam,
Olim quam petis in meis libellis,
Qualiscumque legaris ut per Orbem,
Nam te cur aliquis sciat fuisse?
Ignotus pereas, miser, necesse est.
Non deerunt tamen hac in Urbe forsan
Unus, vel duo, tresvè, quatuorvè,
Pellem rodere qui velint caninam,
Nos hac à scabie tenemus ungues.

Traduxo esta Epigrama en idioma Castellano el eruditissimo Don Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Abito de San Juan, en esta Silva,

Aunque mas tus ladrillos
Atormenten mis oìdos,
O por mejor dezir, tu lengua infame,
Me lastime, ò me assombre, ò can rabioso!
No vivirà tu nombre
En mis versos, ni aun para infamarte,
Porque eres invidioso:
Y para castigar, ò maldiciente!
A tu diente mordaz, canino diente
Es justo que se llame.
Al mundo importa poco, que ayas sido,
Importa mucho de tu lengua olvido.
A uno, dos, tres, y aun quatro
Agradaràn mis versos,
Y por cultos, y tersos
Recitaràn en publico Teatro,
Y con una, y con otra dentellada
Dexaràn à tu piel despedazada.
Y assi prudentemente me retiro
De toda detraccion,
Por no manchar con ella mi opinion;
Y en tu maldita lengua, ò can sarnoso!
Para tu alivio nunca esperes parte
En mis uñas jamàs para rescarte.

Otro tanto sucediò à Morovelli, que contradiziendo lo que avia doctamente escrito Don Francisco en favor del Patronato de Santiago Apostol, unico Patron de España, no alcançò el adorno, que esperava de la respuesta de Don Francisco, que con su animo grande, desestimando la censura de sus contrarios, los castigava con el olvido. Pero no callò su amigo Juan Pablo Martir Rizo, que con zelo muy digno de su piedad, y estudios, tomando la pluma en defensa de Don Francisco, el año de 1628 confutò los errores del Morovalli tan doctamente, que no tiene replica. Lo que hizo Don Francisco fue escrivir, en 26 de Marzo del mismo año, una Epistola muy elegante al Sumo Pontifice Urbano VIII. suplicandole, con razones muy de su pluma, à bolver por el Apostol, cerra-

cerrando con las llaves de Pedro la puerta à las calumnias, y con la eſpada de Pablo ahuyentando à los que deſcaradamente impugnavan la proteccion de Eſpaña encargada al Santo por Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto. Mueſtra en ella Don Franciſco grande zelo, y no menor erudicion ſacra, y profana. A otros Quevedo maſtiges pudiera nombrar; pero dexòlos ſentenciados à muerte por ſu miſmo tribunal, que tomò juſta vengança de los acuſadores, ſin que para la ſentencia, y execucion della, precediera jamàs diligencia del inocente condenado; dexando el ſucceſſo al eſcrutinio de la verdad, juez deſpaſſionado, y à la defenſa del tiempo, abogado muy eloquente, que ſin trampa legal, deſcubre la falſedad de los proceſſos, formados con paſſion, y embidia. Con eſtos valedores eſtuvo tan ageno Don Franciſco de bolver por ſi, que aviendo viſto el Almirante de Caſtilla, Principe laureado de vitorias, y otros Señores de la Corte, ſus amigos, el libro del Tribunal, pertrechado con oſſadia, y atrevimiento, y perſuadiendo todos à Don Franciſco, le dieſſe el aſſalto con el cañon de ſu pluma, ſe eſcusò de la empreſſa, diziendo: Eſſo fuera, ſeñores, ſer tan ruin yo, como los que le eſcrivieron: ſeguirè al Sabio, que me aconſeja, no reſponder al loco ſegun ſu locura, Proverb. cap. 26. verſ. 4. *Ne reſpondeas ſtulto juxta ſtultitiam ſuam, ne efficiaris ei ſimilis.* Pareciòle con razon ſobrada la fuerza, y las palabras, contra lo que de ſuyo, y con el ſilencio ſe iba deſvaneciendo; y era bien, que llevando Don Franciſco el triunfo de ſu Ingenio en lo mas publico del Orbe, huvieſſe Planipedes, y Momos, que con libertad detuvieſſen el impetu de tanta gloria; los quales tambien eran permitidos en los mayores triunfos de los Romanos, y ſe vieron en el de Julio Ceſar, de que muy difuſamente he diſcurrido en el lib. 9. cap. 7. de las Animadverſiones ferales; pues ſolian cantar verſos de grande ignominia, y afrenta para los Triunfadores, diziendo donayres, y motes muy picantes; y para hazerlo ſin rezelo, ni verguença, ſolian cubrirſe el roſtro con hojas de higuera, de cuyo nombre Griego derivaron algunos el del Triunfo, ſegun lo eſcrive Pomponio Leto en el Compendio de la Hiſtoria Romana. Y à los emulos de Don Franciſco ſe le puede permitir ſemejante maſcara, porque lleven en ella y ſymbolo, y conocimiento de ſu error, con el exemplo de nueſtros primeros Padres, que taparon ſus verguenças con la higuera.

Adelantò ſu feliz Ingenio con perpetuas anſias de aprender, multiplicando los talentos recibidos, ſin encerrarlos en el arca de tres llaves de ſu animo, antes repartiendolos, para el aprovechamiento de todos, con la variedad de libros, y diſcurſos, que ſacò. Y le fue tan facil el explicar ſus vivezas, y conceptos, que parecia ſerle connatural, y engerido en ſus potencias lo que à coſta de un eſtudio incanſable avia adquirido. Supo juntar lo eſpeculativo con lo practico, de tal ſuerte, que no ſolo no delineò ſu idea coſa, que ſu pluma no la efigiaſſe con vivos colores, facilitando ſu inteligencia, haſta allanar lo mas alto, y recondito à la corta capacidad del mas rudo; ſino tambien ſe eſmerò en poner por obra lo que alcançava con el entendimiento, yà fueſſe tocante à las virtudes morales, yà al conocimiento, y experiencia de los ſecretos de naturaleza. Hizo en la Medicina particular eſtudio, aſſi para preſer-

preservarse de los accidentes, que suele traher la flaqueza humana, y el comun descuido; como porque juzgava necedad fiar à la indiscrecion agena lo importante de la propria salud. Tenia grande noticia de las propriedades de las yervas, y piedras, y del uso dellas. Y le sucedió muchas vezes en la Sierra Morena, mientras con el noble exercicio de la caza se divertia, apearse del cavallo, y coger algunas yervas, que conocia ser provechosas, y que no se hallarian facilmente en otra parte. Guardava diferentes remedios hechos por su mano, como unguentos, polvos, azeites, aguas, y lamedores, que en lances repentinos, y apretados, aplicandolos para si, y para otros, hizieron notable beneficio. Debe la Medicina à su curiosidad la hidalguia de su exercicio, aviendola eximido de pactos venales, à que oy con detrimento de su nobleza se rinde. Pues en tiempos antiguos, muchos Principes soberanos, con ocupacion tan loable, alcançaron fama inmortal; entre los quales, con admiracion de las Historias, sobresalen Sabor, y Giges Reyes Medos, Sabiel Rey de los Arabes, Mithridates de los Persas, Hermes de los Egypcios, Avicena Principe de Cordova, y Mesue nieto del Rey de Damasco. Dionysio tyrano de Sicilia alcançó mayor gloria de la profession de Medico, y Cirujano, que del govierno del Reyno. Constantino Quarto, llamado el Pogonato, Emperador de Constantinopla, despues de aver vencido los Sarracenos, y Arabes, entregandose à diferentes estudios, quiso saber con primor la Medicina; en que tambien fueron versadissimos Democrito, Platon, y Aristoteles, ilustrissimos Filosofos; y el Platon de los Poetas Virgilio. Pero sobre todos el sapientissimo Rey de Israel Salomon abriò publica escuela desta facultad, disputando de las calidades de las plantas, yervas, aves, quadrupedos, y pezes, enseñando el uso, y remedios de todas las cosas naturales; de que largamente he discurrido en el lib. 9. cap. 8. de las Animadversiones ferales. Fue Don Francisco tan inclinado à esta facultad, que aconsejava à sus amigos la estudiassen, proponiendoles la utilidad que trahen las noticias [redacted] para la salud. Persuadido destas razones el Doctor Don Juan Bautista Terrones, que en su jovenil edad assistiò à Don Francisco, desde el año de 1625. hasta el de 36. demàs del cuydado que ponia en otros estudios, quiso tambien aprender la Medicina; para cuyo efecto le embiò Don Francisco à la insigne Universidad de Alcalà de Henares, adelantando sus buenos deseos con subministrarle todos los medios, porque los continuasse con ventaja; y oy es sugeto tan cabal, que por sus letras, y virtud es muy estimado.

Y porque nada le faltasse de lo que concurre à formar un Varon insigne, y cabal, professò el exercicio de las armas con grande ventaja. Jugava la espada con tal destreza, y agilidad, que considerandolo algunos Ingenios muy celebres, como en la Poesia le llamaron Apolo, y en la eloquencia Mercurio, assi en el valor le dieron renombre de Marte. Oygamosslo de Juan Andrea de Cunzi, que assi lo dixo en un Soneto Italiano.

Oltre, ch' nel canto ne rasembri il vero
Apollo; & al parlar figlivol di Maia,
Esai d' Orbi, e di Cieli ogni lor parte;
Ogni dote real di Cavaliero
Eroicamente in te sua luçe irraia,
Onde nell' armi anco rasembri un Marte.

Hallòse

Hallòse Don Francisco en un concurso de los mayores Señores de la Corte en casa del Presidente de Castilla, donde se arguyò sobre las cien conclusiones de la destreza de las armas, que sacò Don Luis Pacheco de Narvaez, Maestro, que fue del Rey nuestro Señor en esta profession, y mayor en los Reynos de España; y despues de aver discurrido algunos, è impugnado las conclusiones, saliò Don Francisco contradiziendo la que en un genero de acometimiento dezia no aver reparo, ni defensa; y para la prueba combidò al Maestro, à que tomasse con èl la espada; el qual, aunque lo reusava, alegando, que la Academia se avia juntado para pelear con la razon, y no con la espada, obligaronle sin embargo los Señores à salir con ella, y al primer encuentro le diò Don Francisco en la cabeça, derribandole el sombrero. Retiròse el Narvaez algo enojado del sucesso; y Don Francisco, para sazonar la fiesta, dixo: Probò muy bien el señor Don Luis Pacheco la verdad de su conclusion, que à aver reparo en este acometimiento no le pegàra yo.

Acompañò siempre el valor con suma prudencia, y sin causa muy justificada, nunca echò por el camino del rigor, mostrando aun mas brio, quando menos le usava. Por esta razon le consultavan todos los valientes en ocasion de pendencia, ò duelo, hallando en sus consejos piedad Christiana, con algun temperamento que proponia para la quietud, y sossiego, sin llegar à derramamiento de sangre. En los casos repentinos, que se le ofrecieron, fue donde mas luziò su valor. Sucediò en esta Corte, que recogiendose una noche à su casa solo, y oyendo en la calle, por donde passava, ladridos de perros, con gran ruido, y grita, desde lexos, se previno con su espada, y broquel, sin saber en que estrivava el alboroto; y estando en postura de pelear, se le clavò en su broquel una onça, que se avia soltado de casa de un Embaxador; y no conociendo, por la poca claridad que hazia, quien le embestia, arrojò el broquel, y à estocadas la dexò muerta, no sin admiracion de los que con recato, à vozes seguian animal tan fiero. Y ofreciendosele contar el caso entre amigos, dezia por chança, que à saber con quien peleava, le huviera dado mas cuydado. Bien poco avia menester su valor, para desempeñarle: pero como no le desvanecian sus cosas, dexava de exagerarlas. A su valentia debe Italia el aver conocido à Varon tan celebre, y à si mismo debe Don Francisco los singulares obsequios de honor, y aclamacion, que por su merito alcançò de los mayores Ingenios della. Estando, pues, en la Iglesia de San Martin de Madrid, un Jueves de la Semana Santa, assistiendo à las tinieblas, y hallandose alli de rodillas una muger, al parecer de porte, y de lindo arte, un hombre, por debates que tuvo con ella, con muy poca, ò ninguna razon, la diò una bofetada. Sintieron todos, no tanto la afrenta de una muger honrada, quanto el desacato al Templo, y al dia tan santo, que debia bastar por seguro à culpas muy graves. Tomò Don Francisco por su cuenta el sossegar al hombre, que llevado de ciego furor, intentava demonstracion mas sangrienta contra la muger; y viendo que no se reportava, le sacò fuera de la Iglesia, donde aviendole afeado mucho el atrevimiento, y desafuero, riñò con èl; de que resultò

dexarle tan malamente herido, que en pocas horas pagò con la muerte su ossadia. Deste sucesso, por ser el difunto persona de porte, resolviò Don Francisco passar à Italia, admitiendo las continuadas instancias, y ofrecimientos, que por parte del Duque de Ossuna Don Pedro Giron le avian hecho, por que fuesse por su Camarada al Reyno de Sicilia, para cuyo govierno le avia nombrado la Magestad de Felipe Tercero. Y aunque el impulso de ausentarse, en la opinion de algunos, fue calificado por desacierto acertado en el castigo de un desatento, y amparo de una desvalida; la resolucion, sin embargo, que del resultò, fue de sumo gusto al Duque, y de gloria à Don Francisco, pues la recibiò tan colmada en Italia, que quedarà cortissima la mas explayada eloquencia que quisiere descrivirla.

Con la compañia de Varon tan esforçado, como erudito, y en todas materias versadissimo, tuvo el Duque de Ossuna en sus goviernos particular descanso, gozando no menos de su agradable, y docta conversacion, que de sus consejos, y expidientes muy acertados en lo mas hondo de los negocios politicos; pues en qualquiera cosa del Real servicio, por grave que se le ofreciesse, comunicandola con D. Francisco, conocia la verdad de sus palabras, y lo fundado de su discurso, encaminando lo mas importante, y secreto del govierno con suma felicidad, y gloria. Valiòse de su persona para diferentes embaxadas à esta Corte, y à la de Roma, en que diò entera cuenta de su grande capacidad, verdad, y zelo, adelantando en todo el servicio de la Real Corona.

El año de 1615. à fin de Agosto, fue nombrado Don Francisco por Embaxador del Reyno de Sicilia, llevando à la Magestad de Felipe Tercero el ultimo servicio, que le avia hecho, confirmando todos los donativos ordinarios, y extraordinarios, y concediendo por otros nueve años mas el de trecientos mil ducados, con que le avia servido en el Parlamento antecedente. Y porque con estos llevava tambien à su cargo otros despachos muy relevantes, escriviò el Duque desde Messina à Don Carlos de Oria, con carta de 2. de Septiembre del mismo año, porque le proveyesse de alguna Galera, para hazer su viage con la seguridad, y ostentacion debida hasta Marsella. Aviendo llegado à España, y cumplido su embaxada, y lo demàs que llevava por su cuenta, fue servido su Magestad, por Consulta del Consejo Supremo de Italia, hazerle merced de quatrocientos ducados al año de pension, con decreto de 2. de Marzo de 1616.

En este mismo año passò el Duque de Ossuna al govierno del Reyno de Napoles; y aviendo buelto de España Don Francisco, continuò à valerse de su persona en los mayores, y mas dificultosos negocios de la Corona. Encargòle desde luego las materias de la Hazienda Real, no hallando sugeto de sus prendas, de quien pudiesse mejor fiarlas; en que se portò con tal cuydado, zelo, y limpieza, que descubriò muchos fraudes, y beneficiò al Real servicio en quatrocientos mil ducados. Y lo que diò suma admiracion, es, que aviendo podido Don Francisco, sin faltar à su oficio, aprovecharse de mas de cinquenta mil ducados, pospuso su mayor interès al bien publico; y por adelantar una hora el servicio de su Magestad, no arrastrò à ninguna conveniencia suya. Y obligando a

Virrey

Virrey con su proceder desassido, è inflexible, cada dia echava mas firmes rayzes en su gracia; y no daba su Excelencia passo en cosa alguna, sin tomar primero su parecer, y consulta; con que le salia todo muy à medida de sus deseos, grangeando el aplauso de todos. Y porque tuvo Don Francisco tanta parte en las heroycas acciones del Duque, dirè algunas de su justicia, con que se hizo universalmente formidable. En la visita de las Carceles, hallando à un preso, que avia veinte y quatro años que lo estava, le mandò libertar, diziendo, que tan larga prision era bastante para purgar qualquier delito. A otro preso por vicio nefando, le mandò quemar luego. A un Letrado, que avia dormido el Sabado con una Cortesana, y la misma noche la avia muerto, le hizo cortar la cabeza el Domingo por la mañana, porque no se dilatasse la justicia. A un Frayle, porque matò à un Cavallero en la Iglesia, hechas las ceremonias acostumbradas, le mandò ajusticiar, y lo mismo hizo à un Clerigo, por aver muerto al Governador de Isquia, no interponiendo tiempo en la execucion del castigo; pues era implacable perseguidor de malhechores, y mortal enemigo de mentirosos. Con esta rectitud entrò el Duque, desterrando los excessos, y delitos del Reyno de Napoles; y no con menor cuydado, y zelo mirò las cosas de fuera, y materias de estado, procurando por caminos extraordinarios mejorar las conveniencias, y sucessos de la Monarquia; pues viendo, que la Potentissima Republica de Venecia, confederada con el Duque de Saboya, avia puesto en grande aprieto al Archiduque Ferdinando, para divertir las fuerzas, hizo como el buen Medico, que aplicando remedios llamativos, atrahe el humor maligno de las partes vitales, à las exteriores, y de menos peligro. Con que armando à toda prisa una Esquadra de Galeones, mandò tomassen puerto en Brindis, mostrando apoderarse del Mar Adriatico, para dàr cuydado à los Venecianos, que por mas de mil y docientos años à esta parte son Señores de aquel Mar, cuyo dominio establecieron con batallas navales, y con la vitoria, que tuvieron de Oton, hijo de Fadrique Emperador; por lo qual el Sumo Pontifice Alexandro Tercero, segun refieren algunos istoriadores, celebrò, con assistencia de Embaxadores de muchos Reyes, el desposorio de aquel Mar, que todos los años se renueva con grande solemnidad en la Ascension de nuestro Redemptor, saliendo à esta funcion el Duce con el Senado, y toda la Nobleza, sobre el vistosissimo Buchentoro; y les fue confirmado en el Concilio de Leon en la determinacion de unas diferencias, que huvo entre Venecianos, y Anconitanos. A esta tan larga, y pacifica possession se opuso el Duque, solo para distraer las armas, que avian puesto en Alemania; y apoyando su resolucion con razones, y pretextos, determinò embiar à España à Don Francisco, para que informasse à su Magestad deste intento, dissimulandole con la ocasion de llevar un donativo considerable; que por su maña, y disposicion le avia hecho el Reyno. Y antes de hazer esta jornada, le despachò para Roma, à la Santidad de Paulo Quinto, con cartas de creencia, para tratarlo con todo secreto: y para seguridad, y comodidad de su viage, le acompañò con muy honorifica patente, fecha en Napoles à 12. de Abril de 1617. ordenando, y mandando à los Governadores, Sindicos, Electos, y

y demàs Officiales de las Ciudades, tierras, y lugares del Reyno, por donde avia de passar, que assi à la ida, como à la buelta, le recibiessen, y acogiessen, subministrando à su persona, y acompañamiento todo lo necessario, y lo que pidiere, sin replica, ni dilacion, como si fuera el mismo Virrey. A su Santidad escriviò, que le embiava a Don Francisco, para representarle el cuydado que tenia de sustentar la obediencia debida à la Santa Sede, en lo que por el Cardenal Borja le avia hecho avisar, insinuandole la buena correspondencia, que deseava huviesse de aquel Reyno con el Estado Eclesiastico; y que si alguna cosa se le ofreciesse que advertir, la comunicasse à Don Francisco, persona de suma satisfacion, y confiança, assi en lo tocante à su govierno, como en las demàs cosas de la Monarquia de España, para donde partiria con toda brevedad, à dàr cuenta à su Magestad del estado, è interesses del Reyno. Hizo esta funcion Don Francisco con grande lucimiento, y propuso à su Santidad, con su acostumbrada prudencia, todo lo que le avia encargado el Duque, à quien llevò la respuesta del tenor que se sigue, en la qual su Beatitud se remite à Don Francisco, sin hablar en las materias que avia tratado, por ser muy graves, y peligrosas:

Dilecto filio, nobili viro, Duci Ossunæ, Regni Neapolis Proregi.

PAVLVS PAPA QVINTVS.

Dilecte fili, nobilis vir, salutem, & Apostolicam benedictionem.

RENDIAMO molte gratie à V. Exc. di quanto si è compiaciuta di ordinare alli suoi Ministri per servitio di questa Santa Sede, & suo Stato, come habbiamo visto dalle copie delle lettere, che V. Exc. ci ha mandate, rellegrandoci fra tanto; che il signor Don Pietro suo figlio cominci à travagliare in servitio di sua Maestà. Habbiamo inteso con nostro molto gusto quanto Don Francisco di Quevedo ci hà rappresentato in nome di V. Exc. & havendoli risposto quanto ci occorreva, non ci resta, se non di rimetterci à lui medesimo, & lodare, & commendar molto il desiderio, & pensiero, che V. Exc. tiene della buona corrispondenza di cotesto Regno con lo Stato Ecclesiastico, & di sostentare in tutte l' occasioni, l' ubbidienza, che si debe alla Santa Sede Apostolica, in che riconosciemo la sua pietà, & zelo. Et per fine di nuovo con tutto l'animo la bendiciamo. Dat. in Roma nel nostro Palazzo Apostolico, li 19. d' Aprile 1617.

Bolviendo Don Francisco de Roma, no tardò el Duque en encaminarle à España, para los negocios apuntados, que por ser de la calidad referida, no consentian dilacion; y llevando juntamente à su

à ſu Mageſtad el donativo, la Ciudad, y Reyno de Napoles le nombrò por ſu Embaxador, porque en ſu nombre le ſuplicaſſe algunas gracias. Partiò en 28. de Mayo del miſmo año de 1617. con ſeis Falucas armadas; y proſiguiendo ſu viage, fue aviſado por correo, deſpachado à toda diligencia deſde Marſella, con carta del Capitan Vinciguerra, de 4. de Julio de aquel año en que le dezia, que tres dias deſpues de aver ſalido de ~~aquella Ciudad, le~~ avian dado noticia muy cierta, que avian partido de Niſa ſeis Cavalleros, con ſu retrato, y ſeñas, para matarle, juzgando, que deſembarcaria en aquel Puerto, para ir por tierra. Otro tal aviſo eſcriviò eſte Capitan al Duque de Alburquerque, entonces Governador, y Capitan General en Cataluña; el qual, llegando Don Franciſco à Barcelona, porque no le ſuccedieſſe algun deſman, le comboyò con una Tropa de Cavallos haſta Fraga de Aragon, ſin que en tantos ſobreſaltos de peligros, y aſſechanças, le vieſſen amilanerſe antes con mayor animo, y corage; con que llegò felizmente à la Corte, y cumpliò con ſuma agilidad todo lo que ſe le avia encargado, dexando à los Miniſtros Reales muy ſatisfechos de ſu capacidad, y prudencia. Aviale dado el Virrey un deſpacho para ſu Mageſtad, en que le hazia relacion de lo bien que Don Franciſco le avia ſervido en poner cobro à la Real Hazienda, en la conformidad que arriba ſe ha tocado, diziendole en carta de 27. de Mayo de 1617. que avia hecho oficio de Racional, de Preſidente, de Contador, y de Carcelero. Y ſuplicando à ſu Mageſtad, que no le detuvieſſe, por la falta que hazia ſu perſona, para el acierto de aquel govierno, antes le deſpachaſſe con toda brevedad, y con mercedes correſpondientes à ſu merito, añade en ſu abono las palabras ſiguientes: *Suplico a vueſtra Mageſtad mande, que con toda brevedad ſe deſpache Don Franciſco de Quevedo, pues hai a ſu buelta, lo mas que puedo hazer es, ir ſuſpendiendo eſtos negocios, por la falta que tengo de perſona de quien fiallos, y ſer ellos de calidad, que muchos, que haſta aora avran vivido muy bien, corren peligro en dexarſe llevar de tanto dinero, como ofrecen los que querian reſcatar lo mas que pudieſſen; pues es de ſuerte, que ſe cierto, que aun ſin hazer coſa mal hecha, tuviera oy Don Franciſco de Quevedo cinquenta mil ducados, con que me huviera propueſto diſſimulacion, ò floxedad. Vueſtra Mageſtad debe hazelle merced, pues qualquiera que ſe le haga, no trato de que la merece, ſino del beneficio, que reſulta al ſervicio de Vueſtra Mageſtad, y à ſu Real Patrimonio: pues ſi los que ſirven con fidelidad, y limpieza, no ſon premiados, pocos ſe hallaràn, que no quieran hazer hazienda, y comodidad de las coſas, que ſe les encargare, y ahorrar enemigos, peſadumbre, y trabajo; pues lo uno es muy facil, y lo otro muy dificultoſo. Yo eſtimarè en lo que es juſto, que los que debaxo de mi mano ſirven à Vueſtra Mageſtad, vea el Mundo, que yo les ayudo, y Vueſtra Mageſtad les premia.*

Haſta aqui el Duque, cuya atencion diò nuevos realces à la opinion que el Rey, y ſus Miniſtros tenian de las finezas, cuydado, y zelo de Don Franciſco. Y porque para eſtimarle ſu Mageſtad ſervicios tan ſeñalados con premio igual al merito, no daba lugar la brevedad, con que el Virrey pedia le deſpachaſſe, por la falta que hazia con ſu auſencia à las materias mas graves de aquel govierno, fue preciſo remitirlo al miſmo, encargandole tuvieſſe particular cuenta de hazer merced à Don Franciſco, à quien

mandò,

mandò, que sin dilacion bolviesse à Napoles, como parece por carta, que escriviò al Duque por el Consejo de Estado, cuyo traslado es el siguiente:

EL REY.

ILUSTRE Duque de Ossuna, Primo, mi Virrey, Lugarteniente, y Capitan General del Reyno de Napoles. He visto lo que me escrivisteis en 27. de Mayo acerca del trabajo, y desvelo, con que Don Francisco de Quevedo anduvo en el descubrimiento de los fraudes, que ahi se hallaron en la Hazienda de mi Real Patrimonio, y la limpieza, y cuydado, con que ha procedido, assi en esto, como en todo lo demas, que le aveis encomendado, de que me tengo por servido. Y pues dezis, que su assistencia ahi serà de provecho, le emplearèis, y favorecereis en todo lo que se ofreciere de su comodidad, y acrecentamiento, teniendole por muy encomendado para esto en todas las ocasiones de mi servicio, que yo holgarè de todo lo que por èl hizieredes. De San Lorenço a 28. de Julio de 1618. YO EL REY. Antonio de Arostegui.

Tornando al Reyno de Napoles Don Francisco, continuò à servir à su Magestad, assi en lo perteneciente al Real Patrimonio, como en lo mas importante, y grave de los negocios de estado, que solo de su capacidad los fiava el Duque, el qual en execucion de lo que el Rey le avia mandado en la carta referida, procurò por todos medios adelantar, y honrar à sugeto de tan singulares prendas, que por su virtud, valor, y zelo tuvo bien merecida qualquiera merced. Ni por esto dexò su Magestad de mostrar la estimacion, que hazia de su persona, y servicios, pues le honrò con el Abito de Santiago, que despues de las pruebas acostumbradas, que con mucha brevedad se hizieron, se le puso; y en Napoles fue recibido con grande solemnidad, y aplauso, concurriendo todos los Titulos y Nobleza à darle el parabien, cuyo lucimiento, y comun regocijo celebrò con versos Lyricos Carlos de Eybersbach, Alemàn de Saxonia, en una Oda muy docta.

Subiò à tan alto grado de estima en Italia, que le buscaban los mayores ingenios della, para comunicarle sus estudios, y aprender de su erudita conversacion. Innumerables [redacted]plearon su pluma en alabarle, y aunque se remontaron à lo mas alto de la opinion humana, quedaron bien cortos, à sus grandes meritos. En Sicilia fue estimadissimo del Cardenal Juanet in Doria, Arçobispo de Palermo, Principe muy discreto, y de grande virtud. Estrechò particular amistad con Don Mariano Valguarnera, intrinseco amigo de Urbano VIII. y Varon Ilustre, el qual à instancia de Don Francisco traduxo del Idioma Griego en el Italiano las Odas de Anacreonte, que las guarda en su Museo Monseñor Don Martin Lafarina de Madrigal, Referendario de entrambos Signaturas, Abad Prelado de Santa Lucia, y Capellan Mayor de aquel Reyno, por la nobleza de la sangre, y por las letras Griegas, y Latinas, assi en prosa, como en verso, y noticia de varias lenguas de los mas esclarecidos sugetos deste siglo; el qual tambien tuvo con D. Francisco tanta familiaridad en esta Corte, que muy frequentemente se visitavan los dos para conferir sus estudios; como bien se conoce por la honorifica mencion, que dèl hizo en la vida de Marco Bruto, cuya medalla de plata le avia dado entonces el Abad, donde dize estas palabras: *Esta moneda preciosissima por su antiguedad, me diò el Abad*

Don

Don Martin Lafarina de Madrigal , Capellan de Honor de su Mageſtad , nobiliſſimo Cavallero Siciliano. Eſto debe à ſus iluſtres aſcendientes : lo que le debemos los que en Eſpaña le comunicamos , ſon eſtudios muy felices , con verdadero conocimiento , y uſo provechoſo de las lenguas Griega , y Latina , de que ſus obras detenidas en ſu modeſtia , ſeràn mas venerable teſtimonio. He querido poner aqui eſte encomio , con que honrò Don Franciſco à ſu amigo , por averle borrado la embidia , ò el deſcuydo en las impreſſiones poſthumas , que ſe han hecho del Marco Bruto. Y lo que es mas intolerable , no ha faltado Ariſtarco , que ha oſſado poner la pluma en las demàs obras deſte Autor tan aplaudido , añadiendo , ò quitando lo que à ſu mal fundado juizio parecia ; ſiendo aſſi , que un deſcuydo de la tinta de Don Franciſco de Quevedo , quando le huviere , prefiere à lo mas diſcurrido deſtos carcomas de libros , que llenos de ſu opinion , eſtàn huecos de lo mas eſtimable , y ſolido de la ſabiduria. Dexo los que para derribarle de lo alto de la opinion , en que eſtava , le prohijaron muchas obras odioſas ; y algunas indecentes : pero quien las cotejare con la modeſtia , y atencion de Don Franciſco , conocerà , que no ſon hijas de ſu Ingenio ; como del Aguila refiere Eliano , que oponiendo à los rayos Solares ſus pollos , haze experiencia , ſi ſon ſuyos. En Napoles fue tan aſſiſtido de los hombres de letras , que no parecia merecer nombre , de entendido , quien no ſe calificava con la amiſtad , y aprobacion de Don Franciſco , en quien todos fixavan los ojos , admirando ſu prodigioſo Ingenio ; y tributavan à ſu fama aun los indoctos , ſeñalandole con el dedo ſiempre que le encontravan ; gloria muy parecida à la que en Roma alcançaron Horacio , y Marcial , à embidia de ſus emulos , como lo dexaron eſcrito en ſus obras , y lo obſerva Adrian Behocio en el lib. 2. de los Apoforet. cap. 5. y no menor de la que tuvieron Plinio el mozo , y Cornelio Tacito , que eran con admiracion ſeñalados , por ſu fama , y eſtudios , ſegun lo refiere el miſmo Plinio , lib. 9. Epiſt. 23.

Fue tan general el aplauſo , que los Napolitanos hizieron à Varon tan excelſo , y tan frequentes las alabanças , con que los mas eruditos celebraron ſu merito , que no es poſſible regiſtrarlas aqui , ſin hazer un gran volumen ; con que determino dexar tan dilatado aſſumpto à la veneracion del ſilencio , abatiendo las velas deſtos peligros al Templo de ſu Honor ; como lo hizo Don Geronimo Ribera , de los mas antiguos , y eſtrechos amigos , que tuvo en aquel Reyno , con eſte Soneto Toſcano.

Mentre ſpiego novello Icaro audace
Al ciel de le tue lodi illuſtri il volo ,
Il temerario ardir trà ſcorno , e duolo ,
Al inſoffribil peto ecco ſoggiace ;
Ahi , che penſar dovea , quando il vivace
Raggio del tuo ſplendor , ch' ammiro , è colo
Mirai , che ne riporto il ſalto ſolo
Del mio folle penſier ſegno verace.
Franceſco , hor che m' aveggio , ch' a' la vera
Meta del tuo gran merto , è del valore
Altri giunger non puo' chi' Aquila altera.
S' altro non poſſo , al Tempio del tuo honore
Humil m' inchino , e con la fe ſincera
Con ſilentio t' adoro , & offro il core.

Y no ſolo la madre de ingenios , Partenope , ſino toda la Italia fue teatro de acla-

aclamaciones à su nombre; y los que no le alcançaron, absortos en la admiracion de sus obras, con extraordinarios titulos le honraròn. No harè catalogo de sus elogios, solo pondrè uno, en que se cifran los demàs, y digno de todo aprecio, por ser de la docta pluma de Don Juan Perelio, nobilissimo Cavallero Trasilicano, Secretario, y Residente del Duque de Modena en esta Corte, que en el Musagete, donde describe las vidas de todos los Poetas, que ha avido desde el principio del mundo, hasta nuestros tiempos: obra muy digna, y de muchas noticias, alaba à Don Francisco, llamandole Sol entre los demàs Escritores; porque como el Sol es Principe de los Planetas, y entre los Faroles del Cielo con tanta ventaja, y solo resplandece: de donde dize Ciceron, y Lactancio, que se derivò el nombre de Sol: assi Don Francisco en el ingenio, y en la pluma no tuvo competidor.

Quevedo è un Solè, ed è sua penna un raggio,
Ch' ombre di sogni, horror d' abissi indora;
Splende ove fere, e dove splende un maggio
Di Pindarici fior sparge, è colora:
Ne le carte, e ne marmi eterna il saggio
Di sue postume glorie, i di tal' hora;
Scrive Quevedo, e l' immortali, e belle,
Perch' e' Sol, note sue sono le Stelle.

Parece aver concurrido en este encarecimiento; pero bien debido, con el muy erudito Vicente Mariner, que aviendo traducido de Griego en Latin el Panegyrico, que Juliano Emperador hizo al Sol, y dedicandole, como se ha referido, à Don Francisco, le dize, que no debia sacar, sino debaxo de su patrocinio obra tan singular, assi por el objeto, que es el Sol, como por el Autor, que fue un Principe de todo el Imperio Romano; pues en la dilatada Monarquia Española, por la excelencia del ingenio, y letras, por la grandeza de la fama, y nobleza de la sangre, tenia Don Francisco entre los primeros el primer lugar, en quien obra por tan altos respetos admirable, hallaria como en su centro, adequado descanso. Son sus palabras: *Audax equidem hoc munus tibi sacrare studui, non autem impudens, non improbus, non temerarius mentis meæ tenuitatem, tibi tanto viro manifestarem, nam cum planè existimem id, quod in tota mundi machina præcipuum est, nempe Solem, & ab totius Imperij Principe laudatum, ad te, qui in Hispano orbe, & ingenij, & litterarum præstantia, & famæ magnitudine, & sanguinis nobilitate, primas tenes partès, emittere nihil planè me arbitror efficere absurdum, nihil non nimirum rationi consentaneum, cum tantum, & tam eximium opus in te similem sibi habeat locum, æqualem nanciscatur sedem, & debitum, paremque suscipiat terminum.* Con la Italia concurrieron en admirar el alto ingenio de Don Francisco, todas las demàs Naciones del Orbe erudito, por donde corria su fama tan explayada con las obras, que divulgò, que todos los que en su tiempo vinieron à España, temiendo ser tachados de pereza, y descuydo culpable, si bolvieran à sus tierras sin aver visto à Don Francisco, procuraron por todos medios el buscarle, y comunicarle; y algunos se llegaron hasta Villanueva de los Infantes, donde estava, solo para verle; juzgando la mayor maravilla, de las muchas que ay en España, conocer de

vista

vista à quien tanto se diò à conocer por sus escritos. Assi lo hizieron en tiempos passados los aficionados à las letras, y estudios, peregrinando por mares, y Provincias estrañas, para ver, y tratar con hombres ilustres, como lo dize San Geronimo en la Epistola à Paulino, con estas palabras: *Legimus in veteribus historijs, quosdam lustrasse Provincias, novos adisse Populos, maria transisse: ut eos quos ex libris noverant, coram quoque viderent.* Y la causa desta curiosidad parece, que aun del breve rato, que se comunica un Varon celebre, se saca siempre algun provecho, notando sus sentencias, y palabras; como sucedia à los que visitavan à Don Francisco, cuya vista solo se podia estimar por singular beneficio, segun la ponderacion del Doctissimo Plinio, que hablando de Cornelio Minuciano en el lib. 7. Epist. 22. dize: *Accepisse te beneficium credes, quum propius inspexeris hominem, omnibus honoribus, omnibus titulis (nihil volo elatius de modestissimo viro dicere) parem.* Pytagoras, y Platon fueron buscando por diferentes, y muy apartadas Provincias, y Reynos à los hombres esclarecidos de su tiempo. Aquel passò à la Ciudad de Memfi, para oìr los Vates Egypcios; y observar sus arcanos, y luego à la Persia, para aprender de los Magos; y despues à la Isla de Candia, para vèr à Epimenides. Y Platon llevado del mismo fin, aviendo visitado en la Ciudad de Megara à Euclides, y en la de Taranto à Archytas, insignes Filosofos, y Matematicos, se fue à vèr, y oìr los Sabios de Egypto, è hizo otros viages tan peligrosos, que le cautivaron los Cosarios, y vendieron. Ni menos memorables quedaron aquellos nobles Españoles, y Franceses, que fueron hasta Roma para vèr à Tito Livio, admirando San Geronimo en el lugar citado, que no les tirasse tanto la grandeza Romana, como la eloquencia, y fama de un hombre solo, y que en Roma buscassen cosa, que no fuesse Roma: *Ad Titum Livium* (dize el Santo) *lacteo eloquentiæ fonte manantem, de ultimis Hispaniæ, Galliarumque finibus quosdam venisse nobiles legimus: & quos ad contemplationem sui Roma non traxerat: unius hominis fama perduxit. Habuit illa ætas inauditum omnibus seculis, celebrandumque miraculum, ut tantam urbem ingressi, aliud extra urbem quærerent.* Y lo que parece mas digno de reparo, es lo que refiere Plinio en el lib. 2. Epist. 3 que el Español, que fue de Cadiz, assi como viò à Tito Livio, juzgando no poder aver cosa, que mas digna fuesse de admiracion, se bolviò luego, sin detenerse en vèr Roma, y sus grandezas Y bolviendo à Don Francisco, no solamente los Estrangeros con deseos le buscavan, y comunicavan con admiracion; sino tambien los mismos Españoles, entre los quales fue siempre venerado como ingenio peregrino. Y aunque las plantas no son estimadas en donde nacen, en Don Francisco se vieron efectos contrarios; porque fue raro en lo abundante, y abundante en lo raro. Estando en Villanueva de los Infantes, deseò grandemente una Monja comunicarle, llevada de la grande opinion, que cada dia con nuevos realces divulgava la fama deste Varon insigne: y aviendo conseguido el intento, en la conversacion hablò tanto la Religiosa, que Don Francisco se estuvo siempre callando, y oyendola discurrir, hasta que cansada, por no tener mas que dezir, y estrañando el silencio, exclamò diziendo: *A este me alabaron tanto?* Entonces con su natural promptitud, Don

Francisco, respondiò: *Señora mia, no acostumbro à trocar mis escudos por chanstiones:* Dando à entender, que no avia hablado nada de provecho; y que no queria abrir su tesoro, donde corria moneda tan desigual.

Ni tan solamente luciò Don Francisco con los brillantes rayos de su ingenio, y con los señalados servicios, que hizo à la Corona Real; sino tambien con su magnanimidad, y constancia, en muchas, y muy peligrosas borrascas que passò, aviendo en los nueve años, que estuvo en Italia grangeado muchos enemigos, assi en el descubrimiento de los fraudes hechos al Real Patrimonio, como en las cosas de Venecia; y Saboya; en cuyos tratados hizo, con gran riesgo de su vida, siete viages por mar, y tierra à toda diligencia: y estuvo preso en tres Plazas de Hereges en Francia, quando los movimientos del Principe de Condè. Y despues aviendole seguido para matarle, por orden de los enemigos de la Monarquia de España seis Cavalleros Franceses desde Marsella à Barcelona, de que tuvo aviso para cautelarse, como se ha referido arriba. Y aviendo ido Don Francisco à Venecia con Xaque Pierres, y otro Cavallero Español Genizaro, à hazer una diligencia de grande riesgo, tuvo dicha de poderse retirar sin daño de su persona, y en habito de pobre, todo andrajoso, se escapò de dos hombres, que le siguieron para matarle, los quales, aunque estuvieron con èl, supo encubrirse con tal arte, que no fue conocido, cayendo la desdicha sobre los dos compañeros, que quedaron presos; y despues, por mano del verdugo, fueron ajusticiados. Y siempre que entre amigos hizo memoria deste sucesso, usava de tal prudencia, que lo mas que se le oía dezir, era motejar à los que le buscaron de descuydados: y ofreciendosele tratar en sus obras de los que contra su vida conspiraron, los honrò tanto, que parecia aver recibido dellos algun beneficio, efectos muy proprios de su animo grande, que no consentia señal, ni memoria de ofensa en su noble coraçon; y supo llevar con grande igualdad todos sus trabajos, peligros, prisiones, enfermedades, y perdidas de hazienda. Pues como en la caìda de los Colossos quedan siempre oprimidos los que à su sombra se abrigan; assi la borrasca del Duque de Ossuna, que sucediò el año de 1620. tocò algo à Don Francisco, corriendo, por allegado suyo, la mesma fortuna, que los demàs Ministros, que le assistieron en los sucessos de Napoles. Nunca los Grandes tropieçan, sin que para la averiguacion de sus causas, queden atropellados tambien los inocentes, y para hazerse uno odioso, basta serlo el amigo, cuyos exemplos à cada passo se encuentran en las historias. Quan sospechosos fueron los amigos de Seiano à Tiberio, los de Antonino Geta à su hermano Antonino Caracalo, y los de Alexandro Severo à Maximino Senior: testificalo el tragico fin que tuvieron, como lo escriven Tacito, Sparciano, y Capitolino. Pero la fuerça de la inocencia, que diò aliento à Don Francisco para las vejaciones que padeciò, le sacò tambien libre dellas, saliendo tan refinado, y resplandeciente, como el oro del crisol; segun lo que nos advierte el Eclesiastico en el cap. 2. *In dolore sustine, & in humilitate tua patientiam habe: quoniam in igne probatur aurum, & argentum, homines vero receptibiles in camino humiliationis.* Estuvo preso en la Villa de la Torre de Juan Abad

Abad, tres años y medio, passando grandes incomodidades; si bien las daba por bien empleadas, padeciendo con mucho gusto por amigo, y Principe, que le avia estimado sobre todos los que conocio, y le avia dado ocasiones de hazer à su Magestad servicios muy relevantes; por cuya causa, siempre que se le ofreciò tratar del Duque, encarecia su virtud, y grandeza con los mayores elogios que son dezibles, como se vè por las tres inscripciones sepulcrales, que le hizo en la Musa III. de su Parnaso, donde haze compendio de sus glorias, y hazañas, con estilo alto, y elegante. Tuvo en tiempo de su prision unas tercianas, que le ataron al cepo de la cama, y passò en la cura mayor peligro del que podia traerle el mal; porque por falta de Medicos, y Botica, y por una sangria, que le hizo un Barbero gañan de aquel lugar, se viò tan mal parado, que escriviendo al Presidente de Castilla el miserable estado en que se hallava; y ponderando la impossibilidad de medios, que alli avia para cobrar la salud, le dize en la carta, *aver visto à muchos condenados à muerte; pero à ninguno condenado a que se muera.* Desto resultò, que los Señores de la Junta, por Abril del año de 1622. le dieron licencia para irse à curar à Villanueva de los Infantes, lugar muy noble, y poblado, y abundante de todo lo necessario para sanos, y enfermos. Aqui se rehizo Don Francisco en pocos dias con el regalo de la tierra, y assistencia de buenos Medicos; y luego, por Diziembre del mismo año, le mandaron ir libre por donde quisiesse, con calidad, que no entrasse en la Corte, ni se llegasse à ella por diez leguas à la redonda, so las penas que se le pusieron para guardar la carceleria en la Villa de la Torre. Por Marzo despues, del año siguiente, le concedieron licencia de entrar en la Corte, dandole por libre, sin aversele hallado, ni hecho cargo alguno. Y porque avia gastado en la prision, y guardas cantidad de hazienda considerable, sin aversele dado satisfacion, suplicò à su Magestad con un memorial, que los quatrocientos escudos de pension, de que le tenia hecha merced siete años antes, que fue por Marzo de 1616. se le situassen en Milàn, Napoles, ò Sicilia, ò bien se le diesse recompensa en algun Presidio en España, ò con alguna Encomienda en su Orden. Y no aviendo esto llegado à efecto, passò Don Francisco siempre con harta descomodidad, compañera tan individua de las buenas letras que professava, que apenas ha avido hombre docto, à quien no ayan faltado los bienes de fortuna, al passo que le han sobrado los del animo. Muy breves treguas hazian con Don Francisco las adversidades, y muy cortos eran los periodos de la bonança; pues alborotandose de nuevo las olas de la emulacion, le ponian nuevos cuydados. El año de 1628. padeciò otra borrasca de seis meses, aviendole su Magestad mandado salir de la Corte. Estuvo en la Torre de Juan Abad, hasta fin de aquel año, que fue quando tuvo licencia de bolver, como parece por la que le escriviò el Cardenal de Trejo Paniagua, Presidente del Consejo: *Su Magestad, Dios le guarde, ha dado licencia à v. md. para que pueda entrar en la Corte: en llegando à ella importa, que me vea v. md. luego, cuya persona guarde Nuestro Señor, Madrid 29. de Diziembre de 1628. El Cardenal de Trejo.* Cessaron por entonces las borrascas, y aferrando puerto en la Corte, continuò su assistencia con aplauso

de todos, y con muy vivas demonstraciones de su ingenio, y pluma; de las quales movido su Magestad, y juntamente atendiendo sus servicios, fidelidad, y otras buenas calidades, le honrò con el titulo de su Secretario à 17 de Marzo del año de 1632. Y pudo tan poco con Don Francisco el apetito de gloria, que no fue bastante para distraherle de la aplicacion à sus estudios, prefiriendo à los puestos mas altos el moderado lucimiento de una vida filosofica; pues aviendole hecho repetidas instancias el Conde-Duque, para que entrasse en el despacho de los negocios, y papeles mas importantes de la Monarquia, siempre se escusò, y retirò, conociendo muy bien el desassossiego, que traen consigo semejantes materias, por la experiencia que adquiriò en Italia con el manejo de las cosas muy graves del govierno. Esta razon tambien le moviò à no aceptar otros puestos, que le ofrecieron, y particularmente la Embaxada à la Republica de Genova, à quien su Magestad tenia yà resuelto de embiarle. Y aunque ninguna conveniencia sacò del averse eximido de las ocupaciones de Palacio, y de la Embaxada, quedò sin embargo mas contento, y mas libre, para cultivar su ingenio, viviendo tan desengañado entre el bullicio de la Corte, y sus pocas medras, que siempre mostrò un ardiente deseo de recogerse adonde nadie le estorvasse su inclinacion à las letras; en cuya ocasion compuso aquel Soneto tan elegante, imitando à Juvenal, que en la Satyra 3. alabò à Umbricio, por aver determinado dexar la Corte Romana, y retirarse à la Ciudad de Cumas.

Quiero dàr un vezino à la Sibila,
Y retirar mi desengaño à Cumas,
Donde en trage de nieve con espumas,
Liquido fuego, oculto mar destila:
El son de la tixera, que se afila,
Oyen alegres mis desdichas sumas;
Corta à su buelo la ambicion las plumas,
Pues ya la Parca corta lo que hila.
Fuy malo por medrar, fuy castigado
De los buenos; fuy bueno, fuy oprimido
De los malos; y preso, y desterrado:
Contra mi solo atento el Mundo ha sido:
Y pues solo fue inutil mi pecado,
Qual si fuera virtud, padezca olvido.

Desembarazado yà Don Francisco de todo lo que podia inquietarle, y arrimando las esperanças, que le prometian las ocupaciones ofrecidas, puso su mayor cuydado en las riquezas del animo, y en las virtudes morales, ilustrando el entendimiento, y la voluntad con discursos muy doctos, y obras de Christiana piedad. Frequentava las Iglesias con mucha devocion, assistiendo todos los dias à los Santos Sacrificios, con tal compostura, y silencio, que jamàs le vieron divertir la atencion con otro qualquiera, aunque fuesse de los mayores por sangre, ò dignidad; pues en lo que obrava estava todo, yà fuesse aplicando al espiritu, yà à los estudios, procurando siempre, que lo exterior sirviesse al interior, y mas perfecto. Y solia dezir, que como no es cortesania, hablando con el Rey de la tierra, interrumpir el discurso, para trabarle con otro, aunque gran Señor, assi en la presencia del Rey de los Cielos, en la aplicacion espiritual, es falta de Fè bolver la atencion à las criaturas, y divertirse en cumplimientos, ù otras exterioridades. En las Quaresmas procurava oìr al Predicador,

que movia la voluntad; por cuya causa, quien mas le atraia, era el doctissimo Padre Agustin de Castro, de la Compañia de Jesus, Predicador de su Magestad; de manera, que en sabiendo, que predicava en alguna Iglesia, aunque fuesse muy apartada de su casa, nunca perdia la ocasion, por el aprovechamiento que sacava de sus Sermones: y tenia encargado al Doctor Don Juan Bautista Terrones, que procurasse saber, quando el Padre predicava, y se lo avisasse con tiempo: y sus amigos, no podian hazerle mayor gusto, como darle un tal aviso.

Fue Don Francisco sumamente devoto de Nuestra Señora la Virgen Maria, y en particular de su Inmaculada Concepcion, de tal suerte, que nunca consentia, que en su presencia se atreviesse nadie à insinuar el sentir contrario; pues bolvia tan intrepido por la inmunidad Original de la Madre de Dios, que le parecian pocas mil vidas, si las tuviera, para sacrificarlas en su defensa. Y mostrò siempre tal afecto, y piedad à este Soberano Mysterio, como pudiera aora, que le tenemos mas assegurado con la Bula de nuestro Santissimo Padre Alexandro Septimo; soliendo repetir muchas vezes, que todo lo que Dios pudo, lo hizo por su Madre; y para imprimir esta verdad en los coraçones humanos, la dexò expressada en estos versos, con la comparacion del Mar Vermejo, que por no aver aun salido à la vez, me ha parecido ponerlos aqui:

Oy por el mar vermejo del pecado,
Que en los vados ceruleos espumosos
Sepultò sin piedad los poderosos
Exercitos del Principe obstinado.
Passa, Virgen, esento, y respetado
Vuestro ser de los golfos procelosos,
Assi por los decretos mysteriosos
En vuestra Concepcion fue decretado.
Quien puede, y quiere, con razon colijo,
Hara quanto a su mano se concede,
Y mas que hizo el Sol con lo que dixo:
Y pues naciendo en vos, de vos procede,
Quien dira, que no quiere, siendo Hijo?
Quien negarà que siendo Dios, no puede?

Viviò siempre muy apartado de todo genero de lisonja; y fue tan amigo de la verdad, que poniendose à su lado en ocasiones de mucho riesgo, padeciò muy graves persecuciones. Jamàs saliò de su boca palabra, que no tuviesse rayzes en el coraçon; y solia dezir, *que lo que mas sentia, era el aver ocasiones precisas de fingir*: segun la maxima de Luis Onzeno, Rey de Francia, que dezia, no saber Reynar, quien no sabia dissimular: pero la de Don Francisco es muy conforme à la del Santissimo Pontifice Pio Quinto, que afeava mucho el hablar fingidamente, assi en los hombres de baxa esfera, como en los Grandes, y Principes. Tuvo grande aborrecimiento al ocio, llamandole *polilla de las virtudes, y feria de todos los vicios*; y no solo le cerrò la puerta de su casa, sino tambien procurò desterrarle de la agena; pues siendo grande amigo de un Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y entreteniendose muy à menudo en su casa con eruditas conferencias, viò, que tenia una ama ociosa, que no se ocupava en lo que las demàs mugeres, hilando, ò cosiendo, antes estava mano sobre ma-

no; passando algunos dias, Don Francisco (que aun para amonestar à sus amigos tenia mucha gracia) embiò al Canonigo un presente de lino, mandando al criado, que lo llevava, le dixesse de su parte, que para desterrar la ociosidad de aquella criada, le servia con aquel regalo. Hazia burla, y escarnio de los linajudos, y hablando de uno, que fingia revelaciones del Cielo en abono de su calidad, y entendimiento, inferia, que los tocados desta vanidad paran en embusteros, ò se hazen ridiculos, dando ocasion à que les murmuren su calidad esforçada con afeyte de mentiras. Por esta razon en su Parnaso aconseja à un amigo, que estava en buena possession de nobleza, no trate de calificarse, porque no le descubran lo que no se sabe. Oygamos sus versos.

Solar, y executoria de tu abuelo,
Es la ignorada antiguedad sin dolo,
No escudriñes al tiempo el protocolo,
Ni corras al silencio antiguo el velo.
Estudia en el osar deste mozuelo,
Descaminado escandalo del Polo,
Para probar, que desciendiò de Apolo,
Probò, cayendo, descender del Cielo.
No rebuelvas los huessos sepultados,
Que hallaràs mas gusanos, que blasones,
En testigos de nuevo examinados:
Que de multiplicar informaciones,
Puedes temer, multiplicar quemados,
Y con las mismas pruebas Faetones.

Tuvo suma apacibilidad, y gracia natural en todo lo que dezia, y obrava, con que ganò las voluntades de todos, y en sus trabajos no huvo quien no se compadeciesse dèl, juzgando le atajarian la vena, y gusto de escrivir: pero Don Francisco, dissimulandolos con la chança, parecia era quien menos los sentia; y siempre continuò à hazar burla de todos los acontecimientos de la vida; como se vè claramente por los libros, que sacò de muy buen gusto, y de grande amenidad, y agudeza, en que muchos en sus mayores adversidades, y tristezas hallan descanso, y divertimiento: y aunque algunos ayan procurado con estudio imitarlos, les ha faltado la sal, y la gracia; que naturaleza diò tan liberalmente à Don Francisco, que parece no averle quedado para otros. Sin embargo referirè un hecho donoso de un Monge Bernardo, Conventual de Galicia, que aviendo visto las cartas del Cavallero de la Tenaza, pareciendole agudissimas, escriviò à Don Francisco una con dos reales de porte, en que le decia: He leido con atencion las cartas, que v. md. ha compuesto del Cavallero de la Tenaza, y las muchas razones, y diferentes medios, que propone, para que los hombres se libren de las embestiduras de las mugeres; pero no he hallado ninguno por donde v. md. se libre de pagar essos dos reales de porte. Guarde Dios à v. md. Recibiò Don Francisco esta carta, y celebrò tanto el buen humor del Religioso, que deseando comunicarle, se interpuso con el Superior, porque le diesse licencia de venir al Convento de Madrid; y aviendolo conseguido, fueron grandes amigos; pues hizo siempre estimacion de los ingenios amenos, y facetos, prefiriendo en todo el jovial al Saturnino. No desdizen à la gravedad los chistes, ni el gracejo, antes son ornamento de un hombre docto, y eloquente. Assi lo confirma con su autoridad el Principe de los Latinos Ciceron, que en el libro segundo del Orador, dize, que es su oficio mover la

risa; porque la alegria grangea benevolencia, y los dichos agudos, y facetos, muestran ingenio, erudicion, y promptitud, y quebrantan al adversario, mitigando lo severo, y odioso: y muchas vezes lo que no se puede vencer con argumentos, y razones, se alcança con una respuesta graciosa: y èl mismo puso por obra sus preceptos, diziendo en muchas ocasiones motes muy agudos, y chanças de buen gusto; sin que por ellas perdiesse jamàs de la opinion de su gravedad. Imitò en esto Ciceron à los mayores Filosofos de la antiguedad, cuyas huelles tambien siguieron hombres grandes de los siglos mas modernos, de que estàn llenas las Historias: y particularmente Thomàs Moro, gran Chanciller del Reyno de Inglaterra, por su doctrina, y virtud, de los mas excelentes de su tiempo: pero quien ponderare lo que en esta materia escriviò Don Francisco, hallarà, que en la gracia à los antiguos, y à los modernos, llevò ventaja.

En una Academia, que con grande solemnidad, y prevencion se hizo en el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus, presidiendo el Padre Mazedo, Portuguès, donde se discurriò de letras humanas, Medicina, y Leyes: aviendo hablado en el primer assumpto con mucha erudicion el Conde de Lemos, y el Duque de Villahermosa; luego en la Medicina hizo su leccion un Medico muy afamado de la Corte; y despues entrò un Letrado en la materia de *Testamentis*; y assi que propuso el titulo de su discurso, Don Francisco, que se hallò en la Academia, dixo: *Yà me espantava yo, que tras Dotor, no huviesse luego testamento.*

Aviendo entrado Don Francisco con algunos Cavalleros en casa de unas Damas para oirlas cantar, y tocar el harpa, en que eran tan estimadas, que las visitavan los mayores Señores: y como iba de habito largo, para encubrir la fealdad de los pies, descubriòsele casualmente un pie. Viendole la una dellas, dixo: O què mal pie! Reparò inmediatamente otra, y añadiò: Con mal pie entraron vs. ms. aqui. Reianse las demàs de la conversacion, haziendo mofa, y burla: muy propio de las mugeres de Madrid, que son promptissimas, y se precian de entendidas. Estuvo Don Francisco muy severo, y con igual promptitud respondiò: Yo les prometo à vs. ms. señoras mias, que otro ay peor en el corro. Empezaron entonces à mirarse unas à otras, y à registrar los pies de los que venian en su compañia, diziendo: Qual serà? Y despues que les huvo detenido algun rato en duda, y curiosidad sacò el otro pie, y dixo: Este, señoras; pues tenia el un pie mas mal hecho, y mas torcido, que el otro.

Tenia tan prompta la gracia, y agudeza, assi en la lengua, como en la pluma, que nunca cansò à los que, ù de palabra, ò por cartas le trataron: antes causò siempre maravilla, ensalzandole todos por el mas singular ingenio de España. Aviendo salido sentencia en favor del Duque del Infantado, sobre el Ducado de Lerma, Don Francisco le escriviò esta carta de congratulacion muy sazonada: *Doy el parabien à V. Exc. desta sentencia, que en todo Seneca no he hallado otra tan buena. V. Exc. es Duque del infantado, Duque de Lerma, Duque de Zea, y Duque de Mandas; que siendo quatro Ducados, hazen quarenta y quatro reales, y un Real mas con el de Manganares. Pareceme, que oygo al Marquesado de Denia, viendo, que no caben de pies los Estados*

en la Casa de V. Exc. dezirlos, que se hagan allà, para tener lugar. Enfin, à V. Exc. le ven con dos cabeças Mendozas, y Sandovales. Gracias à Dios, que con el pelo en profecia, junto à V. Exc. ninguna serà calva. Andese V. Exc. de casa en casa, poniendo demandas, como otros demandando: y concedale Dios justicia por su casa, que pocos piden. La mayor solemnidad desta fiesta fue el contento de mi señora Doña Antonia. Yo me estoy dando unos baños de pez, y resina, y quedo en enfusion de cohete, para introducirme en luminaria, que ya no tengo otro modo de luzir, sino es quemandome. Guarde nuestro Señor à V. Exc. No era diferente el estilo con que de ordinario escrivia à sus amigos; de donde se verà con quanta razon el Doctissimo Justo Lipsio confiessa, que recibia particular deleyte de las cartas de Don Francisco, por la suavidad, y agudeza, que aun en el Idioma Latino no las perdia, antes sobresalian mucho mas en lo conciso, y Laconico de sus periodos; cosa bien digna de reparo; pues respondiendole este Autor à una, que escriviò el año de 1605. le dize estas palabras: *O litteras tuas, & amicas, & sensibus argutas! utroque nomine me ceperunt.* O quan amigas, y llenas de sentidos muy agudos son tus cartas! Por ambos titulos me tienen muy cautivo. No es este pequeño testimonio del aura con que bolava la pluma de Don Francisco, haziendose lugar en lo mas impenetrable, y recondito de un pecho erudito, como lo era el de Justo Lipsio, que le estimò, y ensalçò sobre los mayores ingenios de España. Esta carta, y otras citadas, diò à la estampa desde el año de 1625. el Licenciado Vicente Mariner.

Aviendo determinado Don Francisco de tomar estado, para tener en sus trabajos el alivio de una noble compañera, casò el año de 1634. con Doña Esperança de Aragon y la Cabra, Señora de Zetina, hermana de Don Bernardo de la Cabra y Aragon, Obispo de Balbastro; del Padre Juan de la Cabra y Aragon, de la Compañia de Jesus; y de Don Francisco de la Cabra y Aragon, Cavallero del Orden de Santiago, que casò con la sobrina del Cardenal Zapata, hija del Conde de Barajas. Con esta Señora de grande calidad, y emparentada con lo mas alto de Castilla, y Aragon vivió Don Francisco de Quevedo, aunque poco tiempo, tan conforme, que solo en sus nobles prendas hallò desquite de las adversidades, que avia padecido. Dexò con aver tomado estado ochocientos ducados de renta, que gozava por la Iglesia con Cavallerato. Dispuso naturaleza, con bien ordenada alusion, que como la fecundidad de sus padres fue unica en la sucession varonil, assi Don Francisco no la tuviesse, porque quedasse singular, pues en el ingenio lo era; y qual Fenix verdadero, que llevando con sus alas los aromas, y encendiendolos à los rayos Solares, saca de la hoguera la cuna, y renace à nuevos periodos de vida; con su pluma, y escritos, entre olores de la fama, y esplendores del entendimiento, fecundò las cenizas esteriles, dexandose tan vivamente expresso, y retratado en sus libros, que mientras huviere Escuelas, y Academias, à muy largos plaços renaceràn del feretro de las prensas: *Y es observacion de Elio Sparciano en la vida del Emperador Severo, que ninguno de los hombres grandes tuvo sucession, pues casi todos murieron sin hijos, y si alguno los dexò, fueron malos, ò indignos de sus padres.* No tuvo dicha de assistir mucho tiempo en Zetina, como avia dispuesto, porque

despues

despues de ocho meses, le obligaron unos negocios precisos à ir à la Torre de Juan Abad, de donde escrivia frequentemente à su muger el sentimiento, que le ocasionava la ausencia: pero le tuvo mayor con el aviso de aver passado à vida inmortal su consorte; perdida, que sintiò sobre quantas le acometieron en el discurso de sus dias; aunque al natural desahogo de suspiros, y lagrimas, echò el freno de conformidad con la disposicion divina; y con el conocimiento de las virtuosas prendas de tan noble Señora, se tuvo muy lexos de enlazarse con otra, que por muy calificada, que la hallasse, no esperava encontrar à otra Esperança. Con que suelto del vinculo matrimonial, quedò mas libre, y con menos cuydado, para seguir la carrera de sus estudios, y casar sus obras con el desengaño, enriqueciendolas con el dote de nuevas demonstraciones de virtud. Desde entonces, empezando à gustar mas de la soledad, y compañia de los libros, escriviò aquel Soneto, que està en la Musa segunda de su Parnaso:

Retirado en la paz de estos desiertos,
Con pocos, pero doctos, libros juntos,
Vivo en conversacion con los difuntos,
Y escucho con mis ojos a los muertos:
Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan, ò fecundan mis assumptos;
Y en musicos callados contrapuntos,
Al sueño de la vida hablan despiertos.
Las grandes almas, que la muerte ausenta,
De injurias, de los años vengadora,
Libra, ò gran Don Joseph, docta la Emprenta.
En fuga irrevocable huye la hora;
Pero aquella el mejor calculo quenta,
Que en la leccion, y estudios nos mejora.

No puedo dexar de no hazer aqui reparo en lo que el Doctor Don Geronimo Pardo, Medico de Valladolid, escriviò en el Tratado del vino aguado, num. 92. y 4. del cap. 11. motejando à Don Francisco, de averle ido mal con el casamiento, movido de lo que dexò escrito de las mugeres en la vida de Marco Bruto, donde dixo, que *la muger es compañia forzosa, que se ha de guardar con recato, se ha de gozar con amor, y se ha de comunicar con sospecha. Si las tratan bien, algunas son malas; si las tratan mal, muchas son peores. Aquel es avisado, que usa de sus caricias, y no se fia dellas.* De aqui formò su juizio el Doctor Pardo, pensando aver caido Don Francisco en las infaustas experiencias de los mal casados, y averle tocado de los excessos de las mugeres mas parte, que à los demàs hombres, añadiendo, que *assi lo diò à entender, quando enredado en las acciones de su bruto, cayò dando con su cuerpo en la boca de un Leon tan rugiente, que a no hallarse entonces en quarto, y casa de misericordia, le despedazara sin duda.* Quisiera preguntarle, donde sacò estas noticias, procurando con embolismo entrar à Don Francisco en la leonera, sin aver hecho reparo en su fisonomia leonina, à que correspondian tambien sus acciones, que à no hallarse muerto el Leon, no se le atreviera el Pardo, que llevado de la opinion vulgar, con la parentesis, que podia escusar en el capitulo citado, quiso tirar de la barba al Leon muerto, segun aquel refràn tan recibido: *Barbam vellere mortuo Leoni.* Juzgò, no averse hecho capàz de las ponderaciones de tan docta pluma: pues se espanta de cosas, que en todos los libros de los Padres de la Iglesia, y de otros infinitos Autores, se hallan registradas. Demàs, que si sòlo se escriviera lo que se experimenta, de muy

muy pocos libros gozàra el mundo: ni Don Francisco se lamenta generalmente de todas las mugeres, reconociendo entre ellas buenas, y malas, como se vé por lo que escrive en el lugar citado: *A este sexo ha debido siempre el mundo la perdida, y la restauracion, las quexas, y el agradecimiento. Mugeres dieron à Roma los Reyes, y los quitaron. Diolos Sylvia virgen deshonesta; quitolos Lucrecia muger casada, y casta: el primero fue Romulo, y el postrero Tarquino.* Advertencias son estas, que vienen bien con las de la Sagrada Escritura, pues dize Salomon en el cap. 14. de los Proverbios, que la muger sabia edifica su casa, y la loca la destruye: *Sapiens mulier adificat domum suam: insipiens extructam quoque manibus destruet.* Con que mudandose el sujeto, se veràn siempre estos efectos tan contrarios. Que estas premissas de lo que dexò escrito Don Francisco de las mugeres, lleven à la ilacion, que saca el Doctor Pardo, seràn juezes todos los Logicos, y lo podràn ser los que tienen noticia de la vida de Don Francisco, y de la conformidad que tuvo con su nobilissima consorte, de quien, aunque se ausentò, fue por causas, como se ha dicho, muy precisas, y con animo de bolver quanto antes, como se ve por la correspondencia, que continuaron con cartas muy afectuosas, que à averlas leido el Doctor Pardo, huviera sin duda aguado su tintero, y escrito con mas templança de Autor tan venerado, y aplaudido de los mayores hombres, y mas doctos. Pero no me admira el aver motejado à Don Francisco, pues en el prologo del mismo tratado, no la quiso perdonar al eruditissimo Obispo Don Fray Juan Caramuel, honor del Orden Cisterciense, calificando de delirio la opinion, que lleva en la Theologia Regular, y Comentarios sobre la Regla de San Agustin, num 1969. diziendo, que ningun Christiano està obligado à consultar Medicos, por ser mas acertado fiar de la Divina clemencia, queriendo antes: *Divinitus à Domino, quam humanitus occidi à Medico:* y no echa de vèr, que no condena la medicina, ni à los Medicos que sanan, sino à los que matan: pues como no puede aver quien condene à los buenos, que son pocos; assi no se hallarà quien abone à los malos, que son innumerables. Mas porque el Doctor Pardo quiso favorecer à estos, no me espanta, que aya tomado con los dientes su patrocinio. Mucho se fatiga en aplicar remedios à la enfermedad del santissimo Caramuel, y no conoce, que el sentir contrario, es achaque mortal, que se ha de curar brindandole con la copa de la similitud Evangelica, Luc. cap 4. num. 23. *Medice cura teipsum*; y à no quedar aliviado con esta bebida, le combido para el saludable plato, y cap. 8. del lib. 9. de mis Animadversiones ferales, donde verà los desatinos de los Medicastros; y las alabanças de los buenos, y excelentes Medicos; en cuyo numero he tenido, y tendré siempre al Doctor Pardo, pues no me persuado se debe lugar menos decente à sus letras, y juizio. Juzgo, que le avrè de atraer à mi sentir con la autoridad de la Escritura Sagrada, que aunque en el cap. 38. del Eclesiastico alabe la medicina teniendo por imprudentes à los que dexan de usarla, quando es menester, y honre à los Medicos peritos, y cuydadosos, ensalçando su merito: Tambien dize, que Dios, para castigar à los que le ofenden, los dexa caer en manos de un Medico: *Qui delinquit in conspectu ejus, qui fecit eum, incidet in manus Medici.* Pero dexando esto para mejor

oca-

ocasion, buelvo à mi intento.

Hallavase Don Francisco muy bien en la solitud, acompañada de sus libros, y saçonada con la docta comunicacion de tantos Autores, como tenia en su libreria, no dexando à vezes divertirse, intermitiendo el rigor de sus estudios. Conversava con los Serranos de la Torre de Juan Abad, con igual llaneza, que con los hidalgos della, tratando à todos los del lugar, como à hijos; y usava de tal moderacion, y templança con algunos testarudos, que se le oponian en las cosas tocantes al govierno, y jurisdicion, que solia llevar por chança los pesares, rompiendo con blandas respuestas lo mas duro de un coraçon enojado, siguiendo el consejo del Sabio en los Proverbios. *Responsio mollis frangit iram: sermo durus suscitat furorem*: La respuesta blanda quiebra la ira, y las palabras asperas despiertan furor. A un vezino, que le dixo, que si no se componia con ellos, venderia sus hijos para ponerle pleyto, respondiò, sonriendose: *Los hijos bien los podreis vender; pero no digais cuyos son, porque no daràn una blanca por ellos.* Era sazonadissimo en todas sus cosas, y assi en las palabras, como en los hechos, fue discreto, y agudo. Embiando de la Torre al Conde-Duque algunos libros en lengua Arabiga, Griega, Latina, Española, y Francesa, le escriviò, diziendole, que podia recibir aquel don, por ser de lenguas; y que no le rehusaron los Apostoles, grandes Ministros de Dios, llamandole tributo de Gapigorro, y de Señorcito de la legua. Recibiòlo aquel magnanimo Principe, respondiendole de su letra, con grande demostracion de agradecimiento, y admirando el estraño modo de aludir con dadiva tan de su genio, à su aplaudido govierno, pues tacitamente le insinuava, que merecia alabanças de todas las Naciones, y lenguas. Fue sumamente misericordioso, y tuvo à los pobres mucha lastima, socorriendolos, siempre que se le ofrecia, con larga mano. Llegando una persona principal à dezirle, que se hallava muy necessitado, respondiò: Aunque yo lo estoy tambien harto, partirè con v. md. lo poco que tengo; y en algunos dias comiò parcamente, endurandolo de su mesa, para darselo al pobre. A Juan Bautista Pradon, Sacerdote Frances, que con una Epigrama le pidio limosna, se mostrò muy dadivoso; pues demàs de la necessidad, le moviò tambien su erudicion, y buenas letras. Tenia particular cariño con los pobres de la Torre de Juan Abad, y haziales muchas limosnas; en que sigue oy sus pisadas Don Pedro Aldrete y Quevedo, que sucediò à Don Francisco en la jurisdicion, y señorio de aquel lugar, heredando assi la hazienda, como la piedad, modestia, prudencia, verdad, y demàs virtudes de su tio.

El tiempo que estava Don Francisco en la Torre, casi todas las tardes salia para divertirse al campo, y solian irse tràs dèl todos los muchachos del lugar, entre los quales esparcia puñados de quartos, dando à entender, que gustava mucho de verlos recoger el dinero à la arrebatiña. Pero su fin era mas noble; pues considerando, que en lugares cortos, nunca dexan de sobrar necessidades, y que no todos se allanan à pedir limosna, procurava socorrerlos con aquel dissimulo. Assi lo hazian tambien los Romanos, quando se hallavan en algun lugar fuera de Roma, como de Augusto lo refiere Suetonio en el cap. 98. de su vida; pues aviendo ido, para conva-

convalecer de unos achaques, à la amenissima Provincia de Napoles, y deteniendose quatro dias en la Isla de Capri, su mayor divertimiento era, vèr à los mancebitos coger lo que solia echarles de cosas de comer, frutas, y dinero.

Toda la vida de Don Francisco fue una milicia continuada; y si gozò algunas treguas, fueron à plazos tan breves, que ni aun le daban lugar de recobrarse de los primeros destrozos; pues alcançavan los unos à los otros, y casi eslavonados le tenian assido à la consideracion perpetua de las miserias humanas. Muchas campañas pelèò con la emulacion, y embidia, evitò assechanças de poderosos enemigos, resistiò sitios de penosas enfermedades, y necessidades apretadas, y en todos hizo alarde de su paciencia, y sufrimiento. Pero como la piedra, que baxa de lo alto, quanto mas se llega al centro, lleva mayor impetu, y fuerça; assi los postreros trabajos, precursores de su muerte, fueron sin comparacion mas graves. El año de 1641. sus emulos, que nunca se descuydaron en perseguirle, atribuyeron à la pluma de Don Francisco algunas obras odiosas, y satyricas, particularmente la que empieza: *Sacra Catholica, Real Mageſtad*, que no es suya, como con grande sentimiento diferentes vezes lo jurò, hablando con su amigo Don Francisco Oviedo, Secretario de su Magestad, Cavallero de quien fiava lo mas secreto de su pecho, y assimismo escriviendo al Arçobispo de Granada Don Martin Carillo, le testificò, no aver hecho aquellos versos; cuyo Autor se vino à descubrir despues, hallandole el original en la Celda de un Religioso, contra quien escriviò la Astrea Safica Don Joseph Pellicer de Ossau y Tobar, comprehendiendo en ella toda la Historia de España, hasta el año de 1635. que assi comiença:

Catholica, Sacra, Real Mageſtad,
Del Orbe terror, de España Deydad,

Pero prevaleciendo la malicia de sus contrarios fue preso Don Francisco de orden de su Magestad, à siete de Diziembre del mismo año por Don Francisco de Robles Villataña, Alcalde de su Casa, y Corte, que despues fue del Consejo Real de Castilla, el qual llegò à la casa de un gran Señor, y de los mayores de España, donde Don Francisco estava, à las diez y media de la noche, con tanta priessa, que sin darle lugar de tomar su capa, ni de hazerle traher de su casa una camisa, en el mayor rigor del Invierno, y siendo de sesenta y un años de edad, le llevò en una litera al Convento Real de San Marcos de Leon; y diziendole el Alcalde, en el tratamiento, que le hazia como à preso: Señor Don Francisco perdone, que yà sabe como son estas cosas, respondio con su acostumbrada promptitud: Si señor, yà yo sè, que estas cosas son como las demàs. Al mismo tiempo entrò en casa de Don Francisco otro Alcalde de Corte, para embargarle los libros, y papeles, y lo demas que tenia, como lo hizo, depositando la hazienda en Don Francisco Oviedo, por su calidad, y virtud de suma satisfacion, y confiança, y de los mayores amigos, y que mas quiso Don Francisco de Quevedo, que con la seguridad de su inocencia se mostrò en estos trabajos muy intrepido, y con notable exemplo de resignacion, y superioridad para qualquiera acontecimiento; como lo diò à entender à un amigo, à quien escriviendo desde Leon, le dixo:

Assi

Assi que lleguè à esta Ciudad, para no acordarme de mis desdichas, y vivir con algun sossiego, lo primero que hize, fue comprar un ingenio de Canonigo. Estuvo en aquel Convento Real con rigurosissima prision, y enfermo por tres heridas, que con los frios, y la vezindad de un rio, que tenia à la cabecera, se le avian cancerado, y por falta de Cirujano, no sin piedad, se las vieron cauterizar con sus manos, con tal animo, y valor, que pudo dàr horror, y espanto à un pecho de bronce. Sobre esto se hallava tan pobre, que de limosna le abrigaron, y entretuvieron la vida, con exemplo muy raro de su constancia, con que supo llevar esta borrasca; y à no entender bien el arte de navegar, huviera facilmente en su aprehension, y tristeza naufragado. Yà como Piloto experimentado amaynava la vela mayor del orgullo, que podia subministrarle el propio merito; yà corria con el trinquete del desengaño en las moderadas fuerças del hombre; aora consultava la carta de marear en la constancia, y doctrina de los Estoycos; aora mirava el nivel del Norte por la bruxula de la Divina providencia; à vezes aligerava el navio de la vida con el menosprecio de lo perecedero, y de la vanidad del mundo; à vezes echava el ancla de sus esperanças, que aferrada en la hondura de su inocencia, resistia los golpes desmedidos de la fortuna; y siempre muy atento, y despierto al timon de la humana diligencia, para tomar puerto en el ocio, y quietud deseada, venciendo la brabura de sus contrarios con la humildad, oponiendo al viento de la vanagloria el propio conocimiento; huyendo de los escollos de obstinados pechos, con su natural blandura, y engañando los monstruos de embidiosas voluntades, con la sinceridad del animo. Varon, sin duda, mas celebre por las adversidades, y trabajos, que si huviera llegado à medir la felicidad con su merito; pues en los mayores riesgos que corriò, acreditò el valor, que en otros suele naufragar en un mar de leche; y diò siempre muestras de igual constancia en la borrasca, y bonança. No buscò fuera de su pecho los medios, para salir de todo con vitoria, aviendolo con los estudios abastecido, y pertrechado, para las dos fortunas, atajando los deseos de la favorable, con el desquite del merito; y atrassando los intentos de la adversa con la fortaleza, y sufrimiento, segun la sentencia del mejor Cisne, que oy illustra la Italia con su pluma, el Conde Geronimo Gracian, Secretario, y Consejero de Estado del Duque de Modena, en el primer Canto de la Conquista de Granada (Poema igual al mayor que se ha escrito, como lo es el de la Cleopatra, primer parto de su ingenio) donde en persona de Agramasso, dize:

Speri in se si esso ognum, perche à la sorte
Al fin col suo volor sourasta il forte.

Tuvo siempre el animo tan superior à todo humano acontecimiento, que no solo se mostrò intrepido en lo que padecia; mas viendo à otro debil en el sentimiento de las adversidades, le reprehendia, y exortava à la tolerancia, como lo hizo con un amigo, escriviendole estos versos.

Desacredita, Lelio, el sufrimiento,
Blando, y copioso el llanto que derramas;
Y con lagrimas faciles infamas
El coraçon, rindiendole al tormento.

Ver-

Verdad severa enmiende el sentimiento;
Si Varon fuerte dura virtud amas;
Castigo con profana boca llamas
El acordarse Dios de ti un momento.
Alma robusta, en penas se examina,
Y trabajos ansiosos, y mortales
Cargan, mas no derriban nobles cuellos.
A Dios, quien mas padece, se avezina,
El està solo fuera de los males,
Y el Varon, que los sufre, encima dellos.

Assistiale de lastima un simple, que servia al Convento, y no dexavan los Religiosos dèl, y otras personas de fuera, ir todos los dias à divertir à Don Francisco; el qual, enfadado de los discursos, que tratavan fuera de su genio, para introducirlos mas doctos, y eruditos, llamò al simple, y le dixo: Estando conmigo los que suelen venir à verme, has de entrar tu, y proponerme esta question moral, y poniale en ella de manera, que no se se olvidasse. A su hora, estando juntos, llegò el simple, diziendo: Señor Don Francisco, mas que v. md. con quanto sabe, no me resuelve este caso? Propusolo; y Don Francisco, con su cortesia, bolviendose à los que alli estavan de visita, dixo: Esso toca à estos señores, que son muy entendidos, y grandes estudiantes. Respondieron por entonces los mas doctos, procurando allanar la dificultad con las razones, que mas promptamente se les ofrecieron. Pero como Don Francisco hizo, que continuasse el simple à proponer, cada vez que tenia visitas, nuevos casos, y mas dificultosos, le fueron dexando poco à poco los que, ò no avian estudiado, ò no se holgavan cansar el entendimiento con semejantes platicas. Con esta traza se librò de rudos, y solo le visitavan los Religiosos del Convento, personas doctas, y aficionadas à entretenimientos eruditos; y solia dezir, *que no le afligian tanto sus trabajos, como tratar con ignorantes.*

En las conversaciones sazonava sus dichos con suma agudeza, y buen gusto, dissimulando las penalidades que passava, con admiracion de todos. Y si huviera escrito algun curioso las vivezas, y sentencias, que sin afectacion casi se le caian, saliera esta obra mas crecida, y esmaltada de preciosos joyeles; pero de lo poco que se ha podido recoger, no defraudarè el Lector. Combidaron à Don Francisco los Religiosos de la Orden, à comer con ellos en el Refetorio, en una fiesta del Convento, y estuvo tan de buen ayre, que en sus dichos hallaron mas regalo, que en la comida esplendida, que tuvieron. Sirviendo por postre un plato de manjar blanco, alabòle mucho, diziendo: Bravo plato, valiente plato es este, valiente plato; y repitiolo tantas vezes, que preguntandole el Prior, por què le ensalzava tanto de bravo, y valiente: respondiò: Porque no tiene nada de gallina. Celebraron todos el chiste, diziendo, que Don Francisco avia dado la sal, y la sazon al combite.

Usava por su jovial inclinacion muy frequentemente de la chança; pero en las veras tuvo suma gravedad, y viveza, y como en aquella procurava no ofender à nadie; assi en estas fue un espejo de moralidad; como bien se verà por lo que desde la prision escriviò à Don Diego de Villagomez, Cavallero de la Ciudad de Leon, su grande amigo, que aviendo venido de Flandes, donde avia sido Capitan de Cavallos, y hecho à la Corona Real muchos, y muy relevantes servicios, desengañado yà del mundo, se entrò en la Compañia de Jesus. La carta

juzgo sera muy provechosa à quien la leyere con atencion, y es la que sigue.

Señor Don Diego. Yo que soy el escandalo, escrivo à v. md. que es el exemplo, y siendo tan diferentes, encaminamos à los otros a un mismo fin. Yo, en que nadie haga lo que yo he hecho, y v. md. en que todos hagan lo que haze. Tanto se sirve la virtud del horror, que da el malo para el escarmiento, como de la virtud del bueno para el credito. Hasta el dexar v. md. de ser soldado, se muestra buen Capitan. [redacted] el oficio, lograrle, y mejorarle. La guerra es de por vida en los hombres; porque es guerra la vida, y vivir, y militar es una misma cosa. Dexar la Compañia propia por la de Jesus, es seguir mejor vandera, assegurar el sueldo, y la Corona, que solo se da al que legitimamente peleare; merecese, y no se negocia; dà el premio el General por los trabajos, que èl nos le ganò; nada nos manda, ni pide, que primero no lo padeciesse por si, no por relaciones sabe lo que cuesta; ni puede ser engañado, ni engañarse.

Alta, y descansada seguridad es esta para quien ha padecido las embidias de los hombres, y las trampas de la Fortuna; el soldado que se buelve à Dios, y dexa à los exercitos por el Dios de los exercitos, assegura el oficio, no le abandona. La mayor valentia es el huir el furor de las batallas; a esta paz, contra mas enemigos belicosa, quede tan pobre, como si huviera vivido bien, y tan delinquente, como si huviera robado el mundo. Vi cobrar este propio estipendio à los grandes Señores, que vi mandar las armas, y a los que ensordecieron con rumor la tierra, y fueron amenaza de grandes poderios, les fue postrera clausula de su vida carcel desacreditada. Recorra v. md. su memoria, y hallarà Cimenterios de Ilustres Cadaveres, y horribles con los huessos, y prisiones de los que acompañò, ò le dieron ordenes. Solo v. md. ha logrado este desengaño, pues dexa la Compañia, de que es Capitan, por ser soldado de la Compañia de Jesus, cuyo Teniente es el glorioso Patriarca San Ignacio; su vandera deben seguir todos los arrepentidos de la milicia del mundo, pues èl, siendo soldado tan hazañosamente valeroso, fue Fundador (digamoslo assi) de la soldadesca reformada, è infatigable para las conquistas de Dios. Fundò aquel Soberano Cantabro una Orden, ò exercito, que conquista con palabras en los pulpitos el conocimiento; con el oido en los Confessonarios, la enmienda; con la leccion en las Cathedras bate la ignorancia; con las plumas en los escritos la heregia; con la modestia, y decencia religiosa de sus passos en publico, la desemboltura mal recatada. Oy quento señor Don Diego catorce años y medio de prisiones, y en la carcel nueve heridas, en que quento el jornal de mi perdicion; tengame v. md. lastima, en paga de la embidia, que le tengo; y pues Dios le da mejor Compañia, gozese en ella, sin la soledad del amigo, que en poder de la persecucion, yaze tan alcançado de quenta, que aun paga menos de lo que debe, y le de Dios a v. md. su gracia, y le bendiga. De la prision oy 8. de Junio de 1643.

Su mayor amigo
D. Francisco de Quevedo Villegas.

Por esta carta se conoce la estimacion que hizo Don Francisco de la Compañia de Jesus, à cuyo admirable instituto, por la doctrina, y santidad, debe toda la Republica Christiana; aviendo embiado la Divina providencia à su Iglesia Militante, debaxo de las vanderas desta gran Religion, el socorro mas prompto, y mas incontrastable en la mayor necessidad, y calamitosos aprietos, renovando los tiempos Apostolicos en el pecho, y en la pluma de tantos, y tan insignes Varones como ha dado, y cada dia està dando la Compañia.

Aviendo passado un año, y diez meses con harta descomodidad en aquel Convento de San Marcos, escriviò un memorial al Conde Duque, implorando su amparo, y auxilio; donde despues de aver hecho relacion de las desdichas, y calamidades, que passava, como se ha referido arriba, añade muchas, y muy doctas razones para moverle à piedad, siguese el memorial bien digno de su pluma:

Excelentissimo Señor. Assi de Dios à su Magestad muchos, y bienaventurados años de vida, y à sus armas Catholicas los buenos successos, que V. Exc. desea, que acordandose V. Exc. de su grandeza, y olvidando mi persona, lea este memorial.

Señor, un año, y diez meses ha, que se executò mi prision, à siete de Diziembre, vispera de la Concepcion de nuestra Señora, à las diez y media de la noche, y fui traido en el rigor del Invierno, sin capa, y sin una camisa, de sesenta y un años, à este Convento Real de San Marcos de Leon, donde he estado todo el dicho tiempo, con rigurosissima prision enfermo por tres heridas, que con los frios, y la vezindad de un rio, que tengo à la cabecera se me han cancerado, y por falta de Cirujano, no sin piedad me las han visto cauterizar con mis manos, tan pobre, que de limosna me han abrigado, y entretenido la vida. El horror de mis trabajos ha espantado à todos, no tengo sino una hermana Monja, y essa en las Carmelitas Descalzas, de quien no puedo pretender, sino que me encomiende à Dios. Conozco (à persuasion de mis pecados) suma piedad en el rigor; yo propio soy voz de mi conciencia, y acuso mi vida; si V. Exc. me hallara bueno, mia fuera la alabança; hallarme malo, y hazerme bueno, lo serà de V. Exc. Quando yo sea indigno de piedad, V. Exc. es dignissimo de tenerla, propia virtud de tan gran Señor, y ministro (Ninguna cosa) *dize Seneca consolando à Marcia*, juzgo por tan digna de los que estàn en la cumbre, como perdonar muchas cosas, y no pedir perdon de alguna. *Qual delito pudiera cometer mayor; que persuadirme avian de ser orilla à la magnanimidad de V. Exc. mis desdichas; yo pido à V. Exc. tiempo para vengarme de mi mismo; ya el mundo ha oido contra mi à mis enemigos, lo que pretendo es, que contra mi me oyga; mas autentica serà, por mas essenta de odio, mi acusacion. Yo me protesto en Dios Nuestro Señor, que en todo lo que de mi se ha dicho, no tengo otra culpa, sino es aver vivido con tan poco exemplo, que pudiessen achacar à mis locuras las abominaciones: no digo que es embidia la que me infama, aunque pudiera, pues ay embidiosos de mas calamidades en el miserable, como de menos dichas en el fortunado ultimo ingenio de la malicia humana, como yo debi perdonar à los que me aborrecen, el que soliciten mi ruina: no debe la grandeza de V. Exc. ni su generoso natural perdonarles el solicitar, que no perdone. Los que me ven, no me juzgan preso, sino con sumo rigor ajusticiado; por esso no espero la muerte, antes la trato. Proligidad suya es lo que vivo; no me falta para muerto, sino la sepultura, por ser el descanso de los difuntos. Todo lo he perdido, la hazienda, que siempre fue poca, oy es ninguna, entre la grande costa de mi prision, y de los que se han levantado con ella. Los amigos mi adversidad los atemorizò, no me ha quedado sino la confiança en V. Exc. Ninguna clemencia puede darme muchos años, ni quitarme muchos años algun rigor. No pido, señor, este espacio naturalmente corto por vivir mas, sino por vivir bien algo, aunque poco, para que yo sea no pequeña porcion de gloria al nombre de V. Exc. La autoridad de V. Exc. ha de interceder con su Magestad, y su propia grandeza consigo. No deseo, que se acaben mis castigos, sino que se encomiende su prosecucion à mi arrepenti-*

pentimiento; y no es mas blando artifice de tormentos la vengança propia, que el rigor ageno. A mi todo me lo debe negar V. Exc. à si nada: si V. Exc. no se acordare de nada, que se olvide de si, no me faltara su peticion.

Si alguno en el puesto de valido, en las virtudes, eminencia, estilo, y doctrina, se acerca decorosamente a V. Exc. es Plinio segundo. Oygale V. Exc. por esto benignamente para mi, lib. 8. de sus Epistolas a Geminio. Empero juzgo yo por optimo, y enmendadissimo à aquel, que de tal manera perdona à los demas, como si cada dia pecasse, y de tal manera se abstiene de pecar, como si no perdonasse à alguno. Por esto en casa, y fuera, y en todo genero de vida, observemos el ser implacables para nosotros, y exorables para estos, que no saben perdonar sino à si mismo. *Que V. Exc. es aquel Varon septimo, y enmendadissimo, las hazañas de su clemencia lo deponen, y la valentia de su paciencia, à quien han sido carga tantos ingratos, y martirio tantos traydores, como oy ha conjurado contra esta Monarquia, Francia. Para llegar à los oidos de V. Exc. este sera el ultimo grito, con que me socorre la memoria. Permita V. Exc. este yo mas cuydadoso del reconocimiento a su beneficio, que del rigor à mi peligro; pues siempre sera mas gloria a su esclarecida fama el acordarme de su misericordia, que de mi calamidad. Respondiendo el Emperador Trajano à una consulta de Plinio Junior, le dize lib.* 10. *de sus Epistolas:* Pudiste, mi Secundo muy amado, no dudar acerca de lo que determinaste consultarme, como sepas muy bien, que mi intencion no es con el miedo, y terror de los hombres adquirir la reverencia de mi nombre. *Estas palabras, que son de la pluma de Trajano, quien dudara, que son de la boca de su Magestad, y de la intencion, y nota de V. Exc. Los tiempos, no los meritos adelantaron este Emperador; y este Valido à tan glorioso Monarca en su Magestad ha privado tan desinteressadamente zeloso, como V. Exc.*

Este discurso de Don Francisco, quan conforme sea à las maximas, que llevan los que persuaden à los Principes la clemencia, como mas necessaria, y mas provechosa, que el rigor, se echarà de ver por los versos del Conde Geronimo Gracian, cuya pluma ha resucitado à Apolo en lo grande de su estilo, y eminente de sus sentencias, en que no debe à los antiguos, y deben mucho à su ingenio los modernos, y no menos le deberàn los posteros en la eternidad de sus escritos; pues en el Poema Heroyco de la conquista de Granada, en el canto 16. introduce al Duque de Medina Sidonia, que assi habla al Rey Don Fernando:

Opri medica mano il ferro, e'l foco,
Quando bisogno el chiede, arte lo vuole,
Ma piu goda in trovar, se il rischio è poco,
Piacevoli rimedi a chi si duole
Sciocco è l'agricoltor, che il tempo, e'l loco
Ne le piante osservar prima non suole;
Ma l'usanze, e le regole deride,
Et in vece de i rami il tronco incide.

Non col sangre, Signor, non col rigore
La Maesta ci adorna, e ci defende,
Ma sol con la clemenza, e con l'amore,
Sicura, e venerabile si rende.
Si Dio, quando è sdegnato, il suo furore
Dove il danno è minor placido stende;
Dio, che puo fulminar popoli, e Regni,
Fulminando le selve, empie i suoi sdegni.

Con queste arti si regna, e questi furo
De i tuoi grandi Avi i gloriosi fregi;
E tu il Regno con lor stima sicuro
Ove clemenza, e cortesia si pregi.

Sostengano l' Impero acerbo, e duro
Con l' armi, e col terror barbari Regi;
A i tiranni Africani, ò in Tracia porte
Rigido Consiglier sensi di morte.

Finalmente, las razones traìdas por Don Francisco, tan concluyentes, y fortalecidas con un noble rendimiento, abrieron brecha en el magnanimo corazon del Conde-Duque, en cuyas prudentes, y acertadas resoluciones descansava la Mageſtad del Rey Don Felipe IV. nueſtro Señor, y todo el peso de ſu Monarquia; y fueronſe diſponiendo las coſas con mas blandura, aunque no le mandaron por entonces ſalir libre de aquella prision, ſino quando el Conde-Duque ſaliò de la Corte para Toro. Ceſſando yà, por orden de ſu Mageſtad, el rigor contra Don Franciſco, vino luego à Madrid, para poner cobro à ſu hazienda, aviendo perdido gran parte della, juntamente con la ſalud; pues con las deſcomodidades, y trabajos, que padeciò, ſe le avian hecho dos poſtemas en el pecho, y tan enconadas, que fueron deſpues cauſa de ſu muerte. El primer amigo, que le buſcò, pues lo era en el afecto, y buena correſpondencia, fue Don Franciſco Oviedo, que aviendo quedado depoſitario de ſu hazienda, quando le llevaron à Leon, ſe la bolviò tan puntualmente, que le dixo: *Todos, quando me prendieron, luego me juzgaron por muerto, y en ſolo v. md. durò la fé de que podia vivir; y aſſi ſolo hallo la hazienda, que parò en ſu poder.* Aviendo eſtado algun tiempo en la Corte, faltandole los medios para aſſiſtir con decencia, ſe retirò à la Torre de Juan Abad, donde ſe le agravaron tanto ſus achaques, que eſtuvo muy de peligro; y porque le acudieran con los remedios mas promptamente, dexò la Torre, y ſe fue à Villanueva de los Infantes, que por aver ſido patria de Santo Thomàs, Arçobiſpo de Valencia, que de la meſma Villa tomò el nombre, le era de grande conſuelo, ſiendo muy devoto del Santo, cuya vida eſcriviò. Eſtuvo en la cama largo tiempo, ſufriendo ſus dolencias, y afanes con tanto valor, y paciencia, que dexava admirados à todos los Cavalleros de aquel lugar, que muy frequentemente le viſitavan, ſaliendo de ſu caſa cada dia mas edificados, por la ſerenidad de animo, y reſignacion en las manos de Dios, con que lo llevava todo. Fue diſponiendo ſus coſas, para dexarlas con el orden con que avia vivido. Hizo ſu teſtamento, y ultima voluntad, en 26. de Abril del año de 1645. mandando fundar de toda ſu hazienda un mayorazgo, y dexandola à ſu ſobrino Don Pedro Aldrete y Carillo, con calidad, que ſe llamaſſe tambien Quevedo, prefiriendole al hermano mayor, porque ſeguia el camino de las letras, y era entonces moço de la eſperança que ha ido glorioſamente deſempeñando con la edad, y eſtudios. Dexò algunas mandas, en que ſe diviſa ſu piedad, nombrando por teſtamentarios, y executores de ſu ultima voluntad al Duque de Medina-Celi, ſu verdadero Mecenas, en quien con la grandeza de ſu proſapia, y ſangre Real, ſe junta, con grados de ventaja, lo eminente de ſu ſabiduria, y lo agudo de ſu entendimiento; y al Marquès de Villanueva del Rio, Duque de Hueſca, de los mayores, y mas iluſtres Señores de Caſtilla; à los quales añadiò otros dos, como mas à la mano, para la execucion de lo diſpueſto en el teſtamento, y fueron Don Franciſco Oviedo, Secretario de ſu Mageſtad, Cavalle-

ro

ro muy conocido, y de todos eſtimado por ſus prendas, y calidad, y grande amigo de Don Franciſco, como ſe ha dicho arriba; y Don Florencio de Vera y Chacon, Religioſo de la Orden de Santiago, y Vicario de Villanueva de los Infantes, el qual ſe hallò preſente; y viendo, que lo iba diſponiendo todo conforme ſu grande capacidad, le inſinuò, ſe acordaſſe de la ſolemnidad, y lucimiento de ſu entierro, y honras, y que dexaſſe alguna cantidad para los muſicos, que avian de aſſiſtir à ello; pero Don Franciſco, que viviendo fue poco ambicioſo, y ſiguiò ſiempre el camino de la mediocridad, quiſo tambien en la muerte moſtrar el miſmo deſaſſimiento, y para que ſe entendieſſe, que no le llevavan ſemejantes pompas, reſpondiò: *La muſica pagarà à quien la oyere*, imitando en eſto la buena eleccion, que tuvieron muchos hombres ſabios, que mandaron eſcuſar en ſus entierros toda ſolemnidad, y oſtentacion ſuperflua, como lo hizo Eugenio IV. Sumo Pontifice, y Lorenzo de Medicis, padre de las letras, de quien dize Angelo Policiano en la Epiſt. 2. del lib. 4. *Mandavit, & de funere, ut ſcilicet avi Coſmi exemplo, juſta ſibi fierent, intra modum videlicèt eum, qui privato conveniat.* Y de los Germanos eſcrive Tacito en el libro de ſus coſtumbres: *Funerum nulla ambitio.*

Viendo los Medicos, que por la fuerça del mal iba Don Franciſco desfalleciendo cada dia, mandaronle dàr los Santos Sacramentos, aſſi del Viatico, como de la Extrema-Uncion. Llevaronle la Sacroſanta Eucariſtia con publico, y lucido acompañamiento de la Parroquia, y la recibiò con reverente ternura, è intenſa devocion, fortaleciendoſe con el pan de la vida eterna, para pelear con la muerte, y vencer en el ultimo conflicto al comun adverſario del genero humano. Quiſieronle traer juntamente la Santa Uncion, y mandò diferirla, pareciendole no corria tanta priſa. Sintiòſe deſpues algo aliviado de ſus males, pero no paſsò muy adelante la mejoria, pues bolvieron con tanta violencia, que obligaron à venir deſde Granada, para aſſiſtirle, ſu ſobrino Don Pedro Aldrete y Carillo, que ſiguiendo entonces el curſo de ſus eſtudios en la famoſa Univerſidad de Salamanca, ſolia los Veranos irſe con ſu tio Don Martin Carillo, Arçobiſpo de aquella Ciudad, Varon excelſo, y verdadero dechado de Prelados. Alegròſe ſumamente Don Franciſco de ver à Don Pedro, à quien queria entrañablemente, por ſus prendas de virtud, y letras; y deſpues de aver eſtado con èl algunos dias, quiſo, que bolvieſſe à Granada, pidiendole tan ſolamente le dexaſſe perſona, que le ſirvieſſe de Secretario. Executò Don Pedro ſu viage, dexando con ſu tio al Licenciado Juan Lopez, criado ſuyo muy antiguo, y tan exemplar, y virtuoſo, que oy es Beneficiado de la Villa de Agreda; el qual le aſſiſtiò con grande puntualidad, aſſi en eſcrivirle, como en todo lo que ſe le ofreciò en ſu enfermedad, hallando en el Don Franciſco muy particular deſcanſo, y conſuelo. Deſde que recibiò el Viatico, haſta el ultimo de ſu vida, cada dia ſe quedava à ſolas tres, y quatro horas, previniendoſe à la muerte con fervoroſos actos de amor de Dios; y con la aſſidua contemplacion ſuavizava paſſo tan terrible, que ha dado grande cuydado à los mayores Santos de la Igleſia. Mandava deſpejar ſu quarto; y ſi alguno ſe aſſomava, para ver lo que hazia, ò ſi avia meneſter

alguna cosa, sentia casi con impaciencia, que le estorvassen su recogimiento. Parece quiso imitar al Gran Padre San Augustin, que segun escrive Passidio en el cap. 31. de su vida, por diez dias antes de su dichosa muerte, mandò, que nadie entrasse en su aposento, por qualquier acontecimiento, sino tan solo, quando iban los Medicos à verle, y quando le llevavan la comida; gastando lo demas del tiempo en continua oracion, y union de su alma con Dios, y en leer con abundantes lagrimas los Psalmos Penitenciales, que escritos con letras grandes en un quaderno, los avia hecho colgar de la pared, junto à la cama. Tres dias antes de morir, llevandole el Licenciado Juan Lopez algunas cartas, à que las firmasse, dixo publicamente à los que alli estavan presentes: Estas son las ultimas cartas, que tengo de firmar. Y el dia de su muerte, tres horas antes de cerrar el periodo de la vida, mandò llamar al Medico, y dandole el pulso, le preguntò, que tiempo, segun su parecer, podria vivir? Rehusava el Medico dezirlo; y Don Francisco, diversas vezes, le instò à que hablàra con libertad, pues no le causaria horror ninguno, trance, que tenia tan à la vista, que aun quando mas lexos estava de su noticia, avia procurado hazersele presente, ensayandose con la prevencion à no temerle. Entonces el Medico le dixo, que le parecia viviria aun tres dias: pero Don Francisco, que tenia hecho mas acertado juizio del estado en que se hallava, replicò, que no viviria tres horas; y luego pidiò le truxessen la Santa Uncion, que muchos dias antes avia diferido para aquel punto. Aviendola recibido con suma devocion, pagò el tributo comun, dando el espiritu à su Criador, aun antes de cumplirse las tres horas, que avia dicho, quedando con mejor semblante, que quando vivia, de suerte, que parecia averse dormido. *Sucedio su muerte* el año de 1645. Muriò à ocho de Septiembre, dia celebre por el nacimiento de Nuestra Señora, y dichosa muerte de Santo Thomas de Villanueva, su Abogado, y Protector, aviendo antes repetido muchas vezes, que su mayor consuelo era morir en dia tan señalado, prenda muy cierta del patrocinio que hallaria en la intercession de la Madre de Dios, y del Santo de quienes fue muy devoto. Y no carece de misterio el aver fenecido el curso de su vida en dia tan celebre, por muerte, y nacimiento; pues por lo que se viò en su buena disposicion, se puede tener por constante, que muriò à la vida perecedera, para nacer à la inmortal de los Bienaventurados. Fue tan grande, y general el sentimiento que causò; como lo era la perdida de Varon tan grande, que ilustrò la Republica literaria con aplauso universal.

Compuesto el cuerpo con la diligencia acostumbrada, y vestido con el manto de Cavallero, y botas, y espuelas doradas, tratòse de sus exequias, y entierro. Y porque en su testamento avia ordenado, que le enterrassen por via de deposito en la Capilla Mayor de la Iglesia, y Convento de Santo Domingo de Villanueva, en la Bobeda en que estava enterrada Doña Petronila de Velasco, viuda de Don Geronimo de Medinilla, y que de alli le transfiriessen à la Iglesia, y Convento Real de Santo Domingo de Madrid, en la sepultura de su hermana Doña Margarita de Quevedo. Previniendose los Frayles para el deposito, no qui-

quisieron venir en ello el Vicario, y Clerigos de la Parroquia, deseando tener esta prenda en su Iglesia; à la qual finalmente le llevaron con grande lucimiento, y concurso, y le hizieron sumptuosas exequias, depositandole en la Bobeda de la Capilla de los Busto, Cavalleros muy antiguos de aquella tierra. Fue Don Francisco de mediana estatura, pelo negro, y algo encrespado, la frente grande, sus ojos muy vivos, però tan corto de vista, que llevava continuamente antojos; la nariz, y demàs miembros proporcionados, y de medio cuerpo arriba fue bien hecho, aunque coxo, y lisiado de entrambos pies, que los tenia torcidos àzia dentro, algo abultado, sin que le afeasse; muy blanco de cara, y en lo mas principal de su persona concurrieron todas las señales, que los Fisonomos celebran por indicio de buen temperamento, y virtuosa inclinacion: de manera, que de su animo en piedad, y letras excelente, no se podia dezir lo que à un Filosofo mal encarrado dixo un Astrologo: *Tuus animus malè habitat*. Tu animo vive en mala posada. No niego, que en el verdor de sus años tuvo mocedades, y condicion algo fuerte; pero supo reportar su natural inclinacion con los estudios continuos, y exercicios de virtud, de tal suerte, que nunca se desmandò à cosa que oliesse à escandalo; antes, con la madurez de los años, fue mostrando, quan templadas, y sujetas à la razon tenia sus passiones, dando à todos muy buen exemplo. Quan inclinado fue à la devocion, y obras de Religion Christiana, indicios son las limosnas que hazia, los buenos consejos que dava, los libros espirituales que sacò, y la frequencia de los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia. Guardava un quaderno, en que tenia assentadas todas las confessiones que avia hecho, assi generales, como particulares, desde que tuvo uso de razon; con que tomando el Abito de Santiago, no le hizo novedad la costumbre de tener los Cavalleros certificacion de las vezes que confiessan por obligacion, y mucho menos la de juntarse los dias solemnes à comulgar. Lo que se debe ponderar es, que se previno con tantas veras à la muerte, que fuera de las vivas diligencias, que hizo estando enfermo; aun bueno, y sano, pensava muy à menudo à los medios para disponerse à ella. Y en los ultimos años de su edad avia hecho tales progressos en el desengaño del mundo, que solia dezir à sus amigos: *No hallo cosa desta vida, en que poner los ojos, sin que me haga un prompto recuerdo de la muerte.* Consideracion, à que tambien llegò con la luz natural el Filosofo Seneca, que entrando en un huerto, y vergel, que desde sus primeros años avia plantado, fabricando un muy noble, y acomodado caserio, y viendo algunos arboles viejos, y carcomidos; y el edificio, que amenazava ruina, dixo, que por qualquier lado que mirava, encontrava simulacros, que le representavan lo maduro de su vida, y vezindad de su muerte, como lo escrive à Lucilio en la Epist. 12. donde dize: *Quid mihi futurum est, si jam putria sunt ætatis meæ saxa?* Y luego sigue: *Debeo hoc sub urbano meo, quod mihi senectus mea, quocumque adverteram, apparuit.* Y como à este Filosofo no le causava molestia el desengaño, y conocimiento de la verdad, antes se animava al menosprecio de todo lo perecedero, procurando aliviar lo penoso de la muerte con el discurso de ser pension forçosa, y ne-

cessa-

cessaria, de quien recibe el beneficio desta vida: assi Don Francisco, pero con fin mas acertado, de la frequente aplicacion à esta verdad, y ley de la naturaleza humana; vino finalmente à perder à la muerte el miedo; como bien lo diò à entender en la carta à Don Antonio de Mendoza, Cavallero del Orden de Calatrava, que sale en el fin deste libro, por no averse jamàs impresso, y estàr tan llena de afectos, y razones de Christiana piedad, para no temer la muerte, que no es possible aver quien atentamente la lea, y quede todavia con su miedo, y horror. A otro amigo suyo, enseñandole à morir antes, haze reparo en el error de los hombres, que no sienten la mayor parte de la muerte, que es la vida, y tiemblan de la menor, que es el ultimo suspiro. Oygan con que estilo Poetico se lo dize:

Señor Don Juan, pues con la fiebre apenas
Se calienta la sangre desmayada;
Y por la mucha edad desabrigada
Tiembla, no pulsa entre la arteria, y venas:
Pues que de nieve estàn las cumbres llenas,
La boca de los años saqueada,
La vista enferma en noche sepultada,
Y las potencias de exercicio agenas:
Salid a recibir la sepultura,
Acariciad la tumba, y monumento,
Que morir vivo, es ultima cordura.
La mayor parte de la muerte, siento,
Que se passa en contentos, y locura;
Y a la menor se guarda el sentimiento.

Algunos dias despues de la muerte de Don Francisco, con la ocasion de una fiesta de Toros, que se hazia en Villanueva de los Infantes, un Cavallero del lugar, que avia de salir à torear con rejon, para entrar en la plaza con lucimiento, puso la mira en las espuelas doradas, y de hechura bien extraordinaria, con que avian enterrado à D. Francisco, à quien se las presentaron en Italia, y las avia guardado, sin ponerselas nunca, solo para honrarse con ellas en su entierro, y tuvo con el Sacristàn tanta mano, que se las hizo quitar, con animo de bolverlas, acabada la fiesta, sin hazer reparo, à que podia serle aguero de funesto acontecimiento, alhaja prestada de un difunto. Entròse en la plaza muy galàn, pero con mal pie, pues para su aliño despojò los pies de un muerto. El primer toro, que embistiò, vengò su atrevimiento; porque no solo le derribò del cavallo, sino que le maltratò de tal suerte, que le hizo correr, sin menearse, hasta el sepulcro, porque hiziera restitucion de las espuelas al difunto. Diò este sucesso no pequeña admiracion à los que tenian noticia, que por acicates se avia calzado las espuelas de Don Francisco, concibiendo algun horror por el respeto que se debe à un cadaver, aun en cosas muy leves; à cuyo assumpto escriviò esta Epigrama el doctissimo Monseñor Don Martin Lafarina de Madrigal:

Miles ab Ædituo petijt calcaria functi
Nuper Quevedi, tradita Sarcophago.
Ludo hic ornatus, Taurorum & cornibus instat,
Susosso cecidit vir, sed iniquus, equo.
Ergo Equitem excusso sequitur si pœna sepulcro,
Discite sic manes non violare pios.

Y el Padre Maestro Fray Joseph Esquivel, de la Orden de San Francisco de Paula, Lector, que fue de Theologia Moral en el Convento de Burgos, Predicador mayor en el de la Victoria

ctoria de Segovia, y al presente lo es del de Madrid, ingenio agudissimo, y que sobresale con admiracion, y aplauso comun en el Teatro desta Corte, compuso tambien sobre esto un Romance Lyrico, que assi comiença:

Saliò a correr unos Toros
Cierto Cavallero Infante,
Y saliò tan de corrida,
Que pudo al salir entrarse.

El caso advierte, que nadie se atreva à inquietar los difuntos, assi en sus cuerpos, como en la fama, y opinion. Y se confirma con otro sucedido en la Ciudad de Lima, en el Reyno del Perù; donde, siendo Virrey el Marquès de Mansera, y hallandose en un Sermon en la Iglesia de Santo Domingo, el Predicador, ponderando las penas del Infierno, dixo: Creeis, Fieles, que las penas infernales son como os las pinta en sus obras Quevedillo? A estas palabras el Virrey, que era muy afecto à Don Francisco, cuya muerte avia sucedido dos años antes, diò señas de grande sentimiento, desviando algo la silla en que estava sentado. Echòlo de ver el Predicador, y arrepentido de la poca veneracion, con que hablò de hombre tan grande, yà difunto, para enmendar el yerro, que avia parecido tan mal à todos, en otro Sermon, en que estuvo tambien presente el Virrey, se esplayò mucho en dezir elogios, y alabanças à Don Francisco de Quevedo, cuya fama bolarà eternamente con las alas de la atencion de los mas entendidos.

Aviendose ofrecido, diez años despues de la muerte de Don Francisco, abrir la Bobeda para otro entierro, quisieron algunos Cavalleros curiosos mirar su cuerpo; y abriendo el ataud, le hallaron entero, y sin lesion, ni corrupcion alguna, con grande admiracion de todos. Y si bien esto no es señal cierta de santidad, como algunos del vulgo, en viendo un cuerpo incorrupto, suelen creer, y otros, que de las palabras del Psalmo 15. *Nec dabis sanctum tuum videre corruptionem*, lo infieren; porque ni aun muchos, cuyos cuerpos vemos podrecerse, dexan de ser Santos, y amigos de Dios, pues los de Jacob, David, y otros se resolvieron en cenizas; y el lugar citado del Real Profeta, se entiende de Christo nuestro Redemptor, como lo explicò San Pablo en un Sermon, que se refiere en los hechos Apostolicos, cap. 13. Empero el cadaver, que se conserva entero, sin aver precedido diligencia humana, ni concurrido alguna causa natural, à que se pueda attribuir, merece alguna atencion. Cinco suelen ser las causas naturales de conservarse incorruptos los cuerpos de los difuntos, y las trae Don Francisco Torreblanca Villalpando, lib. 1. jur. spirit. pract. cap. 7. pero antes las escriviò Martin Delrio en la question 25. del libro segundo de las disquisiciones magicas. La primera deriva de la propia complision del hombre, particularmente de los que nacen, y mueren en tierras calidas, y secas, como de los Persas observa Geronimo Cardano. La segunda es la moderacion, y templança en el victu; porque los que ni comen, ni beben demasiado, crian pocos humores corruptibles, y no solo, quando vivos, suelen no escupir, ni toser, ni echar fuera otras superfluidades, efectos, que admira en los Persas Xenofonte, atribuyendolos à su abstinencia, en el libro primero de la disciplina de Cyro; sino tambien despues de muertos, se

hallan en los ſepulcros ſus cuerpos ſecos, y aridos, como ſe ha viſto ſin milagro en algunos Anacoretas. La tercera es el temple del lugar donde eſtàn enterrados, que ſiendo muy frio, y ſeco, ſe quedan los cadaveres elados, en la manera que en las cuevas muy hondas ſuelen empedernirſe las aguas. La quarta procede del genero de muerte; porque, ſegun afirman Plutarco, y Seneca, los cuerpos de los que mueren de rayo del Cielo, no ſe corrompen. La quinta es el balſamo, y los unguentos, que preſervan de corruptela. Ninguna de las referidas ſe puede dar por cauſa del efecto, que ſe vè en el cuerpo de Don Franciſco, ſino es la eſcaſeza, y templança en el victu, que para caſo ſemejante le haze mucha fuerza à Martin Del-rio en el lugar citado, y para mi la tiene muy grande. Pero quando eſto no tuviere lugar, porque ſuelen concurrir en un cuerpo otras calidades ſujetas à corrupcion, que no ſe pueden vencer con la abſtinencia, ſerà fuerza hazer recurſo à las cauſas ocultas; las quales, no ſiendo facil alegrar con la certeza, y juizio, que pide materia tan grave, yo ſiempre hiziera toda eſtimacion de la buena muerte deſte Varon inſigne.

Eſto es lo que haſta aora, de la vida de Don Franciſco de Quevedo, he podido recoger de las noticias, que me han participado perſonas dignas de todo credito, que le comunicaron, y que he ſacado de papeles, y otros recaudos autenticos, que han llegado à mis manos. Si alguno tuviere que advertir, aſſi en lo eſcrito, como en lo que falta de los hechos, y dichos de tan admirable ingenio, podrà ſervirſe de no ocultarme ſus noticias, atendiendo à la ſatisfacion de los curioſos, y à que en la ſegunda impreſſion ſalga eſta obra, con lo que ſe añadiere, mas cumplida; con ſeguridad, que hallarà en mi la debida eſtimacion, y agradecimiento.

CARTA,

CARTA

QUE ESCRIVIO DON FRANCISCO de Quevedo, à Don Antonio de Mendoza, Cavallero del Abito de Calatrava, Ayuda de Camara de la Mageſtad del Rey Don FELIPE QUARTO nueſtro Señor.

Aconſeja en ella, que el hombre ſabio no debe temer lo forzoſo del morir, antes ſi deſpreciar ſus miedes, y horrores.

ASſaltòme el otro dia los guſtos mas conformes à la liviandad de mis deſeos, el recuerdo de un amigo, que vì llevar à enterar; y ſegun andamos divertidos, caſi eſtamos enterados, y no creemos, que lo mortal del error nos tiene difuntos: y à peſar de la opinion laſtimoſa, que de parecer del Epicteto, haze fea, y digna de lagrimas la muerte; con animoſo coraçon, dixe: Dichoſamente los juſtos deſean vèr ſu eſpiritu reſcatado de la vil priſion del cuerpo: O como avràs conocido, que te fue muy cara compañia! Si en mar dificultoſo navegaſte, yà eſtas en el puerto; y quanto fue mas corto tu viage, tantas menos borraſcas ſufriſte: no, por la ſuma piedad, te falte, porque te vès en ſalvo, laſtima de los que dexas acà remando: preſto ſerè contigo; que ſi la vida es ſola la que aparta à los vivos de los muertos, breve es la diſtancia del intervalo, ſi aun mientras te hablo con eſtas poſtreras razones, te ſigo, que como dize Job, *nacimos de muger flaca, llenos de miſerias, breves los dias de la vida, como la flor, apenas florida, quando marchita.* Eſto dixe yo à vozes; admiraronſe los amigos, que lo oyeron; preguntòme uno: como era poſſible, que aſſi me conſolaſſe de la muerte de un hombre tan familiar mio, y que no moſtraſſe alguna triſteza? fue (ſeñor Don Antonio) lo que reſpondi: Confieſſo, ſeñores, que ſi he pecado en algo, ha ſido en ſolo en tener embidia à la buena ſuerte del amigo, que primero veo deſcanſar de las moleſtias de la que (no ſin agravio de la muerte) llamamos vida; bien, que primero buſquè razones, que acreditaſſen mis lagrimas: mas bolviendo à todas las coſas, que dexa acà,

hallè forzosas ocasiones de alegria: mirè un alma, imagen de Dios, de tanta estima à sus ojos, que por enmendar un borron en ella, no hallò baxeza alguna indigna de su grandeza; vila detenida en negocios vanos, y en casa fragil; y hallo, que no la estima, ni conoce, quien no se lastima verla tan mal entretenida en este camino: considero, que la vida, à que naciò, es tan poca, que no sè que pueda dezir nadie: Vivo: pues lo passado yà està en poder de la muerte, tirando de lo por venir, que solo tarda en passarle lo que tarda en llegar; pues lo presente, que en un instante dexa de ser futuro, parte à preterito; y mientras uno dize: Vivo, aquexa à la muerte, y con las obras desmiente las palabras. El mal, que nos hizo naturaleza en darnos vida trabajosa, desquitò, y satisfizo en darnosla corta; estratagema suya fue, quitarnos la razon, quando nacemos, porque à tenerla, y conocer, à que veniamos, hizieramos desesperadas diligencias, por hazer un dolor el del nacer, y el morir. El hombre, que sabe de que generosa casta es el alma, que mal vestida la traemos, infamada en los deleytes del cuerpo, dexarà de conocer, quanta lisonja le haze la muerte en apresurar los passos, con que por este camino và à la patria? Diranme, que buelva los ojos à la hermosura de la tierra, à la luz del Sol, à los amigos, à los parientes, à los padres, à la hazienda, à los deleytes, y gustos; que sin duda llorarè por el que en medio destas cosas, y de su edad es arrebatado: y lo primero que miro, como consuelo, fue vèr, que salia libre destas mismas cosas, pues en la hermosura de la tierra, no dexò otra, sino memorias de su fin; que otra cosa dize la Primavera hermosa, que una niñez, à que despues, por las bueltas del tiempo, sucede la juventud del Verano, y luego la consistencia de un Estio, y tràs èl la vegez de un Otoño; y ultimamente, una muerte clara de un frio Invierno? Y pocos son los que no se quedan en lo tierno de la niñez; què otra cosa es una flor, sino un retrato de la vida del hombre? en cuya hermosura tienen poder todas las mudanças del tiempo: dexò en la tierra campos, que regar con sudores, possessiones, que (como dixo la Epigrama Griega) tienen por dueño firme la sucession: dexò en la tierra muchos afanes, que le debian de divertir de la paz de la conciencia: dexò una venta, que con su hermosura, y regalo le detenia llegar à la patria, que buscava: Quien serà el necio, que llame en un camino beneficio la tardança de su jornada? San Pablo dize, que somos caminantes, y no moradores: segun esto, razon tuve yo de vèr à mi amigo, que fuera de la venta, tenia yà los pies en la patria, que buscò. Juzgò ser de mi opinion lo que dize Job: *Mis dias passaron mas velozes que el correo; vieron, y no vieron el bien; passaron como las naves, que llevan frutas, y como el Aguila à la comida*; porque es dezir, que entre todos sus trabajos, se consolava con vèr, que se avian passado sus dias tan presto; y advierto en lo que dize, que *vieron, y no vieron el bien*, no porque le ay, sino porque se detuvieron en los males de acà, teniendolos por bienes: y que èl se alegrasse con la muerte, y la tuviesse por descanso en la primera lamentacion suya, lo dize, quando se quexa de que naciò, y maldecia el dia de su nacimiento. Y en el cap. 7. dize: *Guerra es la vida del hombre sobre la tierra, y sus dias como los del jornalero; como el ciervo desea la som-*

sombra, y el jornalero el fin de su trabajo. O como esfuerza lo que yo he dicho, y todo en una palabra con una ilacion! Guerra es la vida, sin duda es descanso la muerte. A quien le pesò de ver descansar à su amigo? Los dias son como los del jornalero de trabajo, y por esso dize, que desea el fin dellos; porque en èl està el remate de sus penas. Tu que deseas vida à tu amigo, ignorante, qué otra cosa hazes, que pedir cruel plazo à la tarea del que trabaja? De la luz del Sol, digo, que los antiguos se entristecian, como no aguardavan luego sino Reynos de sombras, y obscuros, y vacios campos: mas yo, que por la Fè creo, que la muerte cierra los ojos en este dia, y me veo libre de ser arrastrado de horas fugitivas, maliciosas, y inciertas, y abre los del alma à luz, que no sabe dàr lugar à noche, ni tinieblas, por què no he de alegrarme con la mejoria del que bien quiero, que es el dia, y el Sol para nosotros? Seneca lo dixo bien con estas palabras: *Qualquier dia nos muestra quan poco somos, y con algun buen argumento nos amonesta, viendonos olvidados de nuestra fragilidad, pues aun meditando las cosas eternas, nos fuerza à mirar à la muerte.* Esto se entiende del Sol, y la Luna, en cuyos defectos, ocasos, y orientes, nos vemos amonestar; que somos barro, y polvo. Amigos de Job, que al fin le dexaron: tuvolos su felicidad, no èl; que le sirvieron en el mundo de ladrones del tiempo, que le hurtaron con su compañia, de facilitarle los atrevimientos de mozo, de traerle siempre cuydadoso de conservarlos, de ser enemigo de ser amigo de si mismo, por ser amigo dellos; y al fin, si fueron buenos, le dieron dolor de apartarse dellos, y si malos, de no averse apartado antes; y si alguna cosa no dexan los hombres, es los amigos, que como todos vàn à la muerte, no haze el que acaba primero, sino adelantarse un poco de los que le siguen; y assi haze mal el que se despide del que corre tràs èl, pues vè, que le và siguiendo, y que por la misma senda và adelante, y que le ha de guardar por fuerza; no ha de dezir el que se muere al que vive: Quedad con Dios; sino: Daos prisa, yo me parto, allà os espero. Esto corre entre padre, y parientes. Vamos à la hazienda, que verdaderamente se dexa, ò por mejor dezir, se queda; porque como no es bien, ni del cuerpo, ni del alma, sin acompañar al cuerpo, como la sepultura, ni al alma, como su descanso, se queda con la fortuna, cuya es, aguardando embidiosa herencia, y nuevo dueño. Si esta hazienda, pues se buscò con diligencia, se guardò con cuydado, se gastò con quenta, y se dexò con dolor, que bien, y comodidad hizo al dueño, para que sintiesse apartarse della? Tuvo haziendas, tuvo embidiosos, temiò ladrones, y sufriò aduladores, y diò embidia, y codicia de su muerte al sucessor; y la misma le enjugò las lagrimas, y encendiò fuego en estimarla, consolandose de su muerte: mira, si està descansado de buen peso, y si conocida esta ingratitud de los bienes temporales, que solo se guardan para el Cielo (segun palabra de Christo) los que se dàn al pobre; como dixo (aunque con profana boca) Marcial: *Parte toma el fuego abrasando la casa, parte la mar, anegando las mercaderias, y flotas, parte el amigo, parte el deudor desconocido, y parte el campo esteril; solo se hurta à la fortuna la hazienda que se dà al benemerito.* Los deleytes, y gustos es mentira dezir, que los dexò, porque nunca hombre mortal los tuvo, sombras si aparentes, figuras dellos si, que con el remate suyo consolaron al que los perdiò: sueños varios, que entretuvieron

mentirosos, y llegando la luz, se desvanecieron, esso si; pero deleytes, y gustos, que tuviessen de serlo mas que el nombre, digame alguno, quando se usaron en el mundo? Todo fue mentira, y representacion: *Hasta la vida propia* (como dize Epicteto) *es una comedia*: Conviene à cada uno de nosotros hazer bien nuestro papel, sea el que fuere; pero à Dios toca darnosle, que no es de nuestro poder el escoger el del Rey, ò el del pobre, ò el del ignorante, ò discreto, que esso, y darle largo; ò corto toca al Autor de la farsa; solo nos ha de consolar vèr, que el hazer, Rey, pobre, y humilde dura solo mientras hazemos las figuras en el tablado de la vida, que entrando en el vestuario de la sepultura, todos somos igualmente representantes, y se conoce, que la diferencia estuvo solo en los vestidos; hizo mi amigo yà su personage, diòle Dios el papel corto, acabòle en pocos dias, desnudòse de la ropa del cuerpo, dexòla en el vestuario de la tierra, y descansa yà del oficio trabajoso, como dize San Pablo: *Passa la figura deste mundo:* Muriò? No, passò à mejor vida, trocò la vida por la muerte: Muriò? No, acabò de morir, que quando naciò començò à morir, y quando muriò; acabò de morir: leves, y no pena el morir; tràs todos vàn, y todos vienen tràs èl; yà sabe lo mucho que la muerte esconde: que dudas le han declarado el postrer suspiro? O que ufana se hallarà, sin rudeza del cuerpo, el alma! Dexò el preso la carcel, el esclavo el cautiverio, saliò el huesped de la mala posada, el caminante de la venta, y no quereis que se alegre? Desnudòse el vestido, que no avia menester, soltò los grillos para bolar, que esso fue dexar el cuerpo en la sepultura; diràs, que le comen gusanos, y que vès resueltos en podricion todos los miembros en que vivia; y aun esso à su alma, y à mi nos consolava de que aya dexado cosa tan mala, que avia de ser alimento de la tierra; y por aì conoceràs su mucha calidad, y belleza del alma, pues bastò su presencia à dissimular tanto horror, y hermosear un sepulcro tan feo. Yo tengo por opinion, que lo que aqui llaman muerte, se ha de llamar resurreccion, pues el cuerpo no es mas de una sepultura, y el espirar, salir el alma deste sepulcro, donde estava administrada por sentidos terrenos. Dize Platon, que *quien tiene cuydado de su cuerpo, mira por cosa suya, pero no por si: pero quien mira por el dinero, ni mira por si, ni por cosa suya, sino porque està lexos del conocimiento del fin.* Y en confirmacion de que es sepulcro, èl mismo dize: *Nuestro cuerpo se llama sepultura, ò sima, que es sepulcro del alma.* Dize Mercurio Trimegesto, antiguo Theologo, en el Pimandro, que *el amor del cuerpo es causa de la muerte, y que quien no aborreciere el cuerpo, no se podrà amar à si, porque es el cuerpo vestidura de ignorancia, fundamento de maldad, ligadura de corrupcion, velo opaco, muerte viva, cadaver sensitivo, sepulcro portatil, ladron de casa; es enemigo, que traemos con nosotros mismos, èl nos lleva à si, y tras si, porque no veamos aquellas cosas, que se deben mirar, ò oir.* Pero Agustino dize: *Confiesso, que naturalmente tenemos nacida con el alma caridad de nuestro cuerpo: confiesso, que tenemos à cargo su tutela: no niego, que se le ha de perdonar: pero niego, que se le ha de servir, porque sirve à muchos quien sirve al cuerpo, y quien lo atribuye à èl todo. Assi, pues, nos avemos de governar, no como que debiàmos vivir por el cuerpo, sino que no podemos vivir sin èl, porque el demasiado amor suyo nos inquieta, con solicitud nos car-*

ga, y con afrenta nos aflige. Nota, pues, siendo tal el cuerpo, como hago conforme à toda razon, holgandome de vèr à mi amigo desnudo dèl: ojalà me viera yo yà cerca de vivir sin ropa tan aspera, y prestada! O, como serà, quanto aprieta mas, bien venida la muerte! Poco la sentiriamos, si usassemos della, como de cosa agena, y no nos ensobervecieſſemos con la poſſeſſion, soñando propiedad; *Quien me darà* (dixo Seneca Epist. 1.) *que ponga algun precio al tiempo, que estime el dia que entienda, que cada dia se muere? En esto nos engañamos, que aguardamos la muerte, estando ya passada por nosotros la mayor parte della: todo lo que se detiene la muerte, haz* (mi Lucilio) *ocupacion tuya, y que lo que escrives, y obras, abrace todas las horas, y assi vendrà a ser, que penderàs menos del dia de mañana, si aprovechas el de oy; la vida se passa, mientras se difiere; todas las cosas (mi Lucilio) son agenas; solo el tiempo es Maestro.* Y en otra parte dize el mismo Seneca: *Considera, como corrieras, quando amenazandote, viniera a tus espaldas el enemigo; esto, pues, te sucede, eres seguido, y alcançado, escapate, y ponte en salvo, y desde alli considera, quan hermosa cosa es acabar la vida, antes que venga la muerte.* No es, segun esto, bueno el vivir demasiado; por lo qual el sabio vive quanto debe, y no quanto puede; y pues es mas humana cosa considerar la vida, que llorarla, de parecer de Seneca; yo quiero del mio hazerlo assi, pues por breve no se puede, que nosotros breve la hizimos, que no la recibimos, ni somos della pobres, sino largos. Y el Eclesiastico dize, *no solo no se llore el difunto*; pero en el cap. 12. dize, que *es mejor el dia de la muerte, que el del nacimiento*; y Job dize, que *descansarà en la tierra con los Consules, y Reyes*; y mas adelante, en el cap. 1. dize, que *a los tristes es lo mismo hallar el sepulcro abierto, que a los que caban por riquezas hallar el tesoro.* Platon dize, que *es absurdo llorar el hijo criado, que se muere,* porque (como dize Salustio) *para dezir, que uno murio, es mejor modo de dezir, pagò lo que debia à la naturaleza*; como dize Lucrecio lib. 3. *si hablàra la naturaleza, yo pienso, que reprehendiera assi à los hombres: Por què, mortal, con tantos estremos tiemblas, temes, y lloras la muerte? Por què, si la vida passada te fue dulce, y agradable, que no te sucediò desgracia, por què, harto de vida, y enfadado della, no te apartas de buena gana, y con amigo igual, no admites la quietud? Pero si todo te fue azares, desdichas, y trabajos, por què quieres añadir mas? Assi ha de morir alegre el dichoso, como el desdichado; aquel harto, y contento de que acabò sin azar, y el otro, que se acabò lo que temia.* Demàs desto, no es mi amigo este, que llevan con triste pompa à depositar en la tierra; este es el cuerpo, que dexò el alma de mi amigo, para passar à la eternidad; y assi entendiò esto Platon, quando dixo en el libro de las leyes: *El hombre no es otra cosa, que el alma misma; que el cuerpo sigue al hombre, como cosa imaginaria.* De nada ha de cuydar un hombre menos, que del sepulcro: què piensa el que sumptuosamente le adorna, y toda la vida anda solicito de su entierro? Por ventura, no de la misma suerte descansa en muda piedra el no conocido, que siete pies ocupa, que el que està detràs de bultos, y epitafios? Dichoso el plebeyo, que muere en Dios, que con la corrupcion de su cuerpo fertiliza la yerva, que piadosa la cubre, que su alma llevò lo que mas importa, dexando el mundo, para ser. Pues por què, si yo entiendo assi estas

cosas,

cosas, y ellas en la verdad lo son, no mostrarè alegria del buen sucesso de mi amigo? que infaliblemente tiene falta de Fé, quien sabiendo, que el alma es inmortal, y que el hombre perfecto es el alma, no tiene contento de verla, sin embarazo, nacer à la vida eterna, mediante el divorcio, que haze con el cuerpo. No solo me pesa de que muriesse mi amigo, mas alzando la voz, assi le digo à Dios.

ORACION.

SEñor, si piadoso ordenas favorecer mis deseos, pues criaste para ti mi alma à tu semejança; y pues contigo la reparaste, desatala de las ligaduras, donde en republica mortal se vè sujeta à leyes de apetitos desordenados: basta, Señor, el tiempo, que ciega con la nube del cuerpo, baxa, y errante, es forçada à obedecer alvedrios tiranos. Desnudame, Señor, destas prisiones, y apresura el dia en que, siendo el postrero, solo temo la quenta, y en ella lo mucho, que descuydado, y perezoso he de dàr que suplir à tu sangre, tanto mas malo, quanto mas necessidad tuviere de tu mayor misericordia. No ande mas tiempo tu imagen mal acompañada, que si por destierro està en el cuerpo, yà ha sido largo el castigo. Yo os prometo, Señor, que de aqui allà no ha de aver alegria en mi con razon, pues solo lo pienso admitir con el postrer passo.

Assi acabè mi oracion (señor Don Antonio) y despues acà, todo el tiempo, que vivo, es con confiança de que no dexarà Dios de oirme: siempre tendrè en la memoria, que somos polvo; *florecerà el hombre, como la flor del campo, y seràn como el heno sus dias.* Mas lo encareciò Job, que dixo, que *era nada*; y apurandolo mas, y tratando de las horas, dixo un Griego, que *una misma hora era madre, y madrastra.* Y al fin, todo es mudança; y aquello que vivimos poco se debe llamar vida que lo demàs es tiempo, que nos lleva tràs si y por esso la Iglesia, la postrera palabra que nos dize, es que descansemos en paz, por ser cosa, que solo en la muerte la podemos hazer.

Esto escrivo à v. md. señor Don Antonio, para que con igual animo, despreciando los miedos de la muerte amiga, los passe à los trabajos del vivir; y Filosofo, no dexe vencer, ni doblar el espiritu de la opinion comun, y espantosa.

FIN.

INDICE

INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES.

A.

ACademia, que se hizo en el Colegio Imperial, y lo que dixo en ella D. Francisco. 33.

Agesilao, por que no quiso le pusiessen estatua? 2.

San Agustin, como se previno para la muerte? 46.

Padre Agustin de Castro, de la Compañia de Jesus, y Predicador de su Mageſtad, què estimado fue de Don Francisco, 31.

Alabanças, que diferentes, y graves Autores dieron à Don Francisco, 7. hasta 9.

Alexandro Magno visitò à Diogenes, que estava en una Tinaja, 10.

Alexandro III. PP. celebrò el desposorio del Mar Adriatico con la Sereniſsima Republica de Venecia, 21.

Alma del hombre, y su estimacion, 52. Su belleza, 54.

Almirante de Castilla alabado, 11.

Don Alonso Rey de Aragon, convaleciò leyendo à Quinto Curcio, 12.

Don Alonso Ortiz de Villegas, 3.

Antonio de Arguelles celebra à Don Francisco, 7.

Aviso de un difunto à un bienhechor, 2.

Autor, què intento llevò en escrivir la vida de Don Francisco de Quevedo, 2. hasta 3.

B.

BEnedicto Arias Montano defendido en la edicion de la Biblia del Padre Juan de Mariana, 6.

Benedicto Arias Montano, defendido de Don Francisco, 6 7.

Bersabè madre de Salomon, fue la muger fuerte que su hijo descriviò en las Parabolas, 4.

Bustos, Cavalleros muy antiguos de Villanueva de los Infantes, 47.

C.

CApitan Vinciguerra avisa à Don Francisco de que le buscavan para matarle, 23.

Carcomas de libros llama el Autor à los que se atrevieron à enmendar algunas obras de Don Francisco, 23.

Cardenal Doria estimò à Don Francisco, 22.

Carta muy sazonada de D. Francisco al Duque del Infantado, 33.

Carta de Don Francisco à Don Diego de Villagomez, que dexando la guerra, se hizo de la Compañia de Jesus, 40., y 41.

Carta de Don Francisco à Don Antonio de Mendoza, aconsejando, que el hombre sabio debe despreciar los miedos del morir, 51 hasta 52.

Carta de un Monje Bernardo à Don Francisco, 32.

Cartas de Don Francisco muy estimadas

 H

de Justo Lipsio, 34.
Chança, no desdize à la gravedad, 34.
Don Fray Christoval de Torres Arçobispo, alaba à Don Francisco, 7.
Ciceron fue muy chancero, 33.
Cochero, reprehendido de Don Francisco, porque estando divertido, le llevò con el coche al Lupanar, 11.
Compañia de Jesus, lo que aprovecha à la Republica Christiana, 41. 42.
Concepcion Inmaculada de Maria Señora nuestra defendida de Don Francisco, 31.
Conde-Duque, y sus alabanças, 37. Recibe con estimacion libros de diferentes lenguas, embiados de Don Francisco, 37.
Conde Geronimo Gracian, y sus alabanças, 39.
Conde Julio Cesar Estela alaba à Don Francisco, 8.
Constantino IV. Emperador de Constantinopla, estudiò la medicina, 18.
Corte Romana, centro de la sabiduria, 12.
Cuerpo humano, carcel del Alma, 54. Sepulcro del Alma, 54.
Cuerpos de los difuntos incorruptos, y sus causas, 49. 50.

D.

DAmas, que hizieron burla de los pies de Don Francisco, y lo que sucediò, 33.
Desinterès notable de D. Francisco, 20.
Desposorio del Mar, que se celebra en Venecia, 21.
Devocion de Don Francisco, 30.
Don Diego de Villagomez, de Soldado hecho Teatino, lo que le escriviò Don Francisco, 41.
Don Diego Enriquez de Villegas, Cavallero, y Comendador del Orden de Christo, 4.
Difunto, avisa, y libra à un bienhechor del naufragio, 2.
Difuntos, no se han de inquietar, 49.
Diogenes Cynico, viviò en una Tinaja, 11.
Dionisio Tyrano de Sicilia, fue Medico, y Cirujano, 17.
Duque de Medina-Celi, y de Alcalà, sumamente alabado, 15. 16. Honrò à Don Francisco, 15. Nombrado por su testamentario, 44.
Duque de Ossuna, Virrey de Napoles, y Sicilia, lo que estimò à D. Francisco, 15. 16. Lo que D. Francisco le alabò, 28.
Duque de Ossuna, quan heroycas acciones de justicia hizo entrando en el govierno de Napoles, 20. Opusose à los Venecianos, 21. Respuesta del PP. Paulo V. al Duque de Ossuna. 22.
Duque de Ossuna, escrive à su Magestad en abono de los grandes servicios de D. Francisco, 23. La variedad de su fortuna, y adversidades tocaron algo à Don Francisco, 22.
Duque de Alburquerque, Governador, y Capitan General de Cataluña, hizo comboyar à Don Francisco en un peligro, 23.

E.

EMbaxada de Don Francisco al Sumo Pontifice Paulo V. 21. 22.
Emperadores Romanos, fuera de Roma, se divertian, esparciendo dineros, y otras cosas à los mozuelos, 37.
Entierros sin ostentacion, 45.
Españoles, y Franceses fueron à Roma solo para vèr à Tito Livio, 27.
Españoles lo que estimaron à Don Francisco, 14. 15.
Doña Esperança de Aragon, Señora de Zetina, esposa de Don Francisco, 34.
Espuelas de Don Francisco difunto, sueño

funesto aguero à un Cavallero, que en una fiesta de toros se las puso, 48.
Estante con dos tornos tenia Don Francisco para estudiar, quando comia, 9.
Estatuas alzadas à los Varones insignes, 1. 2.
Estudio, no se ha de seguir por interès, 9.
Estudio, es medicina del animo, que redunda en el cuerpo, 12.
Estudio, aprovecha para el conocimiento de Dios, y para las virtudes, 5.
Eugenio IV. PP. mandò le enterrassen sin ostentacion, 45.

F.

SOr Felipa de Jesus, Carmelita Descalza, hermana de Don Francisco, 4.
Felipe III. escrive al Duque de Ossuna, Virrey de Napoles, en favor de Don Francisco, 24.
Ferdinando, Rey de Aragon, con leer à Tito Livio curò sus achaques, 12.
Fisonomia de Don Francisco, 47.
Don Florencio de Vera y Chacon testamentario de Don Francisco, 45.
Francisco I. Rey de Francia, aun comiendo, estudiava, 9.
Don Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Abito de San Juan alaba à Don Francisco, 8. Traduxo una Epigrama de Marcial en una Sylva, 16.
Don Francisco de Oviedo, Secretario de su Magestad, depositario de la hazienda de Don Francisco, 38. Lo que dixo Don Francisco, quando se la bolviò, 44. Fue su testamentario, 44.
Don Francisco de Valdès y Godoy, Cavallero del Abito de Santiago, 10.
Don Francisco de Quevedo nace en Madrid, 2. Muestras de su ingenio, desde niño, 4. 5. Progressos que hizo en los estudios, 5. 6. De quinze años se graduò en Theologia, 5. Fue cursado en muchas lenguas, 5. Se correspondiò con Justo Lipsio, y con otros Varones grandes, 6. Traduxo à Anacreonte de Griego en Castellano, 6. 7. Noticias que tuvo del Idioma Hebreo, 6. 7. Defiende à Benedicto Arias Montano, 6. 7. Versadissimo en todas facultades, y ciencias, 7.
Don Francisco de Quevedo, alabado de muchos, y graves Autores, 7. 8. En la Poesia tiene el primer lugar, 7. Su estatua en el Monte Parnaso, que se hizo en Madrid à la entrada de la Reyna nuestra señora, 9. Fin con que Don Francisco estudiò, 9. Aun comiendo estudiava, 9. 10. Al sueño quitava las horas para estudiar, 9. Tenia particular quenta de ahorrar el tiempo para estudiar, 10. Estando en la Corte viviò casi siempre en posada publica, 10. Visitavanle los Grandes, y Señores en su posada, 11. Aun andando por las calles, en su coche, estudiava, 11. Lo que le sucediò con su Cochero, que le llevò al Lupanar, 11. En los viages llevava prevencion para estudiar, 11. Leìa los libros con la pluma en la mano, para apuntar, 11. Tuvo singular conocimiento de todos los Autores, 11.
Don Francisco de Quevedo, lo que estimò à los hombres doctos, 12. Deleyte que le causavan los libros, 12. Quan provechosa era su conversacion, 12. Lo que ensalçava la Corte Romana, 12. Amparava à los hombres doctos, 12. Ponderacion de las Obras que compuso, 13. Sus libros traducidos en diferentes lenguas, 13. Libros, y papeles de Don Francisco, que se han perdido, 14.
Don Francisco de Quevedo, lo que fue esti-

estimado de Grandes Señores, 15. Del Duque de Ossuna, y del de Medina-Celi, 15. No le faltaron Zoilos, que le persiguieron, 15. El poco caso que hizo dellos, 15. Defendiò el Patronato de Santiago, 16. 17. Escriviò sobre ello al Sumo Pontifice Urbano VIII. 22. Quan poco caso hizo del Tribunal que sacaron contra èl sus emulos, 17.

Don Francisco de Quevedo tuvo grande facilidad en explicar sus vivezas, y conceptos, 17. Hizo particular estudio en la medicina, 17. Hizo muchos remedios de su mano, 18. Aconsejava à otros la estudiassen, 18.

D. Francisco de Quevedo professò el exercicio de las armas con grande ventaja, 18. Lo que le sucediò con el Maestro Narvaez. 19. Supo acompañar el valor con la prudencia, 19. Consultavanle los valientes, 19. Matò una onça, 19. Defendiendo à una muger honrada matò à un hombre, que avia perdido el respeto à la Iglesia, 19. 20.

Don Francisco de Quevedo determina passar à Italia, 20. La grande estimacion que hizo dèl el Duque de Ossuna en Sicilia, y Napoles, 20. Fue Embaxador del Reyno de Sicilia à la Magestad de Felipe III. 20. Hizòle su Magestad merced de quatrocientos ducados al año de pension, 20. En Napoles puso cobro à la hazienda Real, y la beneficiò en quatrocientos mil escudos, 21. Desinterès de Don Francisco en lo que passava por su mano, desestimando cinquenta mil escudos que le ofrecieron, 20.

Don Francisco de Quevedo fue embiado por Embaxador à la Santidad de Paulo V. 22. Embiado à España del Duque de Ossuna, 22. 23. Nombròle el Reyno de Napoles por su Embaxador al Rey, 22. 23. Lo que le sucediò en el viage, 22. 23. Su constancia en los peligros, 23. Lo que escriviò à su Magestad el Virrey, y en abono de sus grandes servicios, 23. Carta del Rey Felipe III. al Virrey de Napoles, à favor de Don Francisco, 24. Se pone el Abito de Santiago, 24. Buelve Don Francisco à Napoles, y continua el servicio de su Magestad, 24. Estimacion, y fama de Don Francisco en Sicilia, 24. Atrevimiento de los que alteraron algunas Obras de Don Francisco, 25. Le prohijaron Obras indecentes, 25. Estimacion, y fama de D. Francisco en Napoles, 24. 25. Estimacion de Don Francisco en Italia, 25. Autores, que le compararon al Sol, 26. Estimacion, y fama de Don Francisco en todas las Naciones del Orbe, 26. Estrangeros, buscavan à Don Francisco para verle, 27. Su vista, lo que aprovechava, 27. Estimacion, y fama de Don Francisco en España, 27. Lo que le aconteciò con una Monja en Villanueva de los Infantes, 27.

Don Francisco de Quevedo, y su grande constancia, 28. Viages peligrosos que hizo, 28. Lo que le sucediò en Venecia, 28. Lo que padeciò en la borrasca del Duque de Ossuna; 28. Prision de Don Francisco en la Torre de Juan Abad, 28. 29. Peligro que passò en una enfermedad, por una sangria que le hizo un Barbero, 29. Lo que escriviò al Presidente de Castilla, 29. Alcança licencia para irse à curar en Villanueva de los Infantes, 29. Le alzaron la prision, 29.

Desco-

Descomodidades que passò, 29. Fue desterrado de la Corte, 29. Mandanle entrar en ella, 29. 30. Su Mageſtad le diò titulo de ſu Secretario, 30. Prefiriò las ocupaciones de Palacio a la quietud literaria, 30. No aceptò los pueſtos, que le ofrecieron, 30. Eſtimò el recogimiento, y la ſolitud, 30. 31.

Don Franciſco de Quevedo, con quanta devocion aſſiſtia en las Igleſias, 30. Fue muy afecto al Padre Aguſtin de Caſtro, de la Compañia de Jeſus, y ſacava de ſus Sermones grande provecho, 31. Fue devotiſſimo de nueſtra Señora Maria Santiſſima, 31. Defendiò el Soberano Miſterio de ſu Inmaculada Concepcion, 31. Fue enemigo de liſonja, 31. Tuvo aborrecimiento al ocio, 31. Procurava deſterrarle de ſu caſa, y de la agena, 31. Hazia burla de los linajudos, 32. y de la nobleza afectada, 32.

Don Franciſco de Quevedo tuvo ſuma gracia en ſus dichos, y hechos, 32. 33. Carta que le eſcriviò un Monge Bernardo, 32. Dicho gracioſo de Don Franciſco en una Academia, 33. Lo que le aconteciò con unas Damas, que ſe reian de ſus pies, 33. Carta muy ſazonada de Don Franciſco al Duque del Infantado, 33. 34. Eſtimacion, que hazia Juſto Lipſio de las cartas de Don Franciſco, 34.

Don Franciſco de Quevedo casò con Doña Eſperança de Aragon, Señora de Zetina, 34. No tuvo ſuceſſion, 34. No aſſiſtiò mucho en Zetina, 34. 35. Lo que ſintiò la muerte de ſu muger, 35. Moteja ſu caſamiento el Doctor Pardo, y ſe le reſponde, 36. haſta 38.

Don Franciſco de Quevedo tratava à los de la Torre de Juan Abad con llaneza, y cariño, 37. Su reſpueſta à un vezino de la Torre, que ſe le opuſo, 37. Eſcrive al Conde Duque, embiandole libros de diferentes lenguas, 37. Aluſion de la dadiva, y agradecimiento de aquel Principe, 37. Nobles entretenimientos de Don Franciſco en la Torre, eſparciendo dineros entre los muchachos, 37.

Don Franciſco de Quevedo padeciò muchos trabajos con grande valor, 38. Obras odioſas, atribuidas à ſu pluma, 38. Fue llevado preſo al Convento de San Marcos de Leon, 38. Reſpueſta de Don Franciſco al Alcalde, que le prendiò, 38. Sus libros, y hazienda embargada, 38. Notable reſignacion en ſus trabajos, y lo que eſcriviò à un amigo deſde Leon, 38. Valor con que ſufriò la graveza de ſus enfermedades, 39. 40. Conſolava à ſus amigos, y les exortava à la tolerancia en las adverſidades, 39. 40. Lo que le aconteciò en el Convento de San Marcos, en la converſacion de los que le viſitavan, 40. 41. Mas ſentia tratar con ignorantes, que ſus trabajos, 40. Combidaronle los Religioſos del Convento à comer, y lo que ſucediò en la meſa, 40. Eſcrive, alabando la reſolucion de un amigo, que de Soldado ſe hizo de la Compañia de Jeſus, 41. Alaba ſumamente à la Compañia de Jeſus, 41.

Don Franciſco de Quevedo, eſcrive al Conde-Duque un memorial deſde la priſion, 42. haſta 43. Sale de la priſion, y viene à Madrid, 44. Lo que dixo à Don Franciſco Oviedo, entregandole ſu hazienda, 44. Se retirò à la Torre de Juan Abad, 44. Carganſe ſus enfermedades, y las ſufre con

grande paciencia, 44. 45. Hase su testamento, 44. Su respuesta sobre la musica para su entierro, 45. Recibe el Santissimo Sacramento de la Eucharistia con grande devocion, 45. 46. Manda diferir la Santa Uncion, 45. Và à verle desde Granada Don Pedro Aldrete su sobrino, 45. Dexale, porque le assista en su enfermedad, al Licenciado Juan Lopez, 45.
Don Francisco de Quevedo se previene con grande edificacion para la muerte, 46. Llevanle à firmar unas cartas, y dixo, que eran las ultimas, 46. Predixo su muerte tres horas antes, 46. Pide la Santa Uncion, 46. Muere el dia del nacimiento de nuestra Señora, 46. Su entierro, 46. 47. Descripcion de su cuerpo, 47. Su virtud, 47. Desengaño, que tuvo del mundo, y de la muerte, 47. 48. Exorta à un amigo al desengaño, 48. Lo que sucediò à un Cavallero, que para torear se calço por azicates las espuelas de Don Francisco, difunto, 48. 49. Lo que sucediò en las Indias à quien hablò con poca veneracion de Don Francisco, 49. Cuerpo de Don Francisco diez años despues de su muerte hallado incorrupto, 49. Discurrese sobre las causas de la incorrupcion de los cadaveres, 49. 50.

G.

GErmanos, y sus entierros sin ambicion, 45.
San Geronimo, con el estudio venciò los ardores juveniles, 5.
San Geronimo, para leer à Ciceron dexava de comer, 9.
Geronimo Gracian, Conde, Secretario, y Consejero de Estado del Serenissimo Duque de Modena, varon insigne, y doctissimo, 39. Escriviò la conquista de Granada, y la Cleopatra, dos Poemas iguales al mayor que se aya escrito, 39. Sumamente alabado, 43. 44.
Don Geronimo de Ribera, lo que venerò à Don Francisco, 25.
Don Geronimo Pardo, Medico, moteja en su libro del vino aguado à Don Francisco, sobre el casamiento, 35. Se le responde, 35. hasta 36. Escrive contra el Obispo Don Fr. Juan Caramuel, Cisterciense, 36. Se le responde. 36.
Gloria, que alcançaron en Roma Marcial, Plinio, y Cornelio Tacito, 25.
Gracejo, y chistes no desdizen à la gravedad, 32.

H.

HAzienda Real, acrecentada por D. Francisco en Napoles, 20.
Higuera, sus hojas, para mascara en los triunfos, 17.
Hombres insignes honrados con estatuas, 1. 2. Buscados de lexas tierras, 26. 27.
Hombres doctos, de ordinario faltos de bienes de fortuna, 29.
Hombres doctos, estimados de Don Francisco, 32.
Hombres insignes, ò no dexan sucession, ò la dexan mala, 31.

I.

SAn Ignacio de Loyola, Fundador de la Soldadesca reformada para las conquistas de Dios, 41.
Imagenes de hombres insignes veneradas. 1. 2.

Ingenio singular de Don Francisco, 33.
Don Joseph Pellicer de Tobar, Cavallero del Orden de Santiago, 7. Alabò à Don Francisco, 7. Escriviò la Letrea Safica, 38.
Padre Fr. Joseph Esquivel, del Orden de San Francisco de Paula, agudissimo ingenio de España, 48.
Padre Juan Antonio Velazquez, de la Compañia de Jesus, sus letras, y prudencia, 14.
Don Juan Aldrete y San Pedro, Cavallero del Orden de Santiago, 4.
Don Juan Bautista Terrones assistiò à Don Francisco, 18. Estudiò por su orden la medicina, 18.
Don Juan Carrillo y Aldrete, Cavallero del Orden de Santiago, y Capitan de Corazas, 4.
Juan Gomez de Quevedo, tio de Don Francisco, 3.
Juan Lopez, Beneficiado de Agreda, assiste à Don Francisco en su enfermedad, 45.
Padre Juan de Mariana defendiò la edicion de la Biblia, que hizo Benedicto Arias Montano, 6.
Juan Pablo Martir Rizo alaba à Don Francisco, 7. Defiende à Don Francisco, confutando al Morovelli, 16. 17.
Don Juan Perelio, Residente del Serenissimo de Modena en la Corte, Cavallero muy entendido, 26 Ha escrito las vidas de todos los Poetas, 26. Alaba à Don Francisco, 26.
Juan Pico, Conde de la Mirandula, con el estudio superò las mocedades, 5. Prefiriò la sabiduria à los estados, y riquezas, 9.
Don Juan de la Portilla Duque, lo que le sucediò con D. Francisco, citando un texto, 11.
Juan Queralt, Professor de letras humanas alaba à Don Francisco, 7. 8.
Justicia inflexible del Duque de Ossuna, 21.
Justo Lipsio, grande amigo de Don Francisco, 6. Exortale à defender à Homero, 6. Alaba à Don Francisco, 7. Recibia particular gusto de las cartas de Don Francisco, 34.

L.

Leon de Castro censurò la edicion de la Biblia de Benedicto Arias Montano, 6.
Libros aprovechan para las enfermedades, 12.
Libros, que compuso Don Francisco, y Catalogo de los impressos, y por imprimir, 13. 14.
Libros de Don Francisco, que se han perdido, 14.
Libros llevava Don Francisco en sus viages, 11. Estudiavalos apuntando, 11. Juntò numero de ellos considerable, 11.
Limosnas de Don Francisco, 37. 38.
Linajudos, odiados de D. Francisco, 32.
Lope de Vega Carpio alabò grandemente à Don Francisco, 8.
Lorenço de Medicis convaleciò de su enfermedad, leyendo una historia 12. Mandò, que en su entierro no huviesse ostentacion, 45.
Luis XI. Rey de Francia, y su maxima para reynar, 31.
Maestro Fray Luis Tineo de Morales Premonstratense, 4.
Don Luis Pacheco de Narvaez, lo que le sucediò con D. Francisco sobre las conclusiones de la destreza, 19.

MArcial, quan poco caso hizo de sus Zoilos, 16.
Doña Margarita de Quevedo, hermana de Don Francisco, 4. 5.
Doña Maria de Santibañez, madre de Don Francisco, y sus alabanças, 3.
Doña Maria de Quevedo, hermana de Don Francisco, 4.
Don Mariano Valguarnera, fue grande amigo de Don Francisco, y à su instancia traduxo à Anacreonte, 24.
Marquès de Villanueva del Rio, 44.
Marquès de Mansera, Virrey del Perù, quan afecto fue à Don Francisco, 49.
Marqueses del Villar, de quien descienden, 3.
Don Martin Carrillo, Arçobispo de Granada, y sus alabanças. 45.
Don Martin Lafarina de Madrigal, estimado, y alabado de Don Francisco, 24. Su epigrama à las espuelas de Don Francisco, y al funesto acontecimiento que tuvo con ellas un Cavallero, 48.
Medicina, estudiada de grandes Principes, 18. Particular cuydado de Don Francisco aprenderla, 18.
Medicos, si ay obligacion de consultarlos? 36. Caer en sus manos es castigo de Dios, 36.
Memorial de Don Francisco al Conde-Duque, desde la prision de Leon, 42. 43.
Mesa, coronada de libros, para alimentar el cuerpo, y el animo, 9.
Mesa con quatro ruedas tenia Don Francisco, para estudiar de noche en la cama, 9.
Miguèl Kelkero alaba à Don Francisco, 8.
Monja, deseando conocer à Don Francisco, lo que le sucediò en la conversacion, 27.
Monte Parnaso, que se hizo en Madrid en la entrada de la Reyna, 9.
Morovelli, escriviò contra Don Francisco sobre el Patronato de Santiago, 16. Consutò sus escritos Juan Pablo Martir Rizo, 16.
Motes picantes contra los triunfadores, 17.
Muerte, no se ha de temer, antes si despreciar, y motivos para ello, 54. hasta 56.
Muerte, se ha de llamar resurreccion, 54.
Muger fuerte descripta de Salomon, de quien se entiende? 4.
Mugeres, y lo que escriviò dellas Don Francisco, 35. 36.
Musica, no la quiso Don Francisco en su entierro, 45.

N.

NObleza afectada, desestimada de Don Francisco, 32.

O.

OCio, aborrecido de Don Francisco, 31. Regalo que hizo à un amigo, para desterrar la ociosidad de una criada, 32.
Onça, animal fiero, que la matò Don Francisco, 19.
Oracion de Don Francisco à Dios, 56.
Orador, y su oficio, 32. 33.

P.

PAulo V. PP. escrive al Duque de Ossuna, en respuesta de la embaxada que le llevò Don Francisco, 22.
Paciencia de Don Francisco en las enfermedades, 44.
Patronato de Santiago Apostol defendido de Don Francisco, 16. Impugnando del Morovelli, 16. Defendido de Juan Pablo Martir Rizo, 16.
Don Pedro Aldrete Carillo y Quevedo, Colegial mayor del Arçobispo, y sus alabanças, 4. Visita à su tio Don Francisco estando moribundo, 45. Dexale su tio por heredero, 45. Manuscritos que guarda de su tio, 13.
Pedro Gomez de Quevedo, Secretario de la Emperatriz, y de la Reyna, Padre de Don Francisco, 3.
Pedro Ruiz de Villegas, Adelantado mayor de Castilla, 3.
Persas, por que sus cuerpos, despues de muertos, se hallan incorruptos, 49.
Pio V. PP. fue enemigo de ficciones, 31.
Platon hizo muy largas peregrinaciones, para comunicar con hombres doctos, y aprender dellos, 27.
Predicador, alaba à Don Francisco en el pulpito, 49.
Preso, que lo avia estado 24. años, libertado del Duque de Ossuna, 20.
Principes, que fueron excelentes en la medicina, 18.
Pytagoras, fue buscando por tierras muy apartadas à los Varones ilustres en letras, para aprender, 27.

Q.

QUevedo, linage noble, 3.
Quietud literaria, preferida de D. Francisco à grandes puestos, 29. 30.

R.

RAyo del Cielo, haze, que los cuerpos de los que mueren dèl no se corronpan, 50.
Remedios hechos de mano de Don Francisco, 18.
Riquezas, impiden los estudios, 9.
Roma, y su Corte, alabada de Don Francisco, 12.

S.

SAlomon, abriò escuela publica de medicina, 18.
Sancho Ruiz de Villegas, Comendador de Santiago, 3.
Santibañez, linage noble, 4.
Seneca, aun comiendo estudiava, 9.
Seneca, desengañado con la vista de su vergel, y caserio, 47.
Simonides Poeta, por aver dado sepultura à un difunto, se librò del naufragio, 2.
Simple, que assistia à Don Francisco, estando preso en S. Marcos de Leon, 40. Haziale proponer casos dificultosos en las conversaciones, y por que, 40.
Sol, por que assi llamado? 34. Don Francisco, comparado al Sol, 26.
Soledad, estimada de Don Francisco, 35.
[illegible]eño, publicano de la vida humana,

INDICE

T.

Templança en el victu, haze, que los cuerpos, aun muertos, no se corrompan, 50.
Templo, y su decoro, defendido de Don Francisco, 19
Thomàs Moro, gran Chanciller de Inglaterra, fue chancero, 33.
Tiempo, quan precioso, 9.
Tito Livio, causò mas admiracion, que toda la grandeza de Roma, 27.
Torre de Juan Abad, y sus vezinos, tratados con cariño de Don Francisco, 37. Limosnas, que hazia Don Francisco à los pobres del lugar, 37.
Torre de Tombo, Archivo Real en Portugal, 4.
Tribunal de la justa vengança contra D. Francisco, 17. Quan poco caso hizo dèl, 17.
Triunfo, y su nombre, de donde se deriva, 17.
Triunfos de los Romanos, 17. Intervenian en èl Planipedes, y Momos, y cantavan versos ignominiosos, 17. Avia enmascarados con hojas de higuera, 17.

V.

Validos de Principes, sus peligros, 29.
Venecia, Republica potentissima, 21. Es Señora del Mar Adriatico mas de mil y ducientos años à esta parte, 21. Como estableciò este dominio? 21. Opusosele el Duque de Ossuna, 21.
Verdad, es manjar del animo, 10.
Vicente Mariner, celebra con epigramas Griegas a D. Francisco, 6. Elogios que diò à Don Francisco, 8. Dedicale el Panegyrico del Emperador Julian al Sol, que traduxo en Latin, 26.
Vida, es una Comedia, 54.
Vida de los hombres grandes escrita, 1.
Villegas, linage noble, 34.
Virgilio Platon de los Poetas estudiò la medicina, 18.

Z.

Zelo de Don Francisco, contra uno, que perdiò el respeto al Templo en Jueves Santo, 19.
Zoilos contra Don Francisco, y contra otros Varones esclarecidos, 15.

LAUS DEO.

PROVIDENCIA DE DIOS

OBRA POSTHUMA DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS,

CAVALLERO DEL ORDEN DE Santiago, Secretario de su Magestad, y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

DIVIDIDA EN TRES PARTES,

HERMOSOS, Y UTILISSIMOS Tratados, que como medios prueban la Providencia Divina.

EL PRIMERO, Es la inmortalidad del Alma

EL SEGUNDO, La incomprehensible disposicion de Dios en las felicidades, y sucessos prosperos, y adversos, que los del mundo llaman bienes de fortuna.

EL TERCERO, Es la constancia, y paciencia del Santo Job en sus perdidas, enfermedades, y persecuciones.

ADVERTENCIA PREVIA, Y RECOMENDACION
destas obras Posthumas de Don Francisco de Quevedo.

ENntre los papeles originales destas Obras Posthumas de Don Francisco de Quevedo y Villegas, todas escritas por su mano, se han encontrado quatro cartas de aquel incomparable Varon el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Bartholomè Santos de Risoba, Obispo que era de Leon, quando Don Francisco de Quevedo las escrivia; de cuyo Prelado en el tom. 1. de su Theatro Eclesiastico Hispano, el Maestro Gil Gonzalez Davila haze un elogio, y recomendacion tan honorifica, como podrà vèr el curioso. Este Insigne Varon hallavase governando aquella Diocesi, como Pastor vigilantissimo, al tiempo que Don Francisco de Quevedo estava preso en el Convento de San Marcos de Leon, lleno de trabajos, enfermedades, y horrores; y como los hombres grandes tienen cierta sympatia, y parentesco en las almas, hallò Don Francisco, no solo consuelo en sus grandes trabajos con la comunicacion deste grande, y piadosissimo Principe; sino que es tradicion constante, que le exortò à escrivir estos Tratados, para que el desengaño que logrò en sus ultimos años llenos de calamidad, y miseria, Don Francisco los comunicasse al bien publico, y lograsse este fruto dichoso la Republica Christiana para bien de las almas. Remitiale libros de su gran Libreria; y remitiale D. Francisco los cartapacios que iba escriviendo para corregirlos; y en lugar de correccion se los bolvia, exortandole à proseguir, venerando su erudicion, y estudio, como un humilde discipulo à un Maestro Sapientissimo: y porque las cartas todas de mano deste gran Prelado indican algo de lo que passava, se ponen à la letra, para que se conozca el aprecio, y estimacion de la Obra; y son como se sigue.

CARTA PRIMERA.

EL Portador desta lleva à Foreyro, que en donde và señalado, en breves palabras comprehende lo que en muchas dixeron Origenes, y San Juan Chrisostomo. No lleva à Origenes, porque casi todo lo que el dixo lo tocò San Juan Chrisostomo desde la Homilia 3. sobre la Epist. 1. ad Corinth. hasta la 7. *inclusive*, en las digressiones Morales, que haze al fin de cada una dellas, que vàn rayadas para que v. md. no se canse en buscar lo substancial; que como Chrisostomo fue despues de Origenes viò sin duda todo lo que acerca deste punto avia dicho, y lo dilatò con su acostumbrada eloquencia. Con todo esso si v. md. gustare de vèr à Origenes, tambien le embiarè. Guarde nuestro Señor à v. md. en su Gracia. De Casa oy Sabado 23. de Agosto de 1642.

El Obispo de Leon.

CARTA SEGUNDA.

BUelvo à v. md. el primer quaderno del Tratado de la Divina Providencia, que me hizo merced de comunicarme, deſpues de averle leydo una, y otra vez con ſumo guſto, en que no ſolo no hallo que advertir à v. md. ſino antes mucho que alabar, y ponderar; porque el aſſumpto que v. md. ha tomado le prueba no ſolo con erudicion, ſino con la energia, y fuerça de razones, que el argumento pide. Y ſi v. md. ſe reſuelve à darlo à la eſtampa, eſpero que ha de ſer de mucho fruto para convencer à muchos, que aunque en la profeſſion ſon Chriſtianos; en el coraçon, y en las obras ſon Atheiſtas: pues ellos manifieſtan clariſſimamente, que ni creen que ay Dios, ni otra vida mas que eſta, y para reducirlos al deſengaño de que tanto neceſſitan, no ay otro medio que ſea eficaz, ſino es la perſuaſion de que lo govierna todo Dios con ſu alta, y Divina Providencia, como lo pondera bien San Aguſtin en el lugar, y palabras que embiò aparte con eſte, junto con otros lugares de Eſcritura, y de Santos, que yo tenia obſervados para el miſmo propoſito, que aunque confieſſo, que el remitirlos à v. md. es embiar agua al mar de ſu mucha erudicion, y infatigable leccion en todo genero de Autores, con todo eſſo, por ſi acaſo, aunque v. md. los aya viſto, ſe le han paſſado de la memoria, he querido hazerlo, atendiendo, que tambien al mar, aunque le ſobra todo, le tributan los pequeños arroyuelos, y no por ſu abundancia dexa de eſtimar la poquedad del agua que recibe. El teſtimonio de San Aguſtin podrà ſervir para que v. md. no ſe contente con probar ſu aſſumpto con razones, ſino con exemplos, que dize San Aguſtin, ſon los mas eficazes para probar la Divina Providencia, y en la Eſcritura los toparà v. md. à cada paſſo. El primer lugar del Ecleſiaſtès podrà ſervir para lo que dixo Claudiano del origen del Atheiſmo; y para aquello del miſmo Claudiano, *rurſus labefacta cadebat religio* lo del Pſalmo 72. donde confieſſa David, que aunque eſtava firme en la verdad de la Divina Providencia, con todo eſſo conſiderando la proſperidad de que en eſta vida con tanta ſeguridad gozan los malos eſtuvo muy cerca de deſlizarſe, y dàr en el Atheiſmo. Y para probar lo que v. md. tan galantemente pondera, de que las Dignidades, y pueſtos grandes no ſon ciertos favores de Dios, ſino caſtigos, ò por mejor dezir, que no ſon dichas, ſino deſdichas, podrà ayudar el otro lugar del Ecleſiaſtès verſ. 9. que lo dize claramente; y ſi v. md. en lo que tiene eſcrito adelante no tiene ponderado lo que dixo el miſmo Ecleſiaſtes en el lugar citado verſ. 12. juzgo, que no ſerà la razon menos fuerte, ni de menos conſuelo, que v. md. pueda traer en la materia, ponderando el lugar con lo que ſobre el dixeron Nicolao de Lyra, y Hugo Cardenal, que à mi juizio ſon razones concluyentes, y no podràn deſayudar las que apunta la Paraphraſis Caldeica, que trae ſobre el miſmo lugar el Padre Pineda. Bien veo, que todas eſtas advertencias (ſi es que para v. md. puede averlas, pues eſtà tan en todo) podràn ayudar poco; pero

pero consuelame, que para la fabrica del Tabernaculo pelos de cabra, que ofreciò la pobreza de algunos, los estimò Moyses, y aun Dios, con tener junta tanta riqueza para el. Nuestro Señor guarde à v. md. y le dè mucha salud, para que la emplee en tanto beneficio de su Iglesia. De Casa oy Lunes 25. de Agosto de 1642.

El Obispo de Leon.

Si acaso no acertare v. md. à leer los lugares que vàn con esta, por ir de mi letra, y hazen al caso yo los embiaré de otra mejor.

CARTA TERCERA.

OCupaciones forzosas no me han dado lugar para acabar de leer antes este segundo quaderno, que es en todo igual, y muy hermano del primero. El lugar de San Agustin sobre el Psalmo 48. es maravilloso para el proposito, y aunque yo le tenia observado para otro, me he holgado verle ponderado para este, que vino para el nacido. El pensamiento de la higuera, que tanto ha dado que pensar, y discurrir à todos los Interpretes, es no solo agudo, y digna ponderacion el ingenio de v. md. sino el mas literal que yo he oido; ni leydo; aunque he visto algunos, y ninguno dexa tan quieto el entendimiento, como el que v. md. trae. En la segunda hoja me parece fue yerro de pluma el poner *impios* en lugar de *pios*. V. md. lo bolverà à vèr, que à mi juizio diziendo *impios* no haze el sentido que v. md. pretende. Guarde Nuestro Señor à v. md. como deseo. De Casa oy Sabado 30. de Agosto de 1642.

El Obispo de Leon.

CARTA QUARTA.

REmito à v. md. el ultimo quaderno, que he leydo con el mismo gusto que los demàs, que como partos de un mismo ingenio son muy hermanos en todo. El lugar de Foreyro està muy bien ponderado, que aunque èl era grande, v. md. le ha realzado. El de San Chrisostomo en que v. md. cifrò en menos palabras lo que èl dixo en tantas Homilias, es grande, y en que està recogido todo lo que se pudo dezir en mas dilatados discursos. Solo me ha parecido advertir à v. md. que siendo tan grande el testimonio, quiero dezir, tantas las palabras que v. md. toma del, estuvieran mejor traducidas en nuestro vulgar, como v. md. hizo en el testimonio de Jaquinocio, para que assi le gozen todos los que no saben Latin, que quiza seràn mas los que lo leyeren sin saberlo, que no los que lo supieren, y seria lastima, que palabras tan de oro, y de tan fuerte prueba para lo que v. md. pretende las vengan

à ca-

à entender los menos; y lo mismo siento de las demàs autoridades, que v. md. trae en este quaderno, y las demàs à lo largo en Latin, y constandole à v. md. tan poco el traducirlas, y sabiendolo hazer con tanta gracia (cosa que aciertan pocos) debe v. md. hazer este beneficio à los que leyeren este discurso, que aun los que entienden Latin gustaràn mas de verle en Romanze. Tambien quiero advertir à v. m. que me ha hecho novedad el modo de citar à San Geronimo cerca del fin deste quaderno en el 7. libro de sus Epistolas, que en las obras deste Santo, que reconociò Erasmo, ni Marco Victorio no he hallado, que las Epistolas de San Geronimo se dividan por libros, sino solo las de San Gregorio Papa, ni en la Epistola 26. que v. md. cita he hallado las palabras que v. md. refiere. La resolucion que v. md. ha tomado de probar con exemplos la Divina Providencia ha sido muy importante para convencer por todos caminos el fin del discurso; que quando no fuera documento de tan gran Santo como San Agustin, la experiencia enseña, que mueven mas fuertemente los exemplos, que las razones. Guarde nuestro Señor à v. md. con la salud que yo deseo. De Casa oy Miercoles 25. de Octubre de 1642.

El Obispo de Leon.

IMMORTALIDAD DEL ALMA,

TRATADO PRIMERO

CON QUE SE PRUEBA LA PROVIDENCIA de Dios para consuelo, y aliento de los Catholicos, y vergonçosa confusion de los Hereges.

OBRA POSTHUMA DE DON Francisco de Quevedo y Villegas, Cavallero del Orden de Santiago, Señor de la Torre de Juan Abad.

AL PADRE MAURICIO DE ATTODO, DE LA Sagrada Religion de la Compañia de Jesus, y Lector de Theologia el Colegio de la Ciudad de Leon.

SUELEN dezir por oprobrio de lo que se juzga vil, que parece hallado en un muladar, y quien deste Tratado mio lo dixere acierta, y no desprecia; pues le hallè en el de Job. Muladares ay, y estercoleros agradecidos à quien los escudriña, y mas si es la sobervia humana, à quien es usura el desengaño de lo que somos, con el recuerdo de lo que serèmos. Si Virgilio sacava joyas del estiercol de las obras de Enio: mejor puede esperarse que sacarè yo tesoros del que fue Cathedra, y Theatro à las palabras, y obras de Job. A V. P. devo el aliento, y el caudal para emprender este Tratado. Lo que resta es, lo que dize Plinio Segundo en su primera Epistola. Que ni V. P. se arrepienta de avermelo mandado, ni yo de averle obedecido. Dè Dios à V. P. su gracia, larga vida con buena salud, y le aparte de todo mal. En este Convento (de San Marcos de Leon) 11. de Diziembre de 1631.

Fr. Thomas de Villanueva.

Por Don Francisco de Quevedo.

EN ninguna cosa se echa de vèr con tanta infamia del entendimiento humano, la torpeza bestial, y la noche, què derrama, è introduce en el hombre el pecado, y el vicio, como en aver necessitado de que se escriva, y defienda, que ay Dios, que su Providencia Govierna el Mundo, y que las Almas son immortales. Solo el perdimiento mas rematado pudo persuadir que las cosas todas sin Criador se criaron, y sin Hazedor se hizieron, y que no aviendo Choza sin dueño en el Mundo, el Mundo no tiene dueño, y negaràn que le tiene el Universo, viendo en el Cielo la cuydadosa obediencia de tan dilatada Republica de luzes, y la armonia de sus movimientos, que resvalando de dia, y de noche, traen con sus passos en la noche, y el dia, los Partos de la Tierra, y la fecundidad de los demas Elementos, repartiendo Medicos por las quatro Estaciones del año, el govierno de las quatro calidades, para correspondencia pacifica de los humores: Para la produccion de tan diferentes obras. Quien viò la sobervia del Mar, amotinada con las coleras rabiosas del viento, llegar à la orilla formidable à los Montes, y besar humilde la ley, que se le escriviò en la arena; Que niegue, que ay Divina Providencia que aprisionò en la resistencia del polvo aquel furor que congojò la estatura de los Montes, y diò cuydado à las Nuves. Como puede ser, que un hombre, que solo en el Alma racional immortal se diferencia de las bestias, quiera negandose esta razon, y Immortalidad, no solo ser igual à los brutos, sino inferior en el conocimiento à las moscas, y arañas, como en su lugar probarè.

Qual destos si otro hombre como èl en peor habito, o mas baxo puesto, le dize que es su igual, y tan bueno como èl se contenta con desmentirle, sin arrojarse à matarle: y olvidados deste duelo, pocas vezes justificado, sin aguardar à que el sapo, y la vivora digan que son sus iguales, y tan buenos como ellos, ellos lo dizen, y lo afirman, y lo porfian, y su sentimiento es que no los crean. Adviertase que honra tiene el rico, que se afrenta de que el pobre le diga que es su igual, y tan bueno como èl, quando blasona, que èl es igual à los perros, y que no es mejor que los lobos.

Estos hombres se llaman en Griego, sin Dios, con esta palabra Atheistas, que se han usurpado las lenguas vulgares. Los que no creen la Immortalidad del Alma, dizen, que ni ay Dios, ni Providencia; y son muy pocos los que la niegan, que confiessen ay Dios, mas estos negaron su Providencia, como fueron EPICURO, y LUCRECIO, DEMOCRITO, y HERACLITO, que afirmaron avia Dios, mas no que cuidasse de algo, atribuyendolo todo à la fuerça de naturaleza. Quanto à EPICURO, me remito à mi, en lo que escrivì en su defensa en el Epitecto que traduxe.

Pocos fueron los que absolutamente negaron que avia Dios. Sacarè à la vergüença los que tuvieron menos, y son DIAGORAS, MILESIO, PROTAGORAS ABDERITES, discipulos de DEMOCRITO, y THEODORO, llamado ATHEO vulgarmente, y BION BORISTHENITES discipulo del inmundo, y desatinado THEODORO. Creze este numero LUCIANO, cuya eminencia fue reirse, y escarnecer de un Dios, y de alguno, y de todos, enemigo jurado de los Christianos. Sigue la infamia deste Plinio lib. 2. cap. 7.

La Providencia, fuera de los referidos negò Ciceron *lib. 2. de Divinatione*, negando la *Prescienci a Futurorum*, que dependen del libre alvedrio. Refutale San Agustin *lib. 3. de Civitate Dei, cap. 9.* Los que quieren acreditar su error con el grande nombre de Aristoteles, dizen, que negò la Providencia en el lib. 12. de la Metaphysica, cap. 9. donde dize: *Absurdum esse primam mentem de rebus quibusdam cogitare, & melius esse quadam non videre quam videre.* Empero à la contraria opinion parece que se llega, en el lib. 10. *Ethicorum cap.* 8. de donde el doctissimo Padre Lessio en su Opusculo de Providencia, dize, que se inclina à rescatarle de tan embilezido oprobrio.

Empezarè por la Immortalidad del Alma, para que enterado el hombre de si mismo en la mejor parte, sea capaz de essotras dos verdades. No gastarè tinta en responder à los argumentos con que LUCRECIO porfiadamente osò probar, que era mortal el Alma del hombre; porque ni el responderlos serà ingenio, ni el confundirlos dificil. Y lo que en esto se pudo hazer, lo hizo el muy erudito, y elegante, Aonio Paleario, en la Obra, que contra esta opinion de Lucrecio escriviò, cuyo titulo es: *De Immortalitate Animarum*, en Latin, y en versos exametros, no solo con el mismo estilo de Lucrecio, sino con las mismas Phrasis, y palabras obsoletas. Escrivieron desto muchos muy cuydadosamente, y mayor volumen el doctissimo Philosopho, y Medico Marsilio Ficino, el sutil, y admirable Thomàs de Vio Cayetano, siendo Generalissimo de la Sagrada Religion de Predicadores, que fue despues Cardenal de San Sixto. Predicò un Sermon al Sumo Pontifice Julio II. en la primera Dominica de Adviento año 1503. de la Immortalidad de las Almas, tan felizmente metaphysico, que à media hora debe el conocimiento aquella eternidad casi demostrada. Escriviò el doctissimo, y nunca bastantemente alabado Reverendo Padre Lessio, de la Compañia de Jesus, Lector, y honra de la Insigne Universidad de Lobayna, en sus Opusculos, un Tratado *de Providentia*, y otro *de Immortalitate Animarum.* Escriviò Tertuliano un Libro *de Anima*, donde su eloquencia centellò mas vivas luzes, empero manzilladas con algunos errores, y principalmente con afirmar, que el Alma tiene un genero de cuerpo, mal persuadido de un verso de Lucrecio; en nuestros tiempos siguiò esta opinion errada el doctissimo Poeta, y Filosofo Torquato Tasso, en el Dialogo, que intitula: *El Mensajerò*, en boca de su genio, aviendose cautelado en la Dedicatoria con estas palabras: *Permitaseme discurrir como Filosofo, creyendo como Christiano.* Pudiera discurrir mejor como Christiano Filosofo, y ennobleciera mas su Tratado la verdad que Platon, si tomàra el consejo de Aristoteles tan repetido: *Amigo Platon, empero la verdad mas amiga.*

Aun arguir no saben en su defensa los que creen que su Alma es mortal, y que son como los brutos en la muerte. Pues su argumento mas eficàz era este: Si siendo hombre afirmo que soy como el jumento, quien podrà negar que no soy bestia, y afirmar que soy racional? Mas la respuesta es concluyente; y se le concede, y se le niega; que se hizo bestia por el pecado, y por vicios, y por la ignorancia, se lo concedemos; mas que aviendole Dios hecho hombre, no tiene Alma eterna, ni es racional; en que se diferencia de los demàs animales;

se lo negamos. No traigo autoridades de la Sagrada Escritura, y de los Santos. Porque los Atheistas negando que ay Dios, Providencia, y Alma immortal, consiguientemente desprecian à todo lo que con Dios se autoriza; es arte baxarnos desta cumbre para hallar gente tan baxa; la zigueña, sino se abate, no traga, ni aprisiona à la culebra, que arrastra. Quiero derribarme à la tierra para hazer pressa en estos esquerzos, que la tienen por alimento: y no se levantan dellá. Sea discipula desta ave mi pluma, que introduce las suyas, y su pico el antidoto de las pestes animadas del suelo, que con buelo cosario de venenos, limpiandoles de sabandijas ponçoñosas, haze tratables los campos, y desarma de peligros, contra el pie, y la mano del Labrador los surcos.

Salga en publico la intencion destos que pretenden hazer infame à la naturaleza, destos arrepentidos de ser hombres, y convertidos en fieras, destos, que mereciendo ser, como dizen que son, tienen el castigo en no ser como quisieran aver sido.

Es el cuerpo con los apetitos, inclinaciones, y vicios el que tienen, igual con las bestias, y ellos dizen que el Alma. Nunca dizen, que viven como bestias, y siempre que mueren como ellas. Tienen en la mentira que creen la conveniencia que se fingen. Para no temer el vivir como animales, quisieran morir como ellos. Dime hombre à tu pesar, animal racional à mas no poder, que responderàs à quien viendote de miedo de la muerte huir en una pendencia, temblar en una enfermedad, gritar en un espanto, pasmarte en un susto, llorar en una afliccion, te preguntarè, que por que temes la muerte, aborreciendo la immortalidad? Responderàs, que temes la del cuerpo, que vès, y que niegas la del Alma, que no es visible. Por dos causas no la puedes vèr; porque no tiene cuerpo; y porque la aborreces. No puedes negar que tienes pensamientos, imaginacion, y deseo, y no viendolos, crees que los tienes. Replicaràs, que tambien crees que tienes Alma, mas no inmortal, y añades, que no has visto resucitar à ninguno, y niegas las Resurrecciones Sagradas, y tantas apariciones como refieren aun los Autores Profanos, Griegos, y Latinos, y particularmente Plinio Junior, Varon eminente, y de juizio severo, y bien reportado.

El probarte la Immortalidad de tu Alma està à cargo de los castigos, pues huyes de que te la enseñen los premios. Quiero confundirte con afrentas, yà que no te reduzgo con razones. Morir todo, y para siempre, ultima miseria es, y desconsuelo ultimado; dezirte que no mueres todo, ni para siempre, y que tu Alma es eterna, y que tu cuerpo mortal ha de resucitar con ella à vivir sin fin, nueva es que merece albricias, quando no fuera verdad, como lo es, por lisonja, y por dignidad que se te atribuye sobre las otras criaturas con quien te igualas: sabes, que eres vilmente cobarde, y te precias de valiente, y agradeces que te publiquen por tal. Siendo ignorantissimo, si te llaman docto, lo admites; siendo necio, que te tengan por discreto; y pobre por rico; y villano, por noble; y avariento por liberal. Vesto feo, y de mal talle, y si te llaman hermoso, y galan, lo crees, y lo agradeces, siendo cosas que tu mismo sabes, y vès que no tienes; y teniendo Alma, y diziendote que es immortal, lo niegas, y te enfureces. Alegas que ay muchos

anima-

animales, en quien te admira el entendimiento, la razon, prudencia, astucia, y sabiduria; estos nombres profanas en ellos, y te arrojas à contar sus virtudes; la piedad en la zigueña, en los perros, y en las hormigas; afirmas, que se entienden los pajaros, como lo dixo el rematado Artesio; y que Uvequero en sus secretos trae las tablas que hizo para entenderlos, y concluyes, que pues tienen entendimiento, prudencia, y virtudes, y hablan, y se entienden, como el hombre, y mueren en ellos cuerpo, y alma, que de la misma manera muere el hombre con Alma, y cuerpo. Caido has en el lazo. No esperes desatarte de èl. Pregunto yo: Viste el perro, que aviendo degollado à su amo, y llevandole à echar con una pesa en el Tiber, se fue tràs èl, y viendole arrojar, se echò tràs el al agua, y por tenerle, le assiò de un brazo, y no pudiendo sustentarle el peso, por no dexar à su Señor, se fue con èl al fondo, y se ahogò con èl? Diràs què no, mas que lo leiste en Cornelio Tacito. Viste salir enlutadas à las hormigas à ganar la obra de misericordia que les atribuyes, enterrando los muertos, quando trayendoles difunta una hormiga de su pueblo, otras de diferente familia la salen à recibir, y la llevan al seno en que viven, y la entierran, y luego agradecidas traen granos de trigo, que dàn por paga de su trabajo à las que la traxeron? Diràs que no; empero que lo has oido contar, y que te lo han dicho, ò lo has leido en las obras de un Santo, y Padre de la Iglesia. Te hallaste presente, quando yendo Artesio de camino, oyò chillar unos pajaros, y dixo: estos dizen, que una legua mas adelante de aqui, se le desatò junto à una enzina un costal, que llevava un Labrador al molino, y que dexò derramado mucho trigo; y llegando à la legua, y señal, vieron el trigo, que dixeron los gorriones? Responderàs que no; mas que es cuento, que desde que naciste has oido, y que està impresso. Fuiste testigo de alguno de los prodigios, y habilidades, que de todos los animales refiere Plutarco, y mas encarecidamente del elefante en su Dialogo, cuyo titulo es el de su error: *Que los animales usan de razon?* Diràs que no; emperò que los ha oido referir, ò leidolo en libros que lo dizen, citando à Plutarco, ò sea que lo viste en el. Pues dime, afrenta de los hombres, y vituperio de ti mismo, que llamarte perro, hormiga, y pajaro es dàr baya à los pajaros, hormigas, y perros, para dar muerte à tu Alma, dàs credito en lo que no viste, ni èl viò à Tacito, à Artesio, y à Plutarco, y à cuentos, y à consejas, y à las Fabulas de Hisopo, y para que sea eterna, como lo es, se le niegas en los dos Testamentos à los Patriarcas, y à los Profetas, y à la misma Sabiduria, y à los Evangelistas, y Apostoles, y al mismo Hijo de Dios; y à los muertos, que han resucitado, y à las Almas, que se han aparecido, y à los Santos, que refieren que los hablaron, con circunstancias legalizadas, y autenticas. Si desprecias los Santos, oye à todos los Filosofos, Historiadores, Poetas, y Oradores, si tienes hastio de lo Divino, y de la Iglesia, oye à los Idolatras en esta parte, à los Platonicos, Peripateticos, Stoicos, Pitagoricos; lee en Ovidio la leccion, que Pytagoras leyò, y veràs como aun aquel ingenio tan lascivamente distraido te desmiente con estas palabras, que empiezan el verso sexto: *Morte carent Animæ.* Hasta la mentira obstinada, y el error contumaz

de tan diferentes sectas de Hereges, que todos creen la Immortalidad de las Almas, y castigan tu desatino con el fuego que por otros errores merecen, y puedes en este punto aprender verguença dellos. Calvino, cuyo nombre es Anagrama de Luciano, siendo abominable Herege, quemò vivo, porque tenia tu opinion à Juan Served. Mira qual eres, que hasta de los Heresiarcas eres condenado. Es tan bestial tu error, que es forçoso convencerte con las mismas bestias, cuyo entendimiento dizes que te convence. Ninguna te parece tan visiblemente entendida, como el perro perdiguero. Deste, dizes, que tu proprio, sin relacion, ni referirte à Autores, vès cada dia muchas vezes habilidades, y advertencias, y te arrojas à llamarlas maravillas. No te contradigo sus astucias, y atencion, ni las diligencias de su olfato, ni la cuidadosa velocidad de su movimiento, ni las parlerias de su ozico, ni las suspensiones de sus pies, con que detenido el passo, advierte al cazador, y assegura la caza, y otras muchas cosas, que con facilidad aprende su prompta naturaleza, como los Gozques de los ciegos. Dime, si estando contigo à solas, y à tus pies este animal, à quien has visto hazer aquel dia todas las cosas, con que te persuades à que tienen entendimiento, le viesses tomarte un Libro de las manos, leer en èl, y declararle, y hablar contigo, y responderte à proposito; no te asustarias, presumiendo, que era mas que perro, y que algun demonio hablava en èl? Y era fuerça te causasse espanto. Pues respondeme. Si al perro, por verle leer, y hablar, le tienes por cosa mayor, y no menos que por espiritu, y con assombro? Como puede ser que à ti, en quien oyes, y vès estas cosas, y otras mayores, te juzgues en el Alma, y entendimiento igual al perro, y no te atribuyas el espiritu, que le atribuyes à èl? Ponderas que hable un tordo, una picaza, un papagayo, y un cuervo, y no ponderas la industria del hombre, que enseñò à hablar à las aves? Pierio, y Eliano cuentan de un Impio embustero, llamado Saphon, que para que la gente le adorasse por Dios, doctrinò muchas destas aves, enseñandolas à dezir: *Adorad à Saphon, que es Dios*, soltòlas, y por varias partes iban bolando, y diziendolo; de que admirados los Pueblos, le reverenciaron por Dios. Desta casta es tu admiracion, en las habilidades de las bestias, que se las enseñò el hombre por ganancia mecanica, ò por entretenimiento casero, ò por embeleco, como Saphon, y Mahoma à la paloma con trigo à venirse à su oreja, para dezir, que le hablava al oìdo.

Hombre mal persuadido de la eloquencia de tus vicios. No eches la culpa de tu error à tu muerte, sino à tu vida. No quieres immortalidad, porque la dudas, sino porque la temes. Vives como bestia, porque no rehusas de merecer los castigos eternos, y por no padecerlos, no admites eternidad, como si esso excluyera la immortalidad de tu Alma. Engañaste como los necios, que dizen, que todo es vida hasta la muerte, y lo que llamas muerte su ultimo, y menor instante. No porque lo dizes, dexas de morir cada hora que vives. Ni porque digas, que tu Alma muere, dexarà de vivir como immortal. Tu enfermedad atribuyes à tus ojos, crees lo que vès, y lo que no vès, niegas. Yo te probarè, que sabe mejor lo que se cree à persuasion de la razon, que lo que se mira con

los ojos, en las cosas mismas, que se vèn con ellos. Tratarlos de mentirosos, no es desacreditarlos, porque no mienten por su culpa, ni por mentir, ni engañar, ni dizen la mentira, sino la ocasionan. Todo el circulo del Sol le vès en su cabal circunferencia, mucho menor que una rueda de Molino, y Cleomedes dize, que Epicuro, como quien con cautivo discurso creia à los sentidos, afirmò, que no era mayor de lo que se veia; y por este desatino le llama el Tersites de los Filosofos, como si dixera el Moharrache; y con razon le trata assi, pues con evidencia Mathematica se prueba, con la diminucion, y aumento de su distancia, y con su difusion, que es muchas vezes mayor que toda la tierra, y sus eclipses lo demuestran. Advierte, que los ojos te persuaden à creer una mentira, mas de sesenta vezes mayor, que el globo de la tierra, y del mar. Vès desde muy lejos una Torre, ò edificio, que perfectamente es quadrado, redondo, y no puedes dezir, ni afirmar otra cosa, creyendo à los ojos, à quien se le torneo la distancia, donde llegò su fuerça limitada. Las montañas, y cerros de peñascos, tienen el color pardo, ò blanco de la tierra, y el verde de su yerva, y arboles; y siendo assi, desde lejos, tus ojos te lo muestran de azul ultramarino, porque juntandose la obscuridad de tu vista, que tiene esfera de actividad limitada, y desfallece fuera della, con la claridad, y luz del medio, y del objeto resulta aquel color, que consta de obscuro, y claro. Miras muchos hombres de un mismo tamaño, en diferentes distancias; juraràs por lo que vès, que unos son mucho menores que otros, y desigualissimos, siendo iguales. Y la perspectiva con la razon, y con la demostracion te enseña, que la desigualdad es de las distancias, y no de los cuerpos. Pudiera convencer à los ojos de otras muchas burlas, que hazen, màs estas bastan por todas. Pues si la razon te enseña la verdad de la mentira de tus ojos, y te desengaña del engaño que vès, no puedes negar que se vè mejor lo que se cree à persuasion de la razon, que lo que se mira con los ojos. Pues si la razon del hombre assegura mas lo que por ella se cree, que lo que se mira, con quanto mayores ventajas, y prendas se assegura lo que se cree de Dios por la Fè con èl, que todo lo que se vè, sin ella.

Despues que me desembarazè de darte à conocer los animales, que te persuadian à que eras bestia, me voy acercando à ti, para hazerte argumento contra ti proprio.

No puedo enseñarte tu Alma, que ni es visible, ni tiene cuerpo; mas procurarè que su cuerpo mismo te enseñe la dignidad de su Alma, y que con las potencias della, buelva por la honra que la quitas, con sus sentidos, haziendole habitacion de un bruto. No puedo ponerte en paz mas cortesmente, que con esta discordia. Tu quieres ser todo cuerpo, y tu cuerpo anhela à ser Alma. Aprende de el à tener buenos pensamientos. Yo te probarè, que desde su primera formacion, y en todos sus estados, y con su fin, y en èl se contradize, y reprehende, y enseña todo lo contrario de lo que dizes.

Ni te viste engendrar, concebir, ni nazer; de aqui procede que à la naturaleza atribuyes todo tu ser; à la fortuna, y al acaso todos tus sucessos; y à Dios nada.

Quiero bolverte al vientre de tu madre, y à la sementera de tu cuerpo. La naturaleza es venerable. Oye à Tertuliano

liano *lib. de anima, cap. xxvij. Natura veneranda est; non erubescenda. Concubitum libido, non conditio fœdavit. Excessus, non status est impudicus. Siquidem Benedictus status apud Deum. Crescite, & in multitudinem proficite. Excessus verò maledictus, adulteria, & stupra, & lupanaria.* Escriviré los secretos de tu formacion, con terminos, no solo honestos, sino reverentes à tus oìdos. Reconociendo, que peligro mas en la verguença, que en la prueba.

Fuiste engendrado del deleyte del sueño, y del sudor espumoso de la substancia humana, en el vientre de tu madre; y amassado con el humor superfluo, veneno vestido de sangre, que Medicos, y auxiliares derraman los meses por la conservacion de la salud del cuerpo de la muger. Fuiste massa de horror, y asco, y ponçoña, forçosos ingredientes de muerte, y arrojado el uno por contrario à la vida, y buena disposicion, tosigo à las yervas, y animales, que respira con baho nubloso bajidos à lo diafano del cristal. De esta manera en la Oficina de venas, y arterias hierves, informe embrion, aun para imaginado desapacible. Desta verdad cada dia pueden informarte tus ojos en abortos, ò casuales, ò con malicia prevenidos à la madurez de la animacion, donde se comete por la intencion homicidio, sin hombre anticipado el que avia de serlo. Veràs un caos confuso, feamente, y con desaliño, al parecer rebuelto, en que solo conoceràs materiales para provocar el vomito. Cosa tan suya, que la señal del preñado mas frequente son vomitos, y ascos. Luego que los dias disponen este aparato con organos capaces del Alma, Dios se la infunde, y empieza à vivir, y proporcionarse, y ennoblecerse con la assistencia del Alma, que esplayandose por aquel emboltorio de humores corporales rebujados, le và fabricando en persona con todas sus dimensiones, hasta que con moverse, y sentirse, conoce la mejora que adquiere con la compañia del Espiritu. Hasta aora, ni en el parto no està diferente de los otros animales vegetativos, y sensitivos, en las operaciones. No usa de la razon, no porque no tiene Alma racional, sino porque aun no tiene organos capaces de su uso; esto parece que llora en naciendo, viendo suspendido el entendimiento, con que se diferencia con Magestad de todos los animales, y por esto desde luego rebienta por hablar, que parece que el Alma haze caso de honra, que aun pocos meses con su assistencia use de las operaciones solas de que usan las bestias. En esta tardança se reconoce la dignidad en que se aventaja lo racional à lo vegetativo, y sensitivo, pues quiere su exercicio mas estudiosa disposicion de la naturaleza. Despues que ha enjugado los pechos de su madre, ò si tuvo por ocupacion mecanica su criança, los de su ama, empieza à ser juguete entretenido, dos vezes hermoso por la vida nueva que estrena, y por la recomendacion de la inocencia, que agracia sus juguetes. Passa en los siete años de su primer climaterico, y empieça à resplandecer, como en centellas la lumbre del entendimiento, y poco à poco se và dilatando como llama esplendida, ò atizada de la imitacion utilmente embidiosa, ò fomentada à soplos con las palabras de la boca del Maestro, ò assistida de la atencion propria. Mirale hombre, y considera la armonia de aquel vivo edificio, admirando en quan poco bulto se ven epilogados el superior, è inferior Orbe,

abreviados sin ofensa de su dignidad, menos espaciosos, no menos cultos. Oyele, y veràs que su discurso, à pesar de la altura, y profundidad, ha escudriñado los claustros del Cielo, y azechado los mas callados passos de sus luzes, y la recatada inclinacion de sus aspectos, y desembuelto, no solo los senos la tierra, sino sus entrañas, hallando aquellos metales, y piedras, à quien por veneno precioso, para esconderle echò la naturaleza los montes. El juntò con un leño las infinitamente distantes orillas à que fue divorcio con rabiosos Golfos el Occeano, abrazo liquido de la tierra. Burlò las amenazas de las borrascas, y sirviòse de las iras del viento, deteniendole en las velas para caminar tanto como le estorva su passo. Hallò en la Piedra Iman los amores con el Norte, y en los extasis de la aguja dividiò las guias de camino tan borrado de noticias, y señales. Si buelan las aves en los campos vacios del ayre, y en las vezindades del concabo de la tierra, encuentran con el señorio del hombre. Deslizandose los pezes por los sinuosos volumenes del mar, no pueden huir el vassallage del entendimiento humano. Las fieras horribles en las uñas, armadas de iras, formidables en las fuerças, y ligereza, que fian su seguridad del ceño de los montes, y de la ceguedad anochecida de las grietas, y simas de la tierra; y las serpientes, que escupen muerte, y miran con ella, en quienes militan las pestes armadas de veneno: Todas, à su pesar, no solo reconocen el dominio de la razon de el hombre, sino que le sirven esclavas. La Magestad de los Elementos no ha podido essentarse de su imperio. Al entendimiento humano sirve la tierra, ò ya pechera, tributandole el fruto de tan innumerables labores, ò yà sosteniendo el peso de tantas Ciudades, para cuya fabrica vè navegar sus cerros en pedazos, y en cuyo ornamento vè en estatuas mentir vidas sus marmoles. Las aguas en su obediencia atienden à la tarea de oficios mecanicos, ò moliendo las semillas, ò asserrando arboles, ò llevando maderas à cuestas, aprendiendo à servir por su alvedrio en los rios las crecientes, en el mar las borrascas. El mandò trabajar al ayre en las bombas, y le enseñò à que su fuga, por evitar el vacuo, sacase tràs si las aguas bolando sin sentir su peso. El le aprisionò en los fuelles para multiplicar el fuego, y animar en incendio una chispa. Le recogiò en las velas, para que quanto mas le detuviessen, llevasse mas velozmente sus Vageles. Y hallò que en el estorvo de su jornada consistia la expedicion de la suya. Al fuego, que no se dexa tratar, que como Monarca de todos, tiene su Trono confin con las Estrellas, le hallò escondido en las entrañas del pedernal, hizo que concibiesse dèl llamas la yesca, con que contradize las tinieblas de la noche, y suple las ausencias del Sol. Dissimulò en menudo polvo sus impaciencias, y aprisionò su impetu en los cañones de metal, que con truenos, y relampagos imitan los enojos de las nubes; con èl burlò las defensas de las armas, y de las murallas, hizo que por la punteria diessen mas muertes los ojos que las manos, y pasò la gloria del valiente al certero. Ya tan severo, y desapiadado Eleniento, hizo juglar, y ocasion de risa en las fiestas, atandole en un papel.

Buelve, pues, à desandar tu ser, y tu vida, desde este estado en que dominas con solo tu entendimiento, y el Alma, aves, pezes, animales, tierra, agua,

agua, fuego, y ayre, à lo que fuiste antes que el Alma racional te ennobleciesse; hallaràste una massa vergonçosa de asco, y horror, sazonada con veneno. Pues dime, Alma que habilitò à tanta grandeza, materiales tan disformes, confeccionados con ingredientes de muerte, como puede ser de su condicion, y naturaleza mortal Quien dirà que el muerto, y el que dà vida son de un linaje? Ni la vida, y la muerte? Menos podrà afirmar, que tu Alma, y la de las bestias son una misma cosa, ni tu entendimiento, y el suyo; pues nunca pueden, ni saben salir, ni rescatarse del vassallage en que las pone tu entendimiento; pues por los dotes corporales todos los brutos te exceden en fuerças, en ligereça, en ossadia; muchos con grandes ventajas, en el volumen del cuerpo, y la estatura. Armados por naturaleza, de armas ofensivas, y defensivas, y refundidos de las artificiales, con piedras obstinadamente duras, y corazas de conchas; lo que se vè en el escudo del javali, y en la habada, que se muestra muralla viva de quatro pies. Tu, para que conociesses la dignidad de tu Alma, naciste con un cuerpo mas desabrigado que las obejas, y los corderillos, y tan devil, y sin defensa, que un mosquito executa en èl heridas, y una picadura de una araña le enferma, y le derriba. Y siendo el valenton del mundo el entendimiento humano, y à quien solo debes la victoria universal de todo, te ocupas en disfamarle. No puedes negarme, que tu Alma, y entendimiento no son diferentes de las de los animales, pues te lo he probado con ellos mismos, viendo que solos los brutos tienen autoridad contigo.

Obligartehe aora à que conozcas, que quando tu pretendes, que el Alma racional sea cuerpo, el cuerpo se engrie en presumciones de ser Alma.

Mira una muger, en quien naturaleza ocupò los pinzeles de mas cuydadosa hermosura, quanto estudio pone en desconocerse del ser humano en todo. Añadese la estatura con el chapin, dissimula con zonas de plata, y bordaduras de ambar, y oro el corcho. Viste en pyramide pomposa la dimension de su persona, miente el bulto que la falta; añade à su blancura el ampo artificial; baña de resplandor sus mexillas; enciende en rubies sus labios; aprietase el cabello con un zodiaco de diamantes, en que no arde menos encendido el Sol. Con joyas, manillas, arracadas, y sortijas remeda el Firmamento, sembrada de constelaciones zentellantes, persuadiendo à los ojos, que es esfera racional; con que hipocrita de divinidad, es maravilla tyrana de los sentidos, y potencias mas bien reportados, aprisionando en una vista descuydada, en un movimiento casual, las letras en los doctos, y las armas en los valientes; aherrojando en un cabello libertades presumptuosas, y magnificas; encendiendo en bolcanes la nieve, que la muerte con el ultimo Invierno de la vida ventisca en las canas. Y por la ultima, y mas insolente de sus hazañas, grangea la Idolatria, falsifica la Religion, multiplica Hereges, es deslizadero de los virtuosos, despeñadero de los malos, moneda falsa, que muchas vezes nos compra lo temporal, y no pocas lo eterno. Esta, pues, ilusion vanagloriosa, que à fuerça de martirios en su persona embustera de Divinidad, siendo tierra amassada en carne, y huessos, apuesta con el Cielo mas bien enjoyado à luzes, y se haze mas apetecible à los apetitos mas desenfrenados.

No

No solo se afrenta de ser cuerpo; no solo presume de ser Cielo, sino de ser preferida à èl. No se contenta con atribuirse presumpciones de Alma, sino con obligar à que los persuadidos de su eloquente embeleco, la llamen Alma de su Alma; y que èl vencido la diga, mi alma. Y este impio delirio, este sacrilego frenesi llaman requiebro? Que creen que lo es, confiessanlo, con no reparar en perder su Alma tan frequentemente, como por ella la pierden. Y lo mismo has de considerar en los hombres, que arrepentidos de serlo, desmienten el sexo varonil, afeminando la robustez decente, con la belleza forastera, y comprada. Quan grande numero veràs de viejos, que lo quieren ser en secreto, y que los ojos dèn credito al tintero, y no à la Pila, procurando hazer zejar las edades atràs, y acercarse al nacer por donde vinieron. Las bocas, que les desempedraron los años, las arman de canillas de animales, y de huessos faranduleros, que limados en dientes, representan lo que no son; qualquiera tos los arroja, qualquiera estornudo los escupe, y dexa sus quixadas pacificas sin las amenazas de morder. Mira à los mas desnudar con el vestido toda su persona: con las calzetas se descalza las pantorillas, con el jubon lo ancho, y ayroso del talle, y los colchoncillos, que desparecieron lo fragoso de las corcobas; y lo mal inclinado del espinazo, à las sabanas se confiessa esqueleto, y à los colchones montuoso. Desenlazase el cabello postizo, y confiessa calvo à las almohadas los primeros trozos de calabera. Dile à este (que passados los sesenta y tres años, estando en la jurisdicion del mas executivo climaterico, aun no lleva cabal à la sepultura en su cuerpo lo que la debe) que està acabado? Y veràs con quanto sentimiento responde, que nunca estuvo mejor, y que las canas son complexion, y las arrugas pelares, y la falta de dientes corrimientos; no confessando que alguna cosa es edad. Si de enfermedad està deshauciado, y para prevenirle, dizen, que se muere, replica, que no puede ser; que como puede ser; que se siente con fuerças; que no se siente tan malo. Quien bastarà à entender à este Atheista de lo humano, y de lo Divino? No cree, que su cuerpo se puede morir, lo que muchas vezes vè cada dia, y cree, que su Alma muere, lo que nunca ha visto, oyendo siempre, y casi à todos lo contrario, y sin excepcion à todos los Santos, y Padres, y Filosofos de mejor nota. Que principio tendrà este engreimiento del cuerpo quando con joyas se haze resplandeciente, quando con artificio se aumenta, se enmienda, y se dissimula, de si no puede ser, yà te le he deszifrado, de su Alma, si es la misma que la de las bestias menos, pruebolo con evidencia; porque en todos los animales, aves, ni pezes, ni has visto, ni leìdo, ni oìdo, que alguno se aya descontentado de la fealdad, fiereza, y disforme figura con que naciò. El leon medio desnudo, à quien la greña es limitada muzeta, nunca intentò añadirla, para dissimular la flaqueza desabrigada de sus espaldas, y ancas; ni el camello todo disforme, esconder el pescuezo en adornos, ni la giba con trastos añadidos. Bastan estos exemplos, pues en contrario no ay alguno. Luego si este engreimiento le participa el hombre, aunque reprehensiblemente, de la compañia de su alma, siguese que su Alma es diferente que la de las bestias. Confessaràsme precisamente que es diferente, de mayor dignidad, y perfecion, mas negando que sea eterna.

Ya que à tu pesar te he sacado de bruto, y diferenciado tu Alma de la suya; quiero persuadirte, que es immortal. Tu maldad podrà contra dezirme, tu entendimiento no sabrà responderme.

Vès la locura de tu cuerpo, y aquel entendimiento sobervio, que te he referido, con que ossa ser remedo del Cielo, y desmentirse Humano, y mentirse Divino, y desconocerse tierra, y encaramarse en todo vida, y todo Alma, hasta en los movimientos. Pues si lo adviertes, no es otra cosa, sino una embidia desaprovechadamente competidora de la Hermosura, Perfecciones, Immortalidad, y grandeza de su Alma. Todas estas cosas afecta, y si no las tuviera su Alma, le faltàra noticia de ellas, para presumirlas, y ocasion para imitarlas. El cuerpo, y el Alma no estàn cerca, sino juntos componen un hombre toda la vida, su compañia es la mas intrinsecamente apretada. Un exemplo cortesano te facilitarà mi Discurso. Muchas vezes te ha sido enfado enojoso, hasta vencerte en la murmuracion la modestia, y la paciencia, el vèr en las Cortes un hombre baxo, rodeado de Pages, y escondido en Familia muy luzida; vivir en la casa, en que conociste algun Señor de gran porte; hazer plato; gastar un patrimonio en una fiesta; llevar otro en sortijas en los dedos; dàr por un cavallo lo que podia ser hazienda de un Cavallero; y mas de lo que pidiò el dueño, que porque no se lo comprassen, puso precio desaforado; y al fin quedò vencido su encarecimiento de su locura. Y con estas, y otras acciones, advirtiendo tu, que se desemeja de lo que es, y se transfigura en lo que no puede ser, te admiras, y preguntas, de donde le viene à este Hombre ordinario esta grandeza, y gravedad? Responderante; que es nieto de un Tendero muy poderoso, desde niño diò en andar, y tratar con grandes Señores, y hansele pegado las costumbres de Principe, y añadese con el gasto, y ornato, lo que le falta en la calidad. Lo proprio te respondo de los entonamientos del cuerpo, y todos sabemos, que es polvo, y ceniza, enfermedad, y muerte; mas como desde que naciò, anda, y trata con su Alma, llena de grandeza hermosissima, è immortal; hase querido introducir, en las mismas dignidades de su compañia, y con la limitada imitacion, dissimular su baxeza; y quando no puede con la calidad, lo intenta con el gasto, y el ornato. Lo que en las bestias nunca se vè, porque no tienen Alma, que los despierte desta semejança. Y por esto el cuerpo del hombre, es capàz deste delirio magnifico, y no ellas.

No perdonas las injurias; porque no quieres que sus vengançaș tengan fin? No te apartas de la usura, porque no tenga fin tu codicia? No te contentas con lo demasiado, porque no se acabe tu ambicion? Para ti solo lo quieres todo, porque tu sobervia, y embidia sean eternas? Y solo quieres que sea mortal, y tenga fin tu Alma? Tus pecados, y abominaciones, te deben deseos de Immortalidad; y tu espiritu de corrupcion, y de muerte? Descubierto he quienes son, los que te persuaden tan grave error: Para que todos los neciamente impios como tu crean la Immortalidad del Alma, no era menester mas, de que huviera otro tal que os dixera; que despues de la muerte, no avia castigos para los malos. Con esto lo abrazarades por dignidad, lo creyerades

tades por prerogativa, y por consuelo, de no dexar de ser totalmente. Mas quereis ser tales, que antes quereis dexar de ser para siempre, que temer los tormentos que merecisteis, por aver sido, como no debiadeis ser. Mejor cortesano se mostrò que tu, siendo de la misma opinion, Lucano, que en algunos versos de su farsalia, pronuncia este error, y en muchas le bosteza, abriendo sin palabras la boca, tartamudeando todo el Atheismo, y con mas voz, en negar la Providencia, en que tuvo por discipulo à Tacito, como lo mostrarè en su Tratado. Este, pues, docto Poeta, en la noche de la gentilidad, en el primero libro; reconoce, que creer la Immortalidad del Alma, aunque fuesse error, es error feliz. Oyele.

——— Longe canitis si cognita vitæ
Mors media est: Certe Populi quos despicit arctos
Fœlices errore suo, quos ille timorum
Maximus haud urget leti metus: Inde ruendi
Infernum mens prona viris, animæque capaces
Mortis, & ignavum est reditura parcere vitæ.

Y si bien este lugar de Lucano habla de los que creían, que el Alma, no padecia muerte con su cuerpo, sino que en peregrinacion continua passava de unos à otros. Trata de la Immortalidad della, y la afirma engañada, con la opinion en la tarea, en que la pone; son dignas de reparo tres palabras, en los exametros referidos. La primera, llamar (el que no creia la Immortalidad del Alma) felizes con su error, à los que la creian. De que se colige forçosamente que tenia por desdichados con su verdad à los que la negavan. Ni tu misma bestialidad es possible, y quanto es mayor menos, que tenga por acierto el que haze infelizes, y por error al que haze bienaventurados. La segunda es, llamar à la muerte, medio para otra vida, y no fin, y llama felizes con su error à los que creen, que el Alma no muere; porque desta opinion procede el animo, que essento de temor se arroja à los peligros, despreciando las amenazas del yerro. Y las Almas capazes de muerte, esta es la palabra tercera, comentasse, y llamalas assi, añadiendo: Que por esto juzgan es floxedad, y vileza, perdonar la vida que ha de bolver. No puedes negar que el tener las Almas capazes de muerte, en los gentiles, hizo immortales, y gloriosos, y aclamacion de todos los siglos, y naciones, à Scevola, à Lucrecia, à Caton, à Socrates, y à Marco Bruto, y à otros muchos. No obstante, que como dize Tertuliano en el libro de Anima, cap. 1. *Adeò omnis illa tunc sapientia Socratis de industria venerat consultæ æquanimitatis, non de fiducia compertæ veritatis. Cui enim veritas comperta sine Deo, cui Deus cognitus sine Christo, cui Christus exploratus, sine Spiritu Sancto, cui Spiritus Sanctus accommodatus sine Fidei Sacramento?*

Dime, pues, si persuadirse, à que no moria el Alma à aquellos Capitanes, y Filosofos, no por confiança de la verdad que sabian, sino por la industria de la igualdad del animo, por comodidad aceptada los hizo ocupacion de la fama, de las lenguas, y plumas, rescatando sus nombres del olvido, sin que la ancianidad de tantos años, los aya podido enmudecer, ni acallar, y siendo verdad disfamada con fabulas. No puedes negar, que no tiene precio, honra, y estimacion, que se defiende à la noche, que derrama la fuga de los años, que llevandole embueltos en el polvo de sus passos las Ciudades, Reynos, y las

Monarquias obscuras, y mudas, los respeta, y privilegia tan preferidamente. Què, pues, diràs de los infinitos gloriosos Martires, cuyas Santissimas Almas fueron capazes de muerte, no como aquellas por industria de igualdad de animo premeditada, sino porque por el Sacramento de la Fè, les fue dado el Espiritu Santo; y con el Espiritu Santo conocieron à Christo, y por Christo à Dios, y por èl, y en èl la Verdad, que sin èl no pudo, ni puede alcançarse. Aprende, pues, de otros, Atheista, la dignidad que alcança en el mundo, la opinion, aun mal enseñada, y tan defectuosamente creida de la Immortalidad del Alma; y de las palabras de Tertuliano, el camino de hallar la verdad, para conseguir gloria eterna, essenta de la lima del tiempo, que tiene postrero dia para aquella fama, y hora, que serà sepulcro à todas las grandezas, y blasones del mundo. Sea la conclusion, que si en esta materia, el creer defectuosamente, y sin verdad, tiene alabança, y precio, y es ocasion de hazañas, y proezas admirables, de quanto mas esclarecidas obras, y mas inestimables maravillas, y milagrosas acciones, lo serà, saberlo creer con verdad infalible, y obrarlo con gracia soberana, para corona eterna.

En estas tres verdades: Que ay Dios: Que ay Providencia: Que ay Alma immortal, el Texto de Job ha de ser mi Texto. Por què piensas que Job en trabajos tan nunca vistos, y en persecucion tan cruelmente dilatada tuvo paciencia siempre vitoriosa, y triunfante? Y Alma, no solo capàs de muerte, sino de calamidades, que se la hazian desear? Porque creyò, y supo creer, la Immortalidad del Alma. Cap. 19. Vers. 25. *Scio enim quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum: & rursum circundabor pelle meâ, & in carne mea videbo Deum meum.* Afirmando misterios tan grandes, como que ay Dios; Resureccion de la carne; Alma eterna; Que aguardava Redemptor, y su Resureccion con la suya. No dize, creo, sino, sè; para enseñar, que solo con infalible certeza se sabe, lo que de Dios, y por Dios se cree.

Es la paciencia, el valenton que arma, para vencedor de batallas, el espiritu del hombre con su Immortalidad. Es señal de endiosamiento en el hombre, y fue la señal en que principalmente debieron los Judios conocer, que Christo siendo Hombre, era Dios. Discurso es del eminente pensar de Tertuliano en el lib. de Patientia. *Mira æquanimitatis Fides. Qui in hominis figura proposuerat latère, nihil de impatientia hominis imitatus est. Hinc, vel maxime Pharisæi, Dominum agnoscere debuistis: Patientiam hujusmodi, nemo hominum perpetraret.* Christo solo no participò nada de la impaciencia de hombre. Job participò algo, aunque levemente, no en las obras, ni en las palabras, sino en el modo de dezir algunas. El doctissimo Pedro Blesense, en sus advertencias à Job, sobre aquellas palabras: *In omnibus his, non peccavit Job labijs suis*, dize, que de dos maneras se peca con los labios, ò no diziendo lo que se ha de dezir, ò diziendo lo que se ha de callar; y afirma, que de ninguna destas dos maneras avia pecado; mas olvidòsele la tercera, que es, no dezir lo que se ha de dezir, como debe dezirse. Y en esta fue reprehensible despues, como se colige de las palabras del mismo Dios con que empezò à arguirle: *Quis est, iste involvens sententias Sermonibus imperitis?*

Y esto, porque en unas partes dezia, que Dios era Justo, y en otras, que le quitava su Justicia, que no le juzgava con igualdad. En lo uno, hablava de la voluntad de Satanàs, que siempre es mala, y suya; en lo otro, del poder, que por tenerle de la permission de Dios, siempre es Justo en sus fines, que pocas vezes alcançan los hombres, maliciando otros à proposito de su odio, ò vengança. Embolyiò Job, con la passion zelosa, y el dolor vehemente, estas dos cosas tan encontradas, en palabras colericas. Empero San Gregorio, lib. 2. de los Morales, cap. 10. las desembuelve, y desahoga, con estas: *Sciendum est, quia Satanæ voluntas, semper iniquà est, sed numquam potestas injusta, quia à semetipso voluntatem habet, sed à Domino potestatem. Quod enim ipse facere iniquè appetit, hoc Deus fieri non nisi justè permitit.* Conocese, que aquestas razones son arrulladas por aquella Soberana Paloma, que como nido frequentava la oreja del Gran Padre San Agustin, nos diò con el Texto de Job esta misma doctrina, en que se deposita todo el consuelo de los afligidos sobre el Psalmo 29. *Et Job nempè, diabolus occidit filios ipsius, diabolus tulit omnem substantiam ipsius. Et ille quid? Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum. Non triumphet inimicus, quia ipse fecit. Novi ego, inquit, à quo sit permissus. Diabolo tribuatur nocendi voluntas, Domino meo, probandi potestas.* Y mas abaxo, tratando de la respuesta que diò à las palabras de su muger. Son incomparables à nuestro proposito, y en alabança de Job: *Quid, ergo, ille Adam in stercore parturiens immortalitatem intrinsecùs, vermibus fluescens extrinsecus: Quid ait mulieri? Tanquam una ex insipientibus mulieribus locuta est. Si bona percepimus de manu Domini, mala autem quare non sustineamus? Iterum, & ille manum Domini dixit in se, quod eum diabolus percusserat, quia non attendebat quis percuteret, sed quis permitteret. Namque ipse diabolus eandem potestatem, quam tibi volebat dari, manum Domini appellavit. Nam objiciens crimen justo viro, cui Dominus perhibebat testimonium, ait Deo. Numquid gratis, Job colit Dominum? Nonne tu vallasti eum, ac domum ejus, universamque substantiam ejus per circuitum? Operibus manuum ejus benedixisti, & possessio ejus crevit in terra. Sed mitte manum tuam, & tange omnia quæ sunt ejus, nisi in faciem tuam benedixerit tibi. Quid est mitte manum tuam, cum ipse vellet mittere? Sed quia ipse non posset mittere manum suam, ipsam potestatem, quam accepit à Deo, manum Dei appellavit.* Yo, por comento al discurso del Gran Padre, digo, que en este sentido dixo Satanàs, cap. 2. vers. 5. *Alioqui mitte manum tuam, & tange os ejus, & carnem, & tunc videbis, quod in faciem benedicat tibi.* Respondele Dios, quando Satanàs le pide que le toque con su mano: *Ecce in manu tua est, verumtamen animam illius serva.* En la Mano de Dios, què pedia, pedia el poder que le faltava, y diziendole Dios, que estava en su mano, concediò el poder à su mala voluntad, que es la mano del demonio. Desdichadamente padece, quien trueca estas manos. El demonio, solo tiene una mano, que sabe que es mano de la del poder, no le teme quien sabe que es de Dios, no se aflige. Encarecido elogio de Job, nos dexò San Agustin: Llamale aquel Adàn en el estiercol. Dize, que intrinsecamente manava Immortalidad, y extrinsecamente gusanos. Aviendo dicho dos reglones antes: *Et ille Adam in stercore est cautior, quàm Adam in Paradyso. Nam Adam in Paradyso, consensit mulieri, ut de Paradyso emitteretur; Adam*

in stercore, respuit mulierem, ut ad Paradysum admitteretur. Hasta en ser llamado segundo Adàn, fue Job figura de Christo, y fue disposicion suya, que lo fuesse, pues con èl, tomò satisfaccion la Divina Magestad, con mortificacion de la inobediencia de Adàn, y de la sobervia con Job. Pues si en el Parayso, siendo señor de todo, lo perdiò todo, por la golosa persuasion de su muger. Este, que era el mayor de los Reyes del Oriente, aviendoselo Dios quitado todo, y arrojadole en un muladar, de tal manera, que antes parecia otro, que huesped en èl, en vez de dàr credito à su muger, la reprehendiò asperamente, en que se desquitò de la eloquencia de Eva, la Divina Justicia, afrentò con Job al demonio, que blasonava de aver vencido al Monarca de todo el mundo, la incomparable hermosura del Parayso, ultimada con gusanos, y llagas, con ceniza, y estiercol. Tan calificada vengança, solo pudo tomarla por medio de la paciencia de un Adàn, y Eva con otro, la Divina Providencia; y de la missma serpiente, con ella misma. Job Adàn, satisfizo, dellos, à Dios, y Christo, segundo Adàn, (assi le señala San Pablo) satisfizo à Dios por ellos. Debanme este lugar los Comentarios de Job, y sus devotos; que yo se lo debo à San Agustin.

Todas las batallas sangrientas, y formidables, que venciò la paciencia de Job, tuvieron por caudillos, la siempre mala voluntad de Satanàs, y su poder justificado, en la permission de Dios, que se le diò. He referido en lo Divino, y lo Humano algunos de los infinitos blasones, que prueban, que quanto ay grande, magnifico, y glorioso, lo han obrado, y obran los hombres, por creer que su Alma es immortal. Aora te pregunto, que me digas, si has leido, ò oìste dezir, de alguno de los que la dudan, ò no la creen, cosa, en obras, ò palabras, que no sea vil, infame, injuriosa, nefanda, y detestable? Los nombres de los que lo fueron, no sirven de otra cosa, sino de que los maldigan, y abominen todas las lenguas, y las plumas. La memoria, que dellos se haze, es su afrenta. Quiero disponerte à mas interna consideracion con un inconveniente, que no se puede conceder. Desde las primeras niñezes del mundo, hasta el dia de oy, todas las gentes, y naciones, han tenido Religion, y culto, Dios, y Dioses, creido Alma eterna, otra vida, y en ella premio, ò pena, guardado Ley, observado Ritos, y Ceremonias, hecho Ofrendas, y acompañado con ellas los cuerpos de los difuntos en las hogueras, y sepulturas; absteniendose de muchas cosas apetecibles, por no violar los preceptos, vertiendo su sangre, sacrificando sus hijos; y otros sus vidas. Esto han hecho siempre los hombres en todas las partes del mundo, en todas las Republicas, Reynos, Goviernos, y Ciudades, sin que se lea, ni se sepa, que jamàs ha avido de Atheistas, no digo Monarquia, Reyno, ni Republica, Govierno, ni Ciudad, ò Pueblo corto, sino corta familia, que aun nada professe tal error. Pues sino ay Alma eterna, premio, ni castigo, ni otra vida, y toda Religion es mentira, seguiràse, que no solo los animales, y brutos mas viles, que no creen esto, aciertan, sino que solo ellos son capaces de la verdad, y de razon; y que solo el hombre, ni tiene la una, ni conoce la otra.

Y por consiguiente, que los Christianos,

nos, que solos creemos un verdadero Dios, y Ley, somos menos racionales, no solo que todas las malas sabandijas, sino que todos los Idolatras, que adoraron piedras, palos, animales, sierpes, y moscas. Esto no puede ser. Luego lo contrario, es forçosa verdad? Por honra, por verguença, por respeto de Ley, por Religion, por premio de otra vida, ningun animal se modera en el apetito, ni en la comida, ni en el robo, ni en la ira, ni se quita nada de comodidad, ni ama la muerte, ni desprecia la vida, y el hombre por todas aquellas razones, se priva de todas estas cosas, con gozo, y esperança, si aquellos aciertan todos, este en todo yerra. Si ellos conocen la verdad, este solo, entre todas las cosas criadas, no tiene della conocimiento. Pues conceder absurdo tan grande, aun en las mismas bestias no puede caber.

Este, arrinconado à razones, sin salida para tenerte, sino mas reducido, mas atento. Las cosas de Fè, no pueden con argumentos probarse. Empero, ay argumentos que prueban, porque deben creerse, siendo de Fè, prefiriendo à todos, el merito de su falta de vista, pues se vè mejor, creyendo con su ceguedad, que viendo con los ojos.

Veamos, si esta Alma tuya, que yà confiessas diferente de la de los brutos, y mas perfecta; si es diferente, y mas perfecta que tu cuerpo? Esto te han de enseñar, en ti proprio, à ti, las operaciones, que por ser espirituales, forçosamente han de ser del espiritu, y no de la carne. Son estos pensamientos, imaginaciones, y deseos, à cuyos actos, concurren magistralmente, memoria, entendimiento, y voluntad, potencias principes del Alma; que por ser acto del cuerpo fisico, y organico, ò se detiene, y embaraza, en su turbada disposicion, ò se difunde, y esplaya, por la bien concorde, y capàz, de su armonia. Esto se vè claro, en los hombres sabios, y necios. Y pues, no pudiendo ningunas Almas, ser tontas, ay personas que lo son; se sigue, que la causa es, el cuerpo, que en los unos sirve al Alma de estorvo, y en los otros, de instrumento habil. A lo humilde, si dà conocimiento de lo grande, se le ha de perdonar la vileza, y agradecer el beneficio. Alcance de ti esta estimacion, la comparacion de tres linternas; su oficio es alumbrar en lo obscuro, quiero que contigo hagan su oficio, y finge, que una tiene la tapa de hierro, otra de huesso, otra de cristal; en todas tres, ay tres iguales luzes cerradas; si te preguntan: En qual ay mas luz? Diràs, que en la de hierro, no ay alguna; que en la de huesso, ay poca, y turbia; y en la de cristal, mucha, y clara; y no te permitirà la vista, que se termina en el objeto, y se govierna, por el medio, y la distancia, dezir otra cosa. Mas abiertas las tapas, conoces, y vès, que las luzes son, y fueron iguales, y que tan gran diferencia ocasionò la materia densa, ò diafana, que cegava la una, y descubria menos, ò mas, las otras. Tan claramente se reconoce, que el defecto es de los cuerpos en su composicion, y no de las Almas; y que ilustrandolos, como las luzes à las linternas, son diferentes dellos, como la lumbre dellas. Pensamientos, imaginaciones, deseos, y las demàs operaciones del Alma racional, no constan de materia, y forma, que son disposicion caduca, mortal, y corruptible, como sin excepcion, las cosas que dellas se componen. Luego son espirituales? Ni

puede negarse, que qualquiera potencia, ò habito, aunque mas libre sea de concrecion; llamemosla embarazo, y ocupacion material; tiene naturaleza de accidente, que necessita, y busca, alguna substancia, en que se funde, como sobre cimiento, en que estrive como basa; como suelo; sobre cuya estabilidad se afirme, como vientre de donde proceda. Esso mismo es, nuestra mente, y por esso es necessario, que tenga su arrimo, y apoyo; y este, no puede tenerle en naturaleza diferente de la suya, que no sea libre, y essenta, de toda materia. Y siendolo solo el animo humano, es forçoso, que èl sea la substancia de tales accidentes. El qual, en vez de ojos, aplica su inteligencia, no para detenerse en percibir, solamente los singulares, sino para que como entregado en una selva immensa de cosas, que pueden ser conocidas, passando de lo limitado de los particulares; de que no se dà ciencia; colija los universales, divida, difina, discurra, y de los antecedentes, legitime las consequencias, en que descansa de los rodeos espirituales, por donde vino à la demonstracion. De manera, que no solo el discurso, es espiritual, sino tambien sus operaciones; porque estas, como dize Aristoteles, en el lib. 7. Ethicor. cap. 11. siempre siguen la naturaleza, y lo que para ti importa mas que su autoridad; aunque se la diò la ventaja de su razon, es, que no solamente la inteligencia, y discurso, ni son cuerpo, ni le tienen: sino que à serlo, no pudieran hazer alguna de sus operaciones. Como pudieran escudriñar el mar, sin mojarse? Tratar el fuego, sin encenderse? Espiar los passos del Sol, y del Cielo, sin llegarse à ellos? Ni poderlos seguir? Entrarse en lo profundo de la tierra, sin romperla? Ser capazes de tanto mundo, y sin tardanças de tiempo; y distancias; caminar extremos tan apartados, è incompatibles, sin cansancio, esto no lo negaràs, porque lo hazes infinitas vezes, quando desde tu aposento, en España, te passeas por las Indias, de donde, con la misma velocidad, te mudas à las opuestas, y te entras, si estuviste allà, en la casa en que vivias, aunque la puerta estè cerrada, y te passeas por los aposentos, sin que te vean los que los habitan.

Considerote afligido, con las veras de la Filosofia. Quiero darte lugar para que respires, y con provecho, advirtiendote algo importante deste nombre Alma, ò Anima. No quiero que presumas quando dizes: *Muera mi Alma*, que tu voz, siendo el mas flaco, y cobarde, y vil de los hombres, es la misma, que la del mas fuerte, que fue Sanson, quando dixo en el cap. 16. de los Juezes: *Moriatur Anima mea: Muera mi Alma.* Has de saber, que los Hebreos llamaron *Nephes*, à el Alma que en el cuerpo es ministra de la vida mortal, y *RV AHH*, à el Alma, y espiritu immortal; y por esto, no dize, en el lugar referido el Texto *RV AHH*, sino *Nephes*. Los Latinos imitaron este cuydado, que al espiritu immortal del hombre, llamaron *Animus*, *Animo*; y à los de las demàs criaturas *Animas*, Juvenal, Satyr. XV. te es Maestro con magnificas palabras.

——————— Separat hoc Nos
A grege mutorum atque ideò venerabile soli
Sortiti ingenium, divinorumque capaces,
Atque exercendis, capiendisque artibus apti
Sensum à Cœlesti demissum traximus arce,
Cujus egent prona, & terram spectantia, Mundi
Principio indulsit communis conditor illis,
Tantum Animas, nobis Animum.

Nin-

Ninguna cosa te quiero persuadir, que no la diga Juvenal, con elegancia casi devota. Que nos aparta del concurso de las bestias el entendimiento, y que los hombres solos, tenemos ingenios dignos de veneracion, y capazes de las cosas Divinas, habiles para aprender, y exercitar las Artes, y que le tenemos embiado del Cielo, del qual carecen los animales, à quienes diò Almas solamente, y à nosotros animos. Con menos hastio oyes à los Poetas, y à los Gentiles, que à los Padres. Acaba de avergonçarte, de que el Idolatra, tenga semblante en las palabras, mas de Christiano, que tu, y no olvides estas diferencias, con cuya verdad, no profanaràs algunos Lugares de la Sagrada Escritura, que dizes, que estudias, quando la persigues, pues en ella solo buscas sentencias, que puedas entender mal, y aplicar peor.

Apadrinè, en el argumento passado, mi pluma, con la autoridad del Reverendo Padre Bartolome Jaquinocio, de la Compañia de Jesus, que le haze en su libro, cuyo titulo es: *Hermes Christianus*, exquisitamente docto, de tan fervorosa piedad, de tan sabrosa devocion que en las traducciones, ha sido golosina de todas las lenguas. O! No consienta la caridad estudiosa, que solamente la Española estè en ayunas de èl! Ande en las manos de todos, y dellas solo passe al coraçon de cada uno.

Entrar en la Compañia de Jesus, y dexarla, ò salir della, no promete buenos passos, ni sucesso. Por esto del Padre Jaquinocio, me passo al Padre Lessio, en el Opusculo citado. No trasladare sus argumentos, aprovecharéme de los assumptos para acompañarlos, y seràme norte fixo para seguir diferentes rumbos.

En esta vida, ay buenos, y malos, vicios, y virtudes, delitos, y meritos. Sino ay otra vida, ni las virtudes tienen premio, ni los vicios castigo, ni los malos pena, ni los buenos gloria; este absurdo, no se puede conceder, porque en los mismos virtuosos, y en los mismos delinquentes lo contradicen; en aquellos, la confiança del premio, porque obran bien, despreciando las comodidades, y aumentos del mundo; y en estos, aunque pequen sin testigo, y sin respeto à Superior, el temor, y censura de la conciencia, que executiva sigue à la maldad, y ni la confiança, ni la conciencia, son corporales, sino operaciones del Alma. El Justo espera lo què merece; el Impio lo que merece teme. Pues si esperassen, y temiessen, lo que no ha de aver, fuera por demàs, y esto no puede oirse; porque si es cierto aquel Axioma, è innegable, que la naturaleza, *nihil fecit frustra*, nada hizo por demàs, ni en la mas vil sabandija, ni en la yervezuela mas abatida, como en cosa tan importante, se dirà, que son por demàs dos Ministros Espirituales, en quien està el aliento, y la exortacion al bien, y el reconocimiento del mal? Y lo mismo se siguiera del deseo, y discurso humano, que no tienen orilla, ni limite, ni hartura, ni quietud en las felicidades humanas.

Qual avaro juntò tanta riqueza, que no se desvelasse por aumentarla, aun con lo poco que tiene el mendigo? Què no estè mas amarillo que su oro con la embidia del que tiene mas? Quien tiene tan grande puesto, que no le aflixa otro, si le tiene tan grande, que no le enferme, si le tiene mayor? Quien inventò los ladrones, sino la codicia de lo ageno? Quiẽ los traydores, sino, querer el vassallo ser Rey? Quiẽ los tyranos, sino el querer ser Dios, y que èl no lo sea? Qual gusto ay tan pre-

tendido, que quien lo alcança, no le desprecie? No ay cosa tan grosera, para los deleytes humanos, como la possession dellos; que descortès se les muestra, y que desabrida. Pues siendo esto assi, à no ser immortal el Alma, y à no aver, en otra vida, otros bienes, obràran, sin algun fin, estas generosas operaciones del espiritu, que con no sossegar en alguna cosa humana, confiessan que su ocupacion, en estas cosas, es inducida de los apetitos, y sentidos, y divertimiento fastidioso de su descanso. Responde, si sabes; si en el mundo no ay bienes, que lo sean verdaderos, aun para los apetitos de los malos, como los avrà, para premio de los buenos? Pues no tener los malos castigo en esta vida, y tener los virtuosos tan gran castigo en ella, como no tener premio, aunque no huviera otra vida, no se podia pensar, y solo aviendola, se permite, con logro. A ti mismo quiero alegarte: Si tienes un criado ladron, aunque lo sea, de lo que tu hurtaste, y otro fiel, y cuydadoso, à qual premias, à qual castigas, y despides? Forçosamente al ladron.

Pues, en que fundas, que en tu casa aya dueño Justo, y Justicia, y no en la tierra, ni en el Cielo? Replicaràs, que sean como tu, ambiciosos, avaros, embidiosos, sensuales, y sobervios, y gozaràn de los bienes que gozas. Respondo, que los hombres buenos, considera[n], que los tesoros cargos, y gustos, que se permiten à los malhechores, son como el vino, y el regalo, que dàn al que llevan à la horca, para animarle, y que llegue con mas brio al suplicio.

Quando vèn, que al feamente poderoso le llevan con ruido, y aplauso, por las calles en peso, se acuerdan de los que llevan en brazos al homicida que arrastran, que tuviera por mejor caricia, que quitandole de la horca, le llevàran arrastrando à su casa, que llevarle en ombros al cordèl, y à la muerte. Aqui clamas victoria, y dizes, que pues en el mundo ay açotes, carceles, prisiones, cuchillos, horcas, y fuego, que yà ay castigos para los malos, y que no es menester otra vida. Para esto, oyeme con mas atencion, y con mas bien purgado oìdo que hasta aqui: En el mundo no ay verdugos, ni tormentos, para los pecados, sino para los pecadores: Quien peca, es la voluntad, y esta es potencia espiritual del Alma; està fuera de la jurisdiccion del cuchillo, de la soga, y del fuego; sino ay otra vida, y Alma immortal, y Dios, el pecado se queda sin pena, y sin Juez. Los Tribunales de la Tierra ajustician al homicida, al ladron, y al adultero, para conseguir los efectos del escarmiento. Mi Seneca dize; no cuelgan al robador, porque hurtò, sino para que no hurte mas, ni otro se atreva à hurtar: mucho dixo en estas palabras, que centellean lumbres desta verdad. Cada dia vès en los animales, y aves, todos los delitos que unos hombres castigan en otros, robos, heridas, muertes, y otros muchos, y no se puede dezir, ni ha avido quien llame pecado, el hurtar el lobo, ni el herir, y despedazar el leon; y esto, no por otra cosa, sino porque no obran con voluntad, que es la autora de la culpa, y solo obedecen su naturaleza.

Que no tienen voluntad las bestias, pruebase con que no tienen entendimiento. Que no le tienen, yà lo probè, y es impossible, que sin entendimiento pueda aver voluntad, porque son potencias del Alma racional, que sola habita el cuerpo del hombre, que por el libre alvedrio, ò merece premios, ò

penas.

penas, ò padece, ò goza. Dime parecete justo, y possible, que aya castigos para el cuerpo del pecador, verdugo, y Juez, y que no aya uno, ni otro para el pecado, que le hizo pecador, y reo? Forçosamente diras que no. Pues esso que niegas, quieres que sea negando Alma immortal. En el Psalm. 50. dixo el Santo Rey David, labando con lagrimas sus culpas, y bautizando con ellas delante de Dios su arrepentimiento: *Tibi soli peccavi: A ti solo pequè*, claro està, que tambien pecò contra el marido, con el adulterio, y contra la muger, con el homicidio: Esto, no lo callaron sus gemidos? Empero, considerando, que por ser Rey, aun para el escarmiento en la tierra, no podia padecer en el cuerpo, el castigo que se dà al pecador; y por ser el pecado del Alma, por ser de la voluntad, solo Dios podia castigarle, dixo, que à èl solo avia pecado, y por esta misma razon en el Psalm. 93. llamò à Dios: *Dios de las venganças, Señor Dios de las venganças.* Pues siendo las ofensas, y agravios, de la voluntad, solo Dios, que puede castigar el espiritu, puede dàr vengança de las sinrazones, y demasias; y por esto dize Dios: *Mihi vindictam, & ego retribuam: Dexeseme la vengança, que yo la darè.* Los hombres vengativos, con sus desagravios prueban esta verdad cada dia: Dize uno à otro que miente; el desmentido, sin tratar de que dixo verdad, le dà un bofeton; este, al que se le diò apalea; y el apaleado mata al otro; y yendo de mal en peor, dizen, que vàn quedando bien, tan fuera de proposito, que sin tratar de si mintiò, ò no, que fue el origen; dize que cobra en el rostro lo que dixo la boca, y el contrario con el palo en la cabeza, la demasia de la mano; y la daga en el coraçon la supercheria del brazo; y no aviendo sido interlocutores, ni complices, en la ofensa, estos miembros, sino sola la intencion, y la lengua del arrojado, el desatino los absuelve, y busca la satisfaccion en quien no tuvo parte en nada.

Y porque los Atheistas oìs con zeño palabras de los Santos; y autoridad de la Sagrada Escritura, quiero darte en los Idolatras sospechas bien habladas, de que las venganças han de dexarse à Dios, y los castigos, y que èl cuyde dellos. Oye estos versos de Lucano, lib. 4. de su Pharsalia:

Fœlix Roma quidem, Civesque habitura Beatos,
Si libertatis Superis tam cura placeret,
Quam vindicta placet——————

Dize, *que fuera Roma Feliz, y bienaventurados sus Ciudadanos, si el cuydado de la libertad agradára tanto à los Dioses, como el de la vengança.*

Agradò de suerte el precio destas palabras à Cornelio Tacito, que sin temer el nombre de ladron, cometiò el robo dellas, Historiar. lib. 1. *Nec enim umquam atrocioribus P. R. cladibus, magisve justis judiciis approbatum est, non esse curæ Diis securitatem nostram, esse ultionem.*

Ninguno de los dos, por falta de verdadera luz, supo dezir como era Dios de las venganças, aunque dixeron, que las venganças eran de Dios, y se conoce, que las cosas estàn mejor tratadas en el dueño, que en el ladron. Lucano, hablando condicionalmente, dixo: *Que Roma fuera feliz, si à los Dioses agradasse tanto el cuidado de la libertad, como la venganza.* Y si bien el discurso se muestra estropeado; el de Tacito tiene mas feo achaque, quando afirma: *Nunca con-*

mas atrozes calamidades del Pueblo Romano, ò con mas justos juyzios, fue aprobado, no tener los Dioses cuydado de nuestra seguridad, y tenerle de nuestras venganzas.

El doctissimo Lipsio, mas se muestra, en estos renglones, Fiscal, que comentador suyo. La Providencia Divina de todo cuyda, error fue de pocos, que de nada, mas como no merecia, por sus maldades, Roma la libertad que dize Lucano, ni la seguridad que se lee en Tacito; y por los agravios que à tantos inocentes, y libres, avian hecho, quitando su ambicion, à todos, la seguridad que tenian, y Dios los castigava con ruinas tan atroces, parecia que solo le agradavan las venganças, y que solo tenia cuydado dellas, y como es cosa que un hombre puede tomar de otro, legitimamente, ni en este mundo, sin Dios, un pobre de un rico, un vassallo de un Rey, una Ciudad de una Monarchia, ni una casa de una Ciudad, Dios, que es suma Justicia, atendiendo à los agravios, dispone esta vengança, y se conoce, que son permissiones suyas, en que todos los grandes Reynos, Imperios, y Emperadores, se han perdido por donde pensaron levantarse, y su aumento ha sido su diminucion, y sus fuerças su flaqueza; y esto no es del discurso humano, sino sobre èl, y obra de Dios, de quien se dize, que es: *Capientem calidum in caliditate sua. Quien coge al astuto en su astucia.* Al opuesto de los hombres, que no pueden coger à otros, sino en su ignorancia desapercibida.

Sea conclusion, que castigar al pecado, premiar las virtudes, solo Dios puede, en cuya jurisdicion està el Alma, cuyo es, por los actos libres de la voluntad, uno, y otro; y que las venganças son de Dios, y que Dios lo es de las venganças, porque èl solo puede darlas, y tomarlas.

Este disparate sangriento, esta rabia facinorosa, esta furia delinquente en lo Divino, y Humano, que se intitula: *Libro del duelo*, tiene la infamia de su descendencia: tan antigua como el mundo. El Angel comunero, para ser demonio, fue sobervio, embidioso, è ingrato, y en siendolo fue astuto, y vengativo. Luego que perdiò la honra, inventò el duelo; luego que perdiò el estado de la gracia, inventò la materia de estado; con esta destruyò el mundo, pues por materia de estado, y ser como Dios, pecaron los primeros Padres; conocese en que Dios le diò despues en cara à Adàn, con esta frenetica presumpcion. El duelo Caìn le rubricò con la sangre de Abèl, y desde entonces discurre zizaña homicida, no falto de leyes, y textos, antes complices, que doctos; y no puede negar el linaje, y ser su fundador Satanàs, pues como el, viendose afrentado, y sin honra, tomò la vengança en el hombre, que no le ofendiò, los que le professan, se desagravian en lo que no les ofende. Si dixeres, sacrilego, y blasfemo, que no ay demonios; responderète, que como, si no los ay, estàs endemoniado. Quando su iniquidad niega la Historia Divina, no puedes desquiciar el discurso, que en ella se apoya. Reconoce en esto la Magestad de las Santas Escrituras, que aun en la noche de mi ignorancia, sin estudio amanece la verdad, que fuera dellas, se busca en vano, cosa cierta es, que las causas remotas, y secretas se conocen por sus efectos. Estuvieranse cerradas, en la clausura de su retiramiento, todas las cosas del Cielo, que se vèn, y no se tratan, y las que sepultan las entrañas

trañas de la tierra, si la parleria de sus efectos no descerrajarà su noticia. Los hervores del crisol califican la composicion del oro, por la mas bien compuesta de partes entre los metales, cuya solida amistad la apura, y no la desata, la porfia del fuego. Y el mismo crisol enseña la colerica impaciencia del Azogue, cuyo cobarde semblante de plata huye en humo à las primeras diligencias de la llama: Quien dixera, que la vivora con cuerpo habitado de peste, era antidoto al veneno, si no lo aprendiera de la triaca?

Este es principio innegable, à los sentidos, y potencias, y doctrina autoriçada por el experimento de cada dia, Maestro de lo que mejor supieron los Filosofos. A esto sigue lo que dixo la razon con la pluma de Aristoteles, cap. 1. del 1. libro de Anima: *Si igitur operationum Animæ, vel affectuum aliquis proprius sit ipsius, fieri potest, ut ipsa Anima separetur. Sin verò nullus sit ejus proprius, non separabilis est? Si de las operaciones del Alma, ò los afectos es alguno proprio suyo, puede ser que el Alma misma se separe? Empero, si ninguno es proprio suyo, no es separable.* Esto se debe conceder, y no debe negarse. Y porque no entiendas, que pues Aristoteles pregunta esto, lo duda, oyele en el cap. 4. *Intellectus, autem, advenire videtur, & substantia quædam esse, ac non corrumpi.* Y pocos renglones mas abaxo: *Intellectus Divinum quid est fortasse, passioneque vacat.* Y en el lib. 2. cap. 2. que parece le avia de alegar à tu bestialidad, desconfiando de ti, se comenta: *De intellectu, verò, contemplativaque potentia, nondum quicquam est manifestum. Sed videtur, hoc Animæ genus esse diversum, idque solum perinde, atque perpetuum ab eo, quod accidit, sejungi, separique potest. Cæteras, autem, Animæ partes separabiles quidem non esse, ut quidam asseruerunt, ex his quæ diximus patet.* Y al fin, tratando del Alma, dize: *Etenim ipsa corpus non est, est autem, corporis aliquid.* Repite este sentir suyo Aristoteles, por cumplir con la dignidad de la materia que trata, la qual reconociò por tan retirada à la razon humana, en soberana Magestad, que en el 1. cap. del 1. libro, previene la dificultad de la averiguacion de la naturaleza del Alma, con estas palabras: *Verum enim omni ex parte, atque omninò difficillimum est, fidem aliquem de ipsa tandem accipere: Mas, de verdad de toda parte, y totalmente es dificultosissimo, que alguno finalmente reciba Fè della.* Solo Aristoteles supiera dezir estas palabras, sin saber lo que dezia en ellas, ni para quando. Reconociò, que era summamente dificultoso, que alguno recibiesse Fè del Alma, empero no alcançò, que la podian recibir todos, solamente del que la inspirò en el cuerpo, y la redimiò, y que aun à èl, siendo Dios, y Hombre, le costò infinito. Permitiò la Magestad eterna, que por las plumas de los Filosofos deslizassen algunos resplandores de la verdad, anticipados con providencia para vencer, con su disposicion, la ignorancia contumaz; lo que se reconoce en Aristoteles, cuya doctrina es prologo admitido de la Teologia Escolastica, con cuya logica, Filosofia, y Metafisica, se confeccionan todos los argumentos de las Escuelas Catolicas, sirviendo de Antidoto à la Doctrina de Platon, con la qual, assi opuesto, todos los Hereges informaron sus errores. Censura es esta del severo juyzio de Tertuliano lib. de Anima cap. 23. *Doleo bona fide, Platonem omnium Hæreticorum condimentarium factum.*

Pare-

Pareceme, que tuvo razon el doctissimo Africano, de tenerle lastima, y no respeto; pues no solo lo dize, sino que lo verifica. No es poco importante esta diferencia entre Platon, y Aristoteles, para justificar el bien preferido sequito que este tiene.

Si yo te pruebo, que el Alma tiene operaciones, y afectos proprios suyos, no podràs negar que es separable. Apercibote, que has de ser probança contra ti. Para otros yà queda esto probado, mas tu terquedad necessita de que te prueben la misma probança. No solamente el entendimiento es efecto, y operacion propria del Alma, por lo que con èl obra, estando unida con el cuerpo, fuera de èl; sino porque el entendimiento, para obrar como quien es, tiene por estorvo los sentidos.

El entendimiento obra tan independentemente del cuerpo, que no sienten los afectos, que dependen, parciales de su compañia con el Alma. Antes si la mente toda se engolfa en la imaginacion; ni los ojos vèn lo que miran, ni los oidos oyen la voz, que los solicita, ni el cuerpo, si la contemplacion arrebata en extasi sobre los Cielos el espiritu, siente aun los recuerdos molestos del dolor, porque de tal manera separa la meditacion fervorosa, el entendimiento de la parte corporal, y sensitiva, que como unida del Alma, si no muere, cessa. Es verdad tan recibida, que fue Adagio Griego; *El entendimiento vè, el entendimiento oye.* Quantas vezes lo has experimentado en otros, quando hablandolos, y viendo que no te responden, les dizes: Que, ò estavan en otra parte, ò divertidos (que es la frase vulgar) y no menos vezes te lo han dicho à ti. Pues quien negarà, que puede el Alma existir apartada del cuerpo, si el entendimiento, que es su operacion, no solo se aparta de èl, aun animandole el Alma, sino que en parte parece que le desanima con remedos de muerte, y mostrando, que à su buelo le esperò la carne, y estorvò los sentidos. Estos, como corruptibles, y mortales, quanto mas se vàn llegando à la vegez, caducan mas, y se anochecen; el entendimiento se esfuerza con mas animosas luzes, quanto mas de cerca trata los confines de la muerte.

Quando quieres dàr lugar à que tu entendimiento, desembarazado, contemple las cosas sin cuerpo, y abstraidas de èl, esso llama el Filosofo Phantasmas. Tu proprio te retiras à donde los oidos, que no pueden negarse à la voz, vaquen su atencion, por el silencio en que los escondes. Cierras los ojos; porque los objetos no los distingan; y si eres, en tu especulacion vehemente, desconfiando de la clausura de los parpados, juntando las ventanas, excluyes el Sol, y el dia; y si es de noche, apagando la luz, te asseguras de la claridad, sostituida en la vela, compones el cuerpo, todo, en quietud, olvidado de tus acciones, de tal manera, que parece te ensayas para difunto, en la prision, y tinieblas de la sepultura. Mas es esto, que confessar, y conocer, que el entendimiento puede separarse del cuerpo, y existir, despues, de la desunion del compuesto sin èl. Pues tu mismo, para que obre, te prestas muerte por aquel espacio, y vès, interiormente, que separado del cuerpo, señorea las causas, y los efectos, los generos, especies, y diferencias de las cosas, exprimiendo, desta manera, las ciencias. No por otra cosa hizieron tanto caso, los antiguos,

de las palabras, que dezian agonizando, los que yà tenian dudosa vida. Passò de credito, à Religion, el creerlas en lo por venir; pareciendoles, que el Alma racional, estando, casi delatada de las prisiones del cuerpo, podia, por si desembarazada de la tarea mortal, dàr luzes de la Divinidad, participada en su origen. Esto se verifica en Homero, Occeano, que rebosò, por arroyos, todos los Filosofos de Grecia; y de èl, lo imitaron otros muchos Gentiles de los que pueden llamarse Escritores de mejor nota, y saber.

Califiquemos, esto, con mas anciana antiguedad; con pielago mas abundante; con palabras de mayor peso; con sabiduria de mejor linage, assistida de santidad canonizada, que corrija la demasia (sin distincion en pronunciar lo futuro) de la opinion precedente.

Esto toca à Job, que es sustentante desta conclusion, como de las demàs: Perdiò los ganados; la familia; la casa; los hijos; y todo quanto le hazia entre los Reyes Orientales, grande. Todo esto dispuso el entendimiento de Job, à que solo se mostrasse, con pocas palabras pacientissimo; humilde; y reconocido; antes fiel, que docto, y sabio. Esto dispone, en el Varon Justo, la perdida de los bienes de fortuna. Mas luego, que Satanàs amotinò, con pestilencial plaga, todos los humores discordes contra la paz de su salud, estendiendo las llagas por toda su estatura, y desapareciendole el semblante de hombre, derramò, en podre, sus entrañas, hecho alimento, y manantial de gusanos; no solo desfigurado de vivo; no solo con señas de muerto, y cuerpo enterrado, sino reducido à las obras, que del cadaver dexa con hastio la hambre de la tierra. Entonces, pues, su Alma, y entendimiento, como que sacude la tierra à donde cayò, se alegra de levantarse; y sacudiendo el polvo se limpia. Como quien dexa en la prision el peso trabado de los grillos, se restituye, libre, à la propria agilidad; assi se explayò por los tesoros de las ciencias Divinas, y Humanas, remontandose, en misterios inaccessibles; confundiendo, con sumamente elegante verdad, los doctos, y los sabios. En herir à los enemigos, y cortar lazos de argumentos, se mostrò espada desnuda de la bayna, que aprisionava sus filos. En el buelo ave generosa, que dexò las tardanças de las pigueslas. Si la muerte no fuera docta, no fueran los mejores, y mas utiles Maestros de los vivos, los muertos. Sin duda està depositada en ella, y en sus vecindades, alta sabiduria; la vegez, que confina con ella, lo certifica, à quien aguardan en el hombre, el juyzio; la prudencia; y el desengaño.

Que Job vivo, parecia antes esqueleto, que cadaver, no consienten, sus palabras, que sea exageracion, cap. 19. vers. 20. *Pelli meæ, consumptis carnibus, adhæsit os meum, & derelicta sunt tantummodo labia circa dentes meos.* Y como quien experimentava, en si, quanto resplandecia el entendimiento, desembarazado del cuerpo, no porque el Alma depende de él, sino porque le acompaña, tratando de la Sabiduria en el cap. 28. vers. 13. pregunta: *Sapientia vero ubi invenitur? Et quis est locus intelligentiæ? Nescit homo pretium ejus, nec invenitur in terra suaviter viventium.* Clara, y literalmente, dize; que no se halla la sabiduria, en la tierra de los que viven en delicias suaves, y en dichosa abundancia. A su pregunta: *Abyssus dicit: Non est in me, & Mare* loqui-

loquitur: Non est mecum. Y en los versos siguientes, nombrando todas las riquezas, joyas, y metales, y la sobervia de la purpura, dize: Que ella es mas preciosa que todo, y que nada es comparable con ella. A mi parecer, consolandose, de aver perdido todas estas cosas, y totalmente la salud, por aver participado, por medio de los asomos à la muerte, fama, y alguna voz de la sabiduria; y por esto, consecutivamente dize en el vers. 20. 21. y 22. *Unde ergo Sapientia venit? Et quis est locus intelligentiæ? Abscondita est ab oculis omnium viventium, volucres quoque Cœli latet. Perditio, & mors, dixerunt: Auribus nostris audivimus famam ejus.* Otra vez, repetidamente afirma, que la sabiduria està escondida à los ojos de los que viven; y que solamente à los oìdos de la perdicion, y de la muerte, llega su fama. La perdicion, ninguna fue mas universal, y ultimada, que la suya; la muerte, sobrabale disposicion para ella, mas estava detenida, en su corrupcion, con aquellas palabras de Dios, cap. 2. vers. 6. *Ecce in manu tua est, verumtamen animum illius serva.* De suerte, que Job hablò de si, y de todo su trabajo, y calamidad; desquitando la perdida de la hazienda, de la salud, y del cuerpo, con el logro, que se le siguiò en el desembarazo de su Alma, y entendimiento. Corona este discurso el Espiritu Santo, en el Eclesiastico, cap. XLI. vers. 3. *O Mors! Bonum est Judicium tuum homini indigenti, & qui minoratur viribus defecto ætate.* Este lugar cuenta los requisitos que dixe: Pobreza; enfermedad; y vegez; y exalta el juyzio de la muerte.

Algunos passos diò, en este camino, la consideracion de mi Seneca en la Epistola 30. à Lucillo, donde refiere, que se iba à visitar à Basso Aufidio, hombre de mucha edad, y agravado de enfermedades, y que yà conversava con la muerte; no por cumplir con la obligacion de amigo; sino por aprender la sabiduria del que se moria, yà que no podia del muerto. Refiere, con admiracion las palabras, que entre los parasismos, pronunciava aquel cadaver, dictadas del conocimiento cercano, y del Alma, que viendo, yà inhabitable el cuerpo, estava de partida. Quiero darte la mano, para que vayas ascendiendo por esta escala racional. Llanamente confessaràs, que de las cosas, juzgas con el entendimiento; porque la memoria, es deposito; y la voluntad, eleccion. Y de la misma suerte daràs por constante, que el Juez no se ha de inclinar à ninguna de las partes, ni tener afecto que las toque. Pruebalo la experiencia de la naturaleza, pues para discernir bien, que cosa es dulce, ò amarga, conviene, que el gusto no estè assistido del uno, ni otro sabor. Al enfermo, sea agrio, ò dulce, todo le amarga, porque la colera possee, con su amargura el gusto, y sucede lo proprio en los demàs sentidos; porque en todos es una misma, y comun, la razon del juyzio. Luego, si nuestro entendimiento, discierne todas, y qualesquiera cosas, que estàn con la materia concretas; y esto nadie puede negarlo, porque no ay alguno en quien el entendimiento no haga este juyzio, necessario es, que nuestro entendimiento, que es arbitro de toda la naturaleza corporea, carezca totalmente del impedimiento de ser cuerpo. Si el Juez, que à una de las partes se inclina, es mal Juez; porque inclinandose, por afecto, à una dellas, dexa de ser Juez, y es la parte à que se aficionò; y si la razon pruden-

te, que es autora de las leyes, dà por recusado al Juez pariente, ò deudo, del que litiga, ò con quien tenga familiar amistad, ò aya tenido enemistad alguna? Quanto mas incapaz seria, de la Judicatura, el entendimiento, que no solo tuviesse afecto à una de las partes, sino todos los mismos afectos de todas; y quanto mas justa seria la recusacion en el entendimiento, ser cuerpo para juzgarle, que tener afinidad con èl, ò conversacion, y ser de una propria naturaleza, que ser amigos? El Alma, animando el cuerpo, entiende, no solo las cosas corporales, en particular, sino en los universales, con las causas dellas; y esta inteligencia es suya, y en si, y es espiritual, y por simple, y no compuesta de materia, y forma incorruptible, della, y por si existente, y no deducida de la potencia de la materia. No quiero negar à tus replicas; aun lo que no sabes, por poco tiempo. Te presto, contra mi, el nudo ciego, que se lee en Aristoteles, en estas palabras: *Si intelligere sit phantasia, vel non est phantasia. Si el entender es fantasma, ò no sin fantasma.* Nudo ciego es, mas yo le darè vista, y para esto, me prestarà los ojos el Venerable, y Doctissimo Padre Francisco Suarez, en su Tratado de Anima; y porque oygas sin miedo, y no te asuste la palabra fantasma, empezaré por su significacion, que la harà apacible.

Lo que se llama fantasma, ò fantasia, es la imaginacion. Su oficio es, juntar las cosas sensatas; quiere dezir, sensibles entre si; y es, como un tesoro de las imagenes, ò semejanças del sentido comun. Que ay, de mas de los cinco, este, que llamamos sentido comun, afirma contra algunos que le negaron toda la Escuela peripatetica, y de comun consentimiento los Filosofos. Dizelo Aristoteles en el libro 3. de Anima, cap. 7. text. 31. y en el libro de Morte, & Vita, cap. 1. Pruebase, que le ay de la necessidad de su Ministerio, el qual es diferente del que tiene cada uno de los cinco; lo que es tan evidente, que cada uno se es demonstracion desta verdad. Lo primero; porque como acostumbre la naturaleza, quanto la es possible reducir la multitud à unidad, por conseguir la perfeccion Arithmetica, con la orden de los numeros, disponiendo la multitud en metodo comprehensible, y facil, assi convenia que huviesse un sentido, que juntando, en si, todos los sentidos externos, se llamasse propriamente comun. Porque como todas las tierras de la circunferencia, se juntan en el centro, assi se juntassen en èl, todas las imagenes de las sensaciones de los otros, como de los ojos, los colores, lo sonoro de las orejas, los olores del olfato, los sabores de la lengua, y de todo el cuerpo la qualidad del tacto; usò Aristoles desta comparacion del centro en el libro 3. de Anima, quando llama al sentido comun: uno en si, y medio entre los sentidos externos. La mas evidente prueba de que le ay, es lo que obrà, y los mismos cinco sentidos son proposiciones que la confiessan. Porque nosotros mismos conocemos, que oímos, vemos, gustamos, olemos, y palpamos; y este conocimiento no pertenece à alguno de los cinco sentidos que referì. Porque à las operaciones de los sentidos externos, no puede pertenecer el conocimiento à la fuerza inteligente, ni à la potencia que llaman atencion, ò advertencia. Porque percibir todas las diferencias de los externos sensibles, y juzgar de las percepciones de los sentidos

singulares, no es cosa que excede la facultad del Alma sensitiva, como quiera que administren otras obras mas aventajadas, los animales brutos, por lo qual no se debe atribuir à mayor grado del Alma. Que los sentidos no perciben sus operaciones, es opinion asentada. Epicuro en el Canon, los llama irracionales. Los ojos nos persuaden que el circulo de la llama del Sol no tiene mayor diametro, que la linea de dos palmos. Que ningun sentido conoce, por la reflexion, sus operaciones, se prueba, porque esta reflexion, ò buelta sobre si mismo, es obra de la facultad inteligente, la qual primero pocede por rectitud casi Geometrica, y despues como si perficionàra un circulo, buelve à si misma, de lo qual no es capàz la potencia material, que segun el temperamento del organo, està determinada à solo obrar, con recta operacion, y con està, no puede el sentido percibirla, lo que se concluye de que ninguna potencia se estiende mas allà de los limites de su objeto. Por ser assi, que la operacion del sentido no es su objeto, como no lo es de la vista el vèr, ni el color, y assi en los demàs. En estas noticias te he dado municion contra mi, para que me combatas con el argumento de mas fuerça, y que al parecer batiò en ruina las fortificaciones de la mente de Aristoteles. Las palabras suyas, en que parece que vencido se rinde, à que el entendimiento no es separable, son estas: *Si operatio est phantasia, vel non est sine phantasia, non est separabilis: Si la operacion es fantasia, ò no es sin fantasia, no es separable.* Las fantasmas no son otra cosa, sino formas sin materia, no son las mismas cosas sensibles, sino sus simulacros. Ay otra Maxima del Filosofo: *Oportet intelligentem phantasmata speculari: Es forçoso que el inteligente especule las fantasmas.* Quiere dezir sus formas, sus simulacros, ò imagenes, que se guardan en la imaginacion, como deposito del sentido comun. Pareceme, que sientes por carga molesta los terminos, y palabras de la Filosofia? Sucedete lo que al que se previene para pelear, que quando se viste el peto, ò la cota, y se ajusta el casco, ò morrion, se embaraza, mas de lo que le pesa entonces, se alegra despues en la ocasion, quando hiere con ellas, seguro de ser herido. Yo te armo contra mi, no te afligas aora con la molestia de las armas, guarda el sentimiento para quando aviendo fiadote de su defensa, veas que no te aprovechan; y consuelate luego de conocer, que son inutiles contra la verdad, para descansarte de tan molesta prevencion contra ella. No le falta victoria al que pretendiendo vencer à la verdad con engaño, vencido della, los vence en si proprio. La verdad vence à la fiereza con su hermosura, por esso vence mas desnuda, que adornada, y con armas. Quien combate sus aciertos, siempre viene cargado de hierros.

Supuesto lo dicho, para probar que el Alma no tiene operacion propria suya, y que el entendimiento no lo es, y que assi no es separable del cuerpo, diràs: Si el entendimiento es necessario, que especule las fantasmas, que son las formas de las cosas sin materia; ò èl es fantasma, ò no puede ser sin fantasma; si lo es, ò no puede ser sin ella; Siguese, que no es propria operacion del Alma. Luego el Alma no es separable.

Que el Alma, estando unida al cuerpo, no entienda sin especular las formas, ò simulacros de las cosas sin materia, confiessalo en todos el entendimiento; pues nada entiende sin estos simulacros, y formas.

Este es el lazo mas dificil de romper,

y el argumento, que parece que triunfa con la conclusion. Congojò à Averroes, y à Philopono, y no lograron su respuesta, pues poco à proposito dixeron, que aquellas palabras: *O no es sin fantasma*, se debian entender como instrumento de la inteligencia. Santo Thomàs dize, que de dos maneras se debe afirmar, que el entender no es sin fantasia, ò como instrumento, ò como objeto. Como instrumento, es falso, como objeto, es verdad; porque aunque la fantasma se compare al entendimiento, por modo de objeto, con todo el proprio entender, conforme à si misma, es propria operacion del Alma, que obra por si misma, y no por organo corporeo. La respuesta es como del Santo; mas, ò la profundidad te servirà de niebla, ò la agudeza te serà dificil. Amanece aquella obscuridad, que su falta de vista, y agudeza ocasiona el Reverendo, y doctissimo Padre Francisco Suarez en el libro citado: *Videtur, ergo, dicendum præter dependentiam alicujus operationis à phantasia, ut ab organo, vel instrumento, seu facultate efficiente operatione, duobus aliis modis posse aliquam operationem non esse sine phantasma. Uno modo antecedenter per se, & causaliter, alio modo consequenter, vel concomitanter, & quasi ex accidenti. Priori modo pendent affectiones appetitus sentientis à phantasia; quia licèt non sint actus eliciti ab illa, nihilominus, sine illius prævia operatione, & motione esse non possunt. Posteriori autem modo dicitur intelligere animæ conjunctæ non esse sine phantasia, quia necesse est intelligentem phantasmata speculari, non quia ipsum intelligere per se spectatum ab actuali imaginatione per se pendeat, sed solum per quandam naturalem sympathiam, seu concomitantiam, quæ sequitur ex naturali unione animæ ad corpus.* Quien no conoce, que la Doctrina del Padre Suarez razona efectos de luz, en la claridad apacible con que ilustra, pacifica las tinieblas? Su pluma, que aun militando contra Hereges, conservò en lo belicoso, lo auxiliar; fue colirio, de quien era cauterio, para la vista; y la conciencia del Serenissimo Rey de Inglaterra, con aquel Libro, en que la verdad no padeciò el achaque de amarga, y fue esteril del odio, que el proverbio dize que pare.

No con menor claridad amanece la noche de la Proposicion *Disjuntiva* de Aristoteles, que te prestè contra mi, diziendo: que el entender del Alma, junta con el cuerpo, con las fantasmas, y no sin ellas, por ser necessario, que el inteligente especule las fantasmas; no es porque el mismo acto de entender por si, dependa de la actual imaginacion; sino solo por cierta natural sympathia, ò concomitancia, la qual se sigue de la natural union del Alma con el cuerpo. Esta dependencia accidental, y concomitante te la assimilo al hombre, que en un aposento de espejos (como yo le vì en casa de Juan Bautista Porta en Napoles, hombre curiosamente docto) no vè sino lo que los espejos le representan; y no obstante, que el ojo que vè, no puede verse à si, ni el uno al otro, ni los dos al aspecto donde estàn, sin el reflexo, no por esso la potencia visiva es el reflexo, ni depende de èl por si, sino condicional, y accidentalmente. Lo mismo sucede al Alma en el cuerpo cerrada, donde la imaginacion la cerca de espejos, que la muestran imagenes, simulacros, y formas sin materia.

El dezir el Filosofo: que conviene, que el inteligente contemple las formas sin materia, no es dezir, que sin ellas absolutamente no puede entender. Avicena en su Compendio de Anima, afir-

100090

ma, que para el uso de la ciencia no se requiere tal contemplacion, y los Interpretes Griegos dizen, es superflua, y vana, para quando el Alma atiende à lo comun, y material. Irrefragablemente se ha de entender, que el Alma, por lo menos, junta con el cuerpo no glorioso, necessariamente contempla las fantasmas, en las comunes, ò ordinarias intelecciones. Empero en las extraordinarias, por la misma razon, no es necessario. Pregunto yo à Aristoteles, quando tratò de las inteligencias, como pudo contemplar formas sin materia, de lo que carece de materia, y forma, por ser espirituales? Y lo mismo, quando tratò de los Cielos, de la materia prima, de la forma, y de la privacion? Y què fantasmas contemplò, quando tratò destas proprias fantasmas, y de la inteleccion, y de la eternidad del mundo, que porfiadamente disputò? Siendo assi, que de eternidad, ninguna fantasma pudo occurrirle? Forçosamente respondiera, que èl dixo, que convenia contemplar las formas sin materia, al inteligente en las ordinarias inteligencias. Quantas vezes el entendimiento discurre en lo que nunca fue, en lo que nunca serà, en lo impossible, con quanta ansia pretende que le sea presente lo futuro, y con los passos de su discurso desaparecer las distancias, y aguijar la pereza del tiempo à lo por venir. Què fantasmas le pudieron disponer las parlerias de las Estrellas, que blasonan los Astrologos por divinacion? Quien contempla à Dios Infinito, Eterno, y Omnipotente, immutable, y Trino en Personas, y uno en Essencia; y què siendo Dios se hizo Hombre, y què siendo Dios, y Hombre, muriò, y el Mysterio de la Eucharistia; claro està, que no puede contemplar fantasmas de ningun modo, por ser cosas altissimamente remontadas, nò solo sobre la naturaleza, sino sobre el mismo entendimiento racional, que las contempla. Luego el Alma en el entendimiento tiene operacion suya propria, y en si misma; por la qual se prueba, que es separable, incorruptible, y eterna, y evidentemente se conoce, que aun assistiendo en el cuerpo, puede existir sin èl. Y porque no estrañes el dezir, que se demuestra con razones la Immortalidad del Alma, siendo Fè: Lo primero te advierto, que es de Fé, por ser verdad que se lee en muchos Lugares del Testamento Viejo. Està definida en el Concilio Lateranense, confirmado por Leon X. Session VIII. con estas palabras: *Damnamus, Sancto approbante Concilio, omnes asserentes Animam intellectivam esse mortalem.* Y añade el Canon, que consta el no ser mortal, del Evangelio: *Que el enemigo puede dàr muerte al cuerpo, no al Alma.* Compruebalo tambien el Concilio Vienense, sub Clemente V, y refierese en la segunda Clementina *de Trinit. & Fide Catholica*, §. *Porrò.* Lo que opones à mis demonstraciones, opongo à tus dudas, para mostrarte, que sin ser condenado en cosa de Fè, no puedes tenerlas; y para absolverme de aver dicho, que con razones demuestro verdad, que es de Fè, te refiero pocos renglones de los Padres de la Compañia de Jesus del Colegio de Coimbra, y del Curso, que imprimieron de Filosofia, que es solo en el que Aristoteles habla en su lengua, texto, y no chisme, de lo que uno dize de otro, que dize que lo dixo; dà la Filosofia Eloquente, y Escolastica, y erudita en Latin, sin el sayago de barberie, enseña, y deleyta, los Maestros que leyeren por èl, facilmente haràn à

sus Discipulos Maestros. Vengamos à las palabras; son en el Comentario de Anima, en el Tratado *de Anima separata, Disputat. 1. de Immortalitate, & natura animæ, art. 3. pag. 510.* al fin: *Oppones tamen non videri posse demonstrari Animæ nostræ immortalitatem, cum sit Dogma de Fide tenendum. Sed occurrendum, non omnia quæ Fides docet supernaturali cognitione teneri oportere, si alioquin satis sint perspecta naturali lumine, ut omnium hominum futurum interitum, metallorum venas in Hispania, quæ cum naturalia sint, naturaque lumine nota, in Divinis tamen Oraculis habentur. Secus de propositione illa Deus est, quam licet naturali lumine quis notam habeat, ad justificationem tamen requiri, ut supernaturali cognitione approbetur, docent meliores Theologi, ob illam Divi Pauli sententiam ad Hæbreos 11. Credere oportet accedentem ad Deum, quia est.*

Yà que no puedes negarme la dignidad de tu Alma, la naturaleza, ni la independencia para poder existir separada del cuerpo: Quiero aliñarte el entendimiento, y barrer de èl el polvo, y la basura, con que le tienen desasseado las falsas aprehensiones, que en èl te han sido huespedes desagradecidos, pues pagan la posada en ruina, y desprecio. Fuiste à graduar tu locura de docta, y su impiedad de Sacrosanta, y tu ignorancia de sabiduria; con las palabras del Sabio. *Ecclesiast. 3. Unus interitus est hominum, & jumentorum, & æqua utriusque conditio. Sicut moritur homo, sic illa moriuntur, similiter spirant omnia, & nihil habet homo jumento amplius, cuncta subjacent vanitati, & omnia pergunt ad unum locum, de terra facta sunt, & in terram pariter revertuntur.* Puede igualarse à tu desatino algun rematado frenesi? Pues para solamente negar todo el Testamento Viejo, y Nuevo, dàs credito al sonido, y superficie destas palabras? Pretendiendo, que la Sagrada Escritura solo sea verdadera en lo que te parece que se desmiente à si misma en todo; pues quien niega la Immortalidad del Alma, niega la figura, y lo figurado. Uno de los Textos mas literales contra tu opinion es este que alegas por ella. No alegàras la Clausula deste Libro Sagrado, si leyeras todo el Libro. Con todo sus Capitulos te respondo, sin que por mia puedas recusar alguna palabra. El Padre Francisco Suarez en el Libro citado, cap. 10. respondiendo à los argumentos contrarios, à este, que es el primero, dize: *In hoc loco Ecclesiast. 3. Solum fit comparatio inter hominem, & bruta animalia quoad conditiones, quæ corporis mortalitatem consequuntur.* Cita por esta interpretacion la autoridad de San Geronimo. Haze al cabo mencion de la respuesta de Hugo, imitando al Gran Padre de Salonio Vienense, de Olympiodoro: *Qui aliam interpretationem adhibet, nomine jumentorum homines; secundum sensum viventes intelligi.* Rubrica este sentir el Padre Suarez con la siguiente Nota: *Sed illa mystica est.* Para el entendimiento bien acostumbrado, esto sobra por solucion; empero el titulo tan distraido, juzgo, que necessita de ser porfiado para ser persuadido. No eres capàz de aquella luz, por la falta de la vista. Mejor guia el palo al ciego, que una hacha; por bordon te ofrezco mi sentir en este lugar. Salomon, à mi entender, escriviò, este Libro del Ecclesiastès contra los Atheistas, que solo tienen por Dios al vientre, por gloria los deleytes; por felicidad, y bienaventurança la golosina, probando, que los persuade el vicio, à que pues su vida muere como la de los animales, que la vivan como ellos la viven. Y este es el lugar,

lugar, que enseñando quieres que escandalize? Pretendiò Salomon curar deste error à los hombres, y desengañarlos de todos los alhagos, y pretensiones del mundo, y terrestres; por esso tantas vezes repite: *Omnia, quæ sub Sole fiunt.* Todo lo caduco, que està debaxo de la luz del Sol. Para poder persuadir à esto, exagera en el primero, y segundo Capitulo su grandeza, diziendo, que fue Rey poderosissimo, sus tesoros, refiriendo sus incomprehensibles riquezas, su opulencia, contando los Jardines, los Palacios, su Sabiduria, en el sumo grado que la tuvo, sus deseos, sus pensamientos, sus gustos, y esto para que los que desengañava, diessen credito sin podersele negar en cosa tan alhagueña, à experiencia tan llena de Magestad, y ciencia tan eminente; y porque no se ofendiessen con el desengaño, empieza en si proprio à llamar vanidad quanto fue, y hizo, y tuvo, y supo; con lo qual la reprehension se admitia por la calidad derivada de tan esclarecida corona, y no se aborrecia por nota. Dize mi Seneca, que si los pobres, que desean ser ricos, se aconsejassen con los que lo son, que oyendo los cuydados que tienen, las embidias que padecen, los temores que sufren, las solicitudes que los arrastran, los ladrones que los azechan; que ningun mendigo desearia ser poderoso. Por esto soberanamente Salomon, para que su consejo sea recibido de los que codician Dignidades, riquezas, entretenimientos, gloria en edificios, deleytes, y estudio de cosas humanas; afirma que tuvo, y fue lo uno, y lo otro. Desde el tercero Capitulo, donde està el lugar de esta controversia, empieza à referir lo que viò en el mundo, y en los suyos. Advierte, que no dize que no ay otro bien para el hombre, sino el comer, y el beber, sino que conocia, que no le avia, y en otras partes, que lo viò. Que los hablava con ironia, en el mismo Capitulo se conoce, y en todo el Libro lo probarè, v. 16. *Vidi sub Sole in loco judicij impietatem, & in loco justitiæ iniquitatem, & dixi in corde meo: Justum, & impium judicavit Deus, & tempus omnis rei tunc erit.* Yà vès, que este lugar dize que ay Dios, y juizio, en que su Providencia desagraviarà el mundo. Este antecedente al que tu alegas, quiso que como triaca previniesse el veneno, que se le seguia. El hablar ironicamente es sagradamente mysterioso, es lenguage de la Sagrada Escritura, es de Dios. Desta manera hablò à Adàn, Genes. cap. 3. vers. 22. *Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est.* Y Micheas à Acab, quando à su primera pregunta, sobre si iria à la guerra, le dixo: *Vè à Ramoth Galaat, y venceràs*, siendo assi, que à otra instancia del Rey, le dixo: *Que se iba, moriria, y donde, y de que*; con las señas horribles de su muerte en su sangre. Este estilo sigue frequentemente Salomon en este Libro, lo que se prueba con evidencia de las proposiciones, que repartidas por èl, assisten como antidotos, y de la conclusion del cap. 12. y ultimo. Las proposiciones son estas: *Melius est videre quod cupias; quàm desiderare quod nescias; sed & hoc vanitas est, & præsumptio spiritus.* Que es mejor vèr lo que se desea, que desear lo que no se sabe; es dezir, que se dè màs credito à los ojos, que à la Fè. Y esta es la raiz literal de todo el Atheismo. Pues destas palabras, condenandolas, no solo dize Salomon, que son vanas, sino presumpcion del espiritu. En el cap. 7. vers. 2. *Melius est nomen bonum, quam unguenta pretiosa, & dies mortis die Nativitatis.*

tatis. * *Melius est ire ad domum luctus, quam ad Domum convivij; in illa enim finis cunctorum admonetur hominum, & vivens cogitat quid futurum sit. Melior est ira risu, quia per tristitiam vultus corrigitur animus delinquentis. Cor sapientium ubi tristitia est, & cor stultorum ubi lætitia.*

Esta Clausula sola era bastante à probar con evidencia, que en todas las que dize que son de igual condicion, y que mueren de una manera los hombres, y las bestias; que su bien, y felicidad es comer, y beber, y passar, con alegria su vida, no solo habla ironicamente, sino que dà baya, digamosslo assi; para afrentar à los Impios. En el cap. 8. *Etenim quia non profertur citò contra malos sententia, absq; timore ullo Filij hominum perpetrant mala. Attamen peccator ex eo quod centies facit malum, & per patientiam sustentatur, ego cognovi quod erit bonum timentibus Deum, qui verentur faciē ejus.* Qual amenaza mas rigurosa que esta, ni que mas claramente hable con los que tienen por solo bien sus apetitos, y deleytes; pues dize, que solo avrà bien para los que temen à Dios. Empieza en el cap. 9. casi recopilando los antecedentes, es severo desengaño: *Omnia hæc tractavi in corde meo, ut curiosè intelligerem: Sunt justi, atque sapientes, & opera eorum in manu Dei: Et tamen nescit homo utrum amore, an odio dignus sit: Sed omnia in futurum servantur incerta, eo quod universa æquè eveniat justo, & impio, bono, & malo.* Quan sublimes puntos de Teologia toca esta clausula, no es deste discurso el ponderarlos. Solo es del caso advertir, quan evidente razon dà, con silogismo formado de la eternidad del Alma, del juyzio de Dios para ella en la segunda vida, y para declararse Salomon, en que cosas hablò ironicamente, en quanto à lo que parece aconseja, de beber, y comer, y deleytes, y passar en ellos la vida, y juventud, que es el primero punto, dize en el cap. 11. y penultimo: *Si annis multis vixerit homo, & in his omnibus lætatus fuerit, meminisse debet tenebrosi temporis, & dierum multorum, qui cum venerint vanitatis arguentur præterita. Lætare ergo juvenis in adolescentia tua, & in bono sit cor tuum in diebus juventutis tuæ, & ambula in vijs cordis tui, & in intuitu oculorum tuorum, & scito quod pro omnibus his adducet te Deus in judicium.* Que ironia mas clara, que dezir: *Alegrate, mancebo, en tu mocedad, y espaciese tu coraçon en bienes en los dias de tu edad floreciente, y entretente en los caminos de tu deseo, y satisfacete de quanto vieren tus ojos.* Que es todo quanto parece que ha aconsejado. Añadiendo consecutivamente: Y sabe, que por todo esto te juzgarà Dios. Desempeñè mi sentir en descifrar el intento deste Libro, quanto à la primera parte de dos que trata.

La segunda, es probar que hablò de la misma manera, en el lugar que ocasionò este discurso en el cap. 3. *Uno mismo es el fin de los jumentos, y el del hombre, y igual la condicion de entrambos: Como muere el hombre, mueren ellos: De una misma manera espira todo, y nada tiene mas el hombre, que el jumento: Todo està sujeto à la vanidad, y todo camina à un mismo lugar; de tierra fueron hechos, y igualmente buelven à ser tierra: Quien supo si el espiritu de los hijos de Adàn sube à lo alto, ò si el espiritu de los jumentos desciende à lo baxo?* Yà està respondido, que los igualò en el ser mortales, y en el morir los hombres, y las bestias. Añado yo, que para que se corriessen, se lo dixo por ironia tan repetidamente, y sin distincion alguna. Pruebalo el cap. 12. y postrero, que empieza, poniendo la ceniza: *Memento Creatoris tui in diebus juventutis tuæ, antequam*

veniat tempus afflictionis, & appropinquent anni, de quibus dicas non mihi placent. Todo el capitulo le pone delante de los ojos la ruina de su cuerpo, y la diminucion de su hermosura, y fortaleza en metaforas doctissimas, porque los fragmentos de su presumpcion, le dèn doctrina, y no asco. Mas por declarar, que avia assimilado al hombre con los jumentos en el fin del cuerpo, dize al fin: *Et revertatur pulvis in terram suam undè erat.* Cosa que en aquella parte sucede de la misma manera à las bestias, y por aver dicho: *Quien sabe si el espiritu de los hijos de Adàn sube, ò si el de los jumentos baxa?* Para que no se entienda, que lo pregunta porque lo duda. Como si respondiera: Yo lo sè; añade consecutivamente. *Et spiritus redeat ad Deum, qui dedit illum. Y el espiritu buelva à Dios, que le diò.* Deberàsme, por lo menos el saber, que Salomon no solo hizo este Libro, sino que le hizo comento de si proprio, en unos capitulos con otros. No solamente Salomon respondiò al que pregunta: Quien sabe si el animo del hombre sube? Sino mi Seneca al principio de la Epistola 86. *In ipsa Scipionis Africani Villa jacens hæc tibi scribo, adoratis manibus ejus, & ara, quam sepulchrum esse tanti viri suspicor: Animum quidem ejus in Cœlum ex quo erat, rediisse persuadeo mihi.*

Todo lo dixo: Que subia, con dezir, que bolviò al Cielo, y con dezir: *De donde era*, declarò la naturaleza, è Immortalidad del Alma. Advierto, que es error de los que dixeron, que las Almas estàvan criadas, dezir, que vinieron del Cielo. Hasta en esto no resvalò Seneca, *del qual era*, dixo, legitimandole por digno del Cielo, en sus virtudes que pondera.

Y porque los sin Dios, quando no pueden defender, que son como las bestias con este lugar que he declarado, para mostrar blasfemos, que tienen las bestias igual merito con Dios, que los hombres, alegan en el Psalm. 35. de David el vers. 8. *Homines, & jumenta salvabis Domine: Salvaràs, Señor, los hombres, y los jumentos.*

No entendiendo la palabra: *Salvaràs Señor*, desconfiais de respuesta, en cosa que no tiene dificultad. El Psalmo empieza: *Dixit injustus, ut delinquat in semetipso: Dixo el injusto para pecar en si mismo.*

Parece, que habla este primero verso con el que injustamente, alegando el octavo verso, peca en si, comparandose en la salvacion à los jumentos. El Gran Padre San Agustin, esto es nombrarle dos vezes, escriviendo sobre este Psalmo, y verso, dize: *Magna est misericordia tua, & multiplex misericordia tua Deus, & hanc das, & hominibus, & jumentis: Salus enim hominum à quo? A Deo. Numquid salus jumentorum à Deo non est? Qui enim fecit hominem, ipse fecit & jumenta, quia utrumque fecit, utrumque salvat, sed salus jumentorum temporalis est. Sunt, autem, qui pro magno, hoc petunt à Deo, quod dedit jumentis. Multiplicata est misericordia tua Deus; ut non solum hominibus, sed & jumentis detur. Quæ datur hominibus? Ita carnalis, & temporalis. Ergo homines non habent aliquid apud Deum exceptum quod jumenta non mereantur, & quo jumenta non perveniant? Habent planè. Et ubi est quod habent? Filij autem hominum sub tegmine alarum tuarum sperabunt.* Palabras, que en el mismo verso octavo se dieron priessa à mostrar la diferencia entre los jumentos, y el hombre. Satisfecho quedaràs del entendimiento proprio del verso de David. Mas yo te las legitimarè las palabras. Dezia, que Dios salva los

los hombres, y los jumentos, no solo es frase de David, sino de Dios, cap. 6. del Genesis, vers. 19. dixo Dios à Noè: *Et ingredieris Arcam tu, & Filij tui, uxor tua, & uxores filiorum tuorum tecum, & ex cunctis animantibus universæ carnis bina induces in Arcam, ut vivant tecum.* Vès que quando salvò en el Arca al hombre, en ella juntamente salvò los animales. Porque salvar es en esta parte, amparar, defender, y conservar, y en el cap. 8. vers. 1. *Recordatus autem Dominus Noe, cunctorumque animantium, & omnium jumentorum, quæ erant cum eo in Arca; adduxit spiritum super terram, & imminutæ sunt aquæ.* Como su misericordia dispuso, que entrassen en el Arca los animales con el hombre para salvarlos con el de la universal inundacion, se acordò dellos, y del hombre, cerrados en el Arca, para enjugar con su espiritu las aguas, y bolver el mar à la prision de sus orillas, desahogò las cabeças de los montes, porque aquel vagèl, que navegava Flota posthuma de un mundo para empezar otro, descansasse en sus frentes de tan largo naufragio. No solo salva Dios el genero de los animales en sus especies, sino un animal solo; en la jumenta de Baalan veràs esta misericordia providente. Num. c. 22. vers. 32. *Et dixit ei Angelus Dei: Cur percussisti Asinam tuam tertiò hoc? Et ecce ego exij in dilationem tuam; quia non est urbana via tua ante me. Et cum vidisset me Asina, declinavit à me tertiò hoc, & nisi declinasset, nunc sanè te quidem interfecissem, illam verò incolumem conservassem.* Assi se lee en los Setenta.

No se contentò Dios con dàr à la jumenta, para su defensa, habla con milagro tan raro, sino que añadiò, para salvarla de la ira del Profeta, un Angel que le amenazasse, y la defendiesse con tan severas palabras para èl, y tan favorables para ella. Hasta la bestia, que no quiere ir à donde la mandà su dueño, por ser contra la voluntad de Dios, tiene palabras dadas del Cielo, y Angel que la ampare.

Claramente conoces, que ni el lugar del Ecclesiastès citado, se mancomunò en el Alma con las bestias, ni el del Psalm. 35. las mancomunò contigo. Solo ay en la Sagrada Escritura un lugar, à cuya imitacion avias de igualarte con ellas; es en la Historia del Profeta Jonàs, cap. 3. vers. 7. trata de los vicios, y pecados bestiales de la Ciudad de Ninive, y de su Rey, y como de miedo de las amenazas del Profeta, arrepentido, y acogiendose al Sagrado de la Penitencia, mandò pregonar: *Homines & jumenta, & Boves, & Pecora non gustent quidquam, nec pascantur, & aquam non bibant, & operiantur saccis homines, & jumenta. Los hombres, los jumentos, y los buyes, y las demàs bestias, no coman cosa alguna, ni las consientan pacer, ni beban agua, y cubranse con silicios los hombres, y las bestias.*

He reparado, en que no pudiendo el ayuno de las bestias ser merito, sino ahorro, parece delirio el Decreto del Rey de Ninive; y mayor mandar, que hombres, y jumentos vistiessen un mismo traje de dolor, y arrepentimiento; y que juntamente mandasse el ayuno, y silicios à los hombres, y animales. Por otra parte considerè, que no podia ser despropòsito, aviendole dictado tan verdadera, y fervorosa contricion, que mereciò se revocasse sentencia pronunciada con tan misterioso acuerdo, y notificada con tan eficàz pregon. Y me persuado, que esta fue la diligencia mas mortificada, y la confession de sus cul-

pas mas meritoria; por cuenta de su verguença. Pues aviendo aprendido de los brutos la bestialidad irracional, en los vicios, y abominaciones, quisieron, confessandose Discipulos suyos, castigarse afrentosamente en sus Maestros, y entonces mostraron que les pesava de aver vivido como bestias, y que su penitencia era por averlo sido, quando las igualavan consigo en la penitencia, y en el trage della. Que fue dezir: Pues no nos diferenciamos de los jumentos en la vida, no nos diferenciemos en el tratamiento de reos. Vease como padron infame la penitencia de los hombres bestias por malicia, en las bestias por naturaleza. Solo desta manera quisiera yo que te igualaras con los brutos, por averte dexado persuadir dellos, que lo eres, ò que tienen la misma Alma que tu, y el proprio entendimiento.

No me contento con averte quitado las cataratas, con que veias, quiero quitarte las nubes de los ojos, porque no veas mal. Tu te contentavas de estàr ciego. Yo no me contento de que veas poco, y mal, sino bien, y mucho. Oìdo avràs à algun desalmado, y mortal enemigo de la immortalidad, que en el Concilio Constantinopolitano VI. Act. 2. se afirma, que el Alma no es immortal por naturaleza, sino por gracia; y que aunque la sentencia de Sophronio en su Epistola fue recibida de todo el Concilio, y que pudo fundarse en las palabras de San Pablo 1. *Timoth.* 6. en que dize, hablando de Dios: *Qui solus habet immortalitatem.* Respondiò el Padre Francisco Suarez: *Animam esse immortalem beneficio Dei creantis, & conservantis illam, quod beneficium lato modo gratia interdum vocatur, ut in Prologomenis de Gratia latius explicamus. Huic etiam Gratia juxta præsentis materiæ capacitatem opponitur immortalitas, seu perpetuitas, quæ nullam dependentiam, ab alterius voluntate libera, ejusque influxu habeat, & sic dicitur solus Deus immortalis* 1. *Timoth.* 6. *Nihilominus tamen Anima licèt à Deo conservante pendeat natura sua, meritò etiam natura sua immortalis dicitur, tùm quia per mortem, & propriam corruptionem detinere non potest. Tum etiam, quia ex nulla potentia extrinseca, ad ullum detinendi modum per extrinsecam Dei potentiam annihilari possit, ut in citato loco fusius explicavi.* Hasta aqui el Venerable, y Doctissimo Doctor, y Padre Francisco Suarez.

Sin perjuizio de la Immortalidad del Alma, es verdad, que Dios solo tiene Immortalidad. Sin principio, como sin fin. Pues el Alma, aunque no tendrà fin, tuvo principio quando fue espirada. Yà no puedes apelar à otra cosa, sino al temor que dizes, que todos tienen à la muerte, y que este tan universal, y tan grande, y tan proprio de la naturaleza, no se tuviera el hombre, si el Alma fuera immortal, y huviera otra vida. Mira quan diferentes pensamientos tenemos los dos. Que quando tu me preguntas, y opones esto, queria yo oponerte, y preguntarte, que porque razon algunos (y no pocos) no temieron la muerte que les daban; otros la tomaron por descanso, y medicina, y libertad; muchos la desprecian por qualquiera cosa cada dia; y muchos mas la han codiciado enamorados della, en los innumerables Martyres. Assentemos, que el compuesto, que resulta de cuerpo, y Alma, que se llama hombre, y es el que se dissuelve, naturalmente teme la muerte, pues el cuerpo solo no es hombre, sino cadaver, y el Alma separada no es hombre, sino espiritu, y

aver-

aver sido engendrado el cuerpo para el Alma, y ella criada para animar el cuerpo, y aunandole en una vida, por toda ella, en compañia tan intrinseca; no solo por naturaleza, sino por razon de amistad, deben sentir el divorcio, aun creyendo, que la Resurreccion los ha de restituir. En los amantes (con flaqueza), en los amigos (con amor) nos facilita este punto, la ausencia forçosa, pues sabiendo que han de bolver, y restituirse los unos à los otros, se apartan aquellos con lagrimas, estos con tristeza.

Esto supuesto, digo, que son muy pocos los que temen la muerte, y muchos los què temen el acabar de morir. Cierto es, que el hombre desde que nace empieza à morir, y que el pie recien nacido, que no puede dàr passo en la vida, le dà en la muerte, y que la muerte tiene en su poder todo lo que passò, y assimismo, que en la juventud està difunta, y sepultada la niñez, y la juventud en la mozedad, y esta en la edad varonil, y la edad varonil en la consistencia, esta en la vegez, y la vegez en la decrepitud; de manera, que quien mas vive, es seis vezes difunto, y seis vezes sepulcro de si mismo.

Tambien es verdad, por esta razon, que son raros los hombres que saben contar su vida. Quien no dize, veinte, ò quarenta años tengo? Debiendo dezir, no tengo veinte, ò treinta, ò quarenta años, pues no se puede negar, que los yà vividos los tiene la muerte. Por lo qual es sin duda, que la mayor parte de la muerte passamos en risa, y fiesta, y que solamente humedecemos con lagrimas el ultimo dia suyo. Estàs mas son señas de amarla, que de temerla, pues el sentimiento es de que se acabe, y quando se acaba.

Cuenta, si puedes, los hombres, que con vidas vendibles, à miserable sueldo, no solo de su voluntad, sino alegres, han rogado consigo à los Exercitos, sabiendo que en sus oìdos no ha de assistir otra voz, sino mata, ò muere; suma, si alcança à su infinidad el guarismo, los que han degollado las victorias, los que han acabado las flechas, los que han despedazado la Artilleria, los que el fuego ha hecho ceniza, los que el mar ha sumergido.

Junta à estos los que la gula ahoga, los que la sobervia despeña, los que la embidia consume, los que la luxuria apesta, los que la avaricia envenena, los que la ira atosiga, y los que la pereza aniquila. Añade los Gladiatores de la vengança, cuyas vidas son facinoroso espectaculo del mundo; y con estos los ambiciosos, inventores de tragedias, que tienen manchadas con sangre las Historias, y la noticia con ceño de escandalos, y escarmientos. No olvides los que las congeturas de la Medicina, ò los yerros del Medico entierran; comparalos con los que viven sus dias, y veràs con quanto excesso son mas los que buscan la muerte, que los que la aguardan, los que se vàn, y venden à ella, que los que la esperan, los que se matan, que los que se mueren. Confessaràs, que tiene muy poco sequito la muerte natural en los difuntos. Pues dime, què miedo es este de la muerte, que me opones en los hombres, si cosas tan viles, como amparar Troya un robo de una muger liviana, y vengar la Grecia una liviandad suya, persuadiò à buscar la muerte por mar, y tierra tantas Naciones, y à hazer solitaria la Asia? Si las ambiciones competidoras de Cesar, y Pompeyo, armando los padres

contra los hijos, y contra si misma la Republica, y contra ella todos los contornos del mundo, calentaron las espadas en las venas parientas, y con ansia se fueron à empalagar con la abundancia de sus cuerpos, la hambre de los lobos, despreciando con fastidio sus cadaveres los buytres? Si por el frenesi de Alexandro, y por la inconsideracion de Xerxes, y el odio de Anibal, y la rabia precipitada de Silla, y Mario, hizieron al Orbe de la tierra, y al mar sepulcros de su habitacion? Què temor puede ser este? que le vence pequeño interès; que le consuela un apetito infame; que desprecia una fama de corto buelo; que le disuade à infinitos la locura, la vengança, la ambicion, ò la crueldad de uno, sin admitir preceptos del escarmiento, ni consejos de los desengaños, desde el principio de la vida del mundo, hasta oy? Pues si el temor de Dios, que es todo Espiritual, y Divino, con Fè, Esperança, y Caridad, Virtudes del Alma Teologales, encaminan la voluntad, y dàn eficacia al entendimiento, para persuadir al hombre con este temor, no solo el desprecio del temor de la muerte corporal, sino ansia codiciosa de padecerla, claramente se conoce, que ay en nosotros mismos caudal eterno, y sabidor de otra vida sin fin. Què esto sea assi: Recorre tu memoria por toda la Gerarquia de inumerables Martyres, y los veràs dàr musica con Hymnos, à los garfios, que los arrancan las entrañas; abrazar cariñosos las Cruzes, que los suspenden; salir à recibir con las gargantas el golpe de los cuchillos; bendezir las fieras, que los despedazan, y ser apacible su alimento à su hambre; guisarse en el fuego con alegria, que los sazona para Dios en la Immortalidad.

No escriven esto los Escritores Eclesiasticos solos, leesse en los Idolatras. Cornelio Tacito dize, que à los Christianos vivos los revestian de pieles de fieras, para que fueran monteria apetecible al corage de los lebreles; y que Neròn los encendia en luminarias vivas, que venciessen con su resplandor la noche, y à su pesar, vencieron ardiendo la de la Idolatria; pues donde fueron ceniza, son venerados, y las cenizas, que fueron escarnio, son Reliquias; y donde los justiciaron, los adoran, y donde tuvieron horcas, tienen Altares.

Y porque no te acojas à que todo esto se lee. Ayer te diò la Compañia de Jesus con un exemplo, à ti, y al mundo singular en mil y seiscientos, y quarenta y dos años de nuestra Redempcion, un Martyr pretendido, y solicitado del Martirio, que cuydadoso fue à buscar el Cielo à Napoles para el Japon, despachando con esta Legacia un Santo Español por un Italiano. A San Francisco Xavier, que à las mismas Regiones fue à buscar el cuchillo, que se escondiò à su cuello, para que le llevasse à el del Nobilissimo, y Venerable Màrtyr Marcelo Mastrilli: Dexo la relacion del milagro, remitiendome al Libro, que de su vida, y muerte escriviò el muy docto, y erudito Padre Juan Eusebio Nieremberg, de la misma Compañia. Toda la Ciudad de Napoles; toda Italia viò partir al Padre Marcelo Mastrilli, en busca del Martirio, con gozo, y alegria incomparable; vimosle en la Corte todos; vieronle sus Magestades, de quienes se despidiò; fue testigo la Ciudad de Lisboa del alborozo, y afecto con que iba à buscar la muerte, que le estava aguardando en el Japon; vieronle en Nangasaqui morir, como lo dixo, y

lo

o deseò ; vimosle hazer con su muerte finezas prometidas à la Esposa ; pues por ella dexò padre, y madre. Este hazañoso enamorado de la muerte, nuestros ojos le han visto tres virtudes desaparecieron el miedo de su cuerpo, Fè, Esperança, y Caridad, estas del Alma son, y con ellas el Alma, dando conocimiento de su Immortalidad al cuerpo, debaxo de las fianças de su Resurreccion, le amartela de la muerte, que por si temia.

Y porque yà que no puedes negar con razon alguna la Immortalidad del Alma, no resvales à la opinion ridicula, y fabulosa de Pytagoras, que dezia, que las Almas se passavan de unos cuerpos en otros, repitiendo en diferentes personas nueva vida. O en la de Empedocles, que hazia bolver las Almas de los hombres, ò en premio, ò en castigo, à vivir en cuerpos de bestias, y las de las bestias en cuerpos de hombres. Estas locuras, aun el buen seso no las tolera en los Poetas, sino los socorre la Alegoria ; como lo consentirà en los Filosofos ? De Pytagoras refiere Ovidio, que dixo : se acordava, que él mismo avia sido antes, en la guerra de Troya, Euphorbo ; y daba particularmente razon de las señales que en èl avia. Tertuliano, tratando desto en el Libro de Anima, dize : *Quomodo credam non mentiri Pytagoram, qui mentitur, ut credam.* Ninguno puso tanto precio al engaño, à nadie debio tanto el embuste ; siete años estuvo debaxo de tierra, con paciencia de cadaver, ensayandose de difunto en sepultura estudiada, componiendose de muerto en la color, y fiereza inculta, con la humedad, y lobreguèz, solo porque viendole, creyessen que avia resucitado, los que por no averle visto, creyeron avia muerto. Estraño, y costoso frenesi : Querer ser vivo, y muerto todo junto, y con hazer creer, que resucitava un vivo, persuadir, que siendo Pytagoras, avia sido Euphorbo, y que èl se conocia otro que fue. Quien tal fabula inventò, con injuria de la salud propria, con engaño de la misma vida por siete años sepultada, padeciendo hambre, ocio, y tinieblas, que tuvo en tanto precio el fastidio del Cielo, y perseverò en esquivar la luz del Sol ; à què temeridad no se arrojaria ? Qual curiosidad le quedaria por tentar, para informarse de la señal de aquel escudo, que embrazava para defender su embeleco ? Respondamos à la opinion : Si los que mueren, ò murieron, son los que bolvieron à vivir, y viven, siempre fuera uno el numero de los hombres, y los hombres los mismos, y cada hombre muchos; pudieran conversar uno que es, con muchos que ha sido. Los primeros hombres vivos, fueran de los muertos, y los muertos otra vez de los vivos, y bolvieran à ser vivos los mismos muertos. Y supuesto, que de los mismos se hazia esta reposicion, siempre huviera el mismo numero, ni mas, ni menos. Esto contradize toda la verdad, aun en los profanos Comentarios de la antiguedad, afirmando, que de pequeño numero, fue creciendo el humano linage poco à poco, y era forçoso, que todos aquellos que poblaron el primero mundo, no huviessen sido otros, y que siempre sean, y ayan sido los mismos, y vemos què despues acà crecieron en tan immensa multitud las gentes, que congojava el concurso las Ciudades, y fatigava los claustros de los Reynos, obligando las molestias de los sobrados à descansarse con solemnes transmigraciones,

nes, deseando desembarezarse de la inundacion popular, vertian enxambres de vulgo, en otros fines, inundandolos. Y como vemos, el Orbe cada dia crece en cultura, adornado con mejor aliño, que el primero.

Todo tiene disposicion, todo està conocido, qualquiera parte es tratable. Las famosas soledades por ancianas, yà las buscaron ameníssimas caserias, las heredades domaron lo cerril de los bosques, las arenas aprendieron sembradas à dar cosechas, à las peñas enseñaron à consentir los arboles, que en ellas se plantan, enjuganse las lagunas, y ay tantas Ciudades, como en otro tiempo chozas. Yà, ni las Islas, que hurtaron à la mar la tierra, y se hurtaron à la tierra con la mar, ni son peligro, ni amenaza. Ni los escollos amedrentan. En todas partes ay casas, Pueblo, Republica, y vida, sumo testimonio de la continuada frequencia humana. Pelados somos al mundo, apenas nos bastan los elementos, angosta nos viene la tierra. El ayre tassado à la respiracion, yà no puede la naturaleza sufrirnos. Por esto la peste, la hambre, las guerras, las riñas, y naufragios se han de aceptar por remedio, como tonsura (digamosllo assi) de la superfluidad insolente del Genero humano, y como semejantes hozes, y guadañas, derribando de una vez tanta infinidad de vidas, nunca despues de los mil años temiò el mundo esta restitucion de muertos à vivos. Y esto lo huviera hecho sensible la igualdad de la perdida, y de la restitucion. Y por què no antes de mil años? que es el plazo que Pytagoras puso, y no consecutivamente, à la mortandad, han de bolver à ser vivos los muertos? Pues si luego no se haze lo acabado, peligra de acabarse en tanto tiempo lo poco que restava. Si las Almas, que vivieron en otros cuerpos, son diferentes en los que buelven à animar; yà no son los mismos los vivos, de los que se murieron? Si son las mismas, han de bolver à correr las mismas condiciones, è inclinaciones, porque fueron conocidas, para que las conozcan. En tanto numero de vivos, y muertos, solo ha avido un Pytagoras, que fue quatro vezes Alma de quatro diferentes hombres, lo que èl solo dixo de si. Afirma, que avia sido Euphorbo, que fue Soldado famoso, y valiente por las armas, y en las batallas; y èl fue tan cobarde, y afeminado, que huyendo de las guerras, en que ardia su Patria Grecia, se fue à Italia, donde se entregò à la Geometria, Astrologia, y Musica; natural tan contrario al de Euphorbo, que dize fue. El Pyrrho, que afirma aver sido, solo se deleytava en pescar pezes; Pytagoras, ni comerlos queria por ser animales. Fue, segun blasona, Æthalides, y Hermosimo: estos comian, con golosina, habas: Pytagoras las aborreciò de manera, que mandava à sus Discipulos, que aun no passassen por donde avia habares. Como, pues, son las mismas Almas las que recuperan, si son de tan diferentes ingenios, de tan opuestos institutos, y tan contrarios à si proprias? Hasta aqui Tertuliano, cuyas palabras, sin la ensancha de alguna paraphrasi, no cupieran en mi pluma. No he temido parecer largo, porque ahorrar razones suyas, no fuera brevedad, sino hurto, ò miseria. Muchas joyas no son carga, sino tesoro, como pocas piedras siempre son peso. Todo lo que dexo de tan admirable discurso, es deuda, que me pedirà con razon, quien no lee à Tertuliano en su Texto.

Passe-

Passemos à la Matensomatosis (assi llaman, al bolver las Almas de los hombres à cuerpos de animales, en premio de virtudes, ò en castigo de vicios) la infamia deste desatino menguado, es de Empedocles: *Quia se Deum delirarat* (dize Tertuliano) *id circo opinor dedignatus aliquem se Heroum recordari, Thamnus, & Piscis fui, inquit, cur non magis, & Pepotan insulsus, & Chamalæon tam inflatus? Planè ut Piscis, ne aliqua sepulturæ conditio reputesceret assum se maluit in Ætna præcipitando. Atque exinde in illo finita sit, metensomatosis, ut æstivâ cœna post assum.* Mereciò el inventor desta boberia bestial por respuesta el escarnio, y solo pudo Tertuliano en su afrenta sazonarle con donayre tan sabroso. No se ha de poner estudio en satisfacer con argumentos à las necedades torpes, y à las locuras brutas, sino en castigarlas con desprecio afrentoso. Ocasionòlas, en esta parte, vanidad Tertuliano, en ocuparse, respondiendolas con veras de Filosofia. Y solamente proseguirè el donayre referido, con que empezò, sin apartarme de èl en los assumptos. Digo lo primero, que en los sequazes, è inventores desta secta, reconozco el intento, ingenio, y pretension de los demonios; pues como se lee en el Evangelio de San Lucas, cap. 8. sabiendo que avian de ir à las penas del abismo, saliendo del cuerpo del hombre, por no ir al Infierno, escogiò una legion de ellos, entrar en una manada de lechones, lo que les concediò Christo. Sabe su alma destos, que en saliendo de su cuerpo ha de ser precipitada al Infierno, y por escusarle (como si les valiesse) se persuaden entraràn en cuerpos de osos, bueyes, pezes, pajaros, y culebras; que calladamente les dictò esta opinion el demonio, asseguralo su ancianidad, y èl lo confirmò con el sucesso referido. Es Autor muy antiguo, para Discipulo de Empedocles, y la doctrina, en los resabios, le confiessa Autor. Forçosamente concederàn, que la justicia, que en premio, ò pena, reparte las Almas à los animales, y à las aves, es la de Dios. Examinemos si merece por su satisfaccion ser de tal Juez. Con ser blasfemia tan desvergonçada, no ha de provocar mi averiguacion à enojo, sino à risa, ha de entretener, no indignar. Tertuliano refiere de Hesiodo, que Homero fue buelto en pavo, debialo de leer en obras de aquel Poeta, que no llegaron à nuestros tiempos; bien proporcionada remuneracion, en pago de aver cantado mejor que todos, arrebatando en suspension el mundo, embutir aquella Alma en un avechucho, que solo para graznar tiene voz; en vez de laurearle, le empluman; y à aquel antepassado de toda la sabiduria de Grecia, de quien deciende la Academia, y el Portico, Peripateticos, y Pyrrhonios, à quien refiere Æliano, en su varia Historia, que pintavan rebosando ciencias, y à todos los Filosofos satisfaciendo la sed de doctrina, con lo que de su bomito debian. Fue premio andarse por los terrones repelando yervas, ò mendigando cucarachas, y quando mas, dandose un hartazgo de salvados. Tuvieron pleyto muy reñido siete Ciudades, sobre qual era la Patria de Homero, y en satisfaccion de su eminente ingenio, le hazen pajaro, por quien à persuasion de la gula, no delicada, sino fanfarrona, solo litigan el regaton, y el despensero, sobre si ira à assador, ò al horno, por diez, ò doze reales. Demos que Pindaro, el inimitable, fue cisne, que assi parece que lo quiere

quiere Horacio, antes parece castigo, que galardon, à quien cantò siempre con tan suave grandeza, reducirle à musico agonizante, y cantor de solos parasismos, que fue trocarle los Hymnos en Responsos, y achicar un Poeta sublime, en una ave vagamunda de estanques, de cuya carne no tienen noticia, ni los cozineros, ni la hambre plebeya, muy contenta de competir la blancura à la nieve, solo ocupada en contonearse, resvalando por el agua arrendajo de barco de espuma. Si ay esta justicia distributiva, no se puede dudar, que por la piedad con su padre el Pio Eneas, fue embiado à ensundar una cigueña, y à ser titulo del Verano, en competencia de las golondrinas. Pues vèr aquel Heroe hecho plumaje de los tejados, con una zurriaga por cuello, y un chuzo por pico, andar espulgando las hazas, y prados de esquerzos, culebras, alacranes, y lagartijas, antes era dàr vengança de èl à Dido, que remunerar sus virtudes, y victorias. Descubriòse por Juez, y Legislador desta tropelia Empedocles, hombre tan desatinado, que afirmando que avia sido pez, se mudò en tan contraria, y opuesta naturaleza, que muriò maripola del Ethna, y à vista del mar, de quien avia sido Pueblo, se precipitò en el fuego. Ha sido necessario escarnecer la Metempsicosis, y la Metempsomatosis, porque Simon Mago con aquella quiso cimentar sus embustes, diziendo, que una Elena, Ramera descarada, que traia consigo, avia sido la misma Elena causa de la desolucion de Troya. Afirmò la recorporacion Carpocrates perdidissimo Herege. La opinion de remudar sus cuerpos, porque no resvalen en ella los Atheistas pues quien se juzga no diferente de las fieras en el Alma, no tendrà asco, ni horror de trocarse con ellas, siendo cierto, que no solo el Alma del hombre es diferente de la del animal, ave, ò pez, sino la carne; y esto es de la autoridad de San Pablo ad Corinth. 1. cap. 15. vers. 39. *Non omnis caro, eadem caro; sed alia quidem hominum, alia pecorum, alia autem piscium.* Texto Sagrado, que confunde la Metempsicosi, y la Metempsomatesi.

No he pretendidio, con defender de ti, para ti, la immortalidad, ser mas bien quisto de tu Alma, que de tu cuerpo. Pues de ella se origina por la muerte, y Resureccion de Christo, su Resureccion con dotes gloriosos. Pues por el amor que le tenias, dudavas la eternidad de tu Alma. Alboroza esse amor con las nuevas de su Resureccion, à que te persuade el Cielo con los dias, y con las noches. Las semillas, que vès enterrar, y por medio de la corrupcion bolver à vivir. No te aflija tu incredulidad, que sabe conseguir misericordia, y ser preciosa. Oye al Apostol ad Romanos, cap. 11. vers. 30. *Sicut enim aliquando, & vos non credidistis Deo, nunc autem misericordiam consecuti estis propter incredulitatem illorum, ita & isti nunc non crediderunt in vestram misericordiam, ut & ipsi misericordiam consequantur. Conclusit enim Deus omnia in credulitate; ut omnium misereatur.* Son tan remontadamente grandes estas palabras, que el mismo Apostol, en acabandolas de dezir, exclama arrebatado en Dios: *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei; quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, & investigabiles viæ ejus, &c.* Encaminate à ganar, y no à perder. Cree al seguro: Si no ay otra vida, hallaràste nada, assi lo soñavas: Si ay otra vida, como es cierto, hallaràste reo, y seràs castigado:

Si quis aliter docet, & non acquiescit sanis sermonibus Domini nostri Jesu Christi, & ei, quæ secundum pietatem est, doctrinæ; superbus est, nihil sciens, sed languens circa quæstiones, & pugnas verborum; est autem quæstus magnus pietas cum sufficientia. Esto aconsejò San Pablo à Timotheo en la primera Carta *cap. 6.* Si no te aquietas en las palabras de Christo, à ti dize aquellos oprobrios; si tienes piedad con suficiencia, el logro es tuyo.

SENECA
AD MARCIAM, CAP. XXIV.

HÆC, quæ videtis ossa circumvoluta nervis, & obductam cutem, vultumque, & ministras manus, & cætera, quibus involuti sumus, vincula animorum, tenebræque sunt. Obruitur his, Animus inficitur, arcetur à veris, & suis in falsa conjectus. Omne illi cum hac carne gravi certamen est, ne abstrahatur, & sidat: nititur illo unde dimissus est ibi illum æterna requies manet, è confusis, crassisque pura, & liquida visentem.

SAN PEDRO CHRYSOLOGO
Sermon 74. al fin.

GRANDIS dementia est, hoc hominem nolle credere, quod sibi desiderat evenire.

FINIS.

TRATADO SEGUNDO

LA INCOMPREHENSIBLE DISPOSICION de Dios en las felicidades, y sucessos prosperos, y adversos, que los del mundo llaman bienes de fortuna.

OBRA POSTHUMA DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS, CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO, Secretario de su Magestad, y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

QUE AY DIOS, Y PROVIDENCIA DIVINA.

San Agustin sobre el Psalm. 85.

DEUS ineffabilis est: facilius dicimus quid non sit, quam quid sit. Terram cogitas, non est hoc Deus, mare cogitas, non est hoc Deus. Omnia quæ sunt in terra, homines, & animalia, non est hoc Deus. Omnia quæ sunt in mari, quæ volant per aerem, non est hoc Deus. Quidquid lucet in Cœlo, Stellæ, Sol, & Luna, non est hoc Deus. Ipsum Cœlum: non est hoc Deus. Angelos cogita, Virtutes, Potestates, Archangelos, Thronos, Sedes, Dominationes: non est hoc Deus. Est quid est hoc? Solum potui dicere quid non sit. Quæris quid sit? Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit.

Dezir

DEzir que ay Dios, es repetir lo que siempre han dicho todas las criaturas. Las racionales con las palabras, las irracionales con todas sus acciones, los elementos con religiosa obediencia. Toda la Monarchia del Universo con la providente consonancia de tan fecunda harmonia. Es proposicion, que en el Firmamento se le escrita con misterios encendidos. En èl las Estrellas hazen oficio de caracteres de oro. No con menos preciosa ortografia debiò escrivirse en las hojas de Zaphir tan Sacrosanta verdad. El ministerio de los Cielos es ser sus relatores, y de la gloria de Dios: assi lo dize el Psalmo. *Cæli enarrant gloriam Dei.* El primero que confessò esto; si bien con intento traidor, fue el Seraphin Comunero: Quando dixo: *Similis ero altissimo*, y con las mismas palabras fue castigado. Respondiendole el Arcangel, *Quis sicut Deus. Quien como Dios.* Con lo mismo provocò la inobediencia de los primeros Padres: diziendoles que comiessen del arbol prohibido, y serian como Dios. De que se colige, que aver Dios, es verdad tan assentada, que los demonios, quando se rebelaron, y quando quisieron vengarse, quieren ser como Dios, ò que sea como Dios el hombre, mas siempre dizen que ay Dios. Que serà el que negare lo que Lucifer confiessa sobervio, lo que yà Luzbèl repite embidioso. En probar que ay Dios sola una dificultad hallo, y es persuadirme ay contra quien, y hombre con quien hable. David me dà al necio Psalmo 13. *Dixit insipiens in corde suo non est Deus. Dixo el necio en su corazon no ay Dios.* El Texto Hebreo אָמַר נָבָל, que buelve la Interlineal de Pagnino. *Dixit nebulo, Id est tenebriones, qui mendacijs, & astutijs suis, nebulam, quandam, & tenebras obyciunt, vel quod molles sunt, inanes, & vani, ut nebulæ.* Assi explica Donato la fuerça de la palabra Latina. Entrambos significados competen al que dixo en su coraçon que no ay Dios, de necio, de tenebroso, que con mentiras astutas, embuelve en noche nublosa vanamente la verdad. Peligrosos, y delinquentes son los hombres, que tienen el coraçon charlatan, y muda la lengua. Quien no se atreve à pronunciar su coraçon, condena su platica por facinorosa con su silencio. Oygamos à San Agustin en este verso, y no avrà mas que oir. *Rarum hominum genus est, qui dicant in corde suo non est Deus. At vero alio intellectu discusso invenitur esse in pluribus, quod in paucis, & raris, & penè in nullis esse putabamus. Prodeant in medium qui malè vivunt, inspiciamus facta flagitiosorum, facinorosorum, sceleratorumque hominum, quorum magna turba est, qui fovent quotidie peccata sua, qui factis in consuetudinem versis, etiam verecundiam perdiderunt. Hæc tanta hominum multitudo est, ut inter eos positum Corpus Christi, vix audeat reprehendere, quod non cogitur admittere, & pro magno sibi putet servari integritatem innocentiæ, ne faciat quod culpare jam per consuetudinem, aut non audeat, aut si ausus fuerit, facilius erumpat reprehensio, & reclamatio eorum, qui male vivunt, quam vox libera eorum qui benè vivunt. Et isti tales sunt ut dicant in corde suo, non est Deus. Tales enim convinco. Unde convinco? Facta sua Deo placere arbitrantur.*

Qui usque adeò credunt esse Deum, ut eundem

Deo arbitrentur placere quod faciunt : atque si intelligas prudens, quia imprudens dixit in corde suo, non est Deus, si advertas, si intelligas, si discutias, qui putat Deo placere facta mala, non cum putat Deum. Si enim Deus est, justus est, si justus est, displicet ei injustitia, displicet iniquitas. Tu autem cum putas ei placere iniquitatem, negas Deum. Si enim Deus est cui displicet iniquitas, tibi autem non videtur esse Deus cui displicet iniquitas : non est autem Deus, nisi cui displicet iniquitas : cum dicis in corde tuo, favet iniquitatibus meis, nihil aliud dicis quam non est Deus. Dize el Gran Padre, que son raros los hombres, que dizen aun en su coraçon, que no ay Dios, empero que considerandolo de otra manera, esta blasfemia, que se hallava en pocos, y en raros, y casi en ningunos, se vè en muchos. Estos, dize, que son los impios, y perversos, que se persuaden, que sus robos, homicidios, y adulterios, y tiranias agradan à Dios. Esto cada dia lo vemos, y cada hora lo oye Dios. Quantos prometen al Señor Soberano de todo dadivas, porque les dè ganancia en las usuras, y felicidad en las mohatras? Quantos ladrones rezan con cuidado el Rosario, no porque los ayude à salir del vicio de robar, sino porque robando, los defienda de la Justicia, y del castigo? No tienen numero los que con el fin de perseverar en sus torpes gustos hazen votos à Dios por la salud de la muger con quien le ofenden. Ni aquellos rabiosos, y sedientos de sangre, que con sacrificios le importunan, porque les permita hartarse de venganças en el que aborrecen, ò embidian? Todos estos, prueba el Santissimo Doctor, que dizen en su coraçon no ay Dios, pues creen le agradan las maldades suyas, no pudiendo ser Dios quien no las aborrece. Y aunque le pidan, que en esta conclusion los libre de la Logica de Augustino, no se lo concederà. Sirva al Sagrado Maestro, el futil, y profano Epigrammatario. El nos dà otro, que dixo con la boca, que no avia Dios, y que el Cielo estava sin habitacion, y vacio

Nullos esse Deos, inane Cœlum
Affirmat Selius, probatque quòd se
Factum, dum negat hæc, videt beatum. Mart. lib. 4. Epig. 21.

Dize que probò, que no avia Dios, con que mientras blasfemò negava que le avia, era dichoso, y bienaventurado, como si dixera, si huviera Dios aborreciera los sacrilegos, y pues siendolo, soy tan feliz, no le ay. Este Atheista, mas quiso dezir que no avia Dios con la boca, pues sus maldades en vez de castigo tenian premio, que dezir en su coraçon que no avia Dios, pues le agradavan sus maldades. En el silogismo de Augustino, la boca de Celio, es antecedente para la conclusion, que convence el coraçon del ignorante. Aquel sin voz dixo, que pues le agradavan sus delitos, no avia Dios, este que no le avia, pues no le desagradavan. Los pecados permitelos, y toleralos, mas no le agradan en el necio, que ignora quanto castigo es ser carga à la paciencia de Dios, y desperdiciar sus misericordias. Consiente las riquezas, la comodidad, las honras, los puestos, la sucession al impio, por gravamen, no por premio, à vezes por alhago, que le reduzga, y otras por aparato, en que pueda crecer su dolor. Si entendiessen los hombres verian, que Dios, à quien nadie queda à deber algo, porque no quiere deber algo à nadie, en la moneda baxa de bienes de fortuna, y de tierra les paga el buen pensamien-

famiento, y la buena palabra, y el acto de virtud aun breve, y la limosna aun arrojada. Està Dios rematando con esta Alkimia nuestra cuenta, para cobrar en nuestras Almas, y presumimos, que nos paga menos de lo que nos debe. Sucedele à Dios con los Atheistas, lo que à los bienhechores con los ruines, que por negar la deuda, le niegan; huyen del, como de acreedor. Quieren que les dè, no que aya quien les aya dado. Para negar à Dios, es menester ser necio, y ingrato. Al Seraphin rebelde la ingratitud le hizo demonio. Viòse amanecido de preferidos resplandores, y en lugar de mostrarse con la propia lumbre, se deslumbrò con ella. No se contentò con ser luciente, quiso ser la luz de la luz. Era Lucero, y por ser el Sol, descendiò en tizones.

Derivemos el Atheismo desde su principio, pues estamos en èl. Los espiritus amotinados, lo primero intentaron ser como Dios, que era deponerle. Despues de la caida, intentaron que el hombre fuesse como Dios, por desautorizarle con el polvo, y el lodo. Vieron castigados à los primeros Padres, vieronse castigados en la serpiente, à la tierra maldita, à la naturaleza enferma con el pecado. No eran capaces de escarmiento, por esso no desistieron, antes trataron de deshazer à Dios, confundiendole, diziendo, que no era uno, sino muchos, y persuadiò à las gentes, que podian hazer quantos Dioses quisiessen. No quedò vecerro, ni mosca, ni pescado, ni serpiente, ni ave, ni fiera, ni monstruo, ni piedra, ni tronco, que no alcançasse titulo, y adoracion de Dios; y los mismos hombres viendo que podian endiosar las sabandijas, y los venenos, se llamaron Dioses, y mandaron que se lo llamassen. Despues temiendo en el Mysterio de la Trinidad, que ò les avia sido revelado, ò le colegian de los Patriarchas, y Prophetas, la pluralidad de las Personas, de Padre, Hijo, y Espiritu Santo, persuadieron que no avia Dios à los Philosophos, que se infamaron con esta blasfemia. En callar sus nombres limpio de asco este Tratado. Vino Christo, declaròle el Padre eterno por su Hijo. El nos diò noticia de su Padre, prometiò el Espiritu Santo, y embiòle. La ansia de pluralidad en Dios descansò en las tres Personas, y la certeza de la unidad en una essencia, en Christo se via ya el hombre, no solo como Dios, sino Dios, y Hombre. No quedò à Lucifer camino de competirle, de negarle, ni de añadirle. Yà parecia aver espirado el Atheismo. Quando valiendose de siniestras interpretaciones en los Hereges, le creciò en sequito innumerable. Encargòse de la propagacion de los Noveleros, y Sectarios, la licencia desfrenada, el vicio torpe, y alagueño; y con fecundidad sediciosa, inundaron la paz del mundo la discordia delinquente, los estudios facinorosos. Los Hereges no niegan à Dios el sèr, mas no quieren que sea como es, ni quieren ser como èl quiere que sean. Oyenle, mas no quieren que se obedezcan sus Mandamientos, como èl los diò, sino como ellos los entienden. Disponen, que la obediencia que se debe à su Divina voluntad se pague à su descaminado entendimiento. Reducir à Dios à solo vocablo, y frasi desnuda, es deponerle, y negarle. Dizen que ay Dios *supersticiosos*, para negarle *impios*. Nombrarle contra si astucia es, no *Religion*. Ay Dios en sus palabras, y no en sus obras. Cada Herege es juntamente Atheista, y Anti-

Anti-Christo. Quien vè la discordia concorde del Universo, y la batalla amiga de los elementos, que se abrazan, y se conquistan con un brazo de guerra, y otro de paz, y que en ellos la disension parienta, es matrimonio perpetuo, de cuya fecundidad proceden todos los partos de la tierra, por la variedad hermosos, por la multitud admirables: y quien niega que ay Dios, confiessa que de pesa de que le aya, no que ignora que le ay. Si mira aquellas dos lumbres, entre las otras, Principes, que traen, y llevan resbalando velozes, la noche, y el dia, y en la vida, y la muerte parece que tienen absoluto, y mero mixto Imperio, que siempre hierben en llamas de Magestad Augusta, con presumpciones esplendidas de Dios: hallarà que su tarea es servil, su exercicio, y ministerio esclavo, y que son una obediencia resplandeciente, de aquella voluntad infinita, de aquella Sabiduria inmensa, de aquel poder Omnipotente, que pudo, y supo, y quiso darles tan preferida hermosura, quitandoles en tan indispensables peregrinaciones, y jornadas tan largas, sin instante de quietud, y reposo, ocupandolas en el fastidio de repetir siempre unas mismas veredas. Estas todas son señales tan claras, como el Sol, y la Luna, de que la Luna, y el Sol sirven, y no reynan. Diò por Antidoto à su belleza contra la idolatria, la enfermedad, que padecen con los eclipses, que los desaliñan, y manchan. Mandòles trabajar de dia, y de noche en las minas, oficio para los jornaleros mecanico, para los delinquentes de rigurosa condenacion. Quien los diò belleza tan superior, lugar tan alto, grandeza tan sublime, y pudo ocuparlos en tan servil obediencia, bien muestra con las infinitas ventajas de su sèr, que solo es dueño, y Señor de todo, y que todo tiene dueño, en el que lo criò, y lo hizo, sin ser hecho, ni criado. Pues estas criaturas, en cuya grandeza parece que se desalienta la admiracion, y queda absorto el espanto, se confiessan atareadas à superior voluntad, y que sirven sin alvedrio, obedeciendo Ley, qual despreciada, y torpe sabandija viviente, qual aborto de la corrupcion de la tierra negarà, que ay Hazedor, que lo sacasse todo con su poder de la nada? Dando à las unas tan esplendido ser, y lugares tan altos, duracion tan incontrastable, en tan immensos volumenes, que sobran à la capacidad de los sentidos del hombre, en que no caben. Yà à las otras, que excediendo apenas à los atomos, contentas con ser algo, y dexar de ser nada, hizo capaces de vida, instinto, movimiento, en cuerpos, que con la pequeñez burlan las atenciones de la vista. Los mosquitos, que sin poderles hallar la boca, y sin saberlos descubrir el pulmon, tocan instrumento sonoro, y executan heridas. La polilla, que roe sin dientes, y muerde sin quixadas, y digiere sin estomago. Las pulgas, de quien se sabe, mas porque se sienten, que porque se vèn, que tienen la defensa en lo imperceptible, que vèn en lo obscuro, y apenas son visibles en lo claro. Quien hizo Labradores à las hormigas, y tan provido aquel Pueblo negro, y menudo? Quien en tan pequeño jornalero, como la abeja, cerrò ingenio geometrico? Quien hizo à la vid tierna, inteligente de sus obras, pues solicita con sus abrazos se sostiene, y arrima, porque no arrastre su fruto, y impaciente de la disciplina rustica ama lo que toca, porque se dà mas prisa à assegurarse

del ingenio propio, que de la pereza de la disciplina agena? Quien enseñò à trepar à la yedra, y tan generosa presumpcion, que si mano embidiosa la oprime, à pesar del ultrage se encarama, y asciende à lo alto sin guia, queriendo mas introducirse en la pared, ò tronco selva texida, que consentir que la pisen con injuria voluntaria. La tierra es vientre de todas las cosas, que concibe de la virtud varonil del Cielo. Exercitan su paciencia todas las Artes. Es sola elemento sin passo, solido, firme, y sossegado, ni corre como el ayre, ni trepa como el fuego. Segun esto no puede dàr habilidad à las plantas, ni instinto à los animales, ni razon à los hombres, porque nadie puede dàr lo que no tiene. Diràs que todo esso dà la naturaleza, y si esta lo recibiò de otro, darèmos processo infinito, y este ninguno le concediò. Si à la naturaleza llamas principio de todo sin principio, necessariamente confiessas que ay un Dios. Poneste nombres, mas no le niegas, llamasle como quieres, no como debes. Ni el necio que dixo en su coraçon que no avia Dios, ni el descarado Selio, que dixo con la boca que no avia Dioses, dexaron de conocer por todas las criaturas, y por el orden, y concierto de el Universo que avia Dios. Negaronle, juzgando que si le huviera, huviera Providencia, y que no la avia, pues los delinquentes disfamavan las honras, y los facinorosos afrentavan las riquezas, y los impios desacreditavan los puestos mas sublimes; Quando los benemeritos poblavan las carceles, y los inocentes ensangrentavan los cuchillos, y el desprecio arrinconava à los doctos, y la locura daba las armas de los valientes à los cobardes. Estas dos cosas confessò Claudiano, in Rufinum. Empezando el Libro primero.

Sæpe mihi dubiam traxit sententia mentem
Curarent superi terras, an nullus inesset
Rector, & incerto fluerent mortalia casu.

Dize, que muchas vezes dudò si avia Dios que governasse las cosas de la tierra, ò si todo sucedia acaso, sin certidumbre. Luego añade.

Nam cum dispositi quæsissem fœdera mundi,
Præscriptosque maris fines, annique meatus,
Et lucis noctisque vices, tunc omnia rebar
Consilio firmata Dei.———————

Empero quando via las confederaciones con que estava dispuesta la concorde enemistad de los elementos en el mundo, y aprisionada la sobervia del mar en carcel de arena, donde padecian sus borrascas prisiones de polvo, y las reciprocas resurecciones del año, donde la muerte era padre del ser que avia fallecido, y la sucession continua de los dias, y las noches, no usurpando jamàs un minuto de jurisdiccion la luz, à las tinieblas. Entonces me persuadia, que todo estava fundado en el consejo de Dios. Consecutivamente añade las causas de su escandalo, en que resbalava en el Atheismo.

Sed cum res hominum tanta caligine volvi
Adspicerem, lætosque diu florere nocentes,
Vexarique pios, rursus labefacta cadebat
Religio.———————

Empero como viesse los sucessos de los hombres embueltos en tan ciega tiniebla, y florecer alegres en duracion los malhechores, y padecer afrentas los pios, otra vez caia mi Religion desmayada.

Siguese, que todas las cosas enseñan al hombre que ay Dios, y que solo el hombre contradiciendolas à todas se persuade que no le ay, creyendo que no ay Providencia, ni govierno digno de Dios. Pues los buenos padecen, y los malos triunfan. Y este discurso contra la Providencia le hazen los malos, sin advertir, que es eficacissima prueba de la Providencia, que los mismos impios se condenen à si propios tan rigurosamente, que afirmen, que no es possible aya Dios, pues ellos no arden en las hogueras, ni penden en las horcas.

Por esto tratarè para probar que ay Dios, y Alma immortal, de la Providencia Divina, que es el tropezon que se ponen estos, para caer en semejantes errores. Rematando el Discurso antecedente con estas palabras de mi Seneca.

Epist.18.

Para nosotros argumento es de verdad, lo que todos dizen; como que ay Dioses, y colegimos esto, entre otras cosas, porque la opinion de que los ay en todos està arraigada; ni ay alguna gente, tan fuera de las leyes, y de las costumbres, arrojada, que no crea ay algunas Deidades. Ninguno ay tan miserable, tan despreciado, ni que naciesse à tan duro hado, y pena, que no reconozca algo de la munificencia de los Dioses. En el Proemio de las Questiones naturales, pregunta. Què es Dios? Mente del universo. Què es Dios? Todo lo que vès, y todo lo que no vès. Assi se le buelve toda su grandeza, porque no puede imaginarle cosa mayor, siendolo todo èl solo. Su obra la tiene afuera, y adentro. Què diferencia ay entre la naturaleza de Dios, y la nuestra? Nuestra mejor parte es el animo, en el no ay alguna parte fuera del animo, todo

Bent.d.

es mente. Y en el 4. de los Beneficios, para enseñar que no ay muchos Dioses, sino uno, y que los muchos son los nombres de sus Beneficios, dize, tantos son los nombres de Dios, como las mercedes que haze. Y en el 3. de las naturales Questiones, cap. 45. Y de verdad, no creyeron que Jove era, como le vemos en el Capitolio, y en los demàs Templos, tirando rayos con la mano, antes juzgan es Jupiter, como nosotros le entendemos: Guarda, y Governador del Universo, animo, y Espiritu, Señor de la obra deste mundo, y Artifice, à quien todo nombre conviene. Quieres llamarle Hado? No erraràs. El es de quien todo pende, de quien son todas las causas de las causas. Quieresle llamar Providencia? Bien diràs. Pues es con cuyo consejo se dirige este mundo, para que discurra sin estorvo, y explique sus acciones. Quieres llamarle naturaleza? No pecaràs. Pues es de quien tiene naturaleza todo, con cuyo espiritu vivimos. Quieres llamarle mundo? No te engañas. El es todo lo que vès, y se sostiene con su fuerça. En la Epistola 74. No son fastidiosos los Dioses, no tienen embidia: A los que se encaminan à ellos, los reciben, y dàn la mano: Admiraste que los hombres vayan à los Dioses? Dios viene à los hombres: antes lo que es mas cercano; en los hombres viene, no ay Alma buena sin Dios. Grandes palabras confines à los mayores Misterios de nuestra Fè. Pondero con admiracion, que dixo. Dioses en plural, quando dixo, que los hombres vàn à los Dioses; y dixo Dios en singular, consecutivamente tratando de que Dios venia al hombre, y en el hombre. Por estas, y otras clausulas me persuado, que Seneca comunicò à San Pablo,

Pablo, no por las cartas que del uno al otro se leen con sus nombres, sin su estilo. En el Libro segundo de las Questiones naturales 37. Como en el lugar precedente, mostrò semblantes de Theologo Mistico, los muestra de Escolastico, y se arroja à tratar de la Predestinacion de Dios, y como siendo infalible, no quita el libre alvedrio al hombre. Reconozco que estropeò con los terminos profanos, algo que, ò leyò, ò oyò de San Pablo, llamando Hado la Predestinacion, y que no fue capaz de tan alta doctrina; empero sin el Baptismo, defendiò el libre alvedrio que niega Martin Lutero, con èl, y despues de tantos Padres, y Doctores de la Iglesia, y Concilios. Despues de aver explicado en que, y como aviendo cierta prescienci Divina ay libre alvedrio, para responder à lo que en contra pueden oponerle. Dize. *Ista nobis opponi solent, ut probetur nihil voluntati nostræ relictum, & omne jus fato traditum: Dicam quemadmodum manente fato, aliquid sit in hominis arbitrio. Estas cosas suelen oponernos, para aprobar que nada se dexa à nuestra voluntad, y que todo el mando es del Hado: Dirè de que manera, aviendo Hado, ay algo en el arbitrio del hombre.* Coligese, que en tiempo de Seneca se porfiava esta question. No he podido dàr à los Atheistas, y Hereges tapaboca mas afrentoso que este con la mano de Seneca, Philosofo gentil, sin Baptismo, y Maestro de Neròn, primer perseguidor en Roma de los Christianos entre los Emperadores, y el mas feliz ingenio, y la pluma de mejor sabor, que se reconoce por todos en aquellas tinieblas. Tan utilmente modesto en su doctrina, que San Geronimo le colocò en el Cathalogo de los Escritores Eclesiasticos, y San Agustin frequentemente le citò, y otros gravissimos Escritores Catholicos.

Passemos à hazer la causa de Dios, que como es Justo, y debido, es facil. La verdad no està añudada, ni se rodea de lazos, ni se confunde en laberintos. Es luz, que juntamente haze visibles las cosas, y que los ojos las puedan vèr. El error es noche, todo lo esconde, y haze que se tropieze en lo mismo que se busca, y que se cayga en lo que se huye. Sea lo primero declarar, que es Providencia.

Los Griegos la llaman Πρόνοια los Hebreos השגחה, *Aschnachah*, de un verbo, que significa considerar, y mirar con atencion vehemente. Ciceron en la Rethorica. *Est autem providencia per quam futurum aliquid videtur antequam factum sit.* Oygamos en San Agustin de Spiritu, y Anima esta sombra, que hablò el grande Orador esplendida, y crecida. *Providentia est notio futurorum, pertractans eventum. Cujus officium est ex præsentibus futura perpendere, adversus advenientem calamitatem se consilio præmunire.*

Hablò el Philosofo, y Orador, y habla el Santo de la Providencia de los hombres en sus acontecimientos, y disposiciones. Esta Providencia humana no tiene Hereges, ninguno la niega; antes la afectan todos; y no ay persona tan dexada, y poco atenta, que no presuma de providente, y llega à tanto la locura furiosa, que niegan à Dios; lo que no niegan à ninguno, ni consienten que ninguno les niegue. Veamos como se difine la Divina Providencia. Boecio lib. 4. de Consolatione, dize que es. *Divina ratio, in summo omnium Principe constituta, quæ cuncta disponit: Divina razon, constituida en el sumo Principe de todo, la qual todo lo dispone.* Santo Thomà

mas 1. part. quæst. 22. art. 2. Dize. *Providentia est ratio ordinis rerum in finem, in Deo existens. Providencia es razon de orden en todas las cosas, que las encamina, y dispone al fin, la qual existe en Dios.*

Santo Thomàs pone la Providencia en el entendimiento, como las ideas. Algunos Autores quieren, que pertenezca à la voluntad, en quanto al decreto de su execucion, lo que parece sintiò Damasceno lib. 2. de Fide Orthodox. cap. 29. con estas palabras. *Providentiam esse voluntatem Dei, per quam omnia quæ sunt convenientem gubernationem accipiunt. Providencia es la voluntad de Dios, por la qual todas las cosas que son reciben conveniente govierno.*

No ay contradicion en sus palabras, y concuerdan diziendo, que *initiative*, consiste la Providencia en el entendimiento, y *completive*, quanto à la execucion en la voluntad. Aquella palabra *in finem* de la definicion de Santo Thomàs, se entiende del fin cierto. *Quem Deus sibi propositum habet. Del fin cierto, que Dios se tiene propuesto à si mismo.*

Las funciones, ò operaciones generales de la Divina Providencia son dos. Creacion, y govierno. En esta funcion de govierno se contienen los actos siguientes. Conservacion, cooperacion, predifinicion, impedimento de muchos males, el movimiento de los Cielos, la iluminacion de la naturaleza racional, la redempcion de los hombres, la justificacion, la remuneracion, el castigo. Por esto tiene todo ser, y orden, y govierno, y sin esto nada fue, ni sera. Nò es deste Tratado discurrir por todas estas partes. Mi pretension no es enseñar como obra la Divina Providencia, sino que ay Providencia Divina; aquella disquisicion se queda para los que la creen, esta habla con los que la niegan.

La raiz deste error no es que los malos tienen premio, y descanso en este mundo, y los buenos castigo, y trabajos. Sino que los impios, ignorantes, no saben diferenciar al bien del mal, ni conocen el castigo que los unos padecen en sus prosperidades, ni los premios, y meritos que los otros gozan en los desprecios, y afliciones; y porque no entienden la Providencia, la oyen nombrar con ceño, y la niegan. Curèmoslos primero de la ignorancia. Què aproposito dixo Seneca. *Muchos hombres son propicios à otros, à Dios ninguno.* Mejor dixera si escriviera pocos. Salvase esta universal por encarecimiento en cosa tan execrable, donde los pocos, respecto de tantos, se nombran con la diminucion de ninguno. Phrase es del Psalmo 52. vers. 4. *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.*

Empero nuestro Cordovès en la Epistola 31. me dà estas animosas palabras contra el pensar destos. *Nemo novit Deum: multi de illo male existimant, & impune.* Dixo en medio renglon la causa de negar la Providencia, que es ignorar à Dios, con que se siente mal del, y la Providencia en añadir, que sentian dèl mal, sin castigo, no porque les falta, sino porque no le conocen. Tal es su ignorancia, que no conocen lo que padecen. Por esto es culpa, y castigo en ellos la ignorancia. Que la palabra *nemo:* ninguno, no sea exclusiva de todos, sino encarecimiento de pocos. Persio en el principio de su primera Satyra lo enseñà, vers. 2. v 2.

Quis leget hæc? Min' tu istud ais? Nemo hercule. Nemo?
Vel duo, vel nemo. ———————

Quien se podrà averiguar con los desconciertos de la cabeza del hombre? Veimosle con vanidad preciarse de que no sabe muchas cosas. Blasonan algunos, y no de los plebeyos, de no saber escrivir. Muestran gran sentimiento de que alguno imagine que saben contar, y no se hartan de dàr satisfacciones de que no lo entienden, siendo la Arithmetica la razon del Universo, y la justicia de la comunicacion los numeros, sin la qual, ni pueden governarse, ni governar. Cosa tan facil, que en pocos dias la aprenden los niños en la escuela. Y por otra parte se indignan de no entender los secretos de la Providencia de Dios, y sus passos inexcrutables, y por lo que debian reverenciar los humildes, los desprecian sacrilegos. Otros hombres tienen por fiesta el vèr à otro hazer cosas, que ni las entienden, ni saben como las haze, en las quales todo el entretenimiento consiste en la ignorancia del que las vè. Y si yo acertasse à declararme con esta similitud; seria grande hazaña hazer, que las burlas fuessen maestros para entender las veras.

Con quanto gusto vèn todos las sutilezas de un jugador de manos? Venle con las pelotillas arrojar la que tiene, y tener la que arroja: mostrarla donde no està, y desaparecerla de donde la puso: descubrir tres donde no avia una, y no dexar alguna donde estavan cerradas tres: dàr à uno en la mano una joya, y hazer que la tenga apretada en el puño, y abriendole èl mismo hallarse con un escaravajo, y sacar la joya que le diò de la bolsa cerrada de otro que no la tenia: Meter à otro en la boca un confite, y sacarle una lagartija. Quemar un pañuelo con llama viva, y mostrarle sano. Cortar una cinta, y daxarla entera. Enseñar un mismo libro, una vez todo blanco, otra todo negro, otra de todos colores, yà de aves, yà de animales, yà de pezes. Meter à uno por la garganta el cuchillo, y degollarle sin sangre, ni herida, antes con risa, que con lastima de los que lo vèn. Ajustar con nudo ciego la soga à la garganta, y sin desatarla, ni romperla sacarla entera, y añudada por la desigualdad de la cabeza, sin sentirlo el muchacho que se temiò ahorcado. Repartir en dos naypes, à uno una sierpe, y à otro una dama, y hallarse el que recibiò la dama con la sierpe, y el que recibiò esta con la dama. Poner dos medidas, una llena de trigo, y otra vacia sin un grano, y sin trocarse estàr la vacia llena, y la llena vacia. Ninguno de los que lo vèn saben como se hazen cosas tan contrarias, y ni se indignan, ni se corren de ignorar lo que obra un charlatan vagamundo, antes se alegran, y entretienen, y le pagan, sin hartarse de verlo; y el que mas se admira, atribuye las que juzga maravillas, à que se obran por arte del diablo. Siendo engaños mecanicos, que los dedos de un picaro hazen à las atenciones de los ojos, à la presumpcion de los entendimientos, que las compran, y no las condenan. Y porque vèn à la Providencia de Dios bolver los tesoros en aspides al que los recibiò, y los aspides en tesoros à los que los padecian. Abrasar en llamas al Martir, no solo sin ofenderle, sino ilustrandole; y ser nueva vida, y eterna los cuchillos, y las sogas à la garganta, y llenar de frutos al que ha de carecer de ellos, y para colmar de ellos al-

que eſtà vacio. Dàr à unos lo que cierran para no tenerlo, y cerrar lo miſmo en el que no lo tiene. Hazer que los hombres ſubiendo baxen, y baxando ſuban, que padeciendo gozen, que gozando padezcan, que muriendo vivan, y viviendo mueran: porque no lo entienden, no ſolo no ſe entretienen, ſino ſe eſcandalizan. Y aviendo conſolado ſu ignorancia en las tropelias, con perſuadirſe que puede ſer por arte del diablo. En los miſterios ſe deſalientan, y niegan, que pueden obrarſe por arte, y poder, y Providencia de Dios eſtas coſas tan dignas de ſu govierno, tan niveladas con ſu Juſticia. Veamos como es eſto verdad, y veràſe, que las nubes eſtàn en los ojos, y no en las coſas. Sea el primer colirio. Que no todos los malos que ocupan honras, y pueſtos los conſiguieron por impios, y delinquentes, ni quien ſe los diò tuvo eſta culpa. Los mas en exceſſivo numero, con la humildad reconocida, con el ſilencio prudente, con aſſiſtencia agradable, con paciencia ſervil, alcançaron las dignidades, y con ellas luego ſe hizieron indignos de ellas. Muchos fueron buenos haſta hallar quien los tuvieſſe por tales. Infinitos ſe hizieron malos luego que lo premiaron por buenos. Son ſin numero los que eſperan, entre buenas coſtumbres, para ſer ruines, ſolo à verſe en honra. Otros, y no ſon pocos, no ſe canſan de ſer virtuoſos, haſta que adquieren con que poder ſer impios. Tienen paciencia para ſer humildes, mientras no tienen poder para ſer ſoberbios. El Principe, y las Republicas dieron à los que juzgaron benemeritos, lo que lamentamos que paſſe en indignos. La culpa es de los que ſe hizieron malos con el bien, la deſdicha de los que dieron el bien à los que uſaron del mal, juzgandolos por buenos. Coligenſe dos coſas por la Divina Providencia. La una, que la achacan los malos, que ella no premiò, los quales ſe hizieron malos con los premios, que los dieron por buenos. Diràn, que por lo menos permite que eſto ſuceda: Reſpondo, que eſte es privilegio del libre alvedrio, que ſi Dios no ſe le concediera al hombre, le quitàra los meritos, y en ellos los premios. La otra: Que tienen tanto de peligros eſtos que llaman bienes, de que gozan los malos, pues hazen de los benemeritos indignos, que es merced de la Divina Providencia, apartarlos de los juſtos, y caſtigo conſentirlos à los impios; con que ſe prueba, que todo lo entienden al revès eſtos ſacrilegos, que ſe uſurpan judicatura ſobre las diſpoſiciones de Dios. Como pues los bienes, honras, y dignidades del mundo, haràn al malo bueno, ſi al bueno le hazen malo, y al perverſo peor. Quien pues los tendrà ſin rieſgo? Quien los rehusò, quien los teme, quien los deſprecia, quien los padece, quien los tiene, ſin que ellos le tengan. Donde ſon carga, y penitencia, no ſon peligro, ſino logro. Donde ſon blaſon, y pompa, ſon rieſgo, que facilmente ſe deſliza à culpa. No ſin miſterio en la lengua Santa, que los brota aun en los puntos eſta palaba חֶסֶד, que ſignifica, miſericordia, piedad, beneficio, y bondad, ſignifica tambien oprobio, coſa tan contraria: Empero verificaronſe todas eſtas ſignificaciones en Chriſto, en quien el oprobrio fue piedad, miſericordia, beneficio, y bondad de חֶסֶד, ſe llama la ciguena חֲסִידָה, por ſer ſimbolo de la piedad, no ſin oprobrio, pues exercitando la piedad en

la

a la decrepitud de sus padres, tiene por alimento las pestes de la tierra, y comiendolas haze beneficio à los hombres, à quien son azechanza. Aquel lienzo que baxò del Cielo, y puso la mesa à San Pedro, haziendo oficio de manteles, donde las viandas eran animales inmundos, de que le dixeron que comiesse, què otra cosa fuè, que combidarle à misericordia, à piedad, à beneficios, y à oprobrio, para significar, que en este mundo, sin padecerle, no tienen lugares otras virtudes, como sin el veneno de la vivora, la salud de tantos ingredientes, en la triaca no son remedio? Ninguna cosa que no se confecciona con el padecer tiene estimacion. Aprendamoslo de las joyas, con cuyo esplendor sin culpa suya nos engañamos. Repassemos los martyrios, que de nuestra codicia padece el oro, què parece, que el color palido le tiene del susto, y no de la naturaleza. Persiguele el hierro, rompiendo por las entrañas de su madre, sacanle de sus venas hechò polvos, y despedazado le amassan con azogue, condenanle al fuego en horno, ò crisol, derritenle en humor con el rigor plebeyo del Solimàn, viertenle en rieles, de donde empieza el exercicio de su paciencia. Alarganle en pasta, donde à fuerza de golpes se estiende en laminas debaxo de la porfia de los martillos, de donde passa delgado à padecer antes de ser joya, los dientes de la lima que le muerden, y las heridas del cincel que le cortan, siendo la orina azeyte asqueroso à quien debe el color su hermosura. Para ser morada en que consiste toda su sobervia, se aumentan sus mortificaciones, hazenle pedazos por el alvedrio del peso, ponele el cuño marca como à esclavo, hazele aspero con armas, y letras, en que le lee el señorio que padece. Su passeo es correr mas aprisa por donde le manda la usura, por donde le arrastra el logro, por donde le despeña el juego, por donde le hazen delinquente, y facinoroso los vicios. El diamante sudor de la congoja de los cerros de Oriente, exprimido por el rigor de los Soles, que los afligen continuos, es guija desgarrada de los pedernales, y nace tan mal vestido, què rudo le tirarà el que le vè, sino asseguràra su linagè quien le vende. Tan anegadas en guijarro sus luces, que rescatarlas del rebozo de tierra, cuesta tanto como despues le dà de precio la locura. Joya, que si no se padece à si misma, se queda en el desprecio de canto. Nacida parà encarcelada, y siempre con grillos de oro presa. Y con presumir de constelacion de noche, para que sepan donde estâ, aguarda à que la hiera la lumbre de una torcida, ò la chispa de un tizon. Y quando con mayor pompa enciende sus reflexos con la fanfarria del oro, le pone vergonzosa ceniza un gusanillo, que se miente estrella de noche, à quien enciende la obscuridad, quando el apagado no se diferencia del sombrero, donde es cintillo, ò del dedo que abraza sortija, abreviando un patrimonio en resplandor que se equivoca con el cristal, con el vidrio, y con unà gota de agua. Quien negarà que estos tesoros, en el nombre que se levantan con el corazon de los que en ellos ponen su felicidad, no son el oprobrio, y desprecio de la tierra, à quienes como sabidora de su contagio escondiò con tanto cuydado la naturaleza, que los cargò los montes encima, borrando sus caminos con los golfos, y apartandolos de nuestra codicia con el divorcio de todo el Occeano? Quien no vè la vileza de su principio, y

las indignidades de su disposicion, y que deben su belleza, y precio à los oprobrios que padecen? y que les viene de casta el ser martyrio, y peligro de quien los possee. Preguntò à los contadores de la bienaventuranza caduca, si saben de alguno que adquiriesse estos bienes sin desvelo, sudor, ò afrenta; que los possea sin miedo, y embidiosos, que los dexe sin arrepentimiento, que los pierda sin dolor? Como pues llaman dichosos à los impios, que padecen tantos tiranos, como tienen joyas, y dinero; y mal aventurados à los virtuosos, que libres de la insolencia destos verdugos magnificos gozan de paz desembarazada, y segura? Es tan solida esta verdad, que ninguno de los malos que estàn ricos, y tienen honras, dignidades, y puestos, con no aver tenido verguenza de conseguirlos con medios facinorosos, y infames, tendrà desverguenza para confessar la abominacion de las maldades, y la vileza de los delitos, y miedos con que los conserva, y possee. Luego todos aquellos de quien Dios los aparta, le deben caricia, y regalo, y los que los consiguen, juntan castigo, y tormento. Opondrànme que ay muchos buenos ricos, y en dignidades, y muchos malos pobres, y en desprecio. Sino huviera esto, no huviera Providencia, y faltàra la demostracion que la prueba evidentemente. No de otra suerte se conociera, que puestos, dignidades, honras, y riquezas, desprecio, abatimiento, persecuciones, y pobreza, son de si cosas indiferentes, buenas, ò malas por la virtud, ò la iniquidad de los que usan de unas, y otras. Sino huviera, como los ay, hombres temerosos de Dios, y ricos, no tuviera la caridad con que dàr alimentos à los necessitados; no tuvieran los pobres hazienda, y carecieran de patrimonio las miserias publicas. Ni huviera quien enjugarà las lagrimas à las viudas, y fuera de por vida la desnudez de los huerfanos. Ignoràran el oro, y la plata el camino, por donde su peso asciende desde lo profundo de la tierra à lo mas alto del Cielo: no supiera la moneda introducir su valor en el comercio eterno, ni correr en la Bienaventuranza la que arrastra en el mundo. No se supiera que ay hombres buenos, à quien la riqueza no haze malos, y por ellos se sabe que la virtud la haze buena, que debe à la piedad, y misericordia el precio, y no à las minas. Que el rico el es que tiene para dàr, y el pobre el que guarda para tener. Que este es bolsa, y no rico, que en vez de ser poderoso, es desapoderado. Que es laguna de los bienes del mundo, donde estàn presos, y detenidos en ocio inutil, dexando sedientas las plantas, y confessando lo estantio con el olor, el cieno, y la cria de sabandijas inmundas. Todos estos desengaños, y la salud de tan esclarecida doctrina se debe à los varones, que saben ser ricos, y misericordiosos. No es menor enseñanza la que recibe la atencion religiosa de los impios abatidos, y pobres. Si no los huviera, se juzgàra, que universalmente estavan los bienes temporales hipotecados por legitima forzosa de los ruines, y de los impios. No tuviera excepcion el error en esta materia capital, de los que oponen à Dios, que solamente los delinquentes, y malos tienen bienes, honras, y puestos. Siendo assi, que la mayor parte de ellos miserablemente mendiga, y padece abatidos, y muchos dignos, y virtuosos estàn con esplendor exaltados. Ay buenos que gozan,

...an ; y tienen felicidad temporal, y ...uenos que padecen desamparo, y desprecio, y sucede lo mismo en los impios. Con que se prueba, que no son las riquezas, ni la mendiguès por si malas, ni premio, ò castigo destinado à unos, y à otros. Todo lo que Dios hizo viò, que no solo era bueno, sino muy bueno: *Et vidit cuncta quæ fecerat, & erant valde bona.*

Hazen demostracion de esto todas las cosas à la incredulidad ciegamente infiel de los Atheistas. No ay veneno en hierba, ave, pez, animal, piedra, ò metal, en quien el buen uso no hallè salud, y remedio, si el malo halla peste, y contagio. El napelo estosigo, y ponzoña de los campos, y alimento de las codornices. Venenosa es la cicuta, con ella muriò Anibal, el mas valiente Capitan General que padeciò Roma; con ella engordan las gallinas. Venenos son el azogue, el antimonio, el tartaro, y el diagridis, y preparados son purgas, que eficaces contradizen en la enfermedad, desembarazandola en las oficinas del cuerpo de los humores discordes, y demasiados. Los alacranes son medicos de sì mismos, assi los escorpiones. La araña horror, y asco de la vista, que se contenta con la noche de un agujero, y atesora en las enemistades con la luz ponzoña rabiosa, aprisionada en la cascara de una nuez sabe atajar la porfiada tarea de la quartana. La vivora, que en los circulos de su cuerpo se flecha arco, y saeta homicida, en la triaca se pone à las heridas de su diente. No de otra manera los tesoros; las felicidades, las honras, los grandes puestos, la pobreza, la calamidad, el abatimiento, son venenos en unos, y remedios, y antidotos en otros. En el efecto que hazen, no en el nombre que tienen, està la verdad de lo que son. Quien viò al Rico gloton vestido de purpura, en que la lana estava no solo teñida, sino embriagada del veneno de Tiro, en cuyo aparador las minas edificadas en vasos con la capacidad demasiadamente corpulenta advertian las avenidas de su sed? Quien le viò beberse las vendimias y engullirse las monterias, y cerrar en un vientre todas las habitaciones, y pueblo de los elementos, y tan medrosos de su hambre à sus lebreles, que comian con susto los huessos, y migajas que se caìan de las manos, porque no acabasse en ellas, y con ellos? Quien pues le viò que no le llamasse rico, y poderoso. Muriò, y fue sepultado con pompa, y grandeza, porque en èl juzgaron la opulencia, y los tesoros por bienes, que el mismo en el infierno, que le festejaron por tumulo, conociò que eran males que pudieron ser bienes. Quien viò en su presencia à Lazaro, el santamente pobre, y sumamente desconsolado mendigo, antes llagas con alma, que hombre con llagas, sin otro vestido, que el que por toda su persona continuavan las hilas, y las vendas, combidar liberal con sus ulceras à los perros, que piadosos se las lamian, quando el Epulon negava una migaja de pan, à quien despues pidiò una gota de agua, porque se viesse quanto peor es la hambre avarienta, que la canina? Muriò Lazaro, y saliò el Alma de aquel cuerpo, que por las roturas tan de par en par estuvo para su libertad y fue llevada por los Angeles al Seno de Abrahan. A donde se conociò, que los gusanos eran merito, la miseria tesoros y riqueza, el oprobrio honra; y que del veneno hizo medicina, como el avariento de la medicina veneno. El pedir to-

ca al pobre, y no al rico: pide el rico, y no el pobre, para que se vean en su boca las mentiras de su sobervia. Primero pide para refrigerarse una gota de agua, y luego que vaya Lazaro à desengañar à sus hermanos, prefiere su alivio en la extremidad de la lengua à la salvacion de los suyos, estilo de condenado. En los infiernos està, y aun presume de mandar à Abrahan, y de que se baxe à servir el pobre. Aun en hablar con el Patriarca Abrahan, y no con Lazaro tuvo vanidad de rico. Dexan al avariento quando muere, las comodidades, los regalos, las riquezas, y passan con èl à la otra vida las costumbres, y achaques de su pecado, y tanto como le acompañan, le atormentan. Son verdugos, y no cortejo. Quien embidiara felicidades, que nos dexan con desden, y costumbres, que ni dexan en la sepultura, ni dexan descansar despues del entierro el espiritu. El Santo Job, como Cathedratico, que me preside en estas conclusiones, nos enseña, que son las riquezas, y felicidades, que la pobreza, y miseria perseguida, de quien son dadiva, quales han de ser el rico, y el pobre, que son igualmente merced, y beneficio de Dios, en que su Divina Providencia, no solo se dexa congeturar, sino que la tratemos, y mostremos visible con nuestras acciones, y sucessos.

El fue grande entre los Principes de Oriente, poderosissimo en ganados, y possessiones, florecio en hijos, tuvo muy abundante familia, cosecha de la bendicion de Dios, que liberalissima assistio à fertilizar, y fortalezer su casa en circuito, sin que algun angulo della careciesse deste amparo. Oygamos de su boca, que uso tuvo su prosperidad desta
grandeza. *Auris audiens beatificabat me,* Cap. 29. V. 11.
& oculus videns testimonium reddebat mihi.
No le beatificaban los ojos, y los oídos
por el poder, y los tesoros: alabanzas,
que siendo de cosas agenas en Job, fueran
lisonjas cortesanas. Bendecianme,
dize: *eo quod liberassem pauperem vocife-* Vers. 12.
rantem, & pupillum, cui non esset adjutor.
Benedictio perituri super me veniebat, & cor V. 13.
viduæ consolatus sum. Justitia indutus sum, V. 14.
& vestivi me, sicut vestimento & diademate, V. 15.
judicio meo. Oculus fui cæco, & pes V. 16.
claudo. Pater eram pauperum: & causam
quam nesciebam, diligentissime investigabam.
Conterebam molas iniqui, & de dentibus illius V. 17.
auferebam prædam. Coligese, que el poder, y la riqueza de Job, como rico, y Rey, era ojos à los ciegos, pies à los tullidos, socorro à los huerfanos, alegria à las viudas, defensa à los opresos, remedio à los que perecian, patrimonio à los pobres, justicia à los litigantes, y por esto beatificacion del Rey, y del rico, en quien el poder dava defensa, y no miedo, y las riquezas no se contavan por blason, y se repartian por alimentos. Quien negarà, que la hazienda era de los pobres, y el cuydado del que la tenia? La riqueza, y el poder que saben serlo, son merito en el que la possee, y socorro, y caudal en los menesterosos. En los tiranos, y avarientos tienen esclavos, y no dueños, tienen à los que los tienen: tanto les falta lo que posseen, como lo que codician: adquieren para tener lo que todos tienen, no para gozarlo; sino porque ninguno lo goze. Mas quieren tener ladrones que se lo roben, que necessitados que se lo agradezcan. Estos quanto mas guardan lo que tienen, pierden mas lo que guardan. Exquisito ingenio de la codicia! Què mayor locura, que acusar à la Divina Providencia

ciencia de que dà bienes à los malos, ſiendo tan penoſos males eſtos, que llaman bienes, y que reparte à los juſtos calamidades, quando ſon deſcanſos, deſembarazo, y ſeguridad? Util, y à propoſito ſerà la meditacion de las palabras referidas de Job. Dize, que librò al pobre que dava gritos. Siendo eſtos los que avian de oìr los ſordos, ſon los que por el enfado, que reciben los ricos, enſordecen à los que oyen. Antes ſe canſan del trabajo que gritan, que los deſcanſan del trabajo. Si callan dizen, que no los oyen; ſi dàn vozes, no los quieren oìr. En eſtos las orejas no ſon organo del ſentido, ſino achaque contra el juſto ſentimiento del que clama. Al que tuvo eſtas mañas, Chriſto le llamò, *judex iniquitatis, juez de la maldad.* Y èl miſmo dixo de ſi: *Aunque ni temo à Dios, ni hago caſo de los hombres, darè deſpacho à eſta viuda, porque no me ſea mas moleſta.* Eſte arrojò la juſticia, no la hizo, tiròla el amparo, no ſe le diò, no por deſcanſarla con èl, ſino por deſcanſarſe della. Haziendo juſticia ſe hizo reo. La Real Clemencia con ninguna joya ſe adorna tanto, como quando la bendicion del que perecia en ultimo deſamparo la comprehende. Bendicion, que dicta la muerte, deben codiciarla los Juezes, y los Principes. Solamente la merece piedad imitadora de Dios. Dize, què con ſolo el corazon de la viuda. Lee Pagnino: *Et cor viduæ canere faciebam. Hazia cantar el corazon de la viuda.* Con quanta gala enſeña como ſe ha de conſolar el corazon de la viuda lo miſterioſo de la lengua Santa! וְלֵב אַלְמָנָה אַרְנִן. No es conſuelo enjugarla las lagrimas: hazelo el tiempo, y la coſtumbre de la pena. Hazer que cante los lloros, bolverla en himnos los gemidos, hazer lira el coraçon, que fue clamor, es el conſuelo de la caridad magnanima... Las promeſſas, caudal de la avaricia, las palabras regaladas, muchas vezes miniſtras del engaño, la compaſſion aparente de que uſa la hipocreſia por ahorro, detienen los lloros en las mexillas de la viuda, no los enjugan, ſuſpendenlos en ſu corazon, no los alegran. *Viſtime de juſticia, y adorneme con mi juyzio, como con diadema.* La interlineal: *Juſtitiam induebam, & induebat me tanquam pallium, & cidarim judicium meum. Veſtiame la juſticia, y veſtiame à mi mi juyzio, como palio, y diadema.* El rico, y el Principe que no ſe viſtiere de juſticia, no ſerà coronado con ſu juyzio. La juſticia es la purpura con que eſtàn hermoſamente colorados. La purpura ſin juſticia es veſtidura con que eſtàn colorados vergonzoſamente, antes con la librea de la afrenta, que de la grandeza. Veſtiaſe èl la juſticia, no dexaba que otros ſe la viſtieſſen, porque no le trocaſſen el veſtido, en que ſolo tuvieſſe el nombre, y porque no le viſtieſſen de la juſticia, que cada uno quiere para ſi, y no para los otros. Conoceſe que tenia eſto pues dize: *Cauſam quam neſciebam diligenter inveſtigabam. Examinaba diligentemente la cauſa que no ſabia.* Quien tiene el entendimiento en otra cabeza, tiene por entendimiento la voluntad de otro. Sabe lo que el otro quiere que ſepa, no lo que debe, y puede ſaber. Su entendimiento es relacion, no potencia del Alma, antes impotencia, y flaqueza ſuya. Por eſſo para el premio, y para el caſtigo, con ſumo deſvelo, inveſtigava la cauſa que no ſabia. Què pues era lo que obrava con eſta diligencia? El lo dize: *Conterebam molas iniqui, & de dentibus illius auferebam prædam. Quebrava las muelas al ladron, y de ſus dientes ſaca…*

la presa que avia hecho. Quitar la presa de la boca que la hurtò, y passarla à la propia, es mudarla de unos dientes à otros, no librarla, es tener por perros de caza los lobos. La liebre, quien la mata es quien tiene galgos que la cojan, para passarla de su boca à la suya. No la mata el que la busca, el que la descubre, el que la alcanza, sino el que se la come. El que quiebra las muelas al que muerde la presa, es quien la libra de sus dientes, y la rescata. Ay meses vedados para la caza, y pesca, por su conservacion; y no los ay ni un dia, ni una hora para la monteria, redes, y lazos, y anzuelos, y tiros de la avaricia, y usura, porque no se acaben, y perezcan los pobres, los huerfanos, y las viudas. Junta à esto el Santo Job, Rey poderosissimo, *que fue ojos à los ciegos, y pies à los tullidos.* Los ricos, que no pueden vèr à los ciegos, peores ciegos son. Quien vè al ciego, que no puede verle, esse es sus ojos. Quien và al tullido, que no puede venir à èl, es sus pies, y sus passos. Segun esto el pobre se sirve del rico, y el rico es pies del pobre. Aquel tiene el cuydado de mayordomo, y las ansias de padre: este el descanso, y socorro, y regalo de hijo. Al uno sobra, lo que al otro le falta, para que al otro lo que le falta le sobre. Quien negarà, que este repartimiento de la Divina Providencia no es tan justificado, como maravilloso, y igual? Practicanlo al revès los impios, y avarientos, y de lo que ellos estragan, y confunden, se escandalizan, y acusan à Dios de las propias culpas con que le ofenden, quando les permite los puestos, las dignidades, y las riquezas? Què culpa tiene el que diò à otro la cadena de oro para que la truxesse al cuello por gala, de que èl añudandosela por soga se ahorque con ella, y la haga lazo? Por el error, y ignorancia de los hombres vemos desesperacion dichosa, y dicha desesperada con una misma ocasion. En el avariento, que en el seno mas escondido del monte ocultò su tesoro. Otro que perdiò quanto tenia, mal persuadido de la necessidad, tomò una soga para suspenderse, y añudarse con ella su vida, buscando lugar secreto para su desesperacion, eligiò el mismo, donde el miserable avia escondido su caudal, y teniendo yà la soga apretada à la garganta, para alcançar à atarla de rama de donde pudiesse ahorcarse, quitò una piedra, que cubria el tesoro del otro, viòle, y socorriendose con èl, y consolandose, quitòse el lazo, y dexòle en el mismo lugar, y llevòse el rico deposito. Vino el que le dexò alli, y no hallandole, y hallando la soga, de pena se ahorcò con ella. Mirad los desatinos del dinero. Quien le pierde, se và à desesperar, quien no le halla, se desespera. El que busca la horca, halla el tesoro, y el que busca su tesoro, halla la horca. Con què discurso se llaman bienes, los que al desesperado ofrecen tesoro, y al dueño de ellos la desesperacion agena? Y si en esta maldad no avrà quien culpe à la riqueça, como puede aver quien culpe à Dios? Siendo los delinquentes aquellos espiritus avarientos, que solo se juzgaron por dignos de vida, mientras posseyeron el metal, que los juzgo por dignos no solo de muerto, sino de muerte infame. Muchas vezes nos castiga Dios, concediendonos lo que importunos le pedimos. O quantos deben à sus ruegos las calamidades que lloran! Pedimos à Dios con oraciones los castigos, que su piedad nos detiene. Muchos hombres he visto dichosos, por no averles sucedido

do lo que han deseado; y pocos por aver conseguido sus deseos.

Rico desengaño, y esplendida doctrina nos diò la Gentilidad con la fabula de Midas. Su avaricia aun se pudiera disculpar en un pobre, empero no en un Rey. Pidiò à Jove, que à su tacto concediesse instantaneamente producir el oro, que en la tarea de tantos años engendra el Sol: quiso que le abreviasse en sus dedos, y labios el ingenio del Monarca de las luzes, concediendoselo Jupiter, quexavasele en metal la bebida en tocandola con los labios, endureciasele la comida, y muriò de sed preciosa, y de hambre opulenta. Este muerte pidiò, llamandola oro. Requebramos nuestros males, poniendolos nombres de bienes. Pedimos poder, para ser desapoderados, y honras, para juntar afrentas, y puestos, para ser capaces de deposicion, queremos subir, para tener de donde caer. Veis al pobre virtuoso hundido, y teneisle por baxo, al rico soberbio en la cumbre, y teneisle por alto. No es grande la hormiga por estàr sobre un monte, ni pequeño un Gigante por estàr en lo profundo de un valle. Mal Architecto es la sobervia, fabrica contra el arte. Miremos la Estatua de Nabuco, lo fuerte, y solido puso en el tejado, haziendo de oro la cabeça, y el barro en los cimientos, haziendo dèl los pies. La Iglesia à los pies pone el oro, y el polvo en la frente, y sobre la cabeça, y esto lo haze: *Ne ofendas ad lapidem pedem tuum*, quando una guija es sobrada municion contra los pies de aquel Colosso, que gastò el metal, el bronce, y el hierro en lo que no avia de ser combatido, y dexò sin armas la flaqueça de toda su fortificacion. Todos nuestros desvelos son este sueño de Nabucadnezar. Pues ni ponemos cosa alguna en su lugar, y lo erràmos todo de pies à cabeça. Si ay tanto peligro en perder la hazienda, y en no hallarla, y en no saber donde se ha de colocar, qual riesgo serà el posseerla, y ser de ella posseido? El Evangelio nos lo enseña, diziendo con las palabras de Christo. Mas facil es enhebrar un camello por el ojo de una aguja su cuerpo montuoso, que entrar un rico en el Reyno de los Cielos. Luego que dexa la riqueça, se abre la entrada, se allana para ser capàz de ella, y se quita el estorvo. Yà estè habil para el passo de toda felicidad, juzgan por infeliz, yà aquel que lleva acuestas su impedimento à todo bien aclaman bienaventurado.

Es tan dificil, y es tan gloriosa hazaña ser poderoso, y bienaventurado en todo, y juntamente varon simple, y recto, y temeroso de Dios, y apartarse de mal, que Dios blasonò, que en Job que lo era, tenia un amigo de estas calidades, y añadiò, que no avia otro en la tierra semejante à èl. Y no hizo esta ponderacion, quando permaneciò en su simplicidad, temor, y justicia, despojado de todo, habitado de gusanos, dexado, y escarnecido de su muger, y perseguido de todos sus amigos, porque las calamidades dàn mejor cuenta del seso humano, que la prosperidad. Son de este sentir las palabras de San Agustin: *Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrumpit.* Hombre bueno à prueba de la felicidad, de los trabajos haze defensa, y con la bateria que le dàn se pertrecha, y fortalece. Que la prosperidad humana, que à estos escandaliça, que la permita Dios à los malos, sea tragica, y que siempre obligue à deletrear sangre en las Historias: los Idolatras

tras lo conocieron. Exclamòlo en su Pharsalia Lucano.

Dedecori est fortuna prior. Quisquam ne secundis
Tradere se fatis audet nisi morte parata?

Espantòse de que huviesse alguno, que se atreviesse à ser dichoso, sin tener primero tragada la muerte. O espanto lleno de animosa doctrina! Bien à proposito dize Seneca, que si los pobres que desean ser ricos, y los despreciados que desean puestos, lo consultassen con los que son lo uno, y gozan las dignidades, que atemoriçados se apartarian de tales intentos? De los prosperados dize San Agustin serm. 2. sobre el Psalm. 49. *Isti ergo quibus mors pastor est, videntur florere ad tempus, & justi laborare. Sed quare? Quia nox est. Non apparent merita justorum, & quasi nominatur felicitas impiorum. Herba enim per hiemem viget, arbor per hiemem quasi arida est, cum Sol exierit ferventior tempore æstatis arbor quæ per hiemem arida videbatur expletur folijs, profert fructus, herba autem arescit.*

Este Psalmo canta la Divina Providencia, y la enseña, dando luz à todas las tinieblas, de que se valen los que, ò la niegan, ò la acusan: y como doctrina de universal remedio empieça pidiendo atencion à todos: *Audite hæc omnes gentes: auribus percipite omnes qui habitatis orbem. Quique terrigenæ, & filij hominum: simul in unum dives, & pauper.*

Con el vers. 15. dictò à San Agustin, cosa al parecer tan nueva, como llamar pastor à la muerte, oficio tan contrario al suyo: *Sicut oves in inferno positis mors pastor est eis.* Nuestra Vulgata exprime rigurosamente el Texto Hebreo: *Sicut oves in inferno positi sunt, mors depascet eos.*

No se estrañarà menos, que las ovejas se pongan en el infierno, pues el Evangelio nos dize, que las ovejas seràn apartadas al lado derecho, para ser conducidas con bendicion al Cielo. Por estas dificultades nos previnò David en este Psalmo vers. 5. diziendo: *Inclinabo in parabolam aurem meam, aperiam in psalterio propositionem meam.* Gran Maestro oye las parabolas, y enigmas, para declararlas con la suavidad de la Musica.

Propriamente se llaman ovejas en el infierno, aquellos que la muerte, que es el pecado, mintiendose el nombre de pastor por el tiempo limitado de esta vida, apacienta en toda hartura de perdicion. Ellos proprios se confiessan ovejas infernales literalmente en el libro de la Sabiduria, cap. 2. vers. 8. *Coronemus nos rosis antequam marcescant: nullum pratum sit quod non pertranseat luxuria nostra.* Estaciones son estas de recorrer todos los prados de ovejà de los rebaños de la muerte. Y porque se dàn prisa à coronarse de rosas antes que se marchiten, dize el Gran Padre: *Isti ergo quibus mors pastor est, videntur florere ad tempus.* Su pasto, y gala es tal, y tan momentanea, que como saben que ella se da prisa à caducar en pocos dias, y que viven horas por edades, se adelantan à cogerle. No comen bocado sin susto de muerte, ni visten rosa que no hagan mal acondicionada las espinas. No se les dà el nombre de ovejas, por la mansedumbre, y el fruto del esquilmo. Sino porque el seguir unos à otros con la imitacion de los malos passos los precipita. Llamase el pecado, muerte, y pastor malo, en oposicion del buen pastor, que conoce sus ovejas, y sus ovejas le conocen. Aquel es desconocido, pues si sus ove-

ovejas le conocieran,tuvieranle por lobo, no le figuieran por paftor. Debe los hatos que tiene al no fer conocido de ellos : y el engaño le junta el caudal. De què pues fe alimentan eftas ovejas? De flores, y de hierbas, que nacen à corta vida : las unas vén nacer, y morir un mifmo Sol, las otras una limitada porcion del año. Por efto dize el Santo : *Eftos pues à quien la muerte es paftor, parece que algun tiempo florecen, y que fon afligidos los juftos. Empero por què? Porque es de noche. Que es fer noche? No fe ven aun los meritos de los juftos, y cafi parece que fe nombra la felicidad de los impios. La hierba por el hibierno efta verde, el arbol en el hibierno cafi efta feco, mas quando el Sol por el Eftio con mayor fuerza cueze en herbores de luz las mieffes, y los campos; el arbol que por los yelos, y frios parecia feco, fe vifte de hojas, y fe carga de frutos : la hierba que en el hibierno eftaba lozana, y frefca enferma, y feca fe cae.* Quien no conoce aqui la diferencia de las ovejas, y los paftores, y del pafto del malo que goça, y el bueno que padece. El arbol nunca fe feca, folo en el rigor del hibierno parece que efta feco, mas en llegando el Verano defmiente aquel femblante tres vezes con hojas, flores, y fruto. La hierba verdaderamente fe fèca con el Sol que fecunda los troncos, y ramas. El jufto fiempre fue affimilado al arbol que dà el fruto en fu tiempo, no en todos tiempos, no en los de la fortuna, cuyo Kalendario defvaria. El primer Pfalmo dize que el jufto, y el Santo, *erit tamquam lignum quod plantatum eft fecus decurfus aquarum, quod fructum fuum dabit in tempore fuo.* Empero los malos no fon affi, no : *Sed tamquam pulvis quem projicit ventus à facie terræ.* El Texto Hebreo dize que es como hierba feca, pues tal es lo que en Latin llamamos gluma, y en Efpañol tamo del grano de trigo, es la palabra del Texto Sagrado מץ. No polvo fino gluma, y exprime lo mifmo la Vulgata, pues el tamo de feco fe defata en polvo. Veamos qual es el tiempo en que el arbol que affimila al jufto, ha de dàr fu fruto, puefto que no es fiempre, ni quando juzga la advertencia curiofamente defcaminada. Su tiempo es quando Dios fe lo pidiere. Llega Chrifto à la higuera, y pidela higos, quando no era tiempo de producirlos : Maldizela, fecafe, y caenfele las hojas. Pues como Señor en efte Pfalmo no tiene el buen arbol fentencia en fu favor tan contraria à efte caftigo? *Sera como el arbol, que plantado en la vezindad de las aguas dara fu fruto en fu tiempo, y no fe le caeran fus hojas.* Tan expreffa que parece previne la ignorancia defta higuera, à quien fe le cayeron las hojas, porque no diò fu fruto, quando no era fu tiempo para darle. No lo entendemos. Enigma es propuefta, que no la acertarà quien la juzgare por el arbol plantado, y por la higuera fin higos. Uno, y otro fon el varon perfecto, *que tiene fu voluntad en la Ley del Señor, y en fu Ley medita de dia, y de noche.* El tiempo de dar el fruto es quando Dios fe le pide, efto es mandarle que le tenga prevenido en todo tiempo, *porque ni fabe el dia, ni la hora.* Empleafe el caftigo, que laftimò à los Apoftoles en la higuera, porque fe logre en el hombre la advertencia à cofta de un tronco. Si el malo efta con hojas de felicidad humana, pompofo es, porque aun no ha llegado el tiempo de Dios, en que le pida fu fruto, y queriendo pagar con ellas folas, con la maldicion fe le caigan. Si el virtuofo yace en el defprecio, y perfecuciones fin el fruto

de

de sus meritos, y paciencia; es porque aun no ha llegado su tiempo en la voluntad de Dios, en que se le pida. Este tiempo se debe aguardar en unos, y otros para reconocer la justicia de la Divina Providencia, y ni tener embidia à las hojas de la higuera local, ni lastima del arbol que en el hibierno carece de ellas, y à la vista no se diferencia del que totalmente està seco, hasta que el Verano muestra planta, con vida el uno, y leño difunto el otro, aquel duerme, este yace. El justo duerme sueño, el impio muerte. Esso se entiende en los amantes deste mundo, quando dellos se dize, que durmieron su sueño. Psalmo 75. *Dormierunt somnum suum, & nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* Porque lo que tenian en sus manos era el mismo sueño, de que nunca despiertan. Ha hecho dàr gritos à grandes espiritus el vèr los malos bien afortunados, y sin el castigo que merecen, y oprimidos los buenos. Habacuc, cap. 1. parece que introduce esta quexa en acusacion, y que Profeta haze el oficio de Fiscal. *Usquequo Domine clamabo, & non exaudies? Vo ciferabor ad te vim patiens, & non salvabis? Quare ostendisti mihi iniquitatem, & laborem videre prædam, & justitiam contra me? Et factum est judicium, & contradictio potentior. Propter hoc lacerata est lex; & non pervenit usque ad finem judicium: quia impius prævalet adversus justum, propterea egredietur judicium perversum.* Y añade: *Quare respicis super iniqua agentes, & taces devorante impio justiorem se.* A tan encarecida exclamacion satisfaze el Profeta en el cap. 2. diziendo: *Et respondit mihi Dominus, & dixit: Scribe visum, & explana eum super tabulas: ut percurrat qui legerit eum. Quia adhuc visus procul, & apparebit in finem, & non mentietur. Si moram fecerit expecta illum: quia veniens veniet, & non tardabit.*

Con esta respuesta satisfizo Dios en Abacuc à todos. *Lo que se ha de vèr està lexos, mas veràse al fin, y no mentira: Si se tardàre esperalo, porque vendrà à toda prisa, y no se detendrà.* En estas cosas no es lo que se vè, lo que se admira en las felicidades; sino lo que se manifiesta al fin. Esto lexos està à nuestra impaciencia, tardase à nuestro deseo, y no se detiene, y camina à toda prisa las jornadas, que le destina la tolerancia de la Divina Providencia. Que no es lo que se ha de vèr lo que se mira en estos infelizmente dichosos, declararalo estas palabras del mismo Profeta, refiriendo su castigo, que resultarà de todo lo que gozan: *Nunquid non omnes isti super eum parabolam sument, & loquelam ænigmatum ejus? Por ventura todos estos sobre su vanidad no formaràn parabola, y hablilla de sus enigmas?* Enigmas llama sus dichas, y riqueças. Y los enigmas, con lo que dellos se oye, y se vè, encubren lo que son, y solo puede acertarlos quien no dize, que son lo que muestra su pintura, sino cosa muy diferente. Como si para hazer un enigma de la aguja de coser se pintasse un Ciclope con un ojo en la frente todo armado de acero. Quien dixesse que era Polifemo, ò hombre de armas tuerto, seria ridiculo. No pues es menos enigma el avariento cargado de oro, ni el impio puesto en dignidad, ni el humilde despreciado, ni el inocente perseguido. Lo que se vè es la pintura del enigma. Yerrale quien à aquellos llama ricos, y felices, y quien à estos llama miserables, y desdichados. Enigma son el pobre, que cargado de leña, desnudo, y descalzo passa por un monte, y el rico que haze el propio viage à cavallo con criados, y maletas,

y vestido precioso. Quien no dirà que aquel es miserable, y abatido, y que và muriendo, y estè esplendido, y dichoso, y que và acomodado. Salen ladrones à entrambos; al mendigo le es la carga, y la infelicidad passaporte, y salvo conduto. Al Cavallero las joyas, y las valijas, y la recamara infortunio, y muerte. Quien aguardare à que llegue la hora de cada cosa, que dize el Espiritu Santo, que sobrevendrà de repente como ladron; acertarà lo que son estos enigmas que nos descaminan el juyzio; persuadiendo los ojos con las dissimulaciones de colores lisongeros, ò de borrones desaliñados. No puede ser rico con el oro, ni honrado con los puestos, quien no possee los puestos, ni el oro. Nada possee quien no possee su alma. Todos tienen alma, y solo la posseen los que tienen paciencia. Por esso dixo Christo à sus Apostoles, quando les notificò sus persecuciones, y peligros, y martyrios. Luc. 21. v. 19. *In patientia vestra possidebitis animas vestras. En vuestra paciencia posseereis vuestras almas.* La paciencia es la que dà el derecho de la possession. Por esso Job posseyò sus riqueças, porque posseyò en su paciencia su alma. Quien no le possee en ella, nada possee, tienelo como la bolsa, y el arca. Nadie dixo què estas cosas sin alma posseen lo que tienen, sino que lo tienen, y lo encarcelan. Solos aquellos que saben padecer lo que tienen, posseen sus almas en su paciencia; y con ella lo posseen todo. A los que no saben padecer las cargas, y obligaciones de los tesoros, honras, y dignidades, los padecen las dignidades, y honras, y sus almas, antes son posseidas de su impaciencia, què posseedoras. Por què no harèmos con Dios, quando se nos representan estas fantasmas, y enigmas, lo que hazemos con los Juezes, y Magistrados de la tierra? Consideracion es de San Juan Chrisostomo, Serm. 4. *de Providentia, & fato. Estan acaso las cosas humanas concluidas en los terminos desta presente vida del todo? Espera el fin; dèl sabràs lo que mereciò la vida de cada uno. No te alborotes antes del premio, y la corona. Quando veas delante del Tribunal sentenciar al bueno, y al malo, entonces haràs juyzio de entrambos. Quantos salteadores rodean oy los caminos? Quantos escaladores de casas rompen las puertas, y las tapias? Quantos testamentos de los que mueren se falsifican? Quantos agenos casamientos se insidian? Quantos con venenos quitan las vidas à otros? Por esto, dime, murmuras del Juez? De ninguna manera. Mas quando diesse la sentencia, si castigasse al que padeciò agravio de otro, y premiasse al delinquente, y malhechor, entonces era digno de nota, y de extremo rigor. Empero quando no son presentados al juyzio del Magistrado, ni està concluido el processo, hecho el cargo, y concluso para sentencia, sin razon te adelantas à disfamar la integridad de su oficio. Replicaràs que aun en este estado, y aqui convenia castigar los pecadores. O hombre entrate por tu conciencia, y considera como has vivido hasta aora, y creo mudaràs de parecer, y cancelando tu voto alabaràs à Dios, por su longanimidad misericordiosa. Porque si en esta vida huviera de castigar à todos segun sus culpas, no huviera durado hasta nuestro siglo el genero humano.* Si al hombre, que ofendido de otro ansioso le busca para satisfazerse, aun le llamamos rabioso, y fieramente vengativo, siendo assi, que sino se adelanta, y se tarda el contrario, puede esconderse, ò ausentarse, ò armado, y con gente de su sequito no solo defenderle dèl, sino darle muerte: Dios de quien ninguno puede huir, ni hallar en el Cielo, ni en

en el infierno seno, ni distancia que le oculte, ni en la tierra armas, ni compañia que le defienda, què os espanta que detenga su ira en sus misericordias, si nadie puede huir de su Justicia, y poder? Aguardad, pues èl aguarda à que se cumpla el termino legal que èl le tiene prefixo à las causas, y processos de los hombres. Qual es este? su sola, y mayor, y mas larga misericordia. Uno, y otro se lee en estas palabras de San Pedro Chrisologo: *Hæc est Christi magna, larga, & sola misericordia, quæ judicium omne, in diem servavit unum, & homini totum tempus ad pœnitentiæ deputavit inducias, ut quod de vitijs infantia suscipit rapit adolescentia, invadit juventus, corrigat vel senectus, & de peccato tunc pœniteat quando sentit se jam non posse peccare, & saltem reatum deserat quando illum reliquerit jam reatus. Faciat de necessitate virtutem moriatur innocens qui totus vixit in crimine.* Alguno de vosotros, que con lenguas blasfemas fiscalizais à Dios, renunciàra para si este plazo? Ninguno. Pues por què persuadis à que le renuncien otros, y quereis que Dios le anule? No le renunciò el Buen Ladron, y espirò Santo, *qui totus vixit in crimine.* Renunciòle el malo, y muriò en los delitos con que avia vivido. Qual enigma mas obscuro, que vèr à Judas Discipulo, y al ladron delinquente escogido para deshonra de la muerte de Christo? Quien le declarò? El fin de entrambos, que mostrò al Apostol traydor desesperado en la horca, y al ladron Apostol con esperança en la Cruz. Si quereis acertar, aguardad à que el juizio de Dios amanezca las tinieblas del vuestro.

Y porque la peor casta de ciegos son los que no vèn lo que miran, quiero hazeros vèr lo que mirais. Mirad lo que digo, y vereis con mis palabras. Llevareos los ojos de la Providencia Divina visible en las riqueças, honras, y dignidades, cuyo desvario à vuestro sentir os tiene mal persuadidos. Atended al cuydado que tuvo Dios, para que el poderio, y tesoros de los Principes, Reyes, y Emperadores se lograssen para su bien, y el de las Monarquias, en la fundacion de las Sagradas Religiones Monacales, y Mendicantes, y Eremiticas. Los unos con la liberalidad de los Monarchas en soledad cultivada con assistencia à la oracion, y obediencia, y estudios, fecundan las rentas, y opulentos edificios, y heredamientos de plumas para los escritos, de vozes para los pulpitos, de Maestros para las Cathedras; de Pastores para las Mitras, de Pontifices para la Tiara, de Martyres para el riego de la Iglesia; Testigos, esso significa el nombre, que rubrican la Fè que tienen, y la que hazen con su sangre. Los otros que en todo esto tienen numerosissimo caudal, porque el de los particulares, y la hazienda de la plebe aun fuesse solicitada para esto logro, y se escondiesse à los acontecimientos, y no pudiesse perderse con mortificacion caritativa, la recuerdan con su necessidad de puerta en puerta. No menos assisten en este punto à la Divina Providencia los que en los Desiertos, sin la comunicacion de la gente, vestidos de hierbas, y cortezas de arboles, y alimentados de legumbres, y raizes, y hierbas, enseñan que se puede vivir en el mundo sin èl, y que Dios haze el gasto à los suyos, sin el medio del dinero, y trafago, y comercio humano, para que tambien las cosas inanimadas participen en su genero de la dignidad de servir al sustento de los suyos. Y con estudio, digamosslo assi,

tan

tan de su eterna Sabiduría, atiende Dios à esta prueba de su Divina Providencia, que despues de tantas Angelicas Republicas en diferentes Religiones Monacales, y Mendicantes en nuestros tiempos; sacò en España de la Milicia en que fue blason al nobilissimo Cantabro, al grande Patriarcha San Ignacio de Loyola, para que en su Sagrada Religion, que ni aun se cuenta Monacal, ni la quieren Mendicante, aunadas, y juntas en una Compañia, engarçado el un estado, y el otro, compusiessen una joya, en que juntas luzes tan Soberanas, fabricassen un Sol, que rodeasse de rayos el Nombre de Jesus. Atareada à la salud universal de las almas, espiritu de exemplo, y doctrina, dilatado para la salud comun por todo el Orbe, de tal manera, que parece los describen aquellos versos del grande Poeta: *Spiritus intus alit totamque infusa perartus mens agitat molem.* Sus hijos, como fieles albaçeas del Testamento Nuevo, infatigablemente trabajan en mostrar como se cumpliò el Viejo, y en solicitar, que las mandas del Nuevo, que son sus mandatos se cumplan, gastando sus vidas en aclarar las trampas de los Hereges, y los robos de los Idolatras. Desapropriòlos el Santo Fundador de si mismos, y vinculòlos para todos. Ni en su Orden quiso pudiessen pretender para si, ni fuera de ella. Con las Escuelas desde el leer hasta las cumbres Escolasticas, y Expositivas, y en todas ciencias criando sugetos, que en todas las demàs Religiones merezcan las Mitras, y la Tiara, coronandose con solo el merito de esta disposicion. Antes que viniessen al mundo, huvo en todas las Religiones Santissimos, y Doctissimos Prelados, empero no huvo Estatuto, ni Religion, que professasse la privacion propria de todas las Dignidades Eclesiasticas, ni Seglares, y el criar sugetos, para que en todas las Universidades, Iglesias, y Religiones las mereciessen. Convino à la Divina Providencia que se viesse, que en sus rebaños avia ovejas, que no llevavan para si la lana; aves, cuyas plumas no hazian para sus hijos el nido; abejas que no fabricavan para si los panales; y Labradores que no gemian detràs del arado para sus cosechas. Su tarea es, que en el Nombre de Jesus se doble toda rodilla en la tierra, y en el infierno como en el Cielo. Esto consiguen con la universal, y no limitada enseñança, con la predicacion, y el exemplo en los hijos de la Iglesia, y en el infierno militando contra los Hereges incessablemente, hasta hazerlos arrodillar convencidos al Nombre de Jesus, que les dà el nombre, y denominacion. Consiguiendo la misma victoria entre los Idolatras. Embiando al Cielo innumerables Martyres, que al nombre de Jesus, y con èl doblen las rodillas. Segun esto con las Sagradas Religiones provino la Divina Providencia, y con las obras piadosas al buen uso, y logro de las riqueças, y de las Dignidades, y honras, y con las Universidades, y Colegios, à la disposicion de la suficiencia, todo fundado del tesoro comun de las Republicas. Estas cosas no pudo disponerlas humana fragilidad, que siempre las contradize. Ordenamiento es de la eterna Sabiduria, para vencer quando sea juzgada. Conociò David esta intencion, siendo discipulo de su arrepentimiento, quando dixo: *Ut justificeris in sermonibus tuis, & vincas cum judicaris. Para que te justifiques en tus palabras, y venzas quando te juzgan.* Quien son los freneticos que juzgan à Dios, siendo iustissimo Juez de

de todos? Estos impios que dizen, que no cuyda del govierno de lo que criò con su Omnipotencia, del que redimiò por su amor con su sangre. Que dà los bienes, y honras à los malos, y los males, y afrentas à los buenos, à estos vence quando le juzgan con esta Sagrada disposicion referida. Arguye Jeremias à Dios en el cap. 12. *Quare via impiorum prosperatur? bene est omnibus qui prævaricantur, & iniquè agunt?* Respondele Dios con el dia postrero, que tiene señalado por plazo perentorio al processo desta vida: *Congrega eos quasi gregem ad victimam, & sacrifica eos in die occisionis.* Preguntasme, por què los malos tienen prosperidad en su camino, y sucede bien à los que prevarican? Yo te digo, que porque no ha llegado el dia del cuchillo, juntalos como ganado para la victima de mi Justicia, à quien han de ser sacrificio. David confiessa, que esta consideracion no solo le congojava, sino que le hizo dàr traspies.

Ps. 72. v. 2. Psalm. 72. *Mei autem penè moti sunt pedes: penè effusi sunt gressus mei.* *Casi vacilaron mis pies, y faltò poco que resvalassen mis passos.* Qual tropezon pudo turbar pies, que pisavan tan firmes? Consecutivamente

Ib. v. 3. lo dize: *Quia zelavi super iniquos, pacem peccatorum videns.* *Porquè se escandalizò mi zelo en los peccadores, viendo la paz de los pecadores.* Viase David en perpetua afliccion, era siempre su voz clamor de gemidos, eran sus ojos urnas de lagrimas, nò contava un dia pacifico, ni una hora sin asechanças. Su proprio hijo le fue batalla. Via à los impios gozar de paz, y quietud. Que pues le allanò el camino en que se embaraçava, y le diò firmeça. Oygamoslo de su boca en el siguiente verso. Estàn en la paz deste

Ib. v. 4. mundo los impios. *Quia non est respectus morti eorum: & firmamentum in plaga eorum. In labore hominum non sunt, & cum* Ib. v. 5.
hominibus non flagellabuntur: Ideo tenuit eos superbia, operti sunt iniquitate, & impietate Ib. v. 6.
sua...... Et dixerunt: quomodo scit Deus, & Ib. v. 11.
si est sciencia in excelso? Ecce ipsi peccatores Ib. v. 12.
& abundantes in sæculo, obtinuerunt divitias..... Verumtamen propter dolos posuisti Ib. v. 18.
eis: dejecisti eos dum allevarentur: Quomodo Ib. v. 19.
facti sunt in desolationem, subito defecerunt: perierunt propter iniquitatem suam. Porque

Para por esso su muerte està cierta en su fin para la eternidad, y es firme, y inevitable su castigo. Aunque aora no padecen los trabajos, que padecen los hombres, ni el azote que cae sobre los hombres, cae sobre ellos. Por esto la sobervia que crece para mayor, y mas arduo despeñadero de si misma, los tiene para despeñarlos. Quien de los Angeles hizo demonios, què harà de de los hombres? Què no harà? El rigor Hebreo lee: *La sobervia los aprisionarà con el collar, y su maldad los amortajarà con sus galas. Su corona en la cabeça es prision, su collar es soga à la garganta, su ornamento amortaja, y no adorna. Habitados deste tosigo, dixeron. Como puede saber Dios que somos felices, pues somos impios? Què sciencia puede tener el Señor Soberano? Pues à poder de pecados, y maldades sacrilegas nuestra vida se dilata en contento, y paz, nuestra sucession se continua fecunda, y florece magnifica, nuestras riquezas lisongeras à nuestra codicia si no la hartan, la cargan.* En esto dize David, *lleguè al resvaladero con los passos asustados, y dixe. Luego sin causa, despreciando estas comodidades, justifiquè mi coraçon, y lavè mis manos entre los innocentes. Y atesorè en mi paciencia los trabajos, quando los azotes de mi castigo madrugavan à prevenir con advertencia mi conocimiento. Què pues harè? Hablarè como ellos, enseñarè esta doctrina? No, que condenarè à los hijos tuyos, que son los justos, y santos. Secretos*

son

son estos, retirados à las riquezas de tu Sabiduria, el conocimiento dellos no le alcanza el hombre, para tenerle, ha de disponerse a recibirle: presumiie; empero mis ojos tropezando en nieblas se anochecieron. Consuelame, que esta ceguedad no durarà mas de hasta que llegue à tu Oriente, que amanece en tu Tabernaculo las sombras, y sus postrimerias me restituyan à la inteligencia, entonces conocerè, que los pusiste en lazos con nombre de honras. Y en despeñaderos que llamavan prosperidades, y que los derribavas encumbrandolos. Suben como los ajusticiados muchos escalones, que no han de bolver à baxar; porque han de ser precipitados desde el mas alto, y el postrero. He nivelado la Paraphrasi deste Psalmo con la version, y mente de San Agustin. La conclusion, que de tan fuerte silogismo nos saca David, es, que las postrimerias de todos en el Tribunal de Dios dàn la inteligencia destos enigmas, que disimulan lo que son con lo que parecen.

Despues que los hemos enseñado con la harpa de David, Sagrado Profeta, y Rey; afrentemoslos con la Lyra de Virgilio Poeta Idolatra Sepan de los versos del Gentil, que en esta vida no se diferencia el rostro de la mascara que le cubre, que solo en la muerte el juyzio eterno dà à conocer, quien fue benemerito, y quien delinquente. En el sexto de la Eneis se leen estas palabras. Trata de los castigos que padecen los impios en el infierno.

Gnossius hac Radamanthus habet durissima Regna:
Castigatque auditque dolos, subigitque fateri
Quaequis apud superas, furto laetatus inani
Distulit in seram commissa piacula mortem.

Tiene el Cetro destos durissimos Reynos el Gnossio Radamantho: Y castiga y oye las maldades, y compele a que confiesse sus delitos cometidos en esta vida, a qualquiera, que alegre con robo inutil difiriò el castigo, en muerte tarda.

Reparo con admiracion en tres cosas: La primera, y consecutiva à mi discurso, que los impios dilatan el castigo de sus culpas en las prolixidades de su muerte. La segunda, que es gran parte de la pena el obligarlos con ella à confessar sus delitos, y lo que fueron, y dissimularon con el rebozo de la vida. Lo que vimos en el Epulon con Abrahan, que con lenguas de fuego pidiò una gota de agua, à quien con su lengua avia negado una migaja de pan. Pidiendo le obligaron à confessar, que su riqueça le empobreciò, y pidiendo el socorro de Lazaro, que su miseria le hizo rico. Confesò la bondad que en èl avia despreciado, presumiendo baxaria à dàr alivio à quien le avia dado tormento. Ved en la boca del avariento tantos verdugos, como confessiones forçadas à poder de castigos. La tercera, y mas digna de grave ponderacion, es dezir. *Que los obligan en el infierno à confessar los delitos, que en la vida cometieron alegres con hurto inutil.*

De manera, que la alegria que los ignorantes admiran en los malos, es la que tienen de ser ladrones de los bienes que posseen, y de los puestos, que ocupan, robandolos à los benemeritos, y usurpando con las riqueças el Patrimonio à los pobres, negando à la caridad la finca para los alimentos de huerfanos, y viudas, cuyo ministerio està à cargo de su magnanimidad. Disfamando el nombre de Juezes, y Ministros con obras de ty-

ranos, cuyos Textos son odio, y vengança, interpretados por el temor, y la embidia, authores de todas las tragedias. No se contenta con llamarlos ladrones; dize que su hurto es inutil, y vano. Al codicioso nunca se le cumple su deseo, porque no solo quiere tener mucha hazienda, sino que nadie tenga alguna, no posseer mas que todos, sino todo lo que posseen todos. Tenerlo uno todo es impossible, como es facil que qualquiera lo desprecie todo. Luego inutil, y vana es su alegria en el hurto que comete. Quiere quitar lo que los otros tienen con usuras, y logros, no por ser rico, sino porque ninguno lo sea. No para tener los bienes, sino para que le tengan à èl. Hurta à todos con sus maldades, lo que le roba su misma avaricia. Temenle todos por lo que les quita, y èl teme à todos por lo que les ha quitado. El ambicioso, que subiendosele la sobervia à la cabeça se embriaga de vanagloria. No se contenta con ir delante de muchos, si uno solo và delante de èl. No se cansa de trepar, si vè otro mas cerca de la cumbre. Quando la pisa pretende acocear las Estrellas. No tiene por escarmiento los que vè rodar del lugar adonde aspira por donde subo, sino por desembaraço. Fabricase de las ruinas de los que cayeron, sin vèr que es edificio de recuerdos, y amenazas, desvelase en no tropezar en los passos de la subida para llegar à la altura, donde es forçoso el resvaladero colmado de precipicios. Alegrase vanamente de ascender de adonde es forçoso el despeñarse, pues crece en peligros tanto como en puestos. No de otra suerte el cohete sube con aplauso, y admiracion del vulgo estrella festiva à equivocarse en lo alto con las Estrellas para caer humo, y ceniza muda. Hasta este remedo de luz, hipocrita de hermosura, desengaña con su fin de el embeleco resplandeciente, à que debe la admiracion. Los ojos humanos se ocupan en mirar enigmas. Vèn la polvora negra, en cuyo carbon se dissimulan llamas, y las coleras del fuego, sorda, y sin movimiento: aplicanla una chispa, truena, buela, resplandece, alumbra. Passase de un enigma à otro. Juzgala Estrella la vista, cae esqueleto de papel, y cuerda, aprenden los ojos la verdad de dos engaños con un cadaver, à que se reducen ficciones tan contrarias. Prevenidos de estos exemplos, y discursos, encendamos luzes à estas tinieblas, por donde vamos à tiento, en el mismo Sol de Justicia Christo Jesus, Hijo de Dios, y Hombre verdadero. Vean los ciegos con su doctrina, y con su exemplo, pues vieron los ojos del que naciò sin vista con el lodo, que suele cegarlos. Esperèmos firmemente, que podràn sus palabras con sus obras, lo que pudo su saliva con la tierra. Pues tratamos de que vean los que nacieron con vista, y se cegaron con la malicia, y la ignorancia. El Reverendo Padre Bartolomè Jacquinocio, natural de Aviñon del Papa en Francia, Doctissimo, y Religiosissimo hijo de San Ignacio en la Compañia de Jesus, en su libro, cuyo titulo es: *Hermes Christianus, ò Arte de instruir la vida conforme à la Ley de Dios, en la segunda Parte, Paradigma de la ocasion, y primera razon de mezclar en las conversaciones platicas saludables.* Para probar la certidumbre de nuestra Sagrada Religion, haze el argumento mismo que yo dilatarè aora, para probar no solo la Providencia Divina, y su uniformidad, sino la eficacia, y suavidad de los medios que elige para sus fines.

Toda

Toda la victoria desta controversia es, que aunque los impios tengan prosperidad, riqueças, dignidades, y Reynos, y los virtuosos desprecio, calamidad, pobreza, y castigos, ay Providencia Divina, que permite lo uno, y lo otro, para los premios de su clemencia, y para los castigos de su justicia, pues por esta razon el perverso le dà gloria quando padece, y el justo quando goza. Aora probarè, que las armas triunfantes, y los instrumentos poderosos, y la municion eficàz de la Providencia Divina contra los poderios, tesoros, y dignidades, son pobreza, calamidad, persecucion, y desprecio. Para los que creen que Jesu-Christo fue Hijo de Dios, la Fè Sacrosanta es demostracion, y evidencia de esta verdad, exemplificada en toda su vida, cuya imitacion prosiguiò, y proseguirà siempre la Iglesia Catolica Romana para los detestables, y nefarios Hereges, que negaron ser Dios. Por la misma causa mi argumento cobrarà en el discurso humano mas fuerças contra su horror sacrilegamente blasfemo, y probarà juntamente, que Christo fue Dios, y que Dios tiene Providencia con las mismas cosas, y causas, de que coligen no la tiene. En mis palabras se leeràn las del Padre Jacquinocio, acompañadas de la pluma eloquentissima de San Juan Chrisostomo, Origenes, y otros Modernos, cuyo origen probaré que desciende del Evangelio, y de los Libros Canonicos.

Fue Christo Hijo de muy humildes Padres. Naciò el año, en que Augusto Cesar mandò registrar el mundo por Edicto. Su Madre peregrinò en esta obediencia los postreros dias del ultimo mes de su preñado, tan destituida de todo socorro humano, que en la noche mas rigurosa del hibierno, no pudiendo parirle entre gentes, le pariò entre bestias, siendole cuna un pesebre, y abrigo el heno, y las pajas. Desamparo, que no se lee del mas ultimado rigor de la pobreça. Creciò, y viviò falto de todo lo necessario, alimentado del sudor humilde de un Carpintero.

Hago recuerdo à los que leyeren, de que para ser Christo obediente hasta la muerte, empezò à serlo antes de nacer, pues en las entrañas de su Madre caminò al cumplimiento del Vando Imperial. Todas las cosas antecedentes fueron como prologo à la venida de Christo. Razon era lo fuessen las del mismo tiempo. Dirè como lo fueron. Augusto fue hijo de Julio Cesar, que vivo nunca fue Emperador. Y muerto violentamente por el Senado, con su muerte instituyò el Imperio de Roma, y para esto fue el medio eficàz el leer, y divulgar su Testamento.

Quien no reconoce, que esta fue una sombra cercana de Christo, que vivo fue perseguido, y condenado à muerte por el Senado de los Judios, y muerto, por su Testamento nuevo, que legalizò, instituyò el Imperio universal de la Iglesia, mudando las Aguilas en Llaves, los Nerones en Clementes, y Pios, y en Nave la Ciudad. Aquella paz comun, que entonces huvo en el mundo, le disponia para el govierno del Rey de la paz, que la truxo al nacer, y la dexò al irse. Aquel Edicto que mandò registrar todo el Orbe, para Christo le convocava, que es, y siempre fue Señor de èl, no para Augusto, que en èl tenia limitado Señorio. Vinieron los Reyes de Oriente à adorar en las ruinas desaliñadas de un portal, al Oriente de los Reyes, y adoraronle en aquel abatimiento,

to, ofreciendole tesoros. Aqui se descubriò la malicia de los bienes temporales. Pues oro, mirrha, è incienso, encaminados por una Estrella, en manos de tres Magestades tan Santas, al Hijo de Dios truxeron tràs si, y consigo la embidia, y la persecucion facinorosa, y tantos peligros de muerte. Sabese que huyò à Egipto: por lo que toca à los tesoros, no se lee que usasse de ellos. Què pues pueden esperar los hombres, de los que les encaminare la codicia por mano de la usura, de la adoracion, que los truxere la ambicion solicita.

Bolvamos à los oprobrios de Christo, pues con ellos lisonjeamos su amor. No tuvo casa en que abrigarse, ni heredamientos, ni hazienda; pobrissima parentela: careciò de oro, y plata, y alhajas, no tuvo bienes algunos rayces, ni muebles. Todos los treinta años de su vida assistiò humilde à la sierra, y al cepillo de Joseph, donde el mayor caudal era de astillas, entre golpes desapacibles, y ruido molesto. Quien ignora, que luego que desencerrò la luz de su doctrina, y descendiò à la publica arena, se le opusieron los Poderosos, los Doctos, los Maestros, los Magistrados, los Presidentes, los Pontifices, los Monarcas, disfamando su doctrina con el Pueblo, y que aunados en su desprecio, y persecucion, le llamavan Hijo de un Carpintero, endemoniado, rebolvedor, gloton, amigo de pecadores, y gente ruin. Estudiando en si mismos oprobrios que dezirle, y delitos que levantarle. Tomaron piedras para tirarselas. Compraronle de un discipulo suyo por vilissimo precio, y èl le estimò en tan poco, que pidiò por èl lo que quisiessen darle. Prendieronle como à malhechor, llevaronle maniatado à la carcel, y arrastrando, por diferentes Tribunales; donde le trataron como à loco, escupieronle, dieronle una bofetada delante del Juez. El dia del privilegio de la Pasqua, juzgò todo el Pueblo por mas digno de soltura à Barrabàs, que no à èl. Azotaronle tanto, que aun parece impossible aver podido los verdugos darle los azotes que padeciò. Condenaronle à muerte, cruzificaronle entre dos ladrones: si èl uno le siguiò, el otro no le quiso por compañero. De doze Discipulos, uno le avia vendido, otro le negò, todos huyeron. Espirò tan pobre, que aun no tuvo, como dezimos, sobre que caer muerto, pues Joseph Varon de Arimathea le diò el sepulcro suyo nuevo cabado en una piedra, y la mortaja de una sabana limpia, y el sudario. Ni vivo tuvo donde reclinar la Cabeza, ni muerto el Cuerpo. Historia llena de horror con aparato, antes de espantar con escandalo, què de atraher à la vista humana con exemplo.

Veamos què Discipulos, y què genero de personas escogiò por Ministros, para que persuadiessen era Hijo de Dios, y Dios verdadero; quien pareciò en lo que padecia el mas abatido, y facinoroso de los hombres. Eligiò en Apostoles para cosa tan ardua unos pescadores, ignorantes, y rudos, que apenas juntavan una palabra con otra, familia ronca de las borrascas, que pronunciavan con los acentos de las olas las razones. Desfigurados con el mal tratamiento de las furias del ayre, de la rabia del mar, y de los incendios del Sol. Hombres al fin desechados de la tierra por inutiles à su labor. Estos despues de su muerte, mas proprios para disuadir, que para persuadir, se arrojaron en medio de los Maestros, y Doctores, de los Escribas,

y Fari-

y Fariseos, de los concursos armados del Pueblo, de los Principes, Reyes, y Emperadores, desnudos, y solos por todo el Orbe de la tierra. Lo que predicavan era, que creyessen, que un hombre, que era Hijo de un Carpintero, abofeteado, escupido, azotado, y crucificado entre ladrones era Hijo de Dios, y Dios verdadero. Afirmavan à los Judios, que era el Mesìas prometido, y que en estas afrentas, y ignominias se avian cumplido la Ley, y los Profetas. A los Idolatras, que sus Dioses eran Demonios, y sus simulacros infames, y sus templos abominacion, y todos los que los adoravan bestialmente sacrilegos. Unos de ellos murieron desollados, otros clavados en la Cruz, otros en aspas, otros con el filo de la espada, otros con piedras, otros à poder de fuego derramados en ceniza. Qual fin puede parecer, y qual fruto mas contrario, y diferente del que procuravan?

La doctrina: que Dios eterno, inmenso, incomprehensible tenia un Hijo Unigenito, que este se hizo Hombre en Maria Virgen, que le concibiò sin obra de varon, que fue Virgen antes dèl parto, y en èl, y despues, que siendo Dios muriò, que les diò en pan, y vino su carne, y su sangre, y que transsubstanciados comen su Cuerpo mismo debaxo de los accidentes, que de ellos quedaron: que resucitò el tercero dia: què subiò à los Cielos; que Dios es uno en essencia, y Trino en personas. Todas cosas tan superiores al entendimiento humano. Esto quanto à los Misterios, quanto à la enseñança: que se han de amar los enemigos: que al que dà una bofetada se le buelva la otra mexilla: que venda uno todo lo que tiene, y lo dè à los pobres; que haga penitencia, que ayune: que cada uno se cargue su Cruz: que quien no aborrece su vida, la pierde: que los avian de prender, y perseguir, entregandolos en las Synagogas con guardas. Que son bienaventurados los pobres, y los que lloran, y los que padecieren persecucion por Justicia. Todas estas eran proposiciones, al parecer, antes para destruir un intento, que para establecerle. Cada una bastante à encender en rebeliones las Ciudades, y en motin vengativo todos los Reynos contra los que lo proponian, quitando el regalo, y delicias de la vida, las riquezas, y prohibiendo al apetito, y passiones naturales los gustos, y el entretenimiento, y aconsejando que se nieguen à si mismos los hombres. Què resultò de este aparato de miserias, de castigos, de desprecios, de rudeça, y de ignorancia en los Ministros? Que los mismos Gentiles degradaron del nombre de Dioses à los troncos, y marmoles que adoraban. Depusieron sus Templos del vocablo Sacrosanto usurpado, fabricando Altares à la Cruz, hasta entonces disfamada. Esto no en una Ciudad, ni en una Provincia, ni en solo un Reyno, sino en todo el Orbe universal de la tierra: peregrinando, no con exercitos formidables, que llevan por razon el poder, no con armadas Navales; sino con pies descalzos, con cuerpos desnudos, sin un baculo auxiliar al cansancio, que pudiesse ser amenaza à un gozque, sin prevencion, que de agua, y pan siquiera pudiesse assegurar vil alimento al hambre. El Cardenal Justiniano sobre estas palabras del Psalmo: *In omnem terram exivit sonus eorum: & in fines Orbis terræ verba eorum,* Psal. 18. v. 5. en la nota margenal dize: Esto se cumpliò en tiempo de los Reyes Cathòlicos Doña Isabel, y Fernando, siendo el in-

instrumento Christophoro Colon Ginovès, cuyo nombre se interpreta el que lleva à Christo, oficio que hizò aquel Santo, de que tomò el nombre. Y si bien consta de esta profecia de David, que avia de llegar el sonido de la Ley de Gracia à todos los circuitos de la tierra, y los Apostoles, y sus palabras hasta los ultimos fines del Orbe. Historialmente se verifica, y los mismos angulos del Universo lo confiessan con inscripciones, y anales suyos.

Diò noticia de esta verdad en los Reynos de la China el Eruditissimo, è incomparable Varon, en noticia de todas las lenguas Orientales, Doctissimo Padre Athanasio Kircherio Fuldense Buchonio, de la Compañia de Jesus, en su libro, cuyo titulo es: *Prodromus Coptus, sive Ægyptiacus*, cap. 5. fol. 58. dize, declarando la tabla de piedra que se hallò en la China escrita con sus characteres. Reynando *Taicum veun huamti*, vino de Judea un Varon de suma virtud, llamado *Olo puen*, y que el año *Chin quon y ieù siè*, que es el año de Christo seiscientos y treinta y seis. Publicò, y assentò en la China la Ley de Christo, que llamaron *kim ki aò*, que se interpreta Ley clara, y grande, de que se colige ha mil y seis años, que la Gloria de la Cruz tuvo adoracion en la China. No se contentan los Padres de la Compañia de Jesus con aver llevado en su predicacion, y enseñança el tesoro de la Passion de Christo con tan colmado fruto à tantas, y tan remotas partes, sino que por tener merito con los que tantos siglos ha la llevaron, y acompañar aquellos passos peregrinan, para darnos la noticia de los que la llevaron, de que resulta gloria al nombre de Dios, y à su Ley, y al zelo de aquellos Apostolicos Embaxadores. Si oprobrios, abatimiento, persecuciones, carceles, cadenas, azotes, horcas, cuchillos, hogueras, pobreza, y muerte afrentosa, y desamparada, con tales Ministros ignorantes, para persuadir rusticos, para hablar, vencieron las delicias, las comodidades, las grandezas, los Reyes, los Reynos, los Emperadores, los Imperios, y todo el globo de la tierra, y las inmensas llanuras del mar, sobre quien en cada Apostol se viò passear el espiritu del Señor otra vez sobre las aguas. Como los que niegan la Divina Providencia podràn dezir, que estas cosas son castigo de los malos, y no corona, victoria, y triunfo de los justos? Y como dexaron de confessar el poder, y magestad que tienen sobre las que llaman felicidades en los malos, pues son atropelladas, y pisadas por los que llaman miserables? Aquellos tienen carga de que los alivien, peligros de que los aparten, enfermedades de que los curen; estos desengaños, luz, y medicina, con que los remedian. La certeza de nuestra Fè, en què piedra no halla ojos, obrando tan soberanos efectos con instrumentos à todo saber, y poder humano, tan repugnantes à la consecucion de su fin. Ponderò esto admirablemente, y con atencion seria, y de gran peso el Doctissimo, y Eruditissimo Reverendo Padre Francisco Forerio de Lisboa, Predicador de el Rey de Portugal, que assistiò en el Concilio de Trento, de la Sagrada Religion de Predicadores, sobre el Capitulo segundo de Isaias, declarando el vers. 2. *Et erit in novissimis diebus præparatus mons Domus Domini, in vertice montium, & elevabitur super colles, & fluent ad eum omnes gentes.* Pondera sutilissimamente, que dize, que correràn los Pueblos subiendo à la cumbre del

monte

monte, que lo es respecto de los demàs montes, siendo la propria accion del subir trepar, y del baxar correr: y nota la fuerza que tiene la palabra נהר. nahar en el Texto Hebreo, que es correr con impetu à manera de los rios, que descienden precipitados de las cumbres, con movimiento natural, y no violento. Por este monte que llama de Dios, se entiende el de Tsion, que la Vulgata lee Sion, como se colige de el vers. 3. y por èl la Ley nuestra de Gracia. Dize el Doctissimo Forerio: *Hoc uno verbo significat nobis Spiritus Sanctus, quod etiam si hominibus juxta carnis naturam ardua videatur Christiana perfectio, sui tamen splendore ita animos hominum raperet, ut eo impetu ad eam consequendam anhelarent, quo solent flumina in præceps labi.* Prosigue: *Y à mi parecer ninguna cosa ay que tanto acredite mas nuestra Religion, ni que assi ilustre su verdad, como que tan grande dificultad como la suya, y tan ardua, la ayan vencido en lo passado tantos millares de hombres, quando oy tantos procuran lo mismo. Y de verdad, si en ella para creerla sola huviera aquella dificultad, que excede al humano sentido, y entendimiento, como concediera à los mortales todas aquellas cosas, que la carne, y la sangre apetecen, de ninguna suerte me admiràra que la abrazàran infinitos, ni de que la llamasse el Profeta monte puesto sobre los otros montes. Porque una vez permitida la libertad de la carne, nada que creyessen mas allà de la razon se les propondria à los hombres, què ellos no juzgassen, que con entrambas manos, y todas las fuerzas, no se debia abrazar, y defender. Y quien propuso cosas mas absurdas, y disonantes a la razon humana, que Mahoma, y con todo esso las tiene por oraculos Divinos sin alguna duda tanta infinidad de gentes, y con fuerza, y armas las defiende. Pregunto por què? De verdad, porque concediò al cuerpo, y apetitos lo que querian, y esta permision prediciò, se derivava de Dios. Esto es pues grande milagro, y digno de stupor, y admiracion, que siendo la Religion Christiana monte excelso, no solo quando propone que se crean las cosas invisibles, y remontadas al juyzio humano, que està hecho à juzgarlo todo por el sentido, sino quando manda la austeridad de la vida, y entrar por la puerta angosta, y que lleven su Cruz por toda la vida los hombres nacidos de la carne; y acostumbrados muchos años à su libertad; tantos millares de varones; de mugeres, de niños, tantos viejos, no espantados con tanta aspereza del camino, con tan fragosa subida alegres, ayan acometido, con aquella ansia, propension, y impetu subir à la cumbre de este monte, con el qual los rios acostumbran baxar precipitados de los cerros à fertilizar los valles. O monte llano! O caminos hermosos de Dios! O yugo suave! O carga leve!* Hasta aqui Forerio. Qual demostracion mas clara de la Providencia que tiene Dios de el mundo, que despreciar el mundo para conquistarle, que aborrecer los gustos, y deleytes para no padecerlos, que huir de las riquezas para no ser pobre, amar la pobreza para ser rico. A los que esto no conocen, la ignorancia les apagò todas las luzes: no solo estàn ciegos à las Divinas, sino à las Humanas. Oygamos el azote de Juvenal Poeta Idolatra. En los versos de la Satyra 6. expressamente dize, que los trabajos, y la persecucion, y los enemigos, y el abatimiento, y la pobreza no daban lugar à los vicios, para entrar en las chozas en que vivian los Romanos, que esto los hizo grandes, y gloriosos, y opulentos, y la prosperidad, grandeza, y opulencia, viles, tyranos, vencidos, y esclavos.

Præstabat castas humilis fortuna Latinas
Quondam, nec vitijs contingi parva sinebat
Tecta labor, somnique breves & vellere Thusco
Vexatæ duræque manus, ac proximus urbi
Annibal, & stantes collina in turre mariti.
Nunc patimur longæ pacis mala: sævior armis
Luxuria incubuit, victumque ulciscitur Orbem.
Nullum crimen abest, facinusque libidinis, ex quo
Paupertas Romana perit: ———————

O palabras alentadas con esfuerzo generoso! Lastima es, que mereciendo oìdos Catholicos, no fuessedes pronunciadas por lengua Christiana: *La fortuna humilde hazia castas à las Romanas antiguamente, y el trabajo cerrava en las cabañas el passo à los vicios, el sueño breve, y las manos asperas, y duras con los vellones de Toscana, y arrimado à la Ciudad Anibal, y assistiendo à su defensa los maridos en la Torre Collina. Aora padecemos largamente los males de la paz: mas cruel que las armas se apoderaron de Roma las delicias, y dàn venganza de ella al mundo, que ella venciò. Ningun crimen, ni maldad de la concupiscencia falta desde que pereciò la pobreza Romana.* Hazen autentico este grito los sucessos todos de las edades que ha vivido el mundo. Y no ay que temer, que en lo por venir pierda la fuerza de sentencia difinitiva, executoriada en juyzio contradictorio, con tantas Republicas, Reynos, y Monarchias. La paz haze soldados contra si mismos à los que se fian de ella. Olvidalos de que son hombres, y acuerda à los enemigos de que yà no lo son. La pobreza es advertida, y desembarazada, y solicita. Carece de peligros, porque nadie la embidia, todos la huyen, nadie la busca, y su mayor valentia es el desprecio en que la tienen, y el aprecio que ella no haze de nada, porque la presumpcion confiada es grande autora de tragedias. Generosa, y seriamente lo dixo Lucano en el primer libro, dando las causas de la ruina de la Republica.

Namque ut opes nimias mundo fortuna subacto
Intulit, & rebus mores cessere secundis;
Prædaque, & hostiles luxum suasere rapinæ
——————— *Fæcunda virorum*
Paupertas fugitur, totoque accersitur Orbe.
Hinc usura vorax, avidumque in tempore fœnus,
Et concussa fides, & multis utile bellum.

Pues si en lo humano la calamidad, la pobreza, y los enemigos son causa de aciertos, de aumento, y conservacion, y la abundancia, paz, prosperidades, y riquezas de ruina, y en lo espiritual aquellas miserias triunfan de estas felicidades, y grandezas; quien no conoce què estas tienen con que ser vencidas, y aquellas con que vencer, y què es Providencia Divina dàr à los buenos las armas vencedoras, y permitir à los malos bienes, inducidores de su desolacion, y paz insidiosa, que milita contra ellos? Mahoma el peor de los embusteros negò que Christo avia padecido, y muerto, y afirma, que en el prendimiento Dios se le llevò al Cielo. No lo niega con ignorancia, sino con diabolica malicia. Reconociò las hazañas de las afrentas, y la valentia de los oprobrios de la Cruz, y quan infinitos eran los que se alistavan à la imitacion suya por el martirio: y por desarmar su ley de las proezas de los trabajos, quiso cancelarlos del soberano exemplar. Preguntaràn me, que como reyna por tantos años en tantos Imperios

rios ley, que quitando el freno à los vicios barbaramente licencioſa en los deleytes, de que ſe averguenza la naturaleza, adora delirios, y cree locuras rematadas? Reſpondo, que aquella es ſecta deſalmada ſolamente corporal. No la tienen por ley, oyenla por liſonja ſus apetitos, por adulacion ſus pecados, ſiguela ſu codicia por el robo, como el ladron al teſoro. No la guardan por util, ſino por deleytoſa. No la perſuaden, ſino la violentan: batallanla, no la predican. El ſequito es el que tiene las culpas, daſele la flaqueza humana, no la razon, arraſtralos, y no los perſuade. Digamos, por què ha permanecido tantos ſiglos. Para eſto hemos de vèr como dà Dios los Reynos, como pide cuenta de ellos, y quando, y por què los quita para darlos à otro? Para coſa tan grande como traſtornar los Imperios, no emplea Dios toda la mano; con dos dedos lo obra. Leamos eſte eſtilo en la pared de Balthaſar, donde tres palabras fueron los poſtres de ſu banquete, y de ſu ſeñorio. Truxo los vaſos ſagrados de los ſacrificios à los brindis, del Altar al aparador; pudo la mano que apareciò en la pared quitarlos de la ſuya, y quitarle con ella la vida, y ſolo eſcribio medio renglon. No condena Dios ſin hazer cargo, y dàr traſlado, y razon de la ſentencia à la parte. En dos cauſas criminales ha eſcrito Dios; en eſta para condenar à un Rey; en la de la adultera para condenar la intencion de los acuſadores, y enmendarla con el perdon. En eſta eſcribiò en la tierra, y con inclinarſe à ella, moſtrò que la perdonava à interceſſion de la flaqueza humana. En la de Baltaſar eſcribiò en la pared, porque leyeſſe ſu proceſſo en ſu grandeza, y para que ſupieſſe, que el Palacio que le cubriò, deſcubria ſu culpa. Eſtas palabras, ſegun el Texto

Hebreo, fueron las eſcritas: *Mene, Thecel, Upharſim*, que nueſtra Vulgata lee: *Mane*, Dan. 5.
Thecel, Phares, que ſe interpretan por ſu orden con eſtas tres clauſulas: *Contò Dios tu Reyno, y llenòle. Fuiſte peſado en las balanzas, y ſe hallò que tenias menos. Tu Reyno es dividido, y dado à los Medos, y Perſas.* Reparo mio es, es porque Dios dà por cuenta, y recibe por peſo, quando la toma al que recibiò. Prevencion es de los que tratan con trampoſos, y monederos falſos, que por la cuenta de las unidades ſuelen bolver el miſmo numero de dinero, empero, ò robado de la lima, ò lamido de las aguas fuertes, y por eſto deſcabalado: lo que deſcubre el peſo al diſſimulo de la Arithmetica. No dà buena cuenta à Dios el que recibiò doze, ò veinte, ò mas Provincias, bolviendole numeralmente otras tantas, ſi el peſo con que las recibe las reconoce falſificadas, y diſminuidas en la condicion del valor.

El periodo de todos los Principados, Republicas, y Reynos, ſiempre para acabarſe fue el faltar à eſte peſo: y en eſte punto tuvo fin ſu clauſula. Verificalo eſte ſuceſſo. Pues en averiguandole à Balthaſar ſu hurto en eſte peſo, y en notificandole la culpa, y la ſentencia, muriò luego, y ſus Eſtados fueron divididos, y en poder de los Medos, y Perſas. Iſaias cap. 28. verſ. 17. *Et ponam in pondere judicium, & juſtitiam in menſura: & ſubvertet grando ſpem mendacij.* Por eſto dize el Pſalmo, que tardàra el caſtigo de los malos: *Quoaduſque juſtitia convertatur in judi-* Pſal. 93.
cium; y eſte, ſegun Iſaias, eſtà en el v. 15.
peſo. Diràn, que por què Dios no ha peſado en tantos ſiglos tirania tan ſobervia como la de los Turcos? Reſpondo, que porque no le ha acabado de hazer el cargo. Hale contado ſu Imperio, mas

no se le ha llenado, no porque no es mucho lo que le ha dado, sino porque ay mucho, que quitè à otros para castigo de sus culpas. No le añade lo que merece tener, sino lo que merecen perder otros. No le hizo tan poderoso para exaltarle, sino para diminuir à otros con su aumento. Dale las fuerzas que quita à otros, que usaron mal de ellas, para que pueda ser azote de otros, que no escarmientan. Entre los malhechores se escoge el verdugo, y se atiende à que sea feroz, y cruel, y hombre de muchas fuerzas, que pueda executar los castigos, que haga correr impetuoso el lazo, cortar velozmente al cuchillo, que corte en los tormentos con los cordeles los huessos. Assi el Turco entre los Paganos, y perdidos Hereges, fue elegido por verdugo de la Christiandad, con èl nos azota, y dà tormento Dios, y nos ajusticia por nuestros delitos; dale poder para que pueda quebrantarnos, y nos obligue à confessar nuestras culpas. Si queremos que no sean verdugos de Dios èl, y los Hereges, no le merezcamos à Dios verdugos; empero mientras nuestra enmienda no les vacare el oficio, gozaràn de los emolumentos, y gages de verdugos, pagarèmosles los azotes que nos dieren, y como ropa de ajusticiados, la nuestra serà suya. El cargo en el indigno, el poder en el tirano, la riqueza en el usurero, y ladron, tufo de verdugos tienen, y infamia de tales. Llenarà su numero Dios, quando nos hallàre cabales en su peso, y acabarà con ellos hallandolos faltos en èl. Quando un verdugo no haze bien su oficio, ò falta en èl, se le castiga con otro: assi lo haze la Justicia de la tierra, à imitacion de la de el Cielo, cuyo estilo vemos executado en unas naciones con otras. No solamente castiga, y ajusticia à los Christianos con los Infieles, y à los Infieles con los Christianos, sino à unos, y à otros consigo mismos. Obra es de los pecados proprios, y del excesso de ellos. Quando los Franceses acabaron de echar los Ingleses de Francia, despues de averla posseído mucho tiempo; un Franses con el orgullo de la victoria, viendo salir los Ingleses, por burla dixo à su General. Dime, quando nos bolverèmos à vèr en Francia? Respondiò: *Quando nuestros pecados sean mayores que los vuestros.*

Yà que he respondido à lo que podian oponer à Forerio estos ignorantes, que por desembarazar à Dios del govierno de las cosas, le deponen; siendo assi que nada puede ser embarazo à su immensidad; y yà que probamos con què medios, y con quales Ministros, y con què doctrina se estableciò la Ley de Christo en todo el mundo, y el soberano, y eterno imperio de su Cruz: veamos si con las opuestas disposiciones de honras, poderio, riquezas, dadivas, delicias, exercitos, y armadas lo ha conseguido otro alguno, no hallandole hijo de un Carpintero, sino Emperador, no solo pretendiendo el ser adorado por Dios, sino rogandole con la adoracion el mundo. El Padre Jacquinocio en el libro citado, dize: *Antiguamente intentaron esto, no una vez los poderosissimos Emperadores Nabucodonosor, Alexandro Magno, Caligula, Domiciano, Heliogabalo, y otros, que pretendieron ser tenidos por Dioses. Para conseguirlo usaron de todas las fuerças del poder suyo, y de su industria. En esta empressa gastaron los Erarios en choches, emplearon todas las amenazas de las armas, la fortaleza de sus Capitanes, la valentia de sus Soldados, la eloquencia de sus Oradores, los argumentos de los Filosofos, sobornaron los Pueblos con espectaculos, hala-*

garonle con los teatros, compraronle con socorros, y donativos, no dexaron camino, ni senda sin negociacion, ni artificio, de que no se valiessen. Y con todo esto no hallamos que consiguiessen otra cosa, sino ser infamados en la boca del vulgo, y divulgada con escarnio su impiedad desvergonzada, y su locura temeraria, y su sobervia sacrilega: por lo qual toda su divinidad acabò con sus vidas, y los cadaveres de algunos de ellos arrastrados con garfios, fueron sepultados en las necessarias, y precipitados en las escalas Gemonias, lugar infame, deposito de los condenados, como gente à quien la desaforada ignorancia juzgava aun indignos de pequeño tumulo, y pobre sepultura. Pues si estas cosas se huvieran de conseguir con los medios humanos, y que los mal engañados juzgan por bienes, y por eficaces, ninguna otra cosa era mas oportuna, y favorable, siendo assi, que los fines han de corresponder à los medios. Hasta aqui Jacquinocio. Luego si con estas artes, y negociaciones, los que eran Semidioses en la tierra, queriendo hazerse Dioses del Cielo, con muertes viles fueron oprobrio de el mundo, y son asco, y horror de la memoria; coligese que pues Christo, pobre, y despreciado, y perseguido, y afrentado, con todo lo contrario consiguiò para el bien del mundo el ser adorado por Dios: que ay Providencia Divina, y que sus medios, y instrumentos son los que à la ignorancia de los que la niegan, convencen sin respuesta. Oygamos este punto, ponderado por San Juan Chrisostomo, trocarànos en buena moneda el oro de su boca las palabras. Sobre el primer capitulo de la primera ad Corinthios, Hom. 2. 4. 5. 6. 7. escrive diferentes clausulas, que porque se aunan en el sentido, continuarè: *Dic enim si viri duodecim rei militaris ignari, non solum inermes sed etiam corpore debiles, impetu facto in innumerabilem, & armatam militum aciem, ab illius quidem nihil mali passi essent, neque innumerabilibus telis appetiti essent sauciati, in nudo autem corpore jacula habentes infixa, omnes stravissent non armis utentes, sed manu ferientes. Deinde alios quidem interemissent, alios autem captivos abduxissent, ipsis nullis acceptis vulneribus: diceretne aliquis esse humanum quod gestum est? Atqui Apostolorum trophæum est illo longe admirabilius. Nam quod imperitus, & illiteratus, & piscator superarit tantam dicendi vehementiam, & neque à paucitate, neque à paupertate, neque à periculis, neque ab ea quæ præoccuparat consuetudine, neque à tanta rerum quas jubebat acerbitate, neque à quotidianis cædibus, neque ab eorum quidem à qua fuerat captus multitudine, neque ab eorum qui deceperant auctoritate fuerit prohibitus, est longe admirabilius, & magis præter opinionem, quam nudum non esse sauciatum.*

Nam quod per syllogismos non potuerunt efficere Philosophi, hoc recte fecit quæ videbatur esse stultitia.... Quantum laboravit Plato, & ejus asseclæ de linea, & angulo, & puncto, & numeris paribus, & imparibus, & inter se æqualibus, & inæqualibus, & de his quæ sunt hujusmodi disserens, quæ nobis sunt aranearum telæ: Ea enim non magis quam illæ telæ vitæ prosunt, & cum inde nec parvam, nec magnam utilitatem attulisset vitam finijt. Quantum laboravit conans ostendere, quod anima sit inmortalis! & cum evidens nihil dixisset, & nulli auditori persuasisset, sic excessit. Crux autem persuasit per homines imperitos, & persuasit toti Orbi terrarum: nec de rebus quibuslibet, sed de Deo disserens, & vera pietate, ac Religione, & de Angelicæ vitæ institutione, & futuro judicio, & rusticos, & indoctos omnes fecit Philosophos.

Age vero hodie quoque id ipsum persequamur oratione, & ostendamus fieri non potuisse, ut id instruerent, & cogitarent, nisi Christum

fectam

ſt cum habuiſſent. Non quoniam imbecilli adverſus fortes: nec quoniam pauci adverſus multos: non quoniam pauperes adverſus divites: nec rudes, & ignari adverſus ſapientes ſtruebant aciem: ſed quoniam magna quoque vis eſt præoccupatæ opinionis. Scitis enim apud homines nihil eſſe æque validum atque tyrannidem veteris conſuetudinis. Quamobrem ſi non fuiſſent duodecim ſolum, neque adeò viles abjectique, & tales, ſed etiam alius orbis terræ, & ei reſpondentem ſecum inſtructam habuiſſent multitudinem, aut etiam longe plures, ſic quoque fuiſſet quod fiebat difficile. Nam illis quidem ſpem ferebat conſuetudo, his autem adverſabatur novitas. Nihil enim adeò conturbat animum, etiam ſi id fiat ob aliquid utile, quàm innovare, & peregrinum, ac exterum aliquid facere, & maxime quando hoc factum fuerit de Dei cultu religione que, & opinione.

Non ſolum enim trahebant a conſuetudine in conſuetudinem, ſed à conſuetudine ab omni metu libera, ducebant ad res quæ minabantur pericula. Oportebat enim eum qui credebat ſtatim, publicari, expelli, à patria exulare, extrema mala perpeti, & ab omnibus odio haberi, communem eſſe hoſtem, & ſuis, & alienis. Quamobrem etiam ſi vocarent à novitate ad conſuetudinem, ſic quoque res eſſet difficilis. Cum autem à conſuetudine vocarent ad novitatem, & hæc adeſſent mala, cogita quantum eſſet impedimentum.

Què diſtancias tuvo el diſcurſo, que eſta Pluma del Gran Padre no penetraſſe! Què cumbres eſta doctrina, à que no aſcendieſſe ſu buelo! Juſtiſſimamente tratando de la eloquencia en todas ſus partes, llama à eſte Gran Padre idea ſuya el Doctiſſimo Nicolàs Cauſino en ſu Rethorica; de cuyo juizio puedo dezir lo que el Santo Magno Felix Ennodio en el lib. 1. de ſus Epiſtolas, en la 5. à Fauſto dixo de otro: Quidquid Attica, quidquid Romana præcipuum habet lingua cognovit. Aurum Demoſthenis, & ferrum Ciceronis expendit. Y en comparacion del oro de Chriſoſtomo, tan de hierro como el de Ciceron, juzgo el oro de Demoſthenes.

Si la flaqueza vence la fortaleza, y la humildad la ſobervia, y los tormentos à los tiranos, y la pobreza à los teſoros, y los ignorantes à los ſabios, quien no confeſſarà la certeza de nueſtra Fè, y la verdad de ſu doctrina, y miſterios? Y quien podrà negar la Divina Providencia, ſi aun como hemos probado con los miſmos Idolatras, abundancia, regalo, riquezas, poderio, mando, dignidades, y paz, derriban, inficionan, enflaquecen, y deſarman à los que los tienen por bienes?

Quien no tendrà por deſdichado al que eſtà enfermo? Oygamos à San Geronimo lib. 7. de ſus Epiſtolas en la 26. Nuper me cujuſdam amici languor admonuit, optimos eſſe nos dum infirmi ſumus. Quem enim infirmum, aut avaritia, aut libido ſolicitat? Non amoribus ſervit, non appetit honores, opes negligit, & quantulumcumque, ut relicturus ſatis habet, tunc Deum, tunc hominem eſſe meminit, invidet nemini, neminem miratur, neminem deſpicit, ac ne ſermonibus quidem malignis, aut attendit, aut alitur.

Veamos ſi la abundancia de todas las coſas en los malos, de que acuſan à Dios los que niegan ſu Providencia, es premio, ò caſtigo. Chriſoſtomo ſobre el ſuceſſo del Rey Ozias, 2. Paralip. 26. y aquellas palabras del Texto. Cum potens eſſet, elatum eſt cor ejus, homil. 1. de Ozia, tom. 1. dize: Nec enim hoc modo nos docuit, quod fuit elatum cor ejus, verum addit unde fuit elatum. Cum potens eſſet, inquit, elatum eſt cor ejus. Non ferebat Principatus magnitudinem, ſed quemadmodum ex edacitate naſcitur ignea inflatio, ex inflatione gignitur febris, deinde ex febri plerumque mors: itidem, & hic ex rerum abun-

abundantia nata est superbia : Nam quod in corporibus est inflatio, hoc in animis est superbia. Resta probar la utilidad de la guerra, por el temor que se tiene al enemigo, quan preciosa es, y quan docta, y bien intencionada la calamidad, y quan insidiosos los entretenimientos, y delicias de la paz. Digalo exclamando, y à gritos San Agustin lib. I. de la Ciudad de Dios, cap. 33. tom. 5. *O mentes amentes! Quis est hic tantus non horror, sed furor, ut exitum vestrum, sicut audivimus plangentibus Orientalibus populis, & maximis Civitatibus in remotissimis terris publicum luctum, mœroremque ducentibus, vos theatra quæreretis, intraretis, impleretis, & multo insaniora quam antea erant faceretis? Volebat vos ille Scipio terreri ab hoste, ne in luxuriam flueretis, vos nec contriti ab hoste luxuriam repressistis; perdidistis utilitatem calamitatis, & pessimi permansistis.* Quando te vès en trabajos considera, que Dios solo està fuera de ellos, y el virtuoso encima de ellos. Quando todo te falta, y todos te persiguen, acuerdate de que el Capitan General en los peligros de la guerra, para que los padezca, y se oponga à ellos echa mano del valiente, y del generoso; y por cobarde, è infame dexa al timido, y vil en el ocio, y seguridad de su miedo: este desprecio es, como aquel riesgo, estimacion. Gloriosas son las proezas de la paciencia combatida, pues vence la fuerza que la combate. Si tienes paciencia, todos no te pueden vencer, y con ella los puedes vencer à todos. Por impaciente de las maldades del tirano Nicocreonte, fue condenado Anaxagoras à que vivo le moliessen el cuerpo con martillos de hierro; executòse, hartando de venganza los ojos del Principe. Anaxagoras atormentado, le atormentava diziendo: Maja, maja el costalillo de tierra, que al alma de Anaxagoras no alcanzan tus golpes. Quebravanle los huessos los martillos, y el martillava con sus huessos quebrados al tirano. Quien no juzgò esta por victoria, y aquella por maldad, y fiereza, burlada, y escarnecida del sufrimiento generoso? Anaxagoras es admirado con alabanza, Nicocreonte aborrecido con detestacion. El uno vive exemplo, el otro escandalo. Mejor cuenta dieron de este Filosofo los martillos, que el Imperio y las Aguilas, de Neron, y de Claudio, y Caligula; mira à sus fines, oye à sus memorias: nadie se acuerda de ellos sin asco, ni los nombra sin vituperio, ni los lee sin horror. Luego mejor es padecer lo que has de gozar, que gozar lo que has de padecer. No te prueba Dios con las adversidades para saber lo que en ti tiene, que siempre lo supo, sino para que otros sepan lo que tiene en ti, y para lo que te tiene. Esle agradable que venzan los suyos. Tertuliano dize en el libro de Paciencia, que quando triunfava Job en el palenque del muladar, de las esquadras de gusanos, del exercito de enfermedades, de la municion de llagas: *Ridebat Deus*, reìa Dios. Qual serà, que no quiera ser parte de que tenga Dios este buen rato, à tan poca costa suya, y con tanto logro, en tan corto rato, como tiene de duraciones la vida? Si à Dios le consideras Padre, considera que te castiga como à hijo por tu correccion, y para tus mejoras. Si amigo, que por esforçado, y valeroso te escoge para la ocasion importante. Si Capitan General de los Exercitos, de que se llama Dios, que te pone en la primer hilera, te embia à reconocer las baterias, te expone à los tiros, y acometimientos por buen soldado, y que

esto es preferirte, y no arrojarte: quando el reservado de estos trances tiene en la milicia tanta nota, como seguridad, pues vive por su culpa para su desprecio? Quiero enseñarte à embidiar. Tèn embidia del que supo padecer mas; lastima del que nunca padeciò. Esta que llamo embidia, santa emulacion es. Si tienes trabajos, no es pequeño alivio considerar que los mereces tener. Si vès à otro en perpetua prosperidad, lastimate de que no merece las advertencias, y recuerdos de los trabajos. Quieres acertar? temele, no le alabes, ni le admires. Quien por las felicidades se olvida de Dios, y de si, con ellas mal se acordarà de si, y de Dios. La calamidad es Maestro que enseña, y advierte. La grandeza es farandulera, que con fabulas, y mentiras divierte, y entretiene. Para verificarte esto por la Divina Providencia, tomarè el consejo que dà San Agustin lib. 83. quæst. 36. *Ut autem timeatur Deus, Divina Providentia regi universa persuadendum est, non tam rationibus, quas qui potest inire, potest etiam, & pulchritudinem sentire virtutis; quam exemplis, vel recentibus si quæ occurrunt; vel de Historia, & ea maxime quæ ipsa Divina Providentia procurante, sive in veteri, sive in Novo Testamento, excellentissimam auctoritatem Religionis recepit.*

Porque tenga buen lado, quiero arrimar à estas palabras mi discurso. Inexcrutables son los caminos de Dios, y sus secretos. Exclamòlo San Pablo: *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei: quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, & investigabiles viæ ejus! Quis enim cognovit sensum Domini? aut quis consiliarius ejus fuit? Aut quis prior dedit illi?*

Rom. cap. 11. v. 33. Ib. v. 34. Ib. v. 35.

Segun esto, no podemos antever por donde al castigo, ò al premio encamina sus jornadas la Divina Providencia en los vivos. Empero yo mostrarè en los muertos las veredas de sus passos. La medicina que viò morir à los dolientes contra la doctrina de sus pronosticos, y aforismos, y que las enfermedades burlavan tercas hasta la muerte las diligencias de los remedios: Viendo que en el cuerpo vivo del hombre aun no podian congeturar los principios ciertos del motin de los humores, ni de la discordia del temperamento humano, ni las veredas de la malicia de las dolencias, se valieron de la piadosa crueldad de la anatomia. Cortaron el difunto, y fue descubierta con heridas profanas la naturaleza. Registraron los ojos la corte de la vida en el corazon; las oficinas del estomago; los miembros ministros en las entrañas; los depositos de las venas; y en la cabeza el alcazar sublime de las potencias, y sentidos. Aprendieron lo que no pudieron congeturar, y fueles advertencia el arte facinorosa, y el muerto despedazado fue docta; y util leccion para los vivos. Galeno por este camino se confiessa discipulo de una cebolla. Pues lo que no pudo entender en el que curava, quando vivia, supo abriendole despues de muerto. Yo pues para mostrar por donde vino en los hombres la Divina Providencia à los fines de su justificacion, harè anatomia de algunas vidas de las mas ilustres, y considerables. La de Adàn primer hombre; la de Saùl primer Rey del Pueblo de Dios; la de Salomon el Rey mas sabio, y rico. Por la Gentilidad, la de Alexandro Magno; la de Anibal; la de Julio Cesar. Por el Testamento nuevo, Judas, el Buen Ladron, San Pablo. Por el estado Politico, la Republica de Roma; la Monarchia de Roma; la tirania de Roma. Ultimamente Roma desquitada, y enmendada, y restituida de esclava à universal Señora de las gentes, por los Santissimos sucessores de San Pedro. Descubrirè en tan esclarecidos cadaveres tantas advertencias, como partes, y fibras; y dexarè para mayor enseñança en los huessos el bulto que opaco las escondia.

TRA-

TRATADO TERCERO.

LA CONSTANCIA, Y PACIENCIA del Santo Job en sus perdidas, enfermedades, y persecuciones.

OBRA POSTHUMA

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS,

CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO, Secretario de su Magestad, y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

EL FIN QUE TUVO DIOS EN APURAR LA paciencia de Job; y el sumo rigor de sus trabajos.

EL PRIMOR INIMITABLE CON QUE LOS DISPUSO; y el soberano methodo con que los eslabonò.

BREVE COMENTARIO DE TODO EL LIBRO, y descansado discurso de los designios de la Divina Providencia.

DONDE LAS ADVERTENCIAS NO SE ABULTAN con alegaciones

DISCURSO PREVIO, THEOLOGICO, ETHICO, y Politico.

PRECEDE NOTICIA DE JOB, QUE escribiò su Libro, y como. Que le traduxo Moysen, en qual lengua, uno, y otro con aquel estilo, y methodo.

Quatro opiniones huvo de la naturaleza de Iob: unos dixeron era Cananeo; otros Israelita; otros Nachorita; otros Idumeo.

LOs Hebreos tuvieron fue Nachorita, esto autorizò San Geronimo. Empero la comun opinion es, que fue Idumeo, con los Setenta, que llamando Ausitide la tierra de Hus, que està en los confines de Idumea. En el 36. del Genesis, dizen: *Primero se llamaba Jobab; luego que se casò con muger Arabissa, engendrò un hijo, que se llamò Emmon.* De manera, que no contando à Abrahan, fue Isaac el primero; el segundo Esaù; tercero Rabuel; quarto Zara; quinto Job, que antes se llamò Jobab. De quien con este nombre haze mencion Moyses en el cap. 36. del Genesis. Que se llamò assi, antes de la calamidad, se colige de Aristea, y es opinion de Epiphanio.

Naciò el año de 130. de Esaù, de quien descendiò Job, para que el viznieto de Esaù fuesse consuelo de su revisabuelo Abrahan; y siendo tan querido de Dios, y que dixo canonizandole, no avia en la tierra Varon semejante en la virtud, desquitase à la sucession del Santo Patriarcha aquellas palabras tan rigurosas, y en todo opuestas de estas, que el mismo Dios dixo del Santo: *Jacob dilexi, Esau autem odio habui.* Amè à Jacob, y aborrecì à Esaù.

De hombre tan querido de Dios como Abrahan, descendiò Esau, aborrecido; y de Esaù aborrecido, Job tan amado. Nadie presuma por la culpa agena del merito proprio. Mortifica Dios al buen ascendiente con el mal nieto; y con el bueno cobra lo que se perdiò en el malo. Reparò en esto San Ambrosio: *Quod de Esau sint boni & fideles probat Job, ex filijs Esau quintus ab Abraham; hoc est, nepos ab Esau. Que de Esaù descendiessen buenos, y fieles, lo prueba Job, que es de los hijos de Esaù, quinto desde Abrahan; esto es nieto desde Esaù.*

Doctrina es esta para que cada uno procure merecer à Dios la gracia, que à ninguno debe, ò para continuar la bondad de sus ascendientes, ò para mejorar la nota de sus culpas. No fiar del linage, ni de si, sino de Dios. De manera, que en Job tuvo Abrahan, otro Isaac, cuyo sacrificio escribo, y soberana recompensa de Esaù, que le fue afliccion.

Gran

Gran prerogativa fue lo que por su Fè, y obediencia mereciò Abrahan, linage predestinado à sacrificios. A èl le manda Dios que le sacrifique su hijo; y quando el filo del cuchillo de Abrahan estaba yà precipitando el golpe sobre el cuello de Isaac, la voz del Señor, que le desnudò le suspende. Alli experimentò, que tenia siervo, que le daria su hijo. Quiere experimentar, para confusion del infierno, si avrà hombre, que por su amor de los mayores bienes de la tierra, no un hijo, sino todos; no la salud, y vida agena, sino la propria; y como esto importa tanto à su Providencia, à la venida de su hijo, y à la Iglesia, buscò el Varon en el linage experimentado en Job, sexto nieto de Abrahan; en cuyo señorio el avariento viò con gloria à Lazaro, que entre su mesa, y aparador vieron perros con tantas llagas, y paciencia, como à Job el muladar. Arte de Dios es honrar al Varon justo, con hazerle ascendiente de Varones sufridores, de adversidades, y deposito de perseguidos, y despreciados.

La opinion mas recibida se contenta con dezir, que Job antes de la persecucion se llamaba Jobab, sin dàr alguna causa de esta diferencia del nombre. Antes es reconocimiento de los misterios, que en estas diversidades usa la Sagrada Escritura en los dos Testamentos, que arrojada curiosidad, buscar la ocasion en la Lengua Sagrada. La diferencia es, que llamandose *Jobab*, se quitaron al nombre las dos letras finales, que son *ab*, y quedò *Job*, que significa el afligido, el que llora. אב *ab*, que es la particula que se quitò, en la lengua Syro Chaldea significaba un genero de adorno, que consta de muchas especies; significa principal, primero en qualquiera obra, y arte; en Hebreo, Padre, Primero, Señor, Doctor, y Maestro. Yà se declaran los nombres: en la prosperidad se llamaba Jobab, el doliente, el que lloraba con ornamento, en todo genero el primero, el principal, el Padre, el Maestro.

En la persecucion, donde solo le quedò el dolor, y las lagrimas, le llamaron Job, que significa este estado, desnudo, y le quitaron el אב, que es el ornamento, principal, primero, Padre, y Maestro, que son las cosas que perdiò en la hazienda, en los hijos, en la autoridad, y en la sabiduria, y doctrina que le negaban sus amigos.

Claramente parece que se lamenta Job, de que carezca de todas las significaciones del nombre de Jobab, que la calamidad le mudò en el de Job, cap. 29. vers. 2. *Quis mihi tribuat ut sim juxta menses pristinos, secundum dies, quibus Dominus custodiebat me. Quando splendebat lucerna ejus super caput meum, & ad lumen ejus ambulabam in tenebris.* Este esplendor es el ornamento que diximos, ser primera significacion de la palabra אב, en que acababa su nombre en otros tiempos.

En el vers. 8. *Videbant me juvenes, & abscondebantur, & senes assurgentes stabant.* Esto dize fue el primero, y el principal, pues prosigue: *Principes cessabant loqui, & digitum supponebant ori suo*; que es el segundo significado con el vers. 16. *Pater eram pauperum*, que es el tercero.

En el 21. *Qui me audiebant, expectabant sententiam, & intenti tacebant ad consilium meum*, vers. 22. *Verbis meis addere nihil audebant, & super illos stillabat eloquium meum.* Donde se nombra Maestro, que fue el quarto significado. Y es tan literal esto, que en todo el capitu-

pitulo, no lamenta otra cosa, sino que en otro tiempo fue todo lo que señalan estos atributos, que significaban en el nombre Jobab, con que primero le nombraron. El Author de este Libro fue Job; escriviòle en lengua Syra, que participaba del Arabigo; lo que se reconoce repetidamente en el Idioma. Es opinion de San Gregorio, que no admite à los que dizen fue Moysen Author, y que aprendiò la Historia de los hijos de Esaù. Es empero opinion de Origenes, que Moysen la traduxo en Hebreo, para alentar en el Desierto la paciencia, y confianza del Pueblo de Dios con tal exemplo, y que à Moysen revelò Dios el coloquio suyo con Satanàs, siendo tan possible se le revelasse al mismo Job. Y parece se colige con mejor consideracion le traduxo Moysen, y se le comunicò à los Israelitas, no en el Desierto, sino en Egipto, donde por el cautiverio necessitaban de tan vehemente exortacion; y lo mismo siente Polichronio in Catena.

En Egipto padecian al Tirano; en el Desierto la tardança de la peregrinacion; à que era alivio el huir del cautiverio; y en otro Pueblo menos ingrato fuera consuelo. En el Desierto torneado el fuego en columna, los contrahazia de noche el Sol. La nube de dia los era toldo, dispensandoles la luz sin calor. La piedra desataba su dureza en fuentes; el rocio se guisaba en Manà. Lloviò el Austro sobre sus Reales turbiones de codornices. Fueles despensa el viento. Bebiòse el Mar Vermejo unas olas en otras, para enjugar su golfo encaminò por donde passaron: y auxiliar à los hijos de Israel, se vomitò en borrascas, que tragaron à Faraon, y à su Exercito en las confianzas del que juzgaron vado.

No consintiò oficiosa la salud, que necessitassen de medicinas, gozaron de preservacion; no padecieron cura. No supieron sus vestiduras de los menoscabos del uso, del exercicio, y de los años. De manera, que en el Desierto todos los elementos le servian. Y en Egipto en el cautiverio, ellos servian à todos los elementos por el alvedrio del Tirano, que sabe hazerlos martirio de la naturaleza, à quien por la suya misma son tutelares.

Segun esto en Egipto huvieron menester el exemplo de la paciencia de Job, en la traduccion de su Libro hecha por Moysen; no en el Desierto, donde gozando con libertad comprada à milagros, y mantenida con ellos, de la ausencia del Tirano, debian assistir gozosos al agradecimiento. Ensayabanse los Judios en esta ingratitud à su rescate, para la que continuan perversamente obstinados al soberano de la sangre de Christo.

Procurarè llegar à razon (tan esforzada, que valga por prueba) la congetura de que Job fue Author de su mismo Libro, y de si mismo Historiador. Que deseò Job con ansia vehemente, que su Historia, y sus palabras se escriviessen, èl lo exclama en el cap. 19. vers. 23. *Quis mihi tribuat ut scribantur sermones mei? Quis mihi det ut exarentur in libro stylo ferreo, & plumbi lamina, vel celte sculpantur in silice? Quien me diera, que se escrivan mis palabras. Quien me concediera, que se impriman en libro de laminas de plomo con punta de hierro, ò que se esculpan con sincel en pedernal?* En la version de San Geronimo se lee *certe*, no *celte*. Uno, y otro se halla en diferentes Biblias, y por ambas partes ay graves Authores: en una que yo tengo de vitela manuscrita, quando no avia impression, està *celte*, que significa el buril

en

en la Vulgata de la recognicion de Sixto Quinto, tambien indicio fue, que en el Texto Hebreo no se leîa voz que respondiesse à *celte* sincel, pues Laghad, significa eternamente, siempre, para otro tiempo; y lo que dezimos basta. Lo mismo significa *certe*, entendiendose por no faltarà. Y no calla esto la palabra *celte* sincel, ò buril, pues con lo perpetuo lo incluye en el pedernal, y añade el instrumento con que se esculpé en piedras. El Paraphrastes Caldeo hermana estas lecciones: *Quis tribuat hic ut scribantur sermones mei, quis det ut signentur in libro stylo ferreo, & plumbi lamina, in æternum in petra scribantur.*

No solo desea Job que se escriban sus palabras, sino que se abran con buril en libro de laminas de plomo, y con sincel se escriban en pedernal. De quanta importancia fue, que sus palabras quedassen escritas, impressas, y esculpidas, este repetido deseo lo manifiesta, y ser sus palabras, y sucessos el Texto de toda la Filosofia de la paciencia Santa, y de la Theologia de la materia de Providencia, lo que con brevedad probarè.

Cosa que importaba tanto, y à todos; à quien se debia encomendar, que al que dixo las palabras, y sustentò el acto contra todos los argumentos del infierno? No se pudo fiar de los amigos, que fueron convencidos de mentirosos, y declarados por sentencia de Dios hombres que no avian hablado lo que era justo. Pues remitirlo à la relacion de los hijos de Esaù, era noticia mendigada, que no merecia para su traduccion tan esclarecido Interprete como Moysen. Pues congeturar, que revelacion que Dios hizo à Moysen, lo escriviò, es introduzir sin necessidad la revelacion, que legitimamente se escusa con que Job escribiesse de si lo que èl avia dicho, y padecido. Si Moysen lo escribiera (que fue despues de Job) no se le concediera à Job el vèr escrito lo que deseaba; esso claman aquellas palabras: *Quis mihi tribuat.* Quien me darà à mi que se escriban mis palabras? Si èl no las escribiera, concedierasele el verlas escritas, y el escribirlas à otro, y à otros. Quien executoriò contra sus enemigos pleyto gravissimo, à quien no se concediesse sacar su propria executoria? Esta de Job era de honra, y reputacion en el cuerpo, y en el alma, no era capàz de dilacion la noticia autentica de la victoria. Tocabale à Dios su parte en que este Libro se escribiesse: no se contentò Job en desearlo en este capitulo, que en el 31. vers. 35. empezando con las mismas palabras insta: *Quis mihi tribuat auditorem, ut desiderium meum audiat Omnipotens, & scribat librum ipse qui judicat. Quien me darà mi oyente, porque oyga el Omnipotente mi deseo, y escriba el Libro el mismo que juzga.* Palabras de Job tan graves, y de tanto peso, que siendo las ultimas clausulas de su postrer capitulo, en que respondiò à sus amigos, con ellas los enmudeciò.

Pide dos cosas oyente: para que Dios oyga su deseo, y que escriba el Libro el mismo que juzga. Pedir oyente, para que sea oìdo su deseo, es dezir, que el deseo que quiere que Dios le oyga, es que escribiendose sus palabras tenga oyente, y que el mismo Dios que le juzga escriba el Libro. No tiene por oyentes à sus amigos, sino por contradiccion. El Paraphrastes declara la primera demanda, y toma otro camino en la segunda: *Quis decernit mihi ut exaudiat? Ecce desiderium meum est omnipotens: respondeat mihi, & libellum scribat homo contentionis meæ.*

En

En el cap. 19. pidiò que le fuesse concedido, que se escribiesse un Libro de sus palabras, sin dezir por quien, ni señalar Author: aora le señala, y dize, le escriba el mismo que le juzga, que es Dios, segun la version Vulgata, y segun el Paraphrastes, sus enemigos: esso es, *homo contentionis*, hombre de contienda. Ni temia la suma rectitud del Juez, ni la obstinacion de su contrario. Empero no debemos admitir el alvedrio con que Hebraiza el Paraphrastès.

El rigor de letra Hebrea, es tal en la version del Pagnino: *Utinam haberem Judicem audientem me. Ecce signum meum est Omnipotens qui testificabitur pro me, & liber quem scripsit vir judicij mei.* Socorre mi Paraphrasi, y parece, que pues donde la Vulgata pide oyente, pide aqui Juez que le oyga, que alli usurpa el nombre de oyente, como los Españoles, y Curia Romana, que llaman Oidores, y Auditores à los Juezes; y lo mismo el Arte Militar à los que lo son en el Exercito. Y essencialmente difine al Juez el nombre de Oidor, porque sin oir, ninguno puede, ni debe juzgar. Puede un Juez sin oir à ninguna de las partes hazer justicia, mas no puede ser justo. Acertò acaso en el derecho, y errò de malicia enel oficio.

Los Setenta diferencian mas las palabras de esta interpretacion: *Quis mihi tribuat auditorem? Et manum Domini si non timui, syngrapham vero, quam habuit contra quempiam.* Tantos versos diferentes parece este solo, como se leen interpretaciones; y es fecundidad del Texto Sagrado, en sentido, no contrariedad. Unos traduzen lo que la letra dize; otros lo que quiso dezir; otros lo que pudo: los Judios, y los Hereges, lo que quieren que diga à su proposito. San Geronimo buelve las palabras.

Ipse qui judicat Pagnino, *vir judicij mei*, riguroso y Gramatico significado de estas palabras *Ix ribi*, que el Paraphrastès lee: *Homo contentionis meæ.* Lo proprio es *varon de mi contienda, varon de mi juyzio, y el mismo que juzga.*

Todo se lo concediò Dios à Job. Pidiòle que sus palabras se escribiessen con buril en laminas de plomo; esso fue escribirlas Job en Syriaco, para la duracion. Pidiò que se esculpiessen en pedernal, para que durassen eternas. Tuvo efecto traduziendolas Moysen en Hebreo. Tocaban à Moysen estos escritos en piedra; no se vieron en otra mano Libros impressos en marmol, sino en la suya: assi lo testifican las Tablas de la Ley. El era Impressor de pedernales, pues tenia à cargo imprimir los preceptos, y la Ley en los corazones empedernidos de los Judios.

Fuele concedida la segunda peticion, de que este Libro escribiesse el que juzga, revelandole Dios todo el argumento, y ocasion del Libro, que fue lo que èl ignorò que avia precedido entre Dios, y Satanàs.

El solo deseò con tanto afecto, que se escribiesse Libro de sus palabras; y assi èl solo pudo cuydar de guardarlas en la memoria, y atendia igualmente al aparato de este deseo, y à su defensa. Hasta en esto le bolviò Dios duplicado lo que le tenia. No consintiò que el demonio le quitasse la vida. Empero obligòle, no solo à desear la muerte, sino no aver nacido, y à maldezir la hora en que naciò. Por esta vida muerta le bolviò dos vidas en su Historia, y en la traduccion de Moyses, èl dixo, que le pesaba à su alma de su vida: *Tædet animam meam vitæ meæ.* Y si èl mismo no escribiera su Historia, no se desquitàra de este desconsuelo en favor de la inocencia de su vida. Y confiriendo con sus ami-

gos, que fueron ocasion, y contradicion de sus palabras, y grande parte del volumen, pudo solo escribirle puntual, y con testigos sobre toda excepcion, pues eran tres Reyes, que le legalizaban como partes interessadas en el mismo processo. Y con esto se cumpliò aver escrito el Libro el mismo Job, y el hombre de su contradiccion, que lee el Caldeo, que son sus amigos, y el mismo que juzga, que es Dios, segun la Vulgata, revelando el coloquio con Satanàs delante de los Angeles, que precediò à los sucessos, y palabras, y lo dispuso todo

DEL ESTILO.

ESte Libro (llamemosle assi) es en cierto genero un Poema Gramatico, una gravissima tragedia, en que hablan personas dignas de ella, todos Reyes, y Principes: el lenguage, y locucion digna de Cothurno: magnifica, y decorosamente grande. Persuadome fue la idea en que estudiò el Arte Aristoteles viendola: y primero de los Fenices los antiguos Tragicos como Sophocles. Y que de esta obra aprendian à guardar el decoro à Dios en no sacarle al theatro; lo que se vè en Sophocles en el Aiax flagelifero, que introduciendo à Minerva no la descubre, sino haze que Ulisses oyga su voz solamente.

Esto en este Libro de Job precediò, pues quando Dios le arguye, se oye la voz de Dios en la nube, que tempestuosa fue prologo à su Magestad, y mandò el silencio à Job, y à Eliu con reverencia amedrentada, sin que Dios se manifestasse en lo que concuerdan todos.

Inquieren; aquella nube de que se oyò la voz, donde estuvo? Y concuerdan, que cerca de Job; y en esto, como en todo, doctissimamente discurre el Reverendo Padre Pineda. Conjetura es, y en las conjeturas no se niega el discurrir, aunque sea à tan pobre caudal como el mio. Pareceme que la nube estaria sobre la cabeça de Job por Zenith; era lugar mas debido à la Magestad de la voz soberano sitio de dominio, y de amenaza. No es indecencia, que las letras Humanas sirvan en los ritos, y observaciones à las Divinas. Virgil. en el 5. de su Æneis sobre la cabeça de Palinuro dize estaba la nube que le diò tanto cuydado.

Olli cæruleus supra caput astitit imber
Noctem hyememque ferens. ———

Que la nube sobre la cabeça era señal de tristeza, advertilo en Quinto Calabro Esmirneo derelictorum ab Homero. Donde tratando de la junta de todos los Dioses, en que se consultaba la muerte de Achiles, dize: *Estaban alegres todos los que favorecian à Troya, y cada uno de los que favorecian à Achiles tenian una nube sobre la cabeza, en señal de su tristeza.* Con que doy luz à Claudiano en el Rapto de Proserpina.

Ipse rudi fultus solio, nigraque verendus
Majestate sedet: Squalent immania fœdo
Sceptra situ; sublime caput mæstissima nubes
Asperat; & diræ riget inclementia formæ:
Terrorum dolor augebat, &c.

Habla

Habla de Pluton, que estaba triste, porque le negaban muger, y sucession, como à los demàs Dioses. Y como la nube sobre la cabeza era señal de tristeza, dize, que una tristissima nube le hazia horrible la cabeza. Y si en Dios tener debaxo de sus pies las nubes es señal de eterno, y alto dominio; el ponerlas sobre las cabezas de los hombres lo era de sujecion. Y en la antiquissima Gentilidad, como he dicho, de tristeza, aun en los Dioses mentirosos; y de tristeza, y amenaza en los hombres. Hasta los Gentiles reconocieron en los Judios reverencia, y adoracion à las nubes, y à Dios solamente. Juvenal satyr. 14.

Quidam sortiti metuentem sabbata Patrem
Nil præter nubes, & Cœli numen adorant.

Este Poeta tuvo mas noticia de los ritos de los Judios, que otro alguno de los Latinos; y se puede colegir viò el volumen de Moysen, de los versos que siguen à esto.

Nec distare putant humana carne suillam
Qua Pater abstinuit; mox & præputia ponunt.
Romanas autem solent contemnere leges.
Iudaicorum ediscunt, & servant, ac metuunt jus
Tradidit arcano quodcunque volumine Moyses.

Mejor informado habla Juvenal de los Judios, que Cornelio Tacito, con ser Historiador.

Coronarè esta nota con una advertencia al proposito, si bien nueva, misteriosa, sin salir del tratado de hablar Dios en nube, y oirse desde la nube su voz; ceremonia toda Real.

Christo nuestro Señor, como quien vino à cumplir, no à desatar la Ley, se mostrò con ella tan cumplido, que quando se transfigurò en el Monte delante de Pedro, Diego, y Juan. Math. 17. Dize, despues de las palabras de Pedro: *Adhuc illo loquente ecce nubes lucida obumbravit eos; & ecce vox de nube dicens: hic est filius meus dilectus.* Vino alli nube, hablò Dios en la nube; y de ella se oyò la voz, porque avian aparecidose à los lados de Christo visibles Moysen, y Elias: *Et ecce apparuerunt eis Moyses, & Elias cum eo loquentes.* Y como en los dos se representaba la Ley antigua, y la avia dado por Moysen, no quiso mudar de estilo, en que su voz se oyesse desde nube, y en que nube visible los cubriesse. Que assistiesse esta nube, y Dios hablasse en ella, y desde ella se oyesse su voz, respecto de Moyses, y Elias, pruebalo el mismo Evangelista, cap. 3. al fin, tratando del Bautismo de Christo, donde se hallaron Christo, y el Bautista, à quien Tertuliano llama clausula de la Ley, y de los Profetas. Dize assi: *Et ecce aperti sunt ei Cœli; & vidit spiritum Dei, descendentem sicut columbam, & venientem super se, & ecce vox de Cœlis dicens, hic est filius meus dilectus.*

Para dezir Dios las mismas palabras de Christo en el Baptismo, que dixo en la Transfiguracion, dize, se oyò la voz de los Cielos que las dezia, sin hazer mencion de nube. Era el Testamento Nuevo Cielo claro sin nubes, por esso no haze mencion de ellos; y para disponer à Moysen, y Elias, que representan el Viejo, en que todo era sombras, y nubes de este Cielo sereno, se oye la voz de Dios,

para dezir lo mismo desde la nube, por alhagarlos con que oygan su voz en la forma que avian oido. Quando como Sol de Justicia despedia las nubes, y sombras, y jubilaba à Moysen, y Elias en presencia de los tres Apostoles, à quienes con los demàs encargaba el nuevo ministerio; con mayores prerogativas honrò à los dòs Christo con sus lados, y hablando con ellos de su Passion. No despide tan gran Señor los Ministros con menoscabo, sino con premio. Hasta la nube con voz fue despedida con medra: *Ecce nubes lucida: veis nube resplandeciente.* Avia assistido siempre à la voz de Dios procelosa, y sonora con tempestades, y amenazas: y aqui apareciò preñada de luz, y bañada de hermosura.

San Geronimo en el primero Prologo à Job dize: *Desde el principio del volumen hasta las palabras de Job en el Texto Hebreo, esta escrito en prosa. Empero desde las palabras de Job, en que dize: Pereat dies in qua natus sum, & nox, &c. hasta el lugar donde dize: Idcirco me reprehendo, & ago pœnitentiam in favilla, & cinere; son versos hexametros, dactylos, y spondeos, corrientes, y que reciben el Idioma de la lengua otros pies, no de las mismas sylabas, sino de los mismos tiempos. Tambien à vezes el mismo rythmo corre dulce, y sonoro con desatados pies; lo que mejor entienden los lectores Poeticos, que los simples.*

Y por esso el Eruditissimo señor Doctor Benito Arias Montano, Religioso, y perpetuo Comendador de la Orden de Santiago, hijo del Real Convento de San Marcos de Leon, y natural en Estremadura de Fregenal de la Sierra, cuidò que en la Biblia Regia se imprimiesse este Libro en el Texto Hebreo verso à verso, que qualquiera estudioso de la Lengua Santa podrà medir, como los de Homero, y Virgilio, reconociendo que hasta esto aprendieron Griegos, y Latinos de los Hebreos.

Coligese del mismo San Geronimo en el proprio Prologo, que en el Hebreo està en verso (que es la traduccion de Moysen) assi lo afirma el lugar referido, y no en Syro, ni en Arabigo, porque quando trata de estas dos lenguas, no haze mencion de versos, ni rythmo; estas son sus palabras: *Hæc autem translatio nullum de veteribus sequitur Interpretem, sed ex ipso hoc Hæbraico, Arabicoque sermone, & interdum Syro.*

Y parece esta curiosidad mas propria de Moysen, que de Job, porque Job le escribiò Libro para enseñança de tan alta doctrina, y confusion de tan perniciosos dogmas; Moysen le traduxo, para que con el exemplo de tan valerosa, y santa paciencia, en tan sumos trabajos el Pueblo de Dios en el cautiverio se fortaleciesse, y alentasse; y porque les fuesse mas suave lectura, y mas facilmente familiar à la memoria, le dispuso en versos corrientes, y numerosos.

El Doctissimo, y Eruditissimo Padre Nicolàs Causino, de la Compañia de Jesus, en su Libro, cuyo titulo es de *Eloquentia Sacra, & humana*, obra tan grande en todos estudios, de tan grandes, y provechosas noticias, de juizio tan desinteressado, de lima tan severa, que aviendo escrito despues de tantos, quando fuera solo, no le echàra menos alguno. En el lib. 15. *De forma Sacræ eloquentiæ*, pag. 935. dize: *At Jobus ille vir, non minus patientis animi, quàm præstantis ingenij, qua orationis assurgit gravitate! Quot floribus luxuriat! Quot vegetis, & illuminatis Rhetorum coloribus accenditur! Videas apud eum descriptiones omni expolitione distinctas, & ita*

vivi-

vividas ut rem magis videre, quàm audire te credas. Sume tibi ex tanto numero equum bellicosum, & vide quàm audaci ingenio à viro sancto expressus est. Trata del cavallo en el cap. 39. verſ. 19. hasta el 25. en la Vulgata assi: *Nunquid præbebis equo fortitudinem, aut circumdabis collo ejus hinnitum?*

Nunquid suscitabis eum quasi locustas? Gloria narium ejus terror.
Terram ungula fodit; exultat audacter: in occursum pergit armatis.
Contemnit pavorem, nec cedit gladio.
Super ipsum sonabit pharetra, vibrabit hasta & clypeus.
Fervens, & fremens sorbet terram, nec reputat tubæ sonare clanglorem.
Ubi audierit buccinam, dicit: Vah, procul odoratur bellum exhortationem ducum, & ululatum exercitus.

Advierte el Padre Nicolao Causino, que donde San Geronimo buelve, *aut circumdabis collo ejus hinnitum.* Leìdo el Texto Hebreo con el rigor de la letra dize: *Numquid indues collum ejus tonitru.* Esto es lo que Petronio aconseja que se haga en la Poesia: *Præcipitandus est liber spiritus.* San Geronimo elegantissimamente moderò la interpretacion, por ser mas proprio del cuello del cavallo el relincho, que el trueno: los Setenta bolvieron temor: Pagnino temblor; el Paraphrastes furor: persuadome estrañaron el bolver trueno, lo que con gran felicidad San Geronimo bolviò relincho. Intentarè bolver esta descripcion en la habla Castellana, adornandola por mayor declaracion del sentir de todas las versiones.

Podràs animar de fortaleza al cavallo? ò articulando su furor en relincho, hazer que el trueno rodee su cuello?

Podràs distribuir sus jornadas en esquadrones; imitando el marchar de las langostas, quando el resuello que anhelan sus narices es amenaza?

Caba sonoro la tierra con las uñas; con atrevimiento se engrie; ostentoso sale à recibir las esquadras; no conoce el temor, y desprecia el resplandeciente concurso de las espadas.

Sobre èl sonarà ronca la aljaba poblada de muertes, serà vibrada impetuosamente la lanza, y el escudo embrazado, serà robusta contradiccion à las heridas, ardiendo con corage humoso sorbe la arena, que con los pies arranca, y clarin de si mismo no aguarda otra trompa.

En el confuso rumor de caxas, y instrumentos de la guerra, el tropel de sus galopes pronuncia cierra.

Erizadas las crines, y atentas las orejas, anticipadamente percibe las señas de la batalla, los movimientos de los Reyes, la aclamacion de los Soldados.

Esta locucion se pierde de vista à los Griegos, y Latinos, sus frases caben en los labios, y en la garganta, la de Job no cabe en el pecho. Restame dàr razon de la Paraphrasi que hize à las palabras: *Nunquid suscitabis eum quasi locustas?* que yo traduxe. *Podràs distribuir sus jornadas en esquadrones, imitando el marchar de las langostas?* Viendo que no hazia al proposito el declarar la letra desnuda, sin atender à lo profundo del sentido, que la similitud de las langostas se me descubriò legitima, arrimè la pluma en el cap. 30. de los Proverbios à los versos 24. 25. 26. 27. *Quatuor sunt minima terræ, & ipsa sunt sapientiora sapientibus.*

Formicæ, populus infirmus, qui præparat in messe cibum sibi:
Lepusculus, plebs invalida, qui collocat in petra cubile suum:

Regem locusta non habet, & egreditur universa per turmas suas:
Stellio manibus nititur, & moratur in ædibus regis.

No ay escrita cosa de las langostas, que se pueda aplicar à la guerra, sino esta en que dize la Sagrada Escritura: *Que no teniendo Rey, marcha en esquadrones tan inevitables, que ninguna cosa los resiste, ni los detiene*: Todo el mayor, y mas culto esfuerzo de la lengua Latina, se rematò en dezir Virgilio del cavallo: *Stat sonipes, ac fræna ferox spumantia mandit.* Y en otra parte: *Quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum*; esto no passa de un pulido rasguño, y de curiosidad estudiosa.

Mi Lucano, que en ingenio, agudeza, y sentencias Ethicas, y Politicas excediò, no solo à los Poetas, sino à los Historiadores, y Oradores; pues aviendo tenido tantos ladrones como lectores, que se han enriquecido con su robo, siempre podrà con el caudal que añudan sus palabras, enjoyar à otros muchos; en el lib. 4. de la eterna Pharsalia suya habla del cavallo, aunque en diferente ocasion, que parece algo à esta inimitable descripcion de Job.

Quippe ubi non sonipes motus clangore tubarum
Saxa quatit pulsu, rigidos vexantia frænos.
Ora terens; spargitque jubas, & subrigit aures,
Incertoque pedum pugnat non stare tumultu.
Fessa jacet cervix, fumant sudoribus armi;
Oraque projecta squalent ardentia lingua:
Pectora rauca gemunt, quæ creber anhelitus urget.
Et defecta gravis longè trahit illia pulsus.
Siccaque sanguineis durescit spuma lupatis.
Jamque gradum, nec verberibus, stimulisque coacti
Nec quamvis crebris jussi calcaribus addunt.
Vulneribus coguntur equi. ——————

Julio Scaligero, que en su Poetica censura con el odio à la nacion Española, no con el juizio, por esta abundancia llama à Lucano demasiadamente ambicioso, y superfluo, con ostentacion sobrada. No de otra manera murmura el mendigo embidioso la opulencia del rico. Ladren contra Lucano los Scaligeros hijo, y padre, que antes se quebraràn los dientes, que se los hinquen. Oygamos al gran Severino Boecio en su consolacion, lib. 4. Prof. 6. cuyas son estas palabras.

Et victricem quidem causam dijs, victam verò Catoni plavisse familiaris noster Lucanus admonuit. Quien no se preciarà mas de tener por familiar à Lucano (de quien tanto se precia Boecio) que de discipulo de la estudiosa malignidad de los Scaligeros? He referido los versos de Virgilio, y de Lucano, para que en la comparacion se reconozcan las ventajas en la eloquencia, copia, hermosura, y propriedad, que los hazen las palabras del Santo Job, no solo en este lugar, sino en otros innumerables.

El que quisiere gastando poco tiempo, y logrando mucho estudio, averiguar con todos sus numeros los años del nacimiento de Job, y de su vida, y gozar en pocas hojas exactissimo Comentario, y Paraphrasis del Libro del Santo Job, lea

en

en mucho mas que precioso tesoro, que con nombre de Annales escribiò desde la primera niñez del mundo, hasta la venida de Christo el incomparablemente docto, el inimitablemente erudito Reverendo Padre Jacobo Saliano de Aviñon, hijo del Glorioso Patriarcha San Ignacio de Loyola el primer Tomo. O qual! O quan sublime Escriptor! En no aver proseguido desde el año de la Redempcion del mundo, mucho le debe el nombre del Eminentissimo Cardenal Baronio; y mas le debiera el mundo à èl, si lo huviera escrito.

España en la recusacion que ha hecho al Eminentissimo Cardenal acerca de la venida de su unico Patron Santiago, y del Reyno de Sicilia, escogiera por acompañado con segura esperança de su justicia al Padre Saliano, siendo Francès (aunque avia de passear la memoria por las Visperas Sicilianas) assistiendole la emulacion antigua de estas dos naciones. Porque el ser Religioso de la Compañia de Jesus, en todas las naciones es antidoto à las populares dolencias, y al contagio vulgar. Aquella alta, y soberana doctrina de su Instituto, no violentando la naturaleça, la perficiona. Y aquella Regla nivelada por la Cruz de Christo siempre recta, no consiente buelta à passiones, ni desigualdad en las lineas, que à la utilidad comun tira derechas, y iguales desde su centro à toda la circunferencia del mundo. Yà que no dezimos quan diferentemente escribiò Saliano que Baronio, nos contentarèmos con dezir, viendo como ha escrito, quan diferentemente escribiera. Lo mejor no es reprehension de lo bueno, sino ventaja, como el esplendor del Sol à las Estrellas.

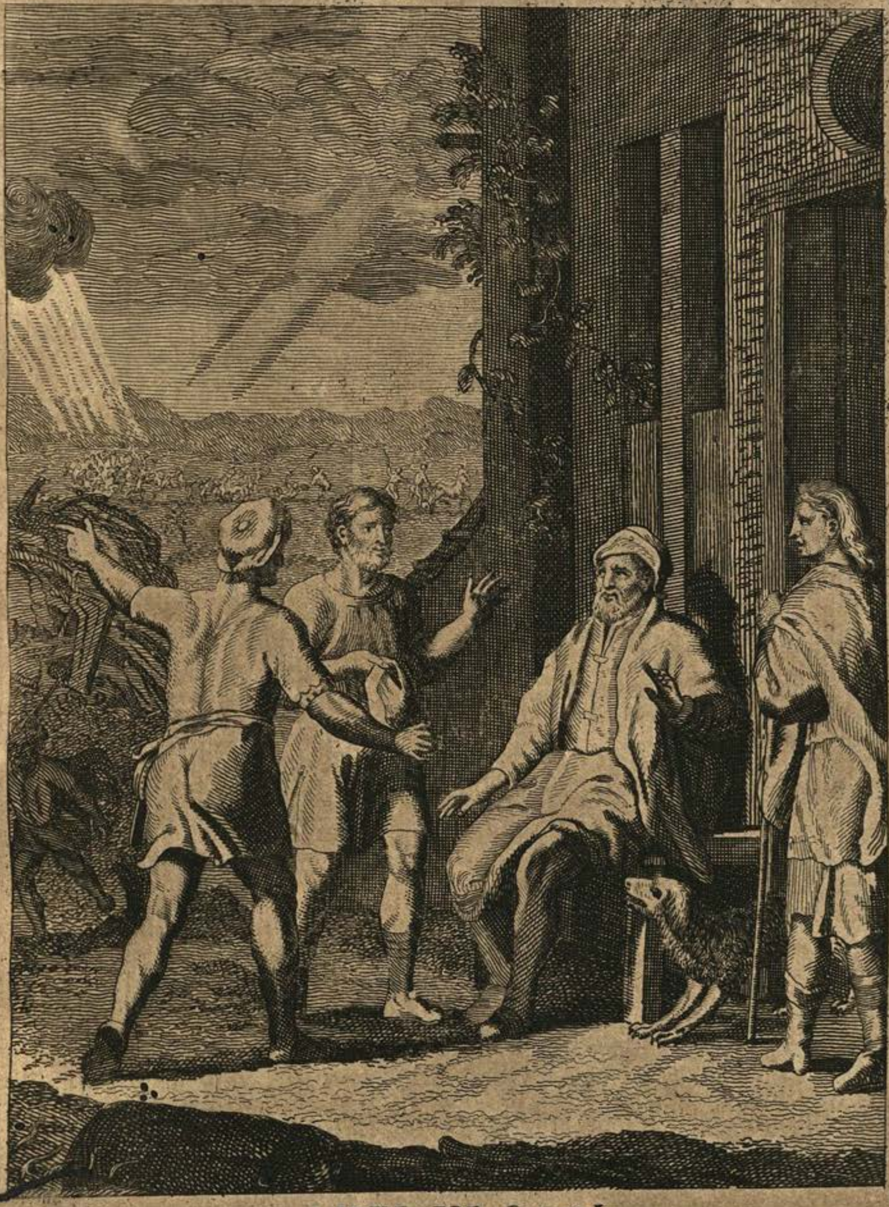
JOB

POR QUE BLASONO DIOS EN LA junta de ſus hijos, donde ſe hallò Satanàs las virtudes incomparables de ſu Siervo Job?

QUE FIN TUVO EL ESPIRITU SANTO en permitir à la embidia de Satanàs tan ultimada, y univerſal, y larga perſecucion contra Job?

DOs fines univerſales tuvo Dios en eſta formidable calamidad de Job. El uno reſpecto de la enſeñança de los hombres, calificando la condicion del amor que ſe le debe. El otro mira à la exaltacion de los trabajos, y humildad deſpreciada de ſu Unigenito Hijo. A los martirios deſapiadados por los Tiranos en las vidas, y en los cadaveres de los Santos, que le avian de alabar en la boca de la eſpada, y con las lenguas del fuego. Atiende à las continuadas perſecuciones de ſu Igleſia en los Edictos de los Emperadores, en las propoſiciones blasfemas de los Hereges, diſcipulos de las peſtes del pecado, y plumas, cuya tarea es traſladar, y traducir à los corazones mal atentos el veneno infernal, en que ſazonada con la libertad de los vicios, diſtilan muerte en trage de alimento.

En eſta Hiſtoria litiga ſu propria, y antigua, y ſoberana hidalguia la Divina Providencia, à quien pretendiò empadronar en nombre de los demàs villanos à Dios Satanàs, porque pagaſſe pecho como ellos à los bienes de la tierra, de quien no apartan ſu aſſiſtencia, y eſperanças, ſin hazer mas caſo del Cielo, que quanto oportuno los aſſiſte con lluvias, y calor, para la abundancia de ſus coſechas temporales; pretendiendo, que con todas ſus Eſtrellas ſirva puntual, y taſſado à ſu codicia. Al fin en juizio contradictorio, en todas inſtancias deſpacha la executoria de ſu nobleza, en poſſeſſion, y en propriedad la eterna Providencia.



LIBER JOB *Caput.I.*

BOU EN GE ANK

TEXTO.

HUvo en la tierra de Hus un Varon, cuyo nombre era Job, y era aquel Varon simple, y recto, y temeroso de Dios, y que se apartaba de mal. Tuvo siete hijos, y tres hijas. Tuvo en sus possessiones siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas jugadas de bueyes, y quinientas bestias de labor, y de carga, y muy numerosa familia; y era aquel Varon grande entre todos los Principes del Oriente.

CONSIDERACION.

LAs plumas que Dios dedica à escribir las memorias de sus siervos, primero hazen mencion de sus virtudes, y bienes espirituales, que de los de naturaleza, y fortuna. Estos son tan peligrosos, que si no se afianzan en aquellos, se buelven males. La atencion bien informada no pudiera leer sin susto relacion, que empezàra por tanta opulencia, y grandeça. La felicidad humana adolece de contagio de vicios que la son parientes, sobervia, ingratitud, avaricia, embidia, pestes del mundo, y tales, que antes se buscan remedios para que se peguen, y no se despeguen, que para que se curen, y se aparten. Por esto empezò este Libro diziendo, era Job Varon simple, y recto, y temeroso de Dios, y que se apartaba de mal; y para que quando se leyesse tan fecunda sucession, hazienda tan gruessa, tan esplendida familia, descansasse el discurso de las amenaças de la prosperidad, y de las temerosas congeturas, que ocasiona la abundancia, y la grandeza mal acondicionada, y peor avenida con la paz de la conciencia. Son los bienes de la tierra tan achacosos, que sin aquellas virtudes no se pueden tener sin peligro; y con ellas se pueden perder con ganancia; uno, y otro verèmos en Job.

TEXTO.

Y Sus hijos se combidaban unos à otros reciprocamente un dia en la casa del uno, y otro en la del otro, hasta que dando la buelta, se cumplia el numero, pagando el banquete cada uno à los otros en su dia: y combidaban à sus hermanas para que comiessen, y bebiessen con ellos; y luego que acababa la rueda de los combites. Job los santificaba, y madrugando con el dia ofrecia holocausto por cada uno. Dezia: No acaso ayan pecado mis hijos, bendiziendo à Dios en sus corazones; esto hazia Job todos los dias.

CONSIDERACION.

HIjos dignos de tal Padre; tan hermanos, que tienen por alimento antes la concordia, que la comida. Junta la mesa los que dividieron los partos. En diez no huvo un Cain, quando en dos solos huvo uno, que quiso ser solo. No se acuerdan las tres hijas de sus dotes, ni los tres hijos de las herencias. Atienden al amor, y no al caudal. La Arithmetica los cuenta muchos; la vista los vè diferentes; la paz uno. Los dias que todo lo apartan, los juntaban à todos cada dia. David dize: que esta era obra de Dios: *Que haze habitar en una casa à los de una misma costumbre.* Què pues temia Job, que los enviaba à santificar, quando parece debiera bendecirlos? Avian quedado los combites con malos resabios

sabios desde aquel, que hizo la serpiente à Eva; y contagiosos desde el que hizo Eva à Adàn, y duran mas los exemplos, que las costumbres: poco he dicho. Los exemplos mudan las que hallan; introducen las que quieren. De aqui se derivò el combite de Balthasar, donde el sacrilegio de profanar los Vasos Sagrados del Templo, bebiendo con ellos à dos manos, castigò Dios con dos dedos. De aqui el banquete de Herodes, adonde fue precio à los pies de una Ramera la cabeça de San Juan. En aquel los cogiò Dios de manos à boca: en este de pies à cabeça. El mas sagrado combite, que vieron la tierra, y el Cielo, fue el de la Cena de Christo; y quando Dios, y Hombre Sacramentado se entraba por las bocas de sus Discipulos, se entrò Satanàs en el corazon de Judas.

Las pendencias, las desordenes, las porfias, los excessos, las enfermedades feas, los vicios vergonzosos, consequencias han sido, y seràn siempre de los combites. Por esto dixo el Espiritu Santo: *Mejor es ir à la casa del llanto, que à la casa del banquete.* Por esto se prevenia Job à santificar à sus hijos, no por la culpa, sino por el peligro, y disposicion para ella.

Madrugaba à ofrecer holocausto por cada hijo suyo en el dia que combidaba à los otros.

Adelantabase muy de mañana al medio dia, porque es mejor preservar del mal, que curarle. El prevenir no es arte de perezosos. Negar los ojos al sueño, y darlos à la tentacion, no es tanto dexar de dormir, como dexar de ser ciego: hazer que los ojos sean para lo que son, que es vèr, es restituirlos, no violentarlos. Quando despierta el Cielo, el que duerme quiere ser noche de si mismo à pesar del dia. David en el Psalmo 100. en que refiere el desvelo con que assistia al oficio de Rey, expurgando de su lado Ministros sospechosos, y limpiando sus oidos del asco de las lenguas murmuradoras, que con la adulacion, el odio, y la embidia traginan muerte. En el verso ultimo, dize: *In matutino interficiebam omnes peccatores terræ.* Lo que buelve Paggino, segun el rigor Hebreo: *Singulo mane succidebam impios terræ.* En nuestra habla: *Al amanecer acababa, ò arrancaba todos los peccadores de la tierra.* Claro està que no los daba muerte corporal à todos. Madrugaba à prevenir, que su maldad no pudiesse ser dañosa à otros, ni ocasionarlos ruina, ò muerte. Impedir el exercicio de la malicia, los furores de la sobervia, la rabia de la embidia, la voracidad de la avaricia, es quitar la vida à los malos. A esto madrugaba el zelo de Job en la direccion de su familia. A esto David, en la administracion de su Reyno. Buen Rey, y buen padre, apuestan con el Sol en desterrar tinieblas, en diferenciar las cosas, en aclarar los caminos, y en descubrir malos passos, y despeñaderos. El que no lo haze, confederado està con la noche, afecta el sequito de las aves nocturnas, y desperdicia sus audiencias en vozes de mal aguero.

Dize Job, que se desvelaba en hazer tan continuos sacrificios, por si acaso sus hijos, aviendo pecado, bendezian à Dios en sus corazones.

Ha hecho dificultad à todos el pecar, y bendezir à Dios en su corazon. Pues la quexa de Dios tan repetida por David siempre fue: *Alabame este Pueblo con la boca, y su corazon se ha alejado de mi.* Por esto los Comentadores entienden *benedicere,*

dicere, por *maledicere*. Hasta Pagnino, que buelve rigurosamente la letra, lee *maledicere*. El Paraphrastes Caldeo: *Et non oraverint in nomine Domini in cordibus suis*. San Geronimo, y los Setenta buelven *benedixerint*. Y esto es conforme à la letra Hebrea, porque la palabra יְבָרְכוּ de el Texto, quiere dezir alabar, y bendezir, de בָּרַךְ. Bendezir, saludar, alabar.

Seguir la letra con San Geronimo, y con los Setenta, ni es novedad, ni atrevimiento, y menos faltar al respeto que se debe à tantos grandes Expositores, que siguen la interpretacion contraria, cuyas palabras reverencio.

Pecar, y alabar à Dios en el corazon, entre los pecados es el mas frequente, porque apenas ay pecado sin èl; y oso dezir, que en este pecan los demàs pecados. Hablase del poco con este nombre, porque es tan interior, y entrañado en el hombre, que solo el corazon, y Dios que le descifra saben dèl. Ninguno le oye de otro; y pocos no le atienden en si. Por esto es el mas peligroso, y no el menos descarado à la Divina Justicia.

Saquemosle à la verguença de los ojos, y los oìdos. Sepa el corazon humano el veneno que alberga, para que despida tan alevoso huesped, y no solo se desembaraze, sino que con David en el Psalmo 50. pida à Dios, *que le crie limpio de nuevo*. No quiere menor medicina su contagio.

Pecar, y alabar à Dios, es no conocer à Dios, ni al pecado. Qual ignorancia se iguala à no conocer uno lo que haze, ni à quien le hizo? Diònosle à conocer el Espiritu Santo, quando dixo: *Qui offert sacrificium ex substantia pauperum, tanquam qui victimat filium in conspectu patris sui*. Quien ofrece sacrificio *de la substancia de los pobres, es como el que sacrifica el hijo à su padre*. Veis aqui al que peca, y alaba, y bendize à Dios. Peca quitando la substancia à los pobres. Alaba à Dios, y le bendize, ofreciendole sacrificio de ella. Que haze este? Que? degollar à Dios en su presencia sus hijos en los pobres: poco he dicho: sacrifica al mismo Christo. El dixo: *Lo que hizieredes con uno de estos pobres, hazeis conmigo*.

El usurero que haze dezir Missas de salud al enfermo, à quien con mohatras comprò su hazienda de por vida, què otra cosa haze sino pecar, y bendezir à Dios? El que oyendo la ruina del que embidia, ò aborrece, dize: Bendito sea Dios, que me quitò este enemigo de delante; pecando alaba à Dios. Y el que viendo doliente à su hermano mayor, à quien sucede si muere, y le hereda, ofrece à Dios sacrificios; què otra cosa haze? Aun los Idolatras tuvieron noticia, y horror de este modo tan sacrilego de pecar. Aulo Persio en la segunda Satyra.

Illa sibi introrsum, & sub lingua immurmurat; ò si
Ebullet patrui praeclarum funus! & ò si
Sub rastro crepat argenti mihi seria, dextro
Hercule! pupillumve utinam quem proximus haeres
Impello expungam: namque est scabiosus, & acri
Bile tumet. Nerio jam tertia ducitur uxor.
Haec sanctè, ut poscas Tyberino in flumine mergis
Manè caput bis, ter-vè, & noctem flumine purgas.
Heus, age responde, minimum est quod scire laboro:
De Jove quid sentis? estne ut praeponere cures

Hunc cuiquam? cuinam? vis Staio? an scilicet hæres?
Quis potior Judex, puerisve quis aptior orbis?
Hoc igitur quo tu Jovis aurem impellere tentas,
Dic agedum Staio; pro Jupiter ò bone, clamet,
Jupiter! at sese non clamet Jupiter ipse?

Nada le quedò por dezir à Persio. Ni pudo encender mas la reprehension zelo gentil. Quatro diferencias de este genero de pecar describiò, y el cuydado religioso con que se preparaba para agradar à Dios. Severamente le pregunta, què sientes de Dios quando esto hazes, y dizes; siendo maldades tan execrables, que si las dixeras à Stayo, que fue el peor de los hombres, clamàra à Dios, y dudas que Dios con quien lo obras, y à quien lo dizes, clame à si mismo? Quando le abominò tanto Persio, escritor Idolatra, que haria el Santo Job, temiendo pecassen tan feamente sus hijos?

Avrà avido algunos, que por aver alcançado su vengança, ò logrado su embidia, ò satisfecho su ira, ò conseguido su pretension deshonesta, ayan en su corazon dado gracias à Dios, de que todo lo que intentan les sucede bien? Si deponen las conciencias, llega la maldad à tanto, que no solo se arroja el pecador à esso, sino à pedir à Dios que le ayude, y favorezca para ofenderle. Que lo han hecho algunos, se puede leer: si lo han hecho muchos, se puede sospechar. Temia Job, que viendose sus hijos muchos, y aunados, y muy poderosos en hazienda, y familia, no diessen gracias à Dios, y le bendixessen, porque los avia multiplicado en todo; y con tal conformidad, que nadie podrà oponerseles, ni resistillos: genero de amenaça facinoroso. Temiò, que viendo la abundancia de sus mesas bendixessen à Dios en su corazon, por aversela concedido, y que pecassen en la templança de los banquetes de donde se resvala en todos los delitos, y por esto madrugaba à ofrecer holocausto por todos, y à bendezir al Señor con los sacrificios, porque no permitiesse que sus hijos pecassen, y sin conocer su pecador ni à èl, le bendixessen en sus corazones. Enseña Job à los padres lo que han de temer en sus hijos, y que sus mejoras se asseguran en Dios con las oraciones, y sacrificios, mejor que con sus consejos; que no solo se ha de temer en los hermanos la discordia, sino la union; que los banquetes, aunque sean tan parientes, pueden ser municion à todos los vicios. Todos bendizen la comida al principio; pocos con ella bendizen à Dios al fin. A mas han sido mortaja los manteles, que las sabanas. Las malas costumbres de los combites tienen manchadas con sangre las Historias; disfamado el seso, y desacordada la memoria, y mojado el entendimiento. No ay sentido que no desquicien. Tanto debe la muerte à los banquetes, como à las batallas. Ellos multiplicaron las medicinas, los remedios, y los Medicos inventando enfermedades voluntarias. Muchos acaban de comer con diferentes costumbres que empeçaron. Pocos son uno mismo en un banquete: à mas platos, y mas taças, essotro. Los brindis son transformaciones liquidas. Què no deshazen en quien los haze? Y siendo ingratitud, es bien quista. Ved si son muchos los temores que à Job le desvelaban, y si debia temer, que tanto aparato de peligros introduxessen tan abominable pecado en sus hijos.

TEXTO

TEXTO.

EMpero, como un dia viniessen los hijos de Dios para assistir en su presencia, tambien estaba Satanàs entre ellos; à quien dixo Dios: De donde vienes? Respondiò, cerquè la tierra, y anduvela toda. Dixole Dios; Acaso consideraste à mi siervo Job, que no tiene semejante en la tierra, hombre simple, y recto, y temeroso de Dios, y que se aparta de mal? A esto respondiò Satanàs: Por ventura Job teme à Dios de valde? Acaso tu no le prosperaste, y fortaleciste à èl, y à su casa, y à todas sus cosas en contorno, no bendixiste las obras de sus manos, y su possession creciò en la tierra? Mas si quieres, estiende un poco tu mano, y toca todo quanto tiene, y veràs si te bendize en tu cara. Dixo pues el Señor à Satanàs: Vès aqui que dexo en tu mano todos sus bienes: solo no la estenderàs en su persona. Con esto se partiò Satanàs de la presencia de Dios.

CONSIDERACION.

ESte dia en que delante de Dios vinieron sus hijos, le llama el Paraphrastes Caldeo *dia de gran Concilio.* Hasta en esto se pareciò Job à Christo, representandole. Juntasse Concilio grande para su Passion, como se avia de juntar para determinar la de Jesus, y como alli fue Satanàs vestido del corazon de Judas, el instrumento lo fue en Job, hallandose en este Concilio delante de Dios entre sus hijos, que assi llama sus criaturas. Dizele Dios à Satanàs: *De donde vienes?* Poco diferente pregunta de la que hizo Christo à Judas: *A què has venido?* Tres preguntas de Dios hallo tan confines, que parecen una. La primera fue à Adàn: *Donde estàs Adàn?* La segunda en este capitulo à Satanàs; *De donde vienes?* La tercera à Judas: *A què veniste?* Todas tres fueron preguntas, y respuestas. Preguntar Dios al que pecò primero, y para todos, que donde estaba, fue responder, que fuera de su gracia. Preguntar à Judas Iscarioth: A què veniste, fue dezir, de Discipulo à enemigo, de Apostol à traidor. A Satanàs: *De donde vienes?* que de calumniar al Tribunal en que siempre acusa. Vese en que respondiò por otras palabras lo mismo: *Rodeè la tierra, y peregrinèla.*

Despues que perdiò el Cielo, y en la serpiente que le arrebozò, fue condenado à comer tierra, la tiene por alimento, y por tarea el escudriñarla. *Dizele Dios: Consideraste à mi siervo Job, que no tiene semejante en la tierra, hombre simple, y recto, temeroso de Dios, y que se aparta de mal?*

O quanto precia Dios un buen siervo! Parece que blasona el tener à Job, y que haze grande aprecio dèl, jactandose, digamosslo assi, de sus virtudes: las palabras son magnificas, y llenas de inestimable ponderacion. Dezir que no avia en la tierra otro mejor, ò que èl lo era, fuera mucho menos que dezir, que no tenia semejante, porque essotro yà se media segun mas, ò menos: empero no tener semejante, excluye aun remota comparacion. Dios nos enseña en todo lo que haze, y dize, aprendamos dèl à estimar un buen criado; y juntamente como ha de ser, para que el Señor, ò el Principe se precie de tenerlo: *Simplex, simple.* Esto es verdadero, no doblado, no engañoso, no lisongero, ni embidioso, ni sobervio, porque todos estos ve-

[illegible]

nenos son partos de la mentira, y nietos de la duplicidad: ha de ser *recto*, para que la caridad sea bien ordenada, y la justicia bien distribuida; para que esta no admita la persona de alguno, y aquella las admita todas; con esto la caridad serà ajustada, y la justicia caritativa. Parece que en estas dos palabras se abrevia todo: Empero como simplicidad, y rectitud no se puede adquirir, ni conservar sin el temor de Dios; por esso añade, *& timens Deum*, *y temeroso de Dios.* Si este temor no precede, no se alcança; sino le sigue, no se mantiene: *El temor de Dios es principio de la sabiduria*, y ella fue el principio de todo. El temor de Dios es el vientre donde el amor de Dios se concibe. Y aun la *Madre pulchræ dilectionis*, la Virgen Maria temiò para concebir à Dios; coligese de las palabras del Angel: *Ne timeas Maria*, *no temas Maria*; cierto es, que tuvo algun temor. El Gran Padre San Agustin en la Homilia 44. del Tomo 10. sobre estas palabras dize: *Non timeas æstum libidinis, sub tantæ umbraculo sanctitatis.* Fue menester leerlas de su pluma, para no estrañar las dos palabras, *æstum libidinis.* El temor fue de Dios, y para Dios, y por Dios; y fue que las palabras todas de la Salutacion, por nunca oìdas, y la embaxada en su retiro Sacrosanto, por no aguardada, y el Embaxador, la asustaron el voto de perpetua virginidad ofrecida à Dios, y la purissima clausura, y la palabra bendita entre las mugeres, hasta su soberana entereça, y en los propositos de su purissima alma pudo congojarla, por aver renunciado todo lo que es muger en la naturaleça. Esto juzgo que temiò, y colijolo, de que el Angel que la dixo que no temiesse, fue amaneciendo toda la obscuridad de estos puntos, hasta en el modo, y las circunstancias. Gran prerogativa del temor de Dios, averle tenido la Virgen antes de concebirle.

Quiero quitarle al temor de Dios el ceño que tiene en el vocablo, pues todo temor presupone tristeça, y congoja. No tuvo noticia de esta casta de temor Aristoteles, ni aun con su divinidad usurpada Platon. Esta es doctrina de Rey, no de Filosofo. Coronemosla en David; oygase con magestad. No solo no es triste, y congojado el temor de Dios, sino alegre, y de tal suerte, que solo el corazon que se alegra es capàz de èl. Dizelo el Santo Profeta, Psal. 85. v. 11. *Lætetur cor meum, ut timeat nomen tuum.* Alegrarse el corazon para temer, es proposicion, que juzgarà Paradoxa la Academia, y el Portico. Y los que me vieren entender estos lugares à diferente luz, me notaràn de temerario. Yo sigo à los Padres por diferente vereda: sendas que se apartan conduzen à un proprio fin. Cada uno escoge el viage conforme à su aliento. Yo que no puedo bolar como los Doctores sagrados, ni vencer las cumbres con la diligencia de los passos, hago mi jornada arrastrando, y busco el camino por donde mas leve, y facil pueda resvalar mi humildad. Defiendome con las palabras de San Bernardo, que pronuncio en su defensa: *Judicabor superfluus, aut præsumptor, quod videlicet post Patres, qui hunc ipsum locum plenissime exposuerunt rursus in eodem novus Expositor ausus fuerim mittere manus. Sed si quid dictum est post Patres, quod non sit contra Patres, nec Patribus arbitror, nec cuiquam displicere debere.* Quando estas palabras me escusen de seguir diferente senda, y no contraria, me mostraràn culpado de pretender, que las [illegible]ones que son en favor de tan ilustre Doctor, y

tan

gran Santo, lo sean en el mio. El Sol que cria el oro, no tiene por indignidad de su luz el quaxar en el proprio cerro la bastardia del cobre. Proseguirè, quando no abuelto, prevenido. El temor, confiesso con Aristoteles en el lib. 2. de la Rhetorica, que es: *Ex imaginatione futuri mali corruptivi, ac dolorem inferentis, perturbatio quadam, ac dolor.* Y que con todas sus propriedades el temor excluye alegria, y aun se conoce mayor oposicion en la division, que del temor haze Juan Damasceno lib. 2. cap. 15. *Timor dividitur in sex: in segnitiem, erubescentiam, verecundiam, admirationem, stuporem, & agoniam.* Mas esto es verdad en el temor humano, que excluye toda alegria, y no puede estàr sin tristeça; y por la misma causa el corazon se ha de alegrar para temer à Dios: porque quien teme à Dios, no teme nada; y como para temerle se han de excluir todos los temores del mundo, y quien se desembaraça de temores, se limpia de tristeças, alegrase, y queda capàz del temor de Dios, que excluye los demàs miedos, con que rescata de agonia el corazon que le admite. Dezir David, alegrese mi corazon para temer el nombre del Señor, fue dezir: Arroje de si mi corazon en los demàs temores la tristeça, y estupor, y agonia, para que estè dispuesto à recibir el temor de Dios. Que en Job el temer à Dios hiziesse este efecto, literalmente como David lo escribe, presto lo verificarè con sus obras, y palabras. Añade el Texto al temer Job à Dios, que se apartaba de mal. Los Setenta leen: *Ab omni mala re.* Temor que quita todos los temores, y en cada temor las seis enfermedades, que numera Damasceno, torpeça, afrenta, verguença, admiracion, assombro, y agonia, de què cosa mala no rescata? Pues no ay pecado, que no trayga consigo una de estas cosas, ò todas, y esto es lo mas frequente. Dichoso el Señor que tuviere siervo, que por ser simple, y recto, y temeroso de Dios, y apartarse de mal, pueda blasonar que le tiene. Este es, y serà la mejor alhaja de los Principes: solos estos bienes ha de estimar en su siervo; assi lo hizo Dios, para que lo hagamos assi.

Empero Satanàs con igual desverguença, y malicia respondiò: Si Job teme à Dios acaso, temele de valde? Tu no le prosperaste à èl, y fortaleciste su casa, y todas sus cosas? No bendixiste las obras de sus manos, y aumentaste sus possessiones propicio? Què mucho que te sea reconocido? Mas si quieres vèr como lo es, y lo que en èl tienes, suspende tus favores, tocale con la pèrdida de lo que largamente le has dado, y verèmos como te bendize en tu cara?

No pudo descararse Satanàs con Dios con mas atrevida dissolucion, que dàr à entender, que Dios por si no es amable, y que à intercession de los bienes de la tierra que dà, es reverenciado, y que la hazienda, y las possessiones le compran el sequito, y el reconocimiento. Provocò à Dios à bolver por la honra de su amor, y de su siervo. Alabase un hombre particular de que tiene un amigo fiel, y que le assiste; y si le dizen: Què bien lo debe à lo que por èl haze, se siente, porque le atribuyen la amistad à sus dadivas, y no à su persona, y partes. Tiene punto el pecado, siendo rematada afrenta; y si un lascivo que se honesta con nombre de galan, se jacta de que una ramera le favorece, y quiere bien, y le replican, que lo agradezca à las dadivas, y joyas, y galas que la dà; se

sè afrenta, y niega su liberalidad, por mantener su persona en meritos de querida por si: y atrevese Satanàs à tocar à Dios, en que si tiene un buen siervo, no es por su inmensa bondad, sino por lo que le dà de hazienda, y possessiones, familia, y hijos; y osa remitir su blasfemia à la prueba, de que quitandole lo que le he dado, verà, que por el interès proprio le estaba reconocido.

Dixole Dios: Yo dexo en tu mano todos sus bienes, solo no la estenderàs à su persona.

Satanàs destruye todas las cosas en que pone la mano, y solo tiene manos para destruir. Nada dexa Dios en su mano que no se pierda. El demonio cuenta por bienes solos los de este mundo, que no lo son. Dios las virtudes, que solamente son bienes.

De esta verdad mucha noticia tuvo Seneca, mayor Epicteto. Vivieron en el tiempo, que los Apostoles vivian; estudiaron esta doctrina en las acciones de los primitivos Christianos; fueron sus ojos discipulos de sus persecuciones, y cadenas, oyeron su sangre, que desde la de Abèl, hizo oficio de lengua, y articulò voz derramada en los Martires. Yà estamos en uno de los dos fines de este Libro: que fue, que Dios es amado por si, y que los que son sus siervos tienen en precio solo su temor, y amor; no solo no teniendo por bienes los de naturaleça, y fortuna, sino despreciandolos por carga, y embarazo. Teatro es este Capitulo de la contienda entre Dios, y Satanàs, remitida la victoria à la paciencia de Job. Es la paciencia el valenton del alma, y tan hazañoso, que vence con lo que padece, como otros con lo que hazen padecer. Era Job Santo, à prueba de prosperidad, y riqueça, bateria que mas ofensiva es à la virtud. Quien es simple, y recto, siendo poderoso, y opulento, poco riesgo tiene en la calamidad. Esto alcanzò Seneca, y lo dixo en la consolacion à Helvia: *Neminem adversa fortuna comminuit, nisi quem secunda decepit.*

Despues dixo lo mismo San Agustin: *Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrumpit.*

Pues si ninguna adversidad vence al que ninguna prosperidad engaña, y à Job la felicidad ne le engañò, mal sucesso tendrà el intento de Satanàs. Bien sabia èl que el hombre en honra no entiende: *Homo cum in honore esset non intellexit*, y que entonces pierde el entendimiento, y que en la afrenta, y el trabajo se conoce, y se restituye à su razon. Mas sabia Satanàs, que Seneca; no ignoraba esto. Empero por la falta de la gracia su entendimiento no assiste à la verdad, sino al aborrecimiento. La trampa que mas logra, su fulleria mas cierta es la buena dicha. Siempre anda quexose de los trabajos, y escarnecido de la miseria, y vencido de la pobreça, y huyendo de los perseguidos con tanta infamia, como los que persiguen. Su malicia no se desalienta en lo que sabe, por esso la exercita en lo que teme. Quitar poder, y riqueças, y abundancia, y felicidad en todo al hombre, para que se olvide de Dios, siendo estas cosas las que mas le borran de su memoria, delirio parece del diablo. Diganos el sucesso, que nombre merece.

TEXTO.

SUcediò, que como un dia sus hijos, y sus hijas comiessen, y bebiessen vino en la casa de su hermano primogenito; vino à Job un mensagero, que le dixo:

dixo : Los bueyes araban , y junto à ellos pacian las yeguadas , y beſtias; acometieron los Sabeos ; robaronlo todo ; paſſaron à cuchillo los gañanes, y paſtores , y ſolo yo eſcapè para que te lo contaſſe. Y eſtando aun hablando eſte, vino otro , y dixo : El fuego de Dios cayò del Cielo , y conſumiò las ovejas , y los zagales , y ſolo yo eſcapè para que te lo dixieſſe. Y tambien eſtando aun hablando aquel, vino otro , y dixo: Los Chaldeos hizieron tres eſquadrones, acometieron à los camellos , y ſe los llevaron, degollando à los que los guardaban, y yo ſolo hui para referirtelo. Y aun eſtando hablando eſte , vino otro , y dixo : Tus hijos , y tus hijas eſtaban comiendo , y bebiendo vino en caſa de ſu hermano primogenito; de repente ſe levantò un torbellino furioſo de la region del deſierto , y ſacudiò tan violento los quatro angulos de la caſa , que arrancada de ſus cimientos, cayò ſobre tus hijos, y los matò , y ſepultò en ſu ruina , y yo ſolo huì para contartelo. Entonces ſe levantò Job , y rompiò ſus veſtiduras , y rapada la cabeça , cayendo en tierra , adorò , y dixo : Deſnudo ſalì del vientre de mi madre , deſnudo bolverè à èl : Dios lo diò , Dios lo quita ; como Dios quiſo , aſſi ſucediò : Sea el Nombre de Dios bendito. En todo eſto no pecò Job con ſus labios , ni contra Dios dixo coſa deſcaminada.

Advierto para la erudicion , que el Paraphraſtes Chaldeo , donde la Vulgata , y el Texto Hebreo , y los Setenta leen , acometieron los Sabeos. Dize לִילִית מַלְכַּתאַרְזְמַרְגַּר acometiò Lilith Reyna de Samargad. Juzgò que fue gala Ep[illegible]ctica de la mente del Paraphraſtes ; como ſi dixera , acometiò la furia que reyna en Sabà , que eſſo es en el Dialecto Chaldeo Samargad ; porque la voz לִילִי ſignifica beſtia uraña de lo ſoledad que habita el deſierto , y eſto porque aulla de noche, y לַיִל de quien ſe deriva לִילִי ſignifica noche. San Geronimo buelve *lamia* bruja; otros ave que ſe ſuſtenta del viento ; otros beſtia que ſale con la noche ; otros furia ; otros demonio ſilveſtre ; otros ave que buela de noche ; Pagnino *ſtrigem*. De que ſe colige , que ſignifica en todos los Interpretes , qualquier eſpanto, ò viſion nocturna , y que en ningun Auctor es nombre proprio de Reyna, ni de alguna perſona. Haſta Mahoma en el Alcoràn , entre todos ſus embuſtes dize , que Adàn antes de Eva tuvo otra muger , que ſe llamò Lilith , y que preñada de èl , pariò à los demonios ; en que alude à la ſignificacion de *Lilith* , *noche* , *y demonio* , *y lamia, y eſpanto*. Fue maldito diſcipulo de los Rabies.

CONSIDERACION.

ES Satanàs tan deſveladamente eſtudioſo de gravamenes en las perſecuciones , que para las de Job eſcogiò el dia del mas cèlebre combite, por ſer en la caſa del hijo primogenito. El nunca hizò nada ; para referir ſus acciones ſe ha de referir lo que deshizo. No ſe contentò con las calamidades ; quiſo que el oirlas fueſſe mas penoſo , que el padecerlas. Llegò el primer menſagero con la pèrdida de los bueyes , y beſtias ; y eſtando aun hablando , llegò el ſegundo con la pèrdida de las ovejas ; y no aviendo acabado de hablar eſte , llegò otro con el robo de los camellos ; y ſin dexar que eſte acabaſſe , llegò el quarto con la ruina de la caſa , y la muerte de ſus hijos, y hijas , y total deſolacion de ſu familia. No le conſentia reſpirar de la una pèrdi-

da, con esperança de seguridad en las demàs; inundabale de sustos, porque le anegasse el espanto; encarcelabale el corazon en la congoja; arrinconabale el espiritu en las clausuras de ansia porfiada; reservò à lo ultimo el golpe mas cruel en la muerte de todos sus hijos, porque cargando sobre sufrimiento, combatido de los demàs miserablemente, y sin remedio cayèsse precipitado. No se rematò aqui el ingenio de la embidia. Mas sutil veneno entretegiò en todas las nuevas que le traian. No llegò mensagero que no le dixesse: degollaron à todos los pastores, guardas, gañanes, y criados, murieron todos, yo solo escapè para que te lo dixesse. No dize; fui dichoso en escapar yo solo, ò libròme Dios. Todos dizen, cada uno de por si, que escaparon solo para darle las malas nuevas, y no para otra cosa. Los buyes, y las bestias le robaron, y los camellos; empero las ovejas: lloviò fuego del Cielo, que las hizo ceniza; y la casa: que diò muerte, y enterrò todos sus hijos: un uracàn de viento que vino de la region del desierto de repente, la derribò. No quiso que le afligiesse la maldad de los robos, que no suponian el delito en èl, sino en los ladrones de Sabà, y Chaldea. Quiso que viendo caer fuego del Cielo sobre sus rebaños, y que el viento, à quien solo Dios manda, le derribaba la casa sobre sus hijos; se persuadiesse que Dios militaba contra èl, y que desconociesse su mano, y conociesse la de Dios enojado en su castigo. Tal fue el aprieto de esta persecucion, la disposicion de ella tan habitada de malicia infernal, y tan solicita, no de congoja, sino de aborrecida desesperacion, que la pluma rehusa atemoriçada al escribirla; y referida se padece con horror. Lo que Job hizo fue tan hazañoso, que Satanàs no pudo sospecharlo de hombre humano, y solo Dios pudo prometerlo dèl. No dudò nada; no fue à vèr si se avia escapado alguna res; ni à vèr si en la ruina de su casa alguna parte de ella guardaba algun hijo suyo vivo; ò si algun herido podia guarecerse: cosas que en semejantes fracasos suelen suceder. Ni acudiò luego siquiera à enterrarlos, como à hijos difuntos, ni à descubrir, y poner en salvo los vasos, y preseas, y hazienda, que estaba sepultada en tierra, y leños. No era culpa dudar calamidad tan prodigiosa, ir à vèr si avia quedado algo, prudencia era. Acudir el padre, si no à socorrer, à enterrar todos sus hijos, religion piadosa. Todo lo creyò Job, porque era simple. Acudiò ante à alabar à Dios, que à sus perdidas, y difuntos, porque era *recto*. No temiò perder lo que la solicitud humana, si acudiera, podia restaurarle, porque solo era *temeroso de Dios*. Apartòse de todos los medios, y diligencias mortales, porque *se apartaba de mal*. Y con esto, aun en lo que no hizo, verificò el blason suyo, en que se empeñò Dios, diziendo: Era Varon simple, y recto, temeroso de Dios, y que se apartaba de mal, y que no tenia semejante en la tierra. Quien facilmente cree las desdichas, ni aventura, ni desprecia el credito. Quien le gasta en persuadirse felicidades, se burla, y le malogra. Quien es el temerario, que en esta vida se atreve à ser dichoso, sin tener primero tragada, y presupuesta la persecucion, y la muerte? Quien tiene cosa, que otro, si es de estima, ò de honra no la codicie para si? Quien azechado de esta embidia la tiene segura? Poder, y heredamientos, puestos, y dignidades, son engaños opulentos,

lentos, y mentiras magnificas. Muchos pueden tenerlos, detenerlos pocos. Son como la vida, que desde que se empiezan à gozar, se empiezan à perder. Adquierense con afrenta, posseense con trabajo, pierdense con dolor, y dexanse con arrepentimiento. Los que Dios dà, ò son prueba del animo, ò exercicio de la virtud. Los que quita, alivio, rescate, y premio. El tesoro es tentacion rica, solo quien le desprecia, le merece. Las desdichas, las prisiones, perdida de hazienda, de la casa, y de los hijos, llamase desgracia, y es antidoto al veneno del cariño con que se tienen. Veamoslo en Job, y oygamoslo de su boca. Luego que oyò la tragedia universal de todas sus cosas, y familia, en que fueron interlocutores ladrones, el fuego del Cielo, y uracanes, se levantò, y cortandose el cabello, se arrojò en la tierra, y adorò à Dios, aviendo rasgado sus vestiduras. De quanto tenia, sola su persona avia quedado en pie, y èl la derriba. No le quedaba otro ornamento, sino el cabello, y èl se le corta; ni otro abrigo, sino el vestido, y èl se le rasga, para adorar à Dios, y darle gracias, no por ceremonia de sentimiento. Si tuvo alguno, fue de que Dios le huviesse quitado lo que èl quisiera averle ofrecido. Por esso le dà lo que le queda, quando le quitò lo que tenia. Quisiera que lo huviera recibido, y no cobradolo: tanto amaba à Dios, y tan poco sus bienes. Aquella que llama Seneca en el Libro de Providencia, voz animosa de Demetrio, el titulo del Libro la acusa errata, y dize, que fue de Job. Estas son las razones que en una gran afliccion suya refiere, que dize: *Deus immortalis, de te queri possum, quod non antè voluntatem tuam notam fecisti, prior enim ad calamitatem venissem, ad quam nunc vocatus adsum. Vis bona sumere? sume, omnia à te accepi. Vis aliquam partem corporis? sume; non magnam rem promitto, cito totum relinquam. Vis spiritum? quid ni? nullam moram faciam, quominus recipias quod dedisti, à volente feres quidquid petieris. Quid ergo est? maluissem offerre quam tradere. Quid opus fuit auferre? accipere potuisti. Sed ne nunc quidem aufers: quia nihil eripitur nisi retinenti. Nihil cogor, nihil patior invitus: nec servio tibi, sed assentio, eo quidem magis, quòd scio omnia certa, & in æternum dicta lege decurrere. Si scissem, ante cessissem.*

Estas palabras dixolas el Filosofo con los labios, Job con las obras. Todo esto pronuncia la accion referida. Paciencia tan generosa, tan liberal resignacion en Dios, sentimiento tan cortesmente santo, quexa tan inflamada de amor, no es de casta de conocimiento gentil. Hablò el Idolatra el silencio del Texto, viòle como los Estoycos, y dixo lo que coligiò. Seales premio à Seneca, y à èl, que suplen con sus plumas parte de comento à Libro tan Sagrado, y con clausulas, en que se conoce interior medula de su mente, dignas de que cada dia las pronuncien afectos Catholicos. Yà hemos visto las acciones donde estàn sin voz: veamos las palabras donde estàn con ella. Y dixo Job: *Desnudo sali del vientre de mi madre; desnudo he de bolver.* En esto mostrò su simplicidad, y su verdad. Confiessa que à la vida nada truxo; que naciò desnudo; que solos los ojos sacò cubiertos, mas fue de llanto. Reconoce ha de morir como naciò; que el patrimonio de la naturaleça es pobreza, y lagrimas; que el de la vida es trabajo, y dolor; que el de la muerte es ceniza, y gusanos. Quien considera como naciò, vive como ha de morir. Desemba-

raça la hora postrera, sabe que todo es emprestito, y nada propriedad. Atiende como deudor à la paga, no como dueño al dominio. Aquel aguarda al acreedor reconocido; este le teme ingrato. Añadiò Job: *Dios lo diò, Dios lo quita.* Muestrase recto, y justo. El le diò los ganados, la familia, las possessiones, la casa, los hijos. Estos le quitò el viento tempestuoso, el fuego las ovejas, los ladrones los bueyes, y los camellos: à todos los reconoce por cobradores de Dios; pues sin hazer mencion de ellos dize, que Dios se lo quitò. La comission de su Divina Providencia reverenciò igualmente en los ladrones, que en el fuego del Cielo. No repara en quien son los executores, sino de quien lo son.

Prosigue en la version de los Setenta, que no està en el Texto Hebreo, ni la leen San Geronimo, Pagnino, ni el Paraphrastes: *Como Dios quiso, assi se executò.* Este parece consuelo que se dà, de que Dios, como èl dize, se lo huviesse quitado todo, quando èl se lo quisiera aver ofrecido.

Esto es mostrarse temeroso de Dios; pues contra el rendimiento de su deseo, se conforma con su voluntad en averle quitado los bienes; con que à saber que los queria, le rogàra. Descansa de todo con dezir: *Sea el Nombre del Señor bendito*; esto es apartarse de mal. El mal à que el demonio queria llegarle, y que se llegasse era, à que no bendixesse à Dios; y lo que asseguraba que haria con la licencia que pidiò para perseguirle, y con la persecucion fue, que no avia de bendezir à Dios; porque si le alababa, era por la prosperidad que le avia concedido; y que si se la borrasse, veria como le alababa; y al fin en total miseria alaba à Dios, y bendize, como merece su bondad, no como solicitò su malicia.

Yà verifiquè que Job fue simple, y recto, y temeroso de Dios, y que se apartaba de mal en todo lo que no hizo. Aora se verifica que lo fue en todo lo que hizo, y dixo.

Este modo de orar de Job perifraseò con otras palabras del mismo Tertuliano en el Libro de *Fuga in persecutione*: *Dominus est, potens est: omnia illius sunt: ubi fuero in manu ejus sum: Faciat quod vult, non discedo; & si perire me volet, ipse me perdat, dum me ego servo illi. Malo invidiam ei facere, per voluntatem ipsius pereundo, quam velim per meam evadendo.* Curèmos una palabra con una letra. Conocese yerro en aquellas palabras: *Malo invidiam ei facere*; que refiriendose à Dios, se acusan de adulteradas. Yo leo: *Malo invidiam mei facere*; repetida sola la *m* en que acaba el nombre *invidiam*, que engañado de la final antecedente hurto, ò la velocidad del Amanuense, ò la del Impressor.

Corona esta victoria el Texto con tales razones: *En todo esto no pecò Job con sus labios, ni contra Dios dixo cosa descaminada.*

Las palabras que hablò Job fueron solamente las referidas, y fueron tan reverentes, y santas, que parece no necessitaban de esta declaracion de la narracion. Y yo las entiendo por encarecimiento de su paciencia, y humildad; como si dixera: En tan gran turbion de persecuciones, y en tropel tan injurioso de calamidades, aun con mover, ò torcer los labios, por el alvedrio de la naturaleça, no se desmandò, ni en delgado semblante, ni en suspiro la constancia, ni permitiò voz alguna à su inocencia, enmudeciendo hasta los acen-

tos

tos con que socorre al espanto la fragilidad humana, que no significando nada, son lenguas del susto.

T E X T O.

SUcediò pues, que en cierto dia en que vinieron los hijos de Dios à estar en su presencia, y Satanàs entre ellos, dixo Dios à Satanàs: De donde vienes? El qual respondiendo dixo: Cerquè la tierra, y peregrinèla; y dixo Dios à Satanàs: Acaso consideraste à mi siervo Job, que no tiene semejante en la tierra? Hombre simple, y recto, y que teme à Dios, y se aparta de mal, y que todavia defiende su inocencia. Tu me excitaste contra èl, para que en valde le afligiesse; à quien respondiò Satanàs, diziendo: La piel por la piel, y todo quanto tiene el hombre darà por su vida; y si quieres verlo, alarga tu mano, y toca su carne, y sus huessos, y entonces veràs, que te bendize en tu cara. Dixo pues Dios à Satanàs: Vès que le dexo en tu mano, empero guarda su vida. Aviendo pues Satanàs salido de la presencia de Dios, hiriò à Job con llaga pestilentissima desde la planta del pie hasta la cumbre de la cabeça, el qual con una teja se raia los gusanos sentado en un muladar. Dixole su muger: Aun permaneces en tu simplicidad, bendize à Dios, y muerete. El qual la dixo: Como una de las mugeres necias hablaste: Si recibimos los bienes de la mano de Dios, los males por què no los recibirèmos? en todo esto no pecò Job con sus labios.

CONSIDERACION.

EL Paraphrastes Caldeo dilata este principio: *Et fuit dies judicij magni, dies remissionis delictorum, & venerunt caterva Angelorum, ut starent in judicio coram Domino, & venit etiam Sathanas in medio eorum, ut staret in judicio coram Domino.*

La brevedad del Texto en la letra se esplaya en el sentido por la Paraphrasi. En èl solo se lee: *Que en cierto dia*; y aqui le llama, *dia de grande juizio, dia de remission de los delitos.* Siempre el juizio de Dios es grande. No ay dia que sus hijos, ò yà los llamen Angeles, no estèn delante dèl, ni Satanàs puede esconderse de su presencia, y juizio. Job no avia cometido pecado en nada, assi lo dize el Texto. De què delitos pues, y de quienes seria esta remission? Pocos dias amanecen, que la inmensa piedad de Dios no los haga de gran juizio, y de remission de pecados. Si esto no fuera, no tuviera el Sol para quien amanacer. Juntemos à esto, que por la grande victoria, que la paciencia de Job avia tenido de Satanàs, para desempeño de lo que Dios por su mayor gloria avia dexado en la fineza de su constancia, era dia de hazer mercedes. Por esto en el dia primero, en que se determinò el contraste, solo le llama: *Dia de Concilio grande.* Y en este en que yà esclarecidamente triunfaba Dios en su siervo Job, dize el Paraphrastes que fue: *Dia de grande juyzio, y de remission de los delitos.*

Quan grave era el negocio que disponia Dios, se reconoce en estos dos consejos grandes, combocados en orden à èl. Tratabase de canonizar la justicia, y verdad de la razon de estado, (llamola assi) de la Divina Providencia. Sabia Dios quantos la dudarian, quantos la avian de negar, y que esta incredulidad avia al amanecer el mundo madrugado en Cain, introducido la muerte violenta en Abèl, y que avia sido el primer

estipendiò, que el pecado del Padre primero cobrò de su primogenito. Esta opinion refiere de otros el Paraphrastes Hierosolymitano, como la refiere Fagio en defensa de la Vulgata: *Alij sentiunt, eum amicè, ac fraternè locutum fuisse Abeli, dissimulando odium, quo facilius ipsum in rus pertraheret, atque ita incautum ibi opprimeret: & dixit Cain ad Abel fratrem suum: Veni, & egrediamur in agrum, & accidit cum egressi essent ambo in agrum, respondit Cain. Non est judicium, nec Judex, nec sæculum aliud, nec merces bona pro justis, nec pœna pro impijs; nec Dei misericordia creatus est mundus, eo quod suscepta est oblatio tua cum beneplacito, mea vero non est suscepta cum beneplacito. Respondit Abel, & dixit ad Cain. Est judicium, est Judex, estque sæculum aliud, merces item bona pro justis, & pœna pro impijs.* Y por no ser prolixo en referir, prosigue Abèl desmintiendo en favor de la Providencia de Dios à Cain proposicion por proposicion. He citado estas palabras del Paraphrastes, porque se vea, defienden la Vulgata aun los mayores enemigos: pues de èl se colige, de donde la Vulgata, y los Setenta tomaron ocasion de escribir en su version aquellas palabras: *Egrediamur foras*, que no se leen en el Hebreo, y por esso no las buelve Pagnino. No sin mucha causa juzgo, que la Vulgata, y los Setenta añadieron del Paraphrastes Hierosolymitano aquellas palabras. Y me parece, que el coloquio que introduze acerca de los dos hermanos, le colige literalmente de las palabras que dixo Dios à Cain; como previniendole con su presencia el coloquio, y proposiciones que avian de ocasionarle la muerte de su hermano. Gen. 4. vers. 7. *Nonne si bene egeris recipies, sin autem male statim in foribus peccatum aderit?* Estas dos fueron las primeras dos proposiciones, en que el Paraphrastes introduce à Cain blasfemo, negando la Divina Justicia, y Providencia; el premio à los justos, y el castigo à los malos. Yo no doy mas autoridad à aquel Rabi, de la que dàn los Padres; y entre los Thargumes prefiero à Onchelos por mas bien reportado que Jonathàn, y Joseph Ceco; y dar algun fundamento bastante, no es autorizar al Rabi, sino servir à la version Vulgata, y à los Setenta, en lo que no le juzgaron indigno de sequito. Restituyendome al discurso de donde me apartò larga digresion, digo, que por ser el negar, ò dudar la Divina Providencia pecado, que naciò con el pecado, y que avia de perseverar con la vida del mundo, escandalo universal de las gentes. Quando se trata de mostrar en Job, y de demostrar su verdad, se junta la Corte de los hijos de Dios en consejo pleno; el infierno en Satanàs; los elementos en las persecuciones; la muger, y los Reyes en los amigos, para que en tan copioso teatro nadie, ni nada pueda ignorar la victoria. Preguntò Dios à Satanàs lo mismo que el primer dia, y respondiò lo mismo: Prosiguiò Dios en todo, repitiendo las mismas palabras hasta las postreras de su alabança, en que dize, que se aparta de mal: y de nuevo añade: *Y que todavia defiende su inocencia. Tu me excitaste contra èl, para que en valde le afligiesse.* Esto yà es blasonar de la victoria de su siervo, y del vencimiento de Satanàs. Què mayor premio de padecer por Dios, que vèr lo que Dios blasona, y estima el valor de los suyos? Defender Job que amaba à Dios por si, y no por ninguna de tantas felicidades como tenia, fue antes del Decalogo defender el primer Precepto, *amar a Dios*

sobre

sobre todas las cosas. Job lo hizo antes que esse precepto expresso, para exemplo de como se avia de obedecer quando lo uviesse. El no aguardò à que se lo mandassen; y el mandato aguardò à que èl le fuesse precursor; replicò Satanas: *La piel por la piel, y todo quanto tiene el hombre darà por su vida; y si quieres verlo, alarga tu mano, y toca su carne, y sus huessos, y entonces veràs que te bendice en tu cara.* Mientras el hombre tiene que perder, tiene Satanàs que porfiar. La calumnia, aunque quite mucho en poco que quede, tiene ocupacion, y oficio. La persecucion aun en el que acaba està quexosa, porque no pudo aniquilarle. No la tiene contenta el que yà no es à fuerça de su rigor, solo porque fue no la harta de vengança lo presente; porque no pudo ser peste en lo passado, y no puede ser veneno en lo por venir. No le ha quedado à Job sino su persona, la salud, y la vida, sin tener con quien vivir, ni con que, ni para quien, y le embidia Satanàs aun esta miseria, à que solamente la muerte podia ser descanso. No se embidian solos en otros muchos bienes, sino muchos mas males. Tanto siente el embidioso poco mal en el que aborrece, como mucho bien en el que compite: ultimo ingenio de la malicia del demonio, con largo sequito en los hombres: *Dixo pues Dios à Satanàs: Ves que le dexo en tu mano, empero guarda su vida.*

Estos Concilios grandes, donde la Magestad de Dios preside à sus Espiritus, y Corte Celestial, solamente los he leìdo en este Libro, donde se trata de cosas tan graves en la persona de Job, Rey el mas poderoso de los Orientales, cuya virtud, ò verdad permite Dios sea examinada con inmensas calamidades; y en el lib. 3. de los Reyes cap. 22. vers. 19. en que para castigar al Rey de Israel, que despreciaba la verdad, y solicitaba la mentira, se convocò otro Concilio tan copioso como estos, y con la misma solemnidad. Dize Micheas Propheta de Dios al Rey de Israel: *Vidi dominum sedentem super solium suum, & omnem exercitum Cœli assistentem ei à dextris, & à sinistris, & ait Dominus: Quis decipiet Achab Regem Israel, ut ascendat, & cadat in Ramoth-Galaad? & dixit unus verba hujuscemodi, & alius aliter. Egressus est autem spiritus, & stetit coram Domino, & ait: Ego decipiam illum. Cui locutus est Dominus: In quo? & ille ait: Egrediar, & ero spiritus mendax in ore omnium Prophetarum ejus, & dixit Dominus: Decipies, & prævalebis: Egredere, & fac ita.*

No fue para menos util enseñança este Concilio, que los dos de Job. Advierte à los Reyes, que entre todos los espiritus solo el que es espiritu de mentira en la boca de sus Consejeros, es quien los engaña, y lleva à la muerte. Temerosissimas son las palabras de la pregunta de Dios: *Quis decipiet Achab Regem Israel, ut ascendat, & cadat? Quien engañarà à Achab Rey de Israel para que suba, y cayga?* El engaño està en subir; y el castigo en caer. En este mundo no se sube para estar; pocos baxan; muchos ruedan, menos descienden, que se despeñan. Quien sube muy alto, no crece su dicha, sino su despeñadero. El espiritu que persuade la subida, previene el precipicio. Con quien no lo harà, si al Hijo de Dios le subiò al Pinaculo, para dezirle, que se arrojasse dèl. Muchos misterios cierra en cada palabra el tratado de esta junta, que no caben en esta consideracion. Seanos propria doctrina, que para exercitar la paciencia de un Rey Santo, y para castigar la impiedad de un mal Rey, co-

no cosa tan importante, convoca Dios estos Concilios grandes. Dale Dios licencia à Satanàs para que toque, y combata la persona de Job: cosa que le avia aceptado en la primera persecucion.

No quiere à costa de su siervo, y para su gloria, y merito, que le quede replica à la calumnia. Partese el demonio de la presencia de Dios en el Concilio, y caudaloso de enfermedades, y corrupcion le puebla de llagas, y ulceras el cuerpo desde la planta del pie, hasta la cumbre de la cabeça. El se raìa con una teja los gusanos, sentado en un muladar. Diganos desde su libro de Paciencia Tertuliano, pues le estudiò en este: Què hazia Dios con este espectaculo? Ello enseña quando lo pregunta: *Quale in illo viro feretrum Deus diabolo extruxerit. Quale vexillum de inimico gloriæ suæ extulit, cum ille homo ad omnem acervum nunciorum nihil ex ore promeret: nisi Deo gratias!* Qual otro Artifice sino Dios fabricàra de llagas, y ulceras, y de un esqueleto un carro triunfal? Quien sino èl habilitando la pobre, y los gusanos para matiz, y joyas, bordàra con ellos la vandera de su victoria? Abrahan en Lazaro tratò las llagas con respeto de joyas, guardandolas en su seno. Llagas merecidas por Dios, son dignidades, son gala. Resucitò la Humanidad de Christo enjoyada con ellas; diòselas Christo en su cuerpo à San Francisco por soberano blason, vivo era retrato de Christo, y para mas gloria resucitado. Diòle sus llagas por armas al Rey Don Alonso Enriquez Primero Rey de Portugal.

El primero, y mas antiguo Solar de las llagas es Job, el mas ilustre Christo, en quien passaron de nobles à endiosadas. Donde San Geronimo lee, que estaba sentado en un muladar: Pagnino, y el Paraphrastes leen sentado en medio de la ceniça; porque la palabra del Texto Hebreo אֵפֶר quiere dezir ceniza. No puedo negar una advertencia à esta rigurosa significacion.

Persuadome, que pues esta segunda persecucion no fue el mesmo dia que la primera, y que antes, pues esta empieza: *Sucediò pues, que cierto dia, &c.* Se colige claramente distancia del uno al otro. En esta pues, no sin proposito colijo que Job acudiò como padre à descubrir sus hijos muertos, y à darles sepultura, y à sus criados, pastores, gañanes, y mayorales, que fueron degollados. No respiraba en esto Job, ni estaba sin exercicio su paciencia; antes padecia mas doloroso examen, quanto es mas congojosa, y ultimada pena vèr todos sus hijos en diferentes formas despedaçados, y muertos, digamosslo assi, hasta los mismos cadaveres, yà borradas las señas de cuerpos en troncos, que oir dezir que murieron. Andaba el Santo Job las estaciones de su martirio hartandose de tormentos. Llegò al lugar de las ovejas à donde cayò fuego del Cielo, y hizo ceniça con los pastores todos sus rebaños. Exercitaba la paciencia, considerando que Abèl fue pastor de ovejas, y que de las mejores ofreciò sacrificio à Dios, que mostrò que le era grato, y que le recibia con embiar fuego del Cielo que le consumiò, y que sin aguardar à que èl le ofreciesse todas las suyas, embiò el fuego que se las consumiesse: en este puesto, y ansia colijo que le cogiò la enfermedad que le llagò, y hizo pasto de gusanos su cuerpo, pues luego se sentò en medio de la ceniça, que solo en este lugar la avia.

Sino và descaminado este pensar mio, no và por mal camino; ir sin compañia, no

no es culpa, sino soledad. Yo me fundo en el sucesso, y en el Texto Hebreo, que dizen ceniça. No faltarà contradicion que la quite de Job, y me la ponga à mi; que yo si de de tanta virtud fuere capàz, en Job me prevengo de paciencia. Tertuliano dixo algunas cosas dignas de Job, que se coligen del Texto, y no se lee en èl, como lo mostrarè adelante.

Con mucha propriedad al monton de ceniça llamaron San Geronimo, y los Setenta esterquilinio, estercolero, ò muladar, nombre que se dà à la inmundicia, y basura junta de Job. En este estercolero parece que se acordò David, quando dixo: *De stercore erigens pauperem.* Pues ninguno mas pobre, ni otro estuvo en el estiercol, à quien Dios levantandole de èl exaltasse tanto. Son infinitos los lugares, que del Libro de Job coronò David en sus Psalmos, haziendo que los lamentos fuessen canciones en su harpa. Raiase con una teja los gusanos, no con las manos suyas, porque de ellas llovieran mas que quitàra. Viòle en esta calamidad su muger, pues no le avia dexado, viendole sin ninguna hazienda, ni hijos, en sucessos tan formidables: buena era, y leal. El dezirle: Aun permaneces en tu simplicidad? Bendize à Dios, y muere; fue dictado de la fragilidad del sexo. Sino ha avido otro hombre que aya tenido tanto paciencia como Job, es de admiracion que no la igualasse su muger, que con èl hasta este trance avia padecido las mismas pèrdidas, y persecuciones, y que antes parece que mostrò grande amor en consolarse con su persona, quando todo la faltaba; pues que flaqueò, quando viò que su persona padecia, no solo la muerte, sino vivo la corrupcion, y gusanos de los muertos. Job, considerando que siendo criatura mas flaca que èl, avia perdido lo mismo, y padecido tanto; no la dize que habla como una de las malas mugeres, y desleales, sino como una de las necias; y por esso la enseña diziendo: Si los bienes los recibimos de la mano de Dios, por què no recibirèmos los males? No niego que la muger no le fue tambien persecucion con la ironia, que le dixo: Bendize à Dios, y muere. Todo lo que pudo perseguir à Job, le persiguiò: la mayor malicia en Satanàs: la mas domestica ignorancia en su muger; gravamenes sobre propria necia: la amistad mas enemiga; y el consuelo mas pesado en los tres amigos que le vinieron à ver. En Eliù le arguye la ciencia humana mas presumida; y finalmente en Dios la suma Sabiduria eterna. Ni pudo padecer mas, ni otro padeciò tanto.

Si Job dixera à su muger: De Dios se han de recibir los bienes, y los males, no hazia tanto efecto como preguntar: Si los bienes se reciben, por què los males no se recibiràn? Supone no ay quien pueda responder: porque lo primero es de advertir, que ninguna cosa que dà Dios es mala, y que aqui llama males, no los que lo son, sino los que los hombres disfaman con esse nombre. Llamamos bienes, riqueças, possessiones, estado, familia, Palacios, sucession, y salud; males, el carecer de todo esto. A Job le quitò todos aquellos bienes para darle pobreça, soledad, desprecio, y enfermedades asquerosas; que estos son bienes, dandolos Dios: los sucessos cada dia lo enseñan. Quitòle el demonio aquella riqueça, y salud, no porque la tenia, sino porque usaban bien de ella: diòle Dios pobreça, llagas, y gusanos, porque usasse de ellos mejor: quiere el

hombre tomar de Dios, no que èl le dè: que sea deposito de donde saque, no manantial de donde reciba; no quiere pedir, sino hurtar: semblantes tiene esto de ladronicio. O blasfema ossadia del hombre, querer tomar de Dios por su antojo, y no recibir del por su Providencia! Desdichado de aquel à quien permite Dios esto. Quantos ha castigado solo con el concederles lo que desean? A quantos ha premiado negandoles lo que pretenden? Quanto mejor les huviera sido à muchos, si les sucediera lo que temian, que lo que codiciaban: En lo que Dios quita, enmienda lo que el hombre errò en alcanzarlo, lo que pecò en posseerlo? A quantos de muchas fuerças vieron fiados en ellas, morir rabiosos miserablemente los debiles, y los flacos? A quantos preciados de la agilidad propria, vieron precipitados, y muertos los impedidos? Quantos cobardes llevaron hechos pedazos al sepulcro à los valientes? Quantos hambrientos bostezando vieron boquear de apoplexia à los poderosos? Què despreciado no fue testigo de las afrentas del opulento? Quien tiene hazienda que no pueda perder dignidad, ò puesto? Quien tiene tanto dinero, que no tema mas ladrones, que no cuente mas cuydados? Quien los adquiere, que no los quite à otros? Quien los hereda, sin la amenaça que han de heredarle? Quien los hurta que los logre? Nadie tiene hijos sin inquietud: algunos temen los que desearon; otros los padecen; muchos los lloràn. A quantos padres han sido enfermedad? A quantos afrenta? A quantos condenacion? La salud en què otra cosa se ostenta, sino en desordenes de la gula, en excessos de los pecados? No son los adulterios, y los incestos, y los raptos, y los estupros las aprobaciones de la hermosura, y de la gala. Todo esto es lo que se desea, y solo esto lo que quieren los mas de los hombres que los dè Dios: esto le piden. O quan à proposito habla con estos desde la Gentilidad con magnificas palabras el Poeta Severo!

Evertère domos totas optantibus ipsis
Dij faciles.——————

Los Dioses faciles en conceder los ruegos, destruyeron muchas casas, deseandolo sus dueños. Cabe en aquellos versos esta periphrasi: lo que admira es, que en pluma Idolatra cupiesse aquella sentencia. Segun esto mejor es ser desdichado con mi gemido, que dichoso con el ageno. Quiero hablar de mi mismo: deberè à mi pluma, lo que quien leyere, deberà à mi exemplo. Supiera yo pedir à Dios, ò supiera alguna eloquencia persuadirme à que le pidiera por merced, estando huesped de un grande Señor, no en comparacion de otros chicos, sino de otros grandes, y grandes en letras, y virtudes en las casas del Duque de Alva, Palacio à que por vèr su grandeça se peregrina: de sesenta y un años de edad crecidos de prisiones de doze años, de nueve de navegacion, y caminos, yà huesped molesto al cuerpo con onze heridas, y las dos abiertas, que me prendiessen dos Alcaldes de Corte, con mas de veinte Ministros, y sin dexarme cosa alguna, y tomandome las llaves de todo, sin una camisa, ni capa, ni criado, en ayunas à las diez y media de la noche, el dia siete de Diziembre, y en un coche con uno de los Alcaldes, y dos Alguaziles de Corte, y quatro Guardas me truxessen con aparencia mas de ajusticiado, que de preso en el rigor del hybierno, sin saber à què, ni por què;

ni

ni à donde, caminando cinquenta y cinco leguas al Convento Real de San Marcos en Leon de la Orden de Santiago, donde lleguè desnudo, y sin un quarto, y donde estuve seis meses solo en un aposento, y cerrado por defuera con llave; y à donde sin salir del Convento he estado dos años, que voy prosiguiendo desde siete de Diziembre de treinta y nueve, hasta oy veinte de Octubre de quarenta y uno, con que son catorze los que quento de carceles rigurosas, sin hazienda por los gastos tan grandes, como nunca se hizieron en prision de Cavallero particular, sin correspondencia humana, muertos en este tiempo los criados que me servian. Molestado con nuevas de que me avian cortado la cabeza, disfamado de las causas que daban à mi trabajo los noveleros, y del credito que las daban mis enemigos? Nunca pusiera yo nombre de merced à alguna de estas cosas, siempre huyera palido de la menor, siempre consideradas juntas me fueran pasmo, y levemente referidas las padeciera assombro. Pues yo testifico en la presencia de Dios Trino, y Uno à todos los que esta confession mia leyeren, que en ninguna otra cosa en este mundo en mi favor se ha mostrado tan liberal su mano Omnipotente. Acordòse de mi quando menos lo merecia, para que me acordasse de èl quando lo avia menester mas. Permitiò que me dexassen todos, porque de necessidad, quando no de virtud, me bolviesse à èl. No quiso que en abundancia de pecados, atesorando condenacion llegasse al postrero dia. Quiso (èl sea bendito) cobrar mi penitencia en la moneda de los bienes de la tierra, que antes embaraça, que enriquece. Mi remedio estuvo en que me quitò lo que yo debiera aver dexado, y me diò la medicina de que huìa. Hizome discipulo de los trabajos. Qual honra mayor, que aprender del Maestro, que lo fue de Christo en la sciencia experimental? San Pablo lo dixo: *Christus cum Filius Dei esset, didicit ex iis quæ passus est.* Lo mas, y primero que me enseñaron fue à desaprender el mal que sabia. Dieronme à conocer los que me engañaban el conocimiento. Hizieron que me dexassen ingratos, los que no me dexaban molestos. Hizieronme facil el amar à los enemigos que no me quieren dexar, dandome à conocer los amigos que me han dexado. Librar con prisiones, descansar con tormentos, regalar con castigos, enriquecer con perdidas, sanar con enfermedades, solo Dios los haze. En oposicion de las tropelias del mundo, que con la libertad encarcela, con los descansos aflige, castiga con los regalos, empobrece con los tesoros, y enferma con la salud; no es del todo forastero de este comentario, ni de este lugar mi sucesso, pues le escribì en la prision donde estoy armando de paciencia mi corazon con estudiarla. Sobraràn Censores que digan, leì Libro que no entendia. Responderèlos, que yà fue causa de la salvacion de alguno, leer en Libro que no entendia. En el cap. 8. de los Actos de los Apostoles se refiere de aquel Ethiope Eunuco, gran Ministro de la Reyna de Ethiopia Candace, el qual venia à adorar en Jerusalen, y dize el Texto: *Et revertebatur sedens super currum suum, legensque Isaiam Prophetam. Dixit autem Spiritus Philippo: Accede, & adjunge te ad currum istum: Accurrens autem Philippus audivit eum legentem Isaiam Phrophetam, & dixit. Putasne intelligis quæ legis? Qui ait, & quomodo possum si non aliquis ostenderit mihi?* Oyò à

Filipo en razon de lo que leia, pidiò el Bautismo, y fue Bautizado. Empero la ocasion fue leer en Libro que no entendia, y lo confessò el. Que siendo el Libro bueno de siervo de Dios, ò de sus Profetas, al que le lee, aunque no le entienda, ò le negocia Maestro del Espiritu Santo, ò le es el mismo Maestro. Porque lo que no se alcança leyendo una vez, se alcança otra, ò lo descifra la meditacion assistente.

Dà fin el Texto referido con las propias palabras que el passado, diziendo: *Y en todo esto no pecò Job con sus labios.*

T E X T O.

OYendo pues tres amigos de Job todo el mal que le avia sobrevenido, vino cada uno de su Corte Eliphaz Themanites, y Baldad Suhites, y Sophar Naamathites. Avian concertado que viniendo juntos le visitassen consolandole. Empero como levantassen sus ojos desde lexos, no le conocieron, y gimiendo lloraron, y rompiendo sus vestiduras cubrieron de polvo sus cabezas mirando al Cielo, y sentaronse con èl en la tierra siete dias con sus noches, y ninguno le hablò palabra: vian que su dolor era vehemente.

CONSIDERACION.

USando Satanàs de su comission, que era como dexasse à Job con la vida, que de todo lo que tenia hiziesse lo que quisiesse: y aviendo visto que no le avia contrastado la perdida de todos sus bienes, y sus hijos, y menos la de toda la salud de su cuerpo, y que la propria muger, con que avia contrastado en Adàn su inocencia, y todo el genero humano, en Job no le avia sido de algun efecto, alista contra èl tres amigos que tenia. Los Setenta dizen eran Reyes nombrados con estas palabras: *Eliphaz Themanorum Rex, Baldad Sauhheorum tyrannus, Sophar Minaorum Rex.* Reyes amigos de otro Rey, y caìdo, menos instigacion les basta que la de Satanàs para dexarlo de ser, ò para no acertar a serlo, ò para ser enemigos. Que Job fue Rey, muchos lo dizen, y el Doctissimo, y Eruditissimo Padre Saliano lo prueba de las palabras del mismo Job en su primer Tomo. La amistad de los Reyes entre sùes como la de los elementos, que siempre que se abraçan con una calidad, se destruyen, y combaten con otra; y esto les viene de que ellos son los elementos politicos que presiden à la composicion de las Republicas, que se componen de su paz, y se destruyen con su discordia. Ninguno de ellos predomina, que no sea enfermedad de los otros. La salud comun es su igualdad, esta puede ser que la aya, mas es raro que alguno se contente con ella. Mas sospechoso es el Rey vezino, que el apartado, porque en este lo està el Reyno, y en aquel el animo. Casamientos, y parentescos de Principes dissimulan discordias, no las reconcilian, y las assistencias en vez de obligar, irritan. Gran demostracion de esta verdad es nuestra España, que de tantos socorros, y de tan reciprocos Matrimonios ha cobrado, y cobra inhumanas hostilidades. Gravissimas son las palabras de Tucydides, como Historiador, Principe, y soldado, que tomò la pluma para escribir con la mano que lo supo obrar, y disponer. En el libro 4. en boca de Hermocrates Syracusano hijo de Hermon, dize: *Humani namque ingenij natura compertum est;*

... submittenti se præstit, caveat ab invadente. ... quisquis nostrum cognoscit, nisi probe pro... atque hoc antiquissimum judicet communem metam esse communem omnium salutem, fallitur.

De donde se colige, que sola la igualdad del temor efectùa, y assegura las paces entre los Principes. Aphorismo es del mismo Author en otra parte. Và la diferencia de coger sentencias de Tucydides, ò de Tacito, y otros, que và del que cosa fruta, al que coge flores; este và mas galàn, y menos embaraçado; aquel con mas peso, y mas rico. Aquella gala afectada en el dezir entretiene, esta substancia mantiene solida. Como pues nos prometerèmos segura, y util amistad de tres Reyes vezinos de otro, que yace en miseria, y quando ellos estàn en su poder florecientes, le vèn con lo que de su cuerpo ha sobrado à las llagas hazer el gasto à los gusanos, y sentado sobre el cadaver de todo su Reyno en un monton de ceniça?

Dize el Texto, que vinieron porque avian oìdo todo el mal que le sucediò. Sospecho, que Satanàs llevò, ò derramò estas nuevas: dezir todo lo malo suyo es, y de los suyos. Ninguna otra cosa molesta tanto la noticia, y la atencion como lenguas, y plumas; que lo bueno lo hazen malo, y lo malo peor; que dizen todo lo malo, y callan todo lo bueno. Esto parece le sucediò à Job, pues supieron todo el mal que le avia sucedido, y no se haze mencion de lo bien que logrò sus pèrdidas, que es señal, que se lo callò la gazeta del infierno, y parece indubitable; pues si supieran la humildad, la resignacion con que à todas sus pèrdidas avia respondido, bendiziendo à Dios, y dandole gracias por todo, no podian arguirle de presumido contra Dios, y de ingrato, como lo hizieron despues. Las relaciones de Satanàs poco se alargan en buenas nuevas; las que no callan, dudan. Para todo lo malo no ay hombre mudo; para lo bueno pocos con lengua, y menos que no sean sordos. De concierto vinieron juntos à consolarle, empero como levantassen los ojos de lexos, no le conocieron. Quien conoce al desdichado? Quien mira de cerca al afligido? Què señas no borra la desventura? El miserable no solo es otro, sino ninguno: severa lezion para los Reyes, que pueden parar en un muladar. Què el ceño de la Magestad puede desnudarse de Purpura, y vestirse de gusanos. Que unos Reyes à otros amigos, y vezinos se miren en los trabajos de lexos, y no se conozcan.

Dieron gritos, lloraron, rompieron sus vestidos, cubrieron de polvos sus cabeças. Vèr al pobre, y dàr gritos, y no socorro: vèr al desnudo romper el vestido, y no cubrirle con èl; sino es halaraca, es ademàn, que tiene mas de mañoso, que de caritativo. Estas demostraciones confiessan que le conocieron tan desfigurado, que los moviò à hazerlas alguna lastima. Reparo en que tres Reyes, que vinieron à verle en un muladar, como otros tres à Christo en un pesebre (que hasta con esto en aquellas sombras dibujaba esta luz) no podian dexar de traer gran cantidad de criados, y recamara: y no se lee que mandassen que le sacassen de la ceniza, que le curassen, y le vistiessen mudandole à lugar decente. Estupor fue negociado de las nuevas que los encaminò Satanàs. Lo que hizieron fue sentarse con èl en la tierra siete dias con sus no-

noches, sin hablarle à èl palabra. En esto tan despiadado fue lo que hizieron, como lo que dexaron de hazer. Hizo efecto la mala, y defectuosa informacion que traian, persuadiendose era justo castigo de Dios, y temieron ofenderle con amparar al que èl desamparaba, y consolar al que èl afligia. Mucho tuvo de ignorancia el error de estos tres amigos. No padeciò Job persecucion tan sensible como esta. Silencio de siete dias con sus noches, què no otorgò? què no dixo? què no contradixo? Esta fue la primera vez, que los ignorantes fueron pesados callando. Vinieron por consoladores de sus trabajos, y ponense muy de assiento à ser testigos. Sirven de aplauso à los gusanos, y à la calamidad de Job: que tres Reyes sus amigos en tan ultimada pobreça aun palabras no quieren gastar con èl. Què le quedò que esperar? Mas sintiò verlos escandalizados de sus llagas, que tenerlas. Y quando con esta prueba agurdaba Satanàs que maldixesse à Dios, como èl le avia assegurado que lo haria, Job maldixo el dia, y la hora en que naciò, porque luego no fue trasladado del vientre à la sepultura, execrando por todo el cap. 3. afectuosissimamente el aver nacido, ò no aver tenido por su cuna el tumulo, y acaba, como por causa de esta conmocion, diziendo: *Quia timor quem timebam evenit mihi: & quod verebar accidit. Nonne dissimulavi? nonne silui? nonne quievi? & venit super me indignatio.*

El Paraphrastes Caldeo se espacia por estas clausulas con estas palabras: *Quia timor quem timebam venit mihi; & quod formidabam, evenit mihi. Nonne dissimulavi, & nonne quievi, quoniam nuntiatum est mihi de bobus, & asinis? Et nonne dormivi, quoniam nuntiatum est de incendio ovium? & nonne quievi quando nuntiatum est mihi de Camelis? Et venit indignatio quoniam nunciatum est mihi de morte filiorum.*

En Castellano las palabras de Job, segun la Vulgata, son estas: *Porque el temor que temia lloviò sobre mi, y lo que recelaba, y temblaba me sucediò. Por ventura no disimulè? por ventura no callè? por ventura no me sosseguè? Y viene sobre mi la indignacion.* Estas palabras en vez de comentarlas Joseph Ceco, tenido por Author de este Thargum, las confunde sin alguna disculpa; y en su Paraphrasi en muchas partes muestra ser poco atento, y en otras fabuloso, y descaminado. Uno y otro probarè refiriendo en nuestra habla sus palabras: *Porque me sucediò el temor que temia, y el espanto que recelaba me aconteciò. Por ventura no disimulè? por ventura no me quietè quando me dieron la nueva de los buyes, y de las bestias? y no dormì quando me dixeron el incendio de las ovejas? y no me quietè quando supe la perdida de los camellos? Y vino la indignacion porque me dixeron la muerte de los hijos.*

Todas las perdidas oyò Job con igual silencio, quietud, y paciencia, y en reconocimiento de todas hablò con unas mismas palabras à Dios, y le diò gracias por ellas, y en esso estuvo la perfeccion de su inocencia. Luego Joseph el Ciego mostrò que lo era en distribuir las palabras referidas de este Capitulo. A la perdida de los buyes, y bestias, y à la de las ovejas, y camellos, y à la de los hijos la de la indignacion. Siendo assi el corriente de la letra, que su sentir fue este: Quando perdì ganados, y familia, y hijos, y la salud, disimulè, callè, y quieteme con vèr era voluntad de Dios, todo esto avia passado. Despues vinieron los tres amigos à consolarle, sentaronse con èl, y estuvieron viendo su calamidad

dad

[illegible]d sin hablarle siete dias con sus noches. Esto sintiò mas que todo: por [illegible] maldixo el dia, y la hora en que naciò, y por esto dixo: *Et venit super me indignatio. Y viene sobre mi la indignacion.*

Porque sintiò mas esta desazonada visita de sus amigos, y este sospechoso, quanto largo silencio, que todo lo que avia padecido no serà pequeño logro conjeturarlo del Texto mismo. Para desembolver estas tinieblas, nos encenderà luzes la consideracion de las palabras que precedieron à estas referidas: *Porquè el temor que temia me sobrevino, y me aconteciò lo que recelaba.* En todo este sucesso no hallo que Job aya temido otra cosa, sino en el Capitulo primero: *Ne forte peccaverint filij mei, & benedixerint Deo in cordibus suis. No acaso ayan pecado mis hijos, y ayan alabado à Dios en sus corazones.* Quan descomedido, y grave pecado sea este de pecar, y bendezir à Dios en el corazon, yà lo he ponderado, la solicitud con que Job madrugaba à ofrecer sacrificio à Dios por sus hijos, temiendo huviessen incurrido en [illegible] ò que incurriessen. Pues este temor que tuvo, y este rezelo que temblò en sus hijos, es el que en este Capitulo dize que le sobrevinò, y le sucediò en sus tres amigos, que es pecar, y bendezir à Dios. Que los tres amigos cometieron este pecado à porfia unos con otros, y porfiadamente contra Job: à quien leyere este silencio tan demasiado, y todas sus proposiciones, se lo confiessan ellos. Pecan repetida, y frequentemente en llamar à Job temerario, presumido, sobervio, jactandose, hablador, injusto, blasfemo, y Maestro de perversos dogmas; y quando le persiguen sin causa, y le acusan sin culpa, y auxiliares à Satanàs contradizen las palabras con que Dios le canonizò dos vezes, negando su Divina Providencia: siempre estàn bendiziendo à Dios, y alabandole, y exaltando sus obras, y aclamando su poder, y blasonando que le defienden, y que hablan por su justicia, y que son abogados de su Omnipotencia, y bondad. No es necessario verificarlo con sus palabras, porque en cada argumento, y Capitulo no se lee otra cosa: ni ponen acusacion, que no sea pecando, y bendiziendo à Dios en sus corazones, y dieronse tanta prisa à incurrir en esta culpa, que Job la supo de su silencio. Porque callando siete dias con sus noches, sin consolarle en tan nunca padecida miseria, ni socorrerle ò curarle, pecaban, mostrandose escandaliçados de las culpas con què avià merecido tan inmensos castigos; y en romperse las vestiduras, y cubrirse de tierra las cabeças, y gemir, y sentarse junto à èl en la tierra, bendezian à Dios. Por esso Job, que en todas sus calamidades avia dicho à Dios requiebros, quando Satanàs esperaba blasfemias, y maldiciones, aqui rompiò la voz en gemidos, y maldixo el dia, y la hora en que naciò. Hagamos con estos tres amigos, y los que se les parecieren, lo que aconseja el gran Tertuliano con la postrera clausula del Libro de Corona Militis. Pues Job es el Soldado, que se debe coronar, por aver legitimamente peleado: *Agnoscamus ingenia diaboli quædam de divinis affectantis, ut nos de suorum fide confundat, & judicet. Conozcamos los ingenios del diablo, que afecta algunas cosas de las divinas, para confundirnos de la Fè de los suyos, y juzgarnos.*

Que estos tres amigos procuran confundir à Job, èl se lo dize en el cap. 19. vers.

vers. 3. *En decies, confunditis me, & non erubescitis opprimentes me. Veis que diez veces me confundis, y no teneis verguenza oprimiendome.* Que le juzgan, y le condenan, no se le en ellos otra cosa. En el cap. 15. vers. 4. y 5. Eliphaz Themanites: *Quantum in te est evacuasti timorem, & tulisti preces coram Deo. Docuit enim iniquitas tua os tuum, & imitaris linguam blasphemantium.* Que afectan no solo algo, sino mucho; y siempre de lo Divino se lee en que todo lo achacan à Dios, y no le dexan de la boca. Eliphaz Themanites en la respuesta à este Capitulo de Job cap. 5. *Quamobrem ego deprecabor Dominum, & ad Deum ponam eloquium meum.* Luego conocido està en estos tres amigos el ingenio del diablo, pues afectan lo Divino para confundir, y juzgar. En ninguna cosa se deben ocupar mas los ingenios, que en conocer estos, que en malos amigos andan con buenos nombres, retrayendo à lo Sagrado por delinquente, lo maligno. El facinoroso, y el devoto no salen de la Iglesia. Empero el Templo en aquel cubre à quien assegura sus maldades; en este al que religioso viene à limpiarse de ellas.

Sintiò tanto Job vèr que tomaba ocasion con sus calamidades, y enfermedad estudiada por la embidia de Satanàs, la ignorancia de sus amigos à tantos errores opuestos à la Providencia de Dios, con no ser el escandalo activo de su persona, sino passivo en ellos, por recibir escandalo, de quien les daba exemplo, y ocasiones de merito à caridad que inflamado de la que ardia en sus entrañas maldixo el dia en que naciò, aborreciendo con piadosos hyperboles su vida. Como si huviera oìdo, y incurrido en aquellas palabras de Christo nuestro Señor por San Mateo cap. 18. *Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei, ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, & demergatur in profundum maris. Væ mundo à scandalis. Necesse est enim ut veniant scandala: verumtamen væ homini illi per quem scandalum venit.* Consideraba que no era uno de los pequeños, sino tres Reyes, en los que Satanàs hazia fuerte, sirviendose de su ignorancia mas contra Dios, que contra èl. No maldize el dia en que naciò, porque ha perdido hazienda, estado, hijos, y salud; ni tanto porque pierde tres amigos, como porque ellos se pierden con ofender à Dios, y provocar contra si su ira. El mismo se lo dixo à Eliphaz en el cap. 42. y ultimo v. 7. *Postquam autem locutus est Dominus verba hæc ad Job, dixit ad Eliphaz Themanitem: Iratus est furor meus in te, & in duos amicos tuos, quoniam non estis locuti coram me rectum, sicut servus meus Job.* No fuè, no, leve su pecado, sino tan grave, que no solo dize Dios que avian provocado su ira, sino que su furor se avia ayrado contra ellos. Esto le dixo à Job el silencio injurioso con què le assistieron. Esto llamò venir sobre èl la indignacion. Esto sucederle lo que avia temido. Por esto con tan elegantes ansias maldize el dia de su nacimiento. En tanto estima, que sin culpa suya su calamidad sea tropezon, donde sus amigos despeñen sus lenguas.

Los hyperboles, y encarecimientos de la verdadera, y ferviente caridad son tan animosos, que dàn cuydado à quien no la tiene. Algunos à quien esta virtud sobre todas coronada, y coronada de todas no calienta, han reparado, que en los dos dias de calamidades, dize el Texto: *In omnibus his non peccavit Job labijs suis.* Y coligen erradamente que fue prevenir, como que hasta alli no mas no excediò en las palabras; empero que aqui se mostraba indignado, y que sino

avia perdido la paciencia, se le avia turbado en estas razones. Sin reparar en que en las demàs perdidas dize el Texto, que no pecò en cosa alguna que dixo: y en esta persecucion de sus amigos, como acabo de referir, el mismo Dios à los tres amigos dize, que su furor està ayrado con ellos, porque no han hablado rectamente como su siervo Job. En Job, y en San Pablo respirò à boca llena la caridad rica de sus mayores incendios. En Job lo hemos leido en este Capitulo: En San Pablo lo oimos donde dixo: *Desiderabam anathema esse pro fratribus meis.* Deseaba ser anathema por mis hermanos. No excede en lo animoso todo el Capitulo en que Job maldize su dia à estas dos palabras. Quanto sudò en declararlas San Juan Chrisostomo, y en mostrar que el ceño de su sonido era llamarada de aquel bolcan de caridad, à quien sobre la Epistola ad Galatas llama *Cor mundi.* De estas locuciones, tanto como se tiene de caridad, se entiende. San Pablo assi lo juzgò; fue el Job del Testamento Nuevo. Derribòle Dios para levantarle; cegòle para que viesse. Eligele por arma defensiva, esso es *vas electionis*, y expressamente para que padezca por la gloria de su nombre. Assi lo dixo Dios à Anania: *Ego enim ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati.* Fue el Apostol perseguido de todos los elementos, de proprios, y de estraños. El cuenta por blasones, carceles, prisiones, cadenas, destierros, puñadas, azotes, borrascas, hasta ser otro Jonàs, de quien el mar todo fue vallena teniendole en sus senos. No le faltò el mismo interlocutor que à Job, que èl dize que el espiritu de Satanàs le atormentaba: *Spiritus Satanæ colaphizans me.* Pues en hablarle con terremoto, y espanto Dios, aun parece creciò las demostraciones en San Pablo. Hasta aqui llega el primero fin. Que Dios de sus siervos es amado por su infinita bondad, no por las baraterias de los que llaman bienes aquellos que tienen su corazon en su tesoro.

Desde aqui empieza el segundo fin tocante à la Divina Providencia. Vieron los tres amigos à Job, aun para un muladar huesped asqueroso: Oyeron sus primeras palabras en respuesta de su silencio hablador; toma la mano Eliphaz, y dase por entendido de que Job avia descifrado la iniquidad de su silencio: *Si cœperimus loqui tibi forsitan moleste accipies*; que fue dezir: Haste enojado de vernos callar, y si hablamos acaso lo tendràs por pesadumbre. Acuerdale que enseñò, y fortaleciò à muchos, y los socorriò consolandolos, y luego envenena estas recordaciones diziendo: *Nunc autem venit super te plaga, & defecisti: tetigit te, & conturbatus est. Ubi est timor tuus, fortitudo tua, patientia tua, & perfectio viarum tuarum? Recordare obsecro te quis unquam innocens periit? Aut quando recti deleti sunt? Quin potius vide eos, qui operantur iniquitatem, & seminant dolores, & metunt eos, flante Deo periisse, & spiritu iræ eius esse consumptos.*

El hombre en la dicha no se conoce, en la desdicha ninguno le conoce. Peor enfermedad es aquella que esta. Disfamada cosa es la calamidad. No ay hombre à quien muchos no se la deseen, y no son menos los que viendole en ella no se la crezcan. Raros son los benignos al caido. Del que padece nadie dà causa tan fea, que no sea creida. Es colerica la embidia, no aguarda informaciones. La mala intencion, mas quiere suplir los testigos, que examinarlos. El mal ageno siempre es autentico. Legaliza la malicia, quanto inventa la *Efectos de la calamidad.*

venganza, quanto miente el aborrecimiento. Ninguna solemnidad faltaba à un falso testimonio en los oìdos sedientos de calamidades. Si prenden, si destierran à uno, y dizen que por ladron, el mas benigno dize: siempre lo temì: si por homicida; luego lo sospechè: si por traydor; juràralo yo: el corazon me lo daba: nunca le pude vèr. La persecucion oìda; no halla palabra en su favor, ni conjetura que la disculpe. Vista no halla quien la conozca, quien la consuele. El perseguido aun en si mismo es otro. El dia, y la hora infeliz es borron de amistades, y parentescos. Cede la naturaleça à la desgracia, pues en ella quien aun es el mismo, yà no es alguno. Todos tememos esto, y por esto somos temidos todos. Pocos se quexaràn de que les ha sucedido con sus amigos, que por lo mismo no tengan quexosos à otros. Mas peligro tiene el dichoso, que entre su persona, y su dicha no sabe quien le ama, que el desventurado, que no puede ignorar que todos le aborrecen. Ni la peste, ni la hambre, ni la guerra saben despoblar en comparacion de la desgracia. Esta haze soledades en los concursos, y yermos entre la gente. Con razon echaba Job en tan doloroso estado menos la muerte, pues ella trae al venturoso lo que mas teme, y al desventurado lo que mas desea. Y lo peor es, que contra este genero de ruines, que en viendo al amigo en trabajos, le crecen el numero de ellos, no puede yà ser consuelo, y nunca lo supo ser, lo que dizen, que esto es condicion de gente baxa. Oy la oìmos, oy la experimentamos coronada en estos tres Reyes, que vinieron à consolar à Job, y en llegando le miran de lexos, y no le conocen, y oyendole gemir callan, y oyendole hablar le acusan, y condenan. Con las palabras referidas, que passarè à nuestra habla con puntualidad: *Aora vino sobre ti la plaga, y te rendiste. Tocòte, y haste conturbado. Adonde està tu temor, tu fortaleza, tu paciencia, y la perfeccion de tus caminos? Yo te ruego encarecidamente que te acuerdes; quando algun inocente pereciò? ò quando los buenos fueron borrados? Mas antes bien vi aquellos que obran maldad, y siembran dolores, y los cogen, perecer soplando Dios, y ser consumidos con el espiritu de su ira.*

En abriendo la boca su primera proposicion fue, que ningun inocente pereciò, y que los buenos nunca fueron borrados, y que los que obran maldad son consumidos de la ira de Dios, y que siembran dolores, y que de dolores es su cosecha. Quien acusa, se olvida de todo lo que no es calumnia: por esto no se acuerda Eliphaz de Abèl, que siendo justo pereciò, y fue borrado con su sangre. Confederase con el en este desacuerdo Joseph Ceco en su Thargum sobre este lugar, como Judio, confederado con los que crucificaron à Christo, cuya Cruz, y Passion Job se anticipò à defender. Tal es el desvariado discurso de este Paraphrastes: *Acuerdate aora quien es aquel justo como Abrahan, que aya perecido, ò à donde los rectos como Isaac, y Jacob han sido borrados.* Y afectadamente tampoco haze mencion del justo, y Santo Abèl. Los dos contra èl sostituyen à Cain; como aquel matò su vida, estos pretenden con el silencio matar su muerte, y enmudecer su sangre, cuya voz aun oy clama. Importòles mucho à Eliphaz, y al Paraphrastes olvidar à Cain, y à Abèl, porque los dos hermanos desmienten sus dos temerarias proposiciones contra la Providencia

dencia de Dios. Abèl quando preguntan, que quando algun justo pereciò, ò fue borrado? Responde, que quando èl fue muerto por su hermano. Quando dizen que los malos son destruidos, dize Cain, que nadie fue peor que èl, pues fue fratricida, y que no solo no muriò por ello, sino que Dios le asegurò de que nadie le mataria, y dixo que lo pagaria con las setenas quien lo hiziesse, y le puso señal para que ninguno lo intentasse. Casòse Cain, tuvo un hijo, edificò una Ciudad en que blasonò su nombre, floreciò en descendientes, ninguna felicidad del mundo faltò à Cain. Prisa se diò la verdad en desmentir por la justificacion de la Providencia à Eliphaz, pues en la niñez primera del mundo en los dos primeros hijos de Adàn lo hizo. Lo mismo haze en el Testamento Nuevo la Historia de Lazaro, y del Rico avariento, que algunos han querido llamar parabola, viendo que calla el nombre del Rico, aunque dize el del pobre. Siendo assi, que el Evangelio en esto nos enseña à callar el nombre del que se refieren afrentas, vicios, y condenacion, y à nombrar al virtuoso, y al Santo.

Alli se vè el justo, el inocente en ultima miseria poblado de llagas, desnudo, hambriento, despreciado, echado à los perros. El avariento ardiendo en purpura, y en oro, con suma riqueça opulento, sirviendo en baxillas à su apetito las minas, y joyas del Oriente, y à su gula los elementos, que tiene despoblados de su pueblo la desorden de su garganta. A las dos proposiciones de Eliphaz, grandes excepciones son estas, y que afirma San Chrisostomo en la oracion de Paciencia, que Lazaro fue en la ley de naturaleça. Que puede computarse segun esta opinion en tiempo de Job, ò antes, pues Job fue quinto desde Abrahan, y antes que Moysen. Pobreza, persecucion, afrentas, traycion, calumnias, falsos testimonios, tormentos, prision, por si sabe Dios que las padeciò hecho Hombre, con muerte afrentosa, que no solo caben en el inocente, y Santo, sino en èl tres vezes Santo, que ni pecò, ni pudo pecar. Ni les faltò à sus trabajos el desamparo de sus Discipulos en viendole preso, y muerto. Chrisologo dize: *Uno le niega, otro le vende, otro le duda, y todos huyeron.* Por Dios empezaron las criaturas à ser ingratas. El primer Angel en la dignidad, fue inventor de las comunidades, y motines en el Cielo contra su Criador. La primera muger contra el precepto Divino, sigue la interpretacion del demonio. El primer hombre peca para todos, y nos dexa por patrimonio la culpa. El primer hijo diò muerte à su hermano segundo. Quien en calamidad se quexa de que alguno le niegue, de que alguno le venda, de que otro le dude, de que los suyos le dexen, de que muchos se dèn prisa à serle ingratos; ò loco presume de que sus beneficios merecen mejor correspondencia que los de Dios: ò sacrilego se afrenta de parecerse en las persecuciones à Christo en algo.

Veamos como à estas proposiciones responde Job, à quien por el mas docto, y mejor estudiante encargò Dios que sustentasse estas conclusiones, por el merito que à su amor se le debe, en que yà venciò; por la honra del Hijo de Dios en la Cruz por nosotros; por los Martires en las hogueras, en las Cruces, en los cuchillos, y en los tormentos por èl: lo que aora empieza à defender.

Dase Job por entendido de su intencion en sus palabras, autorizadas con visiones, y sueños. Y responde en el cap. 6. *Utinam appenderentur peccata mea, quibus iram merui; & calamitas, quam patior in statera. Quasi arena maris hæc gravior appareret: unde & verba mea dolore sunt plena.* *Ojalà los pecados porque mereci la ira, y la calamidad que padezco se pusieran en un peso: esta pareciera mas pesada que la arena del mar: por lo qual mis palabras estàn llenas de dolor.* No rehusa el examen de las balanças, antes le desea. Ni le desea porque se vea quanto es el peso de sus trabajos, y su culpa, à que se atribuyen, quan ligera, solo para que sus amigos aprendan à juzgar de la verdad del peso. Vèn la inmensa pesadumbre de las calamidades que Job padece: sospechan las culpas que ni tiene, ni vèn, y sentencian contra su inocencia: este mas es frenesi, que juizio. Por esto algunas vezes tiene el loco nombre de Juez. Las malas sospechas son de tan encontrada, y desmentida calidad, que quando son mas mentirosas, tienen algo bueno; y quando son verdaderas, mucho malo. Yo sospecho, yo pienso, yo entiendo, yo conjeturo: primero prueban la malicia propria, que la culpa agena. Son los Jurisconsultos de la iniquidad: palabras son en que se desaparece todo el derecho: la absolucion no las oye. Son Textos de la calumnia, tan cerriles, que ni consienten interpretacion, ni glosa. Ni siguen meritos, ni aguardan respuesta. Job reconociò que contra èl gastaban esta municion: por esso empieza su respuesta en este Capitulo, dandolos à entender, que los entiende. En el vers. 22. *Nunc venistis: & modo videntes plagam meam timetis.* *Aora venistes, y aora viendo mi plaga temeis.*

Sospechas que se introduzen à Juezes.

Pagnino: *Quia nunc estis similes torrenti prædicto vidistis fractionem, & timetis.* Los Setenta: *Nunc autem, & vos insurrexistis in me sine misericordia. Itaque videntes vulnus meum timete.* El Thargum: *Quoniam nunc venistis, quasi non essetis. vidistis interitum, & timuistis.* Las palabras, y alguna locucion tienen diferencia, no el sentido, antes la diversidad sirve de comento. Claro les dize que vinieron à ver su miseria, y a temer: pasmos neciamente perdidos. Del afligido no se ha de tener miedo, sino lastima. Ojos cobardes que temen el mal que vèn en otro, no son faccion de aspecto real. El ciego que teme lo que no vè, es prudente. Menos mal indiciados fueran aquellos ojos ciegos. Quien và à ver al enfermo, y en viniendo su enfermedad teme, peor enfermedad trae. Que temieron estos que vinieron à ver à Job, en viendo su plaga? No temieron la plaga, sino el parecerles que estaban obligados à remediarla. Job se lo dixo consecutivamente: *Numquid dixi afferte mihi, & de substantia vestra donate mihi, vel liberate me de manu hostis; & de manu robustorum eruite me?* *Por ventura dixeos, traedme socorro, ò dadme de vuestra hazienda, ò libradme de la mano del enemigo, y defendedme de las manos de los valientes?*

Pues por què temeis lo que no os he pedido, ni por limosna, ni por socorro, ni que como amigos me libreis de mi enemigo, ni como Reyes, de los poderosos? Diòles à entender, que la causa de su temor era de mas baxa casta; que su miedo; y juntamente dize que no se le ha ocasionado con su ruego. La ultima villania del animo, es temer su obligacion.

El miserable que và à visitar al preso, no teme la carcel en que està el amigo, sino

sino la obligacion que tiene à sacarle de ella.

El cobarde que vè à su amigo acosado de muchos, no teme el aprieto que le vè padecer, sino en el que se halla de socorrerle. Peor es el que và à vèr la desdicha, para temer la obligacion de socorrerla, que quien de miedo no và à verla. Entre ruines ay mas, y menos. Aquel se precia de ser ruin; este se averguenza. Este se queda solamente desconocido; aquel se añade el ser persecucion. Quitòlos Job la mascara, y diòlos à conocer; desarrebozòlos, y quedaron de par en par. Enseñonos las costumbres que tienen los bachilleres, que toman el argumento de Satanàs, muy presumidos de replicas porfiadas, y contentas, tambien se lo dixo, y que le arguyessen con verdad, y no con tema litigiosa, y fraudulenta en el mismo capitulo: *Docete me, & ego tacebo: & si quid forte ignoravi instruite me. Quare detraxistis sermonibus veritatis, cùm è vobis nullus sit qui possit arguere me? Ad increpandum tantum eloquia concinnatis; & in ventum verba profertis.* *Enseñadme, y yo callarè; y si acaso ignorè algo, advertidme. Por què murmurasteis de las proposiciones de la verdad, siendo assi que ninguno de vosotros puede arguirme? Solo para reprehenderme componeis sophisterias, y hablais al ayre.* Job les pide que le enseñen; si ignora quiere aprender. Igualmente es docil, y modesta la inocencia; empero es animoso. No disimula la culpa agena, por no hazerla propria, consintiendola. Quien pide la reprehension para si, no la niega à quien la merece. Por esso los pregunta, que por què murmuran las proposiciones de la verdad, sin poder ellos arguirle, sino con quimeras fabricadas en el ayre?

Y despues que dize lo que èl desea, y lo que ellos procuran, y con quales medios, aun no rehusando sus cabilaciones les dize: *Sobre el pupilo os precipitais, y contumaces procurais arruinar vuestro amigo. Con todo esso acabad lo que empezastes; dadme oidos, y mirad si miento. Ruegoos que me respondais sin tema, y hablando lo que es justo hazed el juicio de mi.* Veamos para que los apercibe, y pide audiencia, y los ruega que miren si falta à la verdad. Prosigue Job este cap. 6. con el 7. en que dize: *Milicia es la vida de hombre.* Y cuenta su brevedad, y miseria, verificandolo en la suya, y acaba: *Peccavi, quid faciam tibi, o custos hominum quare posuisti me contrarium tibi, & factus sum mihimetipsi gravis? Cur non tollis peccatum meum, & quare non auferes iniquitatem meam. Pequè, què podre hazer para aplacarte, ò guarda de los hombres? Por què me pusiste contrario à ti, y soy pesada carga à mi proprio? Por què no quitas mi pecado, y por què no apartas mi iniquidad?* dize que pecò; Pregunta que por què Dios le puso contrario à si, y no quita su pecado, y aparta su iniquidad? palabras con que yà que no los enmudeciò, los vence. Ellos en lugar de asirse à su propria confession, huyendo la dificultad en el cap. 8. replica Baldad Suhites: *Nunquid Deus supplantat judicium? aut Omnipotens subvertit quod justum est?* A esta mayor, que llaman los Logicos, sigue esta menor: *Si mundus, & rectus incesseris, statim evigilabit ad te, & pacatum reddet habitaculum justitiæ tuæ.* Cierra el Sylogismo con esta consequencia: *Deus non projicit simplicem, nec porriget manum malignis.* Y les parece que han concluido lo mas recondito de la Providencia de Dios, condenando à Job, que pues Dios le castiga, no es simple: y canonizandose ellos, con que pues florecen, y el taber-

naculo de su Justicia està pacifico, y Dios los dà prosperidad, que no son malignos: sino santos. Resume Job en dos proposiciones, y confunde su malicia, y la previene en el cap. 9. vers. 2. *Vere scio, quod ita sit, & quod non justificetur homo compositus Deo. Verdaderamente sè que es assi, y que no se justifica el hombre comparado con Dios.*

Estas palabras que tan encarecidamente confiessa, son las que sus tres amigos olvidan, para tener que acusarle; pues siempre le hazen cargo de que se compara, y iguala con Dios; y por esto le llaman blasfemo. Quien tiene mala voluntad, nunca tiene buena memoria. Nadie olvida peor, que quien no quiere acordarse. Memoria obediente à la malicia, es potencia del alma, es flaqueza de la conciencia. Remata nuestro Job con la segunda proposicion capital vers. 22. *Unum est quod locutus sum, & innocentem, & impium ipse consumit. Una cosa es la que he dicho, al inocente, y al impio èl le consume.* En esta clausula consiste el hecho de este pleyto, y el derecho, y Justicia de la Providencia Divina. Dà Dios trabajos, y persecuciones al inocente, y con ellos le consume la hazienda, y la salud, para exercitar sus virtudes, para que adquiera meritos, para que alcanze victorias, para que goze triunfos; dà los Dios, ò permitelos al impio, ò para que se acuerde de èl, ò para que sea escarmiento à otros, ò para castigarle con las mismas cosas viles, y momentaneas, porque se aparta de èl. Por la misma razon dà Dios bienes de este mundo à los impios, ò por premio de alguna virtud que tuvieron, à quien no se debe paga eterna, aviendo por culpas mayores merecido castigo sin fin; ò porque viendo las vanas felicidades del siglo, y sus grandeças en poder de hombres detestables, ò los conozcan con desprecio, ò los renuncien con asco, ò las traten con miedo. Dàselas à los inocentes, y justos, porque à los que solo tienen el nombre de bienes, la caridad les dè el exercicio, y obras de tales, para que tengan los necessitados socorro, los meritos premio, los avarientos reprehension, los piadosos exemplo. Para que el oro sepa desde las entrañas de la tierra subir al Cielo su peso, con las alas del corazon que no se depositò en èl. Para que los metales que tuvieron su cuna en las vezindades del infierno, à intercession de la limosna, y habilitados con el cuño de la caridad, en el Cielo hagan oficio de Estrellas, y lado à lado con el Sol que los produxo, profundos, y obscuros, resplandezcan esplendidos, y encumbrados.

Fines de la Providencia en castigos, y premios.

En el malo, y despiadado se vè que las riqueças son tierra. En el justo, y piadoso, que pueden ser Cielo. En este la miseria, trabajos muestran que son examen, prueba, y merito, y regalo. En aquel las desdichas, la pobreza, y las afrentas, que son castigo. En tanto que Job fue varon grande entre todos los Orientales, sus amigos le tuvieron por justo, y recto: y para tenerle oy por pecador, la razon que dàn es, que està sin hazienda, y que le vèn en un monton de ceniza, monton de gusanos: tanta autoridad tiene la prosperidad con los hombres. Ha sido siempre el escandalo de los Philosophos, y de los Poetas vèr en èl mundo padecer los buenos, y gozar los malos, hazialos titubear en si, avia Dios, ò no. Con suma elegancia Claudiano en el primer Libro contra Rufino.

Sæpe mihi dubiam traxit sententia mentem,
Curarent superi terras, an nullus inesset
Rector, & incerto fluerent mortalia casu.
Nam cum dispositi quæsissem fœdera mundi,
Præscriptosque maris fines, annique meatus,
Et lucis, noctisque vices: tunc omnia rebar
Consilio firmata Dei, qui lege moveri
Sidera, qui fruges diverso tempore nasci,
Qui varium Phœben alieno jusserit igne
Compleri, solemque suo: porrexerit undis
Littora, tellurem medio libraverit axe.
Sed cum res hominum tanta caligine volvi
Aspicerem, latosque diu florere nocentes,
Vexarique pios: rursus labefacta cadebat
Relligio, causæque viam non sponte sequebar
Alterius, vacuo qui currere semina motu
Affirmat, magnumque novas per inane figuras
Fortuna, non arte regi, quæ numina censet
Ambigua, vel nulla putat, vel nescia veri.

Con hermosas palabras, y curiosa felicidad declara la borrasca que corria su entendimiento. Pues viendo las confederaciones con que el mundo estaba impuesto, la sobervia del mar encarcelada en las orillas, y la sucession eslabonada del dia, y la noche; entonces juzgaba, que con el consejo de Dios se governaba todo. Empero quando via los sucessos de los hombres rebueltos en obscuridad tan tenebrosa, y florecer con larga duracion alegres los malhechores: la Religion fallecia en mi desmayada, y me parecia, que esta distribucion no tenia dueño, y que todo era acontecimiento frenetico, y caso desvariado.

Es tan aborrecible cosa vèr al ruin en honra, y al bueno en afrenta, que pusieron en Claudiano duda en si avia Dios, que governasse el mundo. Leese un fragmento de Menandro con este arrojamiento: *Oprobrio es de Dios, quando los malos son bien afortunados.* Con mas palabras, y no mejor reportadas, siguen este sentir los amigos de Job. Veamos aquella tormenta en que vacilaba la mente de Claudiano si amainò, y con què. El lo dize consecutivamente à los versos referidos.

Abstulit hunc tandem Ruffini pœna tumultum,
Absolvitque Deos: jam non ad culmina rerum
Injustos crevisse queror. Tolluntur in altum
Ut lapsu majore ruant.

Quieto, dize, al cabo este tumulto, el castigo, y muerte sangrienta de Rufino, y absolviò à los Dioses. Yà no me quexo de que los injustos, y delinquentes lleguen à la mas sublime cumbre de la grandeça. Son levantados à la mayor altura, para que su caida sea mayor. Grave discurso, y verdadero! Rastreò Claudiano algun passo de la Divina Providencia. Aprendiò de verle caer despeñado los fines de su crecimiento, con tal desengaño, que afirma, que yà no se quexarà de vèr en altos lugares à los impios, porque sabe que cada passo mas que se adelantan, crece su precipicio, no su felicidad. Esforçada palabra fue, y escrita con meditacion, dezir, que la ruina total de Rufino absolviò à los Dioses. Imputabales culpa en que concediessen prosperidad à hombre tan detestable; acusabalos, y titubea su entendimiento, en razon si los degradaria de Dioses, ò si negaria, que los huviesse. Mas pertinaces estàn los amigos de Job, que arguyendo contra la parte opuesta à este sucesso, que es, que los buenos padecen calamidades; lo que Claudiano confiessa, y admira: ni absuelven à Job,

ni à Dios, que siendo justo, y recto, y lleno de su temor, para gloria suya permite sus pèrdidas, y persecuciones. Llega el furor impio de los hombres à juzgar à Dios. Seneca lo dixo: *Muchos ay propicios à otros hombres, à Dios pocos.*

Mas expressamente David en el Psal. 50. *Ut justificeris in sermonibus tuis, & vincas cum judicaris. Para que te justifiques en tus palabras, y venzas quando seas juzgado.* Temeridad parece aun pensar que puede aver hombre tan perdido que juzgue à Dios, siendo assi que no se oye otra cosa mas frequente. No es juzgarle dezir: Dios vè esto? como consiente Dios esta maldad? este que merecia estàr en la horca, como tiene la dignidad, que se debe al que yace contra toda razon arrinconado? Diràn, que es pregunta: digo yo que presupone duda, no solo poco cortès, sino mal sonante. Aprenda el poco piadoso Christiano del Philosopho Gentil; y para confusion suya oygan al Stoyco Epicteto en el cap. 38. *Sabe què es lo principal cerca de la Religion de los Dioses inmortales, tener de ellos buenas opiniones: como creer que los ay, y que todo lo administran bien, y justamente: Que se les ha de obedecer, y conformarse con su voluntad en todo lo que hizieren, y que se ha de seguir lo que ordenaren siempre, como cosas governadas por la suma Sabiduria. Si lo hazes assi, nunca los acusaràs, ni te quexaràs de que te desprecian.* Contra los que acusan à Dios, y se quexan de èl escribe: y para que no incurran en tan sacrilega sobervia, quien tuviere de Dios buenas opiniones, como creer que le ay, y que todo lo administra bien, y justamente; no acusarà à Dios, ni tendrà quexa dèl, ni con ignorancia impaciente preguntarà: Por què Dios consiente? por què dà? por què quita? por què castiga? ò por què premia? Esta palabra *por què*, en lo que Dios haze, y manda, fuè la primera que hablò el diablo; y como la logrò no la dexa de la boca en los que tienta. Genes. 3. *Sed & serpens erat callidior cunctis animantibus terræ, quæ fecerat Dominus Deus. Qui dixit ad mulierem: Cur præcepit vobis Deus, ut non comederetis ex omni ligno paradisi? Empero era la serpiente mas astuta que todos los animales de la tierra, que avia hecho el Señor Dios; la qual dixo à la muger: Por què os mando à vosotros Dios, que no comiessedes de todos los arboles del parayso?* Toda la astucia de Satanàs estudiò esta palabra *por què*, para empezar con ella à pronunciar aquel veneno finajudo, que se incorporò en el linage humano, y discurre herencia de padres à hijos, haziendo la muerte patrimonio de todos. El fue el primero que preguntò: *Por què Dios*, y fue la primer palabra de su pregunta. Discipulos de la retorica de la serpiente son los que preguntan lo mismo. El mal olor que truxo de aquella boca que la estrenò, duraba en la de los Escribas, y Phariseos. Frequentemente le preguntaban para tentarle, hablaban lazos, y no razones: *Quare Discipuli tui non lavant manus? Por què tus Discipulos no se lavan las manos.* No gastan estos menos serpiente en el Evangelio, empezando con el mismo *por què*, que Satanàs en el Genesis. Matth. 15. *Tunc accesserunt ad eum ab Hierosolymis Scribæ, & Pharisæi dicentes: Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? non enim lavant manus suas cum panem manducant.* Allà preguntò, para que en el comer no se guardasse por Eva, y Adàn la Ley que Dios les puso con el precepto; y aqui pregunta la misma culebra con la misma palabra, para que se guarde la tradicion de los ancianos en el comer. Respondiòlos Christo con enojo; reconvinolos con sus enor-

Juzgan à Dios los temerarios, y inadvertidos.

enormes pecados; convencelos de que por su tradicion quebrantan el mandamiento de Dios de amar, y honrar padre, y madre; y añade: *Hypocryta, bene prophetavit de vobis Isaias dicens: Populus hic labijs me honorat: cor autem eorum longe est à me.* Que mas claro se puede probar, que estos mal intencionados, que preguntan, por què Dios haze, ò manda, ò consiente que se haga, ò dexe de hazer algo; son hypocritas, que visten de pregunta la obstinacion afirmativa de su malicia, *por què Dios?* con la intencion de la serpiente, inventora de esta locucion hipocrita, es pecado. *Porque el Rey*, que representa à Dios, y està en su lugar, y reyna por èl, es ossadia desleal, y descomedimiento entremetido. Esta palabra, *por que Dios?* escupanla las bocas Christianas, no la prenuncien. Quitemos la apelacion à los tercos. No faltarà quien diga, que en el demonio todo es malo, y que en Escribas, y Phariseos nada es bueno. Veamos si el *por què* replicado à Christo en alguno de sus Discipulos tuvo algun desabrimiento. Mostrarèlo no en uno de los doze, sino en la cabeza del Apostolado. San Juan en el cap. 13. *Dixit ei Simon Petrus: Domine, quo vadis? Respondit Jesus: Quo ego vado, non potes me modo sequi: sequèris autem postea. Dicit ei Petrus: Quare non possum te sequi modo? animam meam pro te ponam. Respondit ei Jesus. Animam tuam pro me pones? Amen, amen dico tibi: Non cantabit gallus, donec ter me neges. Pregunta San Pedro à Christo: Señor donde vas? Respondele, que donde và entonces no podia seguirle, que le seguiria despues. Replicà fervoroso, y alentado San Pedro: Porque no te puedo seguir aora? Pondrè mi alma por ti. Respondiole Jesus: Tu alma pondràs por mi? De verdad, de verdad te digo: no cantarà el gallo hasta que me nieges tres vezes.* Reconozcamos, que le costò sin duda grande susto à San Pedro el aver replicado el por què no podia seguir à Christo entonces, aviendole dicho èl que no podia. Mucho tuvo de severa reprehension la respuesta: repetirle la brabata de que pondria su alma por èl con interrogacion, y repetir de verdad, de verdad te digo, clausulas fueron congojosas. Pues el dezirle que le negaria tres vezes, claro està que dexaria en dolorosas, y desconsoladas ansias aquel corazon assistido de la mas aventajada, y hazañosa Fè. Quien no escarmentarà con esto, de preguntar en lo que Dios haze, ò dexa de hazer, por què no ha sido, ò por què no serà? Habrè sido largo en esto, sino he sido provechoso. Mi intento ha sido desacreditar con los Fieles esta frase, tantas, y tales vezes peligrosa, y resvaladiza à mas culpa, que poco respeto à Dios. No faltarà quien ladre el aver yo referido en Libro Sagrado versos de Claudiano Poeta Latino: no alégo que ay quien dize fue Christiano. No lo conozco en sus obras para afirmarlo: y benigno à tan ilustre ingenio, no quiero contradezirle tanto bien: mas quiero suspender el juizio, que precipitarle. Quando huviesse sido Gentil, hagame tolerable en esto San Agustin en el Sermon *de Resurrectione corporum contra infideles.* La materia, ni puede ser mas grave, ni importante: en èl cita, y pondera dos versos de Virgilio en el 6. de la Eneis con estas palabras: *Exhorruit quidam autor ipsorum, cui demonstrabatur, vel qui inducebat apud inferos demonstrantem patrem filio. Nostris enim hic prope omnes, atque utinam pauci nossetis; sed pauci nostis in libris, multi in theatris, quia Æneas descendit ad inferos, & ostendit illi pater suus animas Romanorum magnorum venturas in corpora: expavit ipse Æneas, & ait.*

O pater an ne aliquas ad cœlum hinc ire putandum est
Sublimes animas, iterumque ad tarda reverti
Corpora? ——————————
Sentiendum est, inquit, quod eant ad Cœlum, & iterum redeant? Quæ lucis miseris tam dira cupido? Melius filius intelligebat, quam pater exponebat. Reprehendit cupiditatem animarum rursus in corpora redire volentium. Dixit diram cupiditatem, dixit eas miseras, nec erubuit eas, hasta aqui el Gran Padre. Detenerse à allanar el camino, ni es perder tiempo, ni dexarle; sino querer proseguirle sin estorvo. Los tres amigos de Job, lo eran solo de la prosperidad. Quieren que quien padece trabajos, sea pecador, y justo: y favorecido de Dios, quien goza paz, descanso, salud, y riquezas, y dignidades. Siendo Celio hombre detestable, y blasfemo, siente lo contrario de la felicidad que estos tres arguyentes de Job. Notalo el Aragonès Martial lib. 4. Epigrama 21.

Nullos esse Deos, inane cœlum
Affirmat Selius: probatque quòd se
Factum, dum negat hæc videt beatum.

Afirma Selio, que no ay Dioses, que el Cielo està vacio, y lo prueba, con que es bienaventurado mientras niega esto. No solo dà à entender Celio, que ser dichoso, no es señal de ser bueno, y amigo de Dios; sino que para èl, por ser bien afortunado, es prueba de que no ay Dios, y de que el Cielo està vacio; pues mientras afirma lo uno, y lo otro, goza de felicidad. Esta à algunos ha persuadido à que no ay Dios. David en el Psalm. 13. *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus:* y los insipientes, y necios son muchos. El comenta el primer verso con el 2. y 3. *Dominus de cœlo prospexit super filios hominum, ut videat si est intelligens, aut requirens Deum. Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* No son pocos de los que habla el Libro de la Sabiduria cap. 2. *Dixerunt ergo cogitantes apud se non rectè: Exiguum, & cum tædio est tempus vitæ nostræ, & non est refrigerium in fine hominis, & non est qui agnitus sit reversus ab inferis: quia ex nihilo nati sumus, & post hoc erimus tanquam non fuerimus.* Estos de la misma manera niegan à Dios, al Cielo, y la inmortalidad: veamos porque lo niegan. Por la riqueza, por el regalo, por los bienes de este mundo, ellos lo dizen: *Venite ergo, & fruamur bonis quæ sunt, & utamur creatura tanquam in juventute celeriter. Vino pretioso, & unguentis nos impleamus, & non prætereat nos flos temporis.* Segun esto no persuaden al conocimiento de Dios por si las riquezas, el regalo, y la felicidad. Riesgo tiene su assistencia. No se dize esto de la miseria, y los trabajos, en los que los padecen: ni aconseja el Espiritu Santo, que quien vè à los perseguidos se espante, ni amedrente, ni haga juizio poco propicio de ellos. Ecclesiast. cap. 5. vers. 7. *Si videris calumnias egenorum, & violenta judicia, & subverti justitiam in provincia, non mireris super hoc negotio, quia excelso excelsior est alius, & super hos quoque eminentiores sunt alij.* La voz del justo, y del dolor, y del trabajo, y de la enfermedad, y de la afrenta, es: no ay Dios. La de la prosperidad, y buena dicha en Celio oimos que es: no ay Dios: en el Ecclesiastès, no ay otra vida, ni eternidad. No oygamos à estos acomodados la aclamacion de sus gargantas, y de la insolencia de su codicia: oygamos el por què de los lamentos de Job entre ceniza, y gusanos, en que desengaña los blasones que sus tres amigos ostentan de su prosperidad. Cap. 21. vers.

verſ. 7. *Por què pues viven los impios, y ſon ſublimados, y confortados con riqueza? Su generacion permanece en ſu preſencia, y multitud de parientes, y nietos delante de ellos: Sus caſas eſtàn ſeguras, y quietas, y no deſciende ſobre ellos el caſtigo de Dios. Sus vacas ſon fecundas, y no abortan, paren, y logran las crias. Traveſean, como en manadas ſus hijos pequeños, y ſus niños ſe entretienen jugando. Tocan el tympano, y la citara, y al ſon del organo ſe alegran. Paſſan en deleytes los dias de ſu vida, y en un punto deſcienden al infierno, con muerte ſoſſegada, ſin anſias, y penar. Eſtos que dixeron à Dios que ſe apartaſſe de ellos, y que no querian la ſciencia de ſus caminos. Quien es el Omnipotente para que le ſirvamos? O què nos aprovecharà ſi oraremos à èl? Empero eſtè lexos de mi el conſejo de los impios, pues ſus bienes no eſtàn en ſu mano, y poder. Todas las vezes, que la luz de los impios fuere apagada, y que les ſobreviniere el caſtigo de Dios, que los inunde, y ſu juizio, que ſe divide en premios, y caſtigos los diere los que merecieron. Seràn entonces como ariſtas arrebatadas de la colera del viento, y como paveſas, que violento eſparce el torbellino. Guardarà Dios el dolor, y afrentas del padre à ſus hijos, para que atormentandole con èl ſus herederos le duren verdugos, y quando lo padezca, para mayor pena lo entenderà tarde. Verà con ſus ojos ſu miſma ceguera, que fuè cauſa de toda ſu deſolacion, y beberà en abundancia el furor del Omnipotente. Eſto es lo que le pertenece de ſu caſa, que governò mal, de ſus hijos que criò peor deſpues de ſus dias, y que no viva la mitad de ellos. Deſengañenſe los malos, y crean que à Dios nadie le puede enſeñar ſabiduria, èl juzga à los que juzgan. Uno muere robuſto, y ſano, rico, y feliz, ſus entrañas llenas de ſubſtancia, y ſus hueſſos mazizados con medulas. Otro muere à poder de anſias, y congojas, ſin algun alivio en ultimada pobreza, y deſamparo, y con ſer tanta la diferencia juntos duermen en la ſepultura, cubiertos de guſanos, y ni la riqueza eſcusò los guſanos al poderoſo, ni la miſeria quitò que no durmieſſe al pobre. En eſte conocereis, que os he leido los penſamientos, y las malas intenciones que contra mi teneis. Moſtraiſlo preguntandome: Adonde eſtà el Palacio del Principe? Donde los tabernaculos de los impios? Por mi lo dezis viendo mi caſa arruinada, y todos mis grandes heredamientos. Sino os reſponde lo que os he dicho de la felicidad de los malos, y de la duracion de ſu caſa, y familias, preguntadſelo à qualquiera caminante de los que han andado en el camino de vueſtra felicidad, ò en el de mi deſdicha, y vereis que de uno, y otro entiende lo miſmo, y por eſto ſerà lo que os diràn: Que ſi dura mucho la felicidad del malo, y ſu vida, es porque es guardado al dia de la perdicion, y para ſer llevado al del juſto juizio. Entonces quien le podrà corregir ſu mala vida, y encaminarle eſtando yà en poder de la condenacion, y què fruto podrà coger de lo que tenia, y como cobrarà algo de lo que para ſu deſcanſo hizo? Serà llevado al ſepulcro, y en el confuſo monton, donde los muertos para deſcanſar duermen; èl à poder de tormentos velarà; tragaràle con anſia, y alborozo la hambre del infierno, porque con ſu mal exemplo deſpues de ſi traerà muchos, aviendo delante de ſi embiado mas. Por què pues os canſais por demàs en querer darme à entender, què me conſolais perſiguiendome, ſiendo aſſi que he moſtrado que vueſtras reſpueſtas ſon repugnantes, y contrarias à la verdad?*

No le quedò que dezir à Job para encaminar, por la advertencia à ſus tres amigos à la verdad. Empero los que ſe empeñan en la perſecucion de otro, no acuſan pecados, inventanlos. De eſtos hablò el Eſpiritu Santo en los Proverbios cap. 18. verſ. 1. *Occaſiones quærit qui vult recedere ab amico: omni tempore erit exprobrabilis. Non recipiet ſtultus verba prudentiæ,*

 niſi

nisi ea dixeris quæ versantur in corde ejus. *Quien desea apartarse del amigo, busca ocasiones, siempre serà digno de condenacion. No admite el necio las palabras de la prudencia, sino dixeres lo que el rebuelve en su corazon.*

Eliphaz, y sus compañeros, no tenian ocasion para apartarse de su amigo Job; y buscaronla, y hallaronla, solo con hallarle en trabajos. Duran sus replicas, sin admitir desengaño, porque las palabras de Job, son contrarias à lo que ellos rebuelven en sus corazones. Esta es la causa que dà el Espiritu Santo. Avia Baldad Suhites en el cap. 18. esforzado su calumnia, y azorado con mas enojo el estilo, hasta dezir lo que deseaba que sucediesse à Job: *Avellatur de tabernaculo suo fiducia ejus, & calcet super eum quasi Rex interitus.* *Sea arrancada de su tabernaculo su confianza, y pisele la muerte à manera de Rey, que triunfa de sus enemigos.*

Job los responde en el cap. 19. consecutivamente, y despues de averles referido todas sus calamidades, y persecuciones, y la suma miseria en que se halla, desamparado de todos, dize: *Mis huessos, consumidas mis carnes, se han llegado à mi piel, y solos me han quedado los labios que acompañan à mis dientes. Apiadaos de mi, apiadaos de mi, por lo menos vosotros que sois mis amigos, porque la mano de Dios me tocò. Por què me perseguis como Dios, y os hartais de mis carnes?* Nunca los llama enemigos suyos. O gran voz de la paciencia del justo! Por amigo suyo tiene al que le persigue, y le exercita el merito: el enemigo es, empero de si proprio. La causa que dà para que tengan de èl piedad, no es lo mucho que padece, sino que lo padece porque Dios lo ordena assi.

A Dios le toca castigar, ò probar al hombre en afliccionès; à otro hombre socorrer, ò consolar al que las padece. Por esso los pregunta: *Por què me perseguis como Dios?* Que fue advertirles el atrevimiento, y que mostraban en hazerlo. Y se lo reprehendia con mas particular advertencia en el cap. 26. à Baldad Suhites: *Cujus adjutores? Nunquid imbecillis? Et sustentas brachium ejus, qui non est fortis? Cui dedisti consilium? Forsitan illi qui non habet sapientiam? Et prudentiam tuam ostendisti plurimam. Quem docere voluisti? Nonne eum qui fecit spiramentum?* *A quien favoreces para que acabe con un cadaver, que esta ensañando la ceniza, y dando asco à un muladar? Es por dicha algun debil? Y sustentas el brazo de alguno, que no puede deshazer una piel, que los gusanos han vencido, y roto sin dientes? A quien dizes lo que debe hazer? Acaso à alguno falto de sabiduria, por hazer ostentacion de tu grande ciencia. Quisiste ser Maestro, y enseñar no menos que à Dios, cuyo poder ligò la vida en lo liquido de la respiracion fugitiva?* Bien se conoce quan delinquentes, y facinorosas son todas estas locuras mal presumidas. Pues todas las comete, quien viendo à otro en trabajos, y calamidades, se las agrava, y aumenta: como si Dios necessitàra para acabarle de arruinar, de que le assistiessen auxiliares su embidia, ò su odio; y los que viendo à otro preso, dizen que avia de estàr en un palo, no exceden en aconsejar à Dios lo que presumen que debe hazer, y no haze. Pondere el castigo que merece esta culpa, y comente à Job otro Rey, y Profeta. Hable una corona por otra, David por Job. Psalm. 68. v. 16. y 17. *Fiat habitatio eorum deserta, & in tabernaculis eorum non sit qui inhabitet. Quoniam quem tu percussisti, persecuti sunt, & super dolorem vulnerum meorum addiderunt.* *Sea su habitacion desierta, y no se halle quien quiera vivir en su tabernaculo. Porque persiguieron al que tu heriste, y añadieron dolor al dolor de mis lla-*

tas. Del que Dios castiga, ò exercita con dolores, y persecuciones, antes se debe tener embidia, que horror. Si fuera licito afligir al afligido, ningun lugar se dexaba à que la misericordia tuviera obras, pues sus obras solo en los que padecen, y en los afligidos tienen exercicio. Quien persigue à los que lloran, à los necessitados, à los presos, à los que padecen persecucion, à los bienaventurados persigue. Este nombre les diò el Hijo de Dios. Todas las bienaventuranças persiguen en Job sus amigos, y por emendarlos repetidamente los advirtiò. Empero en el mismo cap. 19. por declararles que no defiende la inocencia en los trabajos por sì proprio, sino principalmente por los que avia de passar el Hijo de Dios hecho hombre, en verdadera carne humana, les dize.

Scio enim quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum, & rursum circundabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum meum. Quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius: reposita est hæc spes mea in sinu meo. Sè verdadera, y firmemente, que vive mi Redemptor, que ha de redimir hecho hombre, y en carne humana todo el genero humano, y à mi destos trabajos, y miseria, que os sirve de escandalo; y que he de resucitar de la prision del sepulcro el dia que el resucitarà del suyo triunfando en sus llagas, y heridas gloriosas; que serà el dia postrero de la jurisdiccion del pecado, y de la tirania del infierno, y entonces otra vez me vestirè esta piel, y en ella las cicatrices con que oy la rompen los gusanos me seràn galas, y haràn oficio de joyas, para que hasta en la librea acompañe à mi Redemptor. Entonces reconocereis el fin que tiene aora, y no quereis creer en dibujar mi cuerpo de afrentas, y ulceras, y entonces verè yo à mi Dios en mi carne, no solo hombre en verdadera carne humana, sino tantas vezes herida, y con tantos golpes, que os convencereis de que fui su borrador, en que disseñò parte de sus infinitas afrentas, yo le verè, yo mismo, y estos ojos, que aora no vèn sino podredumbre, y ceniza, y gusanos, con los quales aun las lagrimas se muestran esquivas, de cuyos parpados, el Sol recata la luz. Estos pues le veràn, yo le verè con ellos, no vosotros, que no aveis querido vèr en mis trabajos las promessas de los suyos, teniendo horror de los rasguños de su passion en la mia; y no entendais que esta esperança me la podreis quitar con vuestros argumentos, que no la guardo en esta piel por tantas partes rota, que esta vertiendo en podre mis carnes, guardola en el seno de mi alma, retiramiento que no le aportillan, ni combaten los gusanos, sin abertura, ni resquicio adonde pueda assomarse vuestra malicia.

He periphraseado este lugar de Job, por ser tan importante, como dificil, y controvertido. Lo primero por expressar con tanta energia, y afectos la resurreccion de la carne, la de Christo, y la suya con èl: opinion muy recibida de los Padres. Lo segundo por la variedad de la letra en las versiones que siguen el Texto Hebreo, que aunque no contradizen la Vulgata, suenan diferentes. Quien leyere los Comentadores, y la Catena, y à todos en el muy Reverendo, y Doctissimo Padre Juan de Pineda, verà si merece benigna atencion la novedad que hallare en esta breve Paraphrasi mia, en el sentido, y en la deduccion causal para la contextura.

Con este lugar pruebo evidentemente, que à Job le escogiò Dios, para que con-

sus trabajos, padecidos con tanta paciencia, siendo inocente, y justo, dexasse anticipada doctrina de los secretos de la Providencia de Dios, para el nacimiento, vida, passion, muerte, y resurreccion de su Hijo. Que este fue el fundamento de todos los sucessos suyos, y la raiz de sus palabras. Ello dize à sus amigos consecutivamente al Texto que periphrasseè vers. 28. *Quare ergo nunc dicitis: persequamur eum, & radicem verbi, inveniamus contra eum?* Que fue dezirles: por que aviendoos dicho yo, que sè que vive mi Redemptor, y que me ha de librar, y restituir, resucitandome con su resurreccion, y que le he de vèr con mis ojos en mi carne, y en carne humana, que es la raiz de mi cierta esperança, y de mis palabras, perseverais persiguiendome, y buscais la raiz, que yo mismo os declaro con mis palabras, y obras. Persuadios que ni hallareis otra raiz, ni arrancarèis esta, que en mi seno se arraiga con mi espiritu, y està plantada en la eternidad de mi alma.

No se dieron por entendidos de tan grandes misterios, ni fue capàz de su luz la tiniebla que los anochecia los entendimientos. Ensurecianse en oyendole dezir, que no merecia por pecados que tuviesse, los trabajos que tenia, que era inocente, y que Dios no le castigaba, como justiciero, sino que le probaba como clemente, que no era la que en el hazia justicia, sino misericordia. En Tucydides se leen unas palabras tan singulares como aproposito à lo que Job defiende. En su Historia lib. 7. donde consolando Nicias à los Griegos, en su ruina los dize: *Yo pues de ninguna manera me hallo en mejor estado que vosotros, en las fuerzas yà lo veis, por mi debilidad, y falta de salud. No en las riquezas, con las quales como quiera que para el sustento, y las demàs cosas necessarias, à ninguno en ningun tiempo he sido inferior, aora en el peligro que igualmente corremos todos, soy contado entre los sumamente miserables. No obstante que con mucha Religion he venerado los Dioses, y con mucha justicia, y bondad he assistido à los hombres.* No dudò alguno de las palabras de Nicias. Ni se escandalizò de que dixesse refiriendo la falta de salud, y de hazienda, y sus desventuras, y miserias, y peligros, aviendo sido bien afortunado, robusto, y muy rico, que le sucedia aviendo venerado con reverencia à los Dioses, y con mucha justicia, y bondad assistido à los hombres: y estos amigos de Job, se enfurecen de que en semejantes pèrdidas, si bien mayores, diga Job, que las padece sin aver ofendido à Dios, ni à los hombres, aviendo adorado à Dios con suma simplicidad, y socorrido con bondad grande, y con piadosa justicia à los hombres. Empero ay una diferencia muy digna de consideracion. Que Nicias hablaba de sus pèrdidas, y pobreza, y miserias, entre los que arruinados padecian las mismas calamidades, y Job se lamentaba à tres Reyes, que poderosos, y permanecientes en su grandeza vian su desolacion, y abatimiento. De los males se aprende la compassion de los que los padecen. El gran Poeta de Mantua lo dixo. Este es el agradecimiento, que un afligido haze à otro, por la compañia que le haze. La prosperidad pocas vezes es propicia à la miseria. El sublimado raras vezes atribuye el desamparo del abatido, à injusticia que le hazen, y frequentemente si à de meritos que tiene. En el que padece, la culpa que no ay, no se dize, se presupone. Tomemos esta doctrina de los Apostoles, y de Christo, y sus palabras absuelvan à Job. Joan. cap. 9. *Præteriens Jesus vidit hominem cæcum à nativitate, & interrogaverunt eum discipuli sui, Rabbi: quis peccavit hic aut patres ejus,*

ut cæcus nasceretur? Respondit Jesus; neque hic peccavit, neque parentes ejus, sed ut manifestentur opera Dei in illo. Passando Jesus viò un hombre ciego desde su nacimiento. Y preguntaronle sus Discipulos: Maestro, quien peco, este, ò sus padres, en cuyo castigo naciò ciego? Respondiò Jesus, ni este peco, ni sus padres; naciò ciego; para que las obras de Dios se manifestassen en èl. Dichoso hombre, que no buscando èl à Christo, le busca Christo à èl. Este ciego naciò sin vista, viviò perpetua tiniebla, no tenia de la luz aun la noticia, que tiene una ave nocturna, que pues la huye, la conoce; para èl el mundo nunca se desnudò; la noche era racional à tiento; sobrabanle los ojos en el rostro; no le eran sentido, sino sentimiento; no le cegò enfermedad, acontecimiento, desorden, ò herida; el parto le negò la luz à que le arrojaba, pues los discipulos dixeron, que avia nacido ciego, ò era conocido por tal, ò lo supieron del clamor de su plegaria, con que pedia limosna; èl no viò à Christo, mas Christo le viò à èl; esse fue su remedio: no desespere el que con sus ojos no vè à Dios, si Dios le mira con los suyos, cuya eficacia ansioso nos la enseña David, pidiendo tantas vezes à Dios, que le mire, que ponga en èl los ojos; en este mirandole fueron colirios de la ceguera del cuerpo; en San Pedro quando negò de la del alma con mirarle. Aquella que fue enfermedad corporal, remitiò al agua de Siloe: esta de su Apostol, que fue espiritual à la de su llanto. De passo que mire Dios al que no le vè, le dà vista con que le mire. Luego que los discipulos vieron que avia nacido ciego, lo atribuyeron à castigo de algun pecado suyo, ò de sus padres: no dudaron que fuesse efecto de culpa, sino quien era el reo. Con quien tendràn opinion de inocentes las calamidades, si à los Apostoles fue sospechosa de delito esta. Preguntaron esto los Apostoles, no por serle poco benignos, sino como avian oido à Christo quando sanò al paralitico dezirle: Levantate, y no peques mas juzgaron que la ceguera procedia de delito. En estos dos milagros enseñò Christo, que en el padecer no se ha de hazer regla general, pues aquel paralitico lo estaba por aver pecado; y este sin aver pecado èl, ni sus padres estaba ciego. Este no fue tapaboca à todos los que son espantadizos de trabajos? Oy està Christo con un mismo milagro, y unas mismas palabras abriendo los ojos à este ciego, y cerrando los labios à los tres amigos de Job: dà vista à uno, y enmudece à tres. Y porque se reconozca que en esta maravilla responde por Job, como si le nombràra; despues què dixo, que ni sus padres, ni èl avian pecado, que fue lo que le preguntaron, dixo lo que no le avian preguntado, y fue, que naciò ciego, para que las obras de Dios se manifestassen en èl. Quien dudarà que fue el mismo fin el que Dios tuvo en permitir, y solicitar, digamosslo assi, las calamidades de Job, pues todas, èl mismo lo dixo assi canonizandole, fueron para que sus obras fuessen exaltadas en èl con su paciencia. No porque el Texto dize, que ni este ciego, ni sus padres pecaron, se ha de entender, que ni èl, ni ellos pecaron. Pecado avian, mas la ceguera no se la avia embiado Dios por sus culpas, sino para que en este milagro se exaltassen las obras de Dios. Dichosissimo Job, dichoso ciego, que el uno con sus bienes, y llagas, y el otro con los ojos hizistes à vuestra costa el gasto à las obras de Dios, y fuistes pobres, para ser en cierto modo caudal de la Divina Omnipotencia. En este ciego cobrò Job de la boca de Dios hombre la aprobacion, que antes de serlo le avia dado, y era deuda à pagar en Christo,

pues Job padeciò promessa de lo que avia de padecer sin culpa. Y como este milagro del ciego era solucion de los argumentos hechos por estos tres amigos de Job contra la Providencia Divina, en que se negaba que podia padecerse sin culpa; fue el mas dudado, y calumniado de quanto obrò Christo. Dize el Texto, que todos se espantaron, que unos dezian viendo que via, que era el mismo que avia nacido ciego; otros que no, sino otro, que se le parecia; huvo entre ellos scisma; llevaronle à los Phariseos, examinaronle, contradixeronle, llamaron à sus padres, preguntaronles, si era su hijo que naciò ciego, dixeron que si; hizieronles repreguntas, que como avia sanado? Respondieron que èl tenia vista, que se lo preguntassen à èl; que edad tenia para dezirlo. Bolvieron otra vez à llamar al ciego, tomaronle larga confession, siempre contestò con las demàs; maldixeronle, y à Christo: tuvo valor para responderles por èl: enfurecidos le arrojaron de si, supolo Christo, llamòle, dixole que si creia en el Hijo de Dios. Preguntòle quien era. Respondiòle, yo que hablo contigo, dixo que si, arrojòse en tierra, y adoròle. Estos mismos fueron los trances de Job, estas estaciones anduvo de una calumnia en otra. Tuvo el fin que Job, y el mismo premio. Diòle à Job Dios duplicado lo que avia perdido; de la misma suerte à este ciego, pues le diò la vista del cuerpo, y la del alma. Job en el lugar citado dixo, con mis ojos verè à Dios humanado, y le viò, como queda dicho, y este ciego le viò con sus ojos en carne humana. Este ciego se llamaba Celidonio, como se lee en la Historia de Santa Maria Magdalena, y vino à Marsella en la Nave acompañandola. Era flota de la Providencia de Dios: à ella que tenia pecados, y era pecadora, la sanò de siete demonios, y de sus pecados; à este que no los tenia, le diò la vista, embarcòlos juntos, para que se conozca en todas partes, que sin pecados ay trabajos, y que aunque aya pecados, ay perdon, y premio. Viòse entonces otra vez para estos fines, que tanto importan, el espiritu del Señor sobre las aguas navegando.

Veamos si en el examen de Job, para la aprobacion que Dios le diò, pronunciando sentencia en su favor, si los tres amigos, y Eliù, tienen excepcion que alegar, ò nulidad: y mostremos el cuydado, con que en todo rigor se procediò, para que aun escrupulo no huviesse.

Acusànle en competencia acerrimamente à Job los tres amigos suyos hasta el cap. 25. Respondelos Job, sin dexar su defensa de la mano en los seis capitulos siguientes: y en los tres postreros refiere la felicidad y estimacion que tuvo, las virtudes que exercitò, el bien que hizo, de los vicios, y pecados que se abstuvo, y guardò. Lo que hà perdido la miseria en que se halla, las afrentas que padece de todos, el desprecio en que le tienen, los que èl sacò de despreciados, la burla que hazen de èl los mas abatidos, y como uno, y otro avian visto, y vian sus amigos, en el cap. 32. callaron, porque les pareciò que Job era justo: *Omiserunt autem tres viri isti, respondere Job, eo quod justus sibi videretur.* Callar el que acusa al justo, porque le parece que no tiene culpa, y no dezir, que es inocente, es confessar la suya, y su malicia. Pues arguir, ò colegir Job, que porque callaban, y no le respondian, que ellos no avian tenido razon, era pronunciar en su favor la parte, condenar à sus enemigos, y padeciera excepcion; pues porque esto se sanee, toma Eliù, que los avia oido, y à Job, y

era de su faccion la mano, y en el mismo capitulo : *Iratus indignatusque Eliu filius Barachel Bucites de cognatione Ram : iratus est autem adversum Job, eo quod justum se esse diceret coram Deo : Porro adversum inimicos ejus indignatus est, eo quod non invenissent responsionem rationabilem, sed tantummodo condemnassent Job. Ayròse, y indignòse Eliù hijo de Barachel Bucites, de la parentela de Ram; empero enojòse contra Job, porque avia dicho que era justo delante de Dios. Demàs de esto se indignò contra sus amigos, porque no aviendo hallado à sus razones respuesta razonable, solo avian tratado de condenarle.* Veis aqui que un hombre no solo ayrado, sino indignado contra Job, y que le acusa con indignacion, condena quanto han dicho contra Job sus amigos, quando contra Job toma el argumento de ellos. No puede ser mayor testimonio de inocencia, què el que dà enojado el enemigo, y amigo confederado à los contrarios contra ellos, y se declara contra ellos en favor de Job con tan señaladas palabras : *Sed ut video, non est qui possit arguere Job, & respondere ex vobis sermonibus ejus. Empero segun veo, no ay alguno en vosotros que pueda responder à Job, ni arguirle.* Este Eliù lleno de aventajada sabiduria à los tres, Principe de admirable elegancia, despues de aver condenado à los tres, empieza à poner su acusacion contra Job, y la prosigue, sin dexarla con esforzada energia por seis capitulos consecutivos, hasta el 38. que parece los opuso contados à los seis, sin interpretacion, con que Job enmudeciò à sus amigos. Pues à este, que de nuevo, y mas apretadamente, quanto con mejor intento acusa à Job, fundandose en zelo de assistir à la causa de Dios, y hablar por èl, à quien solo Dios podia responder, y desengañar; sucede el mismo Dios espantable en tempestades, arguyendo à Job, y atemorizandole con estas palabras, no solo despegadas, sino amenazantes : *Quis est iste involvens sententias sermonibus imperitis. Quien es este, que rebuja las sentencias con palabras necias?* Y en quatro capitulos le apura, preguntandole lo que èl solo pudo saber, y todo lo que èl solo puede obrar en sagrados enigmas de su Providencia Divina, y poder Omnipotente, hasta arrinconarle en el ultimo retiramiento de su penitencia; diziendo à Dios en el cap. 42. *Se que todo lo puedes, y que ninguna imaginacion se te esconde. Conozco que soy el que rebuja, y obscurece el consejo, por no tener sciencia, el que tù preguntaste quien era, porque sè que preguntas lo que sabes. Por esso he hablado como necio, y cosas que infinitamente exceden mi sabiduria. Con el sentido del oìdo te oì, vès que aora te vèn mis ojos. Por esso yo mismo me reprehendo, y hago penitencia en pavesa, y ceniza.*

Viò Dios què Job con el dolor, y el zelo avia intrincado su verdad, y enturbiado la luz de sus proposiciones; y que con esto avia dàdo ocasion à los argumentos de Eliù; pues para que Eliù se satisfaga, empieza reprehendiendo à Job esta leve culpa, y Job la confiessa, como se lee en el Texto referido, y haze penitencia de ella con tan humildes palabras. Absuelve Dios à Job, y para mayor credito suyo, acabando de ser su mas riguroso Fiscal, es su Juez, encamina el zelo de Eliù, y alumbrale el juizio, autorizale, confirmando la sentencia, que avia dado en favor de Job contra sus tres amigos, y à estos nombrandolos los condena en su error, y les manda ofrezcan sacrificio por su perdon, y les manda que acudan arrepentidos à Job, para que ruegue por ellos, y ofrece que por su intercession los perdonarà. Para que la sentencia no solo quede legalizada en favor de Iob, sino

por su patrocinio en el suyo, y conozcan en si mismos los efectos de la verdadera santidad, que tanto han combatido con sus temosas contradicciones. Y seanos enseñança, que à vezes se pone Dios de parte de los contrarios del hombre para defenderle de ellos, y que responde por èl mismo à quien arguye, y que es traza de su sabiduria ser Fiscal riguroso del que quiere ser Juez propicio, y que espantoso sabe ser examen de èl mismo, à quien ha de ser premio.

Estaba Job sentado en un monton de ceniza aclamando su resurreccion, quando renovado en la salud, y restituido en duplicados bienes se levantò. Esto me acuerda del Phenix, para hablar de èl. Que le ay escriben Plinio, y Solino, y Mela: los Poetas le celebran. Esto no assegura que ay esta ave, que se oye, y no se vè, y de quien no han tenido noticia los Escritores en el Oriente que posseemos. Yà huvo quien escribiò Libro entero, probando que no avia unicornio, con las condiciones, y virtudes que de èl se refieren; y no negò à menos Autores la cortesia, que negarà quien dudasse el Phenix. Mas en este hazen fuerza dos cosas; la una, que algunos Santos le nombran, y entre ellos San Ambrosio, y San Geronimo, dizen vive quinientos años. Entre los Padres Tertuliano en el Libro de *Resurrectione carnis*, trae al Phenix por hermoso argumento que la prueba. Estas son sus palabras en Castellano, que por su grande elegancia, y agudeza padeceràn algunos agravios en mi version, burlando mi cuydado: *Recibe este firmissimo exemplo de la esperanza en la resurreccion, pues es cosa animada que vive, y muere. Quiero dezir, aquel pajaro proprio del Oriente, famoso por la singularidad, por la posteridad monstruoso; que se renueva sepultandose à si mismo voluntariamente, que espira con fin nativo, y sucediendose à si phenix, quando yà ninguno, otra vez el mismo: quien yà no es, es otro el mismo yà. Què cosa mas expressa, ò mas señalada en esta causa? ò à què otra cosa se diò tal documento? Tambien Dios en sus Escrituras; El justo florecerà como el phenix.*

Tertuliano le afirma animal que vive, y que muere, y le trae documento à materia tan alta, y toca la otra cosa, que autoriza esto con dezir, que Dios en sus Escrituras nombra al phenix: y cita el lugar del Psalm. 91. Empero en èl la Vulgata, y Pagnino no leen del Texto *phenix*, sino *palma*, de manera, que es el Interprete, y no el Texto, quien nombra el phenix. En Job cap. 29. vers. 18. lee la Vulgata: *Dicebamque: In nidulo meo moriar, & sicut palma multiplicabo dies. Y dezia: Morirè en mi nido, y multiplicarè mis dias como la palma.* Algunos despues de Rabbi Salomon, y los antiguos Hebreos han leido phenix en lugar de palma; lo que sigue Cayetano; y lo interpreta del phenix Philipo Presbitero, persuadido de la palabra nido, que es assiento mas de ave, que de palma: la consideracion es sutil. Empero en el Texto Hebreo se lee assi וְכַחוֹל, y como palma. Palma leen aqui los Setenta, y añaden: *Como tronco de palma. Ætas mea senescet sicut truncus palmæ.* El Thargum Caldeo lee *como arena: Et dixi cum fortitudine mea; In nido meo deficiam, & sicut arena multiplicabo dies.* Porque esta voz חול se colige del Texto Sagrado, que tiene estas dos significaciones de palma, y arena, con la autoridad de la Vulgata, que aqui buelve la palabra *Hhol* palma, y la misma arena. Deut. 33. 19. y en el Psalmo 138. 18. *Super arenam multiplicabuntur.* Y en Oseas 1. 10. *Filij Israel quasi arena maris.* De manera, que phenix es interpretacion, no de la palabra del Tex-

to, sino prestada, por la alusion à nido, y à la vida larguissima que dàn al phenix; y me parece se llegaron mejor à la letra los Setenta, leyendo no solo palma, sino como el tronco de la palma, por el verso en que prosigue Job: *Radix mea aperta est secus aquas*, que es proprio de tronco de arbol, y no de pajaro, que Philipo, por apropriar el nido leyò phenix, digo, lo interpretò assi, lo que en el sentido es lo mismo; y lo alabo. De manera, que autorizar que ay phenix, con dezir que se lee en la Sagrada Escritura, no tiene fundamento en el Texto, ni en la Vulgata, ni en los Setenta. Esto he escrito para que se desembaraze de que tropieza en Religion la duda. Sea assi que ay phenix, como la escriben: Debido respeto es à tantos graves Authores de la Gentilidad, por los Sagrados, que la passaron de sus plumas à las suyas. No he de ser yo muerte, de quien la muerte es vida. Quien no perdonarà à quien perdona el fuego? Digo que ay esta ave: que siendo linage de si propria, renace, y buela con todos sus antepassados: despues, que nace del vientre de la ceniza: que se engendrò de la llama, cuya voracidad haze fecunda, en quien la muerte haze oficio de padre, y el sepulcro de cuna: que dexa de ser la que es, para ser la que fue; y que yà es otra, para ser la misma: que compite à las Estrellas la hermosura, y la duracion: que el Sol haze el gasto à su alimento de su resplandor mas puro: que la Aurora suda para que beba: que dixiere tesoros su estomago: que en sus alas buelan sin peso el oro, y la plata: que su pico està cruento con el rubi: que gasta en su vestido todas sus joyas el Oriente: que quando despues de aver vivido hermoso protocolo de muchas edades, cansada de repetir siglos, y deseosa por linda de repetirse à si, junte todos los olores, y aromas de Pancaya, y Sabeos, y perfumando los ayres buele con ellos, y componiendolos en su nido la sirvan de mortaja, y mantillas: que sobre estos hazes funestos, y natales, con las alas vatiendolas forme clamor, y con la voz yà agonizante pida al Sol disposicion para que recien nacida gorgee: que el Sol desclavandose del rostro, aunque haga falta al dia, el rayo mas puro le embie à encender los perfumes, que han de ser hoguera: que viendola arder la naturaleza se congoge medrosa de perder su maravilla: que sea el difunto comadre de si mismo, y el entierro parto: que abolorio continuado desde el principio del mundo sea sucessor de su descendiente: que confundidas la vida con la muerte en tan breve confin, no diferencie, ni la una lo que acaba, ni la otra lo que empieza: que empieze à ser otra, la que no ha dexado de ser la misma. Todos la dàn esto; nadie la dà mas à esta ave, que oida se propone enigma, y viva se muestra tropelia. De mal se le haze al entendimiento conceder à la naturaleza tantos misterios en un pajaro; y à la razon tantas contrariedades en paz. Quiero vencer la condicion, y contradezirme à mi solo, por no contradezir à tantos, que por lo menos es ahorro. Con todas estas prerogativas, si la ay, no supo ser phenix, ni prodigiosa, en comparacion de Job. Todas las cosas con que vive, son vida; y lo mejor de ella con lo que muere, y renace aromas, no solo Medicos, sino por su fragrancia vitales. Rudo discipulo fuera la phenix para aprender de Job à serlo. La maravilla es renacer de un muladar, ò estercolero, y de llagas, y hediondèz, pudricion, y gusanos enjoyar su renovacion, y ser otro, y el mismo. Esta es habilidad de la gracia, no de la naturaleza. Toca à los santos, no

Dd 2 à las

à las aves. Supongo que no ay phenix, y que es ficcion moral: pretendo lograrla mejor negada, que creida. Esto supuesto digo: Que los que primero la dieron este nombre, estudiando su composicion en los sucessos de Job, à èl mismo le pusieron aquel nombre, y le vistieron para disfraz, que no le desconoce las propriedades, y la riqueça de las plumas: y que Job es el phenix, y quien diò motivo literalmente à su composicion, como se refiere por todos. Acreedor soy à phenix, pues le saco de fabula poetica, y le hago historia sagrada. Muchos han escrito con utilidad de los estudiosos, ò la razon de no creer las Fabulas, como Palefacio, ò declarado el fundamento que tuvieron en la Philosophia, ò en la Historia para componerlas, añadiendo los ornamentos, que las hiziessen sabrosas. Esto hago yo en dezir que Job fue el fundamento que huvo de verdad para fabricar los prodigios del phenix, y à èl le esta mejor, que Job sea phenix, que ser èl pajaro. Que pues Dios en los capitulos en que largamente arguye à Iob, donde refiere, y pondera quanto maravilloso obrò en aves, pezes, y animales, no hizo mencion de ella, haziendola del aguila, y del gavilàn, y de otras sabandijas. Sospechosa puede ser su admiracion: y no porque excluyamos la phenix ave, descabalarèmos el hermoso argumento de Tertuliano, referido arriba, para probar la resurreccion de la carne. Que sus razones con su pluma sola, cada una tiene las que ha menester para ser phenix. Fuera de que en Iob le doy otro, de quien no se colige por señas, y conjeturas la resurreccion, sino se oye testificada con ponderaciones, y palabras, que la testifican, como quedan referidas, y ponderadas, siendo las primeras, y mas afirmativas, y claras, y por su autoridad innegables.

Lo primero Iob, y el phenix son de un solar, que es el Oriente; aquel famoso, y mas opulento en èl; este tiene la misma fama. El phenix tiene por blason el ser unico en boca de los Escritores. Iob, tan unico, que no ay varon en la tierra semejante à èl en la boca de Dios. Blasonan del phenix, que el Sol le assiste familiar con su luz. Iob tratando yà de renovarse, fecundando de vida la ceniça en que està sentado, acordandose de la juventud de su felicidad en el cap. 29. dize: *Quien me darà que buelva à acercarme à los años antiguos, junto à los dias en que Dios me amparaba, quando su Sol resplandecia sobre mi cabeza, y à su luz andaba yo en las tinieblas.*

Aqui le vemos coronado de luz de Dios, y que le suplia el Sol en las tinieblas. Parece que Claudiano viò estas palabras, y las imitò en la imprecacion que pone en la boca del phenix, lamentandose al Sol de su vegèz en su nido, como aqui Iob vers. 18. *In nidulo meo moriar, & sicut palma multiplicabo dies. Morirè en mi nido, y como palma multiplicarè mis dias.*

Literalmente trata Iob de morir, y resucitar en nido, para multiplicar los dias de la vida con la muerte. Renace Iob de ceniza, como del phenix cuentan, porque no assista à esta maravilla un rayo escaso del Sol, como al phenix. Hizo Dios à Iob padre del dia en una hija; y porque no falten aromas de la Casia en la segunda; y para que sobre todo lo precioso, le dà en la tercera la abundancia, y el que llaman por esso Cuerno de Amalthea, que se pinta brotando perfumes en yervas, rosas, y flores.

La comun, y antigua pintura del phenix es, un pajaro agonizando sobre un monton de ceniças, y sobre su cabeça todo el Sol, anegandole en tempestad de luz, y rayos. Quien negarà que esta pin-

tura no es copia, y que Iob no es el original de ella, en el cap. 40. verf. 1. *Respondens autem Dominus Job de turbine dixit. Empero respondiendo Dios à Job desde la tempestad, dixo.* Yà queda dicho que Dios hablò à Job desde una nube espantosa, en tempestad de relampagos, y que esta nube, y luzes estaban sobre su cabeça, quando èl sentado en un monton de ceniça agoniçaba para renovarse: pues como se lee en el capitulo antecedente, que es el 39. yà avia puesto silencio à su postrero clamor, verf. 34. penultimo: *Manum meam ponam super os meum. Yo me cerrarè la boca con mi mano.*

Que buelve la misma con todo su adorno la phenix, que es matrimonio sin compañia, que renovandose và à hazer sacrificio al Sol que la diò vida nueva, acompañada de todo su sequito: traslado es del sacrificio que hizo Iob à Dios, que le restituyò duplicado todo quanto avia perdido, siendole acompañamiento, como lo dize el Texto, toda su parentela, y familia, amigos, y conocidos.

Esto es todo quanto de la vida, y la muerte, y nacimiento se cuenta del Phenix, de quien podemos dezir es viviente sin testigo. Cuyo ser contradizen los mas diligentes investigadores, que son los vicios, y desordenes del hombre, que hallaron aquellas cosas, à las quales, para esconderselas, echò la naturaleça los montes encima, como son los metales, y piedras preciosas, y descubrieron las entrañas de la tierra, que yacen retiradas en la noche de su profundidad: Ave pues, que para engañar la garganta del gloton, no han hallado las diligencias de la gula, que no ha desplumado para abultar la fanfarria de los penachos la vanidad pomposa, que la codicia por el oro de su cuello no acrisola, para engarçar con èl el rubì de su pico, que no ha servido à ningun espectaculo de aquellos, para cuya ostentacion los Emperadores escudriñaban el Pueblo de la tierra, y del ayre. El disculpa que le dudemos pajaro, y debe agradecer que le afirmemos enseñança, y moralidad sagrada.

Digo pues que la antiguedad respecto de nosotros, no solo anciana, sino decrepita, que en fabulas de animales, aves, y pezes disfrazò su Teologia en los Dioses, las Estrellas, y Cielos, las causas naturales, y los elementos, y todo lo recondito de su doctrina; viendo esta vida, y sucesso de Iob, compuso esta ave, para enseñar, quan unico, y solo, y sin semejante es sobre la tierra el varon perfecto, simple, y recto, y temeroso de Dios, y que se aparta de mal; quan constante haze de las riqueças muladar, y del muladar riqueças, como su vida la vè reducir à ceniça, y edificar su ceniça en vida; como por la virtud sabiendo dexar de ser el que fue, siendo yà otro, buelve à ser èl que ha sido; como la inocencia es solo el artifice que sabe fabricar arruinando; como la santidad multiplica lo que pierde, por mantener el temor de Dios constante. Por hazer èl asco del muladar precioso, le hizieron nido de aromas, à Iob horrible en contagios; pajaro hermosissimo, la sangre rubì, los gusanos plumas, las llagas joyas, acariciando la atencion con la gala, y gastando en sus alas, y cuello el oro, como la medicina en las pildoras, para que el acibar con semblante de rico, disponga la salud dissimulando lo amargo.

Resta averiguar quanto tiempo durò este combate, en una enfermedad tan espantosa, que posseìa todo el cuerpo de Iob de tal manera horrible, que mas parecia muerto yà vencido de la corrupcion, que mortal.

Varias ſon las opiniones. Todas las refiere el Doctiſſimo, y Eruditiſſimo Padre Saliano en el primer Tomo de ſus nunca baſtantemente admirados Annales. Tres ſon las que varian eſte tiempo. La primera dize, que fueron muchos meſes, de que ſe colige ſeria un año; eſta ſe defiende en las palabras de S. Juan Chriſoſtomo en la Homil. 5. al Pueblo Antiocheno: *Ipſaq; peſte erat fœtor ille moleſtior: idque non duodecim, non viginti, non centum dies, ſed multi menſes.* De donde infieren, que pues nombrò dias, y meſes, y no años, que quando mas fue uno. Lo miſmo ſiente aquel Author, que ſobre Job ſe llama Origenes ſupueſto, y fundaſe en aquellas palabras de Job: *Habui menſes vacuos.* Y eſto lo porfia con muchas razones, refutando à los que dixeron, que durò tres años y medio, en figura de los que durò la Predicacion de Chriſto nueſtro Señor, y eſta fue la opinion ſegunda. La tercera aſſienta, que durò ſiete años la enfermedad de Job. Tienela Cyrilo Alexandrino en el Comentario ſobre el miſmo Libro, Olimpiodoro en la Catena, Tornielo en mas de un lugar: à la miſma ſe llegan Comitolo, Pineda en el cap. 2. ſect. 12. Pererio en el cap. 36. del Gen. Num. 23. La qual al Reverendo Padre Saliano parece mas probable, con tal limitacion, que no ſe entienda que todos ſiete años continuos eſtuvo Job en el muladar deſcubierto al Sol, y à la lluvia, y al frio, ſino que el echarle en el campo en el eſtercolero fue el ſeptimo año de ſu tragedia, aviendo los ſeis precedentes paſſado en ſu cama, y debaxo de cubierta la enfermedad, y dolores, aſſiſtido de Medicos, y familia: esfuerça el miſmo Doctiſſimo Padre eſte ſentir. Que quiſo Dios tapar totalmente à Satanàs la boca, porque no pudieſſe cabilar algo en razon de aver ſido de poco tiempo la enfermedad. Palabras ſon de San Juan Chriſoſtomo en la Epiſtola 3. à Olimpiades: *Voluit Dominus, ut ne impudentis quidem ullius objectionis, umbram aliquam haberet, quam pretenderet.* Y aſſi juzga que debiò ſer tan largo el tiempo de eſta enfermedad, pues Dios en Job determinò moſtrar el mayor exemplo de la paciencia, y con el miſmo eſtilo alargò quatro años la ceguera de Tobias, y al inocentiſſimo Joſeph tres años la priſion, y diez la eſclavitud, ſiete años la eſterilidad de Rachel, veinte la de Rebecca, y mas de ſeſenta à Sara, y veinte y ocho años de martirio à Clemente Obiſpo Anciriano, y à ſus compañeros. Eſto alega por ſu opinion, en confirmar la de los ſiete años de enfermedad en Job el Erudītiſſimo Padre, gloria de Aviñon.

Licito es en lo que ſe conjetura replicar, por ſeguir la parte mas probable, y eſtas inſtancias ſuelen ſer utiles. Por eſto con toda reverencia me llego à la primera opinion, de que durò toda eſta tragedia, y enfermedad ſolo un año, ſiguiendo lo que ſe colige de las palabras referidas de San Juan Chriſoſtomo, y no deſpreciando las del Origenes Hypobolimeo, que en eſta parte ſigue à los Hebreos, que tienen durò eſta plaga de Job los doze meſes, que duraron las plagas de Egipto: leeſe en el Seder-Holam cap. 3. y es ſumo encarecimiento, que un hombre duraſſe doze meſes en una plaga, para ſu vida doze vezes mayor que las de Egipto. No carece de miſterioſa correſpondencia, que la emulacion maligna de Satanàs, como Dios embiò aquellas para vencer la dureça de Faraon, el introduxeſſe eſta para rendir la paciencia de Job.

La narracion no parece què dà lugar à los ſiete años, ni aun à uno cabal: ſus eſpacios ſon eſtos. Juntar Dios ſus hijos, ò eſpi-

espiritus, hazer à Satanàs memoria de las virtudes de Job, contradezirlas, el pedirle licencia para perseguirle, darsela, y partirse, esto es instantaneo. Robarle, y quemarle los ganados, y hazienda, derribarle la casa, y dàr muerte à sus hijos; la razon persuade, que los sucessos fueron por la distancia de las possessiones, y disposicion de los Sabeos, y Caldeos, que vinieron à robarlas, y degollar los criados, y pastores, en diferentes dias. Empero previniendolo de tal manera que en un mismo dia, y en poco espacio dèl, llegassen los diversos mensageros, que le truxeron las nuevas. Esto es indubitable en el Texto, pues dize en todos, aun estando hablando el uno, llegò el otro, y dixo; y este mesmo dia Job rompiò sus vestidos, se cubriò de tierra, se arrojò en ello, y bendixo à Dios.

Aqui passaron algunos dias, que Satanàs diò à Iob, para que se atormentasse con el dolor de lo que le faltaba, y de vèr los cadaveres de su familia, la ceniça à que estaban reducidos sus ganados, y muertos, y hechos pedazos todos sus hijos, y la casa del mayor buelta sepulcro de todos, y el dia del banquete fraternal, noche de lagrimas, y sangre. Estos passos, y consideracion de espectaculos tan dolorosos, fue maña infernal, que le durassen muchos dias, porque le fuessen mas eficazes verdugos sus ojos con lo que vian, que sus oidos con lo que vieron. Literalmente se colige este espacio del Texto, quando en la segunda junta que hizieron los espiritus de Dios delante de èl, empieça el cap. 2. *Factum est autem cum quadam die. Sucediò pues que como en un dia, &c.* Palabras que muestran diversidad de tiempo, que por las razones dichas, no pudo ser corto, y la prudencia le puede contar por algunos meses. Siendo assi, que la fuerza de aquella persecucion de todos los bienes, y los hijos no se mostraba, sin dàr tiempo en que uno, y otro se echasse menos en la comodidad, y en la compañia.

Despues de este intervalo, saliò Satanàs con poder de Dios, y le enfermò con plaga horrible desde la planta del pie, hasta la cima de la cabeça, sentado en un muladar, donde se raìa con una teja los gusanos: sucediòle consecutiva la tentacion de su propria muger. Luego damos tiempo para que sus tres amigos supiessen su miseria, y sucessos, y para que viniessen à consolarle; este no pudo ser largo, por ser vezinos, y venir con ansia de socorrerle. A este se añaden los siete dias, que callaron llorando con èl. Iob diò luego principio à su lamento; ellos sin dexar sus replicas à la persecucion con argumentos proseguidos por Eliù, y fenecidos por Dios, que determinò la causa: esto tuvo algunos dias, aunque pocos. Pues no parece possible, que hombre en tal calamidad, y sin alguna salud, pudiesse mantener acto tan largo, y congojoso, sino repartido en dias; ni los amigos sin descansar en sitio semejante. En todo esto repartido un año, y menos, que yo esto tengo, pues San Iuan Chrisostomo no le nombrò de dia à meses: espacio parece legitimamente contado por la misma letra de la Historia. Y para enfermedad estudiada por todo el infierno, ò inventada para esto solo, con circunstancias de corrupcion en todo un cuerpo, à donde nunca supo llegar la malignidad de la peste, aun un mes parece termino que excede la facultad natural, y fuerças humanas; y mas cargando sobre un corazon combatido de pèrdidas de tan vivo sentimiento. Aforismo es, que las enfermedades grandes, ò acaban presto, ò se acaban. En Seneca se lee, y en todos se experimenta: y la enfermedad de Job no solo fue grande, sino

la

la mayor, por ser de resolucion del cuerpo, y de la piel en gusanos, incapàz de remedios, y sin ellos, y en el campo en un estercolero. No son à proposito para fundar la duracion de los siete años en esta enfermedad los exemplos referidos, de estàr preso Joseph, y ciego Tobias, y esteriles Rachel, Rebecca, y Sara. Porque la prision, y esclavitud, quita la libertad, no la salud. La ceguera la vista, no la vida; y ay quien nace ciego, ò cegò en naciendo, y vive ciego muchos años, y es defecto, y no achaque. La esterilidad en las mugeres, antes es esfuerzo, y remedio, que dolencia. Nada las acaba tanto como los partos: son la vegez de su mocedad, y el menoscabo de su hermosura: proverbio suyo es: Como no ha de estàr buena, sino ha parido. Todas las fecundas echan la culpa de su vegèz à los partos, y ninguna à los años. No se puede equiparar la tolerancia de estos defectos con una total corrupcion de carne, y huessos, y piel, que no solo fue una enfermedad, sino batallon de todas las enfermedades, y dolencias, hasta quedar en èl solos los dientes, que se defienden en las calaveras despues de consumido el cadaver. Job lo dize de si en el cap. 19. como queda referido: aun no estaba como cuerpo muerto, sino como esqueleto yà roìdo de la hambre del sepulcro. Impiedad serà pensar que los de Job eran encarecimientos. No los admitian sus males, ni la santidad gasta esse lenguage. Tan cadaver se viò, que el mismo dixo cap. 18. vers. 1. קברים לי que la Vulgata buelve: *Solo me falta el sepulcro:* y los Setenta: *Aun los sepulcros se me hazen de rogar:* y la version rigurosa en Pagnino: *Los sepulcros à mi.* Y ponderando San Juan Chrisostomo la corrupcion, en que Job via verter su carne toda, y derramar su vida, acudiendo al lugar que dize, *testa saniem radebat*, *raiase la podre con una teja*; dize en la Catena: *Por què no se raia los gusanos, ni con las manos, ni con los dedos? Conviene à saber, porque la cura no fuesse mas asquerosa. El proprio era tormento de si mismo, y verdugo, no rompiendose èl el costado, sino apartando la podre que manaba, como de fuente; raia con lodo inanimado el lodo con vida. Por què estaba sentado en el estercolero? Para que la podre, y gusanos que caian en lluvia de su cuerpo, se cubriessen con la tierra. Por què en el campo? Porque el hedor pestilencial no le diesse muerte. Lo qual es cierto sucediera à estàr en aposento cerrado. Y añade, que Satanàs no le avia dexado casa.* Què hombre podrà vivir un mes de este manera, que su duracion no se atribuya à milagro? Enfermedad, que referida se padece, y con estar ponderada tan sutil, y scientificamente, aun adelantan su horror dos lugares del mismo Job. El primero cap. 7. *Induta est caro mea putredine, & cutis mea aruit, & contracta est.* Lo que bueIven los Setenta: *Conspergitur corpus meum in putredine vermium, liquefacio glebas terræ sanie. Desmorono, y deshago los terrones con la podre.* De que se colige lo viscoso, y corrosivo de las materias que manaban; y que como se desacian limpiandolas los terrones, se tabiaba las llagas, enterrandose vivo con sus manos. El otro lugar excede en el horror à todos, y bastava referirle solo. Cap. 13. vers. 14. *Quare lacero carnes meas dentibus meis. Porque despedazo mis carnes con mis dientes.* De las manos llagadas corria tanta pudricion, y gusanos, que antes los añadieran, que los quitàran; el adobe se deshizo, los terrones se desmoronaban, y por esso con sus proprios dientes se barria las llagas, y apartaba la piel para verter la corrupcion. Pueden ojos humanos durar, viendo servir una boca en ministerio tan asqueroso, y à un Rey en un muladar, paciendo en si mismo gusanos, y podre, pues

sina

ino los tragaba, se los vian mascar con los dientes. Quien oirà dezir que un hombre viviò de esta manera una semana, que no lo atribuya antes à misterio, y milagro, que à complexion natural. Estas razones me han movido à tener por mucho mas probable la opinion de que la calamidad durò un año antes algo menos que mas, que los siete, que tan gravissimos, y doctissimos Escritores defienden. Para fundar la opinion de los siete años, supone el Padre Jacobo Saliano, que à Job sus criados, y parientes, luego que enfermò, le pusieron en su casa en la cama, y le assistieron con regalos, y medicinas. Parece que el Texto no lo admite; pues la enfermedad no la introduce en crecimiento poco à poco, sino en todo rigor altimado. Dize que Satanàs le enfermò: *Ulcere pessimo à planta pedis, usque ad verticem capitis*, y que desde luego se raìa podre con una teja sentado en un estercolero. Y San Juan Chrisostomo claramente en las palabras referidas afirma, que Satanàs no le dexò casa, y sigue esta consideracion textual de que su enfermedad entrò de una vez con toda su malicia. Y el mismo Job haziendo ponderacion consecutiva, y dolorosa desde sus primeras desdichas en el robo de los ganados, excluye assistencia de criados, vezinos, conocidos, parientes, y amigos, cap. 19. vers. 11. *Enojòse contra mi furor, y tuvome como à enemigo. Juntamente vinieron sus ladrones, y se hizieron camino por mi, y sitiaron en torno mi tabernaculo. Apartò de mi mis hermanos muy lexos, y mis conocidos huyeron de mi, como de un estraño. Dexaronme mis parientes; y olvidaronme los que de mi tenian noticia, los inquilinos de mi casa, y mis criadas me trataron como à ageno, y fuy como peregrino à sus ojos. Llamè à mi criado, y no me respondiò, rogavale con mi propria boca. Mi muger tuvo horror de mi aliento, y suplicaba à los hijos mios. Hasta los ignorantes me despreciaban, y quando me apartaba de ellos murmuraban de mi, y los que un tiempo fueron mis consejeros, me abominaron, y aquel à quien mas amor tenia, me contradixo.* Desde que se dispuso su tragedia en la primera junta, y vinieron los ladrones Caldeos, y Sabeos, hasta el estado de este capitulo; excluye el mismo Job assistencia de criado, ni criada, huesped, ni vezino, conocido, pariente, amigo, hijos, ni muger. Y confirma este desamparo universal, quando dize à sus tres amigos consecutivamente en este cap. v. 21. *Miseremini mei saltem vos amici mei. Siquiera vosotros que sois mis amigos apiadados de mi.* Y no dixera esto, si alguno se huviera apiadado de èl. Si alguno preguntare, què hazia Dios, y que Satanàs, viendo à Job padecer, y llevar con paciencia lo mismo con que le perseguia tanta Mageſtad? Responderèle con Tertuliano en el Libro de paciencia, en que considerando lo mismo, se pregunta, y se responde: *Quid? ridebat Deus: Quid? dissecabatur malus, cum Job immundam ulceris sui redundantiam magna aquanimitate destringeret. Que? reiase Dios. Què? atormentase el demonio, quando Job con grande paciencia limpiaba la inmunda redundancia de sus llagas.*

Hallò Tertuliano con su docta atencion fundamento en el Texto Sagrado de Job, para dezir que Dios se reìa; acordòse en el cap. 9. vers. 13. de estas palabras: *Si flagellat, occidat semel, & non de pœnis innocentium rideat. Si castiga, mate de una vez, y no se ria de las penas de los inocentes.* Que segun la Vulgata, parece que quando Job estaba padeciendo, via que se reìa Dios. Es lugar que parece leìdo assi, que sino toca en enfado, tiene algun desenfado; por esso harè reparo en èl, dandole la luz que pudiere caber en mis

ojos, pues todos le reconocen por obscuro. Pagnino lee: *Si flagellum est ab eo, occidat subito impium qui pœnas innocentium subsannat. Si el azote es de Dios, de muerte subitamente al impio que haze burla de las penas de los inocentes.* Los Setenta: *Quia nequam homines, in magna morte erunt, sed justi deridentur.* En la Regia: *Quoniam mali in morte indecenti, sed justi deridentur.* No me amedrenta, que Pagnino, y el Texto Griego lean este verso en opuesto, y contrario sentido à San Geronimo.

Hizome animoso en estos aprietos Tertuliano *de Resurrectione* con esta singular advertencia: *Ratio autem divina, in medulla est, non in superficie, & plerunque æmula manifestis. El sentido divino està en la medula, no en la superficie, y muchas vezes emulo de lo que manifiesta con las palabras.* Añadia la traduccion palabras, porque esso llamò superficie. Esto se verifica con muchos exemplos en la Sagrada Escritura: ahorrèmos con uno millares. Christo en las Bodas de Canà dixo à su Madre: *Quid mihi & tibi est mulier.* Palabras, que en la superficie pronuncian reprehension, y despego; y en la medula son favor, y alhago misterioso.

Con esta doctrina he de procurar serenar el semblante de la version del Grande doctor, y Padre, y descubrir la substancia de su medula. El de las lenguas que sabia, mas parece dòn, que estudio; no se las diò como à los Apostoles el Espiritu Santo, mas assistiòle al uso de ellas. Los Hereges con lo que de èl muerden, se quiebran antes los dientes, que se los clavan.

El Thargum buelve: *Si in furore occidit subito, quando tabescent innocentes ridebit.* Que habla Job con Dios, es lo mas probable; y assi lo assienta el Padre Pineda, y de todo el capitulo se colige. Filipo Presbitero nota estas palabras de licenciosas, y dize, que en dezirlas pecò Job, aunque levemente; y que por esto dixo en el cap. 39. vers. 34. *Qui leviter locutus sum, respondere quid potero.* Y todo el rigor de esta advertencia, y la dificultad grande que en èl han reconocido todos, la ocasiona la palabra *non*, la qual no està en el Texto Hebreo; y por esso leen Pagnino, y los Setenta, y el Paraphrastes lo contrario. Pues San Geronimo añadiendo el *non*, lee: *Et non de pœnis innocentium rideat.* Y ellos conformes al Texto, afirmativamente dizen, que se reirà; los Setenta *de las penas de los justos.* Pagnino, *que si el azote es de Dios, en breve darà muerte à los impios, que se rien de las penas de los justos.* El Thargum: *Si en su furor dà muerte brevemente, quando los justos padezcan se reirà.* Pagnino antes mostrò miedo à la dificultad huyendo de ella en Paraphrasi, que rigor en la version. Pues dize el Texto: *Si azota, mate de una vez, y de las penas de los inocentes se ria.* Mostrarè aora como solo San Geronimo supo reconocer la dificultad, y entendella, y darla à entender, con añadir la palabra *non*, que al parecer la contradize, y haze atrevida. No està en lo que el Santo dize, sino en que no lo leemos como el quiso que se leyesse. Persuadome que la dificultad que en este lugar, como està en el Texto afirmativo, se ofreciò à San Geronimo, fue el dezir, que Dios se reia de las penas de los justos; porque se acordaba, que David hablando de Dios en el Psal. 2. dize: *Quare fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania, adversus Dominum, & adversus Christum ejus. Dirumpamus vincula eorum, & projiciamus à nobis jugum ipsorum. Qui habitat in Cœlis irridebit eos, & Dominus subsannabit eos.* Y que el mismo Dios en los Proverbios cap. 1. vers. 26. hablan-

hablando de los impios en vengança, y amparo de los inocentes, dize: *Ego in interitu vestro ridebo, & subsannabo.* Reconociò que Dios se ha de entender, se rie de dos maneras, una de la muerte, y trabajos de los impios, haziendo, digamoslo assi, burla de sus vanos intentos; esso es *subsannare*; y en este sentido dize David, que Dios se reirà de los que contra èl se amotinan; y Dios dize de si, que se reirà de los malos. La otra manera de reirse Dios es, no reirse de las penas de los inocentes, sino con ellas, y con ellos de ellas. En Español es diferencia legitimamente verificada, y comun sin excepcion. Reirse de uno, es burlarse; reirse con èl, alegrarse, y caricia. Pues viendo el Gran Padre, que Dios solo se rie de las penas, y muerte de los malos; y que no sin misterio se añadiò por David al reirse el *subsannabit*, que es hazer burla; y que quando el dize à los malos en vuestra muerte yo me reirè, añadiendo el *subsannabo*, harè burla: hallando à Iob santissimo, y canonizado por Dios, porque la palabra riase, que se lee consecutiva à las penas de los inocentes, no se entendiesse con burla, como en los malos añadiò el *non*, diziendo: *Et non de pœnis innocentium rideat.* Empero no se ha de construir: *Et non rideat de innocentium pœnis. Yno se ria de las penas de los inocentes;* sino: *Rideat, & non de pœnis innocentium. Riase, y no de las penas de los inocentes.*

Pues esso èl mismo dize que ha de ser de las de los impios, y rebeldes. Tengo un exemplo, que acredita esta construccion mia, tan literal, que turbò à hombres doctissimos, por no juntarla à la mente del Author. Virgilio en la Georgica lib. 3. tratando de las señales, y partes que ha de tener el caballo para ser bueno; y diziendo lo que se debe hazer con el que siendo tal ha servido, y està viejo, ò enfermo, dize.

Hunc quoque ubi aut morbo gravis, aut jam
segnior annis
Deficit, abde domo: nec turpi ignosce senectæ.

Siendo Guillelmo Cantero varon largamente Doctissimo, como construyesse este medio verso, juntando el *nec* con el *ignosce*, leia, no perdones à la torpe vegez. Afirmò en sus varias lecciones estaba feamente errado, y le enmendò, y su enmienda fue el yerro, porque la construccion avia de empezar por el *ignosce*, perdona *nec turpi senectæ, nec, no*, y à la torpe vegez, no torpe: quiere dezir, que no es reprehensible, ni indigna de reconocimiento. Porque junto el *nec no* con el perdones, era dezir, no perdones à la torpe vegez; y contradeciase Virgilio en un mismo verso, pues le empezò diziendo: Al yà grave por la enfermedad, ò inutil por los años *abde domo*, jubilale en tu casa, y perdona à la no torpe vegez; y la verdad estuvo, y la sentencia, en saber juntar otro *no*. De manera, que con el *no* que añadiò San Geronimo, leido en su lugar, comenta sutil, y eruditamente lo que traduce. Como si dixera, y à mi parecer se lee, aunque no està escrito, riase, y no de las penas de los inocentes, sino con ellas en el sentido dicho; y assi lo entendiò Tertuliano, quando dixo: *Quid? ridebat Deus.* Holgabase, era risa favorecida; y se prueba, porque preguntado de Satanàs, que hazia viendo padecer à Iob, responde: *Dissecabatur*, se atormentaba. Adviertase, que en los Santos, aunque à muchos sentimientos faltan letras para leerlos, sobra voz para oirlos. No es nueva la peticion de pedir Iob à Dios que acabe con èl. Con ella empezò, y diziendo, que esse seria su consuelo cap. 6. vers. 9. y 10. *Et qui cœpit ipse me conterat: solvat manum suam, & succidat me. Et hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore non parcat.*

Y la palabra פתאם Phitom, aqui se buelve propriamente à abreviar, esso es dàr muerte de una vez, no dilatar el castigo, el fin, ò el intento; y casi en aquel sentido en que Christo nuestro Señor dixo por San Juan cap. 13. vers. 27. *Et dixit Jesus: quod facis fac citius*, porque aun estas palabras de su passion se previniessen en esta paciencia.

El Reverendo Padre Pineda con feliz curiosidad juntò assi en dos estampas à los ojos, como en discurso à parte para la noticia, todas las acciones, y palabras en que Job avia sido, como dize Philipo Presbitero, la mas copiosa, y continuada semejança de las de Jesu-Christo. No quiero usurpar à los estudiosos algunas que me dexò, y como piadosamente liberal, no las menos preciosas. Leemos en San Juan cap. 8. en boca del Hijo de Dios: *Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Job cap. 6. vers. 25. *Quare detraxistis sermonibus veritatis, cum è vobis nullus sit qui possit arguere me.* Y no solamente son las palabras, y sentencia las mismas, sino la ocasion; pues los Escribas, y Phariseos, y los tres amigos de Job trataban de que avia pecado en el uno, y en el otro, y que eran pecadores: y lo mas misterioso es, que sobre esta acusacion se concluyeron los dos processos con un mismo genero de junta. Sea Dios loado, que se sirviò de hazer capàz mi indignidad de estas consideraciones, y de las que se siguen à mi ignorancia. San Juan cap. 11. *Collegerunt Pontifices, & Pharisæi Concilium, & dicebant. Quid facimus? quia hic homo multa signa facit? Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum, & venient Romani, & tollent nostrum locum, & gentem. Unus autem ex ijs Caiphas nomine, cum esset Pontifex anni illius, dixit illis. Vos nescitis quicquam.*

Aqui los Pontifices, y Phariseos, que siempre avian perseguido à Christo, calumniando sus obras, y sus palabras, yà convencidos se enmudecen, y no saben que hazer, y lo dizen. Què hazemos, porque este hombre haze muchas maravillas? Y Caiphas que no se avia mezclado con ellos en las persecuciones, y calumnias que avian hecho à Christo, para perseguirle èl con ultimo rigor, los trata de ignorantes, diziendoles: *Vos nescitis quicquam. Vosotros no sabeis nada.* En vosotros no ay sabiduria.

Los tres amigos de Job, que tan injuriosamente le avian tratado de pecador, y blasfemo en la primera junta de los tres solos; en esta postrera donde se añadiò Eliù, que no avia con ellos acusado à Job, se hallan de la misma suerte convencidos de las maravillas de Job, y de su santidad: dizelo el cap. 32. *Omiserunt autem tres viri isti respondere Job, eo quod justus sibi videretur.* Y no bien estos se confiessan convencidos, quando Eliù les dize, condenando su ignorancia, con mas palabras lo mismo: vers. 5. *Cum autem vidisset quod tres respondere non potuissent, iratus est vehementer.* Y en el vers. 12. *Sed ut video non est qui possit arguere Job, & respondere ex vobis sermonibus ejus.* Que fue dezirles, que no sabian nada para acabar con Job, y concluirle. Y este dixo para arguirles èl mas acerrimamente, como lo hizo con mayor fuerça. Es tanta la similitud de esta accion de los amigos, y los Phariseos, y Escribas, y de Eliù, y Caiphàs, que solo se diferencian en lo que de Christo no pudo caber en Job.

Los ladrones que assistieron à la Passion de Christo, no faltaron à la calamidad de Job, cap. 19. vers. 12. *Simul venerunt latrones ejus, & fecerunt sibi viam per me.* Y el dezir hablando à Dios,

as ladrones, parece que no puede dezirse por otros, y que profeticamente hablaba de los de Christo, y que se ensayaron en si para assistirle: que sin violencia lo dà à entender la clausula: *Por mi hizieron para si el camino.*

La palabra *Dios mio, Dios mi, por què me desamparaste?* En el cap. 30. vers. 20. y 21. la pronunciò: *Clamo ad te, & non exaudis me, sto, & non respicis me, mutatus es mihi in crudelem.*

La otra: *Padre, perdonalos que no saben lo que hazen*, que fue rogar por la ignorancia de sus enemigos, y por ellos, y alcançarlos perdon; Job lo hizo cap. 42. vers. 10. *Dominus quoque conversus est ad pœnitentiam Job, cum oraret ille pro amicis suis.* Ellos enemigos acerrimos suyos fueron, y de su parte faltò la amistad, nunca en Job, que por la suya, y los meritos de su paciencia; siempre fue su amigo, y los llamò assi, y los tuvo por tales. No repugno, que uno sea mi enemigo, y yo amigo suyo; la amistad en uno puede faltar, y no en otro. Mas intrinseca cosa es padre, y hijo, pues no puede aver uno sin otro; y dize el suavissimo Chrisologo: *Ego perdidi quod erat filij, ille quod patris est, non amisit.* Y esto en boca de un hijo à un padre. Hemos llegado à la question de quando fue Job restituido à salud: las opiniones son diferentes. Yo siguiendo al Texto tengo por mas probable, que subitamente se hallò bueno, y renovado en vigor, y fuerças al fin de este verso decimo, no al principio. Pues empieça diziendo: *Dominus quoque conversus est ad pœnitentiam Job, cum oraret ille pro amicis suis.* Y la palabra *Pœnitentia*, significa toda la calamidad, y suele à Dios tan agradable verle orar, y pedir por sus contrarios, que consecutivamente dize el Texto: *Et addidit Dominus omnia, quæ fuerant Job, duplicia*; en que forzosamente entra la salud. Y en el principio de este capitulo, aun se estaba en el monton de ceniça padeciendo, vers. 6. *Idcirco ipse me reprehendo, & ago penitentiam in favilla, & cinere.*

Y por si algun terco en contradezir porfiare en que mi interpretacion no tiene lugar, por llamar Job à estos sus amigos, y por llamarlos Dios amigos de Job: le acuerdo, que Christo llamò à Judas amigo, quando le iba à prender, diziendole: *Ad quid venisti amice? A què veniste amigo?* Y no avrà quien diga que Iudas traidor, en cuyo corazon se avia entrado Satanàs, hijo de perdicion, era amigo de Christo, sino enemigo. Siendo assi, que el Hijo de Dios, aun entonces de parte de su clemencia le era tan amigo, que llamandole nombre tan regalado, solicitaba contra su desesperacion su arrepentimiento; y esto sabiendo que no avia de aprovechar, porque de parte de su misericordia nada quedasse por hazer para su remedio.

Prodigioso disseño fue Job de Christo: mostrarè la diferencia. Respeto de Christo, fue Iob un dibuxo hecho con carbon, y Christo la pintura admirable, que dà ser con hermosissimos colores à lo que confusas, y rebueltas, ni sè si dirè mejor que prometieron, ò amagaron los borrones de las llagas, heridas, y afliccion de Iob à las del Hijo de Dios; và lo que dirè, sin salir del dibuxo, à lo que se bordada despues en èl; aquellas fueron picaduras de alfiler; y estas clavos, martillos, y lançada; aquellas en un papel; estas en la tela riquissima de su soberana Humanidad.

Dirè aora en recomendacion del Santo Iob la mayor gloria, y la mas soberana prerogativa: Fuera de la consideracion

 Acu-

deudor à mi pluma, si yo no lo fuera à la meditacion de su paciencia.

Digo que la Virgen Madre luego que concibiò al Hijo de Dios, respondiò por Iob al argumento mas ponderado de Eliù por concluyente contra su innocencia. La novedad es grande, el misterio mayor. Mi alabança aprenda de Iob paciencia, hasta que me lea quien no me conozca: que estimacion, y quietud, el sepulcro las dà, y la vida las quita. Iob cap. 36. vers. 4. y 5. Dize Eliù el mas docto, y elegante de los amigos de Iob: *Verè enim absque mendacio sermones mei, & perfecta scientia probabitur tibi. Deus potentes non abjicit, cum & ipse sit potens. De verdad en mis palabras no ay mentira, y yo te probarè la sciencia perfecta. Dios à los poderosos no los arroja, porque èl mismo es poderoso.* Que fiò la victoria de todos sus argumentos, de esta proposicion se conoce, en que la previene assegurando, que verdaderamente en sus palabras no ay mentira: y blasona que con ella le probarà la perfecta sciencia. A esto no diò lugar Dios à que Iob respondiesse. Pues en acabando Eliù el cap. 37. con que prosiguiò el 36. referido, el 38. empieça: *Respondens autem Dominus Iob de turbine dixit.* Hago reparo en que no aviendo hablado sino Eliù, no en un capitulo, sino en seis arreo, y largos; diga que Dios respondiò à Iob que no avia hablado, y no à Eliù, que solo acababa de hablar. Y fue la causa esta proposicion tan exagerada por èl, de que Dios por ser el Poderoso, no arrojaba, y humillaba los poderosos; y por ella misma aviendo apretado Eliù à Iob mucho mas que los tres amigos; quando condena la opinion suya nombrandolos, no haze mencion de Eliù, ni le reprueba lo que hablò; ni le manda hazer sacrificio por si, como à los otros. Mas luego que Dios mismo, que es el Poderoso que dixo Eliù, que por serlo no humillaba los poderosos; se humillò, y se baxò de tal manera, que se pudo dezir de èl: *Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens*, haziendose hombre. Ordenò que su Madre luego que le concibiò, respondiesse concluyendo con demostracion al argumento de Eliù, resumiendole, como se lee en San Lucas cap. 1. en aquel Divino Cantico: *Magnificat anima mea.* En el vers. 49. *Quia fecit mihi magna qui potens est:* en que resume, que Dios es poderoso; y en el 52. *Deposuit potentes de sede.* De manera, que muestra à Eliù, que en sus palabras huvo mentira, y que no probaron perfecta sciencia en dezir, que porque Dios es poderoso, no humilla, y derriba los poderosos, diziendo; Dios que es el poderoso, depuso à los poderosos de su silla. Defiriò esta respuesta hasta su Encarnacion, la qual Iob avia profetiçado, y defendido, para que no solo se supiesse que Dios poderoso humillaba los poderosos, sino su poder, que era el misterio que Iob sustentaba. Puso esta respuesta en la boca de su Madre, por ser ella quien por averle concebido ascendia à la mayor dignidad de todas las criaturas; y quien avia baxado à ser criatura al Criador poderoso de todo. Dixo este Cantico, y en èl estas razones la Virgen, respondiendo en la Visitacion de Santa Isabel al suyo, quando estaba preñada de San Iuan Baptista, vino à honrar aun antes de nacer al Precursor de su Hijo en el Testamento Nuevo, y su Hijo por boca suya no aguardò à nacer, para defender, y honrar à Iob,

que

que no aguardò al Testamento Viejo para ser su Precursor en la Ley de Naturaleça. No le tuvo menos costa el oficio que à San Iuan, pues sino muriò por èl, fue porque Dios no quiso, mandando à Satanàs que dexasse la vida: *Veruntamen animam illius serva.* Tan admirable fue en Iob el no morir, como el morir en Moysen; aquel porque mandò Dios que no muriesse; este muriò mandandolo Dios. Deuteronomio cap. 34. y postrero, vers. 5. *Mortuusque est ibi Moyses servus Domini, in terra Moab jubente Domino.*

Muriò Iob el dia diez de Mayo, segun el Kalendario Romano; empero segun el Monologio de los Griegos à seis. Que fue Santo, Dios lo dixo; que fue Propheta, nadie lo duda; que fue Rey, muchos graves Authores lo afirman, otros lo niegan: el Doctissimo Cardenal Cayetano se empeña mas en esto que todos; y afirma, que de sus palabras se colige, quando dixo de si cap. 29. vers. 25. *Cum sederem quasi Rex circunstante exercitu.* Colige que si lo fuera, no dixera de si, que à la manera de Rey se sentaba. Olvidòsele lo que dize de si cap. 19. vers. 9. *Abstulit Coronam è capite meo. Quitò la Corona de mi cabeza.* Si reparàra en que el Texto solo dize que fue varon grande entre los Orientales; y que contando su grandeça solo dize ganados, y possessiones, y familia, no vassallos, ni Ciudades, ni Reyno; y si truxera à question si el reynar entonces se avia introducido, aun diera alguna fatiga à la respuesta; empero llamandole Rey los Setenta, y muchos Padres, con tan leve fundamento, sobrada solucion tiene.

Conjetura probable, y decorosamente el Padre Pineda, que su cuerpo està en una piramide en la tierra de Hus à los confines de Idumea, por ser costumbre de los de Arabia, y Egipto, que los sepulcros de sus Reyes fuessen sumptuosissimas pyramides, segun Plinio, Dionysio Halicarnaseo, Stephano de Urbibus, Solino, y Herodoto, Strabon, y otros Authores que siguieron à estos. Esto no me persuade, porque fue mucho mas antiguo Iob que los tiempos en que estos Authores dizen se inventò este genero de sepulcros pyramidales, y aun se contradicen para el fin que se edificaron las pyramides. Unos dizen que para trojes, y graneros, y guardar ganados; otros para entierros. Lo que es mas à proposito, son las palabras de Nicetas *in Protheoria primi capitis: Extare etiam nunc Jobi sepulcrum in Arabia, atque sterquiliniј palastram, ubi speciosas coronas adeptus est, anniversariјsque honoribus illum indigine prosequuntur.* Los teatros Geographicos lo han seguido de buena gana; y en la tabla de la tierra Santa; en la tierra de Hus se vè una pyramide, y debaxo *Sepulchrum Job.* Si fue Rey, ò si fue sepultado en pyramide, no lo afirmo; y por ser cosa decente al Santo vivo, y muerto, repito las palabras de los que dizen que si, valiendome para mi cortesia de su empeño en todo el Tratado de la muger de Iob, y su culpa, y que no la repudiò, y que tuvo en ella los postreros hijos: constantemente sigo al Doctissimo, y Eruditissimo Padre Saliano en el Tomo primero, admirando que en seis hojas comentò la paciencia de Iob sin cargarla.

En las demàs questiones en que solamente la conjetura determina, detengo la pluma en estas preciosas pala-

bras

bras de Tertuliano *libro de Anima.* Tantas joyas ſe cuentan en ellas, como letras ſe leen: *Vnde & ignorare tutiſſimum eſt: præſtat per Deum neſcire, quia non revelaverit, quam per hominem ſcire, quia ipſe præſumpſerit.* Piguelas ſon, que ſi impiden el buelo, aſſeguran las alas, y en ellas las plumas. El Doctiſſimo Padre Pineda hizo à la pyramide en que eſtà Job ſepultado un excelente epitafio, con las clauſulas ſolemnes del Rito Antiguo Funeral. Yo por imitar eſta piedad, quiero que Job con ſus palabras ſea epitafio de ſi miſmo, porque aun ſepultado hable de ſi, y aun difunto le podamos oìr.

EPITAPHIUM
pyramidalis sepulcri
JOB
IN TERRA HUS.

Dum miracula patientiæ
pyramidis hujus loquitur Hus;
Barbara pyramidum
ſileat miracula
Memphis.

יְהוָה נָתַן וַיהוָה לָקָח

Quis ſim quæris
viator?
Interroga quemlibet de
viatoribus.
Loquere terræ, & reſpon-
debit tibi.
Ego ille quondam opulentus
magnus inter omnes orientales
nomine JOB
Repente contritus ſum: Omni-
potens ſpoliavit me gloria mea:
Abſtulit coronam capitis mei.
Non pepercit, & effudit in terra viſce-
ra mea.
Concidit me vulnere ſuper vulnus:
Irruit in me quaſi gigas.
Saccum conſui ſuper cutem meam,
Et operui cinere carnem meam.
Hæc paſſus ſum abſque iniquitate manus meæ;
Cum haberem mundas ad Deum preces;
Sedens in ſterquilinio, ex quo ſuſcitavit me.
Suſcitans à terra inopem, & de ſtercore erigens
pauperem
Ecce nunc in pulvere dormio.
Scio enim quod Redemptor meus vivit: & in noviſſimo die de
terra ſurrecturus ſum, & circumdabor pelle mea, & in carne
mea videbo DEUM.
Et ne umbra mortis, & fœtor, & paupertas obruerent, &
fœdarent oſſa mea:
Dies luce, Caſia odore ſuavitatis, Copia divite fœcunditate Filiæ
dulciſſimæ uteris mei.

Hunc mihi ſepulcrum mœrentes & nigro queſtu erexerunt.

Abi, ſat tuis oculis debes.

יְהוָה לָקַם וַיהוָה נָתַן

INDICE DE LAS COSAS

mas notables contenidas en los tres Tratados de la Providencia Divina.

A.

ABraham reviſabuelo de el Santo Job, ſacrificò un hijo à la voluntad de Dios; pero Iob ſacrificò muchos, aprobando las muertes de ſus hijos, fol. 157.

San Aguſtin confuta à Ciceron en el Libro de Civitate Dei, fol. 75. Enſeñò à San Gregorio para las alabanças de Iob en ſus morales, fol. 87. Llama à Iob en el eſtiercol: Adàn reformado, y mejorado, fol. ibid. y 88. Se atreve à afirmar, que ni con la palabra, ni con el corazon ay hombres que nieguen que ay Dios, ſino con ſus malas obras, fol. 118.

Almas no ſon mas, ò menos entendidas, ſino por la diverſidad de los cuerpos, y organos materiales en que reſiden, fol. 89.

Amigos de Job Eliphaz Themanites, Baldad Suhites, Sophar, Naamathites fueron Reyes, fol. 188. Supieron todo lo malo que le avia ſucedido como caſtigo, y no ſupieron lo bueno, que Dios quiſo probar ſu paciencia, fol. 189. Mas ſintiò Job vèr à ſus amigos eſcandaliçados de ſus males, que padecerlos, ibid. Tuvieron miedo, no laſtima de Job ſus amigos, y debia ſer lo contrario, fol. 196. Siguieron en ſu reprehenſion las palabras arrojadas de Menandro, fol. 199. Son reprehendidos, aunque no deſengañados, de que no es ſeñal de amigos de Dios la proſperidad, fol 202.

Aonio Paleario eſcribiò elegantemente contra Lucrecio, que negaba la inmortalidad del Alma, fol. 75.

Argumentos de Santos Padres, y Sagrada Eſcritura, no admiten los Atheiſtas, porque negando que ay Dios, Providencia, y Alma inmortal, no creen ſino lo que vèn, fol. 76.

Ariſtoteles aprehendiò la elegancia, leyendo los Libros de Job, fol. 162.

Padre Athanaſio Kircherio Jeſuita, la publicacion del Evangelio en la China, y los trabajos de ſus operarios, fol. 146.

Avariento cargado de oro, y plata es un Enigma, fol. 136. Nada poſſee con el oro, y riqueças, quien no poſſee ſu Alma, fol. 137.

Aulo Perſio ſatyriza à los que teniendo el corazon viciado, ofrecen ſacrificios en lo exterior, fol. 171.

B.

DOn Bartolomè Santos de Riſova, Obiſpo de Leon, Eruditiſſimo Prelado, exorta à Don Franciſco de Quevedo à eſcribir los Tratados de la Providencia Divina, fol. 69. & ſeq.

Bienes del mundo, ſon de ordinario caſtigo de ſu poſſeedor, fol. 128. El mayor bien, y la triaca mas ſaludable, ſe ſacan de los mayores venenos, fol. 129. Los de eſta vida no ſon poſſeìdos del que los tiene, ni del que eſtà privado de ellos, fol. 130.

Boecio en el Libro 4. *de Conſolatione* difiniò la Providencia Divina, fol 123.

Brutos, no pueden ſalvarſe, ſino defenderſe

derse por Dios, como en el Arca de Noè, fol. 107. & seq.

C.

CAlamidades, dàn mejor quenta del sexo humano, que la prosperidad, fol. 133.

Calvino, Herege deprabado, quemò vivo à Juan Served, porque negaba la immortalidad del Alma, fol. 78.

Cardenal Cayetano Dominico, sermon felicissimo, que predicò de la immortalidad de las Almas delante del Pontifice Julio II. fol. 75.

Castigo, el de Adàn, y el de los Angeles rebeldes hizo confessar à los demonios, que avia Dios; pero su obstinada voluntad, yà que no podia negar uno, hizo adorarse en muchos, fol. 119.

Christo nuestro Redemptor con su vida, muerte, predicacion, Discipulos, y doctrina, prueba el govierno de Dios, y sus altas Providencias, mas que con quanto ha obrado, fol. 143. & seq.

Christianos, son castigados por los Hereges, como un verdugo que haze mal su oficio, es castigado por otros mas cruel, fol. 150.

Ciceron en su Rethorica, difinio la Providencia con la prevision de los futuros, fol. 123.

Ciego de su nacimiento, curado por Christo, es prueba que se padecen trabajos sin pecados proprios, fol. 207.

Cielo, pocos levantan los ojos à èl, sino en quanto puede contribuir con sus lluvias, ò calor para la abundancia de sus frutos, y que sirva à su codicia, fol. 168.

Claudiano *in Rufinum* se convence de la armonia de la naturaleça, que la governaba mano poderosa, y suprema, que es Dios; pero desfallecia, viendo padecer à muchos Justos, y ser triunfantes los malos, fol. 121.

Cleomedes Philosopho, llamaba à Epicuro el Moarrache de los Philosophos, porque todo lo juzgaba por la aparencia de los sentidos, fol. 79.

Cobarde, no teme el aprieto del amigo, sino la obligacion de socorrerle, fol. 197.

Comparacion hermosa de tres faroles, ò linternas para declarar la mayor luz, y perspicacia de las Almas, fol. 89.

Concilio Lateraense *sub Leone X.* Difine por dogma Catholico la inmortalidad del Alma, fol. 102. El Vienense *sub Clemente V.* dize lo mismo, ibid. La segunda Clementina de *Trinitate*, & *fide Catholica*, §. *Porro*, dize lo mismo, ibid. El que se juntò contra Iob, fue Satanàs, los elementos, su muger, y sus amigos, que todos le persiguieron, fol. 182.

Combites, son peligrosos, como el de la Serpiente à Eva; ò contagiosos, como el de Eva à Adàn; ò sacrilegios, como el de Balthasar; ò crueles, como el de Herodes, fol. 169. y 170. Solo el de la Cena de Christo supo entrarse en el corazon de sus Discipulos, y aun alli el demonio se entrò en el corazon de Iudas, 170. Todos bendizen la comida al principio, y pocos con ella bendizen à Dios al fin, fol. 172.

Cuerpo humano, tiene presumpciones de inmortal por la compañia del Alma, fol. 82. y 84.

Curso Philosophico Iesuita de los Padres Conimbricenses, explica elegantemente la inmortalidad del Alma, fol. 102.

D.

DAvid, huvo menester la firmeça de su Fè, viendo tan felices à los malos,

malos, fol. 140. De los lamentos de Iob hizo sonoras Canciones, fol. 185.

Demonio, à su pesar confiessa que ay Dios, quando le quieren quitar el supremo dominio, fol. 117. No pudo presumir que hombre humano venciesse con tanto valor las pèrdidas de Iob, y solo Dios pudo prometerlo de èl, fol. 178.

Descripcion breve de la Vida de Christo Redemptor nuestro, fol. 143.

Dia en que Dios remite pecados, se llama de juizio; y en el que no haze remission de ellos, no avia de salir el Sol, fol. 181.

Dios, declaran que le ay los racionales, los brutos, y las criaturas todas, fol. 117. Hizo una semejança de la Passion de su Unigenito Hijo en los trabajos de Job, fol 173.

Donato, y Pagnino llaman à los Atheistas neblones, y tenebrones, porque ellos mismos no entienden lo que niegan, ni lo que afirman, fol. 117.

E.

Eliù persiguiò de nuevo à Job, añadiendo nuevas calumnias, y argumentos à los que le propusieron los Reyes sus amigos, fol. 209.

Embidia de Cain contra su hermano Abèl, se refinò en que este defendia la Providencia Divina, y aquel la negaba, fol. 181. y 182.

Empedocles, Barbaro Philosopho, que añadia à Pytagoras, no solo las transformaciones de las almas de un cuerpo racional, sino de un racional à un bruto, fol. 113.

Entendimiento, el de algunos consiste en admirar lo mismo que ignoran, como un juego de manos de un charlatan, que dizen es por parte del diablo, fol. 135. Quien le tiene colgado de otra cabeça, tiene por entendimiento la voluntad del otro, y este tiene el entender en la relacion, no en la potencia, fol. 131.

Epicteto, y Seneca Philosophos, vivieron en tiempo de los Apostoles, y aprendieron de los primeros Christianos lo mas acendrado de su Philosophia, fol. 176.

Etiope, Ministro de la Reyna Candace, aprovechò leyendo el Libro que no entendia, fol. 187.

Evangelio dize, que no puede morir el Alma, sino el cuerpo, fol. 102.

F.

Facilmente se dize mal de lo que no se entiende, ni se sabe hazer, fol. 125.

Facinoroso, y devoto no salen de la Iglesia, el uno por assegurar sus maldades, y el otro por curarse de ellas, fol. 192.

Fenices en sus tragedias Comicas, aprendieron de la elegancia de Job à hablar con sus Deidades sin sacarlas al teatro, fol. 162.

Fines de la Divina Providencia en los trabajos de Job, fueron exaltar los trabajos, y humildad de su Unigenito Hijo, y dexar un heroyco exemplo en el mundo del amor que se debe à Dios, fol. 163.

R. P. Fr. Francisco Fereyro de Lisboa, del Sagrado, y Esclarecido Orden de Predicadores en nuestros tiempos, sobre el segundo Capitulo de Isaias, declara la Providencia de Dios en la extension de la Fè, fol. 146.

Padre Francisco Suarez, Eximio Doctor de la Compañia de Jesus, explica con gran claridad lo que en las Escuelas se llama Phantasma, ò Phantasia, fol. 101. Interpreta assimis-

mismo los dictamenes de los Philosophos, y del Angelico Doctor Santo Thomàs ibidem, & fol. 102. & seq. Responde à los argumentos contrarios, atajados de la mala inteligencia de los Textos Canonicos, fol. 103. & seq.

G.

GUerra, es util en quanto quita ociosidades, y saca de vicios envegecidos la Republica, fol. 153.

H.

HEreges, cada uno dellos no solo es Atheista, sino Antichristo, porque no quiere à Dios, como es en la realidad, sino como ellos quieren que sea, fol. 119. in fine.

Higuera, es symbolo del varon perfecto, que si no dà el fruto quando se lo pide, le maldize Dios, fol. 135.

Hombres, muchos son propicios à si, à Dios ninguno; fue sentencia de Seneca, sacada del Psalmo 52. *Omnes declinaverunt, &c. fol.* 124. Los ha avido, y y tan necios, que blasonan de su misma ignorancia, ibid. Muchos son buenos, hasta que sus felicidades los hazen malos, fol. 126. Los impios culpan à la Divina Providencia, que dà felicidades à los malos, y desdichas à los buenos, ibid. No entienden como en la frase de Dios, y en la lengua Santa con la misma palabra se explican las felicidades, y los trabajos, ibid. Los grandes no se miden por la opulencia de possessiones, sino por la possession de virtudes, fol. 169. Suelen ser sordos, y mudos para lo bueno, y para lo malo no ay quien no tenga lengua, fol. 189. En la dicha no se conoce el hombre, pero en la desdicha ninguno le conoce à èl, fol. 193.

I.

SAn Ignacio de Loyola, elogiado maravillosamente en los progressos que èl, y su Compañia han hecho en la Iglesia, fol. 139.

Inmortalidad del Alma es de Fè Divina, explicada en muchos lugares del Testamento Viejo, fol. 102.

Industria del hombre, dominando los elementos à los brutos, y à la naturaleza, fol. 81.

J.

PAdre Jacobo Saliano Jesuita en los Annales desde el principio del mundo, hasta la venida de Christo, escribiò el Comentario, y Paraphrasis de Job, muy alabado de Don Francisco de Quevedo, fol. 167. Elogio del mismo, y de la Compañia de Jesus, fol. 167.

Padre Jaquineo Jesuita, natural de Aviñon, Arte de instruir la vida Christiana, y mezclar sabiamente las disposiciones Divinas con las Humanas, fol. 142.

Padre Jaquinocio de la Compañia de Jesus, su Libro, Hermes Christianus, explica elegantemente la diferencia de las almas materiales, y espirituales, fol. 91. En sus Paradogmas Christianas alienta mucho con Doctrina de los Santos, y razones, que la suavidad de la Ley de Dios, y sus medios amorosos han vencido el mundo, fol. 142. y 143.

El Santo Iob es la guia, y el Texto de Don Francisco de Quevedo, para tres verdades; que ay Dios; que ay Providencia; y que ay Alma inmortal, fol. 86. Diò nuevas luzes à la Philosophia Escolastica, y Mistica, quando su cuerpo lleno de calamidades daba nueva libertad al Alma, para discurrir mas profundamente, fol. 88. & seq. Su nacimiento fue en la tierra de Hus, en los confines de Idumea, por los años 130. De Esaù, fol 157. Quatro opiniones celebres de su Patria; unos con S. Geronimo le hazen Nachorita; otros

ananeo; otros Israelita; otros Idumeo; id. Su nombre en la prosperidad fue *bab*, que significa esclarecido, grande, oderoso, &c. despues se llamò Iob, ue significa calamidad, y miseria, fol. 58. De todos sus bienes no le avia uedado sino su persona, y essa la arro- en tierra; ni le quedaba mas que el estido con que cubrirse, y esse le rasi; ni mas adorno que el cabello, y se le corta; no siente el averlo perdi- o todo, sino que se lo ayan quitado ites de averlo ofrecido à Dios, fol. 79. & seq. Indignacion que mostrò à is amigos, no por lo que le impropeiban, sino por lo que en esso ofendian Dios, fol. 192. Dexò anticipada Dorina para los trabajos, Vida, y Passion Nuestro Redemptor Christo, f. 206. piniones diversas la duracion de sus abajos, en que se resuelve fue un año, l. 213. & seq.

oh Ceco, Autor del Thargum, inrpreta mal las palabras de Iob àzia guna impaciencia, fol. 190.

San Iuan Chrisostomo explicado con maravillosa doctrina, fol. 137.

San Iuan Damasceno pone la Providencia en la voluntad de Dios, y no se opone al Angelico Doctor Santo Thomàs, que la pone en el entendimiento, fol. 124.

ibenal en la Satyra 15. pone la diferencia entre el alma material, y espiritu, fol. 90. Tuvo mas noticia de los Ritos Iudaicos, que todos los Antiguos, aunque entre en el numero Cornelio Tacito Historiador, fol. 163.

Judas Iscarioth desde el Apostolado al Infierno; y el Ladron desde los delitos al Paraiso, fol. 138.

Judios pudieron conocer, y debieron entir de Tertuliano, que Christo era mas que Hombre en su paciencia invencible, fol. 87.

Juizios humanos toman su regulacion del fin, fol. 136.

Justiniano Cardenal prueba que tuvo cumplimiento en los Reyes Catholicos la Profecia de David *in omnem terram exivit sonus eorum*, fol. 145.

L.

Padre Leonardo Pessio Jesuita defiende à Ciceron de que no negò à Dios, fol. 75. Trata la hermosa diferencia de las almas materiales, y espirituales, y sus operaciones, fol. 91.

Letras, no es indecencia que las Humanas sirvan en los Ritos, y observaciones à las Divinas, fol. 162.

Ley del duelo introducida en el mundo por el demonio, es tan necia como antigua, y tan injusta como sangrienta, fol. 94.

Libros de Philosophia de Aristoteles son como Prologo à las Escuelas Catholicas, y antidoto à los Libros de Platon, con que defienden los Hereges sus errores, fol 95.

Llagas padecidas por Dios, hazen carro triunfal de un esqueleto, fol. 184. En Lazaro fueron joyas, que guardò Abraham, ibid. En Christo gala de su resurreccion, ibid. En San Francisco blason, y retrato de Christo, ibid. En el Rey Don Alonso I. de Portugal, honor, y armas de aquel Reyno, ibid. Su primer Solar fue Iob, el mas ilustre Christo, ibid.

Lucano insigne Español, que tuvo por discipulo à Tacito en el Atheismo, y en que el Alma racional no era immortal, no obstante en el Libro 1. de su Pharsalica dize, que es error feliz el de la contraria opinion, fol. 85. Decia que ninguno avia de pretender ser dichoso, que primero no tuviesse tragada la

la muerte, fol. 133. Fue perseguido de los dos Scaligeros, padre, è hijo, fol. 166.
Lucrecio osò probar porfiadamente, que el Alma del hombre era mortal, fol. 75.

M.

MAhoma no quiso confessar la Passion de Christo nuestro Bien, por no darle el trofeo de sus trabajos, fol. 148. Dize en su Alcoràn, que Adàn antes de Eva tuvo otra muger, que se llamò Lilith, y que preñada de èl pariò à los demonios, fol. 173.
Malos reprehenden à los buenos con apariencia de santidad, fol. 193. En ellos las riqueças son tierra; en los buenos son Cielo, fol. 198.
Padre Marcelo Mastrilli Martyr Napolitano, Jesuita, fue por Italia, y España llamado de San Francisco Xavier publicando el Martyrio, fol. 110.
Marcial Poeta profano, reprehende à Selio, que decia, que à Dios le agradaban los delitos, porque no los castigaba, y assi que no avia Dios, fol. 118.
Marsilio Tyrano, y insigne Medico, y Philosopho, escribiò elegantemente contra Lucrecio, que negaba la immortalidad del Alma, fol. 75.
Padre Mauricio de Atondo, Confessor de Don Francisco de Quevedo, à quien dedico estas Obras Posthumas, y por cuya persuasion las escribiò, fol. 73.
Midas Rey avariento, à quien matò su codicia, fol. 133.
Mortifica Dios al ascendiente Santo con malos nietos; de Abraham Santo descendiò Esaù aborrecido; y de Esaù aborrecido Iob muy amado, fol. 157. Cada uno tenga meritos proprios, sin fiar del linage Santo, ni de meritos agenos, sino en Dios, ibid.
Moscas, mosquitos, ormigas, las plantas, y la tierra enseñan à todos, lo que niegan los Atheistas, fol. 122.
Moyses no fue el Author de los Libros de Iob, sino Traductor, fol. 159.
Mundo, no sabe castigar pecados, sino pecadores, es Sentencia de Seneca, fol. 92. Tiene por pecador à quien vè sin la hazienda que tuvo, fol 122.

N.

NEcios, niegan con porfiada obstinacion que ay Dios, y no se atreven à dezirlo en publico, ni aun à pronunciarlo en lo exterior con sus labios, fol. 118. Miran con assombro de su entendimiento un juego de manos, y no dàn credito à lo que Dios dispone en las cosas humanas, como juegos de su Providencia, fol. 125.
Padre Nicolàs Causino de la Compañia de Jesus, confessor de Luis XIII. de Francia, es alabado en su Libro de Eloquencia Sacra, y Profana, f. 152. 165.
Ninguna cosa, que no se confeciona con el padecer, tiene estimacion, fol. 127.

O.

OIdores se llaman los Juezes en España, y en la Curia Romana, porque sin oir à las partes, podràn hazer justicia, pero no seran justos, fol. 161.
Opinion fabulosa, y ridicula de Pytagoras, de la transmigracion de las Almas, fol. 111.
Ovidio profanissimo Poeta, confiessa la inmortalidad de las Almas, fol. 77.

P.

SAn Pablo es llamado el Iob del Testamento Nuevo, fol. 193.
Pecados muy [illegible]s son aprobaciones de la gala, riqueça, y hermosura, y semejantes bienes pàran en mayores ofensas de Dios, fol. 186.
Pedro Blesense explica tres diferencias de pecar con los labios, no diziendo lo que se debe dezir, ò diziendo lo que se debe callar, ò no diziendo lo que se ha

de dezir como se debe dezir, fol. 86.
Phantasia, suelen algunos confundirla con el mismo Phantasma, otros con la imaginacion, fol. 99.
Phantasmas llaman los Philosophos las operaciones del entendimiento, abstraidas de cuerpo, y materialidad, fol. 96.
Phenix, el ave mas semejante al renacer Job en sus cenizas, fol. 210.
Philomeño Philosopho, y Aberroes, no dieron perfecta inteligencia à los Phantasmas, fol. 100.
Philosophos que negaron la inmortalidad del Alma, y que en Dios avia Providencia, Epicuro, Lucrecio, Democrito, y Heraclio, fol. 74. Los que negaron que avia Dios, que son los finos Atheistas, Diagoras, Milesio, Protagoras, Alderites, Theodoro, Luciano, y algunos dizen que Plinio, ibid.
Piedras preciosas padecen martirios para lograr lucimientos, fol. 127.
Poderosos, vèn en los vezinos los trabajos de muy lexos, fol. 189. En ellos se ha de temer la demasiada discordia, como la demasiada union que suele conjurarse contra el desvalido, fol. 173.
Pregunta de la Serpiente à Eva, es, por què Dios haze esto, ò aquello? fol. 200.
Providencia Divina la difinen los Griegos, y Hebreos por verbos, que significan considerar, mirar con atencion, fol. 199.

Q.

Quexa es de la calumnia, y persecucion el no acabar con todos los bienes del perseguido, aunque aya quitado muchos, fol. 183.
Quien sube à lo alto, no sube para estàr, sino para despeñarse, ibid.

R.

Religiones Monachales, fundadas del Patrimonio de Principes, fol. 139. Las Mendicantes à expensas de pobres, y ricos, ibid.
Reyes en sus amistades, son como los elementos, que siempre que se abrazan con una calidad, se destruyen con otra, fol. 190. Reproducen pecados, y si no los hallan, los fingen de nuevo, fol. 204. Buscan ocasiones de pretextos frivolos, para romper con el amigo, ibid. Nunca llamò Job enemigos à los Reyes que le perseguian, sino amigos, porque le daban mucha materia de paciencia, fol. 204.
Reyno, Republica, Ciudad, ni familia particular, no ha perseverado negando la Divinidad, fol. 88.
Ricos, nunca oyen à los pobres quando callan, porque no dàn vozes, y quando gritan, porque no los quieren oir, fol. 131. No se contentan con serlo, sino quieren que ninguno lo sea, fol. 142. Son de casta de cohetes, que suben festivos, para caer en papel quemado, ibid.
Riqueça, quien la pierde se và à desesperar, y quien no la halla se desespera, fol. 133.

S.

Salud demasiada en un Rey, es conocida enfermedad en los Reyes vezinos, fol. 189.
Saphon embustero, enseñò à los paxaros à dezir, adorad à Saphon, que es Dios, fol. 78.
Seneca excelente Philosopho, en su Epistola 30. à Lucillo, dà nuevas luzes à que quanto mas agravado el cuerpo, està mas perspicàz, y ligera el Alma, fol. 98. Habla con assombro de la Divinidad, fol. 122. 123. Comunicò con San Pablo, y habla de la predestinacion; defendiò el libre alvedrio que niega Lutero; le colocò San Geronimo en el Catalogo de los Escritores Eclesiasticos; San Agustin le cita à cada passo, fol. 123.

Senti-

Sentidos expuestos al engaño con facilidad, lo que no tiene la razon ; fol. 79. El sentido comun, es como el deposito de los sentidos eternos, fol. 98.
Severino Boecio alaba las obras insignes de Lucano Español, fol. 166.
Soberbia es mal arquitecto, pone el oro en la cabeça, y la tierra à los pies, fol. 133.
Sophocles antiquissimo Comico, Orador, y Philosopho de Phenicia, aprendiò de la elegancia, y estilo de Job en su Historia, fol. 162.
Sospecha sin bastante fundamento, mas prueba la malicia propria, que la culpa agena, fol. 196.

T.

Temeridad es de los malos, juzgar que ellos han de tener todas las dichas, y los buenos todas las desgracias, pues Dios reparte como quiere, f. 200.
Temor de Dios causa alegria, y consuelo, y el humano congoja, y agonia, f. 175.
Tertuliano escribiò de Anima, pero mezclò menos piedad que ingenio, fol. 75. Escribiò con elegancia la formacion del hombre, fol. 80.
Texto Sagrado, se ha de interpretar en sentido proprio, no en contrario: unos traducen lo que la letra dize; otros lo que quiso dezir; algunos lo que pudo; pero los Judios, y Hereges lo que quieren que diga à su proposito, fol. 160.
Santo Thomàs Doctor Angelico, conciliò las opiniones de los Philosophos antiguos, y mas de Aristoteles en la inteligencia de los Phantasmas, ò Phantasia de las potencias internas, fol. 101.
Torquato Tasso Philosopho, y Poeta, escribiò mas errores que Tertuliano, f. 7[illegible].
Transfiguracion en la de Christo nuestro Bien, se viò la nube ; en el Baptismo no se haze mencion de nube, porque en èl, que significa favor de la Ley de Gracia, no ay nubes, ni sombras ; y allà que estaban Moyses, y Elias era menester sombras, y nubes, fol. 164.
Trabajos, y prisiones de Don Francisco de Quevedo, fol. 187.
Tucydides Principe, Soldado insigne, Historiador, es mas alabado en sus Aforismos Politicos, y Sentencias, que Cornelio Tacito, fol. 188.

V.

Version Hierosolimitana, defiende que la muerte de Abèl la causò el defender este que avia premio para los buenos, y castigo para los malos, f. 182.
Vicioso, lo mismo es quitarle del vicio, que quitarle la vida, fol. 170. Quiere juntar el vicio, y pecado con la alabanza exterior en las Divinas Aras, f. 171.
Voluntad, quien la tiene mala, nunca tiene buena memoria, fol. 198.
Wequero, y Artesio Philosophos Atheistas dixeron, que tenian secretos, y tablas para entender à los ani[illegible] que tenian las almas como los [illegible]bres, fol. 77.

Z.

Zara descendiente de Esaù, padre del Santo Job, fol. 57.
Zelo de la Religion Christiana, es castigado de los Hereges, y Cismaticos con perfidia, y con rigor, fol. 146.

LAUS DEO.

Para que estas obras sean enteras, juntamos à estas Obras Posthumas, el Tratado de la Vida Devota, haziendo un Tomo Quarto que hasta ahora no ha sido impresso en los Payses Baxos, ni en la Impression de Bruselas ni en la de Amberes, para servir à los que tienen los tres primeros tomos.

TRATADO
DE LA
INTRODUCCION
A LA VIDA DEVOTA
DE D. FRANCISCO
DE QUEVEDO Y VILLEGAS,

CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO, Secretario de ſu Mageſtad, y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

EN AMBERES.

En Caſa de JUAN BAPTISTA VERDUSSEN, Mercader de Libros. 1726.

PRIMERA PARTE
DE LA INTRODUCCION,
En la qual ſe contienen los aviſos, y exercicios neceſſarios, para conduçir el Alma deſde ſu primer deſeo de vida devota, haſta una entera reſolucion de abrazarla.

CAPITULO PRIMERO.

Deſcripcion de la Verdadera Devocion.

QUerida Philotea (ſiendo Chriſtiana) biên sè que aſpiras à la devocion, por ſer eſta una virtud en eſtremo agradable à la Mageſtad Divina. Mas por quanto las faltas pequeñas en que ſe cae al principio de qualquier obra, ſe refuerçan, y crecen en el progreſſo della, y ſon à la fin caſi irreparables, es neceſſario (ante todas coſas) ſepas lo que es eſta virtud de devocion, porque como no ay ſino una verdadera, y gran cantidad de falſas, y vanas, ſino conoces la cierta, y ſegura, podrias facilmente engañarte, y ſeguir alguna devocion impertinente, y ſuperſticioſa.

Aurelio pintava todas las caras de las imagenes que hazia, à ſemejança con el ayre de las mugeres que amaba, y cada uno pinta la devocion, ſegun ſu paſſion, y fantaſia, el que ſe dà al ayuno ſe tendrà por muy devoto, ſolo porque ayuna, aunque por otra parte tenga el coraçon lleno de rencor, y malicia, y ſin oſar tocar ſu lengua à vino, ni agua por templança, no ſe le darà nada de meterla, y cebarla en la ſangre de ſu proximo à fuerça de murmuracion, y calumnia. Otro ſe tendrà por muy devoto, porque cada dia dize una gran multitud de Oraciones, aunque deſpues de eſto deshaga ſu lengua en palabras enojoſas, arrogantes, y injurioſas, aſſi con ſus domeſticos, como con ſus vezinos. Otro ſacarà de buena gana limoſna de la bolſa para dàr à los pobres, y no podrà ſacar del coraçon dulçura, y piedad, para perdonar ſus enemigos. Otro perdonarà à ſus enemigos, y no querrà componerſe con ſus deudores, ſino à fuerça de juſticia. Todos eſtos ſon tenidos vulgarmente por devotos, nombre que de ninguna manera le merecen. Buſcando la gente de Saul à David en ſu caſa, puſo Michol en una cama una eſtatua, cubierta, y adornada de los veſtidos del miſmo que buſcava, con que hizo creer à la gente de Saul, que el que al parecer dormia era David, que eſtaba enfermo. Aſſi muchas perſonas ſe cubren de ciertas acciones exteriores aparentes à la ſanta devocion, con que el mundo las tiene por verdaderamente devotas, y eſpirituales, no

ſiendo

siendo en suma, sino estatuas, y fantasmas de devocion.

La verdadera, y viva devocion (ò Philotea) presupone amor de Dios, y antes no es otra cosa, sino un verdadero amor Divino, y no amor como quiera, porque en quanto al amor Divino, hermosea nuestra alma, se llama gràcia, haziendonos agradables à su Divina Magestad, en quanto nos dà fuerça de bien hazer, se llama caridad; mas quando llega al grado de perfeccion, en el qual no solamente nos haze bien hazer, sino obrar cuydadosa, frequente, y prontamente, entonces se llama devocion. Los Abestruzes no buelan jamàs, las Gallinas buelan poco, aunque pesada, y raramente; mas las Aguilas, Palomas, y Golondrinas, buelan à menudo, apriessa, y alto; assi los pecadores no buelan en Dios, antes hazen todos sus cursos en la tierra, y para la tierra: la buena gente, que aun no ha llegado à la devocion, buela en Dios por medio de sus buenas acciones; pero rara, y pesadamente. Las personas devotas buelan en Dios frequente, pronta, y altamente: en fin, la devocion no es otra cosa, sino una agilidad, y vivacidad espiritual, por medio de la qual la caridad exercita sus acciones en nosotros, y nosotros por ella obramos, pronta, y aficionadamente, y como pertenece à la caridad el hazernos guardar los Mandamientos de Dios, general, y universalmente, pertenece tambien à la devocion el hazer que los guardemos pronta, y diligentemente, causa porque el que no guarda todos los Mandamientos de Dios, no puede ser tenido por bueno, ni devoto, porque para ser bueno es necessaria la caridad; y para ser devoto, es necessaria (ademàs de la caridad) una grande vivacidad, y prontitud en las acciones caritativas.

Y como la devocion consiste en cierto grado de excelente caridad, no solamente nos haze prontos, activos, y diligentes en la observacion de todos los Mandamientos de Dios, sino que fuera de esto nos provoca à hazer pronta, y aficionadamente las mas de las buenas obras que podemos, aunque las tales no sean de ninguna manera de precepto, sino solamente aconsejadas, ò inspiradas. Porque de la misma manera que un hombre que acaba de sanar de alguna enfermedad, camina aquello que le es necessario; pero lenta, y pesadamente; assi el pecador, aviendo sanado de su iniquidad, camina aquello que Dios le manda; pero tambien lenta, y pesadamente, hasta que llega à alcançar la devocion; porque entonces, como un hombre bien sano, y dispuesto, no solamente camina; pero corre, y salta en el camino de los Mandamientos de Dios, y de mejor en mejor và corriendo en las sendas de los consejos, è inspiraciones Celestiales. En fin, la Caridad, y la Devocion, no son mas diferentes la una de la otra, que la llama lo es del fuego, por quanto la Caridad siendo un fuego espiritual, quando està muy inflamada se llama Devocion; de manera, que la Devocion no junta nada al fuego de la Caridad, sino la llama, con la qual se haze la Caridad pronta, activa, y diligente, no solamente en la observacion de los Mandamientos de Dios, sino en el exercicio de los consejos, y inspiraciones Celestes.

CAPI-

CAPITULO II.

Propriedades, y excelencias de la Devocion.

Los que desanimaban à los Israelitas el ir à la tierra de Promission, dezian, que era una tierra que tragaba los que la habitaban, como dezir, que el ayre era tan maligno; que no podian vivir mucho tiempo, y que los habitantes eran Gigantes, tan prodigiosos, que se comian los otros hombres como langostas; assi el mundo, mi querida Philotea, infama quanto puede la santa Devocion, pintando las personas devotas como enojadas, tristes, y macilentas, y publicando, que la Devocion causa humores melancolicos, y insuportables. Mas como Josuè, y Caleb asseguraban, que no solamente era buena, y hermosa la tierra prometida, sino que tambien la possession seria dulce, y agradable. De la misma manera el Espiritu Santo, por la boca de todos los Santos, y N. Señor por la suya misma nos assegura, que la vida Devota es una vida dulce, dichosa, y amigable. Vè el mundo que los devotos ayunan, rezan, y sufren las injurias, sirven los enfermos, assisten à los pobres, velan, reprimen la colera, detienen, y y enfrenan las passiones, se privan de los placeres sensuales, y hazen tales, y otras suertes de acciones, las quales en ellas mismas, y de su propia substancia, y calidad, son asperas, y rigurosas; pero el mundo no vè la devocion interior, y cordial, la qual buelve todas estas acciones agradables, dulces, y faciles. Mira las Abejas sobre el tomillo, que chupando sacan un zumo muy amargo, convirtiendole despues por propiedad que tienen en dulcissima miel. Las Almas, pues devotas (ò mundanas) es verdad que hallan mucha amargura en su exercicio de mortificacion; mas continuando en èl, lo mas amargo buelven dulce, y suave. Los fuegos, las llamas, las ruedas, y las agudas espadas parecian à los Martyres flores hermosas, y preciosos olores, y esto, porque eran devotos, que si la devocion puede dar dulçura à los mas crueles tormentos, y à la muerte misma, quanto mas facil la serà el darla à las acciones de virtud? El azucar haze dulces los mal maduros frutos, corrige, y templa la crudeza de los que estàn muy maduros. Assi la devocion es la verdadera azucar espiritual, que quita la amargura à las mortificaciones, y el daño à las consolaciones: quita la cuita à los pobres, y la sobervia à los ricos, al oprimido la ruina, y la insolencia al favorecido, la tristeza al solitario, y la disolucion al que està en compañia, sirve de fuego en Invierno, y de rozio en Verano, sabe abundar, y sufrir pobreza, haze igualmente util el honor, y el menosprecio, recibe el placer, y el dolor con un coraçon casi siempre semejante, y nos colma el espiritu de una maravillosa suavidad.

Contempla la Escala de Jacob (porque esta es el verdadero retrato de la vida devota) los dos lados, entre los quales se sube, y à los quales los escalones se tienen, representan la Oracion, la qual alcança el amor de Dios, y los Sacramentos que le confieren. Los escalones no son otra cosa, sino los diversos grados de caridad, por los quales se và de virtud en virtud, ò baxando (por la accion) al socorro, y favor del proximo, ò subiendo (por la contemplacion) en la union amorosa de Dios. Mira aora, te

ruego, los que estàn sobre la Escalera; veràs que son hombres Angelicos, ò Angeles, que tienen cuerpos humanos: no son mozos, pero parecen serlo, por quanto estàn llenos de vigor, y agilidad espiritual, tienen alas para bolar, y arrojarse à Dios, por medio de la Santa Oracion, y tambien tienen pies para caminar con los hombres por medio de una santa, y amigable conversacion: sus caras son hermosas, y alegres, porque reciben todas las cosas con dulçura, y suavidad: tienen las piernas, brazos, y cabezas desnudas, porque sus pensamientos, intentos, y acciones, no llevan otro designio, ni motivo, sino agradar à Dios. Lo demàs del cuerpo tienen cubierto; pero de un vestidura ligera, y hermosa: y esto, porque usan del mundo, y cosas mundanas, con corazon puro, y sincero; no tomando de todo sino aquello que no escusan, segun su condicion, y manera, tales son las personas devotas, creeme querida Philotea, que la devocion es la dulçura de las dulçuras, y la Reyna de las virtudes, por quanto es la perfeccion de la Caridad: si la Caridad es una leche, la devocion es la nata: si es una planta, la devocion es la flor: si es una piedra preciosa, la devocion es su lustre, y claridad: si es un balsamo precioso, la devocion es el suave olor que conforta los hombres, y alegra los Angeles.

CAPITULO III.

Que la devocion es necessaria à toda suerte de estados, y professiones.

MAndò Dios en la creacion llevassen las plantas sus frutos, cada una segun su genero: Assi manda tambien à los Christianos, que son las vivas plantas de su Iglesia, produzcan frutos de devocion, cada uno segun su calidad, y estado. Diferentemente han de exercer la devocion, el hidalgo, y el labrador: el vasallo, y el soberano: la viuda, y la donzella: la soltera, y la casada; y no solo esto, pero es necessario acomodar la practica de la devocion, à las fuerças, à los negocios, y à las obligaciones de cada uno. Seria aproposito, dime Philotea, que el Obispo quisiesse seguir la soledad del Cartuxo; y que los casados no procurassen adquirir, ni juntar mas que los Capuchinos; que el labrador se estuviesse todo el dia en la Iglesia como los Religiosos; y que el Religioso estuviesse como el Obispo, siempre expuesto à qualquier suerte de encuentro, por el servicio del proximo; esta devocion no seria ridicula, desreglada, y insuportable? Con todo esso vemos caer en esta falta muy de ordinario, y el mundo que no discierne, ni quiere discernir entre la devocion, y indiscrecion de aquellos que piensan ser devotos, murmura, y vitupera la devocion, la qual no por esso es causa de semejantes desordenes.

No, Philotea, la devocion (quando es verdadera) no corrompe nada, antes lo perficiona todo; pero quando es contraria al legitimo estado de cada particular, entonces, sin duda, es falsa. La Abeja, dize Aristoteles, saca su miel de las flores, sin dexarlas ajadas, ni marchitas, sino enteras, y frescas como antes: la verdadera devocion aun haze mas, porque no solamente no daña ninguna suerte de estados, ni negocios, sino antes los adorna, y hermosea. Toda suerte de pedreria echada en la miel, sale mas reluciente, y hermosa, cada una, segun su color, y qualquiera se

haze

haze mas agradable en su estado: juntandole à la devocion el cuydado de la familia, se haze apacible; el amor del marido, y muger mas sincero; el servicio del Principe, mas fiel; y toda suerte de ocupaciones, mas suaves, y amigables.

No solo es error, pero heregia el querer desterrar la vida devota de la compañia de los Soldados, de la tienda de los Oficiales, de las Cortes de los Principes; y de la familia de los casados. Es verdad, Philotea, que puramente, la devocion Contemplativa, Monastica, y Religiosa, no puede exercerse en estos estados: mas tambien (fuera de estas tres suertes de devocion) ay otras muchas propias para perficionar los que viven en estado seglar. Abrahan, Isaac, y Jacob, David, Job, Tobias, Sara, Rebecca, y Judit, dàn fee en el Viejo Testamento de esta verdad; y quanto al Nuevo, San Joseph, Lydia, y San Crispin, fueron perfectamente devotos en sus tiendas; Santa Ana, Santa Marta, y Santa Priscilla en sus Familias; Cornelio, San Sebastian, y San Mauricio, en los Exercitos; Constantino, Helena, San Luis, y San Eduardo, en sus Tronos Reales.

Tambien se ha visto, que muchos han perdido la perfeccion en la soledad, siendo esta tan deseada para llegar à una vida perfecta, y la conservaron antes en medio la multitud, pareciendo esta tan poco favorable à la perfeccion. Loth, dize San Gregorio, que fue tan casto en la Villa, no solo supo serlo en la soledad; donde quiera que estamos, podemos aspirar à la vida perfecta.

CAPITULO IV.

De la necessidad de un Conductor, para entrar, y hazer progresso en la devocion.

AViendole mandado à Tobias el menor, que fuesse à Rages, dixo: De ninguna manera sè el camino. Anda (replicò el padre) y busca algun hombre que te encamine; de la misma manera te digo Yo, Philotea mia; quieres con mas seguridad caminar à la devocion, busca, pues, algun hombre virtuoso que te adiestre, y guie.

Aqui consiste el advertimiento de los advertimientos. Aunque mas busques, dize el devoto Avila, jamàs hallaràs tan seguramente la voluntad de Dios, como por el camino de esta humilde obediencia practicada, y estimada en tanto de todos los antiguos devotos. La Bienaventurada Madre Teresa, viendo que Doña Catalina de Cordova hazia grandissima penitencia, deseò mucho imitarla en esto, contra el parecer de su Confessor, que se lo defendia, al qual estuvo tentada à desobedecer en este particular, y Dios la dixo: Hija mia, tu llevas un seguro, y buen camino y aunque miras à la penitencia, que essotra haze, estimo en mas tu obediencia: tanto amaba esta virtud, que fuera de la obediencia que debia à sus Superiores, hizo particular voto de obedecer à un hombre excelente, y virtuoso, obligandose à seguir su direccion, y consejo, demanera, que con esto quedò la bienaventurada consolada en estremo; y assi, antes, y despues de ella, muchas almas devotas, para mejor sugetarse à Dios, han humillado sus voluntades à las de sus

mis-

mismas criadas, y domesticos: lo qual Santa Catalina de Sena alaba infinitamente en sus Dialogos. La devota Princesa Santa Isabel, con estrema humildad, se puso debaxo de la obediencia del Doctor M. Conrado. Y aun me acuerdo de uno de los consejos, que el gran San Luis diò à su hijo antes de su muerte; dixole assi: Confiessate à menudo, y elige un Confessor idoneo, que sea hombre prudente, y que te pueda enseñar à hazer las cosas que te son necessarias.

El amigo fiel, dize la Santa Escritura, es una fuerte proteccion; el que le ha hallado, ha hallado un tesoro. El amigo fiel, es un medicamento de vida, y inmortalidad, los que temen à Dios, le hallan. Estas Divinas palabras miran principalmente à la inmortalidad, como vès, para la qual es necessario ante todas cosas, tener este fiel amigo, que guie nuestras acciones con sus avisos, y consejos, librandonos por este medio de las emboscadas, y engaños de nuestro enemigo; seranos como un tesoro de sapiencia en nuestras afliciones, tristezas, y trabajos; servirànos de medicina para aliviar, y consolar nuestros coraçones, en las indisposiciones espirituales: guardaranos del mal, y harànos el bien mejor: y quando nos venga alguna enfermedad, estorvarà que no sea de muerte.

Mas quièn hallarà este amigo? El Sabio responde: Aquellos que temen à Dios (quiere dezir) los humildes, que con veras dessean la medra espiritual. Pues que te importa tanto (ò Philotea) el caminar con una buena guia en este santo camino de la devocion, ruega à Dios con una grande instancia te dè una, que sea segun su coraçon: y no dudes, porque quando debiera embiarte un Angel, como hizo al Joven Tobias, te embiarà una fiel, y buena.

Siempre ha de ser esta para ti un Angel, quiero dezir, que quando la ayas hallado, no la has de considerar como un hombre simple: y esto sin confiarte en ella, ni en su humano saber, sino en solo Dios, el qual le favorecerà, y hablarà por medio de este hombre poniendole en la boca, y coraçon aquello que fuere necessario para tu salud; y assi le debes escuchar como à un Angel que baxa del Cielo, para guiarte à èl; has de tratar con èl con abierto coraçon; con toda sinceridad, y fidelidad, manifestandole claramente tu bien, y tu mal, sin fantasia, ni dissimulacion; y por este medio, tu bien serà examinado, y mas seguro; y tu mal serà corregido, y remediado; hallaraste aliviada, y fortificada en tus afliciones; moderada, y reglada en tus consolaciones.

Pondràs en èl una grande confiança mezclada de una sagrada reverencia, de suerte, que la reverencia no disminuya la confiança, y que la confiança no estorve la reverencia: confia en èl con el respeto de una donzella para con sus Padres; respetale con la confiança de un hijo para con su madre. En fin esta amistad ha de ser firme, y dulce, santa, sagrada, divina, y espiritual. A este proposito dize Avila: Escoged uno entre mil, y Yo digo entre diez mil, porque se hallan muchos menos que pensamos, que sean capazes de este oficio. Ha de ser lleno de caridad, de ciencia, y de prudencia, y faltandole una de estas tres partes, sera faltarle mucho. Pero tambien digo otra vez, que le pidas à Dios, y aviendole hallado perseveres con èl, dando gracias à su

Divi

Divina Mageſtad, y no buſcando otras novedades, ſino irte ſiempre por el camino que tu guia te mueſtra ſimple, humilde, y confidentemente, y con eſto haràs un dichoſo viage.

CAPITULO V.

Que es neceſſario començar por la purificacion del Alma.

LAs flores (dize el Eſpoſo) ſe mueſtran yà en nueſtra tierra; y el tiempo de limpiar, y cortar, ha llegado; las flores de nueſtros coraçones, ò Philotea, ſon los buenos deſeos, y tan preſto como eſtas ſe mueſtran, debemos echar la mano à la hoz, para cortar de nueſtra conciencia todas las obras muertas, y ſuperfluas. La donzella eſtrangera, para poderſe deſpoſar con el Iſraelita, avia de quitarſe la ropa de captividad, y cortarſe las uñas, y cabello; el Alma que aſpira à tanta honra, como es ſer Eſpoſo del Hijo de Dios, tambien ſe ha de quitar las veſtiduras viejas del pecado, y veſtirſe las de virtud; deſpues ha de cortar toda ſuerte de embarazos, que puedan eſtorvar el amor de Dios, porque el principio de nueſtra ſalud, es el purgarnos de nueſtros humores pecantes. San Pablo en un momento quedò limpio con perfecta limpieza; como tambien Santa Catalina de Genes, Santa Magdalena, Santa Pelagia, y otros: pero eſta ſuerte de purificacion es milagroſa, y extraordinaria en la gracia; como la reſurreccion de los muertos en la naturaleça; coſa que no debemos pretender. La limpieza, y ſalud ordinaria, ſea de los cuerpos, ò yà de los eſpiritus, no ſe haze ſino poco à poco: por progreſſo de mejoria en mejoria, y eſto, no ſin trabajo, y tiempo.

Aunque los Angeles de la Eſcala de Jacob tienen alas, no por eſſo buelan, antes ſuben, y baxan por orden, de eſcalon en eſcalon. El Alma que ſe levanta del pecado à la devocion, es comparada al Alva, la qual al levantarſe, no deſpide en un miſmo inſtante las tinieblas, ſino poco à poco.

La cura (dize el Aforiſmo) que ſe haze con eſpacio de tiempo, es ſiempre la mas ſegura. Las enfermedades de corazon, como las del cuerpo, vienen à cavallo, y por la poſta, y vanſe à pie, y à paſſo muy lento. Meneſter es, pues, ſer animoſa, y ſufrida (ò Philotea) en eſta empreſa. Quanta laſtima dàn algunas Almas, que viendoſe ſugetas à diferentes imperfeciones, deſpues de averſe exercitado algun tiempo en la devocion, comiençan à inquietarſe, y deſanimarſe, dexandoſe llevar de la tentacion, tanto, que olvidandoſe de la virtud buelven à ſus primeras coſtumbres. Tambien por otras partes tienen gran peligro las Almas, las quales por una tentacion contraria ſe perſuaden, que eſtàn purgadas de ſus imperfeciones, quando apenas ſe han pueſto à ello, teniendoſe por perfectas, ſin ſerlo, y arrojandoſe à bolar ſin alas. En gran peligro eſtàn eſtas Almas (ò Philotea) de tornar à recaer, por averſe deſmandado de preſto, y apartado de las manos del Medico: *No te levantes*, dize el Profeta, *antes que aya llegado la luz: levantate deſpues que ayas eſtado aſſentado.* Y el miſmo, practicando eſta licion, y aviendoſe yà labado, y limpiado, quiere labarſe de nuevo.

El exercicio de la purificacion del Alma, no ſe puede, ni ſe debe acabar, ſino con nueſtra vida: no nos turben, pues,

pues, nuestras imperfeciones; porque nuestra perfecion consiste en el combatirlas, y no las podremos combatir sin verlas, ni vencerlas, sin encontrarlas: nuestra victoria no consiste en sentirlas, sino en no consentirlas.

No es, pues, consentirlas el recibir sus incomodidades: y assi es necessario, que para el exercicio de nuestra humildad quedemos algunas vezes heridos en esta batalla espiritual; pero nunca nos tenemos por vencidos, sino quando hemos perdido, ò la vida, ò el animo. Las imperfeciones, pues, y pecados veniales, no nos pueden privar de la vida espiritual, porque esta no se pierde, sino por el pecado mortal. Solo se ha de procurar, que no perdamos el animo. Librame, Señor, dezia David, de la cobardia, y desfallecimiento: es pues una dichosa propriedad nuestra en esta guerra espiritual, el hallarnos siempre vencedores, con que no huyamos nunca el combate.

CAPITULO VI.

De la primera purificacion, que es la de los pecados mortales.

LA primera purificacion que se debe hazer, es la del pecado: el medio para hazerla, es el Santo Sacramento de la Penitencia: buscaràs, pues, el mas digno Confessor que pudieres; sirvete de algun libro hecho à este proposito, que ayuda à la conciencia à bien confessarse, como Granada, Bruno, Arias, Auger, leelos, bien, y nota de punto en punto en lo que huvieres ofendido à tu Dios, desde que tienes uso de razon, hasta la hora presente; y sino te fiares de la memoria, pon por escrito lo que huvieres notado, y aviendo por este medio preparado, y juntado los humores pecantes de tu conciencia, los detestaràs, y abominaràs mediante una contricion, y dezplazer tan grande, quanto tu corazon pueda sufrir, considerando estas quatro cosas; que por el pecado perdiste la gracia de Dios, y con ella el Paraiso, que recibiste las penas eternas del Infierno, y renunciaste la vision, y el amor eterno.

Bien vès, Philotea, que hablo de una confession general de toda la vida, la qual tambien te confiesso, no ser siempre absolutamente necessaria; pero tambien considero, que te serà en estremo provechosa en este principio; y assi te la aconsejo con todas veràs. Sucede muchas vezes, que las confessiones ordinarias de los que viven en vida comun, y vulgar, estàn llenas de grandes faltas, porque de ordinario, ò no se preparan, ò muy poco, ò no tienen la contricion necessaria, y assi sucede muchas vezes irse à confessar con una tacita voluntad de bolver al pecado, por quanto no quieren evitar la ocasion de bolver à èl, ni tomar los expedientes necessarios à la emienda de la vida: y en todos estos casos, es la confession general muy necessaria para assegurar el Alma. Fuera de todo esto, la confession general nos llama à conocimiento de nosotros mismos, nos convoca à una saludable confession para nuestra vida passada; hazemos admirar de la misericordia de Dios, que nos ha esperado tan largo tiempo, apazigua nuestros corazones, alegra nuestros espiritus, incitanos à buenos propositos, dà sugeto à nuestro Confessor à que nos dè los avisos mas convenientes à nuestra condicion, y abrenos el corazon para que con mas confiança nos decla-

declararemos en las confessiones siguientes.

Hablando, pues, de un renuevo general de nuestro corazon, y de una conversion universal de nuestra Alma à Dios, por medio de la empresa de la vida Devota, pareceme que no dexarè de tener razon, Philotea, en aconsejarte esta confession general.

CAPITULO VII.

De la segunda purificacion, que es la de las aficiones del pecado.

TOdos los Israelitas salieron en efecto de la tierra de Egypto, mas no todos de buena gana, causa porque en el Desierto muchos de entre ellos echaban menos el carecer de las cebollas, y carnes de Egypto; assi tambien ay penitentes, que en efecto salen del pecado, sin que por esso pierdan la aficion que le tienen; esto es, que proponen de nunca mas pecar; pero con cierto sentimiento que tienen de privarse, y abstenerse de los desventurados deleytes del pecado. El corazon de estos renuncia el pecado, procurando apartarse de èl; mas no por esso dexa de bolverse de su vando, como hizo la muger de Lot àzia el lado de Sodoma; abstienense del pecado, como los enfermos de los melones; los quales no comen, porque los Medicos los amenazan de muerte si los prueban; mas no por esso dexan de sentir esta abstinencia, hablan en ellos, preguntan si seria possible el comerlos, quieren por lo menos olerlos, y tienen por dichosos à los que pueden gustarlos; assi tambien estos flacos, y debiles penitentes se abstienen por algun tiempo del pecado, mas contra su propia voluntad querrian bien poder pecar sin ser condenados, hablan con sentimiento, y gusto del pecado, y tienen por satisfechos à los que le cometen. Un hombre resuelto à vengarse, mudarà de voluntad en la confession; pero poco despues le hallaràn entre sus amigos deleytandose en hablar de la pendencia passada, diziendo, que sino huviera sido por Dios, huviera hecho tal, y tal cosa; y que la Ley Divina en en este articulo, es dificil de observar, y que pluguiesse à Dios fuesse permitida la vengança: quien, pues, no echa de ver, que aunque este pobre hombre està fuera de pecado, no por esso dexa la aficion que le tiene; y que hallandose, en efecto, fuera de Egypto, apetece aun los ajos, y cebollas que solia comer, como la otra muger, que aviendo dexado sus lascivos amores, no dexa por esso de recrearse con los requiebros, y agasajos que la hazen; averiguadamente semejantes gentes estàn en no pequeño peligro.

Assi, Philotea mia, pues tu quieres emprender la vida Devota, no solo has de dexar el pecado, sino limpiar tambien tu corazon de toda aficion, que èl te pueda causar; porque fuera del peligro que avria en la recaida, podrian estas miserables acciones desmayar perpetuamente tu espiritu, y agravarle; de manera, que no podria exercer las buenas obras, pronta, diligente, y frequentemente, que es en lo que consiste la verdadera essencia de la devocion. Las Almas, que aviendo salido de las ataduras del pecado, tienen aun estas aficiones, y deseos, semejan à mi parecer à las donzellas opiladas, las quales no estàn enfermas; pero todos sus achaques son de enfermo, comen sin gusto, duermen sin reposo, rien sin alegria, y antes

querrian las arrastrassen, que caminar quatro passos; de la misma manera estas Almas que he dicho, obran el bien con tanto cansancio espiritual, que hazen perder la gracia à sus buenos exercicios, pocos en numero, y pequeños en efecto.

CAPITULO VIII.

Del medio para hazer esta segunda purificacion.

EL medio, pues, y fundamento desta segunda purificacion, es la viva, y frequente aprehension del grave mal que el pecado nos ha causado, por cuyo medio nos disponemos à una profunda, y vehemente contricion, porque de la misma manera que la contricion (con tal que sea verdadera) por pequeña que sea, y principalmente juntandose à la virtud de los Sacramentos, nos purga bastantemente del pecado. Assi tambien, quando es grande, y vehemente, nos purga de todas las aficiones que penden del pecado; un rencor, ò un aborrecimiento flaco, y debil es causa de que veamos de mala gana à aquel que aborrecemos, y nos haze huir su compañia; pero si es un rencor mortal, y violento, no solo aborrecemos à aqual à quien le tenemos, sino antes aborrecemos, y huimos la conversacion de su parentela, y amigos, quanto, y mas su retrato, ni cosa que le parezca; assi quando el penitente no aborrece el pecado, sino por una ligera, aunque verdadera contricion, es verdad que se resuelve de no pecar mas; pero quando le aborrece con una contricion grave, y rigurosa, no solo abomina el pecado, sino antes toda la aficion, y dependencia que dèl procede. Esnos, pues, necessario Philotea, procurar que nuestra contricion, y arrepentimiento sea la mayor que pudieremos, para que assi se estienda hasta la mayor parte del pecado. Desta suerte perdiò la Magdalena en su conversion el gusto del pecado, y los vanos placeres, que en èl hallaba, que jamàs bolviò à pensar en ellos; y David protestaba, no solo aborrecer el pecado, sino tambien todas sus sendas, y caminos. En este punto, pues, consiste el renuevo del Alma, que este mismo Profeta compara al renuevo del Aguila.

Para venir, pues, à esta aprehension, y contricion, es necessario que te exercites con cuydado en las meditaciones siguientes, las quales siendo bien platicadas, desarraygaran de tu coraçon (mediante la gracia Divina) el pecado, y las principales aficiones de el pecado, para cuyo uso las he hecho Yo expressamente; haràs las la una despues de la otra, como Yo las he señalado, sin tomar mas de una para cada dia, la qual siendo possible, haràs por la mañana, que es el tiempo mas propio para todas las acciones del espiritu, y las bolveràs à meditar, y rumiar lo restante del dia, y sino estuvieres hecha à la meditacion, mira lo que se tratarà de ella en la segunda parte.

CAPITULO IX.

Meditacion I. De la Creacion.

Preparacion.

1. *Ponte en la Presencia de Dios.*
2. *Ruegale que te inspire.*

Consideraciones.

1. COnsidera, que no ha mas de tantos años que Tu no estabas

lias en el mundo, y que tu ser era un verdadero nada; adonde estabamos nosotros, ò Alma mia, en aquel tiempo! Avia yà tanto que el mundo duraba, y de nosotros no avia memoria alguna.

2. Dios te ha hecho salir de este nada, para hazerte lo que eres, sin que tuviesse necessidad de ti, sino por sola su bondad.

3. Considera el ser que Dios te ha dado, porque es el primer ser del mundo visible, capaz de la vida eterna, y de unirse perfectamente con su Divina Mageстad.

Aficiones, y resoluciones.

1. Humillate muy de veras delante de Dios, diziendo de coraçon con el Psalmista. O Señor, Yo soy delante de tu Divino acatamiento, un verdadero nada, y como tuviste memoria de mi para criarme! Ay de mi! mi Alma, tu estabas anegada en esse antiguo nada, y aun al presente lo estuvieras, si Dios no te huviera sacado dèl; y què harias tu en esse nada?

2. Dà gracias à Dios. O mi Soberano buen Criador, quan grande es la obligacion que tengo, pues has ido à buscarme dentro de mi nada, para hazerme por tu misericordia lo que soy. Què cosa podrè jamàs hazer, para bendezir tu Santo Nombre, y agradecerte tu inmensa bondad?

3. Confundete. Mas ay de mi, mi Criador! en lugar de unirme contigo por amor, y servicio, toda contra ti me he buelto rebelde por mis desregladas aficiones, apartandome, y alexandome de ti, para juntarme con el pecado, y la iniquidad, sin tener mas cuenta con honrar tu bondad, que sino huvieras sido mi Criador.

4. Abaxate delante de Dios. O mi Alma, sabe que el Señor es tu Dios, el es el que te ha hecho, que tu no te has hecho à ti misma. O Dios! Yo soy la obra de tus manos.

Yà de aqui adelante no quiero tomar mas complacencia en mi misma, que de mi parte no soy nada. De què te glorificas tu, ò polvo, y ceniza? Pero antes, ò verdadero nada, de que te ensalzas Tu? Y para humillarme, quiero hazer tal, y tal cosa; sufrir tales, y tales menosprecios, quiero mudar de vida, y seguir de aqui adelante à mi Criador, y honrarme con la condicion del ser que me ha dado, empleandolo todo enteramente en la obediencia de su voluntad, por los medios que me fueren enseñados, à los quales no harè falta para con mi Padre espiritual.

Conclusion.

1. Agradece à Dios. Bendize, ò Alma mia, à tu Dios, y todas mis entrañas loen su Santo Nombre, porque su bondad me ha sacado de nada, y su misericordia me ha criado.

2. Ofrecele. O mi Dios, Yo te ofrezco el ser que me has dado de todo mi coraçon, Yo te le dedico, y consagro.

Ruegale. O Dios, fortificame en estas aficiones, y resoluciones! O Santa Virgen! encomiendalas à la misericordia de tu Hijo, con todos aquellos por quienes estoy obligado de rogar, &c. *Pater noster, Ave Maria.*

Al salir de la Oracion, passeandote un poco, junta un ramillete de devocion de las consideraciones que huvieres hecho, cuyo olor te recree el sentido lo que resta del dia.

CAPITULO X.

Meditacion II. De el fin para el qual somos criados.

Preparacion.

Ponte delante de Dios.
Ruegale que te inspire.

Consideraciones.

1. Dios no te ha puesto en este mundo, por alguna necessidad que tuviesse de ti, que le eres del todo inutil, mas solamente para exercer en ti su bondad, dandote su gracia, y su gloria; y por esto te ha dado el entendimiento para que le conozcas; la voluntad para que le ames, la imaginacion para representarte sus beneficios, los ojos para qué veas las maravillas de sus obras, la lengua para que le alabes; y assi de las demàs facultades.

2. Siendo criada, y puesta en este mundo con esta intencion, todas las acciones contrarias à ella se han de evitar, y las que para este fin no son de algun servicio, deben ser menospreciadas como vanas, y superfluas.

3. Considera la desdicha del mundo, que no piensa en ello, antes vive como si creyesse no aver sido criado, sino para levantar casas, plantar arboles, juntar riquezas, dezir donayres, y truanear.

Aficiones, y resoluciones.

1. Confundete reprehendiendo à tu Alma su miseria, que por lo passado à sido tan grande, que no ha pensado en todo ello poco, ni mucho. Ay de mi, diràs Tu, en que ocupaba Yo mi pensamiento, ò Dios mio; quando no pensaba en ti? De què me acordaba Yo quando à ti te ponia en olvido? Donde se encaminaba mi amor, quando no amaba à ti? Ay de mi! Yo debia apacentarme de la verdad, y me enchia de la vanidad, y servia al mundo, que solo se hizo para servirme à mi.

2. Abomina la vida passada. Yo os renuncio pensamientos vanos, è imaginaciones inutiles; Yo os abjuro, ò remembranças detestables, y frivolas; Yo os renuncio amistades infieles, y desleales, servicios perdidos, y miserables, gratificaciones ingratas, complacencias enfadosas.

3. Convierte à Dios. Y Tu, ò mi Dios, mi Señor, Tu seràs de aqui adelante el solo objeto de mis pensamientos, jamàs aplicarè mi espiritu à imaginaciones que no te agraden. Mi memoria se llenarà todos los dias de mi vida de la grandeza de tu mansedumbre, usada con tanta dulçura para conmigo, Tu seràs el regocijo, y los deleytes de mi corazon; y la suavidad de mis aficiones.

Tales, pues, y tales quimeras, y entretenimientos à que Yo me aplicaba: tales, y tales vanos exercicios en que empleaba mis dias; tales aficiones que empeñaban mi corazon, tendrè de aqui adelante en aborrecimiento, y con esta intencion me aprovecharè de tales, y tales medios.

Conclusion.

Agradece à Dios que te ha hecho para un fin tan excelente. Tu me has hecho, ò Señor, para ti, para que goze eternamente la inmensidad de tu gloria, quando serè digna della, y quando te bendizirè como debo?

2. Ofrece: Yo te ofrezco, ò mi amado Criador, todas estas mismas aficiones, y resoluciones, con toda mi Alma, y todo mi corazon.

2. Ruega

5. Ruega. Yo te suplico, ò Dios, tengas por bien de aceptar mis deseos, y votos, y dàr tu santa bendicion à mi Alma, para que los pueda cumplir por el merito de la sangre de tu Hijo, derramada en la Cruz, &c.

Haz el ramillete de la devocion.

CAPITULO XI.

Meditacion III. De los beneficios de Dios.

Preparacion.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Ruegale que te inspire.*

Consideraciones

1. Considera las gracias corporales que Dios te ha dado, què cuerpo, què comodidades para entretenerle, què salud, què consolaciones, què assistencias; pero consideralo con una comparacion de tantas otras personas que valen mas que Tu, las quales carecen de estos beneficios. Los unos gastados de cuerpo, de salud, y miembros. Los otros puestos à la merced de los oprobios, del menosprecio, y de la deshonra, los otros rematados de pobreza, y Dios no ha querido que tu fuesses tan miserable.

2. Considera los Dones de el espiritu, quantos hombres ay en el mundo torpes, rabiosos, insensatos; y porque no eres Tu del numero dellos? Hate favorecido Dios? Quantos ay que han sido criados rusticamente, y en una estrema ignorancia, y la Divina Providencia te ha dado una honrada, y civil criança.

3. Considera las gracias espirituales, ò Philotea, Tu eres de los hijos de la Iglesia, Dios te ha enseñado tu conocimiento desde tu juventud. Quantas vezes te ha dado sus Sacramentos? Quantas vezes inspiraciones, luzes interiores, reprehensiones para tu enmienda? Quantas vezes te ha perdonado tus faltas? Quantas vezes libradote de las ocasiones à que en tu ruina, y perdicion estabas expuesta? Y los años passados no han sido ellos un espacio, y comodidad para adelantarte en el bien de tu Alma? Mira un poco por lo menudo, quan dulce, y propicio te ha sido Dios.

Aficiones, y resoluciones.

1. Maravillate de la bondad de Dios: O, que mi Dios es bueno para conmigo, ò que es bueno, ò que tu coraçon, Señor, es rico de misericordia, y liberal con mansedumbre; ò mi Alma, contemos para siempre quantas gracias nos ha hecho.

2. Maravillate de tu ingratitud. Pero què cosa soy Yo, Señor, que tu ayas tenido memoria de mi? ò que mi indignidad es grande. Ay de mi! que Yo he atropellado tus beneficios, Yo he deshonrado tus gracias, convirtiendolas en un abuso, y menosprecio de tu Soberana Bondad. Yo he opuesto el abismo de mi ingratitud, al abismo de tu gracia, y favor.

3. Despiertate en el reconocimiento. Ea, pues, ò mi coraçon, no quieras ser mas infiel, ingrato, y desleal à este gran Bienhechor. Y como, Alma mia, no seràs Tu desde oy sugeta à Dios, que ha hecho tantas maravillas, y gracias en mi, y por mi?

Retira, pues, Philotea, tu cuerpo de tales, y tales voluntades, sugetale al servicio de Dios, que ha hecho tanto por

èl; aplica tu Alma para conocerle, y reconocerle con tales, y tales exercicios que para ello se requieren. Emplea con mucho cuydado los medios que la Iglesia tiene para salvarte; Yo amarè à Dios, si. Yo frequentarè la Oracion, los Sacramentos, Yo oirè la santa palabra, Yo practicarè las inspiraciones, y los consejos.

Conclusion.

1. Agradece à Dios el conocimiento que aora te ha dado de tu deber; y de todos los beneficios que yà has recibido.

2. Ofrecele tu Alma con todas tus resoluciones.

3. Ruegale que te fortalezca para practicarlas fielmente por el merito de la muerte de su Hijo, implora la intercession de la Virgen, y de los Santos. *Pater noster, Ave Maria.*

Haz el ramillete espiritual.

CAPITULO XII.

Meditacion IV. De los Pecados.

Preparacion.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Ruegale que te inspire.*

Consideraciones.

1. PIensa quanto ha que començaste à pecar, y mira quanto se han multiplicado los pecados en tu coraçon, desde esse primer principio, y como todos los dias los has ido acrecentando contra Dios, contra ti misma, contra tu proximo, por obra, por palabra, por deseo, y pensamiento.

2. Considera tus malas inclinaciones, y como las has seguido, y por essos dos puntos veràs, que las culpas son en mayor numero que los cabellos de tu cabeza, y aun el arena de la Mar.

3. Considera aparte, el pecado de la ingratitud para con Dios, que es un pecado general que se estiende, y dilata por todos los otros, y los haze muy mas enormes. Mira, pues, quantos beneficios te ha hecho Dios, y què de todos ellos has abusado contra èl, que te los diò, particularmente, quantas inspiraciones menospreciadas, quantos buenos movimientos hechos inutiles, y sobre todo, quantas vezes has recibido los Sacramentos, y donde estàn los frutos de ello. Que se han hecho essas preciosas joyas, con que tu querido Esposo te avia hermoseado. Todo lo han cubierto tus iniquidades, con que preparacion las has Tu recibido? Rebuelve esta ingratitud en tu pensamiento, que aviendo Dios corrido tanto tras ti para salvarte, siempre le has huido el cuerpo para perderte.

Aficiones, y resoluciones.

1. Confundete en tu miseria. O mi Dios! como me atrevo à parecer delante de tus ojos? Ay de mi! Yo no soy otra cosa que una postema del mundo, y un remaie de ingratitud, y iniquidad. Es possible que Yo aya sido tan desleal, que si quiera uno de mis sentidos, ni una de las potencias de mi alma, no he dexado, que no aya gastado, violado, y ensuciado, y que no se ha passado un solo dia que no aya producido tan depravados efectos? Es este el cambio con Yo devia pagar los beneficios de mi Criador, y la Sangre de mi Redentor?

2. Pide perdon, y arrojate à los pies de

del Señor, como un hijo prodigo, como una Madalena, como una muger que con todas suertes de adulterios ha manchado el lecho de su matrimonio. O Señor, misericordia sobre esta pecadora! Ay de mi! O vivo manantial de compassion, ten piedad de esta miserable!

3. Propon de mejorar tu vida. O Señor, nunca mas, mediante tu gracia, no, nunca me arrojarè mas al pecado. Ay de mi! que no he hecho otra cosa, sino amarle demasiado, Yo le abomino, y te abrazo, ò Padre de misericordia, Yo quiero vivir, y morir en ti.

4. Para borrar los pecados passados, me acusarè animosamente dellos, sin que quede alguno que no dèspida, y lance de mi.

5. Yo pondrè lo ultimo de mis fuerças para desarraygar enteramente de mi corazon las plantas dellos, particularmente de tales, y tales que mas me enfadan.

6. Y para lo hazer, abrazarè con mucha constancia los medios que me fueren aconsejados, pareciendome que jamàs podrè cumplir para reparar tan grandes faltas.

Conclusion.

1. Agradece à Dios, que te ha esperado hasta la hora presente, y te ha dado estas buenas aficiones.

2. Hazle ofrenda de tu corazon para efectuarlas.

3. Ruegale que te fortifique, &c.

CAPITULO XIII.

Meditacion V. De la Muerte.

Preparacion.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Pidele su gracia.*
3. *Imagina que estàs en la cama enfermo, y sin esperanza ninguna dè escapar de la muerte.*

Consideraciones.

1. Considera la incertidumbre del dia de tu muerte. O Alma mia! un dia has de salir deste cuerpo; quando serà? Serà en Invierno, ò en Verano? En la Villa, ò en la Aldea? De dia, ò de noche? Serà de repente, ò con aviso? Serà de enfermedad, ò de accidente? Tendràs tiempo para confessarte, ò no? Assistirate tu Confessor, y Padre Espiritual? Ay de mi, Alma mia, que de todo esto no sabemos nada! solo es seguro que morirèmos, y que siempre es mas presto de lo que pensamos.

2. Considera que entonces el mundo se acabarà para contigo, que en no tendrà mas para ti, que bolvera lo de arriba abaxo delante de tus ojos; porquè entonces los placeres, las vanidades, los gustos mundanos, las aficiones vanas se nos representaràn como nubes, y fantasmas. Ha pobre de mi, y porquè juguetes, y quimeras he ofendido à mi Dios, pues le he dexado por nada, Al contrario la devocion, y las buenas obras, te pareceràn entonces tan dulces, y dignas de desearse. Ay de mi, porque no he seguido este hermoso, y agradable camino! Entonces los pecados que parecian pequeños, te pareceràn grandes como montañas, y pequeña tu devocion.

3. Con-

3. Considera las grandes, y ansiosas despedidas que harà tu Alma de este mundo; despediràse de las riquezas, vanidades, de las vanas compañias, de los placeres, y passatiempos, de los amigos, y vezinos, de los parientes, y hijos, del marido, y de la muger, y de toda criatura, y al fin de su cuerpo, el qual dexarà amarillo, espantoso, deshonesto, feo, y hediondo.

4. Considera los embarazos que avrà para levantar este cuerpo, y esconderle en tierra, y que hecho esto, el mundo no pensarà mas en ti, ni quedarà mas memoria, que la poca que Tu tambien de los otros hiziste, diràn quando mucho: Dios le perdone. O muerte, y quan impetuosa, y digna de consideracion eres!

5. Considera que al salir del cuerpo el Alma, toma su camino, ò à la derecha, ò la izquierda. Ay de mi! donde ira la mia? Què camino tendrà? No otro, sino aquel que huviere merecido en este mundo.

Aficiones, y resoluciones.

1. Ruegale à Dios, y echate entre sus brazos. Ay de mi, Señor! recibeme en tu proteccion, en aquel dia espantoso. Alcance Yo aquella hora dichosa, y favorable, aunque todas las otras de mi vida me sean afligidas, y tristes.

2. Menosprecia el mundo. Pues no sè la hora en la qual tengo de dexarte (ò mundo) no quiero abrazarme contigo; y vosotros caros amigos, y amados parientes, permitidme que no os tenga mas aficion, sino la de una santa amistad, la qual pueda durar eternamente; porque de què servirà unirme con vosotros; de suerte, que sea necessaria deshazer, y romper la tal atadura?

3. Quiero prepararme desde aora, y tomar el cuydado importante para hazer este camino dichosamente: quiero assegurar el estado de mi conciencia con todas veras, y poner orden en tales, y tales faltas.

Conclusion.

Dà gracias à Dios por esta resolucion que te ha dado; ofrecela à su Divina Magestad, ruegale de nuevo te dè una dichosa muerte, por el merecimiento de la de su precioso Hijo. Implora la ayuda de la Virgen, y de los Santos. *Pater noster, Ave Maria.*

CAPITULO XIV.

Meditacion VI. De el juizio.

Preparacion.

1. *Ponte delante de Dios.*
2. *Suplicale que te inspire.*

Consideraciones.

1. EN fin despues del tiempo que Dios ha señalado al curso de este mundo; y despues de una cantidad de señales, y presagios horribles, por los quales los hombres temblaràn de miedo, y espanto: y viniendo el fuego como un diluvio, quemarà, y reducirà en ceniza toda la superficie de la tierra, sin reservar ninguna de las cosas que sobre ella avia.

2. Despues de este diluvio de llamas, y rayos, todos los hombres resucitaràn de la tierra (fuera de aquellos que han ya resucitado) y à la voz del Arcangel se juntaràn en el Valle de Josafat. Mas ay, y con quanta diferencia! Porque los unos estaràn en cuerpos gloriosos, y resplandecientes, y los otros en cuerpos hediondos, y horribles.

3. Considera la Magestad con que se mo-

rarà el Soberano Juez, rodeado de todos los Angeles, y Santos, delante de si la Cruz mas resplandeciente que el mismo Sol, cierta señal de gracia para los buenos, y de rigor para los malos.

4. Este Soberano Juez (por su justo mandamiento, el qual serà luego executado) separarà los buenos de los malos, poniendo los unos à su diestra, y los otros à su siniestra, separacion eterna, despues de la qual nunca mas estas dos compañias tornaràn à juntarse.

5. Hecha esta separacion, y abiertos los libros de las conciencias, se verà claramente la malicia de los malos, y el menosprecio de que han usado para con su Dios: assi mismo se verà la penitencia, de los buenos, y los efectos de la gracia de Dios, que han recibido, y ninguna cosa serà escondida. O Dios, que confusion serà para los unos, y què consuelo para los otros!

6. Considera la ultima sentencia de los malos: Andad, malditos, al fuego eterno, aparejado para el Demonio, y sus compañeros. Piensa estas tan pesadas palabras: Andad (dize) que es un mote de perpetuo desamparo, del qual usa Dios con tales desventurados, desterrandolos para siempre de su cara. Llamalos malditos, ò Alma mia, què maldicion es esta? Maldicion general, que comprehende todos los malos; maldicion irrevocable, que comprehende todos los tiempos, y la eternidad, juntando con todo esto el fuego eterno. Considera, pues, ò corazon mio, esta eternidad inmensa. O perpetua eternidad de penas, y quan espantosa eres!

7. Considera la sentencia contraria de los buenos: Venid, dize el Juez (palabra agradable, y de salud, por la qual Dios nos tira à si, y nos recibe en el Seno de su Bondad) benditos de mi Padre (ò amada bendicion, que comprehende toda bendicion) posseed el Reyno que os està aparejado desde la Constitucion del mundo; O Dios, y que gracia, porque este Reyno no tendrà jamàs fin.

Aficiones, y resoluciones.

1. Tiembla, ò Alma mia, con esta memoria. Dios mio, quien me podrà assegurar para este dia, en el qual las columnas del Cielo temblaràn de espanto.

2. Detesta, y abomina tus pecados, pues solos ellos pueden hazer te pierdas en este espantoso dia.

Quiero juzgarme à mi mismo, porque no sea juzgado; quiero examinar mi conciencia, condenarme, acusarme, y corregirme, porque el Soberano Juez no me condene en aquel terrible dia: confessarème, pues, y recibirè los avisos necessarios, &c.

Conclusion.

Dà gracias à Dios, que te diò medio para assegurarte en este dia, y tiempo para hazer penitencia: ofrecele tu corazon para mejor hazerla: ruegale que te dè la gracia para bien cumplirla. *Pater noster, Ave Maria.*

CAPITULO XV.

Meditacion VII. Del Infierno.

Preparacion.

1. *Ponte en la Presencia de Dios.*
2. *Humillate, y pidele su favor.*
3. *Imagina una Villa tenebrosa, toda ardiendo en azufre, y pez, hedionda, llena de Ciudadanos que no pueden salir de ella.*

Consideraciones.

1. Los condenados estàn en el abismo infernal, como en una

 desven-

desventurada Villa, en la qual sufren tormentos indicibles en todos sus sentidos, y en todos sus miembros, por quanto assi como han empleado todos sus sentidos, y sus miembros en el pecado; assi sufriràn en todos sus miembros y en todos sus sentidos las devidas penas al pecado, los ojos por su falsa, y lasciva vista, sufriràn la horrible vision de los Diablos, y del Infierno; las orejas por averse deleytado con discursos viciosos, no oiràn jamàs sino llantos, lamentaciones, y desesperaciones, y assi los demàs.

2. Fuera de todos estos tormentos, ay uno aun mas grande, que es la privacion, y perdida de la gloria de Dios, al qual estàn ciertos no veràn jamàs.

Si Absalon hallò, que la privacion de la amigable cara de su padre David era mas enojosa que su destierro. O Dios, y que ansia serà el verse para siempre privado de vuestra dulce, y suave cara!

3. Considera sobre todo la eternidad de estas penas, cuya sola consideracion haze el Infierno insuportable. Ay de mi, si una sola pulga en nuestra oreja, si la calor de una pequeña calentura nos haze una corta noche larga, y enfadosa; quanto mas espantosa serà la noche de la eternidad, con tantos tormentos? De esta eternidad nace la desesperacion eterna, la rabia, y blasfemias infinitas.

Aficiones, y resoluciones.

Amedrenta tu Alma con las palabras de Job: O Alma mia, podriàs tu vivir eternamente en estas llamas perdurables, y en medio de este fuego eterno? quieres tu dexar à tu Dios para siempre!

Confiessa que lo has merecido muchas vezes. De aqui adelante quiero tomar el contrario camino; para què tengo Yo de baxar à este espantoso abismo?

Yo harè, pues, tal, y tal esfuerzo para evitar el pecado, el qual solo me puede dar esta muerte eterna.

Dà gracias, ofrece, ruega.

CAPITULO XVI.

Meditacion VIII. Del Paraiso.

Preparacion.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Haz la invocacion.*

Consideraciones.

1. Considera una hermosa, y serena noche, y quan agradable es vèr el Cielo con tanta multitud, y variedad de Estrellas. Junta aora esta hermosura con la de un hermoso dia; de suerte, que la claridad del Sol, no te impida la vista de las Estrellas, ni de la Luna, y despues di seguramente, que toda esta hermosura junta, es nada en comparacion de la excelencia del gran Paraiso, quan amigable, y digno de deseo es este lugar dichoso, y quan preciosa esta hermosa Ciudad!

2. Considera la nobleza, la hermosura, y la multitud de los Ciudadanos, y habitantes de esta dichosa Ciudad; los millones de millones de Angeles, de Cherubines, y Serafines, la compañia de Apostoles, de Martyres, de Confessores, de Virgenes, y Santas, la multitud es innumerable. Quan bienaventurada es esta dichosa compañia, el menor de todos es mas hermoso à la vista, que todo este mundo visible; què gusto serà el verlos todos, ò Dios mio! y quan dichosos son, siempre cantan el dulce canto del amor eterno, siempre gozan de una constante alegria, los unos à los otros se causan mil contentos indicibles.

viven en el consuelo de una dichosa, indissoluble compañia.

3. Considera en fin el bien que tienen todos en gozar de Dios, el qual les gratifica para siempre con su amigable vista, por la qual derrama en sus corazones un abismo de regalos. Què bien tan grande es el estar para siempre unido à su principio? Estàn alli como dichosos paxaros que buelan, y cantan para siempre en el ayre de la Divinidad, el qual los ciñe por todas partes con increibles plazeres. Alli cada uno à porfia, y sin algun trabajo, canta las alabanças del Criador; bendito seas para siempre, ò soberano, y dulce Criador nuestro, que tan bueno eres para con nosotros, comunicandonos tan liberalmente tu gloria; y reciprocamente bendize Dios con una bendicion perpetua, todos sus Santos: benditos seais para siempre (dize el Señor) mis caras criaturas, que me aveis servido, y que me alabareis eternamente con eterno amor, y con eterno contento.

Afciones, y resoluciones.

1. Engrandece, y alaba esta Patria Celeste: O, y quan hermosa eres mi amada Jerusalen, y quan Bienaventurados son los que te habitan!

2. Reprehende à tu corazon el poco animo que ha tenido hasta aora; como es el averse apartado del camino desta gloriosa morada. Porquè me he apartado Yo tanto de mi soberano bien? Ha miserable de mi, que por estos ligeros plazeres sin plazer, he mil, y mil vezes dexado estos eternos, è infinitos regalos! Què entendimiento era el mio quando menospreciaba bienes tan dignos de desear, por deseos tan vanos, caducos, y perecedores.

3. Aspira, despues, desto, con un vehemente ardor à este tan regalado dia. Pues ha sido servido (mi soberano, y buen Señor) de enderezar mis passos en tu santo camino, jamàs bolverè atràs. Vamos, pues, ò Alma mia, vamos à este eterno descanso, caminemos à esta bendita tierra que nos esta prometida: que es lo que hazemos en esta miserable Egypto? Yo me desembarazarè pues, de las cosas que me divierten, ò apartan de este camino.

Harè tales, y tales cosas, que pueden guiarme à èl.

Dà gracias, ofrece, ruega.

CAPITULO XVII.

Meditacion IX. A manera de eleccion del Paraiso.

Preparacion.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Humillate delante dèl, rogando que te inspire.*

Consideraciones.

IMagina que estàs en una rasa campaña sola con tu buen Angel, como estaba el joven Tobias yendo à Rages, y que te haze vèr acà arriba el Paraiso abierto, con los plazeres representados en la meditacion que has hecho del Paraiso, y despues por la parte inferior, que te haze vèr el Infierno abierto, con todos los tormentos descritos en la Meditacion del Infierno. Figurandote todo esto por imaginacion, y puesta de rodillas delante de tu buen Angel.

1. Considera que es verdaderissimo, que estàs en medio del Paraiso, y del Infierno, y que el uno, y el otro estàn abiertos para recibirte segun la eleccion que hizieres.

2. Considera que la eleccion que del uno,

uno, ò del otro se haze en este mundo, durarà eternamente en el otro.

3. Y aunque el uno, y el otro estèn abiertos para recibirte, segun Tu eligieres, por esso està Dios aparejado à darte, ò el uno por su justicia, ò el otro por su misericordia. Desea, pues, con un entrañable deseo, que aciertes à escoger el Paraìso, y que tu buen Angel te ayude con todas sus fuerças, ofreciendote de la parte de Dios mil gracias, y mil socorros para animarte à tal sabiduria.

4. Desde lo mas alto del Cielo, te està mirando Jesu Christo con su acostumbrada mansedumbre, y amorosamente te està combidando. Vèn (ò amada mia Alma, mia) al reposo eterno entre los brazos de mi Bondad, que te ha prevenido los inmortales regalos en la abundancia de su amor. Mira con los interiores ojos la Santa Virgen, que maternalmente te està combidando. Alientate hija mia, no quieras despreciar los deseos de mi Hijo, ni tantos suspiros, como Yo doy por ti, inspirando juntamente con èl tu eterna salud. Mira los Santos que te exortan, y un millon de Santas Almas, que amigablemente te combidan, no deseando sino vèr un dia tu corazon junto al suyo para alabar à Dios para siempre: tambien te asseguran, que el camino del Cielo no es tan trabajoso como el mundo le haze. Antes te dizen, amiga muy amada: Quien considera bien el camino de la devocion, por el qual nosotros hemos subido à tanta dicha, verà que hemos venido à estos regalos, por regalos sin comparacion mas suaves, que los que el mundo vende por mas preciosos.

ELECCION.

1. O Infierno! Yo te abomino aora, y para siempre: abomino tus penas, y tormentos: abomino tu infortunada, y desventurada eternidad, y sobre todo aquellas eternas blasfemias, y maldiciones que eternamente fulminas contra mi Dios. Y bolviendo mi corazon, y mi Alma de tu lado. O Paraiso hermoso, gloria eterna, felicidad perdurable! digo, que aora para siempre, y irrevocablemente escojo la morada, y assiento de tus sagrados, y hermosos Palacios, y de tus Santos, y apetecibles Tabernaculos. Yo bendigo (ò Dios mio) tu misericordia, y acepto la ofrenda que gustas de hazerme! O Jesus, Salvador mio, Yo acepto tu amor eterno, y consiento en la adquisicion que has hecho para mi de un lugar, y casa en esta dichosa Jerusalen, no tanto por ninguna otra cosa, como para amarte, y bendezirte para siempre.

2. Recibe los favores que la Virgen, y los Santos te presentan, prometelos que te encaminaràs à ellos: alarga la mano à tu buen Angel, para que te guie: anima à tu alma à esta eleccion.

CAPITULO XVIII.

Meditacion X. A manera de eleccion que el Alma haze de la vida devota.

Preparacion.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Humillate delante su cara, y pidele su ayuda.*

Consideraciones.

IMagina que estàs otra vez en una campaña, sola con tu buen Angel, y que à tu mano izquierda vès el Diablo assentado en un grande, y elevado Trono, con muchos espiritus infernales cerca de si, y al rededor dèl una gran tropa de mundanos, todos los quales le reco-

conocen, y hazen reverencia. Mira el ademan de todos los infortunados Corteſanos de eſte abominable Rey; mira unos furioſos de enojo, de embidia, y de colera, otros que ſe matan; otros triſtes, penſativos, y embarazados en adquirir riquezas, otros ſolo atentos à la vanidad, ſin ninguna ſuerte de placer, que no ſea inutil, y vana; otros perdidos, hediondos; y podridos en ſus brutales paſſiones. No vès como todos eſtos eſtàn ſin repoſo, ſin orden, y ſin concierto. Mira como ſe menoſprecian los unos à los otros, y como no ſe aman, ſino con falſos ſemblantes. En fin veràs una miſerable Republica, tiranizada de eſte Rey maldito, y tal, que te harà no poca compaſſion.

2. A tu lado derecho vès à Jeſu Chriſto Crucificado, que con un amor cordial, ruega por eſtos pobres endemoniados, para que ſalgan deſta tirania, llamandolos à ſi. Mira una gran tropa de devotos, que eſtàn al rededor dèl con ſus Angeles: contempla la hermoſura de eſte Reyno de devocion. Quan agradable es la viſta de eſta tropa de virgenes, hombres, y mugeres, mas blancos que la flor de Lis; eſta junta de viudas llenas de una ſagrada mortificacion, y humildad. Mira la compañia de muchas mugeres caſadas, que con tanta ſuavidad viven juntas con un eſpiritu reciproco, el qual no puède ſer ſin una grande caridad: mira como eſtas devotas Almas mantienen el cuydado de ſu caſa exterior, con cuydado de la interior, el amor del marido con aquel del Eſpoſo Celeſte. Mira generalmente por todo; veraslos à todos en una ſanta continencia, dulce, y amigable, y como eſtàn todos oyendo à nueſtro Señor, deſeandole imprimir en medio ſu corazon. Alegranſe, pero con una alegria graacioſa, caritativa, y bien reglada; amanſe, pero con un amor ſagrado, y puriſſimo. Los que tienen ſus deſeos en eſte Pueblo devoto, no ſe atormentan mucho, ni pierden punto; en fin, mira los ojos del Salvador, que los conſuela, y que todos juntos aſpiran à èl.

3. Si bien tu has dexado à Satanàs con ſu triſte, y deſventurada tropa, por medio de los buenos deſeos que has concebido, y con todo eſſo no has aun llegado al Rey Jeſus, ni juntandote à ſu dichoſa, y ſanta compañia de devotos, antes has ſiempre eſtado entre los unos, y los otros.

4. La Santa Virgen, con San Joſeph, San Franciſco, San Luis, y otros mil que eſtàn en el eſquadron de los que han vivido en el mundo, te combidan, y animan.

5. El Crucificado Rey te llama por tu nombre propio: Vèn, ò mi bien amada, vèn para que Yo te corone.

ELECCION.

O mundo abominable, nunca mas me veràs ſeguir tu bandera. Yà he dexado para ſiempre tus vanidades, y locuras, ò Rey de orgullo, Rey de deſventura, eſpiritu infernal, Yo te renuncio con todas tus vanas pompas, Yo te deteſto con todas tus obras.

2. Y convirtiendome à ti, mi dulce Jeſus, Rey de bienaventuranza, y de gloria eterna, Yo te adoro de todo mi corazon, y te eſcojo aora, y para ſiempre por mi Rey, y por mi unico Principe: ofreciendote mi inviolable fidelidad, y haziendote un omenage irrevocable; ſugetome, Señor, à la obediencia de tus ſantas leyes, y preceptos.

3. O Virgen Santiſſima, amada Señora mia, Yo te eſcojo por mi guia, mi ſeñ-

lo debaxo de tu Estandarte, ofreciendole un particular respeto, y una especial reverencia.

O Angel Santo, guiame à esta Santa junta, y no me desampares hasta que llegue con esta dichosa compañia, con la qual ligo, y dirè para siempre, en testimonio de mi eleccion: Viva Jesus, viva Jesus.

CAPITULO XIX.

Como se ha de hazer la Confession general.

VEs ai (mi querida Philotea) las meditaciones importantes à nuestra intencion; quando las huvieres exercitado, vè luego animosamente, y con un espiritu humilde à hazer tu confession general. Pero ruegote no te dexes inquietar de ninguna suerte de aprehension: El Escorpion quando nos pica es venenoso, pero su mismo azeyte es una muy grande medicina contra su misma picadura; el pecado no es vergonzoso, sino quando le cometemos; pero convirtiendole en confession, y penitencia es honroso, y saludable. La contricion, y confession son tan hermosas, y de buen olor, que quitan la fealdad, y dissipan la hediondez del pecado. Simon el Leproso dezia, que la Madalena era pecadora; pero nuestro Señor dize, que no, solo habla de los perfumes que derramò, y de la grandeza de su caridad. Si es que somos humildes (Philotea) nuestro pecado nos desagradarà mucho, viendo que con èl tenemos à Dios ofendido; pero la acusacion de nuestro mismo pecado, nos serà dulce, y agradable, por quanto en ella nuestro Dios es honrado. No poco descanso es para el enfermo, el informar bien al Medico del mal que le atormenta. Quando havràs llegado delante tu Padre espiritual, imagina que estàs en el Monte Calvario, debaxo de los pies de Christo crucificado, cuya sangre preciosa, que por todas partes derrama es para labar tus iniquidades, porque aunque no sea esta la propia sangre del Salvador, es el merecimiento desta sangre derramada, la que rocia, y se derrama en abundancia al derredor de los penitentes en los confessionarios, por medio de la confession, Abre, pues, bien tu corazon, para que mejor salgan los pecados, porque à medida de como ellos salieren, los preciosos merecimientos de la Passion Divina, entraràn à enchirle de bendicion. Di todo lo que te acusare, no con rodeos, sino simple, y desnudamente, contentando, y satisfaciendo à tu conciencia, que es à lo que te dispusiste. Hecho esto, escucha los advertimientos, y todo aquello que te ordena el siervo de Dios, y di en tu corazon: Hablad, Señor, que vuestra Sierva os escucha: Si es Dios (Philotea) el que escucha, pues dixo el Señor à sus Vicarios: *Quien os oye, mè oye.* Toma despues entre las manos la siguiente protestacion, la qual sirve de conclusion à toda tu contricion: meditala, y considerala bien primero, leyendola con el mayor sentimiento, y atencion que te sea possible.

CAPITULO XX.

Protestacion autentica para gravar en el Alma la resolucion de servir à Dios, y concluir los actos de penitencia.

YO afirmo, constituyo, y establezco, en la presencia de Dios Eterno,

de toda la Corte Celestial, aviendo considerado la inmensa misericordia de su Divina Bondad, para conmigo indigna, y apocada criatura, y que me ha criado de nada, conservado, sustentado, librado de tantos peligros, y colmado de tantos bienes recibidos. Y sobre todo, considerando esta incomprehensible dulzura, y clemencia, con la qual este buen Dios me ha sufrido en mis iniquidades: inspiradome tan à menudo, y tan amigablemente, combidandome à la enmienda: esperandome con tanta paciencia à penitencia, y arrepentimiento, hasta este presente año de mi edad; obstante mi ingratitud, deslealtad, y infidelidad, por las quales difiriendo mi conversion, y menospreciando sus gracias, le he ofendido con tanta desemboltura. Despues de aver considerado, que en el dia de mi Sagrado Bautismo, fui tan dichosa, y santamente votada, y dedicada para ser su hija, y que contra la profession que entonces fue hecha en mi nombre, he tantas, y tantas vezes tan desdichada, y detestablemente profanado, y violado mi espiritu, empleandole, y aplicandole contra la Magestad Divina. Enfin, bolviendo aora en mi, postrada de corazon, y de espiritu ante el Trono de la Justicia Divina, me conozco, tengo, y confiesso por legitimamente convencida, y culpable de la muerte, y Passion de Jesu Christo, y esto por los pecados que he cometido, por los quales muriò, y sufriò el tormento de la Cruz; de manera, que soy consecutivamente digna de perdicion, y condenacion eterna.

Pero bolviendome àzia el Trono de la infinita misericordia de este mismo Dios eterno, despues de aver detestado con todo mi corazon, y fuerzas las iniquidades de mi passada vida, invoco, y pido humilmente piedad, gracia, y perdon con entera absolucion de mi crimen, en virtud de la muerte, y passion deste mismo Salvador de mi Alma, en la qual apoyandome, como en el unico fundamento de mi esperanza, rehago, y renuevo la sacra profession de la fidelidad, hecha de mi parte à mi Dios, en mi Bautismo, renunciando al Diablo, Mundo, y Carne, detestando sus desdichadas sugestiones, vanidades, y concupiscencia por todo el tiempo de mi vida presente, y de toda la eternidad: y convirtiendome à mi buen Dios, deseo, propongo, delibero, y me determino irrevocablemente servirle, y amarle, aora, y para siempre, dandole à este fin, dedicandole, y consagrandole mi espiritu con todas sus facultades, mi Alma con todas sus potencias, mi corazon con todas sus aficiones, mi cuerpo con todos sus sentidos, protestando de nunca mas emplear parte ninguna de mi Ser contra su Voluntad Divina, y Soberana Magestad, à la qual me sacrifico, y ofrezco en espiritu, para serle para siempre leal, obediente, y fiel criatura, sin que jamàs quiera desdezirme, ni arrepentirme. Y si por sugestion del demonio, ò por alguna enfermedad humana, me sucediesse contravenir en algo à esta mi resolucion, desde aora protesto, y propongo, mediante la gracia del Espiritu Santo, levantarme, y bolver en mi, al punto que conozca mi falta, convirtiendome de nuevo à la misericordia Divina, sin tardanza, ni dilacion alguna. Esta es mi voluntad, mi intencion, y mi resolucion inviolable, y irrevocable, la qual consiento, y confirmo sin replica, ni excepcion, en la presencia Divina de mi Dios, à la vista de la Iglesia Triunfante,

sante, y à la vista de la Iglesia Militante mi Madre, que entiende esta mi declaracion en la persona de aquel, que como Artifice della me escucha en esta accion. Sirvete, pues, ò mi buen Dios Eterno, todo poderoso, y benigno, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, confirmar en mi esta resolucion, y aceptar este mi sacrificio cordial, y interior, en olor de suavidad; y como has sido servido de darme la inspiracion, y voluntad de hazerle, dame tambien gracia, y fuerzas necessarias para acabarle. O Dios mio, tu eres mi Dios, Dios de mi corazon, Dios de mi alma, Dios de mi espiritu, y por tal te reconozco, y adoro, aora, y para siempre viva Jesus.

CAPITULO XXI.

Conclusion para esta primera purgacion.

HEcha esta protestacion, oye atenta con todo tu corazon, y espiritu la palabra de tu absolucion, la qual el Salvador mismo de tu Alma, sentado en el Trono de su misericordia, pronunciarà desde el Trono de su Magestad en el Cielo, delante de todos los Angeles, y Santos, al mismo tiempo que en su Nombre acà abaxo te absuelve el Sacerdote, y alegrandose toda esta compañia de Bienaventurados con tu buena suerte, cantarà el cantico espiritual, con una sin igual alegria, dando todos el beso de paz, y amistad à tu corazon, puesto yà en gracia, y santificado.

O querida Philotea! y quan admirable es este contrato, por cuyo medio hazes un trato dichoso con su Divina Magestad: pues dandote à ella, vienes à ganarla, y à ganarte, durante la vida eterna. No falta, pues, otra cosa, sino que tomando la pluma en la mano, firmes con tu corazon el acto de tu protestacion, y que despues vayas al altar donde Dios reciprocamente firmarà, y sellarà tu absolucion, y la promessa que te harà de su Santo Reyno, poniendose èl mismo por su Sacramento, como una nema, y sello sagrado sobre tu renovado corazon. Desta manera me parece, Philothea, que quedarà tu Alma purgada del pecado, y de todas las aficiones que dèl dependen. Mas por quanto estas aficiones renacen facilmente en el Alma, por causa de nuestra fragilidad, y concupiscencia (la qual, aunque mortificada, no puede morir durante esta mortal vida) te darè avisos, los quales bien practicados, te preservaràn de pecado mortal, para que nunca mas tenga lugar en tu corazon. Y por quanto los mismos avisos, aun sirven para una purificacion mas perfecta, quiero antes de dartelos dezirte alguna cosa à cerca desta pureza, à la qual deseo conduzirte.

CAPITULO XXII.

Que es menester purgarse de las aficiones que se tienen à los pecados veniales.

QUanto mayor es la luz del dia, tanto mejor, y mas claramente vemos en el espejo los defectos, y manchas de nuestro rostro: de la misma manera, quanto mayor es la luz interior del Santo Espiritu, con que alumbra nuestras conciencias, tanto mas clara, y distintamente vemos los pecados, inclinaciones, y imperfeciones, que nos pueden estorvar el conseguir la verdadera devocion; y la misma luz, que nos haze ver estas

eſtas faltas, nos anima al deſeo, para purgarnos, y limpiarnos de ellas.

Deſcubrirás, pues (amada Philotea) que fuera de los pecados mortales, y ſus aficiones ya que te has purgado por los exercicios dichos, tienes aun en tu Alma muchas inclinaciones, y aficiones à los pecados veniales. No digo Yo que deſcubras los pecados veniales, ſino la inclinacion, y aficion que les tienes. Lo uno es bien diferente de lo otro, porque realmente no podemos eſtàr del todo limpios de pecados veniales, ò à lo menos, para perſeverar largo tiempo en eſta pureza: mas podemos bien no tenerles ninguna aficion; una coſa es mentir una vez, ò dos, por alegria de corazon en coſa de poca importancia; y otra coſa es el deleytarſe en mentir, y tener aficion à eſta ſuerte de pecado.

Digo, pues, que es meneſter limpiar el Alma de toda la aficion que tienes à los pecados veniales; eſto es, que no ſe ha de preciar la voluntad de continuar, y perſeverar en ninguna ſuerte de pecado venial. Porque tambien ſeria una gran floxedad el querer adrede guardar en nueſtra conciencia una coſa tan deſagradable à Dios, como es la voluntad de quererle deſplacer; el pecado venial por pequeño que ſea, deſagrada à Dios, aunque no tanto que por èl quiera perdernos, ò condenarnos; y ſi el pecado venial le deſplace la voluntad, y aficion que ſe tiene al pecado venial, no es otra coſa, ſino una reſolucion de querer deſagradar à ſu Divina Mageſtad; es, pues, poſſible, que una Alma noble quiera, no ſolamente deſagradar à ſu Dios, ſino deleytarſe en deſagradarle?

Eſtas aficiones, Philotea, ſon directamente contrarias à la devocion, como las aficiones que ſe tienen al pecado mortal, ſon tambien contrarias à la caridad; las primeras deſmayan las fuerças del eſpiritu, eſtorvan las conſolaciones divinas, abren la puerta à las tentaciones, y aunque es verdad que no matan el Alma, con todo eſſo la enferman en eſtremo. Las Moſcas (dize el Sabio) que mueren en el ſuave unguento, echan à perder, y dañan ſu ſuavidad; mas las que de paſſo comen dèl, no dañan, ſino lo que toman, quedando lo demàs libre de alguna ofenſa. Aſſi los pecados veniales, quando llegan à un Alma devota, y no ſe detienen mucho tiempo en ella, no la dañan mucho, mas ſi eſtos miſmos pecados hazen aſſiento en el Alma, por la aficion que ella les tiene, haràn perder, ſin duda, y dañaràn la ſuavidad del unguento; eſto es, la ſanta devocion.

Las Arañas no matan las Abejas, mas ſi ſe detienen en los pañales, dañan, y corrompen ſu miel, y enredan, y rompen los hilos de la tela que hazen, quedando las Abejas ſin poder continuar en ſu obra. Aſſi el pecado venial no mata nueſtra Alma; pero pierde la devocion, y ocupa tanto las potencias del Alma con malas coſtumbres, y inclinaciones, que la impide el exercicio, y promptitud de la caridad, en la qual conſiſte la devocion; pero eſto ſe entiende, quando el pecado venial perſevera en nueſtra conciencia, por la aficion que le tenemos. No importa, Philotea, el dezir alguna pequeña mentira, deſreglarſe un poco en palabras, en acciones, en veſtidos, en alegrias, en juegos, en danças, como al miſmo punto, que eſtas Arañas eſpirituales ayan entrado en nueſtra conciencia, las rechacemos, y deſpidamos della, como hazen las Abejas con las Arañas corporales. Mas ſi las permitimos ſe queden en nueſtros corazones, y no

solo esto, sino que nos inclinamos à detenerlas, y multiplicarlas, presto verèmos nuestra miel perdida, y la colmena de nuestra conciencia infectada, y deshecha. Y assi digo otra vez, en què razon cabe, que una Alma noble se deleyte en desplazer à su Dios, y se aficione à serle desagradable, y quiera intentar lo que sabe que le es enojoso.

CAPITULO XXIII.

Que se ha de purgar de la aficion que se tiene à las cosas inutiles, y peligrosas.

LOs juegos, los bayles, los festines, las pompas, las comedias en su substancia, no son de ninguna manera cosas malas, antes indiferentes, por quanto su exercicio puede ser bueno, y malo; con todo esso, todas estas cosas son peligrosas, y el aficionarse à ellas, aun mas peligroso. Digo, pues, Philotea, que aunque se permita el jugar, dançar, adornarse, oìr honestas Comedias, banquetear; no por esso el tener aficion à todo esto, dexa de ser contra la devocion, y por estremo dañoso, y peligroso; no es malo el hazerlo acaso, pero es malo el aficionarse à ello. Lastima es el sembrar en la tierra de nuestros corazones, aficiones vanas, y locas; pues esto ocupa el lugar de las buenas Impressiones, y estorva, que nuestra Alma no se emplee en buenas inclinaciones. Assi los antiguos Nazarenos, de abstenian, no solo de todo aquello que podia causarles embriaguez, sino tambien de las ubas, y pampanos; no porque la uba, y el pampano emborrache, sino por el peligro que avia comiendo el pampano, de despertar el deseo de comer la uba, y comiendo la uba, de provocar el apetito à beber el mosto, y el vino.

Los Ciervos hallandose cargados, y repletos del demasiado pasto, se retiran, y esconden en sus guaridas, conociendo serles la gordura tan pesada, que nò podrian usar de su veloz curso, si acaso fuessen embestidos. Assi el corazon del hombre, cargandose destas aficiones inutiles, superfluas, y peligrosas; es cierto, que no puede prompta, ligera, y facilmente correr à su Dios, que es el verdadero punto de la devocion. Los niños pequeños se aficionan, y corren tras las Maripolas; cosa que nadie tiene por mal, viendo que son niños; pero es cosa ridicula, y aun lamentable, el vèr à hombres yà hechos, darse, y aficionarse à cosas tan indignas de madurez, como las cosas, que he nombrado; las quales fuera de su vileza, nos ponen en peligro de desreglarnos, y desordenarnos en su alcanze. Por esta razon te digo, querida Philotea, que es necessario purgarte destas aficiones: que aunque los Actos no sean siempre contrario à las devocion, con todo esso las aficiones le son siempre dañosas.

CAPITULO XXIV.

Que se ha de purgar de las malas inclinaciones.

AUn tenemos, Philotea, ciertas inclinaciones naturales, las quales, por no aver tomado su origen de nuestros pecados particulares, no son propiamente pecados, ni mortales, ni veniales, mas llamanse imperfeciones, y sus actos defectos, y faltas. Por exemplo Santa Paulina, segun recita San Geronimo, tenia una grande inclinacion à las tristezas, y me-

melancolias; y en la muerte de sus hijos, y marido, fue tanta su tristeza, y sentimiento, que huvo de morir de pena. Esto era imperfecion, y no pecado, por quanto obraba contra su voluntad. Ay algunos, que de su natural son faciles; otros tardios; otros duros en recibir las opiniones agenas; otros inclinados à la indignacion; otros à la colera; otros al amor; y en suma se hallan muy pocas personas, en las quales no se pueda señalar alguna suerte de imperfeciones. Y aunque estas sean como proprias, y naturales à cada uno; si es que por el cuydado, y aficion contraria se pueden corregir, y moderar: tambien se podran desechar, y despedir; y aun es necessario, Philotea, que lo hagas. Si se ha hallado el modo de trocar las almendras amargas, en almendras dulces, solo con agujerarles el pie, para que por alli salga el humor; porquè no podremos nosotros hazer salir nuestras inclinaciones perversas, para que assi nos mejoremos? No ay natural tan bueno, que no pueda malearse con costumbres viciosas, ni ay tampoco natural tan arisco, y malo, que por la gracia de Dios primeramente, y despues por la industria, y diligencia, no pueda domarse, y vencerse. Quiero començar, pues, à darte avisos, y proponerte exercicios, por cuyo medio purgaràs tu Alma de la aficion que à los pecados veniales tienes, de todas aficiones peligrosas, y de las imperfeciones; y assi asseguraràs de mas en mas tu conciencia de pecado mortal: Dete Dios la gracia para bien practicarlos.

SEGUNDA PARTE
DE LA INTRODUCION
la qual contiene diversos avisos para levantar el Alma à Dios por la oracion, y Sacramentos.

CAPITULO PRIMERO.

De la necessidad de la Oracion.

LA Oracion pone nuestro entendimiento en la claridad, y luz Divina, y expone nuestra voluntad al calor del amor celeste. No ay cosa que limpie tanto nuestro entendimiento de sus ignorancias, y nuestra voluntad de sus depravadas aficiones, como es el agua de bendicion, que con su rozio haze reverdezer, y florezer las plantas de nuestros buenos deseos; laba nuestra Alma de sus imperfeciones, y mata al corazon la sed de sus passiones.

2. Mas sobre todo te aconsejo, la mental, y cordial, y particularmente, la que se haze à la vida, y muerte de nuestro Señor, mirandole à menudo por me-

medio de la meditacion, toda tu Alma se llenarà dèl; aprenderàs de su doctrina, y formaràs tus acciones al modelo de las suyas: y pues es la luz del mundo, en èl, con èl, y por èl hemos de recibir gracia, y luz. Es el arbol del deseo, à cuya sombra nos debemos alentar, y refrescar. Es la viva fuente de Jacob, donde hemos de labar todas nuestras manchas. Enfin, los niños, à puro oìr las madres, y gorgear con ellas, aprenden à hablar su lengua. Assi nosotros, morando con nuestro Salvador por la meditacion, y observando sus palabras, sus acciones, y sus aficiones: aprendemos mediante su gracia à hablar, querer, y hazer como èl. Esto es bien consideres, Philotea, y creeme, que no podremos ir à Dios Padre, sino por esta Puerta; porque de la misma manera, que la Luna de un espejo, no podria detener nuestra vista, sino estuviesse por detràs cubierta de estaño, ò plomo, assi tambien la Divinidad no podria ser bien contemplada de nosotros en este mundo inferior, sino estuviera junta à la sagrada Humanidad del Salvador, cuya vida, y muerte son el objeto mas proporcionado, saludable, regalado, y provechoso de quantos podemos escoger para nuestra meditacion ordinaria. No en valde se llama el Salvador: Pan baxado del Cielo, porque assi como el pan se ha de comer con todas suertes de viandas, assi el Salvador debe ser meditado, considerado, y requerido en todas nuestras oraciones, y acciones; su vida, y muerte estan dispuestas, y distribuidas en diversos puntos, (para mejor servir à la meditacion) por diversos Autores. De los que te aconsejo que uses, son, San Buenaventura, Belintano, Bruno, Capillia, Granada, y Puente.

3. Emplea cada dia una hora antes de comer, si pudieres; y esto, luego que te levantes, porque entonces tendràs el espiritu menos embarazado, y con mas sossiego, por seguir al reposo de la noche. No emplees tampoco mas de una hora, si tu padre espiritual expressamente no te lo mandare.

4. Si puedes hazer este exercicio en la Iglesia, y hallas en ella bastante sossiego, te serà una cosa facil, y comoda; porque ni padre, ni madre, ni muger, ni marido, ni otro alguno te podrà con justa razon estorvar el quedarte una hora en el Templo de Dios; y estando à la sugecion de alguno, por ventura no podràs en tu casa alcanzar esta hora libre.

5. Comienza toda suerte de oraciones (sea mental, sea vocal) por la presencia de Dios; y tèn esta regla sin excepcion, y veràs en poco tiempo quan provechosa vendrà à serte.

6. Si me crees, diràs tu Padre nuestro, tu Ave Maria, y el Credo en Latin; pero entendiendo las palabras, que contienen en tu vulgar; porque diziendolas en la lengua comun de la Iglesia, puedas tambien saborear, y gustar del sentido admirable, y regalado de estas santas oraciones, las quales se han de dezir, fixando profundamente tu pensamiento; y excitando tu aficion al sentido dellas, no dandote de ninguna manera priessa por dezir muchas, sino procurando, que las que dixeres, sean de corazon, porque un solo Pater noster dicho con sentimiento, vale mas que muchos dichos apriessa, y no sentidos.

7. El Rosario es una muy util manera de rezar, sabiendole dezir como conviene; y para esto tendràs algun librillo de los que enseñan à rezarle. Tambien es bueno el dezir las Letanias de nuestro

Señor,

Señor, de nuestra Señora, y de los Santos, y todas las otras oraciones vocales, que estàn en el Manual, y Horas aprobadas; y esto se entiende, con condicion, que si gozas el Don de la oracion mental, le guardes siempre el principal lugar, y esto de suerte, que si despues de ella, ò por los muchos negocios, ò por alguna otra razon, no puedes usar de la oracion vocal, no por esso tomes cuydado, contentandote con dezir simplemente, antes, ò despues de la meditacion, la oracion Dominical, la Salutacion Angelica, y el Simbolo de los Apostoles.

8. Si haziendo la oracion vocal, sientes tu corazon arrebatado, ò combidado à la oracion interior, ò mental, no huyas el entrar en ella, sino antes procura que tu espiritu execute, lo que en esta parte desea, y no se te dè nada de no aver acabado las oraciones vocales, que avias propuesto; porque la mental, que en su lugar haràs, es mas agradable à Dios, y mas util à tu Alma; pero entiendese, haziendo excepcion del oficio Eclesiastico, quando ay obligacion de dezirle; porque en este caso, antes se ha de cumplir con lo preciso.

9. Si sucediesse passarsete toda la mañana sin este exercicio sagrado de la mental oracion, ò por los muchos negocios, ò por otra causa (procurando quanto te sea possible, no ocupar este tiempo en otra cosa) procuraràs reparar esta falta despues de comer, en alguna hora la mas apartada de la comida; porque haziendo esto despues de ella, antes que la digestion estè muy adelantada, te sobrevendria alguna debilidad, la qual interessaria tu salud.

Y si en todo el dia no pudieres hazer este exercicio, repararàs esta perdida, multiplicando las oraciones ordinarias, y leyendo en algun libro de devocion, con alguna penitencia, que supla esta falta, y con esto resuelve el enmendarte el dia siguiente, y continuar tu exercicio devoto.

CAPITULO II.

Breve methodo para la meditacion, y en primer lugar de la presencia de Dios: Primer punto de la preparacion.

Puede ser, querida Philotea, que no sepas como has de hazer la oracion mental; porque es una cosa, la qual por nuestra desventura, pocas personas saben en esta Era; causa porque te presento un simple, y breve methodo à este fin, esperando, que por la lectura de diferentes libros, compuestos à este sugeto, y sobre todo, por el uso puedes mas seguramente quedar instruida. Primeramente, te pongo la preparacion, la qual consiste en dos puntos. El primero es, el ponerse en la presencia de Dios. Y el segundo, invocar su assistencia. Para ponerte en la presencia de Dios, te propongo quatro principales medios, de los quales te podràs servir en este principio.

El primero, consiste en una viva, y atenta aprehension de la verdadera presencia de Dios; esto es, que Dios està en todo, y por todo, y que no ay lugar, ni cosa en este mundo, donde no estè con una verdadera Presencia; y assi como los paxaros, donde quiera que buelan, hallan siempre el ayre; assi nosotros, donde quiera que vamos, ò estemos, siempre hallamos à nuestro Dios presente: qualquiera sabe esta verdad, mas no qualquiera la aprehende con atencion. Los

ciegos,

ciegos, no viendo à un Principe que tengan presente, no dexan de tenerle respeto, siendo advertidos de su presencia; pero à dezir verdad, como no le vèn, facilmente se olvidan que estè presente, y olvidados, con mas facilidad le pierden el respeto, y reverencia. Ay de mi, Philotea! nosotros no vemos à Dios, aunque le tenemos presente, y aunque la Fè nos advierta de su presencia, como no le vemos con nuestros ojos, facilmente nos olvidamos; y entonces hazemos, como si Dios estuviesse bien lexos de nosotros.

Porque aunque sabemos muy bien que està presente à todas cosas, como no lo pensamos como debriamos, es lo mismo que sino lo supiessemos. Por esto debemos siempre antes de la oracion, provocar nuestra Alma à un atento pensamiento, y consideracion de esta presencia de Dios. Esta fue la aprehension de David, quando dezia: *Si subo al Cielo, alli, Dios mio! te hallo; si baxo à la tierra, alli tambien te hallo.* Debemos usar tambien de las palabras de Jacob, el qual aviendo visto la Escalera Sagrada: *O quan temeroso es este lugar; verdaderamente Dios està aqui, y yo no sabia nada.* Quiere dezir, que no pensaba en ello, porque quanto à lo demàs, no podia ignorar que Dios estaba en todo, y por todo. Viniendo, pues, à la oracion, ò Philotea, diràs de todo tu corazon, y à tu corazon. O corazon mio! mi corazon! Dios esta verdaderamente aqui.

El segundo medio de ponerse en esta sagrada presencia, es el pensar, que no solamente Dios està en el lugar donde tu estàs, sino que particularmente esta en tu corazon, y en lo mas intimo de tu espiritu, al qual vivifica, y anima con su Divina presencia, estando alli como corazon de tu corazon, y espiritu de tu espiritu; porque como el Alma estando estendida por todo el cuerpo, se halla presente en todas sus partes, y reside, no obstante esto, en el corazon, con una especial residencia; assi Dios estando presente à todas las cosas, assiste especialmente à nuestro espiritu; y por esto llamaba David à Dios, Dios de su corazon; y San Pablo dezia, *que nosotros vivimos, nosotros nos movemos, y somos en Dios.* En la consideracion de esta verdad, incitaràs à una gran reverencia à tu corazon para con tu Dios, que intimamente le està presente.

El tercero medio, es considerar nuestro Salvador, el qual en su Humanidad mira desde el Cielo à todas las personas del mundo, y particularmente los Christianos que son sus hijos: y mas especialmente à los que estàn en oracion, de los quales nota las acciones, y consistencia. No es esto, Philotea, una simple imaginacion, sino una verdadera verdad, porque aunque nosotros no le vemos, el desde lo mas alto del Cielo, nos considera. Assi le viò San Estèvan al tiempo de su martirio, de manera, que podèmos bien dezir con la Esposa: *Vele alli que està detràs de la pared, viendo por las ventanas, y mirando por las rexas.*

La quarta manera, consiste en servirse de la simple imaginacion, representandonos al Salvador en su Sagrada Humanidad, como si estuviesse junto à nosotros; assi como nos representamos à nuestros amigos, y à vezes dezimos: Yo imagino vèr un tal, que haze tal, y tal cosa, y aun me parece que le veo, ò cosa semejante. Mas si el Santo Sacramento del Altar estuviesse presente, entonces esta presencia seria Real, y no puramente imaginada, porque las especies

y aparencia del pan, seria como una tapisseria, detras de la qual, nuestro Señor estando realmente presente, nos vè, y considera, aunque nosotros no le vemos en su propia Forma. Usaràs, pues, Philotea de uno de estos quatro medios, para poner el Alma en la presencia de Dios, antes de la oracion, no empleandolos todos juntos, sino uno cada vez, y que sea breve, y simplemente.

CAPITULO III.

De la invocacion, Segundo punto de la preparacion.

LA *invocacion se haze de esta manera.* Sintiendose tu Alma ya en la presencia de Dios, se prosternarà con una extrema reverencia, conociendose indignissima de hallarse delante de tan Soberana Magestad: pero sabiendo que esta misma Bondad lo quiere, le pediràs gracia para bien servirla, y adorarla en esta meditacion. Y si quisieres, bien podràs usar de algunas palabras breves, y fervorosas, como estas de David: *No me desecheis, Señor, ò Dios mio, de la presencia de vuestra cara! y no me negueis el favor de vuestro Santo Espiritu. Aclarad vuestra cara sobre vuestra hija, y considerarà vuestras maravillas: Dadme entendimiento, y mirarè vuestra Ley, y la guardarè con todo mi corazon.* Yo soy vuestra Sierva; dadme el espiritu: y tales palabras semejantes à estas. Servirate tambien de juntar la invocacion de tu buen Angel, y de las Sagradas Personas que se hallaron al misterio que tù meditas; como en el de la muerte de nuestro Señor, podràs invocar à Nuestra Señora, à San Juan, à la Madalena, al buen Ladron, para que los sentimientos, y movimientos interiores, que recibieron, te sean comunicados; y en la meditacion de tu muerte, podràs invocar à tu buen Angel, el qual se hallarà presente para inspirarte las consideraciones convenientes, y assi haràs en los otros misterios.

CAPITULO IV.

De la proposicion del Misterio, Tercero punto de la preparacion.

DEspues de estos dos puntos ordinarios de la meditacion, ay otro tercero, que no es comun à toda suerte de meditaciones; este es el que los unos llaman fabrica de lugar, y los otros licion interior. Y no es otra cosa, sino proponer à la imaginacion el cuerpo del Misterio, que se quiere meditar, como si real, y verdaderamente le tuviessemos en nuestra presencia. Por exemplo, si quisiesses meditar à Nuestro Señor en la Cruz, imaginaràs estar en el Monte Calvario, y que vès todo lo que se hizo, y dixo el dia de la Passion: O si quieres (porque todo es uno) imaginaràs, que en el mismo lugar donde estàs, Crucificaron à Nuestro Señor, de la manera, que los Evangelistas lo escriven. Lo mismo te digo, quando meditares la muerte, assi como yà he dicho en su meditacion, como tambien en la del Infierno, y en todos los otros Misterios semejantes, donde se trata de cosas visibles, y sensibles, porq; en quanto à los otros Misterios de la grandeza de Dios, de la excelencia de las virtudes, del fin para que somos criados, las quales todas son cosas invisibles, no es necessario servirse de esta suerte de imaginacion. Verdad es, que se puede emplear alguna similitud, y comparacion para ayudar à la considera-

racion: mas aun esto es en alguna manera dificil, y no quiero tratar contigo, sino muy simplemente; y de suerte, que tu espiritu no se trabaje demasiado con tantas imaginaciones. Por medio de esta imaginacion encerramos nuestro espiritu en el Misterio, que queremos meditar, para que no ande corriendo à diversas partes, ni mas, ni menos, como quando encierran un paxaro en un jaula, ò como quando atan el Alcon à las piguelas, porque haga assiento en el puño. Algunos te diràn (no obstante esto) que es mejor usar del simple pensamiento de la Fè, y de una simple aprehension mental, y espiritual en la representacion de estos Misterios, ò bien considerar, que estas cosas se hazen en tu propio espiritu; mas todo esto es demasiado sutil para el principio: Y hasta que Dios te levante mas alto, Yo te aconsejo, Philotea, te detengas en este primer escalon que te muestro.

CAPITULO V.

De las consideraciones, Segunda parte de la meditacion.

DEspues de la accion de la imaginacion, se sigue la accion del entendimiento, la qual llamamos meditacion, y no es otra cosa, sino una, ò muchas consideraciones hechas para levantar el corazon à Dios, y à las cosas Divinas, en lo qual diferencia la meditacion del estudio, y de otros pensamientos, y consideraciones, los quales no se usan para adquirir la virtud, ò el Amor de Dios, sino por algun otro fin, è intencion; como para hazerse docto, para escrivir, ò disputar. Aviendo, pues, encerrado tu espiritu, como he dicho, en lo encerrado del sugeto que quieres meditar, ò por la imaginacion, si el sugeto es sensible, ò por la simple proposicion; si es insensible, començaràs à hazer sobre èl consideraciones, para lo qual hallaràs exemplos formados en las meditaciones que yà te he dado. Y si tu espiritu halla bastante gusto, luz, y fruto en alguna de las consideraciones, detendraste en ella sin passar adelante, haziendo como las Abejas, que no dexan la flor, hasta que hallen la sabrosa miel. Mas sino hallas el fruto que deseabas en la una de las consideraciones, despues que te ayas detenido un poco en ella, passaràs à otra, andando poco à poco, y simplemente en esta obra, sin affigirte, ni congojarte.

CAPITULO VI.

De las aficiones, y resoluciones, Tercera parte de la Meditacion.

LA Meditacion causa buenos movimientos en la voluntad, y parte afectiva de nuestra Alma; como son el amor de Dios, y del proximo; el deseo del Paraiso, y de la Gloria; el zelo de la salud de las Almas; la imitacion de la Vida de Nuestro Señor; la compassion; la admiracion, la alegria, el temor de la desgracia de Dios, del Juizio, y del Infierno; la confiança en la Bondad, y Misericordia de Dios; la confusion para con nuestra vida passada; y en estos deseos, y aficiones; nuestro espiritu se debe estender, y derramar lo mas que sea possible; y si quieres hallar ayuda para esto, lee el primer Tomo de las Meditaciones de Don Andrès Capilla, y vè su prefacion; porque en èl muestra el modo de dilatar estas aficiones, y deseos, aunque mas ampliamente lo hallaràs en el

el Padre Arias en el Tratado de la Oracion.

No por esto, Philotea, has de detenerte tanto en estas aficiones generales, que no las conviertas en resoluciones especiales, y particulares, para tu correccion, y enmienda. Por exemplo, La primera palabra que nuestro Señor dixo en la Cruz, causarà sin duda una buena aficion de imitacion en tu Alma; es à saber, el deseo de perdonar à tus enemigos, y amarlos. Digote, pues, que aun esto es muy poco, sino juntas una resolucion especial en esta forma. Aora propongo, y digo, que no me picarè mas de tales palabras enojosas, que un vezino, ò vezina, mi domestico, ò domestica dizen de mi, ni de tal, y tal menosprecio que hazen de mi un tal, y un tal: antes dirè, y harè tal, y tal cosa para apaziguarlos; y atraerlos, y assi en lo demàs. Por este medio, Philotea, corrigiràs tus faltas en poco tiempo, cosa que por la sola aficion, sin resolucion, no podràs sino tarde, y con dificultad.

CAPITULO VII.

De la conclusion, y ramillete espiritual.

HAse de concluir la meditacion por tres acciones, las quales deben hazerse con la mayor humildad que sea possible; la primera es la accion de las gracias, dandoselas à Dios, de las buenas aficiones, y resoluciones, que nos ha dado, y de su bondad, y misericordia; la qual hemos descubierto en el misterio de la meditacion; la segunda, es la accion, y ofrenda, por la qual ofrecemos à Dios su misma bondad, y misericordia, la muerte, la sangre, las virtudes de su Hijo; y juntamente con ellas, nuestras aficiones, y resoluciones.

La tercera accion es, aquella de la suplicacion, por la qual pedimos à Dios nos comunique las gracias, y virtudes de su Hijo, y de dar la bendicion à nuestras aficiones, y resoluciones, para que assi las podamos executar fielmente: despues de esto rogamos à Dios por la Iglesia, por nuestros Prelados, parientes, amigos, y otros, poniendo para esto la intercession de Nuestra Señora, de los Angeles, y de los Santos, diziendo alfin el *Pater noster*, y el *Ave Maria*, que es la general, y necessaria Oracion de todos los Fieles.

Despues de todo esto, me ha parecido, que serà bien coger un ramillete de devocion, quiero dezir lo siguiente: Los que se han passeado en un hermoso jardin, no salen dèl de buena gana sin coger quatro, ò cinco flores, en cuyo olor hallan todo aquel dia regalos; assi nuestro espiritu, aviendo discurrido sobre algun Misterio por la meditacion, debemos escoger uno, dos, ò tres puntos, que ayan quadrado mas à nuestro entendimiento, para que estos queden en nuestra memoria todo aquel dia, gozando espiritualmente de su suave olor. Esto se haze en el mismo lugar donde hemos meditado, entreteniendonos, ò passeandonos (con soledad) algun tiempo despues.

CAPITULO VIII.

Algunos avisos muy provechosos sobre el sugeto de la meditacion.

SObre todo es menester, Philotea, que al salir de la meditacion tengas en la memoria las resoluciones, y deliberaciones, que avràs tomado, para practicarlas cuydadosamente en aquel dia. Este es el mayor fruto de la meditacion,

sin el qual es muchas vezes no solo inutil, pero dañosa; porque las virtudes meditadas, y no practicadas, hinchan, y desvanecen à vezes el espiritu, y el animo, pareciendonos, que somos yà los mismos que avemos resuelto, y deliberado de ser: lo qual es sin duda verdadero, siendo las resoluciones vivas, y solidas; pero no son tales, sino antes vanas, y peligrosas, no siendo practicadas. Menester es, pues, de todas maneras procurar practicarlas; y para esto buscar las ocasiones grandes, ò pequeñas. Por exemplo: Si Yo he propuesto de atraer por amor el espiritu de los que me han ofendido, procurarè este dia encontrarlos, ò por lo menos dezir bien de ellos, y rogar por ellos à Dios.

Al salir de esta oracion cordial, tendràs cuenta de no inquietar tu corazon, porque seria perder el balsamo que has recibido por medio de la Oracion. Esto es, que has de guardar, si te fuere possible, un poco de silencio, y rumiar poco à poco en tu corazon el passado exercicio, teniendo en la memoria, el mas tiempo que puedas, el sentimiento, y las aficiones que huvieres recibido. Un hombre que recibiesse en un vaso de hermosa porcelana algun licor de gran precio, para llevarle à su casa, este tal iria poco à poco, no echando la vista à ninguna parte, sino delante de si, temiendo deslizar en alguna piedra, ò dàr algun passo falso, mirando siempre lo que lleva de miedo no se derrame: lo mismo debes hazer Tu al salir de la meditacion, no te distrayas luego, sino mira simplemente tu camino; pero si encuentras alguno à quien estès obligado de oir, ò entretener, no ay remedio, entonces es menester te acomodes al caso; pero de suerte, que mires tambien tu corazon, porque el licor de la Santa Oracion no se derrame, sino lo menos que sea possible.

Tambien es menester acostumbrarte à usar de la Oracion en todas suertes de acciones, que tu vocacion, ò profession, justa, y legitimamente requieren, como el Abogado abogando, el Mercader en su trato, la muger casada en la obligacion de su matrimonio, y negocio de su casa, y esto con tanta suavidad, y tranquilidad, que no por esso se turbe el espiritu; pues que lo uno, y lo otro es segun la voluntad de Dios, hase de hazer tambien passo de lo uno à lo otro, en espiritu de humildad, y devocion.

Sepas tambien, que te sucederà algunas vezes, luego que ayas hecho la preparacion, moverse toda tu aficion en Dios: entonces, Philotea, menester es soltarle las riendas, si quieres seguir el methodo que te he dado. Porque aunque es verdad que ordinariamente la consideracion debe preceder à la aficion, y resolucion, como el Espiritu Santo te dè antes la aficion, que la consideracion, no debes buscar la consideracion, viendo que esta no se haze sino para mover la aficion. Enfin, siempre que las aficiones se te representaren, has de recibirlas, y hazerlas lugar, sea que lleguen antes, ò despues de las consideraciones. Y aunque Yo haya puesto las aficiones despues de todas las consideraciones, no lo he hecho, sino para mejor distinguir las partes de la oracion; porque en lo demàs es una regla general, que jamàs se han de detener las aficiones, antes se les ha de dar lugar à que salgan quando se nos presentan. Y esto que digo, no solo se entiende por las otras aficiones, sino tambien por la accion de las gracias, el ofrecimiento, y rogativa que se pueden hazer

por medio de las consideraciones, dandolas tambien lugar como à las otras aficiones: bien es verdad, que para la conclusion de la meditacion, es menester mencionarlas, y repetirlas. Mas en quanto à las resoluciones, es menester hazerlas despues de las aficiones; y al fin de toda la meditacion, antes de la conclusion, por quanto aviendonos estas de representar objetos particulares, y familiares, si las hiziessemos en medio de las aficiones, nos pondrian en peligro de distraernos, y divertirnos.

En medio de las aficiones, y resoluciones, es bueno el usar de coloquio, y hablar, yà con Nuestro Señor, yà con los Angeles, y con las demàs personas representadas en el tal Misterio, con los Santos, consigo mismo, con su corazon, con los pecadores, y aun tambien con las criaturas insensibles, como se vè que David haze en sus Psalmos, y los otros Santos en sus meditaciones, y oraciones.

CAPITULO IX.

Para los desabrimientos que suceden en la meditacion.

SI te sucede, Philotea, sentir desabrimiento, y desconsuelo en la meditacion, ruegote no te inquietes, sino que antes abras la puerta à las palabras vocales, lamentandote tu misma de ti misma à tu Dios, confiessa tu indignidad, ruegale que te ayude, besa su Imagen, si la tuvieres presente, y dile estas palabras de Jacob: *No te dexarè, Señor, hasta que me des tu bendicion:* ò aquellas de la Cananea: *Si, Señor, Yo soy una perra, mas los perros comen de las migajas de la mesa de su Señor.*

Otras vezes, toma un libro, y leele con atencion, hasta que despierte tu espiritu, y buelva en si: excita alguna vez tu corazon con algun movimiento de devocion exterior, humillandote en tierra, cruzando las manos sobre el pecho, abrazando un Crucifixo (entiendese esto si estas en algun lugar retirado.) Y si despues de todo lo dicho no hallares consuelo, por grande que sea el desabrimiento, no por esso te desassossiegues, sino antes continua en tener una humildad devota delante tu Dios. Quantos Cortesanos ay, que vàn cien vezes à la Camara de su Principe, sin esperança de hablarle, sino solamente para mostrar que cumplen con sus obligaciones? Assi debemos nosotros venir, mi querida Philotea, à la Santa Oracion, pura, y simplemente, para cumplir con nuestra obligacion, y atestiguar nuestra fidelidad, que si es servida la Divina Magestad de hablarnos, y entretenerse con nosotros por sus santas inspiraciones, y consuelos interiores, seràn sin duda una gran honra, y un placer muy regalado. Pero sino es servida de hazernos esta gracia, dexandonos alli sin hablarnos, como sino nos viera, ni estuviessemos en su presencia, no por esso debemos salirnos, sino antes quedarnos delante esta soberana bondad con un semblante devoto, y apacible, y assi infaliblemente le agradarà nuestra paciencia, y notarà nuestra continuacion, y perseverancia, y otra vez quando bolvieremos à su presencia, nos favorecerà, y se entretendrà con nosotros por medio de sus consolaciones, haziendonos vèr la amenidad de la Santa Oracion. Y quando no hiziesse esto, contentemonos (Philotea) con que nos es una honra en estremo grande el estar cerca de èl, y à su vista.

CAPITULO X.

Exercicios para la mañana.

FUera de esta Oracion mental entera, y formada, y las otras Oraciones vocales, que estàs obligado à hazer cada dia, ay otras cinco suertes de Oraciones, que sirven como de adelantamiento, y ayuda à la otra grande Oracion. Entre las quales, la primera es la que se haze à la mañana, como una preparacion general para todas las horas del dia. Haràsla, pues, de esta manera.

1. Dà gracias, y adora à Dios profundamente por la merced que te ha hecho en conservarte la noche precedente; y si en ella huvieres cometido algun pecado, pidele perdon.

2. Mira que el dia presente se te ha dado para que en él puedas ganar el venidero dia de la eternidad, y haràs un firme proposito de emplear bien à este fin el dia.

3. Prevee, que negocios, que tratos, ò que ocasiones puedes encontrar este dia para servir à Dios, y que tentaciones te podràn sobrevenir para ofenderle, ò por colera, ò por vanidad, ò por otro desconcierto; y con una santa resolucion preparate para emplear bien los medios que se te ofrecieren para servir à Dios, y adelantar tu devocion. Y al contrario te dispondràs à evitar, combatir, y vencer lo que se presentare contra tu salud, y gloria de Dios, y no basta el hazer esta resolucion, sino que se han de preparar los medios para bien executarla. Por exemplo, si yo preveo que he de tratar de algun negocio con alguna persona apassionada, y prompta à la colera, no solo resolverè no ofenderla, sino antes prepararè palabras blandas para prevenirla, ò la assistencia de alguna persona que la pueda contener. Si preveo, que he de visitar à un enfermo, dispondrè la hora, las consolaciones, y socorro que tengo de darle, y assi en lo demàs.

4. Hecho esto, humillate delante de Dios, reconociendo, que de ti misma no podrias hazer nada de lo que has deliberado; sea para huir el mal, ò para executar el bien; y como si tuviesses tu corazon en tus manos, ofrecele con todos tus buenos designios à la Divina Magestad, suplicandola le reciba en su proteccion, y le fortifique, para que mejor se aplique à su santo servicio, haziendo esto con tales, ò semejantes palabras interiores. O, Señor, vès aqui este pobre, y miserable corazon, que por tu bondad ha concebido muchos buenos deseos: Ay de mi! que de suyo es muy flaco, y debil para efectuar el bien que desea, si Tu, Señor, no le repartes tu celeste bendicion, la qual à este fin te pido (ò Padre de mansedumbre) por los merecimientos de la Passion de tu precioso Hijo, à cuyo honor consagro este dia, y lo restante de mi vida. Invoca à nuestra Señora, à tu Angel de Guardia, y los Santos, para que à este fin te ayuden.

Todas estas aficiones espirituales se han de hazer breve, y vivamente, antes de salir del aposento, si fuere possible, para que por medio deste exercicio, todo lo que hizieres en el espacio del dia sea participante de la bendicion del Señor; ruegote, Philotea, no faltes jamàs en esto.

CAPI-

CAPITULO XI.

Del exercicio de la noche, y el examen de la conciencia.

COmo antes del comer temporal, hazes tu comida espiritual por medio de la meditacion; assi antes del cenar has de hazer una pequeña cena, ò à lo menos una colacion devota, y espiritual. Procura, pues, algun lugar un poco antes de la hora del cenar, y postrada delante de Dios, recogiendo tu espiritu en Christo crucificado (el qual te le representas por una simple consideracion, y vista interior) buelve à encender el fuego de tu meditacion matutina en tu corazon con vivas aspiraciones, humildades, y muestras amorosas, que haràs en honor de este Divino Salvador de tu Alma: ò bien, repitiendo los puntos en que avràs hallado mas gusto en la meditacion de la mañana, ò bien excitandote à otro sugeto nuevo, segun mejor te pareciere.

En quanto al examen de la conciencia, que se debe hazer siempre antes de acostarse, qualquiera sabe como se ha de praticar.

1. Dase gracias à Dios por havernos guardado el passado dia.

2. Examinase como se ha governado en todas las horas del dia; y para hazer esto mas facilmente, se considera, donde, con quien, en que ocupaciones se ha estado.

3. Si se halla aver hecho algun bien, danse à Dios las gracias; si al contrario se ha hecho algun mal, con pensamientos, palabras, ò obras, pidese perdon à su Divina Magestad, con resolucion de confessarse en la primera ocasion, y de enmendarse cuydadosamente.

4. Despues de esto, se encomienda à la Providencia Divina el cuerpo, el Alma, la Iglesia, los parientes, los amigos. Rezase à nuestra Señora, al Angel de la Guarda, à los Santos, para que nos amparen, y sean nuestros intercessores; y con la bendicion Divina se và à gozar del reposo, que ha jusgadado ser necessario.

Este exercicio no debe jamàs olvidarse, assi como el de la mañana; pues por el de la mañana abres las ventanas de tu Alma al Sol de la Justicia, y por el de la noche las cierras à las tinieblas del Infierno.

CAPITULO XII.

Del retiro espiritual.

AQui es, querida Philotea, donde con aficionado deseo debes seguir mi consejo, porque en este articulo consiste uno de los mas seguros medios de tu adelantamiento perpetuo.

Llama à tu espiritu las mas vezes que pudieres al dia à la presencia de Dios por uno de los quatro modos que yà te he dicho: y mira lo que haze Dios, y lo que tu hazes, veràs sus ojos bueltos à tu lado, y perpetuamente fixos en ti con un amor incomparable. Diràs, pues: O Dios mio, porque no te miro yo siempre, como tu siempre me miras? Porquè piensas, Señor mio, en mi tan amenudo, y porque pienso yo en ti tan pocas vezes? Donde estamos, pues, ò Alma mia? Nuestro verdadero lugar es Dios. Donde, pues, nos hallamos?

Como los paxaros hazen sus nidos sobre los arboles, donde quando han menester hallan su retirada; y que los Ciervos tienen sus matas, y sus fuertes, en los

qua-

quales rezelosos se encaminan, y cubren, gozando el fresco de la sombra en Verano. Assi Philotea, nuestros corazones deben tomar, y escoger cada dia algun puesto, ò sobre el Monte Calvario, ò en las Llagas de nuestro Señor, ò en otro lugar cerca dèl, para hazer nuestras retiradas en qualquier suerte de ocasiones, y alli consolarnos, y recrearnos entre los negocios exteriores, estando alli como en un Fuerte, de donde se defenderà de las tentaciones. Dichosa serà el Alma, que podrà dezir con verdad à nuestro Señor: tu, Señor, eres mi casa de refugio, mi muralla segura, mi techo contra el agua, y mi sombra contra el calor.

Acuerdate, pues, Philotea, de retirarte muchas vezes à la soledad de tu corazon, mientras que corporalmente estas en medio de las conversaciones, y negocios, y que esta soledad mental de ninguna manera puede ser impedida por la muchedumbre de los que tienes presentes, porque estos no estàn al rededor de tu corazon, sino solo de tu cuerpo. Procuraràs, pues, que tu corazon solo estè en la presencia de Dios solo. Este era el exercicio que hazia el Rey David en medio de tantas ocupaciones que tenia, como vemos en mil textos de sus Salmos: *O Señor, siempre estoy contigo, y siempre veo à mi Dios delante de mi, mis ojos he levantado à ti, ò Dios mio! que habitas en el Cielo, mis ojos estàn siempre en Dios.*

Tambien las consideraciones no son de ordinario de tanta importancia, que no se pueda à tiempos retirar el corazon à esta Divina soledad.

El padre, y madre de Santa Catalina de Sena, aviendola quitado todas las comodidades, como lugar, y tiempo para rezar, y meditar en nuestro Señor, la inspirò hiziesse un interior oratorio en su espiritu, dentro del qual retirandose mentalmente, exercitaba en medio de los negocios exteriores esta santa, y cordial soledad. Y quando el mundo despues la perseguia, ò tentaba, no por esso recibia ninguna incomodidad; y esto dezia que era, porque en tales ocasiones se encerraba en el camarin interior de su entendimiento, donde se consolaba con su Celeste Esposo. Y assi desde entonces aconsejaba à sus hijos espirituales; *hiziessen* un aposento en su corazon, donde pudiessen vivir seguros.

Retira, pues, à vezes tu espiritu en tu corazon, donde separado de todos los hombres, puedas tratar cordialmente de tu Alma con tu Dios, diziendo con David: *Yo he velado, y he sido semejante al Pelicano de la soledad, y me he hecho como el Buho en el domicilio, y como el gorrion solitario en el tejado.* Las quales palabras, fuera de su sentido literal (que atestigua como este gran Rey reservaba algunas horas à la soledad en la contemplacion de las cosas espirituales) nos muestran en su sentido mistico tres excelentissimas retiradas, y como tres Hermitas, en las quales podemos exercer nuestra soledad à la imitacion de nuestro Salvador, el qual en el Monte Calvario fue como el Pelicano de la soledad, que con su sangre dà vida à sus polluelos muertos. En su Natividad en un pesebre desierto, fue como el Buho en el domicilio, plañendo, y llorando nuestras faltas, y pecados. En el dia de su Ascension fue como el gorrion, retirandose, y bolando al Cielo, que es como techo del mundo. Y en todos estos tres lugares podemos hazer nuestras retiradas en medio de la confugion de los negocios.

E

El bienaventurado Elizario Conde de Arian en Provença, aviendo estado mucho tiempo ausente de su devota, y casta Delfina, ella le embiò un Correo para que la traxesse ciertas nuevas de la salud de su esposo, y èl respondiò: Yo estoy bueno, mi amada compañia, y si me quisieres vèr, buscadme en la llaga del lado de nuestro dulce Jesus, porque allì es donde yo habito, y donde vos me hallareis; y en otra parte, serà buscarme en vano. Con razon se podia llamar à este Cavallero Christiano.

CAPITULO XIII.

De las aspiraciones, oraciones Jaculatorias, y buenos pensamientos.

Retirase à Dios, por quanto se aspira à èl, y aspirase para retirarse; de manera, que la aspiracion en Dios, y la retirada espiritual, se conservan la una à la otra, y entrambas provienen, y nacen de los buenos pensamientos.

Aspira, pues, à menudo en Dios, Philotea, por cortas, pero ardientes salidas de tu corazon, admira su hermosura, invoca su ayuda. Echate en espiritu al pie de la Cruz, adora su bondad, preguntale à menudo por tu salud, dale mil vezes al dia tu Alma, fixa tus ojos interiores en su dulçura, alargale la mano como un niño à su padre, para que èl te conduzga, ponle sobre tu pecho, como un ramillete regalado, plantale en tu Alma, como un estandarte, y haz mil suertes de diversos movimientos en tu corazon, para darte à ti misma el amor de Dios, y exercitarte à una apassionada, y tierna dileccion de este Divino Esposo.

Assi se hazen las oraciones Jaculatorias, que el gran San Agustin aconseja cuydadosamente à la devota dama Proba. Philotea, nuestro espiritu, si se dà al trato, privança, y familiaridad de su Dios, se perfumarà todo de sus perfeciones: y mirado bien, no es nada dificultoso este exercicio: por què se puede entrelazar en todos nuestros negocios, y ocupaciones, sin que por esso se estorven, por quanto sea en el retiro espiritual, ò sea en estos assaltos interiores, no se hazen sino pequeños, y cortos divertimientos, los quales no estorvan de ninguna manera, antes sirven mucho al progresso de lo que hazemos. El Peregrino que toma un poco de vino para alegrar el corazon, y refrescar la boca, aunque se detiene un poco, no por esso rompe el camino, antes recibe fuerças para acabarle mas presto, y mas facilmente, no deteniendose, sino para mejor poder andar.

Muchos han juntados diversas aspiraciones vocales, que verdaderamente son muy utiles; pero à mi parecer (Philotea) no te ataràs à ninguna suerte de palabras; antes pronunciaràs, ò de boca, ò de corazon, las que el amor te enseñare, porque èl te darà las mejores. Verdad es, que ay ciertas palabras, que tienen particular fuerça para contentar el corazon en este particular, como son los fervorosos assaltos, que tan à menudo hallaràs en los Salmos de David, las invocaciones diversas del Nombre de Jesus; los passos de amor, que estàn impressos en el Cantico de los Canticos; las Canciones espirituales sirven tambien al mismo efecto, cantandose con atencion.

Enfin, como los que estàn enamorados de un amor humano, y natural, tie-

tienen casi todos los pensamientos en la cosa amada lleno el corazon de aficion para con ella, la boca llena de sus alabanças, no perdiendo en la ausencia ocasion de mostrar por cartas su aficion, ni hallando arbol, en cuya corteza no escrivan el nombre de quien aman. Assi los que aman à Dios, no pueden cessar de pensar en èl, respirar por èl, aspirar à èl, y hablar dèl, y quisieran, si fuesse possible, gravar en el pecho de todas las personas del mundo el Santo, y Sagrado Nombre de Jesus.

A lo qual todas las cosas los combidan, y no ay criatura que no les anuncie la alabança de su bien amado; y como dize San Agustin, despues de San Antonio. Todo quanto ay en el mundo los habla con una lengua muda; pero muy inteligible, en favor de su amor: todas las cosas los provocan à buenos pensamientos, de los quales nacen despues muchas salidas, y aspiraciones en Dios. Y vès aqui algunos exemplos.

San Gregorio Obispo de Naziançeno (segun èl mismo lo contaba à su Pueblo) passeandose à las orillas del Mar, consideraba como adelantandose las olas sobre la tierra dexaban almejas, conchuelas, caracolillos, tallos de yerbas, ostieçillas pequeñas, y semejantes menudencias que la Mar desechaba, ò por manera de dezir, escupia à las orillas: y bolviendo despues con nuevas olas, tornaba à tomar, y recoger parte de lo que avia dexado, mientras que las rocas de al rededor quedan firmes, è inmobiles, por mas que las combatia con la resaca furiosa continuada. Sobre esto fabricò este espiritual pensamiento, que los flacos como las almejas, conchuelas, y caracolillos, se dexan llevar, yà à la afliccion; y yà à la consolacion, puestos à la voluntad de las ondas, y olas de la fortuna; pero que los grandes animos quedan firmes, è inmobiles à qualquier suerte de borrasca, y deste pensamiento hizo nacer estos fervorosos afectos de David: *O Señor, salvame, porque las aguas han penetrado hasta mi Alma, O Señor! librame del profundo de las aguas, que me han llevado al profundo de la Mar, y la tempestad me ha sumergido.* Porque entonces se hallaba en grande afliccion, viendo que Maximo intentaba usurpar su Obispado. San Fulgencio Obispo de Ruspa, hallandose en una Junta general de la Nobleza Romana, à la qual hazia Theodorico, Rey Godo un discurso; y viendo el resplandor de tantos Señores que estaban en hilera, cada uno segun su calidad, dixo: O Dios mio! y quan hermosa debe ser la Jerusalem Celeste; pues aqui abaxo se vè tan pomposa Roma la terrestre; y si en este mundo alcançan tanto resplandor los amadores de la vanidad; què gloria serà la que en el otro mundo se reserva para los amadores de la verdad? Dizese que San Anselmo, Arçobispo de Cantorbia (cuyo nacimiento han con estremo honrado nuestras Montañas) era admirable en esta practica de buenos pensamientos. Una Liebre perseguida de los perros, fue à guarecerse debaxo del cavallo deste santo Prelado (que por entonces hazia una jornada) como à un refugio que la salvaria del inminente peligro de la muerte; y los perros, ladrando al rededor, no ossaban acometer, violar la inmunidad, à la qual la presa avia encaminado su curso, espectaculo cierto extraordinario, y que hazia reyr todos los assistentes, mientras el gran Anselmo lloraba, y gemia. Vosotros os reys (dezia) mas la pobre bestia no se rie: los enemigos del Alma, perseguir-

seguida, y mal guiada por diversos rodeos en mil suertes de pecados, esperanla al estrecho de la muerte, para arrebatarla, y tragarsela; y ella espantosa, y medrosa, busca por todo socorro, y refugio, y si no le halla, sus enemigos se burlan, y rïen: dicho esto prosiguiò su camino, gimiendo, y suspirando. Constantino el Magno escriviò con mucha reverencia à San Antonio, de que los Religiosos que estaban al rededor dèl se espantaron mucho; y èl les dixo: Como os espantais vosotros de que un Rey escriva à un hombre, espantaos antes de que Dios Eterno ha escrito su ley à los mortales, hablandoles boca à boca en la Persona de su Hijo. San Francisco viendo una sola oveja en medio de una tropa de cabras, dixo à su compañero: Mira, y quan mansá và la pobre ovejuela en medio de tantas cabras. Assi iba nuestro Señor, manso, y humilde entre los Fariseos. Viendo otra vez un pequeñuelo corderillo, y que le comia un puerco, dixo: O pobre corderillo, y quan al vivo representas la muerte de mi Salvador.

Aquel gran personage de nuestra edad, Francisco de Borja, por entonces aun Duque de Gandia, yendo à caza, hazia mil devotas consideraciones. Con razon debo admirarme (dezia) de vèr que los Alcones buelven à la mano, se dexan cubrir los ojos, y atar à la parcha, y que los hombres se muestren tan ariscos à la voz de Dios. El gran San Basilio dize, que la rosa entre las espinas dà à entender à los hombres lo siguiente: *Lo que es mas agradable en este mundo (ò mortales) està mezclado de tristeza, no ay cosa pura; el pesar sigue siempre à la alegria, la viudez, al casamiento; el cuydado, à la fertilidad; la ignominia, à la gloria; el gusto, à la honra; el disgusto, à los regalos; y la enfermedad, à la salud; la rosa es una hermosa flor* (dize el Santo) *; pero causame una gran tristeza, advirtiendome de mi pecado; por el qual la tierra ha sido condenada à traer espinas.* Mirando una Alma devota un arroyo, y viendo en èl representado el Cielo con sus Estrellas en una noche serena, dixo: *O Dios mio! estas mismas Estrellas estaràn debaxo de mis pies, quando tu (ò Señor) me alojes en tus Santos Tabernaculos; y como las Estrellas del Cielo son representadas en la tierra: assi los hombres de la tierra son representados en el Cielo en la viva fuente de la caridad Divina.* Viendo otro un rio ondear, y levantar olas, dixo assi: *Mi Alma no tendrà jamàs reposo, hasta que se vea anegada en el Mar de la Divinidad, que es su origen.* Y Santa Francisca, considerando un agradable arroyo, à cuya orilla estaba arrodillada para hazer oracion, fue arrebatada en extasis, repitiendo muchas vezes estas palabras en baxa voz: *La gracia de mi Dios camina, y se estiende con tanta dulçura como este pequeño arroyuelo.* Otro viendo los àrboles floridos suspiraba, diziendo: *Porque Yo solo estoy sin flor en el jardin de la Iglesia?* Otro, viendo unos pequeños polluelos abrigados de las alas de la Madre: *ò Señor* (dixo) *conservadnos debaxo de la sombra de vuestras alas.* Otro viendo el tornasol, dixo: *Quando serà el tiempo, Dios mio! que seguirà mi Alma las atracciones de tu bondad?* Y viendo otro en un jardin la flor, que llaman pensamientos, hermosa à la vista, pero sin olor ninguno; repetia, diziendo: *Ay de mi! tales son mis pensamientos, hermosos para dichos, mas sin efecto, ni producion.*

Vès aqui, Philotea, como se sacan los buenos pensamientos, y santas aspiraciones, de aquello que se presenta en la variedad de esta vida mortal. Desventurados

turados son aquellos que desvian las criaturas de su Criador para allegarlos al pecado; y dichosos aquellos que las atraen à la gloria de su Criador, y emplean su vanidad en honra de la verdad: *Cierto* (dize San Gregorio Naziançeno) *yo he acostumbrado traer todas las cosas à mi provecho espiritual.* Lee el devoto epitafio, que San Geronimo hizo à Santa Paula, porque es un gran consuelo vèr quan sembrado està de aspiraciones, y contemplaciones sagradas, de las quales usaba ella en qualquier suerte de ocasiones.

En este exercicio del retiro espiritual, y de las Oraciones Jaculatorias se funda la grande obra de la devocion, puede suplir la falta de todas las otras Oraciones; pero la suya casi no puede ser reparada por ningun otro medio. Sin este exercicio no se puede usar bien de la vida contemplativa; y aun no podria, sino mal, exercerse la vida activa. Sin el, el reposo no es sino ociosidad, y el trabajo congojoso aprieto. Por esto, pues, procuro persuadirte le abrazes con todo tu corazon, sin que jamàs te apartes dèl.

CAPITULO XIV.

De la Santissima Missa, y como se ha de oir.

1. AUn no te he hablado (mi Philotea) hasta aora del Sol de los exercicios espirituales, que es el Santissimo, Sagrado, y Soberano Sacrificio, y Sacramento de la Missa, centro de la Religion Christiana, coraçon de la devocion, Alma de la piedad, Misterio inefable, que comprehende el abismo de la Caridad Divina, y por el qual Dios, aplicandose realmente à nosotros, nos comunica magnificamente sus gracias, y favores.

2. La Oracion que se haze en la union de este Divino Sacrificio, tiene una fuerça indicible; de suerte, Philotea, que por èl abunda el Alma de celestes favores, como apoyada en su verdadero bien, el qual la inche de manera de olor, y suavidad espiritual, que parece à una coluna de humo, de madera aromatica, de mirrha, y de encienso, y de todos los polvos odoriferos, como se dize à los Canticos.

3. Procura, pues, con todas veras hallarte todos los dias à la Santa Missa, para ofrecer juntamente con el Sacerdote, tu Redemptor à su Santo Padre, por ti, y por toda la Iglesia, hallanse siempre los Angeles presentes en gran numero (como dize San Juan Chrysostomo) para honrar este Santo Misterio, y hallandonos nosotros con ellos, y con una misma intencion, no podemos dexar de recibir muchas influencias propicias por medio de tal compañia: los coraçones de la Iglesia Triunfante, y de la Iglesia Militante, se vienen à atar, y juntar à Nuestro Señor en esta divina accion, para que con èl, en èl, y por èl, arrebatemos el corazon de Dios Padre, haziendo su misericordia muy de nuestra parte. Què dicha tiene un Alma en contribuir devotamente sus aficiones, y deseos, por un bien tan precioso, y digno de desear.

4. Si por alguna forçosa ocupacion no pudieres hallarte presente à la celebracion de este Soberano Sacrificio, à lo menos serà necessario assista tu corazon con una espiritual presencia. A qualquier hora, pues, de la mañana iràs en espiritu, sino pudieres de otra manera, à la Iglesia, y uniràs tu intencion à la de todos los Christianos, y

harà

haràs las mismas acciones interiores en el lugar donde estuvieres, que hizieras si estuvieras realmente presente al Oficio de la Santa Missa en alguna Iglesia.

5. Para oir, ò realmente, ò mentalmente la Santa Missa como conviene.

1. Desde el principio, hasta que el Sacerdote se aya llegado al Altar, haràs con èl la preparacion, la qual consiste en ponerse en la presencia de Dios, conocer tu indignidad, y pedir perdon de tus faltas.

2. Desde que el Sacerdote està en el Altar, hasta el Evangelio, considera la venida, y vida de Nuestro Señor en este mundo, con una simple, y general consideracion.

3. Despues del Evangelio, hasta despues del Credo, considera la predicacion de nuestro Salvador, protesta de querer vivir, y morir en la Fè, y obediencia de la santa palabra, y en la union de la Santa Iglesia Catolica.

4. Despues del Credo, hasta el Pater noster, aplica tu coraçon à los Misterios de la Muerte, y Passion de nuestro Redentor, que son actualmente, y essencialmente, representados en este Santo Sacrificio, el qual con el Sacerdote, y demàs Pueblo, ofreceràs à Dios Padre, à honor suyo, y por tu salud.

5. Despues del Pater noster, hasta la Comunion, procura levantar en tu corazon mil deseos, pidiendo en ellos el estar para siempre junta, y unida à tu Salvador, por amor eterno.

6. Despues de la Comunion, hasta el fin, dà gracias à su Divina Magestad por su Encarnacion, por su vida, por su muerte, por su passion, y por el amor que nos assegura en este Santo Sacrificio, pidiendole que por èl te sea siempre propicio, à tus parientes, à tus amigos, y à toda la Iglesia, y humillandote de todo tu coraçon, recibiràs devotamente la bendicion Divina, que nuestro Señor te dà por mano de su Sacerdote.

Pero, si quisieres durante la Missa hazer tu meditacion, sobre los Misterios que vàs continuando de dia en dia, no serà menester que te diviertas en estas particulares acciones, antes bastarà, que al principio endereces tu intencion à adorar, y ofrecer este Santo Sacrificio, por medio del exercicio de tu meditacion, y oracion; pues en qualquier meditacion se hallan las acciones arriba dichas, ò expressa, ò tacitamente, ò en virtud.

CAPITULO XV.

De los otros Exercicios publicos, y comunes.

FUera de esto, Philotea, es menester hallarse las Fiestas, y Domingos al Oficio de Horas, y Visperas, mientras te dieren lugar tus obligaciones; porque estos dias son dedicados à Dios, y conviene en ellos mostrar mas acciones de virtud, à honra, y gloria suya; sentiràs mil dulzuras de devocion por este medio, como hazia San Agustin, el qual nos muestra en sus Confessiones, que oyendo los Oficios Divinos al principio de su conversion, su coraçon se deshazia en suavidad, y sus ojos en lagrimas de piedad. Y es cierto (y esto quede dicho para en adelante) que encierran siempre mayor bien, y consuelo los Oficios publicos de la Iglesia, que no las acciones particulares, por

quanto ha Dios ordenado, que la union sea preferida à toda suerte de particularidad.

Entra de buena gana en las Cofradias del Lugar donde resides, y particularmente, en aquellas, cuyos exercicios traen mas fruto, y edificacion, porque en esto mostraràs una suerte de obediencia muy agradable à Dios, que aunque las Cofradias no son expressamente mandadas, son con todo esso encomendadas por la Iglesia; la qual para mostrar que desea, que muchos entren en ellas, dà Indulgencias, y otros Privilegios à los Cofrades. Fuera de esto, es siempre una obra de mucha caridad el concurrir con muchos, y cooperar con ellos por sus buenos desinios. Y aunque puede acaecer usar de tan buenos exercicios retiradamente, como se usan en las Cofradias en comun, y que podria ser se gustasse mas de usarlos en particular; con todo esso, Dios es mas glorificado en la union, y contribucion que le hazemos de nuestras buenas obras con nuestros hermanos, y proximos.

Lo mismo digo de todas suertes de oraciones, y devociones publicas, à las quales debemos, quanto nos sea possible, mostrar buen exemplo, para la edificacion del proximo, y particular nuestro, encaminando todo à la gloria de Dios, y intencion comun.

CAPITULO XVI.

Que se han de honrar, y invocar los Santos.

PUes nos embia Dios tan à menudo las inspiraciones por sus Angeles, tambien debemos nosotros, y por el mismo medio, embiar al Cielo nuestras inspiraciones. Las santas Almas de los difuntos, que estàn en el Paraiso con los Angeles, y como dize nuestro Señor, iguales, y parejos à los Angeles, hazen tambien el mismo Oficio de inspirar en nosotros, y aspirar por nosotros, mediante sus santas Oraciones.

Philotea mia, juntemos, pues, nuestros coraçones à estos celestes espiritus, y dichosas Almas; porque assi como los pequeños Ruyseñores aprenden à cantar con los grandes, assi por el santo comercio, que harèmos con los Santos, sabremos mejor rezar, y cantar las alabanças Divinas. *Yo dirè el Psalmo* (dezia David) *à la vista de los Angeles.*

Honra, reverencia, y respeta con un especial amor, la Sagrada, y gloriosa Virgen Maria, que pues es Madre de nuestro Soberano Padre, por consiguiente serà nuestra abuela; valgamonos, pues, de ella, y como hijos suyos, arrojemonos en su regazo, con una confiança perfecta, à qualquier hora, y en qualquier ocurrencia, invoquemos esta dulce, y piadosa Madre, invoquemos su amor maternal, y procuremos imitar sus virtudes, sea para con ella siempre nuestro corazon como el de un hijo para con su madre. Hazte muy familiar con los Angeles, miralos à menudo invisiblemente presentes à tu vida; y sobre todo ama, y reverencia el de tu Obispado, al qual estàs encomendada; tambien los de las personas con quien vives, y especialmente el tuyo, suplicalos à menudo, alabalos de ordinario, y pideles su ayuda, y socorro en todos tus negocios, espirituales, ò temporales, para que cooperen en tus santas intenciones. El gran Pedro Fauro, primer Sacerdote, primer Predicador, primer Lector de Theologia, de la Santa Compañia de el Nombre de Jesus, y primer Compañe-

ro del B. Ignacio, Fundador de ella; viniendo un dia de Alemania, donde avia hecho grandes servicios à honra, y gloria de Nuestro Señor, y passando à este Obispado, lugar de su nacimiento, contaba, que aviendo passado muchos lugares de Hereges, avia recibido mil consuelos, saludando (luego que llegaba à cada Parroquia) à los Angeles Protectores de ellas, en los quales avia conocido sensiblemente averle sido propicios; assi para librarle de las emboscadas de los Hereges, como para darle muchas Almas blandas, y dociles à recibir la saludable doctrina; y dezia esto con tanto espiritu, que una muger de calidad, entonces moza, aviendole oìdo de su misma boca, lo contaba, no ha sino quatro años (esto se entiende mas de sesenta años despues) con un estremo sentimiento. El año passado recibì no pequeño consuelo, consagrando un Altar en el mismo lugar, y puesto, donde fue Dios servido naciesse este grande Varon, que fue en Villaret, Aldea pequeña, entre nuestras mas asperas Montañas.

Escoge algunos Santos particulares, cuya vida puedas mejor gustar, è imitar, teniendo en su intercession una particular confiança, el de tu nombre yà se te señalò desde el Bautismo.

CAPITULO XVII.

Como se ha de oìr, y leer la palabra de Dios.

SEas devota de la palabra de Dios; sea escuchandola en discursos familiares con tus amigos espirituales, ò bien oyendola en el Sermon: oyela siempre con atencion, y reverencia; aprovechate bien de ella, y no permitas que se te cayga en tierra, antes la recibe como un precioso balsamo dentro de tu corazon, à imitacion de la Santissima Virgen, que conservaba en el suyo cuydadosamente todas las palabras que dezia su precioso Hijo, y acuerdate que Nuestro Señor recoge las palabras que le dezimos en nuestras Oraciones, à medida de como recogemos las que èl nos dize en la predicacion.

Ten siempre à mano algun buen libro de devocion, como son los de San Buenaventura, de Gerson, de Dionisio Cartuxano; de Luis Blosio, de Fray Luis de Granada, de Stella, de Arias, de Pinello, de Avila, el Combate Espiritual, las Confessiones de San Agustin, las Epistolas de San Geronimo, y otros semejantes; y lee cada dia un poco con grande devocion, como si leyesses cartas missivas que los Santos te huviessen embiado del Cielo para mostrarte su camino, y darte animo de ir allà. Lee tambien las Historias de las Vidas de los Santos, en las quales (como en un espejo) veràs el retrato de la Vida Christiana, y acomoda sus acciones à tu provecho, segun tu manera de vivir. Porque aunque es verdad que muchas acciones de Santos, no son absolutamente imitables, para los que viven en medio del mundo; con todo esso pueden todas ser seguidas, ò de cerca, ò de lexos; la soledad de San Pablo, primer Hermitaño, es imitada en tus retiradas espirituales, y reales; de las quales hablarèmos, y hemos hablado: la extrema pobreza de San Francisco, por la practica de la pobreza, de que adelante tratarèmos, y assi en lo demàs. Es verdad, que ay ciertas Historias, que nos dan mas luz que otras para conducir nuestra vida, como la de la Bienaventurada Madre Theresa, la qual es admirable à este fin; las Vidas de los

primeros Jesuitas, la del Bienaventurado Cardenal Borromeo, de San Luis, de San Bernardo, las Coronicas de San Francisco, y otras semejantes. Ay otras donde ay mas sugeto de admiracion, que de imitacion, como la de Santa Maria Egipciaca, de San Simon Stilites, de las dos Santas Catalinas, de Sena, y de Genova, de Santa Angela, y otras tales, las quales no dexan por esso de darnos un grande, y general gusto del Santo Amor de Dios.

CAPITULO XVIII.

Como se han de recibir las inspiraciones.

Llamamos inspiraciones todos los atraymientos, movimientos, contradiciones, remordimientos interiores, luz, y conocimiento, que Dios obra en nosotros, previniendo nuestro corazon en su bendicion por su santo, y paternal amor, para despartarnos, exercitarnos, impelirnos, y acercarnos à las Santas Virtudes, al amor Celeste, à las buenas resoluciones; y en suma, à todo aquello que nos encamina à nuestro bien eterno. Esto es lo que el Esposo llama, tocar à la puerta, y hablar al corazon de su Esposa, despertarla quando duerme, gritarla y reclamarla quando està ausente, combidarla à su dulzura, y à coger manzanas, y flores en su jardin, y à cantar, y hazer resonar su dulce voz en sus orejas.

Usarè de una similitud para mejor hazerme entender. Para la entera resolucion de un casamiento, deben intervenir tres oraciones, quanto à la muger, que quieren casar; porque lo primero, la proponen la parte; lo segundo, agradece la proposicion; y lo tercero, consiente. Assi Dios, queriendo hazer en nosotros, por nosotros, ò con nosotros alguna accion de grande caridad. Lo primero nos la propone por su inspiracion: Lo segundo, la agradecemos; y enfin, en tercer lugar consentimos; porque assi como para baxar al pecado ay tres gradas la tentacion, la delectacion, y el consentimiento; assi ay tambien tres para subir à la virtud, la inspiracion, que es contraria à la tentacion; la delectacion en la inspiracion, que es contraria à la delectacion en la tentacion; y el consentimiento à la inspiracion, que es contrario al consentimiento en la tentacion.

Aunque la inspiracion durasse todo el tiempo de nuestra vida, no por esso seriamos de ninguna manera agradables à Dios, no tomando gusto en ella, antes su Divina Magestad estaria ofendida, como lo estuvo de los Israëlitas, quando estuvo con ellos quarenta años (como èl mismo lo dize) solicitandoles à convertirse, sin que jamàs quisiessen entenderle; causa, porque movida su ira contra ellos, jurò que jamàs entrarian en reposo. Tambien el galan que huviesse largo tiempo servido à una dama, se hallaria muy desobligado, si despues de tantos servicios, no quisiesse ella de ninguna manera oir tratar del casamiento.

El gusto que se recibe en las inspiraciones, es una gran guia à la gloria de Dios, començando yà con èl à agradar à su Divina Magestad, porque aunque este deleyte no sea todavia un entero consentimiento, es una cierta disposicion, que camina à èl; y si es una buena señal, y cosa muy util, el oìr con gusto la palabra de Dios, que es como una inspiracion exterior, tambien es bonissimo, y agradable à Dios el recibir gusto en la inspiracion interior. Este es el gusto, y placer del qual hablando la Esposa Sagrada, dize assi: *Mi Alma se ha deshecho de placer, quando mi bien amado hablò.*

Tam-

Tambien el galan està ya muy contento con la dama que sirve, y se siente favorecido, viendo que es ya su servicio agradable; y bien recibido. Mas en fin, el consentimiento es el que acaba el acto virtuoso; porque si siendo inspirados, y aviendonos agradado la inspiracion, no obstante esto, rehusamos el consentimiento à Dios, somos por estremo desconocidos, y ofendemos grandemente à su Divina Magestad, porque parece, que en esto mostramos un grande menosprecio. Esto fue lo que sucediò à la Esposa; porque aunque la dulce voz de su bien amado la tocò el coraçon con una santa alegria, no por esso ella le abria la puerta, sino antes se escusò con una escusa muy frivola. De lo qual, el Esposo, justamente indignado, passò adelante, y la dexò. Tambien el galan, que despues de aver mucho tiempo requerido à la dama, y averle mostrado la estima, y agradecimiento à sus servicios, y que al fin, se viesse despedido, y menospreciado, con mas justa razon tendria sugeto de quexarse, que si sus servicios no huvieran sido agradables, ni favorecidos. Resuelvete, pues (Philotea) de aceptar de coraçon todas las inspiraciones, que serà Dios servido de hazerte; y quando llegaren, recibelas como à Embaxadores del Rey Celestial, que desea tratar contigo casamiento. Oye con apacibilidad sus proposiciones; considera el amor, con el qual eres inspirada; y estima, y acaricia la santa inspiracion.

Consiente, pero con un consentimiento cumplido, amoroso, y constante la santa inspiracion; porque de esta manera, Dios à quien no puedes obligar, se tendrà por muy obligado à tu aficion; pero antes de consentir en las inspiraciones de las cosas importantes, ò extraordinarias, para no ser engañada, aconsejate siempre con tu Guia, y Padre Espiritual, para que examine, si la inspiracion es verdadera, ò falsa; por quanto el enemigo, viendo tu Alma pronta à consentir en las inspiraciones, la propone muchas vezes las que son falsas, para engañarla; lo qual no puede jamàs hazer, mientras que con una perfecta humildad obedeciere à su Conductor.

Aviendo dado el consentimiento, es menester procurar con un gran cuydado los efetos, y venir à la execucion de la inspiracion, que es el colmo de la verdadera virtud; porque tener el consentimiento dentro del coraçon, sin venir à su efecto, seria como plantar una viña, sin querer llevasse fruto.

A todo esto sirve maravillosamente el bien practicar el exercicio de la mañana, y las retiradas espirituales, de que yà se ha tratado: porque por este medio nos preparamos à hazer el bien, con una preparacion, no solo general, sino tambien particular.

CAPITULO XIX.

De la santa Confession.

NUestro Salvador ha dexado à su Iglesia el Sacramento de Penitencia, y Confession, para que en èl nos labemos de todas nuestras iniquidades, todas, y quantas vezes que nos hallarèmos sucios. No permitas, pues, Philotea, que tu coraçon quede mucho tiempo infectado del pecado; pues tienes un remedio tan facil. La Leona, que se dexò cubrir del Leopardo, và corriendo à labarse, y limpiarse del hedor, que

despues del acto siente; y esto, porque viniendo despues el Leon no le irrite. El Alma que ha consentido el pecado, debe tener asco de sì misma, y limpiarse lo mas presto que pueda, por el respeto que debe tener à los ojos de su Divina Magestad, que la està mirando. Porquè moriremos, pues nosotros de muerte espiritual, teniendo un remedio tan soberano?

Confiessate humilde, y devotamente cada ocho dias, y siempre, si pudieres, quando comulgares, aunque no sientas en tu conciencia ningun rastro de pecado mortal; porque por la confession, no solo recibiras absolucion de los pecados veniales que confessaràs, sino tambien una grán fuerça para evitar los de adelante: una gran luz para bien discernirlos, y una gracia abundante para borrar toda la perdida, y daño que te avian traìdo. Platicaras assi la virtud de humildad, de obediencia, de simplicidad, y de caridad; y en sola esta accion de la confession exercitaràs mas virtud que en ninguna otra.

Tèn siempre un verdadero disgusto de los pecados que confessares, por pequeños que sean, con una firme resolucion de corregirte en adelante. Muchos, confessandose por costumbre de los pecados veniales, ò como por manera de curiosidad, sin pensar de ninguna manera en el corregirse, se quedan toda su vida cargados, y por este camino pierden muchos bienes, y provechos espirituales. Si te confessares, pues, de aver mentido, aunque sin causar daño, ò de aver dicho alguna palabra desreglada, ò de aver jugado, arrepientete, y tèn firme proposito de enmendarte; porque es manifiesto engaño el confessarse de qualquier suerte de pecado, sea mortal, ò sea venial, sin querer espurgarse dèl, pues la confession no se instituyò sino à este fin.

No te contentes con dezir tus pecados veniales, quanto à la obra, sino acusate del motivo que te ha inducido à cometerlos. Por exemplo, no te contentes con dezir, que has mentido, sin ofender persona, sino tambien, si ha sido, ò por vana gloria, alabandote, ò escusandote, ò por vana alegria, ò por obstinacion. Si huvieres pecado en el juego, acusate si ha sido por la codicia de la ganancia, ò por el plazer de la conversacion, y assi en los otros. Di tambien si te has detenido mucho en tu mal; por quanto con el largo espacio del tiempo, crece mucho ordinariamente el pecado; porque ay mucha diferencia de una vanidad passagera, que avrà ocupado nuestro espiritu un quarto de hora, y otra, en la qual se aya detenido nuestro coraçon un dia, dos, ò tres, &c. Menester es, pues, dezir la obra, el motivo, y el espacio de tiempo de nuestros pecados. Porque aunque comunmente no aya obligacion de tanta puntualidad en la declaracion de los pecados veniales, y que de la misma manera no sea preciso el confessarlos; con todo esso, los que quieren bien apurar, y limpiar sus Almas para mejor alcançar la santa devocion, debrian con mucho cuydado mostrar al Medico espiritual el mal, por pequeño que sea, del qual quieren ser sanos.

No dexes de dezir lo que se requiere, para dàr bien à entender la calidad de tu ofensa, como el sugeto que has tenido de encolerizarte, ò de sufrir à alguno en su vicio. Por exemplo, un hombre, el qual me desagrada, me dirà algu-

alguna palabra ligera, y de risa; yo lo tomarè à mala parte, y me irritarè à colera. Y si otro que me es agradable me dize cosa mucho mas digna de enojo, no por esso lo siento, sino antes me causa risa. Entonces dirè à mi Confessor: Yo me he arrojado à dezir palabras enojosas à una persona, aviendo tomado à mala parte cierta cosa que me dixo; y esto, no por la calidad de las palabras, sino por serme la tal persona enfadosa, y desagradable: y si fuesse menester particularizar las palabras, para mejor declararte, pienso que seria bueno dezirlas; porque acusandose desta manera, simple, y llanamente, no solo se descubren los pecados hechos; pero tambien las malas inclinaciones, costumbres, habitos, y otras raizes del pecado: con lo qual el Confessor recibe un mas entero conocimiento del coraçon que trata, y de los remedios que le seràn propios. Es menester despues desto no declarar nunca el tercero que avrà cooperado en tu pecado, y esto, quanto te sea possible.

Repara en una cantidad de pecados, que viven, y reynan muy à menudo en la conciencia, para que te puedas limpiar dellos; y à este efecto, lee con atencion el capitulo sexto, veinte y siete, y veinte y ocho, veinte y nueve, treinta y cinco, y treinta y seis de la tercera parte; y el cap. 8. de la quarta parte. No mudes facilmente de Confessor, sino en escogiendo uno, continuas en darle cuenta de tu conciencia en los dias señalados para esto, diziendole desnudamente los pecados que huvieres cometido, y de tiempo en tiempo, como digamos de mes en mes, ò de dos en dos meses. Dile tambien el estado de tus inclinaciones, aunque por ellas no ayas pecado, como si te hallas atormentado de tristeza, de congoja, si te dexas llevar à la demasiada alegria, y deseo de adquirir hazienda, y semejantes inclinaciones.

CAPITULO XX.

De la frequente Comunion.

DIzen, que Mitridates, Rey de Ponto, aviendo inventado el Mitridato, reforçò con èl demanera su cuerpo, que procurando despues con muchas veras emponçoñarse (por no sugetarse al Romano yugo) jamàs le fue possible.

El Salvador ha instituido el Sacramento de la Eucharistia, que contiene realmente su carne, y su sangre, para que quien le come, viva eternamente. Por esto, qualquiera que le usa à menudo, y con devocion, fortaleze demanera la salud, y la vida de su Alma, que es casi impossible sea emponçoñado de ninguna suerte de mala aficion, ò depravado intento: pues no podemos ser sustentados desta carne de vida, y vivir de aficiones, y deseos de muerte; assi como los hõbres viviendo en el Paraiso terrestre, no podian morir segun el cuerpo, por la fuerça de aquel fruto vital, que Dios avia puesto en èl; assi pueden tambien no morir espiritualmente por la virtud deste Sacramento de vida. Que si las frutas mas tiernas, y sugetas à corrupcion, como son las cereças, los albericoques, y las fragas, se conservan facilmente todo el año, estando en conserva de azucar, ò miel: no es de maravillar, si nuestros coraçones, aunque fragiles, y debiles, se pre-

ſervan de la corrupcion del pecado, eſtando en el dulce azucar, y miel de la incorruptible Carne, y Sangre del Hijo de Dios. O (Philotea) los Chriſtianos que ſe condenaràn, ſe hallaràn ſin replica, quando el juſto Juez les moſtrarà quan ſin razon murieron eſpiritualmente, ſiendoles tan facil el mantenerſe en vida, y ſalud, por el alimento de ſu cuerpo, el qual les dexò à eſte fin. Miſerables (dirà) porque os aveis muerto, teniendo à vueſtro mandado el fruto, y la vianda de vida.

El recibir la Comunion de la Euchariſtia todos los dias, ni yo lo alabo, ni tampoco lo vitupero; mas el Comulgarſe todos los Domingos, yo lo exorto, y aconſejo à qualquiera; y eſto ſe entiende, llegando à tener el eſpiritu ſin ninguna gana, ni aficion de pecar. Eſtas ſon las propias palabras de San Aguſtin, con el qual, ni vitupero, ni alabo abſolutamente el comulgar cada dia, ſino antes dexo eſto à la diſcrecion del Padre Eſpiritual, del que ſe querrà reſolver ſobre eſte punto; porque la diſpoſicion neceſſaria para una tan frequente Comunion, antes de ſer muy exquiſita, no es bien, ni ſe puede aconſejar generalmente. Y por quanto eſta diſpoſicion, aunque exquiſita, ſe puede hallar en muchas buenas Almas, tampoco ſe puede divertir, ni diſuadir en general; antes eſto ſe debe tratar por la conſideracion del eſtado interior de cada uno en particular: Imprudencia ſeria el aconſejar indiſtintamente à todos eſte tan frequente uſo; pero tambien ſeria imprudencia el injuriar à alguno por uſarle, y mas, quando ſigue el aviſo, ò parecer de ſu Confeſſor. La reſpueſta de Santa Catalina de Sena fue glacioſa, quando diziendola (por verla comulgar tan à menudo) que San Aguſtin no alababa, ni vituperaba el Comulgarſe todos los dias; reſpondiò: Pues S. Aguſtin no lo vitupera, ruego os, no lo vitupereis voſotros tampoco, y con eſſo eſtarè contenta.

Hallaràs con todo eſto otros muchos legitimos embarazos, no de tu parte, ſino de aquellos con quien tratas, y vives, que daràn ocaſion à tu Confeſſor, para que te diga, no Comulgues tan à menudo. Por exemplo, ſi tu te hallas debaxo de alguna ſugecion, y que aquellos à quien debes la obediencia, y reverencia, ſean tan mal inſtruidos, y ſoſpechoſos, que ſe inquieten, y alboroten en verte Comulgar tan à menudo; por ventura, conſiderado bien, ſerà lo mejor condeſcender con ſu guſto, y no Comulgar, ſino de quinçe en quinçe dias; entendiendo eſto en caſo, què no ſe pueda de ninguna manera vencer la dificultad. No ſe puede aſſentar eſto en general, ſolo ſe ha de hazer lo que el Confeſſor aconſejare: bien es verdad, que puedo aſſegurar, que la mayor diſtancia de las Comuniones, es la de mes à mes, entre los que quieren ſervir à Dios devotamente. Si fueres prudente, no ay, ni Padre, ni Madre, que puedan eſtorvarte el Comulgar à menudo; y eſto, porque el dia de tu Comunion, no por eſſo te olvidas del cuydado ordinario de tus obligaciones, ſegun tu eſtado, moſtrandote antes mas apacible, y afable con tus Padres, Superiores, ò Amos, no rehuſandoles ninguna ſuerte de juſta peticion que te hagan; con lo qual, no ay aparencia de que quieran apartarte de exercicio tan virtuoſo, viendo que no les trae ninguna incomodidad, ſino es que fueſſen

de

de un natural por estremo aspero, y poco llegado à razon; y en este caso (como yà te he dicho) aconsejaraste siempre con tu Padre espiritual, tomando tu resolucion de lo que èl te dixiere.

Avrè de dezir una palabra à los casados: Hallaba Dios malo en la Ley Vieja, que los acreedores pidiessen lo que se les debia en los dias de Fiesta; pero no hallaba malo, que los deudores pagassen, y bolviessen lo que debian à sus acreedores. Cosa es indecente (aunque no gran pecado) el solicitar la paga de la deuda nupcial el dia que se Comulga; pero no es cosa mal sonante, antes meritoria, el cumplirla; y assi, por esto, ninguno debe dexar de Comulgar, porque rinda la paga de la tal deuda, si la devocion le provoca à este justo deseo. En la primera Iglesia, los Christianos Comulgaban todos los dias, aunque fuessen casados, y benditos de la generacion de los hijos. Por esto, pues, he dicho, que la frequente Comunion no traerà ninguna suerte de incomodidad, ni à los Padres, ni à las Mugeres, ni à los Maridos, con que el Alma que Comulga sea prudente, y discreta. Quanto à las enfermedades corporales, no ay ninguna que pueda estorvar legitimamente esta santa participacion, sino es la que muy de ordinario provoca al vomito.

Para Comulgar cada ocho dias, conviene no tener, ni pecado mortal, ni ninguna aficion al pecado venial, y tener un gran deseo de la Comunion; mas para la continuacion de cada dia, es menester ademàs de esto, aver vencido la mayor parte de las malas inclinaciones, y que esto sea (como tengo dicho) por el aviso del Padre espiritual.

CAPITULO XXI.

Como se ha de Comulgar.

COmiença la noche precedente à prepararte à la Santa Comunion por diversas aspiraciones, y salidas de amor, retirandote un poco mas temprano, para que assi te puedas levantar mas de mañana; y si despertares en la noche, llena luego tu corazon, y tu boca de algunas palabras de adoraciones, por cuyo medio tu Alma quede perfumada para recibir el Esposo, el qual velando mientras tu duermes, se prepara à traerte mil gracias, y favores, si es que de tu parte estes dispuesta à recibirlos. Levantate à la mañana con grande alegria, por la buena suerte que esperas; y aviendote confessado, vète con grande confiança, y una grande humildad, à recibir esta vianda Celeste, la qual te alimenta à la inmortalidad. Y despues que avràs dicho las Palabras Sagradas (Señor, no soy digna) no muevas mas tu cabeza, ni tus labios, sea para rezar, ò sea para suspirar, sino abriendo mansa, y medianamente tu boca, y levantando tu cabeza lo necessario, para que el Sacerdote vea lo que haze. Recibe llena de Fè, Esperança, y Caridad, aquel, el qual, al qual, por el qual, y para el qual, tu crees, esperas, y amas. O Philotea! que como la Abeja, aviendo recogido sobre las flores el rozio del Cielo, y el zumo mas exquisito de la tierra, y aviendolo reducido à miel, lo lleva à su Colmena. Assi el Sacerdote, aviendo recogido sobre el Altar el Salvador del mundo, verdadero Hijo de Dios, que como un rozio descendiò del Cielo, y verdadero Hijo de la Virgen, que como Flor

saliò de la tierra de nuestra humanidad, lo buelve en vianda de suavidad dentro de tu boca, y dentro de tu cuerpo. Aviendole, pues, recibido, excitaràs tu coraçon à que rinda las debidas parias à este Rey de salud, tratando con èl de tus negocios interiores; consideraràsle dentro de ti, donde se puso por tu buena suerte. Haràsle en fin, todo el mejor acogimiento que te serà possible, comportandote desuerte, que se conozca en todas tus acciones, que Dios està contigo.

Quando no pudieres gozar este bien de Comulgar realmente en la Santa Missa, Comulga à lo menos de corazon, y de espiritu, uniendote por un ardiente deseo à esta carne vivificante del Salvador.

Tu principal intencion en la Comunion, debe ser el adelantarte, fortificarte, y consolarte en el Amor de Dios; porque debes recibir por amor lo que el solo amor te haze dár. No puede el Salvador ser considerado en una accion mas amorosa, ni mas tierna que esta, en la qual se aniquila (por manera de dezir) y se reduce à vianda, para penetrar nuestras Almas, y unirse intimamente al corazon, y cuerpo de sus fieles.

Si los mundanos te preguntan, porquè Comulgas tan à menudo? Respondeles, que es para aprender à amar à Dios, para purificarte de tus imperfeciones, para librarte de tus miserias, para consolarte en tus afliciones, para fortificarte en tus flaquezas. Diles, que dos suertes de gentes deben Comulgar à menudo, los perfectos, porque hallandose bien dispuestos, harian muy mal de no llegarse al manancial, y fuente de perfeccion: y los imperfectos para poder justamente pretender à la perfecion. Los fuertes, para que no se debiliten; y los debiles, para que se fortifiquen; los enfermos, para que sanen; y los sanos, para que no enfermen; y en quanto à ti, como imperfecta, debil, y enferma, has menester comunicarte à menudo con quien es tu perfecion, tu fuerça, y tu Medico. Diles, que los que no tienen muchos negocios mundanos, deben Comulgar à menudo, por quanto tienen la comodidad; y los que tienen muchos negocios del mundo, porque tienen necessidad, y que aquel que trabaja mucho, y està cargado de penas, debe tambien comer viandas solidas, y à menudo. Diles, que recibes el Santissimo Sacramento, para aprender à bien recibirle, porque es casi impossible el hazer bien una accion, no aviendola exercitado muchas vezes.

Comulga à menudo, Philotea, y lo mas à menudo que pudieres, con el aviso, y parecer de tu Padre espiritual; y creeme, que las liebres en Invierno, y en medio de nuestras Montañas, se buelven blancas, y esto, porque no beben, ni comen si sino sola nieve. Y à fuerça de adorar, y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma en este Divino Sacramento, tu tambien te bolveràs perfectamente hermosa, perfectamente buena, y perfectamente pura.

TER-

[stamp]

TERCERA PARTE DE LA INTRODUCION

EN LA QUAL SE CONTIENEN muchos avisos necessarios al exercicio de las virtudes.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA ELECCION QUE SE DEBE HAZER, en quanto al exercicio de las virtudes.

El Rey de las Abejas, no se sienta en los campos, sino està rodeado de todo su pequeño Pueblo; assi la caridad no entra jamàs en un corazon, que no aloje consigo todo el acompañamiento de las otras virtudes, exercitandolas, y poniendolas en obra, como haze un Capitan à sus Soldados; pero no las exercita todas de una vez, ni igualmente, ni en todos tiempos, ni en todos lugares. El Justo es como el arbol, que està plantado sobre la corriente de las aguas, el qual dà su fruto à su tiempo, por quanto la caridad, regando un Alma, produze en ella las obras virtuosas, cada una en su sazon. La musica (aunque en sì tan agradable) es importuna, y enfadosa en un luto, ò entierro, dize el Proverbio: Es una gran falta en muchos, que aplicandose al exercicio de alguna virtud particular, porfian en qualquier tiempo, y ocasion, q; las acciones no salgan à punto de aquello que desean, como aquellos antiguos Filosofos, que siempre lloraban, ò siempre reïan, y aun hazen peor quando menosprecian, y censuran à los que como ellos no exercitan siempre estas mismas virtudes. Es menester alegrarse con los alegres, y llorar con los que lloran, dize el Apostol: pues la caridad es paciente, benigna, liberal, prudente, y condescendiente.

De la misma manera ay virtudes, cuyo uso ha de ser casi universal, y que no solamente deben exercerse sus acciones à parte, sino antes tomar sus calidades, y acciones de todas las otras virtudes. No siempre se ofrece ocasion de practicar la fuerça, la magnanimidad, la magnificencia;

nificencia; pero la apacibilidad, la templança, la honestidad, y la humildad, son ciertas virtudes, con las quales todas las acciones de nuestra vida deben ir mezcladas. Virtudes ay mas excelentes, mas no por esso su uso serà tan necessario. El azucar es mas excelente que la sal; pero la sal tiene mas frequente, y general uso; por esto se debe siempre tener buena, y prompta provision de estas virtudes generales, pues se ha de servir de ellas casi de ordinario.

Entre los exercicios de las virtudes, debemos preferir aquel, que es mas conforme à nuestra obligacion, y no à nuestro gusto. Era el gusto de Santa Paula, el exercitarse en la aspereza de las mortificaciones corporales, para gozar mas facilmente de los regalos espirituales: mas no por esto dexaba de tener mas obligacion à la obediencia de sus Superiores. Por esto San Geronimo la tenia por digna de reprehension, viendo, que contra el parecer de su Obispo se exercitaba en inmoderadas abstinencias. Al contrario los Apostoles, que tenian cargo de predicar el Evangelio, y distribuir à las Almas el Pan Celeste, juzgaban, que era indecente el embarazarse para este santo exercicio, para practicar la virtud del cuydado de los pobres, aunque, de sì es, tan excelente. Cada estado ha menester practicar alguna especial virtud. Unas son las virtudes de un Prelado; otras las de un Principe; otras las de un Soldado; otras las de una muger casada; y otras las de una Viuda: y aunque todos estos deben tener todas las virtudes, no por esso deben todos practicarlas igualmente, sino, que cada uno debe particularmente darse à las que se requieren al genero de vida que passa.

Entre las virtudes, que no miran à nuestra obligacion particular, debemos preferir las mas excelentes, y no las mas aparentes. Los Cometas parecen ordinariamente mas grandes, que las Estrellas, y ocupan mucho mas lugar en nuestra vista: mas no por esso deben compararse, ni en grandeza, ni en calidad à las Estrellas, ellos parecen grandes, solo por quanto estàn cerca de nosotros, y en un sugeto mas grossero, en comparacion de las Estrellas. De la misma manera ay ciertas virtudes, las quales, por estar cerca de nosotros, sensibles; ò por mejor dezir materiales, son en estremo estimadas, y preferidas siempre del vulgo. Assi prefieren algunos comunmente la limosna temporal à la espiritual; el silicio, al ayuno; la desnudez, à la disciplina; y las mortificaciones del cuerpo, à la dulçura, benignidad, modestia, y otras mortificaciones del coraçon. Escoge, pues, Philotea, las mejores virtudes, y no las mas estimadas: las mas excelentes, y no las mas aparentes: las mejores, y no las mas bizarras.

Al qualquiera es muy provechoso el escoger un exercicio particular de alguna virtud, y esto, no para dexar las otras, sino para mejor tener el espiritu exercitado, y ocupado. Una hermosa, y joven Donzella, mas reluciente que el Sol, vestida, y adornada realmente, y coronada con una Corona de Oliva, apareciò à San Juan, Obispo de Alexandria, y le dixo: Yo soy la hija mayor del Rey; si tu me puedes alcançar por tu amiga, Yo te llevarè delante de su Cara. Conociò que era la Misericordia para con los pobres, la qual Dios le encomendaba: causa, porque despues se tal diò demanera al exercicio de esta virtud, que era llamado de todos, San Juan el Limosnero.

Limosnero. Eulogio Alexandrino, deseando hazer algun servicio particular à Dios, y no hallandose con bastante fuerza, ni para abrazar la vida solitaria, ni para ponerse debaxo la obediencia de otro, recogiò consigo à un pobre hombre, en extremo leproso, y llagado, para exercitar con èl la caridad, y mortificacion: y para que pudiesse conseguir esto mejor, hizo voto de honrarle, tratarle, y servirle, como un criado haria à su amo, ò señor. Consintieron despues, assi Eulogio, como el Leproso, en una tentacion, que era de apartarse el uno del otro, sobre lo qual, aconsejandose con el gran San Antonio, les dixo: Guardaos bien, hijos mios, de apartaros el uno del otro; porque hallandoos los dos cerca de vuestro fin, si el Angel no os halla juntos, correreis gran peligro de perder vuestras coronas.

El Rey San Luys visitaba los Hospitales, y servia à los enfermos con sus propias manos. San Francisco amaba sobre todo à la pobreza, à la qual llamaba su señora. Santo Domingo, la Predicacion, de la qual su Orden ha tomado el nombre. San Gregorio el Magno se deleytaba en acariciar à los Peregrinos, à exemplo del gran Abrahan, y como èl, tambien en forma de peregrino recibiò al mismo Rey de gloria. Tobias se exercitaba en la caridad de amortajar los difuntos. Santa Isabel, con ser tan grande Princesa, amaba sobre todo el menosprecio de si misma. San Catalina de Genes, luego que enviudò, se dedicò al servicio de un Hospital. Casiano cuenta, que una devota donzella, deseosa de exercitarse en la virtud de paciencia, acudiò à San Athanasio, el qual, à peticion suya, la diò por compañera una pobre viuda, enojosa, colerica, enfadosa, y insufrible, de cuya mala condicion, perseguida la devota donzella, tenia no pequeña ocasion, para practicar la apacibilidad, y mansedumbre. Assi entre los Siervos de Dios, los unos se dan à servir à los enfermos; los otros à procurar el adelantamiento de la Doctrina Christiana, enseñandosela à los de tierna edad: los otros, à encaminar, è instruir las Almas perdidas, y descarriadas; los otros, à adornar los Templos, ò honrar los Santos, y los otros à procurar la paz, y concordia entre los hombres. En lo qual imitan à los Bordadores, que sobre diversos fondos ponen con hermosa variedad las sedas, el oro, y la plata, para hazer todas suertes de flores; porque de la misma manera, las Almas piadosas, que se emplean en algun particular exercicio de devocion, se sirven del tal, como de un fondo para su bordado espiritual, sobre el qual practican la variedad de todas las otras virtudes, teniendo desta suerte sus acciones, y aficiones mejor unidas, y pareadas, y esto, por la conveniencia que tienen con su principal exercicio, con que pueden dezir, que à su espiritu:

En su vestido de oro recamado
Que de varias flores la aguja, ha sembrado.

Quando nos sentimos combatidos de algun vicio, nos conviene quanto nos sea possible abrazar la practica de la virtud contraria, encaminando à esta las demàs; porque por este medio venceremos nuestro enemigo, y no dexaremos de adelantarnos en todas las virtudes. Si Yo me siento combatido de sobervia, ò de colera; conviene, que en toda cosa me incline, y buelva al lado de la humildad, y afabilidad, encaminando à este fin los otros exercicios, como la Ora-

Oracion, los Sacramentos, la prudencia, la constancia, y la templança; porque como los Javalis para aguzar los colmillos, los aprietan, y estriegan con los otros dientes, los quales reciprocamente quedan afilades, y agudos; assi el hombre virtuoso, aviendo emprendido el perficionarse en la virtud, de que tiene mas necessidad para su defensa, la debe limar, y afilar con el exercicio de las otras virtudes, las quales afilando las otras, quedan todas mas excelentes, y mejor polidas. Como sucediò à Job, que exercitandose particularmente en la paciencia, contra tantas tentaciones como tuvo, se hizo perfectamente Santo, y virtuoso en toda suerte de virtudes. Y como dize San Gregorio Nazianҫeno, que por una sola accion de alguna virtud bien, y perfetamente exercitada, vino una persona à la cumbre de las demàs virtudes, alegando à este proposito à Rahab, la qual aviendo con puntualidad exercitado el oficio de la Hospitalidad, llegò à una gloria suprema, y entiendese esto, quando tal accion se exercita con excelencia, y fervor de caridad.

CAPITULO II.

Continuacion del mismo discurso de la eleccion de las Virtudes.

San Agustin dize excelentemente, que los que comiençan en la devocion, cometen ciertas faltas, las quales son dignas de reprehension, segun el rigor de las leyes de perfecion; y fuera de esto, son dignas de alabança, por el buen presagio que dàn de una futura excelencia de piedad, à la qual assi mismo sirven de disposicion. El miedo, que es el que engendra los excessivos escrupulos en las Almas de los que nuevamente salen de las ligaduras del pecado, es una virtud importantissima en este principio, y presagio cierto de una futura pureza de conciencia; pero este mismo miedo seria digno de vituperio en los que estàn muy adelantados en la virtud, en cuyo corazon debe reynar el amor, el qual, poco à poco, desecha esta suerte de servil miedo.

San Bernardo en sus principios era muy riguroso, y aspero con los que buscaban su doctrina, à los quales, la primera cosa que dezia, era, que para venir à el, dexassen el cuerpo, y viniessen con solo el espiritu: oyendo las confessiones, abominaba con una extraordinaria severidad qualquier suerte de faltas, por pequeñas que fuessen, y procuraba, de manera instruir en la devocion à estos pobres aprendizes, que à puro de apretarlos à este fin, antes los desviaba de su proposito, porque acongoxados, desmayaban viendose apretar, y aguijar en una tan derecha, y aspera subida. No vès (Philotea) que esto era un zelo ardentissimo de una perfecta pureza, el que procuraba à este gran Santo, à esta suerte de methodo: y que este zelo era una grande virtud; pero virtud con todo esso, que no dexaba de ser reprehensible. Tambien el mismo Dios, por una sagrada aparicion, le corrigiò, derramando en su Alma un espiritu dulce, suave, amigable, y tierno, por cuyo medio, aviendose buelto otro, se acusaba despues de aver sido tan exacto, y severo: hizose de manera tratable, y apacible con qualquiera, que se hizo à todos con todos, para ganarlos à todos. San Geronimo aviendo contado, que Santa Paula su amada hija, le mostraba, no solo excessi-

cessiva, pero contumaz en el exercicio de las mortificaciones corporales, hasta llegar à no admitir el aviso contrario, que San Epiphanio su Obispo la avia dado à este fin: y que fuera de esto, se dexaba de manera llevar del sentimiento de la muerte de los suyos, que casi siempre estaba en peligro de morir. Enfin, concluye desta suerte: Diràn sin duda, que en lugar de escrivir alabanças de esta Santa, escrivo acusaciones, y vituperios: hago testigos à Dios, al qual ella ha servido, y que Yo deseo servir, que no miento, ni de una parte, ni de otra; antes digo llana, y lisamente, lo que ella es, como Christiano de una Christiana; esto es, que escrivo su verdadera Historia, y que sus vicios son las virtudes de otros. Quiere dezir, que las faltas de Santa Paula huvieran tenido lugar de virtudes en un Alma menos perfecta: como verdaderamente vemos, que ay acciones, que son tenidas por imperfeciones en los que son perfetos, las quales, antes serian tenidas por grandes perfeciones en los que son imperfetos. Es buena señal en un enfermo, quando al salir de su enfermedad, se le hinchan las piernas, porque lo tal arguye, que naturaleza yà reforçada, despide los humores superfluos; pero esta misma señal seria mala en uno, que no està enfermo, porque esto denotaria no hallarse la naturaleza con bastantes fuerças, para dissipar, y resolver los humores. Philotea mia, mucho nos conviene el tener buena opinion de aquellos, à quienes vemos praticar las virtudes, aunque sea con imperfecion, pues que los Santos mismos las han muchas vezes praticado de esta suerte. Pero en quanto à nosotros, nos conviene el tener cuenta de exercitarnos, no solo fielmente, pero prudentemente, y à este fin, observar el aviso del Sabio, de no aprobarnos en nuestra propia prudencia, sino en la de aquellos que Dios nos ha dado por Conductores, y Padres Espirituales.

Ay ciertas cosas que muchos tienen por virtudes, y que de ninguna manera lo son, de las quales es necessario diga algo: estas son los extasis, ò raptos, las insensibilidades, impassibilidades, uniones deificas, elevaciones, transformaciones, y otras tales perfeciones, de las quales prometen levantar el Alma hasta la contemplacion pura, intelectual y à la aplicacion essencial del espiritu, y vida supereminente. No vès tu, Philotea, que estas perfeciones no son virtudes, sino recompensas que Dios dà por las virtudes, ò (por mejor dezir) vislumbres de las felicidades de la vida futura, las quales à vezes se le figuran al hombre para hazerle desear los eternos bienes del Paraiso. Mas con todo esto no se han de pretender las tales gracias, pues no son de ninguna manera necessarias para bien servir, y amar à Dios, lo qual debe ser nuestra unica pretension, y muchas vezes tambien no son gracias que puedan adquirirse por el trabajo, y industria, viendo que son antes passiones, que acciones, las quales podemos recibir, mas no hazer en nosotros. Añado à esto, que nosotros no hemos intentado hazernos, sino gente de bien, gente de devocion, hombres piadosos, y mugeres piadosas: causa porque nos conviene emplearnos bien en esto, que si Dios es servido de levantarnos hasta estas perfeciones Angelicas, tambien seremos buenos Angeles; pero mientras las esperamos, exercitemonos simple, humilde, y devotamente en las pequeñas virtudes, cuya conquista Nuestro Señor ha puesto en nuestro cuydado, y trabajo, como la paciencia,

la mansedumbre, la mortificacion de corazon, la humildad, la obediencia, la pobreza, la castidad, la blandura para con el proximo, el llevar con paciencia sus imperfeciones, la diligencia; y santo fervor. Dexemos voluntariamente las sobreeminencias à las Almas relevadas, que nosotros no merecemos puesto tan alto en el servicio de Dios, no poco dichosos seremos en servirle en su cozina, en su paneteria, en ser lacayos, ganapanes, criados humildes, que despues le tocarà (si le pareciere justo) el hazernos de su Camara, y Consejo privado. Esto es assi, Philotea, porque este Rey de gloria no recompensa sus criados, segun la dignidad de los oficios que exercen, sino segun el amor, y humildad con que los exercitan. Saul buscando los jumentos de su Padre, hallò el Reyno de Israel. Rebeca abrevando los Camellos de Abrahan se hizo esposa de su hijo. Ruth, espigando con los segadores de Booz, y echandose à sus pies, mereciò el ser su esposa. Y es cierto que las pretensiones tan levantadas de las cosas extraordinarias, estàn por estremos sugetas à ilusiones, engaños, y falsedades: y sucede à vezes, que los que piensan ser Angeles, no son, ni aun buenos hombres, y que en sus hechos, ay mas grandeza en las palabras, y terminos de que usan, que en el sentimiento, y obra, no por esso se ha de menospreciar, ni censurar temerariamente nada, sino que dando gracias à Dios de la eminencia de los otros, nos quedemos humildes en nuestro camino; mas baxo, pero mas seguro; menos excelente, pero mas comodo à nuestra insuficiencia, y pequeñez, en la qual si conversamos humilde, y fielmente, Dios nos levantarà à grandezas bien grandes.

CAPITULO III.

De la paciencia.

N*Ecessaria os es la paciencia, para que haziendo la voluntad de Dios, gozeis la promesa* (dize el Apostol) porque como pronunciò el Salvador: *En vuestra paciencia possereis vuestras Almas.* Suma felicidad del hombre (Philotea) es el posseer su Alma, y quanto mayor es la perfecion de nuestra paciencia, tanto mas perfetamente posseemos nuestras Almas: Menester hemos, pues, perficionarnos en esta virtud. Acuerdate muy à menudo, como Nuestro Señor nos ha salvado padeciendo, y sufriendo, y que de la misma manera debemos procurar nuestra salud con sufrimientos, y afliciones, llevando las injurias, contradiciones, y desplaceres, con la mayor mansedumbre que nos sea possible.

No limitas tu paciencia à tal, ò tal suerte de injurias, y afliciones, sino estiendela universalmente à todas las que Dios te embiare, y permitiere. Ay unos que no quieren sufrir sino las tribulaciones honrosas; pongo por exemplo, el ser heridos en la guerra, ser presos en la batalla, ser maltratados por la religion, ò el empobrecer por alguna pendencia, ò desafio, en el qual ayan quedado vencedores; y estos no aman la tribulacion, sino la honra (que esta à su parecer les trae.) El verdadero paciente, y siervo de Dios, lleva igualmente las tribulaciones, assi las que se juntan con la ignominia, como las honrosas. El ser menospreciado, reprehendido, y acusado de los malos, facil es de sufrir à un hombre animoso; pero el ser reprehendido, acusado, y maltratado de la gente de bien, de

de los amigos, y de los parientes, aqui es donde se conoce el verdadero siervo de Dios. En mas es de estimar la mansedumbre con que el Bienaventurado Cardenal Borromeo sufriò mucho tiempo las reprehensiones publicas, que un gran Predicador contra el pronunciaba que otras muchas molestias, que de otros recibia. Porque de la misma manera que las picaduras de las abejas dan mas pesadumbre, que las de las moscas; de la misma manera, el mal que se recibe de los buenos, y sus contradiciones, son mucho mas insoportables que las otras; y con todo esto sucede muchas vezes, que dos buenas intenciones, sobre la diversidad de sus opiniones, una à otra se persiguen, y contradizen.

Sè sufrida, no solo en lo principio de las afliciones que te sobrevinieren; pero tambien en lo accessorio, y accidental, que de ellas dependiere. Muchos querrian tener trabajos, con condicion, que los tales no les truxessen incomodidad. No siento (dize uno) el aver empobrecido, si esto no me estorvara el servir, y regalar à mis amigos, engrandecer à mis hijos, y vivir honradamente, como Yo deseara. Otro dirà: Nada se me daria, sino fuesse por vèr que el mundo pensara averme sucedido esto por mi falta. Otro sufrirà con mucha paciencia la detraccion del maldiciente, con condicion, que nadie dè credito al que dèl murmura. Otros ay que querrian tener alguna incomodidad de trabajos (segun su parecer) pero no por entero. No pierden la paciencia (dizen los tales) por verse enfermos, sino por verse sin dinero para poder regalarse, ò por ver la importunidad de los que les sirven, ò acompañanan. Digote, pues, (Philotea) que conviene tener paciencia, no solo del estàr enfermos, pero del ser de la enfermedad que Dios quiere, y con las incomodidades que quiere, y de la misma manera en las otras tribulaciones. Quando te viniere algun trabajo, oponle los remedios possibles, licitos, y justos; porque hazer otra cosa, seria tentar à su Divina Magestad; pero hecho esto esperaràs con una entera resignacion el efeto que mas à Dios agradare: si fuere servido, que los remedios vençan el trabajo, daràsle gracias con humildad; mas si fuere servido que el mal pueda mas que los remedios, conviene bendeçirle con paciencia.

Sigue el parecer de San Gregorio: Quando justamente fueres acusado de alguna falta, que ayas cometido, humillate quanto puedas, confessando mereces mas, que la acusacion que te han hecho. Y si la acusacion fuere falsa, escusaràste mansamente, negando el ser culpable, y esto por quanto debes esta reverencia à la verdad, y à la edificacion del proximo; pero tambien si despues desta verdadera, y legitima escusa continuan en acusarte, de ninguna manera te alborotes, ni te canses en procurar sea recibida tu escusa, porque despues de aver dado à la verdad lo que debes, debes tambien dar lo mismo à la humildad, y de esta suerte no ofenderàs al cuydado que debes tener de tu fama, ni à la aficion que debes à la tranquilidad, y mansedumbre de corazon, y humildad. Quexate lo menos que pudieres de los agravios que huvieres recibido, pues es cosa cierta, que ordinariamente quien se quexa peca, por quanto el amor propio nos haze parecer las injurias mayores de lo que en si son, y sobre todo te aconsejo, no dès tus quexas à personas faciles

à la indignacion, y malos pensamientos, que si fuere importante el quexarte à alguno, ò por remediar la ofensa, ò por quietar tu espiritu, serà bien que esto sea à Almas sossegadas, y devotas; porque de otra suerte, en lugar de aliviar tu corazon, le provocaràn à mayores inquietudes: y en lugar de quitarte la espina que te pica, te la fixaràn mas adentro del pie.

Muchos hallandose enfermos, afligidos, y ofendidos de alguno, no se ocupan sino en quexarse, y mostrar mucho melindre, y porque esto à su parecer (y es verdad) denotaria una gran falta de fuerças, y generosidad, desean por estremo, y procuran con muchos artificios, que todos se duelan de ellos, y les tengan mucha compassion, y les estimen no solo afligidos, pero pacientes, y animosos. Esto verdaderamente es paciencia, pero paciencia falsa, y que en efecto no es otra cosa, sinó una tacita, y fina ambicion, y vanidad. *Estos tales reciben gloria* (dize el Apostol) *mas no para con Dios.* El verdadero paciente no llora su mal, ni desea que se le lloren: habla del desnuda, verdadera, y simplemente, sin lamentarse, sin quexarse, y sin engrandecerle; y si se le lloren, sufre con paciencia que se le lloren, mas no que se lloren mal que no tiene. Porque assi declara modestamente, que no tiene el tal mal, y queda de esta suerte sosegado entre la verdad, y la paciencia confessando su mal, y no quexandose dèl.

En las contradiciones que te sobrevinieren en el exercicio de la devocion (porque estas no te faltaràn) acuerdate de las palabras de Nuestro Señor: *La muger mientras està de parto tiene grandes congojas; pero viendo su hijo yà nacido, las olvida, por quanto le ha nacido en el mundo un hombre.*

Assi tu has concebido en tu Alma el mas digno Hijo de el Mundo, el qual es Jesu Christo, quando este despues de bien formado estè para salir à luz, no escusaràs el sentirte del trabajo; pero ten buen animo, porque destos dolores passados te quedarà un eterno gozo, viendo has sacado à la luz del mundo tal hombre. Havràsle, pues, de todo sacado à luz para ti, quando por entero le ayas formado en tu corazon, y en tus obras por imitacion de su vida.

Quando estuvieres enferma, ofrece todos tus dolores, penas, y trabajos al servicio de Nuestro Señor, y suplicale los junte à los tormentos que recibiò por tì. Obedece al Medico, toma las medicinas, viandas, y otros remedios por amor de Dios, acordandote de la que èl tomo por amor de nosotros; desea sanar para servirle, no rehuses el padecer para obedecerle, y disponte à morir si desto fuere servido, para que assi puedas alabarle, y merezcas gozar de su presencia. Acuerdate, que las abejas en el tiempo que hazen la miel, comen, y se sustentan de un mantenimiento muy amargo, y que assi nosotros no podemos hazer actos de mayor mansedumbre, y paciencia, ni componer la miel de excelentes virtudes, sino mientras comemos el pan de amargura, y vivimos en medio de las afliciones, y como la miel que se haze de la flor del tomillo, yerba pequeña, y amarga, es la mejor de todas, assi la virtud que se exercita en la amargura de las mas viles, baxas, y desechadas tribulaciones, es la mas excelente de todas.

Mira à menudo con los ojos interiores à Jesu Christo Crucificado, desnudo, blasfemado, calumniado, abandonado, y en

y en fin, perseguido de todas suertes de enojos, de tristezas, y trabajos, y considera, que todos tus sufrimientos, ni en cantidad, ni en calidad, son de ninguna manera de comparar con los suyos, y que jamàs podràs sufrir nada por el, comparado à lo que el ha sufrido por tì.

Considera las penas que los Martires sufrieron, y las que tantas personas sufren, mas pesadas sin ninguna comparacion que las en que tu estàs, y di, Ay de mi! mis trabajos son consuelos, y mis espinas rosas, en comparacion de los que sin socorro, sin assistencia, sin alivio viven en una continua muerte, perseguidos de afliciones infinitamente mayores.

CAPITULO IV.

De la humildad para lo interior.

Pide *empreſtados* (dize Eliseo à una pobre Viuda) *muchos vasos vacios, y echa en ellos el olio.* Para recibir la gracia de Dios en nuestros corazones, menester es tenerlos vacios de nuestra propia gloria. El Cernicalo gritando, y mirando los paxaros de rapiña, los espanta por una propiedad, y virtud secreta, causa porque las Palomas le aman mas que à todos los otros paxaros, viendo que viven seguras en su compañia. Assi la humildad rechaza à Satanàs, y conserva en nosotros las gracias, y Dones del Espiritu Santo. Y por esto todos los Santos, y particularmente el Rey de los Santos, y su Madre Santa, han siempre honrado, y amado esta santa virtud mas que otra ninguna entre las morales.

Llamamos vana la gloria que nos atribuimos, ò por quanto no esta en nosotros, ò porque està en nosotros sin ser nuestra, ò porque està en nosotros, y es nuestra, sin que por ella devamos gloriarnos. La Nobleza del linage, el favor de los Grandes, la honra popular, todas estas son cosas que no estàn en nosotros, sino en nuestros predecessores, ò en la estima de otros. Ay algunos que se muestran fieros, y arrogantes, porque se vèn sobre un buen cavallo, porque tienen un gran penacho en el sombrero, por verse vestidos sumptuosamente; pero quien no vè esta locura? Porque si en esto cabe alguna gloria, la tal serà del cavallo, del paxaro, y del Sastre. Pues què flaqueza de animo es el hazer estimacion de la que dà un cavallo, una pluma, ò un vestido: Otros hazen caso, y aun se desvanecen, porque tienen el mostacho relevado, la barba peynada, los cabellos crespos, las manos blancas: porque saben dançar, tocar, y cantar; pero no son estos tales baxos de pensamientos, pues quieren fundar su valor, y apoyar su reputacion en cosas tan frivolas, y locas. Otros por un poco de ciencia quieren ser honrados, y respetados del mundo, como si todos huviessen de ir à su escuela, y tenerlos por Maestros. Otros se estiran, y ensanchan en la consideracion de su hermosura, creyendo con ella llevar tràs sì los ojos del mundo: todo es en estremo vano, loco, è impertinente, y la gloria que se toma de tan flacos sugetos se llama vana, loca, y frivola.

Conocese el verdadero bien, como el verdadero balsamo, hazese la prueba del balsamo, destilandole dentro del agua; y si và al fondo, y haze assiento en lo baxo, es tenido por muy fino, y precioso; assi para conocer si un hombre

es verdaderamente ſabio, entendido, generoſo, y noble, ſe ha de mirar ſi ſus bienes miran à la humildad, modeſtia, y ſumiſſion, porque entonces ſeràn verdaderos bienes; pero ſi quieren moſtrarſe, y andar ſiempre por lo alto, ſeràn bienes tanto menos verdaderos, quanto ſeràn mas aparentes. Las perlas que ſe congelan, y crian al viento, y ruido de los truenos, tienen lo exterior de perla, y lo interior vacio: Aſſi las virtudes, y hermoſas calidades de los hombres que ſe crian, y viven en altivez, ſobervia, y vanidad; no tienen ſino una ſimple aparencia de bien, ſin jugo, ſin medula, y ſin ſolidez.

Las Honras, los Pueſtos, las Dignidades ſon como el azafran, que ſe mejora, y crece con mas abundancia quando le piſan con los pies; no es honra el ſer hermoſos, quando deſvanecidos nos miramos; la hermoſura para tener buena gracia, ha de ſer menoſpreciada; la ciencia nos deshonra quando nos incha, y deſvanece, y dà en charlataneria.

Si ſomos puntilloſos por los pueſtos, por las corteſias, ò por los titulos, fuera de que exponemos nueſtras calidades al examen, à la inquiſicion, y à la contradicion, las bolvemos viles, y abatidas; porque la honra, quando es recibida en don, es por eſtremo hermoſa; pero hazeſe vil quando es buſcada, y pedida. Quando el Pavon para mirarſe haze ſu rueda, levantando ſus hermoſas plumas, lleva con ellas todas las demàs, haſta que mueſtra lo disforme, y feo. Las flores que plantadas en tierra ſon hermoſas, ſe marchitan quando ſe manoſean, y como los que huelen la mandragora de lexos, y de paſſo, reciben mucha ſuavidad, y al contrario los que la huelen de cerca, y de aſſiento, ſe adormecen, y deſmayan; aſſi las honras traen un no pequeño conſuelo al que goza de ſu olor deſde lexos, y de paſſo, ſin divertirſe, ni embebecerſe; pero al que por eſtremo de ellas ſe aficiona, y con eſtremo las procura, ſon por eſtremo reprehenſibles, y vituperables.

El ſeguimiento, y amor de la virtud comiença à hazernos virtuoſos; pero el ſeguimiento, y amor de las honras comiença à hazernos dignos de menoſprecio, y vituperio. Los animos nobles no ſe embarazan en tan rateros penſamientos, como es reparar en los pueſtos, ſalutaciones, y otros puntillos, porque pienſan en coſas mas ſolidas, y mayores, y aſſi eſto ſolo toca à los animos mas apocados. Los que pueden alcançar perlas, no ſe carguen de caracolillos, ni conchuelas; y los que pretenden la virtud, no ſe deſvelen por las honras. Qualquiera puede ocupar ſu pueſto, y moſtrarſe en èl ſin violar la humildad, con tal que eſto ſea ſin que cueſte inquietud, ni cuydado. Porque como los que vienen del Perù, fuera del oro, y plata que ſacan, traen tambien Ximios, y Papagayos, tanto por el barato precio con que los compran, como por lo poco que les carga los Vaxeles; aſſi los que pretenden la virtud, no dexan de tomar los pueſtos, y honras que les ſon debidas; pero no coſtandoles mucha atencion, y cuydado, ni admitiendo ningun deſaſſoſſiego, inquietud, diſputa, ni contencion. Y eſto no ſe entiende con aquellos, cuya Dignidad mira el publico, ni de ciertas ocaſiones particulares que cauſarian una grande conſequencia; porque en tal caſo conviene que cada uno conſerve lo que le toca, con tal prudencia, y diſcrecion, que vaya acompañada de caridad, y corteſia.

CAPITULO V.

De la humildad mas interior.

BIen sè, Philotea, que desearàs te conduzga mas adelante en la humildad, porque lo que de ella hasta aqui he tratado, antes se puede llamar sabiduria, que humildad. Aora, pues, quiero passar adelante. Muchos no quieren, ni osan pensar, ni considerar las gracias que Dios les ha hecho en particular, temerosos de desvanecerse, y vanagloriarse, en lo qual se engañan; porque como dize el gran Doctor Angelico, el verdadero modo de alcançar el amor de Dios, es la consideracion de sus bienes recibidos, porque quanto mas los conozcamos, tanto mas le amarèmos; y como los beneficios particulares mueven mas que los comunes, assi deben tambien ser considerados con mas atencion. Es cierto que nada puede humillarnos tanto delante la misericordia de Dios, como la muchedumbre de sus bienes recibidos, ni nada podrà humillarnos tanto delante su justicia, como la multitud de nuestras maldades. Consideremos, pues, lo que èl ha hecho por nosotros, y lo que nosotros avemos hecho contra èl, y como consideraremos por menudo nuestros pecados, consideremos tambien por menudo sus gracias. Y no se ha de temer que el conocimiento de los bienes que ha puesto en nosotros ha de incharnos, con condicion, que notemos esta verdad, y es, que lo que ay bueno en nosotros, no es nuestro; sino dime: Los mulos dexan de ser torpes, y hediondas bestias, porque estèn cargados de olores, y muebles preciosos del Principe? *Què tenemos nosotros bueno, que no lo ayamos recibido, y si lo hemos recibido, porquè nos queremos ensobervecer?* Al contrario la viva consideracion de las gracias recibidas, nos haze humildes, porque el conocimiento engendra el reconocimiento; pero si viendo las gracias que Dios nos ha hecho, nos llegasse à inquietar alguna suerte de vanidad, el remedio infalible serà el acogernos à la consideracion de nuestras ingratitudes, de nuestras imperfeciones, y de nuestras miserias: si consideramos lo que avemos hecho quando Dios no ha estado con nosotros, conocerèmos claro que lo que hazemos quando està con nosotros, no es de nuestra cosecha. Alegrarèmonos, pues, y regocijarèmonos en la consideracion de los bienes recibidos; pero darèmos à solo Dios las gracias, por quanto es el Autor.

Assi la Santa Virgen confiessa, que Dios obrò en ella cosas maravillosas: pero no fue sino por humillarse, y engrandecer à Dios: *Alma mia* (dize) *engrandece al Señor, por quanto ha hecho en mi cosas grandes.*

Dezimos muchas vezes, que no somos nada, que somos la miseria misma, y la basura del mundo; pero no poco sentiriamos que nos tomassen la palabra, y que nos publicassen tales quales nos llamamos. Y al contrario, fingimos escondernos, y huirnos, para dàr mejor lugar à que nos busquen, y pregunten por nosotros: damos à entender, que gustamos de ser los postreros, y assentarnos à los pies de la mesa, para que nos dèn la cabezera. La verdadera humildad no procura dar aparentes muestras de serlo, ni gasta muchas palabras de humildad, porque esta no solo desea esconder las otras virtudes; pero tambien, y principalmente procura esconderse à si misma; y si le fuesse permitido mentir, fingir, ò escandalizar al proximo, produciria

duciria acciones de arrogancia, y fiereza, para debaxo dellas mejor encubrirse. Este es mi parecer (Philotea) ò no digamos palabras de humildad, ò digamoslas con un verdadero sentimiento interior, conforme à lo que exteriormente pronunciamos; no abaxemos nunca los ojos, sino humillando nuestros corazones; no demos à entender querer ser los postreros, si es que deseamos ser los primeros. Tengo, pues, esta regla por tan general, que no tiene alguna excepcion: solo dirè, que la buena criança requiere que à vezes ofrescamos los mejores lugares à los que manifiestamente sabemos no han de tomarlos; lo qual no por esto es doblez, ni falsedad de humildad; porque en tal caso, el solo ofrecimiento de ventaja, es un principio de honra, y pues que no se le puede dar por entero, no es mal hecho el darle alguna parte. Lo mismo digo de algunas palabras de honra, ò respeto, que en rigor no parecen verdaderas; pero sonlo con todo esto bastantemente, con que el corazon del que las pronuncia tenga una verdadera intencion de honrar, y respetar al que las dize. Porque aunque las palabras signifícan con algun excesso aquellos que dezimos, no por esso hazemos mal en emplearlas, quando el uso comun lo requiere. Verdad es, que tambien querria se juntassen las palabras à nuestros coraçones lo mas que fuesse possible, para seguir en todo, y por todo la simplicidad, y pureza cordial. El hombre verdaderamente humilde, querria mas que otro dixesse dèl que es miserable, que es un nada, y que no vale nada, que no dezirlo el mismo: por lo menos, si sabe que lo dizen, no lo contradice, sino lo sufre de buena gana; porque creyendo firmemente lo tal, se huelga que sigan su opinion. Muchos dizen, que dexan la Oracion mental para los perfetos, y que ellos no son dignos de hazerla. Otros protestan, que no osan comulgar à menudo, por no hallarse bastantemente limpios. Otros temen de ofender à la devocion si se meten con ella, por causa de su grande miseria, y fragilidad, y otros rehusan emplear su talento en el servicio de Dios, y su proximo, por quanto (dizen los tales) que conocen su flaqueza, y que tienen miedo de ensobervecerse si son instrumentos de algun bien, y que enseñando à los otros, ellos se pierden. Todo esto no es sino artificio, y una suerte de humildad, no solo falsa, pero maligna; por la qual quieren tacita, y sutilmente despreciar las cosas Divinas, y cubrir con un pretexto de humildad el amor propio de su opinion, de su humor, y de su pereza.

Pide à Dios una señal arriba en el Cielo, ò abaxo en el profundo del Mar (dize el Profeta al desventurado Achaz) y respondiò: *No, no la pedirè, y no tentarè al Señor.* Malignidad grande, haze semblante de una estremada reverencia para con Dios, y con cubierta de humildad se escusa de aspirar à la gracia à que su Divina Bondad le llama. Pero este tal no vè, que quando Dios nos quiere gratificar, es arrogancia el no admitir, que los Dones de Dios nos obligan à recibirlos, y que es humildad el obedecer, y seguir sus deseos con la puntualidad possible. El deseo de Dios es, que seamos perfetos, uniendonos con èl, è imitandole lo mas que podamos. El sobervio tiene bien ocasion de no osar intentar nada; pero el humilde es tanto mas animoso, quanto se conoce mas incapaz, y quanto mas se tiene por malo, tanto mas se haze atrevi-

treviı-

trevido, por quanto tiene toda su confiança en Dios, el qual se sirve de engrandecer su poder en nuestra flaqueza, y levantar su misericordia sobre nuestra miseria. Menester es, pues, humilde, y santamente osar todo aquello que es juzgado propio à nuestro adelantamiento por aquellos que conduzen nuestras almas.

Pensar saber lo que no se sabe, es una expressa locura: querer hazer del sabio en aquello que se conoce no saberse, vanidad es insuportable, quanto à mi no querria hazer del sabio, aun en aquello que sabria, ni tampoco del ignorante. Quando la caridad lo manda, menester es comunicar llana, y apaciblemente con el proximo, no solo lo que le es necessario para su instruccion; pero tambien lo que le es provechoso para su consuelo; porque la humildad, que esconde, y cubre las virtudes para mejor conservarlas, las haze (no obstante) parecer quando la caridad lo manda, para aumentarlas, engrandecerlas, y perficionarlas; en lo qual parece à aquel arbol de las Islas de Tilos, el qual de noche encierra, y tiene como con llave sus hermosas flores, sin que las abra, sino al salir del Sol; de suerte, que los habitantes de aquella tierra dizen, que estas flores duermen de noche. Assi la humildad cubre, y esconde todas nuestras virtudes, y perfeciones humanas, y no las dexa jamàs mostrar, sino es por la caridad, la qual siendo una virtud, no humana, sino Celeste, no moral, sino Divina, es el verdadero Sol de las virtudes; sobre las quales debe siempre dominar; de suerte, que las humildades que perjudican à la Caridad, son indubitablemente falsas.

No querria yo, ni hazer del loco, ni hazer del sabio, porque si la humildad me estorva el hazer del sabio, la simplicidad, y llaneza me estorvaràn tambien el hazer del loco; y si la vanidad es contraria à la humildad; el artificio, la afectacion, y el fingimiento es contrario à la llaneza. Que si algunos grandes siervos de Dios han fingidose locos, para que mas assi el mundo los despreciasse, à estos tales debemos admirar; pero no imitar, por quanto para esto tuvieron motivos tan particulares, y extraordinarios que no debe nadie para si sacar de lo tal ninguna consequencia. Y quanto à David, si dançò, y saltò un poco mas que la ordinaria decencia pedia delante del Arca, no era porque quisiesse hazer del loco; pero simplemente, y sin artificio hazia estos movimientos exteriores, conforme à la extraordinaria, y sin medida alegria que sentia en su corazon. Verdad es, que quando Michol su muger le reprehendiò como de una locura, no por esso mostrò sentimiento viendose despreciado, antes perseverando en la natural, y verdadera representacion de su alegria, daba testimonio de su contento en recibir por su Dios un poco de menosprecio. En seguimiento de lo qual te dirè, que si por las acciones de una verdadera, y natural devocion, te tuvieren por vil, abatida, y loca, la humildad haràte alegre con tan dichoso oprobio, la causa del qual no està en ti sino en los que la hazen.

CAPITULO VI.

Que la humilidad nos haze amar nuestro propio desprecio.

PAssando, pues, mas adelante; te digo (Philotea) que en todo ames tu propio desprecio. Pero sin duda me preguntaràs lo que quiere dezir: Amar su propio desprecio. En Latin, desprecio, quiere dezir: humildad;

y humildad, quiere dezir: Desprecio. Assi; que quando nuestra Señora, en su sagrado Cantico, dize, que por quanto nuestro Señor ha visto la humildad de su sierva, todas las generaciones la llamarán Bienaventurada (quiere dezir) que nuestro Señor ha mirado de buena gana su desprecio, vileza, y baxeza para colmarla de gracias, y favores. Diferencia ay con todo esto entre la virtud de humildad, y el desprecio, porque el desprecio es la pequeñez, baxeza, y vileza que está en nosotros, sin que lo tal pensemos. Pero quanto à la virtud de humildad, es el verdadero conocimiento, y voluntario reconocimiento de nuestro desprecio. El principal punto, pues, de esta humildad, consiste, en no solo reconocer voluntariamente nuestro desprecio, sino en amarle, y gustar de amarle; y esto no por falta de animo, y generosidad, sino por exaltar tanto mas la Magestad Divina, y estimar mucho mas al proximo, que à nosotros mismos. Esto, pues Philotea, te exorto; y para que mejor lo entiendas, sabe, que entre los males que sufrimos, los unos son despreciados, y los otros honrosos; muchos se acomodan à los honrosos, pero casi ninguno se acomoda à los despreciados. Mira à un devoto Hermitaño, roto, y friolento, que todos honran su habito pobre, con compassion de su sufrimiento. Pero si un pobre oficial, un pobre hidalgo, ò una pobre señora, padecen lo mismo, seràn antes despreciados, y encarnecidos. Vès aqui, pues, como su pobreza es despreciada. Un Religioso recibe devotamente una aspera censura de su Superior, ò un hijo de su Padre, à que llamaràn todos mortificacion, obediencia, y sabiduria. Sufriràn tambien lo mismo de alguno un Cavallero, y una Dama, lo qual, si acaso lo sufren por amor de Dios, todos lo llamaràn cobardia, y pusilanimidad. Vès aqui, pues, otro mal despreciado. Una persona tiene un zaratan, ò cancer en un brazo, otra le tiene en la cara: el primero no tiene sino el mal; pero el segundo, tiene con el mal el menosprecio, el desden, y la abjeccion. Digo, pues, aora, que no solo se ha de amar el mal (lo qual se haze por la virtud de paciencia) sino tambien la abjeccion, ò menosprecio, lo qual se haze por la virtud de humildad.

Ay tambien virtudes desechadas, y virtudes honrosas; la paciencia, la mansedumbre, la simplicidad, y la humildad, son virtudes que los mundanos tienen por viles, despreciadas; y al contrario, estiman mucho la prudencia, la valentía, y la liberalidad. Tambien ay acciones de una misma virtud; y las unas son menospreciadas, y las otras honradas; dar limosna, y perdonar las ofensas, son dos acciones de caridad: la primera es honrada de qualquiera, y la otra menospreciada à los ojos del mundo. Un mozo, ò una doncella, que no se dexara llevar de la persuasion de los que desregladamente se dan à las conversaciones, juegos, danças, banquetes, y vestidos superfluos, serà murmurada, y censurada de los otros, y su modestia serà llamada, ò *hypocresia*, ò afectacion; amar esto, es amar su desprecio. Darete otro exemplo: Pongamos caso, que vamos à visitar los enfermos, si me embian al mas miserable, me serà un desprecio segun el mundo, por lo qual le amarè. Si me embian à los de mas calidad, seràme tambien un desprecio segun el espiritu, por quanto no ay tanta virtud, y merecimiento, y assi amarè tam-

tambien este desprecio. Cayendo en la calle fuera del mal, se cae en verguença, este desprecio tambien debe amarse. Ay tambien faltas, en las quales no ay ningun mal, sino la sola abjeccion, y menosprecio, y la humildad (no obstante) no permite que expressamente se hagan; pero mandanos, que no nos inquietemos, quando las huvieremos cometido. Estas son ciertas locuras, descortesias, è inadvertencias; las quales, assi como se han de procurar evitar antes que se hagan, por obedecer la cortesia, y prudencia; assi debemos tambien llevar con paciencia, y amar la abjeccion, que cometidas de ellas resultare, para mejor seguir assi la santa humildad. Dirète aun mas: si acaso me he dessreglado por colera, ò disolucion en palabras licenciosas, è indecentes, con las quales he ofendido à Dios, y al proximo, arrepentirème vivamente, sintiendo en estremo la ofensa, la qual procurarè reparar lo mejor que me sea possible; pero no por esso devo aborrecer la abjeccion, y menosprecio que me resultare; y si se pudiesse separar lo uno de lo otro. Yo desviaria de mi el pecado, y guardaria humilde la abjeccion.

Pero aunque amamos la abjeccion, que se sigue del mal, no por esso se ha de dexar de remediar el mal que la ha causado por medios propios, y legitimos; y principalmente quando el mal es de consequencia. Si Yo tengo en la cara algun mal asqueroso, procurarè la cura de el: pero no olvidarè la abjeccion que me ha causado. Si huviere hecho alguna locura, que no ofenda à persona, no me escusarè de ella, por quanto aunque esta tal sea una falta, visto que no es permanente, no serà el escusarme, sino por evitar la abjeccion, que de ella me queda cosa que la humildad no puede permitir. Mas si por descuydo, ò locura he ofendido, ò escandalizado à alguno, repararè la ofensa con alguna verdadera escusa; y esto por quanto el mal es permanente, y que la caridad me obliga à quitarle. Sucede tambien algunas vezes, que la caridad requiere que remediemos la abjeccion por el bien del proximo, al qual es necessaria nuestra reputacion; pero en tal caso, luego que quitemos la abjeccion de delante de los ojos del proximo, conviene, que la cerrèmos y escondamos dentro de nuestro coraçon, para que se edifique; pero querràs sin duda, Philotea, saber quales son las mejores abjecciones. A que digo, que las mas provechosas al Alma, y agradables à Dios, son las que nos vienen por accidente, ò por el estado de nuestra vida; y esto por quanto no las avemos escogido, sino recibido tales quales Dios nos las ha embiado, cuya eleccion es siempre mejor que la nuestra; que si fuesse necessario escoger, las mayores son las mejores; y aquellas son llamadas mayores, que son mas contrarias à nuestras inclinaciones, como sean conformes à nuestro estado; porque (acabando con esto) nuestra eleccion gasta, y desminuye casi todas nuestras virtudes. Quien nos darà gracia para dezir con el gran Rey: *Yo he escogido el ser menospreciado en la Casa de Dios, antes que el habitar en los Tabernaculos de los pecadores.* Nadie puede (querida Philotea) sino aquel que para exaltarnos viviò, y muriò; de suerte, que fue el oprobio de los hombres y la abjeccion de el pueblo. Muchas cosas te he dicho, que considerandolas, te pareceràn asperas; pero creeme, que praticandolas, te seràn mas dulces que el azucar, y la miel.

CAPITULO VII.

Como se ha de conservar la buena fama, practicando la humildad.

LA alabança, la honra, y la gloria, no se dan à los hombres por una simple virtud, sino por alguna virtud excelente; porque por la alabança procuramos persuadir à los otros la estimacion de la excelencia de algunos; por la honra, protestamos estimarla nosotros mismos: y la gloria, no es otra cosa (à mi parecer) sino un cierto hijo de la reputacion, el qual nace del ayuntamiento de muchas alabanças, y honras: de manera, que las honras, y alabanças son como piedras preciosas, de cuya junta se muestra, y sale la gloria, como un esmalte. No pudiendo, pues, la humildad sufrir que tengamos alguna opinion de aventajar, ò ser preferidos à los otros, no puede tampoco permitir que busquemos, ni procuremos la alabança, la honra, ni la gloria, las quales cosas son devidas à la sola excelencia; es verdad, con todo esso, que nos consiente lo que nos amonesta el Sabio, que es tener cuenta con nuestra fama, por quanto la buena fama es la estimacion, no de alguna excelencia, sino solamente de una simple, y comun integridad de vida; la qual la humildad no estorva que reconozcamos en nosotros mismos; ni por consequente, que deseemos la reputacion. Es verdad, que la humildad menospreciaria la fama, si la caridad no la huviesse menester: mas por quanto esta es uno de los fundamentos de la comunicacion humana, y que sin ella somos, no solo inutiles, pero dañosos al publico, por causa del escandalo que recibe. La caridad manda, y la humildad tiene por bien que la deseemos, y conservemos preciosamente.

Fuera de esto, assi como las hojas de los arboles, que de suyo no son de estima, sirven con todo esso de mucho, no solo para hermosearlos, sino tambien para conservar los frutos, mientras estan tiernos. Assi tambien la buena fama, que de si misma no es cosa que con ahinco deba desearse, no dexa por esto de ser muy util, no solo para el adorno de nuestra vida; pero tambien para la conservacion de nuestras virtudes; y principalmente de las virtudes tiernas, y debiles. La obligacion de mantener nuestra reputacion, y de ser tales quales nos estiman, despierta un animo generoso à una poderosa, y dulce violencia. Conservemos nuestras virtudes (querida Philotea) por quanto estas son agradables à Dios principal, y soberano objeto de todas nuestras acciones. Mas como los que quieren guardar los frutos, no se contentan con solo confitarlos, sino que los ponen en vasos propios à su conservacion. Assi tambien, aunque el amor Divino sea el principal conservador de nuestras virtudes, podemos tambien emplear la buena fama, como muy propia, y util à este fin.

No por esto debemos mostrarnos muy fogosos, exactos, y puntosos en esta conservacion: porque los que son tan delicados, y cosquillosos por su reputacion, parecen à los que por qualquier suerte de achaque toman medicinas; los quales pensando conservar la salud, la estragan del todo: assi es, otros queriendo mantener con tanta puntualidad su reputacion, vienen enteramente à perderla; porque por esta delicadeza se hazen enojosos, aborrecibles, y insoportables, y provocan la malicia de los maldicientes.

La dissimulacion, y menosprecio de

la

la injuria, y calumnia, es de ordinario un remedio mas saludable, que el sentimiento, la porfia, y la vengança: el menosprecio los haze desmayar; mas si se recibe enojo, parece proceder del sentimiento de injuria justa. Los Cocodrillos no dañan, sino à los que los temen, ni tampoco la murmuracion, sino à los que por ella se penan, y fatigan.

El miedo excessivo de perder la fama, muestra una grande desconfiança del fundamento de ella, que es la verdad de una buena vida. Las Villas que tienen puentes de madera, estàn expuestas à que qualquier suerte de avenidas las rompa, y lleve tras si; pero las que las tienen de piedra, viven seguras, y sin miedo, sino es de algunas extraordinarias crecientes. Assi los que tienen un Alma verdaderamente Christiana, desprecian de ordinario los rebatos, y ofensas de las lenguas injuriosas: mas los que se sienten debiles, y flacos, del menor chisme se inquietan, y alborotan. Creeme, Philotea, que quien quiere tener reputacion con todos, la pierde con todos; y merece perder la honra aquel que quiere tomarla de aquellos à quien los vicios hazen verdaderamente infames, y deshonrados.

La reputacion no es sino como una señal, la qual muestra donde aloja la virtud. La virtud, pues, debe en todo, y por todo ser preferida. Dirà à vezes el maldiciente, que eres un hipocrita, porque vè que te dàs à la devocion: Y si el tal te tuviere por hombre de poco animo, porque perdonaste la injuria, burlate de todo esto, porque fuere de que tales juizios son siempre de necias, y locas gentes, quando se debria perder la fama, no se debria dexar la virtud, ni apartarse de su camino, por quanto siempre se ha de preferir el fruto à las hojas; esto es, el bien interior, y espiritual à todos los bienes exteriores. Bien es que seamos zelosos; pero no idolatras de nuestra fama, y assi como no se debe ofender el ojo de los buenos, assi tambien no se ha de querer contentar èl de los malos. La barba le sirve al hombre de adorno, y el cabello à la muger: si se desarraiga, y arranca del todo el pelo de la barba, y el cabello de la cabeza, facilmente podria no bolver jamàs; pero si solamente se corta, poco despues saldrà con mas abundancia, mas fuerte, y espeso. De la misma manera, aunque la fama se vea mordida, y cercenada de la lengua de los maldicientes, que es (dize David) *como una navaja afilada*, no por esso debemos inquietarnos, porque bien presto tornarà à crecer, y à mostrarse, no solo tan hermosa como de antes, pero mas solida, y maciza. Que si nuestros vicios, nuestra floxedad, y nuestra mala vida nos quitan la reputacion, serà muy possible no bolverla à cobrar jamàs, por quanto queda arrancada la raiz. La raiz, pues, de la fama es la bondad, la qual mientras estuviere en nosotros, puede siempre producir la honra que le es debida.

Hase, pues, de dexar la vana conversacion, el uso inutil, la amistad frivola, el trato alocado, si es que daña à la fama; porque la fama vale mas que toda suerte de vanos contentos. Mas si por el exercicio de piedad, por el adelantamiento en la devocion, y buen passage al bien eterno, murmuran, fisgan, ò calumnian, dexemos ladrar los mastines, porque si pueden sembrar alguna mala opinion contra nuestra reputacion, y por este medio cortar, y arrastrar los cabellos de la barba de nuestra fama, importarà poco, porque bien presto tornora à renacer, y la navaja de la murmuracion

racion servirà à nuestra honra, como la podadera à la viña, que la haze abundar, y multiplicar en fruto.

Tengamos siempre los ojos puestos en Jesu Christo Crucificado, caminemos en su servicio con confiança, y simplicidad, pero sabia, y discretamente; èl serà el protector de nuestra fama; y si él permite que la perdamos, serà para bolvernos otra mejor, ò para hazernos aprovechar en la santa humildad, de la qual una sola onça vale mas que mil libras de honras. Si nos injuriaren injustamente, opongamos apasiblemente la verdad à la calumnia: y si perseveraren, perseveraremos tambien nosotros en el humillarnos; poniendo de esta suerte nuestra reputacion con nuestra Alma en las manos de Dios, no podrèmos assegurarla mejor. Sirvamos à Dios por la buena, ò mala fama à exemplo de San Pablo, porque podamos dezir con David: *O, Dios mio! por Vos es, que yo he sufrido el oprobio, y que la confusion ha cubierto mi rostro.*

Con todo esto, no dexo de hazer excepcion de ciertas maldades tan atrozes, y infames, que ninguno debe sufrir la calumnia quando justamente puede rechazarla, y ciertas personas, de cuya buena reputacion depende la edificacion de muchos. Porque en semejantes casos se debe pretender la reputacion contra el agravio recibido, siguiendo en esto el parecer de los Theologos.

CAPITULO VIII.

De la mansedumbre para con el proximo, y remedio contra la ira.

EL Santo Crisma, del qual, por tradicion Apostolica, usan en la Iglesia de Dios para las confirmaciones, y bendiciones, es compuesto de olio de Oliva, mezclado con balsamo, que representan, entre otras cosas, las dos caras, y muy amadas virtudes, que resplandecen en la Sagrada Persona de nuestro Señor, las quales nos ha singularmente encomendado, como si por ellas nuestro coraçon deviera especialmente estar consagrado à su servicio y aplicado à su imitacion: *Aprended de mi* (dize) *que soy manso, y humilde de corazon.* La humildad nos perficiona para con Dios, y la mansedumbre para con el proximo. El balsamo (como he dicho arriba) que toma siempre el fondo entre todos los otros licores, representa la humildad; y el olio de Oliva, que toma lo alto, representa la apacibilidad, y mansedumbre, la qual excede à todas las cosas, y sale entre las otras virtudes, como quien es la flor de la Caridad; la qual (segun San Bernardo) està en su perfecion, quando no solo es paciente, sino quando fuera de esto es mansa, y apacible. Pero advierte (Philotea) que este Crisma mistico, compuesto de mansedumbre, y humildad, estè dentro de tu coraçon; porque es uno de los mayores artificios del enemigo el hazer que muchos se embaracen en las palabras, y aparencias exteriores de estas dos virtudes, y no examinando bien sus aficiones interiores, piensan ser humildes, y mansos, no siendolo de ninguna manera en efecto, lo qual se conoce por quanto no obstante su ceremoniosa mansedumbre, y humildad, à la menor palabra que ligeramente les dizen à la menor injuria que reciben, se sacuden, y saltan, con una arrogancia insufrible. Dizen, que los que han tomado el preservativo, que comunmente llaman: La gracia de San Pablo, no se hinchan estando mordidos, y picados de la vivora, con tal, que

que la gracia sea de la fina. De la misma manera, quando la humildad, y la mansedumbre son buenas, y verdaderas, nos defienden de la hinchazon, y ardor, que las injurias suelen provocar en nuestros coraçones. Y si hallandonos picados, y mordidos de los maldicientes, y enemigos, nos hinchamos, embravecemos, y amostazamos, es señal clara, que nuestra humildad, y mansedumbre no son finas, y verdaderas, sino artificiosas, y aparentes.

Aquel Santo, è Ilustre Patriarca Joseph, embiando sus hermanos de Egypto à la casa de su Padre, les diò este solo aviso: *No os enojeis en el camino.* Lo mismo te digo Yo, Philotea, esta miserable vida, no es sino un camino para la otra bienaventurada: no nos enojemos, pues, en el camino los unos con los otros, caminemos con la tropa de nuestros hermanos, y compañeros, dulce, amigable, y apaciblemente. Y mas te digo, que de ninguna manera te enojes, si fuere possible, ni abras la puerta de tu coraçon à ningun enojado pensamiento, porque dize Santiago: *La ira del hombre no obra la justicia de Dios.* Hase de resistir al mal, y reprimir los vicios de los que tenemos à cargo, constante, y valientemente; pero suave, y apaciblemente. Nada aplaca tanto al Elefante ayrado, como la vista de un corderillo; y nada rompe tan facilmente la fuerça de la artilleria, como la lana. No se estima tanto la correccion que procede de passion, aunque acompañada de razon, como la que no tiene otro origen, sino la razon sola; porque el Alma racional, estando naturalmente sugeta à la razon, no està sugeta à la passion sino por tirania; y assi por esto, quando la razon està acompañada de passion, se haze odiosa, siendo su justa dominacion apocada, y abatida por la compañia de la tirania. Los Principes honran, y consuelan infinito à los Pueblos, quando los visitan con sequito de paz; pero quando traen estruendo de armas (aunque sea por el bien publico) son siempre sus venidas desagradables, y dañosas, por quanto aunque hagan exactamente observar la disciplina militar entre los Soldados, no por esso pueden tanto, que no aya siempre algun desorden, el qual disminuye el buen nombre. De la misma manera, mientras la razon reyna, y apaciblemente exercita los castigos, correcciones, y reprehensiones, aunque esto sea rigurosa, y exactamente, todos la aman, y la aprueban; pero quando trae consigo la ira, la colera, y el enojo, que son (dize San Agustin) sus Soldados, se haze mas espantosa que amable, y su propio coraçon queda ofendido, y maltratado. Mejor es (dize el mismo San Agustin) escriviendo à *Profuturus*, el rehusar la entrada à la ira cabal, y justa, que el recibirla por pequeña que sea; porque recibiendola es trabajoso el despedirla, por quanto se entra como un pequeño pimpollo; y en un instante se hincha, y engrossece, que si llega à ganar la noche, y el Sol se acuesta sobre nuestra ira (lo qual el Apostol defiende) convirtiendose en odio, y rancor, apenas ay remedio de desecharla, por quanto se cria de mil falsas persuasiones, y un hombre enojado, no piensa nunca que su enojo es injusto. Mejor es, pues, el procurar saber vivir sin colera, que el querer usar de ella moderàda, y sabiamente; y quando por imperfection, ò flaqueza nos hallamos arrebatados de ella, es mejor el rechazarla con presteza, que detenerla un solo punto en nuestro corazon; porque por poco

poco espacio que la dèn de assiento, se haze dueño del lugar, y haze como la serpiente, que tira facilmente todo su cuerpo donde puede poner la cabeza; pero como la rechazarè Yo, me diràs tu? Es menester, mi Philotea, que al primer toque suyo, que sientas en ti, juntes prontamente tus fuerças, no aspera, ni impetuosamente, sino suavemente; porque como vemos en las Audiencias de muchos Senados, y Parlamentos, que los Alguaziles, gritando Silencio, hazen mas ruido, que aquellos à quienes pretenden hazer callar; tambien sucede muchas vezes, que queriendo con impetu reprimir nuestra colera, levantamos mas alboroto en nuestro corazon, que ella pudiera aver hecho; y hallandose assi el coraçon alborotado, no puede mas ser dueño de si mismo.

Despues de este suave esfuerço, practicaràs el aviso que San Agustin, ya viejo, daba al joven Obispo Auxilio: *Haz* (dize èl) *lo que un hombre debe hazer.* Que si te sucede lo que el hombre de Dios dize en el Psalmo: *Mi ojo està turbado de grande colera.* Acude à Dios, diziendo: *Ten misericordia de mi Señor*; porque estienda su diestra, y reprima tu enojo. Digote, pues que es menester invocar el socorro de Dios, quando nos vemos assaltados de colera, à imitacion de los Apostoles, atormentados del viento, y borrasca en medio de las aguas, porque èl mandarà à nuestras passiones, que cessen, y la tranquilidad estendiendo se traera bonança. Pero con todo te advierto, que la oracion que se haze contra la colera presente, de quien te hallas oprimido, debe practicarse suave, y mansamente, y no con violencia, lo qual se ha de observar en todos los remedios que se platican contra este mal.

Con esto, luego que apercibas aver caido en algun acto de colera, repara la falta con un acto de suavidad prontamente exercitada con la persona con quien te encolerizaste. Porque de la misma manera, que es un soberano remedio contra la mentira el desdezirse luego que se ha cometido; assi tambien es un buen remedio contra la colera, el repararla luego con un acto contrario de suavidad; porque (como dizen) las llagas frescas, son mas faciles de remedio.

Fuera de esto, quando te hallares con tranquilidad, y sin ningun sugeto de colera, haz grande provision de suavidad, y mansedumbre, diziendo todas tus palabras, y haziendo todas tus acciones, pequeñas, ò grandes, en el mas apacible modo que te sea possible, acordandote, que la Esposa en el Cantico de los Canticos, no solo tiene la miel en sus labios, y en la punta de su lengua, sino que tambien la tiene debaxo de la lengua, quiero dezir, dentro del pecho, y no solo ay miel, sino tambien leche; porque tambien no solo se ha de tener la palabra dulce para con el proximo, sino tambien todo el pecho; esto es, todo lo interior de nuestra Alma; y assi mismo, no solo se debe tener la dulçura, y suavidad de la miel, que es aromatica, y odorifera (esto es la suavidad de la conversacion civil con los estrangeros) sino tambien la dulçura de la leche entre los domesticos, y vezinos cercanos, en lo qual yerran grandemente, los que en la calle parecen Angeles, y en casa Diablos.

CAPI-

CAPITULO IX.

De la suavidad para con nosotros mismos.

UNa de las buenas practicas, que podemos hazer de la suavidad, es aquella de la qual el sugeto està en nosotros, no amohinandonos jamàs contra nosotros mismos, ni contra nuestras imperfeciones. Porque aunque la razon quiere, que quando caemos en faltas, nos mostremos pesarosos, y tristes, no por esso debemos admitir un pesar agrio, mohino, enfadoso, y colerico. En lo qual hazen una gran falta muchos, que hallandose colericos, se enojan de averse enojado, se amohinan de averse amohinado, y tienen enfado de averse enfadado, porque por este medio tienen su coraçon embebido, y empapado en la colera; assi mismo parece, que la segunda colera arruina la primera; y no obstante sirve de abertura, y passo para una nueva colera en la primera ocasion, que se presente; fuera de que aquella colera, y mohina que toman consigo mismos, procede de manifiesta sobervia, y no tiene origen, sino del amor propio, el qual se alborota, y inquieta, viendonos imperfectos. Menester es, pues, tener de nuestras faltas un pesar modesto, sossegado, y firme. Porque de la misma manera, que un Juez castiga mucho mejor los malos dando sus sentencias por razon, y espiritu sossegado, que no quando las dà por impetu, y passion (por quanto castigando con passion, no castiga las faltas, segun ellas son, sino segun es èl mismo) assi nosotros castigamos mucho mejor nuestras faltas, con arrepentimientos sossegados, y constantes, que con arrepentimientos agrios, apretados, y colericos; porque estos arrepentimientos hechos con impetu, no se hazen segun la gravedad de nuestras faltas, sino segun nuestras inclinaciones. Por exemplo. Aquel que ama la castidad, sentirà con grandissimo estremo la menor falta, que contra ella cometa; y no harà sino reirse de la mayor murmuracion en que caiga. Al contrario. Aquel que aborrece la murmuracion, se atormentarà por aver caido en la menor detraccion, y no harà caso de una gran falta contra la castidad. Lo qual no sucede por otra causa, sino que los tales no hazen el juizio de su conciencia por razon, sino por passion.

Creeme, Philotea, que de la misma manera, que las amonestaciones de tu Padre, hechas suave, y cordialmente, tienen mas fuerça para corregir à un hijo, que la demasiada colera, y enojo: assi, quando nuestro corazon avrà hecho alguna falta, si le reprehendemos con amonestaciones suaves, y sossegadas, teniendo mas compassion dèl, que passion contrà èl, animandole à la enmienda, el arrepentimiento que concibirà, tomarà mas raizes, y le penetrarà mejor, que no haria por un arrepentimiento enojoso, arrebatado, y tempestuoso.

En quanto à mi, si yo tuviesse (por exemplo) gran deseo de no caer en el vicio de la vanidad, y que no obstante esto huviesse grandemente caido en èl, no por esso querria reprehender mi corazon desta manera. No eres tu, miserable, y abominable, que despues de tantas resoluciones, te has dexado llevar desta vanidad? Muere de verguença, no levantes mas los ojos al Cielo, ciego, impudente, traidor, y desleal à tu Dios; sino antes querria corregirle por razon, y via de compassion.

Aora bien, pobre corazon mio, vesnos aqui caìdos dentro del fosso; del qual tantas vezes aviamos resuelto el escaparnos; ha, pobres de nosotros, levantemonos, y huyamosle el cuerpo para siempre; reclamemos la misericordia de Dios; y esperemos en ella, que ella nos ayudarà, para de aqui adelante ser mas firmes, y bolvamonos al camino de la humildad. Animo, pues, corazon mio, no seamos ya mas tan faciles, Dios serà servido de ayudarnos, con que no harèmos poco; y querria aun mas, sobre esta reprehension, fabricar una solida, y firme resolucion de nunca mas caer en la falta, tomando los medios importantes à este fin, y de la misma manera el aviso de mi Maestro.

Y sino obstante esto, hallare alguno, que su corazon no se mueve bastantemente por esta suave correccion, podrà el tal emplear la contradicion, y una reprehension aspera, y fuerte, para exercitarle à una profunda confusion; con tal, que despues de averle con rudeza reprehendido, y enojado, dè fincon un suave consuelo, acabando toda su ansia, y enojo en una suave, y santa confiança en Dios, à imitacion de aquel gran Penitente, el qual viendo su Alma afligida, la consolava de esta suerte: *Porquè estàs tu triste, ò Alma mia! y porquè me alborotas? Espera en Dios, porque yo le bendezirè, aun como la salud de mi cara, y mi verdadero Dios.*

Levanta, pues, tu corazon, quando cayere, con suavidad, humillandote grandemente delante de tu Dios, por el conocimiento de tu miseria, sin que de ninguna manera te espantes de tu caìda, pues no es cosa de admiracion, vèr que la enfermedad sea enferma, la flaqueza flaca, y la miseria apocada. Abomina fuera de esto, con todas tus fuerças la ofensa, que Dios ha recibido de ti, y con un grande animo, y confiança en su misericordia, buelvete al camino de la virtud que avias abandonado.

CAPITULO X.

Que se ha de tratar de los negocios con cuydado pero sin congoxa, ni desassiego.

LA cuenta, y diligencia que debemos tener en nuestros negocios, son cosas bien diferentes de la solicitud, cuydado, y congoxa; los Angeles tienen cuenta de nuestra salvacion, y la procuran con diligencia, mas no por esso tienen solicitud, cuydado, ni congoxa; porque la cuenta, y diligencia pertenece à su caridad; pero la solicitud, cuydado, y congoxa seria contrario à su felicidad; assi, que la cuenta, y diligencia pueden estàr acompañadas de la tranquilidad, y paz de espiritu; pero no la solicitud, ni cuydado, y mucho menos la congoxa.

Ten, pues, cuenta, y diligencia en todos los negocios, que tuvieres à cargo (Philotea mia) porque Dios aviendotelos confiado, quiere que tengas una gran cuenta con ellos; pero si fuere possible, no pongas solicitud, ni cuydado; esto es, que no los empieces con inquietud, ansia, ni ardor, ni te congoxes en su alcance; porque toda suerte de congoxa turba la razon, y el juizio, y nos impide assi mismo el acierto de la cosa que deseamos.

Quando nuestro Señor reprehende à Santa Marta, dize: *Marta, Marta, tu estàs muy solicita, y te alborotas por muchas cosas.* Vès tu, como si ella se huviera mostrado simplemente cuydadosa, no se huvie-

huviera alborotado, mas por quanto estaba demasiado cuydadosa, y inquieta, se congoxò, y alborotò; que es en lo que nuestro Señor la reprehende. Los Rios, que mansamente corren por las llanuras, traen los grandes Vaxeles, y ricas mercancias, y las aguas, que caen poco à poco en la campaña, la fecundan de yerba, y de grano; pero las corrientes, y Rios, que con gran furia corren sobre la tierra, arruinan su Comarca, y son inutiles al Comercio; y assi mismo, las aguas vehementes, y tempestuosas, assuelan los campos, y los prados. Jamàs obra hecha con impetu, y congoxa, fue bien acabada. Las cosas se han de acabar poco à poco (como dize el antiguo Proverbio) aquel que se da priessa (dize Salomon) corre peligro de tropezar, y resvalar de pies: harto presto se haze la cosa, quando se haze bien; los canganos hazen mucho mas ruido, y andan mucho mas embarazados que las abejas; pero no hazen la miel, sino la cera; assi los que se congoxan con un cuydado extraordinario, y una solicitud impertinente, no hazen jamas, ni mucho, ni bien.

Las moscas no nos inquietan por su fortaleza, sino por la muchedumbre; assi los grandes negocios no nos desassossiegan tanto, como los pequeños, quando son muchos. Recibe, pues, los negocios que te vinieren con sossiego, y procura despacharlos por orden uno despues del otro. Porque si los quieres hazer todos juntos, y con desorden, serà trabajo vano, y cansarte el espiritu, y serà lo mas cierto el rendirte en su alcance, sin conseguir ningun buen efecto.

En todos tus negocios arrimate siempre à la providencia de Dios, por la qual sola todos tus designios deben efectuarse; procura assi mismo de tu parte de cooperar con ella, y despues cree, que si te huvieres confiado bien en Dios, serà siempre el sucesso que te viniere, el mas provechoso para ti, yà te parezca malo, ò bueno, segun tu juizio particular.

Haz como los niños, que de la una mano se tienen à sus Padres, y con la otra cogen la fresca, ò frutillas que se les ofrecen à los ojos. De la misma manera, juntando, y manejando los bienes de este mundo con la una de tus manos, tendràs con la otra la del Padre Celestial, tornandote à vezes a èl, y viendo si le es agradable tu vida, y tus ocupaciones. Y guardate sobre todas cosas de dexar su mano, y su proteccion, pensando juntar, y recoger aun mas; porque si te abandona, no daràs passo sin dàr de ojos en tierra. Digote aun mas, Philotea, quando te vieres en medio de los negocios, ò ocupaciones comunes, que no requieren una atencion tan grande, y cuydadosa, mires mas à Dios, que à los negocios. Y quando los negocios fueren de tanta importancia, que requieran toda tu atencion para acabarlos bien, que mires de quando en quando à Dios, como hazen los que navegan en el mar, los quales para ir à la tierra que desean, miran mas arriba, y al Cielo, que no abaxo donde navegan, assi Dios trabajarà contigo, en ti, y por ti, y tu trabajo serà lleno de consuelo.

CAPITULO XI.

De la obediencia.

LA Sola caridad nos pone en la perfeccion; pero la obediencia, la castidad, y la pobreza son los tres gran-

des medios para adquirirla; la obediencia consagra nuestro corazon; la castidad nuestro cuerpo; y la pobreza nuestros medios al amor, y servicio de Dios. Estas son las tres ramas de la Cruz espiritual: todas tres fundadas sobre la quarta, que es la humildad. No dirè nada de estas tres virtudes, en quanto son solemnemente votadas, y no tocar esto, sino à solos los Religiosos: ni tampoco en quanto son simplemente votadas, por quanto, aunque el voto dà siempre muchas gracias, y merecimientos à todas las virtudes, para lo que yo pretendo, no es necessario que sean votadas, con tal, que se observen. Porque aunque siendo votadas (y principalmente solemnemente) ponen al hombre en estado de perfeccion, basta, no obstante esto, que sean observadas para perficionarle: aviendo, no obstante esto, no poca diferencia entre el estado de la perfeccion, y la perfeccion, pues que todos los Obispos, y Religiosos estàn en el estado de la perfeccion: y no por esso todos estàn en la perfeccion, como se vè, mas de lo que justo fuera. Procurèmos, pues, Philotea, practicar bien estas tres virtudes, cada uno, segun su estado: porque aunque ellas no nos pongan en el estado de perfeccion, nos daràn con todo esto la misma perfeccion; y tambien estamos todos obligados à la practica de estas tres virtudes, aunque no à practicarlas todos de una misma manera.

Ay dos suertes de obediencias, la una necessaria, y la otra voluntaria. Por la necessaria debes con humildad obedecer à tus Superiores Eclesiasticos, como al Papa, al Obispo, al Cura, y à aquellos que de su parte fueren puestos. Debes obedecer à tus Superiores Politicos; esto es, à tu Principe, y à los Magistrados, que el tal huviere establecido en tu tierra. Debes tambien obedecer à tus Superiores domesticos, como à tu padre, madre, amo, y ama. Llamase, pues, esta obediencia necessaria, por quanto ninguno puede negarla à tales superiores, aviendoles Dios dado la autoridad de mandar, y governar, cada uno en aquello que le toca mandarnos. Haz, pues, lo que los tales te mandaren, pues esto es de necessidad; y si quieres perficionarte, sigue aun sus consejos, y de la misma manera sus deseos, y inclinaciones, con tal, que la caridad, y prudencia te lo permita. Obedece quando te mandaren cosa agradable, como comer, usar de alguna recreacion: porque aunque parece que no es grande virtud el obedecer en tal caso, seria tambien el desobedecer no pequeño vicio. Obedece en las cosas indiferentes, como traer tal, ò tal vestido, ir por un camino, ò por otro, cantar, ò reir, y esta serà una obediencia de no poco merecimiento. Obedece en cosas dificultosas, asperas, y rudas; y la tal serà una obediencia perfecta. Obedece enfin suavemente sin replica, promptamente sin tardança, alegremente sin enfado; y sobre todo obedece amorosamente por amor de aquel, que por amor de nosotros se hizo obediente hasta la muerte de la Cruz, el qual (como dize San Bernardo) quiso mas perder la vida, que la obediencia.

Para aprender facilmente à obedecer à tus superiores, condeciende tambien facilmente con la voluntad de sus semejantes, cediendo à sus opiniones en lo que no fuere malo, sin ser contencioso, ni porfiado; acomodate de buena gana con los deseos de tus inferiores, quanto la razon lo permitiere, sin usar

con ellos de ninguna autoridad superior, mientras fueren buenos.

Es manifiesto engaño el creer, que si fuessemos Religiosos, ò Religiosas, obedeceriamos facilmente, hallando dificultad en obedecer à los que Dios nos diò por superiores.

Llamamos obediencia voluntaria aquella, à la qual nos obligamos por nuestra propia eleccion, y la qual no nos es impuesta por ningun otro. No se escoge de ordinario el Principe, y el Obispo, el Padre, y la Madre, ni tampoco muchas vezes el Marido; pero escogese bien el Confessor, el Maestro. Pongamos, pues caso, que escogiendole se haga voto de obedecerle, como se ha dicho, que la Madre Teresa (fuera de la obediencia solemnemente votada al Superior de su Orden) se obligò por un voto simple, à obedezer al Padre Gracian; ò que sin voto nos dediquemos à la obediencia de alguno, siempre esta obediencia se llama voluntaria à razon de su fundamento; que depende de nuestra voluntad, y eleccion.

Hase de obedecer à todos los Superiores, à cada uno en aquello de que tiene cargo para con nosotros: como en lo que toca à la policia, y cosas publicas, se ha de obedecer à los Principes; à los Prelados, en lo que toca à la policia Eclesiastica: en las cosas domesticas, al Padre, al Amo, al Marido, y quanto à la direccion particular del Alma, al Maestro, y Confessor particular.

Haz que tu Padre Espiritual, te ordene las acciones de piedad, que debes observar, porque assi seràn mejores, y tendran doblada gracia, y bondad: lo uno, por si mismas, por ser piadosas: y lo otro, por la obediencia que las avrà ordenado, en cuya virtud seràn hechas. Dichosos los obedientes, porque Dios no permitirà nunca, que se descaminen, ni pierdan.

CAPITULO XII.

De la necessidad de la castidad.

LA castidad es la flor de las virtudes; esta haze à los hombres casi iguales à los Angeles; nada es hermoso, no acompañado de la limpieza; y la limpieza de los hombres, es la castidad, Llamase la castidad, honestidad; y su professión, honra. Llamase tambien integridad, y su contrario, corrupcion. Tiene, fuera de esto, su gloria separada, por ser la hermosa, y blanca virtud del Alma, y del cuerpo.

Jamas nos es permitido dàr à nuestros cuerpos ningun impudico placer, de ninguna manera que sea, sino en un legitimo matrimonio, del qual, la santidad puede por una justa compensacion, reparar la falta que causa la delectacion. Tambien en el matrimonio se ha de observar la honestidad de la intencion, porque si ay alguna malicia en el deleyte, no aya sino honestidad en la voluntad.

El corazon casto, es como la madre perla, que no puede recibir, ni una gota de agua, no viniendo del Cielo; y assi èl, no puede recibir ningun placer, sino el del matrimonio, el qual es ordenado del Cielo: fuera de esto, no le es permitido ningun pensamiento deshonesto, voluntario, y entretenido.

Quanto al primer grado de esta virtud, guardate Philotea de admitir ninguna suerte de deleyte, que sea prohibido,

bido, y defendido, como son aquellos que se reciben fuera del matrimonio, de la misma manera el matrimonio, quando se usan fuera de la regla del matrimonio.

Quanto à lo segundo, te apartaràs quando te sea possible de los deleytes inutiles, y superfluos, aunque licitos, y permitidos.

Quanto à lo tercero no pondràs toda tu aficion en los placeres deleytosos, que son mandados, y ordenados. Porque aunque se ayan de usar los deleytes necessarios; esto es, los que miran al fin, è institucion del santo matrimonio, no por esso debemos atar à ellos el corazon, y el espiritu.

Finalmente, todos tienen gran necessidad de esta virtud: los que estàn en viudez, deben tener una animosa castidad, y que no solo menosprecien los objetos presentes, y futuros; pero que resistan à las imaginaciones, que los placeres licitamente recibidos en el matrimonio, pueden producir en su espiritu, los quales, por esto son mas faciles à los atraimientos deshonestos. A este proposito, San Agustin encarece la pureza de su amado Alipio, el qual avia totalmente olvidado, y menospreciado los deleytes carnales, aviendolos, no obstante esto, experimentado en su juventud; y es cierto, que mientras los frutos estàn enteros, pueden conservarse, unos sobre la paja, otros entre la arena, y otros en su propio follage; pero estando una vez decentados, es casi impossible el guardarlos, sino es en conserva de miel, y azucar; assi la castidad, que no està aun tocada, ni violada, puede guardarse de muchas maneras; pero estando una vez sentida, o decretada, nada la puede conservar, sino una excelente devocion, la qual, como yà he dicho muchas vezes, es la verdadera miel, y azucar del espiritu.

Las virgenes han menester una castidad extremamente simple, para despedir de su corazon toda suerte de curiosos pensamientos, y menospreciar con un absoluto menosprecio toda suerte de placeres inmundos, los quales verdaderamente no merecen ser deseados de los hombres; pues mas que los hombres son capaces dellos los jumentos, y brutos; guardense, pues, estas Almas puras de dudar, que la castidad no sea incomparablemente mejor que todo aquello que la es incompatible, porque (como dize el gran San Geronimo) el enemigo aprieta violentamente à las virgenes, provocandolas al deseo de la prueba de los deleytes, representandose los infinitamente mas gustosos, y regalados de lo que ellos son, lo qual muchas vezes las inquieta mucho, por quanto (dize esto Santo Padre) ellas tienen por mas dulce, y gustoso aquello que ignoran. Porque como la pequeña mariposa, viendo la llama, và curiosamente volando al rededor de ella, por probar si es tan dulce como hermosa: y apretada desta fantasia, no cessa, hasta que se pierde à la primer prueba: assi la gente moça, muy de ordinario, se dexa de tal manera assaltar de la falsa, y loca estimacion, que hazen del placer de las llamas lascivas, que despues de muchos curiosos pensamientos, se van enfin à arruinar, y perder, mas locos en esto, que la mariposa: por quanto esta tiene alguna ocasion de pensar, que el fuego sea regalado, pues es tan hermoso, y ellos sabiendo, que aquello que buscan, es por estremo deshonesto, no dexan por tanto de preferir la loca, y brutal delectacion.

Pero

Pero quanto à los casados, es cierto (no obstante que el vulgo no lo siente assi) que les es muy necessaria la castidad, por quanto esta en ellos, no consiste en abstenerse absolutamente de los placeres carnales, sino en el contenerse entre los placeres. Assi como este mandamiento, enojaos, y no pequeis, es à mi parecer mas dificil que este, no os enojeis, y que es antes mas facil el evitar la colera, que el reglarla; assi es tambien mas facil el guardarse de todo punto de los deleytes carnales, que el guardar en ellos la moderacion. Verdad es, que la santa licencia de el matrimonio tiene una fuerça particular para apagar el fuego de la concupiscencia; mas la flaqueza de los que dèl gozan, passa facilmente de la permission à la dissolucion, y del uso al abuso, y como se vè, que muchos ricos hurtan, no por necessidad, sino por avaricia; assi tambien se vè mucha gente casada, desreglarse en los placeres ilicitos, solo por intemperancia, y lubricidad, no obstante, el legitimo objeto, con el qual se debrian, y podrian contentar, siendo su concupiscencia como un fuego ligero, que và quemando acà y allà, sin pegarse à ninguna parte. Es siempre peligroso el tomar medicamentos violentos, por quanto si se toman mas de lo necessario, ò que no estèn bien preparados, se recibe gran daño. El matrimonio ha sido ordenado en parte para el remedio de la concupiscencia, y es sin duda un bonissimo remedio, pero violento; y por el consiguiente, peligroso, sino se usa con discrecion.

Añado à esto, que la variedad de los negocios humanos, fuera de las grandes enfermedades de que suele ser causa, aparta muchas vezes los maridos de con sus mugeres. Por esto tienen los maridos necessidad de dos suertes de castidad; la una, por la abstinencia absoluta que deben tener quando estàn separados en las ocasiones que he dicho: y la otra, por la moderacion que deben observar, hallandose juntos. Es cierto, que Santa Catalina de Sena, viò entre los condenados muchas Almas en estremo atormentadas, por aver violado la santidad del matrimonio: lo qual sucediò (dezia la misma Santa) no por la grandeza del pecado, porque los homicidios, y las blasfemias, son mas enormes, sino por quanto los que le cometen, no hazen caso dèl, y por el consiguiente continuan en èl, largo espacio.

Bien ves tu, pues, que la Castidad es necessaria à toda suerte de gente: *Seguid la paz con todos* (dize el Apostol) *y la santidad, sin la qual ninguno verà à Dios.* Por la santidad, pues, se entiende la castidad, como San Geronimo, y San Chrysostomo lo han bien notado. No Philotea, ninguno verà à Dios sin la castidad, ninguno habitarà en su Santo Tabernaculo, que no sea limpio de corazon, y como dize el mismo Salvador: Los suzios, y deshonestos seràn desterrados; y bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos veràn à Dios.

CAPITULO XIII.

Aviso para conservar la castidad.

ESTaràs siempre (Philotea) pronta, y aparejada à apartarte de todos los caminos, halagos, y cebos de la lubricidad; porque este mal crece insensiblemente, y por pequeños principios haze progresso à grandes accidentes. Mucho mas

mas facil es el huirle, que el sanarle.

Los cuerpos humanos parecen à los vidrios, que no pueden traerse, tocandose los unos con los otros, sin peligro de romperse; y à los frutos, los quales, aunque enteros, y en su sazon, no dexan de recibir gran daño tocandose los unos con los otros; el agua tambien, por fresca que estè en un vaso, siendo tocada de algun animal terrestre, no puede conservar largo espacio su frescura. No permitas, pues, Philotea, que ninguno te toque livianamente, ni por manera de burla, ni de juego; porque aunque puede conservarse la castidad por estas acciones, antes livianas, que maliciosas, no por esso dexa de recibir mengua, y detrimento la frescura, y flor de la castidad; y quanto al dexarse tocar deshonestamente, es siempre la total ruina de la castidad.

La castidad depende del coraçon, como de su origen; pero mira al cuerpo como à su materia. Por esto, pues, se pierde por todos los sentidos exteriores del cuerpo, y por los pensamientos, y deseos del coraçon: impudicidad es el mirar, oir, hablar, oler, y tocar cosas deshonestas, quando el coraçon se detiene, y recibe en ello gusto; y San Pablo dize, que no solo se ha de pensar en la fornicacion, pero ni aun mentarla. Las Abejas, no solo no quieren tocar los cuerpos muertos, sino que huyen, y aborrecen con estremo toda suerte de hediondez, y mal olor. La Sagrada Esposa en el Cantico de los Canticos, tiene sus manos que destilan mirra, licor preservativo de la corrupcion: sus labios son de rubi purpureo, señal de la verguença de palabras; sus ojos de Paloma, por causa de su limpieza; sus orejas tienen zerzillos de oro, muestra de pureza; su nariz semejante à los Cedros de Libano, madera incorruptible: tal debe ser el Alma casta, limpia, y honesta, de manos, de labios, de orejas, de ojos, y de todo su cuerpo.

A este proposito quiero traerte lo que el anciano Padre Juan Casiano dize, como pronunciado de la boca del gran San Basilio, el qual hablando de si mismo, dixo un dia: *Yo no sè lo que son mugeres, y con todo esso no soy virgen.* Verdaderamente la castidad de se puede perder de tantas maneras, como ay deshonestidades, y lascivias, las quales segun son grandes, ò pequeñas, las unas la debilitan, las otras la hieren, y las otras de todo punto la matan. Ay otras passiones, no solo indiscretas, pero viciosas, no solo locas, pero deshonestas; no solo sensuales, pero carnales; y por estas, la castidad queda por lo menos muy ofendida, y interessada: dixe por lo menos, por quanto muere, y perece de todo punto, quando las lascivias dàn à la carne, el ultimo efecto de placer deleytoso, porque entonces parece la castidad, mas indigna, y desventuradamente, que quando se pierde por la fornicacion, y no solo por la fornicacion, pero por el adulterio, y incesto; porque estas ultimas especies de torpeza, no son sino pecados; pero las otras, como dize Tertuliano en el libro de la Honestidad, son monstruos de iniquidad, y pecado. Casiano no cree, ni Yo tampoco, que San Bassilio tropezasse en este desconcierto, quando se acusa de no ser virgen; y assi pienso, que no dezia esto sino por los malos, y viciosos pensamientos, los quales aunque no huviessen manchado su cuerpo, avian, (no obstante) contraminado su coraçon, cuya castidad zelan en estremo las Almas generosas.

No

No converses de ninguna manera con las personas deshonestas, principalmente si son tambien escandalosas (como lo son casi siempre) porque como los Cabrones quando tocan con la lengua los almendros dulces, los buelven amargos. Assi estas almas hediondas, y coraçones infectados, no hablan à nadie, ni del uno, ni del otro sexo, que no le hagan apartarse algo de la honestidad; tienen los tales el veneno en los ojos, y en el aliento como los basiliscos.

Trataràs, pues, las gentes castas, y virtuosas; pensaràs, y leeràs à menudo en las cosas Sagradas; porque la palabra de Dios es casta y haze à los que se deleytan en ella castos; y assi la compara David al Topacio, piedra preciosa; la qual por su propiedad mitiga èl ardor de la concupiscencia.

Considerate siempre cerca de Jesu Christo crucificado, espiritualmente por la meditacion, y realmente por la Santa Comunion; porque de la misma manera que los que descansan sobre la yerva llamada Agno casto, se hazen castos, y honestos: de la misma manera, reposando tu coraçon en Nuestro Señor, que es el verdadero Cordero, casto, y sin macula, veràs quan presto, tu Alma, y tu coraçon se hallaràn purificados de toda lubricidad, y torpeza.

CAPITULO XIV.

De la pobreza de espiritu, observada entre las riquezas.

Bienaventurados los pobres de espiritu, porque posseeràn el Reyno de los Cielos. Desventurados, pues, los ricos de espiritu, porque posseeràn la miseria del Infierno. Rico es de espiritu aquel que tiene sus riquezas en su espiritu, ò su espiritu en su riquezas. Pobre es de espiritu aquel que no tiene ningunas riquezas en su espiritu, ni su espiritu en las riquezas. Los Halciones hazen sus nidos cubiertos por todas partes, no dexando sino una pequeña abertura por arriba, hazenlos à la orilla de la Mar, pero tan firmes, è impenetrables, que aunque los cojan las ondas, nunca puede entrarles el agua, antes nadando siempre sobre ella, quedan en medio de la Mar, sobre la Mar, y dueños de la Mar. Tu coraçon (amada Philotea) debe ser de la misma manera, abierto solo al Cielo, y impenetrable à las riquezas, y cosas caducas. Si destas tuvieres abundancia, ten tu coraçon esento de la aficion de ellas; de suerte, que tengas siempre la parte superior, y que en medio de las riquezas estè sin riquezas, y se haga dueño, y no esclavo dellas. No pongas tu espiritu celeste en los bienes terrestres, sino sobre ellos, y no en ellos.

Diferencia ay entre tener ponçoña, ò està emponçoñado. Los Boticarios tienẽ casi todos veneno para servirse de el en ciertas ocurrencias, mas no por esso estàn venenosos, porque no tienen el veneno en el cuerpo, sino en las boticas; assi puedes tu tambien tener riquezas, sin estar emponçoñada de ellas: esto serà, si las tuvieres en tu casa, ò en tu bolsa, y no en tu coraçon; ser rico en efecto, y pobre de aficion, es la gran dicha del Christiano, por quanto por este medio tiene las comodidades de las riquezas para este mundo, y el merecimiento de la pobreza para el otro.

Vemos, Philotea, que jamàs ninguno querrà confessar ser avaro, pues todos aborrecen esta baxeza, y vileza de cora-

zon; escusanse con lo que obliga el cargo de los hijos, con que la sabiduria manda, que se establezcan en medios, y fuerças; jamàs tienen demasiado, hallanse siempre necessitados de tener aun mas; y assi mismo los mas avaros, no solo no confiessan serlo, mas ni aun piensan en sus conciencias que lo son, porque la avaricia es una figura prodigiosa, la qual se haze tanto mas insensible, quanto es mas ardiente, y violenta. Moyses viò el fuego sagrado que quemaba una Zarza, sin que de ninguna manera la consumiesse. Pero al contrario, el fuego profano de la avaricia consume, y acaba los avarientos, sin que de ninguna manera les queme, ò por lo menos en medio de su ardor, y calor mas excessivo, les parece, que su alteracion insaciable es una sed natural, y suave.

Si desseares largo espacio con ansia, y inquietud los bienes que no tuvieres, aunque te parezca que assi no los deseas injustamente, no por esso dexaràs de ser avaro. Aquel que desea con ansia mucho tiempo, y con inquietud el beber, aunque el tal no quiera beber sino agua, no dexa por esso de dar muestras de tener accidente.

No sè, Philotea, si es un deseo justo el desear tener justamente lo que otro possee justamente; porque parece que por este deseo nos queremos acomodar por la incomodidad agena. Aquel que possee un bien justamente, no tiene mas razon de guardarle justamente, que nosotros de desearle justamente. Porquè, pues, alargamos nuestro deseo à su comodidad para privarle de ella? Por lo menos, si este deseo es justo, no serà caritativo; porque nosotros no querriamos de ninguna manera, que ninguno desease (aunque justamente) lo que nosotros queremos guardar justamente. Este fue el pecado de Achab, que quiso tener justamente la viña de Naboth, el qual la queria aun mas justamente guardar, deseòla con ansia mucho tiempo, y con inquietud, y por esto ofendiò à Dios.

Procura Philotea, desear los bienes del proximo quando començare à desear dexarlos; porque entonces su deseo harà el tuyo, no solo justo, pero caritativo, que bien quiero procures acrecentar tus medios, y facultades, con tal, que esto sea mansa, y caritativamente.

Si amas con estremo los bienes que tienes, y para esto andas siempre muy embarazada, poniendo en ellos tu coraçon, y assida à tus pensamientos, temiendo con un vivo miedo el perderlos; creeme, que tienes alguna suerte de accidente; porque los que le tienen beben el agua que les dàn con una cierta ansia, con una suerte de atencion, y gusto, lo qual falta en los que estan sanos. Es impossible agradarse mucho de una cosa sin tenerla mucha aficion.

Si te sucediere perder tu hazienda, y conocieres que tu coraçon se atormenta, y aflige mucho, creeme (Philotea) que la tenias mucha aficion, porque nada ateftigua tanto la aficion para con la cosa perdida, como la aficion de la perdida.

No desees, pues, con un deseo entero, y formado los bienes que no tienes. No arraygues tu coraçon demasiado en los que tienes. No te aflijas por las perdidas que te sobrevinieren; y assi, daràs algun indicio de creer, que siendo rica en efecto, no lo eres de aficion, sino que eres pobre de espiritu, y por consiguiente bienaventurada, pues como à tal te pertenece el Reyno de los Cielos.

CAPI-

CAPITULO XV.

ſe ha de practicar la pobreza real, quedando con todo eſſo realmente ricos.

EL Pintor Parraſio pintaba al Pueblo Atenienſe por una invencion muy ingenioſa, repreſentandole de un natural diverſo, y variable, colerico, injuſto, inconſtante, cortès, clemente, miſericordioſo, altivo, glorioſo, humilde, arrogante, fiero, y cobarde, y todo eſto junto. Pero Yo (amada Philòtea) querria hazer aun mas, porque querria poner en tu coraçon la riqueza, y la pobreza juntas: un grande cuydado, y un grande menoſprecio de las coſas temporales.

Ten mucho mas cuidado que los mundanos tienen, en que tus riquezas ſean mas utiles, y provechoſas. Dime, los Jardineros de los grandes Principes, no ſe mueſtran mas cuydadoſos, y diligentes en el cultivar, y hermoſear los jardines que tienen a cargo, que ſi fueran ſuyos propios? Y porquè hazen eſto? Por quanto ſin duda consideran eſtos jardines, como jardines de Reyes, y Principes, à los quales deſean agradar por tales ſervicios. Amada, Philotea, las poſſeſſiones que tenemos, no ſon nueſtras, Dios nos las ha dado para que las cultivemos, y quiere que las hagamos fructuoſas, y utiles: y por eſta razon le agradamos en tener cuenta de ellas.

Mas es neceſſario, que eſte ſea un cuydado mayor, y mas ſolido, que el que los mundanos tienen de ſus bienes; porque los tales no ſe embarazan, ſino por amor de ellos miſmos, y noſotros debemos trabajar por amor de Dios. Como el amor, pues, de ſi miſmo es violento, inquieto, y alborotado; aſſi el cuydado que del reſulta, eſtà lleno de deſaſoſiego, inquietud, y deſabrimiento: Y como el amor de Dios es dulce, ſuave, y apacible: aſſi el cuydado que procede dèl, aunque eſte ſea por los bienes del mundo, es amigable, dulce, y apacible. Tengamos, pues, eſte cuydado apacible de la conſervacion; eſto es, del aumento de nueſtros bienes temporales, quando ſe preſentare alguna juſta ocaſion, y quando nueſtro eſtado lo requiera; porque Dios quiere, que hagamos eſto por èl.

Pero tendràs cuenta, que el amor propio no te engañe; porque à vezes, eſte contrahaze tambien el amor de Dios, que dirian que es el miſmo. Para eſtorvar, pues, que no te engañe, y que eſte cuydado de los bienes temporales no ſe convierta en avaricia, fuera de lo que he dicho en el Capitulo precedente, es neceſſario practicar muy à menudo la pobreza real, y efectual, en medio de todas las facultades, y riquezas que Dios nos ha dado.

Dexa, pues, ſiempre alguna parte de tu hazienda, dandola de buena gana à los pobres, y neceſſitados; porque dar lo que ſe tiene, es empobrecerſe de otro tanto; quanto mas daràs, tanto mas te empobreceràs. Verdad es, que Dios te lo bolverà, no ſolo en el otro mundo; pero en eſte, con grande abundancia; porque no ay coſa que tanto haga proſperar temporalmente, como la limoſna; y eſperando, que Dios nueſtro Señor te lo buelva, te avràs yà empobrecido de otro tanto, como huvieres dado. O quan ſanta, y rica pobreza es la que viene de la limoſna.

Ama los pobres, y la pobreza; porque por eſte amor te haràs verdaderamente pobre, pues como dize la Eſcritura;

tura : *Nosotros somos hechos, como las cosas que amamos.*

El amor iguala à los amantes : *Quien està enfermo, con el qual no este Yo enfermo ?* dize San Pablo. Podia dezir : Quien està pobre, con el qual no estè Yo pobre ? Y esto, por quanto el amor le hazia semejante à los que amaba. Si amares, pues, à los pobres, tu seràs verdaderamente participante de su pobreza, y pobre como ellos.

Si amas, pues, à los pobres, tratalos à menudo; toma gusto en que te visiten, y en visitarlos; conversales de buena gana; huelgate de que se lleguen à ti en las Iglesias, en las calles, y en qualquier parte. Sè pobre de lengua con ellos, hablandoles como compañero; pero sè rica de manos, repartiendoles de tu hazienda, como mas abundante de ella.

Quieres hazer aun mas (querida Philotea) no te contentes con ser pobre, como los pobres, sino que seas mas pobre que ellos. Como, pues, podrà ser esto ? El criado es menos que su amo: hazte pues, criada de los pobres; vèlos à servir en sus camas, quando estàn enfermos; y esto se entiende con tus propias manos; sè su cozinera à tu propia costa. O (Philotea mia) este servicio es digno de mas triunfo, que el gozar de un espacioso Reyno. No puedo acabar de maravillarme del fervor con que practicò este aviso S. Luis uno de los mayores Reyes que ha descubierto el Sol: digo gran Rey en toda suerte de grandeza; servia muy à menudo à la mesa de los pobres, que èl sustentaba, y hazia venir à la suya à tres casi todos los dias, y muchas vezes comia lo que les sobraba, con un amor increible. Quando visitaba los Hospitales (lo qual hazia muy à menudo) se ponia à servir à los que tenian males mas horribles, como leporosos, y acancerados, y otros semejantes serviales descubierto, y de rodillas, respetando en su persona al Salvador del mundo, y acariciandoles con un amor tan tierno, como pudiera una madre à su hijo. Santa Isabel, hija del Rey de Ungria, conversaba ordinariamente con los pobres: y para recrearse, se vestia algunas vezes de pobre muger, acompañada de sus damas, diziendolas: Si Yo fuera pobre, Yo me vistiera assi. O buen Dios! querida Philotea, y como este Principe, y esta Princesa eran pobres en sus riquezas, y ricos en su pobreza.

Dichosos son los que assi son pobres, porque les pertenece el Reyno de los Cielos : *Yo he tenido hambre, tu me lo has satisfecho; Yo he tenido frio, tu me has vestido, posseed el Reyno que os està preparado desde la constitucion del Mundo*, dira el Rey de los pobres, y de los Reyes el dia del juizio.

No ay ninguno, que en algunas ocasiones no tenga alguna necessidad, y falta de comodidades. Sucede algunas vezes venirnos un huesped, à quien querriamos, y debriamos regalar, y agasajar; esnos por entonces impossible, tenemos nuestros vestidos, y galas en una parte, y havriamoslas menester en otra, adonde deseabamos lucirnos. Sucede, que todos los vinos de la cueba se malean, y enturbian, sin que queden, sino los peores. Hallamonos en el campo en una bicoca, adonde todo falta : no tenemos cama, ni aposento, mesa, ni ropa blanca. Enfin, es cosa facil el tener muchas vezes necessidad de alguna cosa, por ricos que seamos. Esto es, pues, ser pobre en efecto, de aquello que nos falta. No te pese, Philotea, de estos acaecimientos; recibelos de buena gana, y sufrelos con alegria.

Quan-

Quando te sobreviniere algun infortunio, que te empobrezca poco, ò mucho, como suelen hazer las tempestades, los fuegos, las grandes avenidas, las esterilidades, los latrocinios, ò los pleytos, entonces es el verdadero tiempo de practicar la pobreza, sufriendo con mansedumbre estos trabajos, y acomodandose paciente, y constantemente à estas perdidas. Esaù se presentò à su Padre con las manos todas cubiertas de pelo, y Jacob hizo lo mismo; mas porque el pelo que cubria las manos de Jacob, no estaba assido al pellejo, sino à sus guantes, facilmente podian quitarsele, sin ofenderle; y al contrario, por quanto el pelo de las manos de Esaù estaba assido al pellejo, el qual de su natural tenia todo cubierto de pelo; quien se le huviesse querido arrancar, le huviera causado no poco dolor; Yo asseguro, que huviera bien gritado, y opuestose à la defensa.

Quando nuestras haziendas ocupan nuestros coraçones, si la tempestad, si el ladron, si el tramposo nos arrebata alguna parte de ellas, què llantos, què afficciones, què impaciencia tenemos! Mas quando nuestras riquezas no estàn assidas, sino al solo cuydado, que Dios manda que tengamos, y no à nuestros coraçones, si nos las roban, ò menguan, no por esso perderemos el juizio, ni la tranquilidad.

Esta es la diferencia de las bestias, y de los hombres, quanto à sus vestidos; porque los vestidos de las bestias estàn assidos à la carne, y los de los hombres solo aplicados al cuerpo, de suerte, que se los puedan poner, y quitar quando quieren.

CAPITULO XVI.

Para practicar la pobreza de espiritu en medio la pobreza real.

SI fueres realmente pobre (querida Philotea) sèlo tambien de espiritu, haz de necessidad virtud, y aprovechate de esta piedra preciosa de la pobreza, pues tiene no pequeño valor, su lustre no es descubierto en este mundo, mas no por esso dexa de ser en estremo hermoso, y rico.

Ten paciencia, pues gozas de buena compañia, nuestro Señor, nuestra Señora, los Apostoles, tantos Santos, y Santas han sido pobres, y pudiendo ser ricos, han menospreciado el serlo. Quantos mundanos ay que con no pocas contradiciones, ni menos cuydado han salido à buscar la santa pobreza, assi en los Monasterios, como en los Hospitales, trabajando con todas veras por hallarla? Digalo San Alexo, Santa Paula, San Paulino, Santa Angela, y otros muchos, y lo que mas (considerado) debrias estimar, es que la pobreza tan buscada de tantos Santos, ella misma te viene à buscar, y à salirte al camino, hallandola sin pena, ò trabajo alguno: amala, pues, como amiga amada de Jesu Christo, el qual naciò, viviò, y muriò con ella, siendo su querida todo el tiempo que viviò.

Tu pobreza, Philotea, tiene dos grandes Privilegios, por cuyo medio puede traerte no poco merecimiento; el primero es, el no tenerla por tu eleccion, sino por la sola voluntad de Dios, que te ha hecho pobre, sin que aya avido alguna concurrencia de tu propia voluntad. Lo que recibimos, pues, puramente de la voluntad de Dios, le es siempre

siempre muy agradable, con tal, que lo recibamos de buena gana, y por amor de su santa voluntad: adonde ay menos de nuestra parte, alli ay mas de la de Dios; la simple y pura aceptacion de la voluntad de Dios, haze el sufrimiento en estremo puro.

El segundo privilegio de esta pobreza es, el ser una pobreza verdaderamente pobre, una pobreza alabada, acariciada, estimada, socorrida, y assistida; esta tal no dexa de tener en si alguna riqueza, ò por lo menos, no es del todo pobre; pero una pobreza desechada, aborrecida, y abandonada, esta tal es verdaderamente pobreza. Tal es pues de ordinario la pobreza de los Seglares; porque como los tales no son pobres por su eleccion, sino por necessidad, no hazen mucho caso de ellos; y por quanto son desestimados, su pobreza es mas pobre que la de los Religiosos: bien es verdad, que esta tiene una muy grande excelencia, mucho mas digna de estimacion, y esto por causa del voto, y de la intencion, por la qual ha sido escogida.

No te quexes, pues, amada Philotea, de tu pobreza, porque nunca nos quexamos sino de aquello que nos desagrada; y si te desagrada la pobreza, no seràs pobre de espiritu, sino rica de aficion.

No te aflijas sino fueres tambien socorrida como avias menester, porque en esto consiste la excelencia de la pobreza. Querer ser pobre, y no recibir alguna incomodidad, antes es una muy grande ambicion; porque entonces es querer tener la honra de la pobreza, y la comodidad de las riquezas.

No tengas verguença de ser pobre, ni de pedir la limosna por caridad; recibe la que te dieren con humildad, y acepta el rehusartela con mansedumbre. Acuerdate à menudo del camino que nuestra Señora hizo à Egipto llevando à su Amado Hijo; quanto menosprecio, pobreza, y miseria la convino sufrir; si tu vivieres assi, tu seràs rica en tu pobreza.

CAPITULO XVII.

De la amistad, y primeramente de la mala, y frivola.

EL amor tiene el primer lugar entre las passiones del Alma, este es el Rey de todos los movimientos del corazon, el qual convierte todo lo demàs en si, y nos haze tales qual es la cosa amada. Tèn cuenta, pues, Philotea, de no tener ningun mal olor, porque à la misma hora seràs tu tambien de todo punto mala. La amistad, pues, es el mas peligroso amor de todos, porque los otros amores pueden ser sin comunicacion: pero como la amistad està totalmente fundada sobre ella, es casi impossible tenerla con una persona, sin participar de sus calidades.

1. Todo amor no es amistad, porque podemos amar sin ser amados, y entonces ay amor, pero no amistad; y esto por quanto la amistad es un amor reciproco; y no siendo reciproco, yà no es amistad.

2. Y aun no basta que sea reciproco, sin que las partes que se aman sepan su reciproca aficion, porque si estas la ignoran, tendràn amor, mas no amistad.

3. Es menester con esto, que aya entre ellas alguna suerte de comunicacion, que sea el fundamento de la amistad.

Segun la diversidad de las comunicaciones, la amistad tambien es diversa, y las comunicaciones son diferentes,

tes , segun la diferencia de los bienes que se comunican. Si estos son bienes falsos, y vanos, la amistad es falsa, y vana; si son verdaderos, la amistad será verdadera, y quanto mas excelentes fueren los bienes, tanto mas excelente será la amistad; porque assi como la miel es mas excelente quando se coge de las flores mas exquisitas, assi el amor fundado sobre una mas exquisita comunicacion, es el mas excelente; y como ay miel en Heraclia del Ponto, que es venenosa, y buelve locos à los que della comen, por quanto se coge sobre el aconito, de que es abundante esta Region; assi la amistad fundada sobre la comunicacion de falsos, y viciosos bienes, es de todo punto falsa, y mala.

La comunicacion de los vicios carnales, es una reciproca propension, cebo brutal, la qual no puede, ni debe tener nombre de amistad entre los hombres, mas que la de los jumentos, y cavallos en semejantes efectos: y sino huviera ninguna otra comunicacion entre los casados, tampoco avria ninguna amistad; mas por quanto fuera de esta, tienen la comunicacion de la vida, de la industria, de los bienes, de la aficion, y de una indissoluble fidelidad, es la del matrimonio, una amistad verdadera, y santa.

La amistad fundada en la comunicacion de los placeres sensuales, es de todo punto grossera, y indigna del nombre de amistad, como tambien la que se funda en virtudes frivolas, y vanas, por quanto estas virtudes dependen tambien de los sentidos. Llamo placeres sensuales, los que estàn assidos inmediatamente, y principalmente à los sentidos exteriores, como el placer de vèr à una hermosura, de oir una dulce voz, ò la de varios instrumentos, y otros semejantes.

Virtudes frivolas llamo ciertas habilidades, y calidades vanas, à quien los juizios apocados, llaman virtudes, y perfeciones. Si oyeres hablar la mayor parte de las mugeres, y de la gente moza, veràs que diràn siempre: Fulano es muy virtuoso, tiene muchas perfeciones. Dança bien, juega bien à todas suertes de juegos: vistese bien, canta biẽ, tiene buen talle, y de esta manera tienen las mas vezes à los charlatanes por los mas virtuosos, siendo estos bufones, y hombres juglares. Como todo esto, pues, mira à los sentidos, assi tambien las amistades, que de aqui resultan, se llaman sensuales, vanas, y frivolas, y merecen antes el nombre de locuras, que de amistades; estas son de ordinario las amistades de la gente moza, fundada solo en el mostacho relevado, en el cabello crespo, en las miraduras lascivas, en los vestidos de gala, y en la charlataneria, y discursos vanos: amistades dignas de los amantes que no tienen ninguna virtud sino en aparencia, ni ningun juizio sino en agraz: tales amistades no son sino de passo; y assi se acaban, y deshazen como la nieve al Sol.

CAPITULO XVIII.

De los amores vanos.

QUando estas amistades locas se practican entre gente de diverso sexo, y sin pretension de matrimonio, se llaman amores vanos; porque no siendo sino ciertos abortos, ò fantasmas de amistad, no pueden tener el nombre de amistad, ni de amor verdadero, por su incomparable vanidad, è imperfeccion.

Por estas, pues, los corazones de los hombres, y de las mugeres quedan presos, empeñados, y entretexidos los unos con los otros, con vana, y loca aficion, fundada sobre frivola comunicacion, y errados entretenimientos, de los quales he hablado arriba. Y aunque estos amores locos paren de ordinario, y se abismen en carnalidades, y lascividades deshonestas, no por esso es este el primer designio de los que los exercen, porque entonces yà no serian vanos amores, sino deshonestidad, y fornicacion manifiesta. Assi mismo se passaràn à vezes muchos años, sin que suceda, entre los que son tocados desta locura, ninguna cosa que sea directamente contraria à la castidad del cuerpo, no alargandose los tales à mas que comunicarse los corazones con deseos, suspiros, ternezas, y otras semejantes boverias, y vanidades, haziendolo tal por diversas pretensiones. Los unos no tienen otro designio, sino el satisfacer, y hartar sus corazones, enamorando, assi los agenos, como los propios, siguiendo en esto su amorosa inclinacion. Estos no miran otra cosa en la eleccion de sus amores, sino à su gusto, è instinto; pues luego que se les ofrece algun sugeto agradable, sin examinar su interior, ni calidad, comiença esta comunicacion de amor, metiendose voluntariamente en su miserable red, de la qual para salir despues avràn de padecer no pequeño trabajo. Otros se dexan llevar desta locura por vanidad, pareciendoles, que no es pequeña gloria el prender, y ligar los corazones con amor; y estos como hazen su eleccion por vana gloria, echan sus ançuelos, y tienden sus redes en lugares espaciosos, relevados, raros, è ilustres. Otros se dexan llevar tanto por su inclinacion amorosa, como por su vanidad, y juntan estas dos cosas; y assi, aunque estos tengan el corazon inclinado al amor, no por esso quieren emprenderle sin alguna ventaja de gloria. Estas amistades son todas malas, locas, y vanas. Malas, por quanto al fin se terminan, y acaban en el pecado de la carne, y que las tales roban el amor, y por consiguiente el corazon à Dios, à la muger, y al marido, en quienes debia estàr. Locas, por quanto no tienen fundamento, ni razon. Vanas, porque no traen ningun provecho, honra, ni contento. Antes, por el contrario, pierden el tiempo, y embarazan la honra, sin dar ningun gusto, sino el de una ansia de pretender, y esperar, sin saber lo que se quieren, ni lo que se pretenden. Porque les parece siempre à estos apocados, y flacos animos, que ay un no sè què digno de desear en las muestras que les dàn de reciproco amor, sin que sepan dezir que sea la razon de que su deseo, no se termine jamàs, sino que antes aumentandose, siempre les aprieta el corazon con perpetua desconfiança, inquietud, y zelos.

San Gregorio Naziançeno, escriviendo contra las mugeres vanas, habla maravillosamente sobre este sugeto: Aqui tienes una pequeña parte, y buena para entrambos sexos: *Tu natural hermosura basta para tu marido, que si esta es para muchos hombres, como una red tendida para una tropa de paxaros, tal veràs que te agrade, à quien tambien agradarà tu hermosura, entonces pagaràs una ojeada con otra, y un semblante con otro, siguiendo luego las risas, y dichos amorosos; arrojados al principio à hurto; pero domesticandose, bien presto se passarà à manifiestos regodeos. Guardate bien, ò lengua mia parlera, de dezir lo que despues sucederà; con todo esso no dexarè de dezir esta verdad. Ninguna*

guna cosa de quantas la gente moza dize, y haze en estas sus juntas, y locos discursos està libre de agudos ançuelos, que tiran, y llaman à mil viciosos enredos; todas las patrañas destos que se llaman enamorados, estàn eslabonadas la una con la otra; y se siguen, ni mas, ni menos que un hierro tocado de la piedrà imàn, que tira à si consecutivamente otros muchos.

O que bien dize este gran Obispo! què es lo que piensas hazer? Dar amor? No: Mas nadie dà de buena gana, que no tiene lo necessario. Quiẽ gana, es ganado en este juego. La yerba Aproxis, recibe, y concibe el fuego luego que le vè, nuestros corazones son de la misma manera; porque luego que vèn un Alma inflamada de amor por ellos, al mismo punto se abrasan por ella. Diràme alguno, que bien querrà tomar, ò recibir amor; pero no mucho. Ha pobre de ti, y como te engañas! que este fuego de amor es mas activo, y penetrante de lo que te parece; entenderàs no recibir sino una centella; pero espantate no poco de vèr que en un momento se avrà apoderado de todo tu corazon, reducido en ceniza todas tus resoluciones, y en humo tu reputacion. El Sabio se lamenta: *Quien tendrà compassion de un encantador picado de la Serpiente?* Y yo me lamento despues dèl. O locos, y desatinados, pensais encantar al amor para poderle manejar à vuestro apetito? Quereis burlar con èl, èl os morderà, y picarà hasta lo vivo. Sabes tu, pues, lo que diràn despues, todos se burlaràn de ti, y se reiran de que ayas querido encantar al amor, y de que debaxo de una falsa seguridad ayas alojado en tu seno una culebra tan peligrosa, la qual te ha hechado à perder, y destruido, Alma, y honra.

O Dios! y que ceguedad es esta, querer jugar al fiado sobre prendas tan frivolas la principal pieza de nuestra Alma! si, Philotea; esto es assi, porque Dios no quiere al hombre sino por el Alma; ni el Alma, sino por la voluntad; ni la voluntad; sino por el amor. O quan lexos estamos del amor que seria menester. Quiero dezir, que nos falta amor en infinito para el que devriamos tener para amar à Dios: y no obstante esto le desperdiciamos, y derramamos en cosas locas, vanas, y frivolas, como si tuvieramos demasiado. Nuestro Dios, como quien se reservò para si el solo amor de nuestras Almas, en reconocimiento de su creacion, conservacion, y redempcion, nos pedirà cuenta bien estrecha destos nuestros locos placeres. Que si sabemos que ha de hazer un exacto examen aun de las palabras ociosas, que harà de las amistades ociosas, impertinentes, locas, y perniciosas.

El nogal daña grandemente las viñas, y campos donde està plantado, que como es tan grande, tira à si toda la virtud de la tierra, la qual no puede despues bastar al nutrimiento de las demàs plantas; su hoja es tan espesa, que haze una sombra grande, y cerrada, tirando à si los passageros, los quales por coger de su fruto, dañan, y pisan su contorno. Estos amores vanos hazen los mismos daños al Alma, porque la ocupan demanera, y tiran con tanta fuerça sus movimientos, que queda despues impossibilitada de ninguna buena obra: sus hojas, esto es, sus entretenimientos, divertimientos, y atraimientos, son tan frequentes, que dissipan, y pierden todo el tiempo; y enfin, tiran à si tantas tentaciones, distraimientos, sospechas, y otras consequencias, que tienen todo el corazon destruido, y dañado. Y ultimamente digo, que estos a-

mores vanos destierran, no solo el Amor Divino, mas tambien el temor de Dios, debilitan el espiritu, menguan la reputacion, son en una palabra el juguete de los corazones, mas son la peste dellos.

CAPITULO XIX.

De las verdaderas amistades.

A*Maràs à todos, Philotea mia, con un amor grande, y caritativo; pero no tendràs amistad sino con aquellos* que pueden comunicar contigo cosas virtuosas, y quanto mas exquisitas seràn las virtudes que comunicares, tanto mas serà tu amistad perfecta, si comunicas las ciencias; tu amistad sera sin duda digna de alabança, y mas si comunicas las virtudes, como la prudencia, discrecion, fuerza, justicia. Pero si tu mutual, y reciproca comunicacion fuere de la caridad, de la devocion, y de la perfeccion Christiana. O buen Dios, y quan preciosa sera tu amistad! Sera excelente, porque viene de Dios; excelente, porque mira à Dios; excelente, porque su atadura es Dios; y excelente, porque durarà eternamente en Dios. O quan bueno es amar en la tierra, como se ama en el Cielo, y aprender à querernos en este mundo, como harèmos eternamente en el otro? Y no trato del amor simple de caridad, porque este debemos tener à todos los hombres: solo hablo de la amistad espiritual, por la qual, dos, ò tres, ò mas Almas se comunican su devocion, sus deseos espirituales, y se hazen entre ellas de un solo espiritu. Con justa razon podràn cantar estas dichosas Almas: *O quan bueno, y quan agradable es el habilitar los hermanos juntos!* Si, porque el balsamo regalado de la devocion distilado de uno en otro corazon por una continua participacion; se pude dezir, que Dios derrama sobre esta amistad su bendicion, y la vida, hasta los siglos de los siglos.

Pareceme, que todas las otras amistades no son sino sombras comparadas con esta, ni sus ligaduras, sino cadenas de vidro, ò fragil barro, para con ligaduras de la santa devocion, que son todas de oro.

No hagas, pues, amistades de otra manera, quiero dezir, de las amistades que *tu hizieres*; porque no se debe por esto dexar, ni menospreciar las amistades que la naturaleza, y las precedentes obligaciones te obligan à entretener, como de los parientes, de los aliados, de los bienhechores, de los vezinos, y otros; solo hablo de las que tu por eleccion escoges.

Muchos te diràn (podrà ser) que no se ha de tener ninguna suerte de particular aficion, ni amistad: por quanto estas ocupan el corazon, distraen el espiritu, y engendran las pesadumbres: mas engañanse en su consejo, que como han visto en los escritos de muchos Santos, y devotos Autores, que las amistades particulares, y aficiones extraordinarias, dañan infinito à los Religiosos, piensan que se entiende lo mismo con todos los demàs del mundo; pero la diferencia es grande. Porque debaxo de que en un Monasterio bien reglado, el designio comun de todos mira à la devocion, no es necessario el hazer particulares comunicaciones, de modo que buscando en particular lo que es comun, no se passe de las particularidades à las parcialidades; pero quanto à los que estàn entre los mundanos, y que abrazan la verdadera virtud, les es necessario el alentarse los unos à los otros con una santa, y sacra amistad; por-

porque por este medio se animan, se ayudan, y se encaminan al bien; y como los que caminan por el llano no han menester darse la mano, sino los que se hallan en caminos asperos, y escabrosos, porque entonces se sostenen, y ayudan los unos a los otros para caminar con mas seguridad: assi los que estàn en las Religiones, no tienen necessidad de particulares amistades, sino los que estàn en el mundo, para aydarse, y socorrerse los unos à los otros en el passage de tantos peligrosos passos. En el mundo no todos conspiran à un mismo fin, ni todos tienen un mismo juizio; menester es, pues, sin duda ponerse aparte, y hazer amistades segun nuestra pretension, y esta particularidad haze una parcialidad; pero parcialidad santa, la qual no haze ninguna division, sino la del bien, y del mal, de las ovejas, y de las cabras, de las abejas, y de los abejarones: separacion necessaria.

No se puede negar que nuestro Señor no amasse con una mas dulce, y especial amistad à San Juan, à Lazaro, à Marta, y à Madalena, porque la Escritura nos lo muestra. Tambien se sabe, que San Pedro amaba tiernamente à San Marcos, y à Santa Petronila; como San Pablo tambien à su Thimoteo, y à Santa Tecla: San Gregorio Nazianceno se preciaba cien vezes de la sin igual amistad que tuvo con San Basilio el Magno, y le escrive de esta suerte: *Parecia sino que en nosotros dos, no ay sino una sola Alma en dos cuerpos; que sino se ha de creer à los que dizen, que todas cosas estàn en todas cosas, no por esso hemos de dexar de dàr credito à que entrambos à dos estamos ambos en el uno de los dos, y el uno en el otro; una sola pretension teniamos entrambos, que era de cultivar la virtud, y acomodar los designios de nuestra vida à las esperanças futuras, saliendo assi fuera de la tierra mortal antes del morir.* San Agustin nos muestra como San Ambrosio amaba unicamente à Santa Monica, por las raras virtudes que avia en ella, y que ella reciprocamente le amaba como à un Angel de Dios.

Mas no tengo razon de detenerme, y embevecerte en cosa tan clara. San Geronimo, San Agustin, San Gregorio, San Bernardo, y todos los mayores Siervos de Dios, han tenido particulares amistades, sin daño de su perfeccion. San Pablo reprehendiendo el abuso de los Gentiles, los acusa de aver sido gentes sin aficion; esto es, que no tenian ninguna amistad. Y Santo Thomas, como todos los buenos Filosofos, confiessa, que la amistad es una virtud, habla de la amistad particular, pues como dize: La perfecta amistad no puede estenderse à muchas personas. La perfeccion, pues, no consiste en no tener amistad, sino en no tenerla sino buena, santa, y sagrada.

CAPITULO XX.

De la diferencia que ay entre las verdaderas, y vanas amistades.

AQui tienes, pues, Philotea mia, el mas principal aviso de quantos puedo darte cerca de este sugeto. La miel de Heraclia, que es venenosa, parece à la otra, que es saludable; gran peligro ay, pues se corre de tomar la una por la otra, ò tomarlas mezcladas; porque la bondad de la una, no impidiria la malignidad de la otra; menester es, pues, tener cuenta para que no te engañes en estas amistades, principalmente quando estas son entre personas de diverso sexo, debaxo de qualquier pretexto que sea; porque en un momento Satanas

haze bolver la casaca à los que aman. Comiençan por el amor virtuoso; pero sino ay mucha prudencia, bien presto se mezclarà el amor frivolo, despues el amor sensual, y despues el amor carnal; y aun de la misma manera ay peligro en el amor espiritual, si no se tiene buena cuenta, aunque en este sea mas dificil la mudanza, por quanto su pureza, dàn mejor à conocer las manchas con que Satanàs procura amancillar las Almas; por esto, pues, quando lo tal intenta, es con tanta fineza, que procura hazer deslizarse à las deshonestidades casi insensiblemente.

Conoceràs la amistad mundana entre la santa, y virtuosa, como se conoce la miel de Heraclia entre la otra; la miel de Heraclia es mas dulce à la boca, que la ordinaria, por causa de aconito, que la dà aun mayor dulçura; y la amistad mundana produce ordinariamente gran cantidad de palabras azucaradas, una junta de ciertos motes apassionados, y alabanças fundadas en la hermosura, en la gracia, y en las calidades sensuales. Pero la amistad santa, tiene un lenguaje simple, y noble, y no puede alabar sino la virtud, y gracia de Dios, unico fundamento, sobre el qual se funda. La miel de Heraclia, luego que se ha comido, causa un desvanecimiento de cabeza; y la falsa amistad, provoca à un desvanecimiento de espiritu, que haze titubear à la persona en la castidad, y devocion, trayendola à ojeadas afectadas, tiernas, è inmoderadas, à caricias sensuales, à suspiros desordenados, à ciertas quexas de no ser amado, à pequeñas, pero buscadas, y alagueñas ceremonias, y galanterias; camina por aqui para llegar à la licencia de los actos, familiaridades, y favores deshonestos, presagios ciertos, è indubitables de una cercana ruina de la honestidad; mas la amistad santa, no tiene sino ojos simples, y vergonçosos, ni caricias, sino puras, y nobles; ni suspiros, sino para el Cielo; ni familiaridades, sino para con el espiritu; ni quexas, sino quando Dios no es amado; señales infalibles de la honestidad. La miel de Heraclia turba la vista, y esta amistad mundana turba el juizio; de suerte, que los que son tocados de ella, piensan hazer bien, haziendo mal, y entienden, que sus escusas, pretextos, y palabras sean verdaderas razones; temen la luz, y aman las tinieblas; pero la amistad santa tiene los ojos claros, y no se esconde, sino antes parece de buena gana delante la gente virtuosa. Enfin, la miel de Heraclia, dà una grande amargura en la boca; assi las falsas amistades se convierten, y acaban en palabras, y demandas carnales, y hediondas; ò en caso que estas no se admitan, en injurias, calumnias, embustes, tristezas, confusiones, y zelos, lo qual todo para bien presto en brutalidades, y desatinos; pero la casta amistad es siempre igualmente honesta, comedida, y amigable, y jamàs se convierte, sino en una mas perfecta, y pura union de espiritu; imagen viva de la amistad, y bien dichoso, que en el mismo Cielo se exerce.

San Gregorio Nazianceno dize, que quando grita el Pavon, luego que haze la rueda de sus plumas, excita en estremo à las hembras que le oyen à la lubricidad. Assi, quando vemos à un hombre galantear, conponerse, y llegarse con alagos, ternezas, y embustes à las orejas de una muger, sin pretension de un justo matrimonio, sin duda, que lo haze para provocarla à alguna deshonestidad: entonces

la muger, si es honrada, cerrarà las orejas, por no oir el grito del Pavon, y la voz del Encantador, que la quiere encantar con finezas, que si le oye: o Dios! y que mal aguero, porque lo serà sin duda de la futura perdida de su coraçon.

La gente moza, que haze señas, finezas, y caricias, ò dize palabras, en las quales no querria ser oida de sus Padres, Madres, Maridos, Mugeres, ò Confessores, muestra que trata de cosa agena, del honor, y de la conciencia. Nuestra Señora se turbò viendo à un Angel en forma humana, porque estaba sola, y que la dezia extremas, aunque celestes alabanças. O Salvador del Mundo! la pureza teme à un Angel en forma humana; Porquè, pues, la inmundicia no temera à un hombre, aunque estuviesse en figura de Angel, quando la alaba con alabanças sensuales, y humanas?

CAPITULO XXI.

Avisos, y remedios contra las malas amistades.

QUe remedio, pues, contra este genero, y forma de locos amores, locuras, y deshonestidades? Al punto que vieres en ti las menores señales, buelvete luego del otro lado, y con una detestacion absoluta de esta vanidad, corre à la Cruz del Salvador, y toma su corona de espinas, para rodear tu coraçon, porque estas zorillas no se te lleguen. Guardate de venir à ninguna suerte de trato con este enemigo; no digas, oirele, mas no harè nada de lo que me dirà, ni prestarèle la oreja, mas rehusarèle el coraçon: O Philotea, por amor de Dios? te ruego seas rigurosa en tales ocasiones, el coraçon, y las orejas se entretienen el uno al otro: y como es impossible detener una corriente, que ha tomado su curso por la caida de una montaña; assi es dificultoso el estorvar que el amor que ha caido en las orejas, no haga al mismo punto caida en el coraçon. Verdad es, que Aristoteles lo niega, no sè en que lo funda; pero bien sè, que nuestro coraçon alienta por la oreja, y que como aspira, y exhala sus pensamientos por la lengua, respira tambien por la oreja, por la qual recibe los pensamientos agenos. Guardemos, pues, con cuydado nuestras orejas del ayre de locas palabras; porque de otra suerte, nuestro coraçon serà al punto empestado. No oygas ninguna suerte de proposiciones, sobre ningun pretexto que sea: en este solo caso, no importa mostrarte descortès, y rustica.

Acuerdate que has votado tu coraçon à Dios, y que tu amor le està ya sacrificado. Sacrilegio, pues, seria el quitarle un solo bien: sacrificale antes de nuevo, con mil resoluciones, y protestaciones, y assegurandote entre ellas, como un Siervo en su guarida, reclama à Dios, y te socorrerà, y su amor tomarà el tuyo en su proteccion, para que vive unicamente por èl; y si estas yà cogida entre las redes de estos locos amores. O Dios, y quanta dificultad avrà en el sacarte de ellas! ponte delante de su Divina Magestad: conoce en su presencia la grandeza de tu miseria, de tu flaqueza, y vanidad; y despues con el mayor esfuerço de coraçon, que te sea possible, abomina estos començados amores, detesta la vana profession que has hecho de ellos, renuncia todas las promessas recibidas, y con una grande, y absoluta voluntad, resuelve en tu coraçon de nunca mas entrar en estos juegos, y entretenimientos de amor.

Si pudieres alexarte del objeto, aprobarèlo

barèlo infinito; porque como los que han sido mordidos de las Serpientes, no pueden con facilidad sanar en presencia de los que otra vez han sido heridos de la misma mordedura; assi la persona que està picada de amor, sanarà con dificultad de esta passion, mientras estuviere cerca de la otra, que ha sido tocada de la misma picadura. La mudanza de lugar sirve en estremo, para apaciguar los ardores, y inquietudes, seàn de dolor, ò de amor. El mozo, de quien habla San Ambrosio, en el Libro segundo de la Penitencia, aviendo hecho un largo camino, bolviò de todo punto libre de unos locos amores que avia tenido, y de tal manera trocado, que encontrandole su loca enamorada, y diziendole: No me conoces por ventura? Miro que Yo soy la misma. Si (respondiò el mozo) mas Yo, no soy lo mismo. La ausencia le fue causa de esta dichosa mudanza. Y San Agustin dize, que para aliviar el dolor que recibiò en la muerte de su amigo, se saliò de Tagasta, lugar adonde muriò, y se fue à Cartago.

Pero quien no puede alexarse, què es lo que harà? Avrà menester dexar absolutamente toda conversacion particular, todo entretenimiento secreto, toda dulçura de ojos, todo semblante risueño, y generalmente, toda suerte de comunicacion, y cebo, que puede alimentar este fuego hediondo, y humoso. Y si el tal no excusare hablar al complice, que sea para declararle entonces por una atrevida, corta, y severa protestacion el divorcio eterno que ha propuesto, y jurado. Buelvo, pues, à dezir en alta voz à qualquiera que huviere caido en el lazo de estos vanos amores, que le corte, despedace, y rompa; no es bien detenerse en descoser estas locas amistades: rasgarlas es menester; no se han de desañudar las ligaduras, mejor es cortarlas, y romperlas, assi como las cuerdas, y ataduras no valen nada; no es bien regatear el desasirnos de un amor, que es tan contrario al amor de Dios. Pero despues que avrè de esta suerte rompido las cadenas de esta infame esclavitud, aun me quedarà algun ressentimiento, y las señales, y forma de los hierros, se mostraràn aun impressas en mis pies; esto es, en mi aficion: no haràn (Philotea) como ayas abominado tu mal tanto como merece; porque si esto hizieres, no veràs en ti otro movimiento, sino un horror del vano amor passado, y de todo aquello que del depende, y quedaràs para con el objeto yà dexado libre de toda aficion, y solo con aquella de una purissima caridad para con Dios. Mas si por la imperfeccion de tu arrepentimiento, te queda aun alguna mala inclinacion, procura poner tu Alma en una soledad mental, segun te he mostrado atràs, y retirate quanto puedas, y con mil retirados assaltos de espiritu, reconoce todas tus inclinaciones, abominalas con todas tus fuerças, lee Libros devotos, mas que lo ordinario: confiessate, y comulgate mas à menudo que sueles; confiere con humildad, y rectitud todas las sugestiones, y tentaciones, que acerca de esto sintieres con tu Maestro, si pudieres, ò à la menos con alguna Alma fiel, y prudente; y no dudes, sino que Dios te librarà de todas passiones, como tu continues fielmente en estos exercicios.

Diràsme sin duda, pues, como? No serà una grande ingratitud el romper una amistad con tanta vehemencia? O que dichosa es la ingratitud, que nos haze agradables à Dios: No, Philotea, no serà

ſerà ingratitud, antes ſerà un gran beneficio, que haràs al amante, porque rompiendo tu tus ataduras, romperàs tambien las ſuyas, pues eſtas os eran comunes; y aunque por entonces no apercibia ſu buena dicha, èl la conocerà poco deſpues ſin duda, y cantara contigo, por accion de gracias. *O, Señor, tu has rompido mis ataduras, Yo ſacrificarè la hoſtia de alabança, y invocarè tu ſanto nombre.*

CAPITULO XXII.

Algunos otros aviſos ſobre eſte ſugeto de amiſtades.

AUn tengo un advertimiento de importancia à cerca de eſte ſugeto, la amiſtad requiere una grande comunicacion entre los amantes, ò ſin eſta, ni podria nacer, ni ſubſiſtir. Por eſto ſucede muchas vezes, que con la comunicacion de la amiſtad, nos deslizamos à otras muchas comunicaciones, indignas à vezes de una verdadera amiſtad. Sucede eſto principalmente quando eſtimamos en extremo à aquel à quien amamos; porque entonces abrimos de tal ſuerte el corazon à ſu amiſtad, que con ella ſe nos entran por entero, y con facilidad ſus inclinaciones, è impreſſiones, yà ſean malas, ò buenas. Vemos que las Abejas que hazen la miel de Heraclia, no buſcan ſino la miel; pero con ella chupan inſenſiblemente las calidades venenoſas del Aconito, ſobre el qual hazen ſu coſecha. O Dios (Philotea) meneſter es platicar bien en eſte ſugeto la palabra que el Salvador de nueſtras Almas ſolia dezir, y conforme nueſtros paſſados nos han enſeñado: *Sed buenos cambiaderos, y monederos* (quiero dezir) *no recibais la falſa moneda con la buena, ni el oro baxo con el fino; apartad lo bueno de lo malo.* Si, porque no ay caſi ninguno que no tenga alguna imperfeccion. Que razon ay, pues, para recibir las faltas, è imperfecciones del amigo con ſu amiſtad? Juſto es, por cierto, amarle, no obſtante ſu imperfeccion, mas no por eſſo ſe ha de amar, ni recibir ſu imperfeccion; porque la amiſtad requiere la comunicacion del bien, pero no del mal. Aſſi como los codicioſos que buſcan entre las ricas corrientes del Tajo ſus doradas arenas, que ſeparando el oro dellas, para llevarſele, dexan lo areniſco, y cenagoſo à las orillas; aſſi, los que gozan de la comunicacion de alguna buena amiſtad, deben ſeparer la arena de las imperfecciones, ſin dexarla entrar en ſus Almas. San Gregorio Naziançeno dize, que amando, y admirando las virtudes de San Baſilio, muchos le procuraban imitar haſta en ſus imperfecciones exteriores en ſu hablar lentamente, y con un eſpiritu abſtracto, y penſativo, en la forma de ſu barba, y en ciertas retiradas que hazia quando andaba. Y aun vemos hombres, mugeres, niños, y amigos, que haziendo grande eſtima de ſus amigos, padres, maridos, y mugeres, ſe les pegan mil malas, aunque pequeñas impropiedades, en el comercio de la amiſtad que platican. Eſto, pues, no ſe debe de ninguna manera hazer, porque no ay à quien no le baſten ſus malas inclinaciones, ſin cargarſe de las de los otros; y no ſolo no requiere eſto la buena amiſtad, ſino antes nos obliga à ayudarnos uno à otro, para que aſſi reciprocamente nos podamos librar, y dexemos toda ſuerte de imperfeccion: meneſter es ſin duda, el ſobrellevar al amigo manſamente en ſus imperfecciones; pero no el llevarle à ellas, y mucho

menos el traerlas à nosotros.

Hablo solo de las imperfecciones, porque quanto à los pecados, ni se han de llevar, ni sobrellevar en el amigo. Amistad es, ò debil, ò mala, el vèr perecer al amigo, y no socorrerle; verle morir de una postrema, y no osar llegarle la navaja de la correccion para salvarle. La verdadera, y viva amistad no puede durar entre los pecados. Dizen, que la Salamandria mata el fuego sobre que se echa, y el pecado arruina la amistad donde se aloga. Si es un pecado passagero, la amistad le pondrà en huyda por la correccion: pero si permanece, y se domestica, al mismo punto la amistad perece, porque esta no puede durar, ni subsistir, sino sobre la verdadera virtud. Quanto menos, pues, se debe pecar donde ay amistad? El amigo es enemigo, quando nos quiere conducir al pecado, y merece perder la amistad, quando quiere perder, y condenar al amigo; assi es una de las mas seguras señales de falsa amistad, el tenerla con persona viciosa, comunicando con ella qualquier suerte de pecado que sea. Si aquel à quien amamos es vicioso, sin duda que nuestra amistad es viciosa, que pues esta no puede mirar la verdadera virtud, es fuerça que considere alguna virtud loca, y alguna calidad sensual.

La compañia que se haze entre los Mercaderes por el provecho temporal, no tiene sino la imagen de la verdadera amistad; porque esta se haze, no por el amor de las personas, sino por el amor de la ganancia.

Enfin, estas dos Divinas palabras, son dos grandes columnas para assegurar la vida Christiana; la una es del Sabio: *Quien teme à Dios, tendrà por consiguiente una buena amistad.* La otra es de Santiago: *La amistad de este mundo, es enemiga de Dios.*

CAPITULO XXIII.

De los exercicios de la mortificacion exterior.

LOs que tratan de las cosas rusticas, y campestres asseguran, que si se escrive alguna palabra sobre una almendra entera, bolviendola à meter despues en su cascara, doblandola, y cerrandola con curiosidad, y plantandola desta suerte, en toda la fruta del arbol que saldrà, despues se hallarà escrito, y gravado lo mismo que antes se avia escrito. Quanto à mi, Philotea, nunca he podido aprobar el methodo de los que para reformar al hombre comiençan por lo exterior, por las demonstraciones, por los vestidos, y por los cabellos; pareceme lo contrario, y que se debe començar por lo interior: *Convertios à mi* (dize el Señor) *de todo vuestro corazon; Hijo mio, dame tu corazon.* Porque siendo el coraçon el manancial, y origen de las acciones, ellas son tales, qual èl es. El Esposo Divino combidando al Alma. *Ponme* (dize) *como un sello sobre tu corazon, como un sello sobre tu brazo.* Si (Philotea) porque quien tiene à Jesu Christo en su coraçon, bien presto le tendrà en todas sus acciones exteriores. Por esto, pues, he querido ante todas cosas gravar, y escrivir sobre tu coraçon: *Viva Jesus*, seguro de que despues de esto, tu vida, la qual procede de tu coraçon, como un almendro de su pepita, producirà todas sus acciones, que son frutos, escritas, y grabadas de el mismo nombre de salud; y que como este

este Dulce nombre de Jesus vivirà dentro de tu coraçon, vivirà tambien en todas tus obras, y se mostrarà en tus ojos, en tu boca, en tus manos, y aun hasta en tus cabellos, y podras santamente dezir à la imitacion de San Pablo: *yo vivo, pero no mas Yo, antes Jesu Christo vive en mi.* En fin, quien ha ganado el coraçon del hombre, ha ganado todo el hombre; pero este mismo coraçon, por el qual queremos començar, y pide que le instruyan, y enseñen como ha de portarse en sus costumbres, y acciones exteriores.

Si puedes llevar el ayuno, haràs bien de ayunar algunas vezes, sin que la Iglesia nos lo manda, porque fuera del efecto ordinario del ayuno, como levantar el espiritu, reprimir la carne, practicar la virtud, y adquirir mayor recompensa en el Cielo, es un gran bien el vèr que por su medio se destruye la misma gula, y se tiene el apetito sensual, y el cuerpo sugeto à la ley del espiritu. Y quando no se ayune mucho, el enemigo con todo esso nos teme mas, quando conoce que sabemos ayunar. Los Miercoles, Viernes, y Sabados son los dias en que los antiguos Christianos se exercitaban mas en la abstinencia. Escoge, pues, destos dias los que tu devocion, y la discrecion de tu Confessor te aconsejaren.

De buena gana diria Yo como San Geronimo dezia à la virtuosa Leta: *Los largos, è inmoderados ayunos, me desagradan mucho, principalmente en los que estàn en muy tierna edad.* He aprendido por experiencia, que el pequeño jumentillo hallandose cansado en el camino, procura despedir de si la pesada carga; esto es, que la gente moza cayendo en las enfermedades por el excesso de los ayunos, se dàn facilmente à la delicadeza, y regalo. Los Ciervos corren mal en dos tiempos, quando estàn muy cargados de gordura, y quando muy flacos. Assi nosotros estamos muy expuestos à las tentaciones, quando nuestro cuerpo està muy repleto, ò muy flaco; porque lo uno le haze insolente en su placer; y lo otro desesperado en su pesar. Y como no le podemos llevar quando està muy gordo, assi no nos puede llevar quando està muy flaco. La falta desta moderacion en los ayunos, disciplinas, cilicios, y asperezas, hazen inutiles al servicio de la caridad los mas floridos años de muchos; como hizo tambien à San Bernardo, que se arrepintiò de aver usado de demasiada austeridad; y quanto mas esta al principio le maltratò, tanto le lisongeò à la fin. No huviera sido mejor hazerle un tratamiento igual, y proporcionado à los oficios, y trabajos à que su condicion le obligava.

El ayuno, y trabajo amortiguan, y abaten la carne, si el trabajo que hizieres fuere necessario, ò muy provechoso al servicio de Dios, mas quiero que sufras la pena del trabajo, que la del Ayuno. Assi lo siente la Iglesia, la qual por los trabajos utiles al servicio de Dios, y del proximo, descarga à los que los exercen de los ayunos, aunque sean de precepto. Uno tiene trabajo en ayunar, otro en servir à los enfermos, visitar à los presos, confessar, predicar, consolar à los afligidos, rezar, y semejantes exercicios; esta pena vale mas que estotra, porque fuera de que cansa igualmente, tiene en si frutos, y provechos mucho mas dignos de desear. Y hablando generalmente, mejor es conservar mas fuerças de las que hemos

menester, que arruinar las que hemos menester. Porque bien se pueden abatir quando se quiere, mas no se pueden reparar siempre que se quiere.

Pareceme que debemos tener en grande reverencia la palabra que nuestro Señor dize à sus Discipulos: *Comed lo que fuere puesto delante de vosotros.* Mejor virtud es (segun entiendo) el comer sin eleccion lo que te presentan, y en la misma orden que te lo presentan, sea, ò no, à tu gusto, que el escoger siempre lo peor, porque aunque esta ultima manera de vivir parece mas aspera, la otra tiene mas de resignacion; porque por ella, no solo se renuncia su gusto, pero tambien su eleccion, y tambien no es poca aspereza el hazer el gusto de qualquier otro, y tenerle sugeto à qualquier semejante ocasion, ò encuentro. Fuera de que esta suerte de mortificacion no se echa de vèr, ni desacomoda la persona, y es unicamente propia para la vida civil. Retirar una vianda para tomar otra, tocar, y pellizgar todos los platos, no hallar nunca nada bien adoreçado, ni bastantemente limpio, hazer misterios à cada bocado, todo esto es señal de un coraçon delicado, y atento à los platos, y escudillas: en mas estimo, que San Bernardo bebiesse azeyte por agua, ò vino, que si bibiera agua de axenjos con atencion; porque esto era señal, que no pensaba en lo que bebia. En este descuydo, pues, en lo que se come, ò se bebe, consiste la perfeccion de la platica de esta palabra sagrada. No dexo por esto de hazer excepcion de las viandas contrarias à la salud, ò que desacomodan el espiritu, como hazen à muchos las viandas calientes, especias humosas, y ventosas, y ciertas ocasiones, en las quales, la naturaleza tiene necessidad de alguna recreacion, y ayuda para poder continuar algun trabajo à la gloria de Dios; una continua, y moderada templança, es mejor que las abstinencias violentas, hechas à diversos tiempos, y entreveradas de grandes excessos.

La disciplina tiene una maravillosa virtud para despertar la devocion, usandola con moderacion. El cilicio amortigua en extremo el cuerpo, pero su uso no es de ordinario propio, ni à la gente casada, ni à las delicadas complexiones, ni à los que tienen obligacion de passar por otras grandes penas, ò trabajos; verdad es, que en los dias mas señalados de la penitencia, se puede traer, y esto con el parecer del Confessor.

Hase de tomar de la noche para dormir cada uno, segun su complexion, tanto quanto le es necessario para velar con utilidad el dia. Porque la Escritura Santa en muchos lugares, el exemplo de los Santos, y las razones naturales, nos encomiendan grandemente las mañanas, como las mejores, y mas fructuosas horas de nuestros dias; y que nuestro Señor mismo es llamado, Sol del Oriente, y nuestra Señora, Alva del dia; pienso, que es un cuydado virtuoso el tenerle en recogerse temprano luego que anochece, para poder despertar, y levantarse de mañana. Es cierto este tiempo el mas gracioso, el mas dulce, y el menos embarazado; en èl hasta los mismos paxaros nos provocan à que recordemos, y demos gracias à nuestro Dios; de suerte, que el levantarse de mañana, sirve à la salud, y à la santidad.

Balaam sobre su asna iba à buscar à Balac, mas por quanto no tenia recta intencion, el Angel le esperò en el camino

mino con una espada en la mano para matarle: la asna que veia al Angel, se parò por tres diversas vezes: Balaam la apaleaba con crueldad, procurando hazerla passar adelante, hasta que à la tercera vez, dexandose tender de largo à largo, debaxo de Balaam, le hablo milagrosamente, y dixo: *Què te he hecho yo? Porquè me has apaleado yà por tres vezes?* Poco despues los ojos de Balaam fueron abiertos, y viò al Angel, que le dixo; *Porquè has apaleado tu asna? Si ella no se huviera apartado de delante de mi, yo te huviera muerto, y la huviera reservado.* Entonces Balaam dixo al Angel: *Señor, yo he pecado, porque yo no sabia que tu te oponias contra mi en el camino.* Vès, Philotea, Balaam es la causa del mal, y tràs esso, maltrata, y apalea la pobre asna, que no tiene culpa. Esto nos acaece muchas vezes en nuestros negocios Pues aquella muger vèe à su marido, ò hijo enfermos, luego corre al ayuno, al cilicio, y à la disciplina, como hizo David por un semejante sugeto: ò amiga mia! tu maltratas la pobre asna, tu afliges tu cuerpo, sin que tenga ninguna culpa de tu mal, ni de que Dios aya desembaynado su espada para ti: corrige tu corazon, que es idolatra de este marido, y que permitiò mil vicios al hijo, y le destinò al orgullo, à la vanidad, y à la ambicion. Aquel otro hombre vèe, que cae muy à menudo, y torpemente en el pecado de la luxuria, y que el remordimiento interior le acusa la conciencia, mostrandose una espada desnuda para herirle con santo miedo: y luego el corazon bolviendo en si: Ha indomita carne, dize! ha cuerpo desleal! tu me has hecho traicion, y vendido; y vè aqui luego grandes castigos sobre esta carne, grandes, è inmoderados ayunos, pesadas disciplinas, y cilicios insoportables: O pobre alma, si tu carne pudiera hablar como la asna de Balaam, ella te diria: Porquè me maltratas, miserable? Contra ti, ò Alma mia, Dios arma su vengança, tu eres la delinquente; porquè me llevas tu à las malas conversaciones? Porquè aplicas mis ojos, mis manos, y mis labios à las lascividades? Porquè me inquietas, y alborotas con malas imaginaciones? Tèn buenos pensamientos, y yo no tendrè malos movimientos. Conversa la gente honesta, y yo no serè combatida de mi concupiscencia. Pobre de mi! Eres tu quien me arroja en medio del fuego, y no quieres que me queme? Tu me pones el vino à los ojos, y no quieres que se inflamen? Dios, sin duda, os dize en tales casos: Maltratad, romped, herid, y despedazad vuestros corazones, principalmente, porque contra ellos se ha mi enojo armado. Para sanar la comezon, no es tan necessario el labarse, como el purificar la sangre, y refrescar el higado; assi para curarnos de nuestros vicios, bueno es el mortificar la carne: pero sobre todo es necessario el purificar nuestras aficiones, y refrescar nuestros corazones; enfin, en todo, y por todo no se deben emprender las asperezas corporales, sino con el parecer de nuestro Director Espiritual,

CAPITULO XXIV.

De las conversaciones, y de la soledad.

EL buscar las conversaciones, y el huirlas, son dos estremos dignos de vituperar en la devocion civil, que es aquella de que te hablo;. Pues el huirlas tiene traza de desden, y menosprecio del proximo, y el buscarlas, huele à ociosidad inutil, hase de amar al proximo, como à si mismo. Para mostrar que le

amamos, no se ha de huir el estàr con èl, y para verificar que nos amamos à nosotros mismos, nos hemos de agradar quando estamos con nosotros. Estamos, pues, con nosotros mismos, quando estamos solos. *Piensa en ti mismo* (dize San Bernardo) y *despues en los otros.* Si ninguna cosa te obliga ir à la conversacion, ò recibirla, quedate contigo misma, y entretente con tu corazon, mas si la conversacion se te ofrece, ò algun justo motivo te combida à ella; vè con Dios, Philotea, y mira à tu proximo con buen corazon, y buen ojo.

Llamanse malas conversaciones las que se hazen por alguna mala intencion, ò quando los que intervienen en ella son viciosos, indiscretos, y dissolutos: y quanto à estas, se les debe huir el cuerpo, como las abejas huyen de la cosecha de los zanganos, y moscones. Porque como los que han sido mordidos de perros rabiosos, tienen el sudor, el aliento, y la saliva peligrosa, y principalmente para los niños, y gente de delicada complexion; assi estos viciosos, y desordenados, no pueden ser frequentados, sino con grande peligro, principalmente de los que son de devocion aun tierna, y delicada.

Ay conversaciones inutiles à toda otra cosa, sino à la sola recreacion, las quales se hazen por un simple divertimiento despues de las ocupaciones importantes: y quanto à estas, como no debe darse à ellas, se les puede dàr tambien en el lugar destinado à la recreacion.

Las otras conversaciones tienen por su fin la honestidad, como son las visitas reciprocas, y ciertas juntas, que se hazen para honrar al proximo. Y quanto à estas, como no se debe ser supersticioso en el practicarlas, tambien no se ha de ser del todo descorteses en menospreciarlas, sino satisfacer con modestia à la obligacion que se tiene, à fin de evitar igualmente la rusticidad, y la liviandad.

Restan las conversaciones utiles, como son aquellas de las personas devotas, y virtuosas: O Philotea, estas, y su encuentro te causaran siempre un notable bien. La viña plantada entre los olivos, trae la uva jugosa, y tiene un gusto, que tira à la azeytuna; un Alma que se halla à menudo entre la gente virtuosa, no puede dexar de participar de sus calidades. Los zanganos solos no pueden hazer miel; pero con las abejas, se ayudan à hazerla. Es una gran ventaja para exercitarnos bien en la devocion, el conversar con las Almas devotas.

En todas conversaciones, la sinceridad, simplicidad, la mansedumbre, y la modestia, son siempre preferidas; ay algunas personas, que no hazen ninguna suerte de accion, ni movimiento, sino con tanto artificio, y afectacion, que no ay à quien no enfaden. Y como aquel que no querria nunca passearse, sino contando sus passos; ni hablar, sino cantando, seria cansado à todos los demàs hombres, assi los que tienen un ademan artificioso, y que no hazen nada sin afectacion, importunan, y cansan en extremo la conversacion: y en esta suerte de gente ay siempre alguna especie de presumpcion; bueno es, que de ordinario mostremos en nuestras conversaciones una alegria moderada. San Rombal, y San Antonio, son en estremo alabados, de que no obstante todas sus asperezas, tenian siempre la cara, y la palabra llenas de alegria, regozijo, y afabilidad. *Reid con los que rien, y alegraos con los alegres.* Digote aun otra vez con

con el Apostol; *Està siempre alegre, pero en nuestro Señor; y que tu modestia parezca à todos los hombres.*

Para alegrarte en nuestro Señor, es menester, que el sugeto de tu alegria sea no solo licito, pero honesto: digo esto, porque ay cosas licitas, y que no por esso son honestas, y para que tu modestia se conozca, guardarafte de insolencias, las quales sin duda, son siempre reprehensibles. Hazer caer al uno, tiznar al otro, picar al tercero, y hazer mal à un loco, las tales son risas, y alegrias locas, y insolentes.

Fuera de la soledad mental, à la qual te puedes retirar en medio de las mayores conversaciones, segun se ha dicho atràs, debes amar la soledad local, y real, no se entiende para ir à los desiertos, como Santa Maria Egipciaca, San Pablo, San Antonio, Arsenio, y los otros Padres solitarios; sino para estàr algun rato en tu aposento, ò en tu jardin, ò donde mas à tu gusto, puedas retirar tu espiritu à tu corazon, y recrear tu Alma con buenas meditaciones, y buenos pensamientos, ò con alguna buena letura, à exemplo de aquel gran Obispo Nacianceno, que hablando de sì mismo? *Yo me passeaba* (dize) *yo mismo conmigo mismo, sobre el Sol del Oriente, y passaba el tiempo sobre la costa del mar, porque yo he acostumbrado usar de esta recreacion, para rehazerme, y sacudirme un poco de las pesadumbres ordinarias.* Y luego discurre del buen pensamiento que de aqui le naciò, como he referido; y à exemplo tambien de San Ambrosio, del qual hablando San Agustin, dize: que muchas vezes, aviendo entrado en su aposento (por quanto no rehusaba la entrada à ninguno) le miraba leer, y despues de aver esperado algun tiempo, temiendo desacomodarle, se tornaba sin hablar palabra, pareciendole, que aquel poco tiempo que le sobraba à aquel gran Pastor, para rehazer, y recrear su espiritu, despues de la tarea de tantos negocios, no se le debia quitar. Tambien despues de aver un dia los Apostoles contado à nuestro Señor, como avian predicado, y trabajado mucho. *Venid* (les dixo) *à la soledad, y reposad un poco.*

CAPITULO XXV.

De la decencia de los vestidos.

SAn Pablo quiere, que las mugeres devotas (lo mismo se ha de entender de los hombres) se vistan con decencia, adornandose con verguença, y templança. La decencia, pues, de los vestidos, y otros adornos, depende de la materia, de la forma, y de la limpieza. Quanto à la limpieza, debe casi siempre ser igual en nuestros vestidos, sobre los quales, quanto nos sea possible, nos hemos de guardar de que aya ninguna mancha, ò suciedad. La limpieza exterior, representa en alguna manera la interior honestidad. Dios mismo encarga la honestidad corporal en los que andan cerca de sus Altares, y que tienen el principal cargo de la devocion. Quanto à la materia, y à la forma de los vestidos, la decencia se considera por muchas circunstancias, del tiempo, de la edad, de las calidades, de las compañias, y de las ocasiones. Parece de ordinario mucho mejor el adorno en los dias de fiesta, segun la grandeza del dia que se celebra. En tiempo de penitencia, como en Quaresma, no ay quien niegue la honestidad, y simpleza

que

que se debe observar en el trage; en las bodas se traen los vestidos nupciales, y los de luto en las juntas funebres. Los que andan cerca de los Principes, estiran las fuerças, y con ellas las demàs acciones; las quales deben moderar entre sus domesticos. La muger casada, se puede, y debe adornar segun el gusto de su marido, y quando èl lo desea; y si en su ausencia haze lo mismo, preguntarà, sin duda à què ojos quiere agradar, ò favorecer con adorno tan particular? A las donçellas se les permiten mas dixes, y galas, por quanto pueden licitamente desear agradar à muchos, aunque esto no sea sino con fin de ganar à solo uno para un santo matrimonio. No se tiene yà por malo, que las viudas se adornen en alguna manera, con tal, que no dèn nota de liviandad, y locura, que como han sido yà Madres de Familia, y passado por el sentimiento de la viudez, tienen el espiritu puro, maduro, y templado. Pero quanto à las verdaderas viudas, que lo son, no solo de cuerpo, sino de corazon, ningun adorno les es conveniente, sino la humildad, la modestia, y la devocion; porque si es que quieren enamorar à los hombres, yà no son mas verdaderas viudas; y sino es esta su pretension, para què traen los instrumentos de ellas? Quien no quiere recibir los huespedes, menester es, que quite la insignia de su casa. No ay quien no se ria de la gente vieja, quando quiere repulirse, y estirarse demasiado, porque esta es una locura solo à los mozos sufrible.

Andaràs asseada, Philotea, de suerte, que no ayà nadà sobre ti que arrastre, ni estè mal aliñado. Menosprecio es de aquellos con quien conversamos, el ir con ellos en habito desagradable; pero guardate de los adornos impertinentes, vanidades, curiosidades, y locuras. Mantente siempre, quanto te sea possible, en la simplicidad, y modestia, que es sin duda, el mayor adorno de la hermosura, y la mejor escula para la fealdad. San Pedro advierte, principalmente à las mugeres mozas, de no traer los cabellos crespos, rizos, y ensortijados: Los hombres que son tan apocados, que se dàn à estas acciones mugeriles, son estimados en todas partes como hermafroditas; y las mugeres vanas, son tenidas por de poca castidad, ò por lo menos, si la tienen, no es visible entre tantas buxerias, y bagatelas. Dizen ellas, que no piensan mal; pero yo replico, como he hecho otras vezes, que si ellas no, el Diablo si, y siempre. En quanto à mi, yo querria que mi devoto, y devota estuvieran siempre, los mas bien vestidos de la tropa; pero los menos pomposos, y afectados. Y como se dize en los Proverbios, que se adornassen de gracia, decencia, y dignidad. San Luis dize en una palabra, que nos debemos vestir segun nuestro estado; de suerte, que los sabios, y buenos, no puedan dezir: Tu hazes demasiado, ni la gente moça: Tu hazes muy poco; pero en caso que los moços no se quieran contentar con la decencia, nos debemos arrimar al parecer de los sabios.

CAPITULO XXVI.

Del hablar, y primeramente como hemos de hablar de Dios.

LOs Medicos toman gran conocimiento de la salud, ò enfermedad de un hombre, por la inspeccion de su lengua; assi nuestras palabras son verdaderos

ciertos indicios de las calidades de nuestras Almas: *Por tus palabras* (dize el Salvador) *tù seràs justificado, y por tus palabras tu seràs condenado.* Vèese què aplicamos luego la mano al dolor que tenemos, y la lengua à aquello à que nos aficionamos.

Si fueres, pues, verdaderamente enamorada de Dios (Philotea) tu, hablaràs siempre de Dios, en los discursos familiares que hizieres con tus domesticos, amigos, y vezinos. Si, *porque la boca del justo meditarà la sabiduria, y su lengua hablarà el juizio.* Y como las abejas no hazen otra cosa, sino la miel con su pequeña boquilla, assi tu lengua estarà siempre ocupada en la dulçura de Dios, y no tendrà mayor suavidad, que èl sentir deslizarse por entre tus labios, alabanças, y bendiciones de su Santo Nombre, como dizen de San Francisco, que pronunciando el Santo Nombre del Señor chupaba, y mamaba sus labios, como para sacar la mayor dulçura del mundo.

Hablaràs, pues, siempre de Dios, como de Dios; esto es, con reverencia, y devocion; no haziendote docta, ni predicadora; sino con un espiritu de dulçura, caridad, y humildad, distilando quanto pudieres (como se ha dicho de la Esposa èl en Cantico de los Canticos) la miel suave de la devocion, y de las cosas Divinas, gota à gota, yà en las orejas del uno y yà en las del otro; rogando à Dios en lo secreto de tu Alma, sea servido de hazer passar, y penetrar este santo rozio, hasta à lo intimo del corazon de los que te oyen.

Sobre todo, se ha de hazer este Oficio Angelico, blanda, y suavemente, no por manera de correccion, sino por manera de inspiracion, porque es de maravillar, quanto à la suavidad, y amigable proposicion de alguna buena cosa, quan poderoso cebo es para atraer los corazones.

No hables, pues, nunca de las cosas de de Dios, por manera de entretenimiento, sino siempre con atencion, y devocion. Digo esto, por librarte de una notable vanidad, que se halla en muchos que hazen professìon de devocion, los quales, à qualquier proposito dizen palabras santas, y fervorosas, por cierta manera de mesurada costumbre, sin que por esso sientan lo que dizen, y despues les parece que son tales, quales sus palabras muestran, lo qual es à vezes muy al contrario.

CAPITULO XXVII.

De la honestidad de las palabras, y del respeto que se debe à las personas.

SI *alguno no peca de palabra* (dize Santiago) *el tal es hombre perfecto*; procura cuydadosa de no dexarse te escape ninguna palabra deshonesta, porque aunque tu no la digas con mala intencion, los que la oyen pueden darla otro sentido. La palabra deshonesta, cayendo en un corazon flaco, se estiende, y dilata como una gota de azeyte sobre el paño, y à vezes se apodera de suerte del corazon, que le hinche de mil pensamientos, y tentaciones lubricas. Porque como el veneno del cuerpo entra por la boca; tambien el del coraçon entra por la oreja; y la lengua que le produce es matadora; porque aunque el veneno que aya arrojado no haga su efecto, por aver hallado los corazones de los oyentes apercebidos de algun contraveneno, no por esso ha quedado por tu malicia el no averlos muerto. Tamboco me diga na-

die, que no lo pensaba; porque nuestro Señor, que conoce los pensamientos, ha dicho: *Que la boca habla de la abundancia del corazon*. Y si nosotros no pensabamos mal, el Demonio si, y se sirve siempre de estas malas palabras, para penetrar el corazon de alguno. Dizen, que los que han comido la yerba, que llaman Angelica, tienen siempre el aliento dulce, y agradable; y los que tienen en el corazon la honestidad, y castidad, que es la virtud Angelica, tienen siempre sus palabras limpias, comedidas, y vergonçosas. Quanto à las cosas indecentes, y locas, el Apostol no quiere, ni aun solo que las nombren, asseguràndonos, que nada corrompe tanto las buenas costumbres, como las malas conversaciones.

Si estàs palabras se dizen dissimuladas, y encubiertamente, con cierta arte, y sutileza, entonces son sin comparacion mas venenosas, porque como un saeta quanto es mas agudo de punta, tanto mas facilmente entra en nuestros cuerpos; assi un dicho, quanto es mas agudo, tanto mas penetra nuestros corazones. Y los que piensan ser muy bizarros, y discretos, usando de tales dichos con los que conversan, no saben para que se hizieron las conversaciones, porque estas deben ser como un exambre de Abejas juntas, para hazer la miel de algun dulce, y virtuoso entretenimiento; y no como junta de moscones, amontonados solo para lamer, y chupar alguna hediondez. Si algun loco te dize palabras indecentes, muestrale, que tus orejas se hallan ofendidas; ò bolviendole luego el rostro, ò de otra manera, segun tu prudencia te enseñare.

Una de las peores codiciones que uno puede tener, es, el ser fisgon. Dios aborrece en estremo este vicio, y ha hecho por èl, en tiempos passados, estraños castigos. No ay cosa que sea tan contraria à la caridad, y mucho mas à la devocion, como el menosprecio del proximo. El escarnio, pues, y la burla no se haze jamàs sin este menosprecio, causa porque es un muy grande pecado; y assi, los Doctores tienen razon de dezir, que el escarnio es la peor suerte de ofensa que se puede hazer al proximo, por quanto las otras ofensas se hazen con alguna estima del que es ofendido, y esta se haze solo con menosprecio.

En quanto à los juegos de palabra que se hazen los unos con los otros, con una modestia, regocijo, y alegria, estos pertenecen à la virtud llamada de los Griegos *Eutrapelia*, que nosotros podemos llamar buena conversacion. Por estos, pues, se goza de una honesta, y amigable recreacion en las ocasiones frivolas, que las imperfecciones humanas nos traen. Hemonos de guardar de deslizarnos de esta honesta alegria à las burlas. Las burlas, pues, provocan à reir, y esto por el menosprecio del proximo; pero el regocijo, y alegria provocan à reir por una simple libertad, confiança, y familiaridad, juntamente con la gentileza de alguna palabra bien dicha. San Luis, quando los Religiosos le querian hablar de cosas relevadas despues del comer: *No es tiempo de alegar* (dezia) *sino de alegrarse por medio de algun honesto entretenimiento; cada uno diga lo que quisiere, como sea con honestidad*. Lo qual dezia por favorecer la nobleza que tenia al rededor de si, y no estrañarse con ella. Pero passemos de manera el tiempo por la recreacion (Philotea) que conservemos la santa eternidad por devocion.

CAPITULO XXVIII.

De los juizios temerarios.

NO *juzgueis, y no sereis juzgados* (dize el Salvador de nuestras Almas.) *No condeneis, y no sereis condenados. No* (dize el Santo Apostol) *no juzgueis antes del tiempo, hasta que el Señor venga, que revelarà el secreto de las tinieblas, y manifestarà el consejo de los coraçones.* O, y quan desagradables son los juizios temerarios à Dios! los juizios de los hijos de los hombres son temerarios, porque no son juzgados los unos de los otros, y juzgando ellos usurpan el oficio de Nuestro Señor. Son temerarios, por quanto la principal malicia del pecado depende de la intencion, y consejo del coraçon, que es para nosotros el secreto de las tinieblas.

Son temerarios, porque cada uno tiene harto que hazer en juzgarse à sì mismo, sin querer juzgar à su proximo. Es cosa igualmente necessaria para no ser juzgados; el no juzgar à los otros, y juzgarse à sì mismos, porque como Nuestro Señor nos enseña lo uno, el Apostol nos ordena lo otro, diziendo: *Si nosotros nos juzgamos à nosotros mismos, nosotros no seremos juzgados.* Pero vemos por nuestros pecados, quan al contrario hazemos, pues lo que nos es defendido hazemos juzgando en qualquier ocasion à nuestro proximo; y lo que nos es mandado, que es el juzgarnos à nosotros mismos, no lo hazemos jamàs; por lo qual, segun las causas de los juizios temerarios, se les debe aplicar el remedio. Ay coraçones agrios, amargos, y asperos de su naturaleza, que buelven tambien agrio, y amargo todo lo que reciben: *Y convierten* (como dize el Propheta) *el juizio en absintio, no juzgando jamàs del proximo, sino con todo rigor, y aspereza.* Estos tales tienen gran necessidad de caer entre las manos de un buen Medico espiritual; porque siendoles natural esta amargura de coraçon, es dificultosa de vencer; y aunque en si no sea pecado, sino imperfeccion, es con todo esso peligrosa, por quanto introduce, y haze reynar en el Alma el juizio temerario, y la detraccion. Algunos juzgan temerariamente, no por azedia de coraçon, sino por sobervia, pareciendoles, que quando mas abaten la honra agena, tanto mas elevan la propia. Juizios arrogantes, y locos, que se maravillan de si mismos, y se levantan tan altos en su propia estimacion, que miran todo lo demàs, como cosa pequeña, y baxa: *Yo no soy como lo restante de los otros hombres*, dezia el loco Fariseo. Algunos no tienen este orgullo manifiesto, si no solo un cierto, y pequeño gusto en la consideracion del mal ageno, para saborear, y hazer saborear mas dulcemente el bien contrario, de que se juzgan dotados; y este agrado, ò complacencia, es tan secreta, è imperceptible, que sino se tiene buena vista, no se podria de ninguna manera descubrir, y en si mismos los que son tocados dèl, no le conocen, sino se le muestran. Otros por lisongearse, y escusarse à si mismos, y por templar los remordimientos de su conciencia, juzgan facilmente, y de buena gana, que los otros son viciosos, y en el vicio à que ellos son dados, ò en algun otro por lo menos tan grande, pareciendoles, que la muchedumbre de reos haze su pecado menos reprehensible. Muchos se dàn al juizio temerario, por el solo gusto que reciben en Filosofar, y adivinar las costum-

coſtumbres, y condiciones de las perſonas, por manera de exercicio de eſpiritu; y ſi por ventura aciertan alguna vez con la verdad en ſus juizios, el atrevimiento, y deſeo de continuar crece en ellos; de manera, que no ay quien los aparte deſte vicio. Otros juzgan por paſſion, y pienſan ſiempre bien de aquello que aman, y ſiempre mal de aquello que aborrecen, ſino es en un caſo admirable, y no obſtante verdadero, en el qual el exceſſo del amor provoca à hazer mal juizio de lo que ſe ama; efecto monſtruoſo, como enfin nacido de un amor impuro, imperfecto, alborotado, y enfermo, que ſon los zelos: los quales, como todos ſaben, por una ſola, y ſimple viſta, ò por la menor riſa, ò correſpondencia, condena las perſonas de maldad, y adulterio. Enfin, el miedo, la ambicion, y otras ſemejantes flaquezas de eſpiritu, ſon cauſa de ordinario de ſemejantes ſoſpechas, y juizios temerarios. Pero què remedio para eſto? Los que beben el zumo de la yerba, llamada Opſiuſa de Etiopia, por adonde quiera que eſtiendan ſa viſta, les parece que vèn Serpientes, y coſas eſpantoſas; y los que apeteçen la ſobervia, la embidia, la ambicion, y el rencor, no vèn coſa que no hallen mala, y digna de menoſprecio. Aquellos para verſe ſanos, debian tomar vino de palma; y lo miſmo digo para eſtos otros, bebed lo mas que podais el vino ſagrado de la caridad, que èl os evacuarà deſtos malos humores que os llevavan à hazer juizios errados. La caridad, no ſolo no buſca el mal, pero teme de encontrarle, y quando le encuentra buelve la cabeza, y diſſimula, y aun cierra los ojos antes de verle, al primer ruido que apercibe; y deſpues cree por una ſanta ſimplicidad, que no era mal, ſino ſolo la ſombra, ò alguna fantaſma ſuya. Y ſi por fuerça reconoce ſer el miſmo mal, al miſmo punto procura deſpedir eſte penſamiento, y olvidar ſu figura. Pues la caridad es el gran remedio para todos los males, y principalmente para eſte. Todas las coſas parecen amarillas à los ojos de los itericos. Y ſe dize, que para ſanarles ſe les ha de poner debaxo de la planta de los pies, la Calcidonia. Aſſi eſte pecado de juizio temerario, es una tericia eſpiritual, que haze parecer todas las coſas malas à los ojos de los que eſtàn tocados de ella; mas quien quiere ſanar, es meneſter que ponga los remedios, no en los ojos, no en el entendimiento, ſino en las aficiones, que ſon los pies del Alma. Si tus aficiones ſon benignas, tu juizio ſerà benigno; ſi ſon caritativas, tu juizio ſerà de la miſma ſuerte. Direte tres exemplos admirables. Iſaac avia dicho, que Rebeca era ſu hermana. Abimelech viò que jugaba con ella; eſto es, que la acariciaba tiernamente, y juzgò luego que era ſu muger: un ojo maligno huviera antes juzgado que era ſu amiga, ò ſi era ſu hermana, que era un inceſto. Mas Abimelech ſigue la mas caritativa opinion que en tal caſo podia tener. Meneſter es, pues, hazer ſiempre lo miſmo (Philotea) juzgando en favor del proximo quanto nos ſea poſſible: que ſi una accion pudiera tener cien caras, debemos mirarla en la que fuere mas hermoſa. Nueſtra Señora eſtaba preñada, San Joſeph lo veìa claramente, mas como por otra parte la conſideraba enteramente Santa, y enteramente Angelica, no pudo aun creer eſtuvieſſe preñada contra ſu deber; y dexandola, reſolviò de dexar el juizio à Dios; y aunque el argumento fue violento

lento para hazerle concebir mala opinion de la Virgen, no quiso con todo esso jamàs juzgarle. Mas porquè? Porque (dize el espiritu de Dios) era justo; el hombre justo quando no puede mas escusar, ni el hecho, ni la intencion de aquel à quien ha conocido hombre de bien, aun no quiere juzgarle, sino antes procura desechar el tal pensamiento, dexando el juizio à solo Dios Crucificado nuestro Salvador, no pudiendo escusar por entero el pecado de los que le crucificaban, por lo menos disminuia la malicia, alegando su ignorancia. Quando no podemos escusar el pecado, hagamosle por lo menos digno de compassion, atribuyendole à la causa mas soportable que podamos.

Luego no podemos nunca juzgar al proximo? No cierto, jamas; el mismo Dios (Philotea) es el que juzga à los reos en la justicia. Verdad es, que se sirve de la voz de los Magistrados, para hazerse inteligible à nuestras orejas: estos son sus Ministros, y Interpretes, y no deben pronunciar cosa fuera de lo que han aprendido dèl, como en fin oraculos suyos. Y si hazen otra cosa, siguiendo sus propias passiones, entonces seràn sin duda ellos los que juzguen, y los que por consiguiente seràn juzgados; porque es prohibido à los hombres en calidad de hombres, el juzgar à los otros.

El vèr, ò conocer una cosa, no es juzgarla; porque el juizio (segun la frasis de la Escritura) presupone alguna, pequeña, ò grande, verdadera, ò aparente dificultad, la qual sea necessario resolver. Por esto dize, que los que no creen, son yà juzgados, porquanto no ay duda en su condenacion. No serà, pues, mal hecho de dudar del proximo? No, porque no es defendido el dudar, sino el juzgar; pero tampoco es permitido, ni el dudar, ni el sospechar, sino solo aquello que las razones y argumentos nos fuercen à dudar; de otra suerte, las dudas, y sospechas serian temerarias. Si algun ojo maligno huviera visto à Jacob quando besaba à Rachel junto al pozo, ò à Rebeca quando aceptò los brazaletes y zarcillos de Eliezer, hombre desconocido en aquella tierra, sin duda, que el tal huviera pensado mal destos dos exemplos de castidad, pero sin razon, y fundamento; porque quando una accion es de si misma indiferente, es una sospecha temeraria el sacar de ella una mala consequencia, sino es que otras muchas circunstancias den fuerça al argumento. Es tambien juizio temerario, el sacar consequencia de un acto para injuriar à la persona; dirè luego esto mas claramente.

Enfin los que tienen buena cuenta con sus conciencias, pocas vezes se hallan sugetos al juizio temerario; porque como las abejas, viendo rebuelto el ayre en el tiempo nubloso, se retiran à sus colmenas à mirar por su miel: assi los pensamientos de las buenas Almas, no salen, ni se muestran sobre los objetos rebueltos, ni entre las acciones lobregas, y nublosas de los proximos, antes para escusar el encontrarlas, se encierran en sus propios corazones, para imaginar las buenas resoluciones de su propia enmienda.

Es muy de un Alma inutil el embarazarse, con el examen de las vidas agenas; hago excepcion de los que tienen cargo de otros, assi en la Familia, como en la Republica; porque una buena parte de la conciencia de estos, consiste en el velar, y mirar por la de los otros.

Hagan, pues, los tales ſu deber con amor, y deſpues de eſto, retirenſe en ſi miſmos para mirar por ſi miſmos.

CAPITULO XXIX.

De la murmuracion.

EL juizio temerario produce la inquietud, el menoſprecio del proximo, la ſobervia, y la ſatisfacion, y agrado de ſi miſmos y otros muchos efectos perniciosiſſimos, entre los quales, la murmuracion tiene de los primeros lugares, como la verdadera peſte de las converſaciones. O quien tuviera una de las braſas del Santo Altar, para tocar los labios de los hombres, y que aſſi quedaſſen limpios de iniquidad, y pecado, à imitacion del Serafin, que purificò la boca de Iſaias! Quien quitaſſe la murmuracion del mundo, quitaria una gran parte de los pecados, è iniquidades. Qualquiera, que quita injuſtamente la buena fama à ſu proximo, fuera del pecado que comete, eſtà obligado à hazer la reparacion, aunque diverſamente, ſegun la diverſidad de las murmuraciones porque ninguno puede entrar en el Cielo con el bien de otro, y entre todos los bienes exteriores, la buena fama es el mejor. La murmuracion es una eſpecie de homicidio; porque aſſi como noſotros tenemos tres vidas; es à ſaber, la eſpiritual, que conſiſte en la gracia de Dios, la corporal en el Alma, y la civil en la buena fama. El pecado nos quita la primera. La muerte, la ſegunda; y la murmuracion la tercera. El maldiciente, por un ſolo golpe de ſu lengua, haze ordinariamente tres homicidios, mata ſu alma, y la del que le eſcucha con un homicidio eſpiritual, y quita la vida civil à aquel de quien murmura, ò maldize. Porque (como dize San Bernardo) *Aquel que detracta, y aquel que oye tal maldiciente, todos dos tienen el Diablo ſobre ſi, ſino que el uno le tiene en la lengua, y el otro en la oreja.* David hablando de los maldicientes, dize: *Afilado han ſus lenguas, como una ſerpiente.* La ſerpiente, pues, tiene la lengua hendida, y con dos puntas, como dize Ariſtoteles, y tal es la lengua del maldiciente, la qual con un ſolo golpe pica, y emponçoña la oreja del oyente, y la reputacion de aquel à quien habla. Ruegote, pues, amada Philotea, no murmures jamàs de perſona, ni directa, ni indirectamente: guardate de imponer falſas culpas, y pecados al proximo; y de deſcubrir los que ſon ſecretos, y de engrandecer los que ſon manifieſtos, y de interpretar en mal la buena obra, y de negar el bien que ſabes cabe en alguno, y de diſſimularle maliciosamente, y diſminuirle con palabras; porque de todas eſtas maneras ofenderas à Dios en extremo, y ſobre todo, acuſando falſamente, y negando la verdad en perjuizio del proximo, porque es doblado pecado el mentir, y ofender juntamente al proximo.

Los que para murmurar, ò maldecir hazen ciertos prefacios de honor, y entreveran ciertas pequeñas gentilezas, y habilidades de los que murmuran, ſon los mas finos, y venenoſos maldicientes. Yo aſſeguro (dizen los tales) que le amo, y que en lo demàs, es una buena perſona, mas no obſtante eſto (ſi es que ſe ha de dezir verdad) no tuvo razon en hazer tal; y tal vellaqueria. Es una doncella muy virtuoſa, pero dexoſe engañar. Y à eſte tono, ſegun ſu mala intencion les dicta. No vèes tu (Philotea) eſte artificio? El que quiere tirar el

el arco, tira quanto puede la flecha à si, mas lo tal, no es sino para arrojarla con mas fuerça. Parece que aquellos retiran la murmuracion à si; mas no es sino para lançarla con mas firmeza, para que assi penetre mas adentro en el coraçon de los oyentes; la murmuracion dicha en forma de regodeo, es aun la mas cruel de todas. La Cicuta de su natural no es un veneno muy fuerte, sino antes floxo, y lento, y que facilmente puede remediarse; pero tomada en vino, es irremediable. Assi la murmuracion, que de si facilmente se entraria por la una oreja, y se saldria por la otra (como dizen vulgarmente) queda mas firme en la memoria de los oyentes, quando se dà dentro de algun concepto, ò dicho sutil, y alegre. *Tienen los tales* (dize David) *el veneno del aspid, debaxo de sus labios.* El Aspid haze su picadura, que casi no se apercibe, y luego su veneno causa una comezon gustosa, por cuyo medio, el coraçon, y las entrañas, se dilatan, y reciben el veneno, contra el qual, despues no ay ningun remedio.

No digas nunca: Fulano es un borracho, aunque le ayas visto borracho; ni es adultero, por averle visto en este pecado; ni es incestuoso, por averle hallado en esta desventura; porque un solo acto no da el nombre à la cosa. El Sol se parò una vez en favor de la victoria de Josuè, y se obscureciò otra en favor de la del Salvador del Mundo; mas no por esso dirà ninguno, que sea inmobil, ò obscuro. Noè se emborrachò una vez, y Lot otra: y aun mas hizo este, que cometiò un grande incesto; mas no por esso fueron borrachos, ni el uno, ni el otro, ni Lot incestuoso, ni San Pedro sanguinolento, porque derramò una vez sangre, ni blasfemo, porque blasfemò una vez. Para tomar el nombre de algun vicio, y de alguna virtud, menester es que ayan hecho algun progresso, y habito. Engaño es, pues, el dezir, que un hombre es colerico, ò ladron, por averle visto enojar, ò hurtar una vez.

Aunque un hombre aya sido vicioso mucho tiempo, aun ay peligro de mentir quando le llaman vicioso. Simon el Leproso, llamaba à la Magdalena pecadora, porque poco antes lo avia sido; pero mentia con todo esso, porque yà no lo era mas, sino una Santa Penitente, y tambien nuestro Señor toma en su proteccion su causa.

El otro loco Fariseo tenia al Publicano por gran pecador, y aun podria ser por injusto, adultero, y gran ladron; pero engañavase en extremo, porque al mismo instante quedò justificado. Ay de mi! Pues la bondad de Dios es tan grande, que un solo momento basta para alcançar, y recibir su gracia; què seguridad podemos nosotros tener de que un hombre que fue ayer pecador, lo sea oy? El dia precedente no debe juzgar el presente, ni el presente debe tampoco juzgar el precedente, solo el ultimo es el que los juzga todos.

Jamàs, pues, podemos dezir, que un hombre es malo sin peligro de mentir. Lo que podemos dezir en caso que nos sea necessario el hablar, es que hizo un tal acto malo, que viviò mal en tal tiempo, ò que haze mal al presente; pero no se puede sacar ninguna consequencia de ayer à oy, ni de oy al dia de ayer, ni menos al dia de mañana.

Aunque sea necessario ser muy atentos en no dezir mal del proximo, debemos

bemos assi mismo guardarnos de un estremo en que algunos caen, los quales por evitar la murmuracion loan, y dizen bien del vicio. Si se hallarè una persona conocidamente maldiciente, no digas por escusarla que es libre, y franca; y si es una persona manifiestamente vana, no digas que es generosa, y esplendida; y las familiaridades peligrosas, no las llames simplicidades, ò bondades; no afeytes la desobediencia, con el nombre de zelo, ni la arrogancia, con nombre de libertad, ni la lascivia, con nombre de amistad; no, querida Philotea, no es bien pensando huir el vicio de la murmuracion, favorecer, lisongear, y mantener los peligros; antes se ha de dezir clara, y libremente, mal del mal, y afear las cosas feas: y haziendo esto, glorificamos à Dios, con tal que esto sea con las condiciones siguientes.

Para afear los vicios de otro con justa causa, es menester, que la utilidad ò de aquel de quien se habla, ò de aquellos à quienes se habla lo requiera. Veo que cuentan delante de algunas donçellas, las familiaridades secretas de tales, y tales, y que son manifiestamente peligrosas: La disolucion de un tal, ò de una tal, en palabras, ò acciones, que son manifiestamente lubricas, si yo no afeo libremente este mal, sino que antes le pretenda escusar, tomaràn ocasion las que oyen, y podrà facilmente imprimirse en sus tiernas edades el deseo de seguir alguna destas cosas; y assi, su utilidad requiere, que libremente afee tales acciones, y al mismo instante, sino es que pueda reservar el hazer este buen oficio mas à proposito, y con menos daño de aquellos de quienes se habla en otra ocasion.

Fuera de esto, me tocarà hablar de este sugeto, quando soy de los primeros de la Compañia; porque si entonces no hablo, parecerà que apruebo el vicio, que si soy de los menores, no debo intentar hazer esta censura, sino mostrarme cabal en mis palabras, de manera, que no diga una sola demasiada. Como por exemplo. Si yo vitupero familiaridad de aquel mozo, y de aquella donçella, por quanto es muy indiscreta, y peligrosa. Menester es, Philotea, que tenga la balança bien justa, para no engrandecer la cosa, ni de un pelo, y sino ay sino una flaca aparencia, no passarè de aqui, sino ay sino una simple imprudencia; tampoco dirè mas de esto, sino ay, ni imprudencia, ni verdadera aparencia del mal, sino solo un, no sè que, que en algun espiritu malicioso puede tomar achaque de murmuracion, ò No dirè alguna cosa, ò no saldrè de la verdad; mi lengua, mientras juzga al proximo, esta en mi boca como una navaja en la mano del Cirujano, que quiere cortar entre los nervios, y ternillas. Es menester, que el golpe que diere sea tan justo, que no diga, ni mas, ni menos de lo que fuere conveniente. Enfin, es menester observar sobre todo, quando se reprehende el vicio, sea perdonar quanto sea possible la persona en quien està.

Verdad es, que de los pecadores infames, publicos, y manifiestos, se puede hablar libremente, con tal que esto sea con espiritu de caridad, y compassion, y no con arrogancia, ni presumpcion, ni por holgarse del mal ageno, porque esto ultimo es muy de coraçon vil, y abatido. Hago excepcion entre todos de los enemigos declarados de Dios, y de su Iglesia, porque à estos tales se les ha de infamar quanto se pueda, como son las

[illegible]s de los Hereges, y Cismaticos, y [illegible] cabezas de ellas; caridad es gritar al Lobo, quando està entre [illegible] Ovejas, ò en otra qualquier parte.

No ay quien no se tome la licencia de juzgar, y censurar los Principes, y murmurar de las naciones en general, segun la diversidad de aficiones que tienen en su particular. No caygas, Philotea, te ruego en esta falta, porque fuera de la ofensa que se haze à Dios, podria causarte mil suertes de pendencias.

Quando oyes murmurar, haz dudosa la acusacion, si es que lo puedes hazer justamente, y si no pudieres, escusaràs la intencion del acusado; y si aun esto no pudiere ser, mostraràs tenerle compassion; procurando mudar de proposito, acordandote, y haziendo acordar à los demàs, que los que no caen en falta, deben dar toda la gracia à Dios. Procura reportar al maldiciente por algun apacible modo, y di algunos bienes (si los supieres) de la persona ofendida.

CAPITULO XXX.

Algunos otros avisos tocante al hablar.

DEbe ser nuestro lenguaje dulce, agradable, sincero, natural, y verdadero. Guardate, pues, de los doblezes, artificios, y fingimientos; porque aunque no sea bueno el dezir siempre toda suerte de verdades, tampoco es nunca permitido el ir contra la verdad; acostumbrate à nunca mentir adrede, ni por escusa, ni de otra manera; acordandote, que Dios es el Dios de la verdad. Si vès que mentiste por descuydo, y puedes enmendar la falta al punto, con alguna explicacion, ò reparacion, enmiendala; pues una escusa verdadera tiene mas gracia, y fuerça para escusar, que la mentira.

Bien es verdad, que alguna vez se puede con discrecion, y prudencia arrebozar, y encubrir la verdad por algun artificio de palabra; mas no por esso se ha de practicar esto, sino en cosa de importancia, quando la gloria, y servicio de Dios manifiestamente lo requieren. Fuera de esto, los artificios son peligrosos, porque como dize la Sagrada Palabra: *El Santo Espiritu no habita en un espiritu fingido, y doblado.*

No ay ninguna fineza tan buena, y digna de desear, como la simplicidad.

Las prudencias mundanas, y artificios carnales pertenecen à los hijos del siglo: mas los hijos de Dios caminan sin rodeo, y tienen el coraçon sin doblezes. Quien camina simplemente (dize el Sabio) camina con seguridad; la mentira, el doblez, y el fingimiento son siempre de un espiritu flaco, y vil.

San Agustin avia dicho en el quarto Libro de sus Confessiones, que su Alma, y la de su amigo no eran sino una sola, y que esta vida le era aborrecible despues de la muerte de su amigo, por quanto no queria vivir à medias; y que assi mismo, y por este respecto, temia tambien el morir, porque muriendo èl, no muriesse su amigo de todo punto. Estas palabras le parecieron despues muy artificiosas, y afectadas, y assi las revoca en el Libro de sus retractaciones, y las llama, una inepcia, que es lo mismo, que una necedad. Vès tu, amada Philotea, esta Alma santa, y hermosa, quan tierna se muestra en el sentimiento de la afectacion de las palabras. Cierto es un gran ornato de la vida Christiana, la fidelidad, la llaneza, y sinceridad de lenguaje:

guaje : *Ya he dicho que tendrè cuenta con mis caminos para no pecar en mi lengua. O Señor ! ponme guardas en mi boca , y una puerta que cierre mis labios !* (dezia David.)

Aviso es del Rey San Luys el no desdezir à nadie , no aviendo pecado ; ò gran daño en el contrario , y esto por evitar todas contiendas y disputas. Quando importa , pues , el contradezir à alguno y oponer su opinion à la del otro, menester es usar de grande mansedumbre , y destreza , sin querer violentar el espiritu del otro , pues como no se gana nunca nada , tomando las cosas con aspereza.

El hablar poco , tan encomendado por los Sabios antiguos , no se entiende , porque sea menester dezir pocas palabras , sino en no dezir muchas inutiles; porque en materia de hablar no se mira la cantidad , sino la calidad , y me parece que se deben huir dos estremos ; porque hazer del demasiado entendido , y severo , rehusando el contribuir en los discursos familiares , que se hazen en las conversaciones, parece que es , ò falta de confiança , ò alguna suerte de desden ; el hablar tambien siempre , sin dar, ni lugar ni tiempo à los otros , para que hablen à su gusto , tambien es señal de desvanecimiento, y liviandad.

San Luys no hallaba bueno, que estando en compañia se hablasse en secreto, y en consejo , y particularmente à la mesa, por quitar la sospecha que se podria engendrar en tales secretos , de que se hablasse mal de los otros : *Aquel* , dezia el buen Rey , *que està à la mesa en buena compañia , y que tiene que dezir alguna cosa alegre, y de gusto, debe dezirla, que todo el mundo la entienda ; y si es cosa de importancia , se debe callar sin dezirla.*

CAPITULO XXXI.

De los passatiempos, y recreaciones, y primeramente de los licitos, y loables.

FUerça es el dar algunas vezes à nuestro espiritu , y à nuestro cuerpo alguna suerte de recreacion. San Juan Evangelista (como dize el bienafortunado Casiano) fue un dia hallado en el campo por un cazador , con una perdiz sobre el puño , à la qual acariciaba por manera de recreacion. Preguntòle el cazador , porquè siendo hombre de tal calidad passaba el tiempo en cosa tan baxa , y vil ? Y San Juan le dixo : Porquè tu no traes siempre tu arco tendido ? de miedo (respondiò el cazador) que teniendole siempre curvo no pierda la fuerça por el demasiado estirarse , y le falte quando me aya menester servir dèl. No te espantes , pues, (replicò el Apostol) si Yo me aparto algunos ratos del rigor , y atencion de mi espiritu , para tomar un poco de recreacion , pues no es sino para poder despues emplearme mejor y mas vivamente à la contemplacion. Vicio es sin duda el ser tan rigurosos, agrestes, y salvages, que no quieren tomar para si , ni permitir à los otros ninguna suerte de recreacion.

Tomar el ayre , passearse , entretenerse con discursos alegres , y amigables, tocar el laud , y otros instrumentos, cantar musica , ir à caza ; todas estas son recreaciones tan honestas , que para usar bien dellas no ay necessidad , sino de la comun prudencia, que es la que dà à todas las cosas orden, tiempo, lugar, y medida.

Los juegos en que la ganancia sirve de premio, y recompensa à la habilidad, è industria del cuerpo, ò del espiritu, como

los

los juegos de pelota, balon, mallo, el correr la sortija, el axedrez, las tablas, todas estas son recreaciones de si buenas, y licitas; solò se ha de guardar del excesso, sea en el tiempo que se emplea, ò en el precio que se pone, porque si se emplea mucho tiempo, yà no es recreacion, sino ocupacion; y assi, no se alivia, ni el espiritu, ni el cuerpo, antes al contrario se desvanece, y oprime. Aviendo jugado cinco, ò seis horas à los axedrez, al levantarse se halla el espiritu floxo, y cansado. Jugar mucho tiempo à la pelota, yà no es recrear el cuerpo, sino molerle. Si el premio (esto es, lo que se juega) es muy grande, las aficiones de los jugadores se desreglan; y fuera de esto, no es justo el poner tan grandes premios à habilidades, è industrias de tan poca importancia, y tan inutiles como son las habilidades de los juegos. Mas sobre todo, tendràs cuenta Philotea, de no poner tu aficion en todo esto, porque por honesta que sea una recreacion, es vicio el poner en ella su coraçon, y su aficion. No digo Yo que no se aya de tomar gusto en el juego, mientras se juega, porque de otra suerte no se recrearia; pero digo, que no se ha de poner en èl la aficion para desearle, para embevecerse, y para embarazarse con èl.

CAPITULO XXXII.

De los juegos prohibidos.

LOs juegos de los dados, de los naypes, y semejantes, en los quales la ganancia depende principalmente de la suerte, no solamente son recreaciones peligrosas, como las danzas, sino que tambien son formalmente, y naturalmente malas, y vituperables, y es por esto que estan prohibidas por las leyes, assi civiles, como eclesiasticas? Pero, què gran mal ay en esso me diras? La ganancia no se haze en estos juegos segun la razon, sino segun la suerte que cae à menudo sobre aquel que por su habilidad, è industria no mereze cosa alguna. Pues la razon esta ofendida en esto. Pero hemos concertado entre nosotros, me diras tu. Esto es bueno para manifestar que aquel que gana, no haze agravio à los demas, pero de alli no se sigue que el concierto no sea malo, y sin fundamento, y juntamente el juego; porque la ganancia que deve ser el premio de la industria, viene à ser el premio de la suerte, que no mereze premio alguno, porque en ninguna manera depende de nosotros.

Ademas de esto, estos juegos trahen el nombre de recreacion, para lo qual estan hechos, y sin embargo no lo son en manera alguna, antes son violentas ocupaciones. Pues no es ocupacion el tener el espiritu aplicado, y tendido por una continua atencion, agitada de perpetuas inquietudes, aprehensiones, y cuydados. Ay por ventura atencion mas triste, mas melancolica que la de los jugadores? Pues delante de ellos no ay forma de hablar, reir, ni tosser sin ofenderles.

Enfin no ay alegria en el juego sino en ganando. Pues ay alegria mas injusta luego que no se puede alcanzar sino por la perdida, y el disgusto de su compañero? verdaderamente aquella alegria es infame. Por tres razones los juegos estan prohibidos. El grand Rey san Luys, saviendo que el Conde de Anjou su hermano, y Maestre Gautier de Nemours estavan jugando, aunque enfermo, se

 levan-

levantò, y anduvo titubeando à ſu apoſento, y tomando las tablas, los dados, y una parte del dinero, hechòlo todo por la ventana en el mar quexandoſe contra ellos. La ſanta, y caſta Sara hablando con Dios ſobre ſu inocencia, dixo: Bien ſaveis, Señor mio! que nunca tratè con los jugadores.

CAPITULO XXXIII.

De los bayles, y paſſatiempos licitos, pero peligroſos.

Las danças, y bayles ſe entienden por los feſtines que ſe uſan en Francia, y Flandes, los quales ſe hazen ſiempre de noche.

Las danças, y bayles ſon coſas indiferentes de ſu naturaleza; pero ſegun el ordinario modo con que eſte exercicio ſe haze, es muy inclinado, y pendiente à la parte del mal, y por conſiguiente lleno de rieſgo, y peligro. Hazeſe de noche, y en medio de las tinieblas, y obſcuridad, y aſſi es facil el deslizarſe en muchos accidentes tenebroſos, y vicioſos, en un ſugeto, que de ſi miſmo es muy ſuſceptible del mal: traſnochaſe demaſiado, y deſpues ſe pierden las mañanas del dia ſiguiente, y por el conſiguiente el medio de ſervir à Dios en ellas. Y en una palabra digo, que es locura el trocar el dia con la noche, la luz con las tinieblas, las buenas obras con las locuras. Llevan todos à los bayles vanidad à porfia; y la vanidad es una tan grande, y cierta diſpoſicion para las malas aficiones, y à los amores peligroſos, y reprehenſibles que facilmente ſe engendra todo eſto en las danças.

Digote, pues, Philotea, de las danças, lo que los Medicos dizen de las getas, y hongos. Dizen, pues, que los mejores no valen nada, y aſſi tambien te digo, que los mejores bayles no ſon muy buenos; pero con todo eſſo, ſi huvieres de comer ſeràn, procura que eſtèn bien aderezadas. Si por alguna ocaſion, de la qual buenamente no pudieres eſcuſarte, huvieres de ir al feſtin, ò bayle, procura que tu dança eſtè bien aparejada. Como, pues, ha de eſtar aparejada? De modeſtia, de dignidad, y de buena intencion. Comed poco de ellos, y pocas vezes (dizen los Medicos hablando de los hongos) porque por bien aparejados que eſtèn, la cantidad les ſirve de veneno. Dança poco, y pocas vezes, Philotea, porque ſi lo hazes de otra ſuerte, correràs peligro de aficionarte à eſta vanidad, y à tropezar en las que de ella dependen.

Los hongos (ſegun Plinio) como ſon eſponjoſos, y poroſos, atraen facilmente toda la infeccion, y corrupcion que tienen al rededor de ſi, y aſſi eſtando cerca de las Serpientes reciben ſu veneno; los bayles, las danças, y ſemejantes juntas tenebroſas, tiran de ordinario los vicios, y pecados, que reynan en un lugar, las pendencias, las embidias, las burlas, y los amores locos; y como eſtos exercicios abren los poros del cuerpo à los que los uſan, aſſi tambien abren los poros del coraçon, deſpues de lo qual, ſi alguna ſerpiente viene à ſoplar à las orejas alguna palabra laſciva, alguna terneza engañoſa, algun requiebro vano, ò algun baſiliſco, arroja miraduras deshoneſtas, y ojeos amoroſos: quien duda que entonces el coraçon eſta muy aparejado à dexarſe aſſaltar, rendir, y emponçoñar.

O Philotea, eſtas impertinentes recreaciones, ſon de ordinario peligroſas, diſſipan, y pierden el eſpiritu de devocion, debilitan las fuerças, resfrian la caridad, y deſpiertan en el Alma mil

ſuertes

fuertes de malas aficiones ; por esto, pues, se deben usar con una gran prudencia.

Pero, sobre todo se dize, que despues de los hongos se debe beber vino precioso, y Yo digo, que despues de las danças se debe usar de algunas santas, y buenas consideraciones, que estorven las peligrosas impressiones, que el vano placer que se ha recibido podria causar en nuestros espiritus. Pero que consideraciones?

1. Al mismo tiempo que tu estabas en los bayles, muchas Almas ardian en el fuego del Infierno por los pecados cometidos en la dança, ò por causa de la dança.

2. Muchos Religiosos, y gente de devocion estaban à la misma hora delante de Dios, cantaban sus alabanças, y contemplaban su bondad. O, y como su tiempo ha sido mucho mas dichosamente empleado, que el tuyo!

3. Mientras tu dançaste, muchas Almas se despidieron desta vida entre mil ansias, y congoxas, mil millares de hombres, y mugeres han sufrido grandes trabajos en sus camas, en los Hospitales, y en las calles, la gota, la piedra, las recias calenturas. Pobres de ellos! que no han tenido ningun reposo. No tienes tu, pues, compassion de ellos? Piensas tu, que un dia no gemiràs como ellos, mientras otros dançaran, como tu has hecho?

4. Nuestro Señor, Nuestra Señora, los Angeles, y los Santos te han visto en el bayle; sin duda que te han tenido lastima, viendo tu coraçon embevecido en un tal desatino, y atento à semejante necedad.

5. Pobre de ti! que mientras tu estabas alli, el tiempo se passò, y la muerte se acercò: no vès como esta se burla de ti, y que te llama à su dança, en la qual los gemidos de tu coraçon serviràn de violones, y donde no haràs sino una sola mudança de la vida à la muerte; està dança es el verdadero passatiempo de los mortales, pues passan en un momento del tiempo à la eternidad de gloria, ò de pena. Hete puesto estas pequeñas consideraciones, pero Dios (si es que vive en ti su temor) te inspirarà otras al mismo sugeto.

CAPITULO XXXIV.

Quando se puede jugar, y dançar.

PAra jugar, y dançar licitamente, es menester que sea por recreacion, y no por aficion, por poco tiempo, y no hasta cansarse, y desvanecerse, y que esto sea raramente; porque siendo esto de ordinario, yà es hazer de la recreacion una ocupacion. En què ocasiones, pues, se puede jugar, y dançar? Las justas ocasiones de la dança, y del juego indiferente son mas frequentes, las de los juegos prohibidos son mas raras, como tambien tales juegos son mucho mas reprehensibles, y peligrosos. Y en una palabra te digo, dança, y juega, segun las condiciones que te he apuntado, quando por condescender, y agradar à la honesta conversacion en que estuvieres, la prudencia, y la discrecion te lo aconsejaren; porque la condecendencia, como pimpollo de la Caridad, haze las cosas indiferentes buenas, y las peligrosas permitidas. Assi mismo quita la malicia à las que son en alguna manera malas: por esto, pues, los juegos de azar, que de otra suerte serian reprehensibles, no lo son, si al-

alguna vez la justa condecendencia nos lleva à ellos. Hame consolado el aver leido en la vida del Bienaventurado Carlos Borromeo, que condescendia con los Esguizaros en ciertas cosas, en las quales por otra parte era muy severo, y que el Bienaventurado Ignacio de Loyola, estando combidado à jugar lo aceptò. Quanto à Santa Isabel de Ungria, tambien à vezes jugaba, y se hallaba en las juntas de passatiempo, sin perjuizio de la devocion, la qual tenia tambien arraigada en su Alma, que como las rocas que estàn al rededor del lago de Rieta, crecen siendo combatidas de las hondas, assi su devocion crecia en medio las pompas, y vanidades à que su grandeza la exponia. Estos son los grandes fuegos que se inflaman, y crecen al viento, mas los pequeños se apagan, no llevandolos cubiertos.

CAPITULO XXXV.

Que es necessaria la fidelidad en las grandes, y pequeñas ocasiones.

EL Esposo Sagrado en el Cantico de los Canticos, dize, que su Esposa le ha arrebatado su coraçon con uno de sus ojos, y uno de sus cabellos. Entre todas las partes exteriores del cuerpo humano, no ay ninguna mas noble, sea por el artificio, ò sea por la actividad, que el ojo, ni mas vil que los cabellos. Por esto, pues, el Divino Esposo, quiere dar à entender, que no solo le son agradables las grandes obras de las personas devotas; pero tambien las menores, y mas baxas, y que para servirle à su gusto, se debe tener gran cuydado de bien servir en las cosas grandes, y altas, y en las cosas pequeñas, y humildes, pues podemos igualmente por las unas, y por las otras, robarle el coraçon por amor.

Aparejate, pues, Philotea, à recibir muchas, y grandes afficciones por Nuestro Señor, y assi mismo el martirio; resuelvete à darle todo lo que tuvieres por mas precioso, si se agradasse de tomarlo, padre, madre, hermano, marido, muger, hijos, tus ojos mismos, y tu vida, porque à todo esto debes aparejar tu coraçon. Mas mientras la Divina Providencia no te embia afficciones tan sensibles, y grandes, y que no quiere de ti tus ojos, dale por lo menos tus cabellos. Quiero dezir lleva con paciencia las pequeñas injurias, las pequeñas incomodidades, las perdidas de poca importancia, que te son quotidianas, porque por medio de estas pequeñas ocasiones, empleadas con amor, y affeccion, ganaràs enteramente su coraçon, y le haràs todo tuyo. Estos pequeños sufrimientos quotidianos, el mal de cabeza, el mal de dientes, la defluxion, el bravear del marido, y de la muger, el romper de un vidrio, el menosprecio, ò oçico, la perdida de guantes, de una sortija, de un pañuelo, la pequeña incomodidad que recibimos en irnos à acostar temprano, y levantarnos de mañana para rezar, para comulgar, la pequeña verguença que se tiene haziendo ciertas acciones de devocion publicamente; enfin todos estos pequeños sufrimientos tomados, y abrazados con amor, contentan en estremo à la Bondad Divina, la qual por un solo vaso de agua ha prometido la mar de todas felicidades à sus fieles; y porque estas ocasiones se presentan à cada passo, es un gran medio para juntar muchas riquezas espirituales el emplearlas bien.

Quan-

Quando vì en la Vida de Santa Catarina de Sena tantos raptos, y elevaciones de espiritu, tantas palabras de sabiduria; y assi mismo de predicaciones hechas por ella, no dudè que con este ojo de contemplacion no huviesse robado el coraçon de su Esposo Celeste; pero igualmente me consolò quando la vì en la cocina de su padre entender humildemente al assador, atizar el fuego, aparejar la vianda, amasar el pan, y hazer todos los mas baxos oficios de la casa, con un animo lleno de amor, y dileccion para con su Dios. Y no estimaba en menos la pequeña, y baxa meditacion que hazia à buelta de estos oficios viles, abatidos, que los extasis, y raptos, que tan à menudo tenia, los quales puede ser, no la fuessen dados, sino en recompensa de esta humildad, y desprecio. Su meditacion, pues, era tal, imaginavase, que aderezando la comida para su padre, la aderezaba para Nuestro Señor, como otra Santa Marta, que su madre tenia el lugar de Nuestra Señora, y sus hermanos el lugar de los Apostoles, exercitandose de esta suerte en servir en espiritu toda la Corte Celeste, empleandose en estos servicios humildes, con una grande suavidad, y mansedumbre, por quanto sabia la voluntad de Dios. Hete dicho estos exemplos, Philotea, para que sepas quanto importa el enderezar bien todas nuestras acciones, por viles que sean, al servicio de su Divina Magestad.

Por esto te aconsejo quanto puedo, imites à esta muger fuerte, à quien el gran Salomon tanto alaba; la qual, como el mismo dize*, ponia la mano en cosas fuertes, generosas, y relevadas, y no obstante no dexaba de hilar y tornar el huso; puso la mano en cosa fuerte, y sus dedos tomaron el huso; pon la mano en cosa fuerte, exercitandote en la oracion, y meditacion, en el uso de los Sacramentos, en influir el amor de Dios à las Almas, en derramar buenas inspiraciones en los coraçones, y en fin en hazer obras grandes, y de importancia, segun tu vocacion: mas no olvides tampoco tu huso, y tu rueca; esto es, que practiques aquellas pequeñas, y humildes virtudes; las quales como flores crecen al pie de la Cruz, el servicio de los pobres, la visitacion de los enfermos, el cuydado de la familia, con las obras que dèl dependen, y la diligencia util, la qual nunca te dexarà ociosa, y à bueltas de todas estas cosas, aplicaràs palabras, y consideraciones semejantes à las que te he dicho de Santa Catalina.

Las grandes ocasiones de servir à Dios, se presentan raramente, mas las pequeñas son ordinarias: *Quien fuere, pues fiel en lo poco* (dize el Salvador mismo) *lo establecerà en lo mucho*. Haz, pues, todas tus cosas à honor de Dios, y todas las cosas seràn bien hechas, sea que comas, sea que bebas, sea que duermas, sea que te recrees, sea que tornes el assador, con tal que sepas aprovechar tus negocios; adelantaraste mucho delante de Dios, haziendo todas estas cosas, porque Dios gusta de que las hagas.

CAPITULO XXXVI.

Que el espiritu ha de ser justo, y racional.

SOmos hombres solo por la razon, y por esto es cosa rara el hallar hombres verdaderamente racionales, por quanto el amor propio nos aparta de ordinario de la razon, trayendonos ins-

sensi-

ſenſiblemente à mil ſuertes de pequeñas, pero peligroſas injuſticias, è iniquidades, las quales (como las pequeñas raposillas, de quien ſe habla en el Cantico de los Canticos) pierden las viñas, porque como ſon pequeñas, no ſe repara en ellas, y como ſon en cantidad, no dexan de hazer mucho daño. Dime, las que te dirè aora, no ſon iniquidades, y ſin razones?

Acuſamos por poco al proximo, y eſcuſamonos à noſotros en mucho; queremos vender muy caro, y comprar muy barato; queremos que ſe haga juſticia en la caſa agena, y que en la nueſtra aya miſericordia; queremos que tomen à buena parte nueſtras palabras, y ſomos coſquilloſos, y delicados con las que nos dizen; querriamos, que el proximo nos dexaſſe ſu hazienda pagandoſela, ſiendo mas juſto que la guarde èl, dexandonos nueſtro dinero; enojamonos con èl, porque no nos quiere acomodar, como ſino fuera mas razon enojarſe èl, porque le queremos incomodar.

Si nos aficionamos à un exercicio, menoſpreciamos todo lo dèmàs, y contradecimos todo lo que no es à nueſtro guſto. Si ay alguno de nueſtros inferiores, que no tenga buena gracia, ò à quien alguna vez ayamos reprehendido, qualquier coſa que haga, nos parece mal, ſin que dexemos nunca de moleſtarle, y gruñirle, por las cauſas mas leves. Al contrario, ſi alguno nos ès agradable por alguna gracia ſenſual, no cae en coſa mala, que no la eſcuſemos. Hijos ay tambien virtuoſos, à quienes los padres, y madres no pueden caſi vèr por alguna imperfeccion corporal. Otros ay vicioſos, que ſon los favorecidos por alguna gracia corporal; en todo, y por todo preferimos los ricos à los pobres, aunque no ſean ni de mejor ſangre, ni demas virtud; aſſi miſmo preferimos los mejores veſtidos: queremos nueſtros derechos exactamente, y por entero, y que los otros uſen de corteſia en la cobrança de los ſuyos: guardamos nueſtros pueſtos puntoſamente, y queremos que los otros ſean humildes, y condeſcendientes: quexamonos facilmente del proximo, y no queremos que nadie ſe quexe de noſotros. Lo que hazemos por otro, nos parece ſiempre mucho; y lo que èl haze por noſotros, nos parece ſiempre nada. Somos enfin como las perdices de Paflagonia, que tienen dos corazones; porque tenemos un corazon dulce, gracioſo, y cortès para con noſotros; y un corazon duro, ſevero, y riguroſo para con el proximo. Tenemos dos peſas, la una para peſar nueſtras comodidades con la mayor ventaja que nos es poſſible; y la otra, para peſar las del proximo, con la menos que podemos. Y como dize la Eſcritura. *Los labios engañoſos hablan en un corazon*; y dezir un corazon, quiere dezir, que tienen dos y el tener dos peſas, la una peſada para ricibir, y la otra ligera para dar, es coſa abominable delante de Dios.

Sè pues, Philotea, igual, y juſta en tus acciones; ponte ſiempre en el lugar de tu proximo, y à èl ponle en el tuyo, y aſſi juzgaràs bien: haz cuenta que vendes quando compras, y que compras quando vendes; y aſſi compraràs, y venderàs juſtamente. Todas eſtas injuſticias ſon pequeñas, por quanto no obligan à reſtitucion, pues nos quedamos en los terminos del rigor, para lo que nos es favorable; mas no por eſſo nos dexan de obligar à la enmienda, por ſer en efecto grandes faltas de

corazon, y caridad. Y assi mismo, no se pierde nada en vivir generosa, noble, y cortesmente, y con un corazon real, igual, y racional. Acuerdate, Philotea mia, de examinar à menudo tu corazon, si es tal para con el proximo, como querrias que el suyo fuesse para contigo, si estuvieres en su lugar; porque este es el punto de la verdadera razon. Trajano siendo censurado de sus confidentes, porque (à su parecer) familiarizaba demasiado la Magestad Imperial con los particulares, respondiò: Assi es verdad, mas debo yo ser tal Emperador para con los particulares, qual desearia yo encontrar à un Emperador, si yo mismo fuera un particular.

CAPITULO XXXVII.

De los deseos.

NO ay quien no sepa que nos debemos guardar del deseo de las cosas viciosas; porque el deseo del mal nos haze malos. Y aun te digo mas, Philotea, que no desees las cosas que son peligrosas al Alma, como son los bayles, los juegos, y semejantes passatiempos, ni las honras, y cargos, ni las visiones, y extasis. Porque ay gran peligro de vanidad, y daño en tales cosas; no desees las cosas muy apartadas, como son las que no pueden suceder en mucho tiempo; esto hazen muchos, y por este medio cansan, y dissipan sus corazones inutilmente, y se ponen en peligro de grande inquietud. Si un mozo desea con mucha ansia el ser proveido en algun Oficio antes de tiempo, de què le sirve este deseo? Si una muger casada desea ser Religiosa, à que proposito? Si yo deseo comprar la hazienda de mi vezino, antes que èl se determine à venderla; claro es, que pierdo el tiempo en tal deseo. Si estando malo deseo predicar, ò celebrar la Santa Missa, visitar à los otros enfermos, y hazer los exercicios de los que estàn con salud; estos deseos no son vanos, pues en tal tiempo no està en mi mano el efectuarlos. Entretanto tambien estos deseos inutiles ocupan el lugar de otros, que debia tener, como el ser bien sufrido, bien acondicionado, bien mortificado, bien obediente, y bien manso en mis trabajos, que es lo que Dios quiere que yo platique por entonces: pero nosotros engendramos de ordinario deseos de mugeres preñadas, que quieren cerezas, y fresas en el Otoño, y ubas frescas en la Primavera.

De ninguna manera apruebo, que una persona assida à alguna deuda, ò vocacion, se embarace en desear otra suerte de vida, fuera de la que le es conveniente à su deber, ni exercicios incompatibles à su condicion presente; porque esto disipa el corazon, y le aparta de los exercicios necessarios. Si yo deseo la soledad de los Cartujos, perderè el tiempo, y este deseo ocuparà el lugar del que devria tener de emplearme bien en mi Oficio presente. Assi mismo, no queria que se deseasse tener mejor ingenio, ni mejor juizo, porque estos deseos son frivolos, y vanos, y ocupan el lugar del que cada uno debia tener de cultivar el suyo, tal qual fuere; ni que deseassen para servir à Dios, los medios que no se tienen, sino que se empleen fielmente los que se posseen. Entiendese esto, pues, quanto à los deseos, que embe-

vecen, y ocupan el corazon; porque quanto à los ſimples deſeos, no hazen ningun daño, con tal, que no ſean frequentes.

No deſees las cruzes, ſino à medida de como huvieres llevado las que tuvieres preſentes; porque es manifieſto engaño el deſear el martirio, y no tener animo para ſufrir una injuria. El enemigo nos procura muchas vezes atraer grandes deſeos, dà objetos auſentes, y que no ſe preſentaràn jamàs, para divertir nueſtro eſpiritu de los objetos preſentes, en los quales, por pequeños que ſean, nos podriamos aprovechar mucho. Queremos combatir los Monſtruos de Africa por imaginacion, y nos dexamos matar en efeto de las menores ſerpientes, que eſtàn en nueſtro camino por falta de atencion.

No deſees las tentaciones, porque ſeria temeridad, ſino emplea tu corazon para eſperarlas animoſamente, y defenderte quando ſe te ofrecieren.

La variedad de viandas (principalmente ſi la cantidad es grande) carga ſiempre el eſtomago, y ſi eſte es flaco, le arruina. No hinches tu Alma de muchos deſeos mundanos, porque eſtos te la dañaran de todo punto; ni tampoco de eſpirituales, porque te embarazaran.

Quando nueſtra Alma eſtà purgada, ſintiendoſe deſcargada de los malos humores, tiene un gran apetito de las coſas eſpirituales, y como hambrienta, no haze ſino deſear mil ſuertes de exercicios de piedad, de mortificacion, de penitencia, de humildad, de caridad, y de oracion. Es buena ſeñal (Philotea mia) el tener tan vivo el apetito; pero miraràs ſi podràs bien digerir todo lo que pretendes comer.

Eſcoge, pues, con el aviſo de tu Padre Eſpiritual entre tantos deſeos, los que pudieres practicar, y executar al preſente, y en los tales, procuraràs aprovecharte bien. Hecho eſto, Dios te embiarà otros, los quales tambien practicaràs à ſu tiempo; y de eſta ſuerte, no perderàs ninguno con deſeos inutiles. No digo yo, que ſe aya de perder ninguna ſuerte de buenos deſeos, ſino que ſe deben executar por orden, y los que no pueden efectuarſe al preſente, que ſe encierren en algun rincon del corazon, hasta que ſe les llegue el tiempo, y entre tanto efectuar los que eſtuvieren maduros, y en ſu ſazon: lo qual no digo ſolo por los deſeos eſpirituales, ſino tambien por los mundanos, ſin lo qual no podriamos vivir, ſino con inquietud, y embarazo.

CAPITULO XXXVIII.

Aviſo para los caſados.

EL matrimonio es un gran Sacramento, digo en Jeſu Chriſto, y en ſu Igleſia, es honroſo à todos, en todos, y en todo; eſto es, en todas ſus partes. A todos, porque las virgenes miſmas le deben honrar con humildad. En todos, porque es igualmente Santo, aſſi entre los pobres, como entre los ricos. En todo, porque ſu origen, ſu fin, ſus utilidades, ſu forma, y ſu materia ſon ſantas. Es el ſeminario de el Chriſtianiſmo, que hinche la tierra de Fieles para cumplir en el Cielo el numero de los eſcogidos: aſſi que la conſervacion del bien del matrimonio es en eſtremo importante à la Republica, porque es la raiz, y manancial de todas ſus corrientes.

Pluguieſſe à Dios, que ſu amado Hijo fueſſe llamado en todas las bodas, como

[illegible] lo fue en las de Cana, no faltaria jamàs el vino de las conſolaciones, y bendiciones; y el faltar, eſtè en ellas de ordinario, pues no ay ſino un pequeño bien à los principios, es, porque en lugar de Nueſtro Señor hazen venir Adonis, y Venus en lugar de Nueſtra Señora. Quien quiere tener Corderillos hermoſos, y manchados como Jacob, meneſter ha como el, quando las ovejas ſe juntan à aparearſe, ponerlas à los ojos las varillas hermoſas, y de diverſos colores: y quien quiere tener un dichoſo ſuceſſo en el matrimonio, deberia en ſus bodas ponerle à los ojos de la conſideracion, la ſantidad, y dignidad de eſte Santo Sacramento; pero en lugar de eſto ſuceden mil deſconciertos, en paſſatiempos, en feſtines, y en palabras; y aſſi no es de maravillar ſi los efectos ſon deſgraciados.

Sobre todo aconſejo à los caſados el amor reciproco, que el Eſpiritu Santo les encomienda tanto en la Eſcritura. Y no por eſto ſe entiende, que ſea baſtante el amarſe el uno al otro con un amor natural, porque las Tortolas aun hazen eſto, ni el amarſe con un amor humano, porque los Paganos han uſado lo miſmo, ſino que hagais, como dize el gran Apoſtol: *Maridos, amad à vueſtras mugeres, como Jeſu Chriſto ama à ſu Igleſia: Mugeres, amad à vueſtros maridos, como la Igleſia Santa ama à ſu Salvador.* Dios nueſtro Señor fue quien llevò à Eva à nueſtro primer Padre Adan, dandoſela por muger: Dios tambien es (amigos mios) quien con ſu mano inviſible ha hecho el ñudo de la ſagrada atadura de vueſtro matrimonio, y el que os ha dado los unos à los otros. Porquè, pues, no os acordais con un amor enteramente ſanto, enteramente ſagrado, y enteramente Divino?

El primer efecto de eſte amor, es la union indiviſible de vueſtros corazones; ſi ſe pegan dos pedazos de pino juntos, como ſea el betun fino, la union [illegible] tan fuerte, que faltaràn antes los pedazos por las otras partes, que por la de la conjuncion, ò ligadura. Dios, pues, junta el marido à la muger en ſu propia ſangre; y por eſto, eſta union es tan fuerte, que antes ſe debe ſeparar el Alma del cuerpo del uno, y del otro, que el marido de la muger; y no ſe entiende eſta union, principalmente del cuerpo, ſino del corazon, de la aficion, y del amor.

El ſegundo efecto deſte amor, debe ſer la fidelidad inviolable del uno para con el otro. Antiguamente los anillos que ſe traian en los dedos eſtaban ſellados, como tambien la Eſcritura Santa nos lo mueſtra. Eſte, pues, es el ſecreto de la ceremonia que ſe haze en las bodas; la Igleſia por la mano del Sacerdote, bendize una ſortija, y dandola primero al hombre, da à entender como ſella ſu corazon por eſte Sacramento, para que jamàs deſpues, ni el nombre, ni el amor de otra ninguna muger pueda entrar en èl mientras viviere la que le ha ſido dada por propia. Deſpues el eſpoſo buelve à poner el anillo en la mano de la eſpoſa, para que reciprocamente ſepa, que jamàs ſu corazon debe aficionarſe de otro ningun hombre mientras viviere el que Nueſtro Señor acaba de darle.

El tercer fruto del matrimonio, es la produccion, y legitima criança de los hijos. Con razon debeis eſtimar (ò caſados) el vèr, que Dios queriendo multiplicar las Almas, para que eternamen-

te puedan bendecirle, os ha hecho los cooperantes de una tan digna obra por la produccion de los cuerpos, dentro de los quales derrama como rocio celestial las Almas, criandolas, como las cria, y las infunde en los cuerpos.

Conservad, pues, (ò maridos) un tierno, constante, y cordial amor para con vuestras mugeres, por esto la muger fue sacada de la costilla mas cercana al corazon de primer hombre, para que fuesse amada dèl cordial, y tiernamente. Las flaquezas, y enfermedades, sean del cuerpo, ò del espiritu de vuestras mugeres, no os deben provocar à ninguna suerte, de desden, sino antes à una dulce, y amorosa compassion, pues Dios las ha criado tales, para que dependiendo de vosotros, recibais mas honra, y respeto; tenedlas, pues, por compañeras; pero de tal suerte, que no dexeis por esso de ser los maridos superiores. Y vosotras (ò mugeres) amad tierna, y cordialmente, y con un amor lleno de respeto, y reverencia à los maridos que Dios os ha dado; porque verdaderamente Dios por esto los ha criado de un sexo mas vigoroso, y predominante; y quiso que la muger fuesse una dependencia del hombre, un huesso de sus huessos, una carne de su carne, y que fuesse producida de una costilla suya, sacada de debaxo de el brazo, para mostrar que debe estàr debaxo de la mano, y guia dèl marido. Toda la Escritura Santa os encomienda estrechamente esta sugecion, la qual (no obstante) la misma Escritura os haze dulce, queriendo no solo que la lleveis con amor; pero ordenando à los maridos, que la exerciten con grande dileccion, terneza, y suavidad: *Maridos* (dize San Pedro) *llevaos discretamente con vuestras mugeres, como con un vaso [illegible] fragil, respetandolas con amor.*

Pero mientras os exorto à engrandecer de mas en mas este reciproco amor, que os debeis, mirad que no se convierta en alguna suerte de zelos; porque sucede muchas vezes, que assi como el gusano se engendra de la mançana mas delicada, y madura, assi los zelos nacen del amor mas ardiente, y vivo de los casados; del qual, no obstante, dañan, y corrompen la substancia, y poco à poco engendran las riñas, disensiones, y divorcios. Es cierto que los zelos nunca se arriman à la amistad que reciprocamente esta fundada sobre la verdadera virtud; por esto, pues, son una indubitable señal de un amor en alguna manera sensual, y grossero; y assi se llegan siempre a lugares adonde encuentran una virtud manca, inconstante, y sugeta à desconfiança. Es, pues, una loca jactancia de amistad el quererla exaltar por los zelos, porque los zelos son una cierta señal de la grandeza, y grosseza de la amistad, mas no de su bondad, pureza, y perfeccion; porque la perfeccion de la amistad, præsupone la seguridad de la virtud de la cosa amada, y los zelos presuponen la incertidumbre.

Si quereis (ò maridos) que vuestras mugeres sean fieles, enseñadlas esta licion con vuestro exemplo: *Con què cara* (dize San Gregorio Nazianceno) *quereis pedir la honestidad à vuestras mugeres, si vosotros mismos vivis en impudicidades? Como las pedis vosotros lo que no las dais à ellas? Quereis que sean castas? pues llevaos castamente con ellas.* Y como dize San Pablo: *Que cada uno sepa posseer su vaso en santificacion; que si al contrario, vosotros mismos las enseñais las glotonerias, no es de maravillar que recibais deshonra en su perdida.*

vosotras (ò mugeres) *cuya honra està inseparablemente junta con la verguença, y honestidad, conservad zelosamente vuestra gloria, y no permitais, que ninguna suerte de disolucion manche la blancura de vuestra reputacion.*

Temed toda suerte de ocasiones, por pequeñas que sean: no deis lugar nunca à ninguna suerte de requiebros. Qualquiera que os alabe vuestra hermosura, y vuestra gracia, os debe ser sospechoso, porque qualquiera que alaba una mercancia que no puede comprar, de ordinario està tentado en estremo de hurtarla, y si alguno à vuestras alabanças junta el menosprecio de vuestro marido, serà ofenderos infinito, y es claro, que no solo el tal os quiere perder; pero que os tiene yà por medio perdidas, porque es cierto, que està yà hecho la mitad del precio con el segundo Mercader, quando nos disgustamos con el primero.

Las damas, assi antiguas, como modernas, han usado el ponerse à las orejas perlas en numero, por el gusto (dize Plinio) que tienen en oir la harmonia que hazen unas con otras juntandose. Pero quanto à mi que sè, que el gran amigo de Dios Isaac embiò dos zarcillos à la casta Rebeca por las primeras arras de sus amores, creo, que este ornato mistico significa la primera parte que un marido debe tener de una muger, y la que la muger le debe fielmente guardar: esta es la oreja, à fin de que ningun lenguage, ni ruido pueda entrar en ella, sino el dulce, y amigable son de las palabras castas, y honestas, que son las perlas Orientales del Evangelio. Porque nos debemos siempre acordar, que se emponçoñan las almas por la oreja, como los cuerpos por la boca.

El amor, y fidelidad juntos, engendran siempre la familiaridad, y confiança; por esto, pues, los Santos, y Santas han usado de muchas reciprocas caricias en su matrimonio: caricias verdaderamente amorosas, pero castas; tiernas, pero sinceras. Assi Isaac, y Rebeca, el mas casto par de casados del anciano tiempo, fueron vistos por una ventana, acariciandose de tal suerte, que aunque sin ninguna muestra deshonesta, conociò bien Abimelech que no podian ser sino marido, y muger. El gran S. Luis igualmente rigurolo para con su carne, y tierno para con el amor de su muger, fue casi reprehendido en ser abundante de tales caricias; es verdad, que bien mirado, antes merecia alabança, pues sabia templar su espiritu marcial, y animoso, con estas menudencias licitas à la conservacion del amor conjugal; porque aunque estas pequeñas muestras de pura, y honesta amistad, no ligan los corazones, con todo esso los acercan, y juntan, y sirven de un entretenimiento agradable à la reciproca conversacion.

Sancta Monica estando preñada del gran San Agustin, le dedicò por medio de muchas ofrendas à la Religion Christiana, y al servicio de la gloria de Dios, segun el mismo nos muestra, diziendo: *Que yà èl avia gustado la sal de Dios dentro del vientre de su madre.*

Es una grande enseñança para las mugeres Christianas el ofrecer à la Divina Magestad los frutos de sus vientres, aùn antes que ayan salido à luz, porque Dios, que accepta las ablaciones de un coraçon humilde, y voluntario, fecunda de ordinario en tal tiempo las buenas aficiones de las madres; testigos Samuel, Santo Thomàs de Aquino, San Andrès de Fiesola, y otros mu-

chos. La Madre de San Bernardo, Madre digna de tal hijo, tomaba à sus hijos en sus brazos luego que avian nacido, y los ofrecia à Jesu Christo, y desde entonces los amaba con respeto, como à cosa Sagrada, y que Dios se la avia confiado; lo qual la sucediò tan dichosamente, que enfin fueron todos siete muy Santos. Luego que los hijos comiençan à servirse de la razon, los Padres, y las Madres debrian tener un gran cuydado de imprimirles en el coraçon el temor de Dios. La buena Reyna Blanca hizo fervorosamente este oficio con su hijo el Rey San Luis, porque le dezia muy à menudo: *Mucho mas querria, amado hijo mio, verte morir à mis ojos, que el verte cometer un solo pecado mortal.* Lo qual quedò desuerte gravado en el Alma de este Santo hijo, que como èl mismo contaba, no avia dià en que no se le acordasse, trabajando quanto le era possible en bien guardar esta divina doctrina. Las Razas, y Generaciones, son llamadas en nuestra lengua Casas; y assi mismo los Hebreos llaman la generacion de los hijos, edificacion de Casa; porque esto es en este sentido que se ha dicho, que Dios edificò casas à las sabias Mugeres de Egypto. Esto es, pues, para mostrar, que no es hazer una buena casa el abastecerla de muchos bienes mundanos, sino el bien industriar à los hijos en el temor de Dios y en la virtud.

En esto, pues, no se debe rehusar ninguna suerte de pena, y trabajos, pues los hijos son la corona de los Padres. Assi Santa Monica combatiò con tanto fervor, y constancia las malas inclinaciones de San Agustin, que aviendole seguido por mar, y por tierra, le hizo mas dichosamente hijo de sus lagrimas, por la conversion de su Alma, que no avia sido hijo de su sangre, por la generacion de su cuerpo.

San Pablo dexa à cargo de las Mugeres el cuydado de la casa; por esto muchos tienen esta verdadera opinion, de que su devocion es mas fructuosa à la familia, que la de sus maridos, los quales, como no hazen una ordinaria residencia entre sus domesticos, no pueden por consiguiente guiarlos tan facilmente à la virtud. A esta consideracion, Salomon en sus Proverbios, haze derribar la buena dicha de toda la casa del cuydado, y industria de aquella muger fuerte que descrive.

Vemos en el Genesis, que Isaac viendo à su muger Rebecca esteril, rogò al Señor por ella. O segun los Hebreos rogò al Señor, frente à frente de ella; porque el uno rezaba de un lado del Oratorio, y el otro del otro; tambien la oracion del marido, hecha en esta forma, fue oida. Es la mayor, y mas fructuosa union del marido, y de la muger, la que se haze en la santa devocion, à la qual se debrian llevar uno à otro. Ay frutas como el membrillo, que por la aspereza de su zumo no son muy agradables, sino en conserva. Ay otras, que por su ternura, y delicadeza, no pueden durar, sino se ponen tambien en conserva, como son las cereças, y albericoques. Assi las Mugeres deben desear, que sus maridos estèn confitados en el azucar de la devocion; porque el hombre, sin la devocion es un animal severo, aspero, y rudo, y los maridos deben desear, que sus mugeres sean devotas; porque sin la devocion, la muger es en extremo fragil, y sugeta à caerse, y apartarse de la virtud. San Pablo dize, *Que el*

hom-

hombre infiel, es santificado por la muger fiel, y la muger infiel por el hombre fiel. Porque en esta estrecha aliança del matrimonio, puede el uno facilmente atraer al otro à la virtud. Mas que bendicion es, quando el hombre, y la muger fieles, se santifican el uno al otro en un verdadero temor de Dios!

En lo demàs deben sobrellevarse reciprocamente el uno al otro, y con tanto cuydado, y amor, que no lleguen jamàs los dos à enojarse juntos à un mismo tiempo, y de repente, para que assi entre ellos, no se vea ninguna disension, ni riña. Las abejas no pueden residir en lugares donde se oyen los ecos, y zumbidos, y las repeticiones de vozes, ni tampoco el Espiritu Santo en una casa, en la qual ay discordias, replicas, y alborotos de gritos, y alteraciones.

San Gregorio Nazianceno, dize, que en su tiempo hazian fiesta los casados en el dia aniversario de sus bodas; en verdad, que Yo aprobaria, que esta costumbre se introduxesse, con tal, que no fuesse con aparejos de recreaciones mundanas, y sensuales, sino que confessados, y comulgados los maridos, y las mugeres en tal dia, encomendassen à Dios con mas fervor que de ordinario el progresso de su matrimonio, renovando los buenos propositos de santificarle de mas en mas, por una reciproca amistad, y fidelidad, tomando animo en nuestro Señor, para llevar, y cumplir con las obligaciones de su estado.

CAPITULO XXXIX.

De la honestidad de la cama nupcial.

LA cama nupcial debe ser inmaculada, como el Apostol la llama; esto es, exenta de deshonestidades, y otras manchas profanas. Tambien el santo matrimonio fue primeramente instituido dentro del Paraiso terrestre, adonde nunca hasta entonces avia avido ningun desorden de concupiscencia, ni cosa deshonesta.

No dexa de aver alguna semejança entre los deleytes vergonçosos, y los del comer; porque entrambos à dos miràn à la carne; bien es verdad, que los primeros, à razon de la vehemencia brutal, se llaman simplemente carnales. Explicarè, pues, lo que no puedo dezir de los unos, por lo que dirè de los otros.

1. En comer es ordenado para conservar à las personas, como el comer, pues simplemente para mantener, y conservar à la persona, es cosa buena, santa, y mandada; tambien lo que se requiere en el matrimonio, para la produccion de los hijos, y multiplicacion de las personas, es una cosa buena, y muy santa, por quanto este es el fin principal del casamiento.

2. El comer, no por conservar la vida, sino por conservar la reciproca conversacion, y condescendencia, que nos debemos los unos à los otros, es cosa muy justa, y honesta: y de la misma manera, la reciproca, y legitima satisfacion de las partes en el santo matrimonio, es llamada por San Pablo deber, y aun deber tan grande, que no quiere que la una de las partes pueda eximirse dèl, sin en libre, y voluntario consentimiento de la otra; ni aun assi mismo, por los exercicios de la devocion, segun tengo dicho en una palabra en el Capitulo de la Santa Comunion, cerca de esse sugeto; quanto menos, pues, se podràn exi-

mir por las caprichosas pretensiones de virtud, ò por las coleras, y desdenes.

3. Como los que comen por el deber de la reciproca conversacion, deben comer libremente, y no como por fuerça, sino antes dando muestras de tener apetito, tambien el deber nupcial debe cumplirse fiel, y francamente, y de la misma manera, que si fuesse con esperança de la produccion de los hijos, aunque por alguna ocasion se carezca de tal esperança.

4. Comer, no por las dos primeras razones, sino simplemente, por contentar el apetito, es cosa soportable, mas no digna de alabança; porque el simple placer del apetito sensual, no puede ser un objeto suficiente à hazer una accion loable, basta pues, que sea soportable.

5. Comer, no por simple apetito, sino por excesso, y desorden, es cosa mas, ò menos vituperable, segun es el excesso grande, ò pequeño.

6. El excesso, pues, de comer, no consiste solo en la demasiada cantidad, sino tambien en el modo, y manera de comer. No es poco de notar (amada Philotea) el vèr que la miel, siendo tan propia, y saludable à las abejas, las pueda (no obstante) ser dañosa, y tanto, que à vezes las enferma, como quando comen demasiado en la Primavera, porque entonces las dà un fluxo de vientre, y algunas vezes las haze morir sin remedio, como quando tienen enmelada la cabeza, y las alas. Es cierto, que el comercio nupcial, que es tan santo, tan justo, tan digno de recomendacion, y tan util à la Republica; es no obstante en ciertos casos peligroso à los que le practican; porque à vezes los enferma en estremo las Almas de pecado venial, como sucede por los simples excessos, y à vezes las haze morir por el pecado mortal, como sucede, luego que la orden establecida para la produccion de los hijos, es violada, y pervertida; en el qual caso, segun se apartan mas, ò menos de esta orden, los pecados se hallan mas, ò menos execrables, pero siempre mortales. Porque como la procreacion de los hijos, es el primero, y principal fin del matrimonio, jamàs se puede licitamente apartar de la orden que esta requiere, aunque por algun otro accidente no pueda la tal por entonces ser efectuada, como sucede quando la esterilidad, ò preñez estorvan la produccion, y generacion; porque en estas ocurrencias, el comercio corporal no dexa de ser justo, y santo, con tal, que las reglas de la generacion sean observadas; y esto, porque ningun accidente puede jamàs prejudiciar à la ley, que el fin principal del matrimonio ha impuesto. Por cierto la infame, y execrable accion que Onam hizo en su casamiento, era abominable delante de Dios, segun dize el Sacro Texto del treinta y ocho Capitulo del Genesis. Y aunque algunos Hereges de nuestro tiempo, cien vezes mas reprehensibles, que los Cinicos (de quienes habla San Geronimo en la Epistola à los Ephesios) ayan querido dezir, que era la perversa intencion de este mal hombre, la qual desagradaba à Dios; la Escritura nos muestra al contrario, y assegura en particular, que la cosa misma era detestable, y abominable delante de Dios.

7. Es una verdadera señal de un espiritu perdido, villano, abatido, è infame, el pensar en las viandas, y manjares antes del tiempo del comer; y aun mas, quando despues dèl se divierten con

el

el guſto que ha recibido en la comida, entreteniendoſe con palabras, y penſamientos, y rebolviendo ſu eſpiritu por la memoria del deleyte que ha recibido al comer de los bocados, como hazen los que antes del comer tienen el penſamiento en el aſſador, y deſpues en los platos; gentes dignas de ſervir en la cocina; *Los quales hazen* (como dize San Pablo) *un Dios de ſu vientre.* La gente de honra, no pienſa en la meſa, ſino quando ſea ſienta à ella, y deſpues de la comida ſe lava las manos, y la boca, para que no le quede, ni el guſto, ni el olor de lo que ha comido. El Elefante, no es ſino una beſtia groſſera, pero la mas digna de alabança de quantas viven, y que tienen mas ſentido; quiero dezirte un poco acerca de ſu honeſtidad. Quanto à lo primero, nunca muda de hembra, y ama tiernamente à la que una vez ha eſcogido, con la qual, no obſtante, no ſe junta ſino de tres en tres años, y por ſolos cinco dias; y eſto con tanto ſecreto, que nunca es viſto en el acto; pero es viſto el ſexto dia, en el qual, ante todas coſas, ſe và derecho à alguna ribera, donde ſe laba enteramente todo el cuerpo, ſin querer de ninguna ſuerte bolver à la tropa, haſta averſe primero limpiado, y purificado. No ſon, dime, las de eſſe animal hermoſas, y honeſtas propiedades, por las quales mueſtra à los caſados à no quedarſe empeñados de aficion en las ſenſualidades, y deleytes, que ſegun ſu vocacion huvieren exercitado, ſino que (paſſados eſtos) ſe laben el corazon, y la aficion, y ſe purifiquen quantò antes, para que deſpues, con toda libertad de eſpiritu, puedan praticar las otras acciones mas puras, y relevadas. En eſte aviſo conſiſte la perfecta pratica de la excelente doctrina, que San Pablo dà à los Corinthios: *El tiempo es corto* (dize) *meneſter es; que los que tienen muger, ſean como ſino la tuvieſſen.* Porque ſegun San Gregorio, aquel tiene una muger, como ſino la tuvieſſe, que goza de tal ſuerte de los conſuelos corporales con ella, que no por eſſo ſe aparte de las pretenſiones eſpirituales. Lo que ſe dize, pues, del marido, ſe entiende reciprocamente de la muger: *Que los que uſan del mundo* (dize el miſmo Apoſtol) *ſean como ſi no le uſaſſen.* Que todos, pues, uſen del mundo, cada uno ſegun ſu eſtado; pero de tal manera, que no empeñando la aficion, ſe hallen libres, y prontos al ſervicio de Dios, como ſino uſaſſen dèl. Es el mayor mal del hombre (dize San Aguſtin) el querer gozar de las coſas de que ſolo debria uſar, y el querer uſar de aquellas de que debria ſolo gozar. Debemos, pues, gozar de las coſas eſpirituales, y ſolo uſar de las corporales, de las quales, quando el uſo es convertido en gozo, nueſtra Alma racional, ſe convierte tambien en Alma brutal, y beſtial. Pienſo aver dicho todo lo que queria dezir, y hecho entender, ſin dezirlo, lo que no queria dezir.

CAPITULO XL.

Aviſo para las Viudas.

SAn Pablo inſtruye à todos los Prelados en la perſona de ſu Timotheo, diziendo: Honra las Viudas, que ſon verdaderamente Viudas. Para ſer, pues, verdaderamente viuda, ſon neceſſarias eſtas coſas.

Que

Que la viuda no sea solo viuda de cuerpo, sino de coraçon; esto es, que ha de vivir con una resolucion inviolable de conservarse en el estado de una casta viudez; porque las viudas, que no lo son, sino mientras esperan la ocasion de tornarse à casar, no estàn separadas de los hombres, sino segun el deleyte del cuerpo; pero estàn juntas con ellos, segun la voluntad del corazon. Que si la verdadera viuda, para conservarse en el estado de viudez, quiere ofrecer à Dios en voto su cuerpo, y su castidad, juntarà sin duda un gran atavio à su viudez, y pondrà en gran seguridad su resolucion; porque viendo, que despues del voto, no està mas en su mano el dexar la castidad, sin dexar el Paraìso, vivirà tan zelosa de su promessa, que no darà lugar, ni un solo momento en su coraçon, à los mas simples pensamientos de casamiento: porque el voto sagrado, pondrà una fuerte barrera entre su Alma, y toda suerte de trazas contrarias à su resolucion. San Agustin aconseja extremamente este voto à la viuda Christiana; y el antiguo, y docto Origenes passa aun mas adelante; porque aconseja à las mugeres casadas, hagan voto, y se destinen à la castidad vidual (en caso, que sus maridos viniessen à morir antes que ellas) para que entre los placeres sensuales, que podrian tener en su matrimonio, puedan, no obstante, gozar del merecimiento de una casta viudez, por medio de esta anticipada promessa. El voto haze las obras hechas en su seguimiento mas agradables à Dios, fortifica el animo para hazerlas, y no solo dà à Dios las obras (que son como los frutos de nuestra buena voluntad) pero le dedica aun la voluntad misma, que es como el arbol de nuestras acciones. Por la simple castidad prestamos nuestro cuerpo à Dios, no dexando por esso de quedarnos la libertad de entregarle otra vez à los placeres sensuales; mas por el voto de castidad, le hazemos un don absoluto, è irrevocable dèl, sin que nos reservemos ningun poder de desdezirnos, haziendonos por este medio dichosamente esclavos de aquel, cuya servidumbre es mejor, que el mayor Reyno. Assi como apruebo infinito los avisos de estos dos grandes varones, assi desearia tambien, que las Almas que fueren tan dichosas, que quieran seguirlos, sea prudente, santa, y solidamente aviendo, examinado sus fuerças, invocado la inspiracion celeste, y tomado el consejo de algun sabio, y devoto Maestro; porque de esta suerte todo se harà mas fructuosamente.

2. Fuera de esto, es necessario, que esta renunciacion de segundas bodas, se haga pura, y simplemente, para que con mas pureza pueda poner toda su aficion en Dios, y juntar por todas partes su corazon con el de su Divina Magestad; porque si el deseo de dexar los hijos ricos, ò alguna otra suerte de pretension mundana, haze quedar la viuda en viudez, seguiràsele (podrà ser) alabança, pero no delante de Dios; porque delante de Dios, nada puede tener verdadera alabança, sino lo que se haze por Dios.

3. Es menester aun mas, que la viuda, para ser verdadera viuda, estè separada, y voluntariamente destituida de los contentos profanos. *La viuda que vive en placeres* (dize San Pablo) *està muerta en vida.* Querer ser viuda, y gustar, no obstante esto, de que la enamoren

nõren, acaricien y retorçen. Querer hallarse en los bayles, danças, y festines. Querer andar perfumada, afeytada, y muy compuesta.

Esto es ser una viuda viva, quanto al cuerpo, pero muerta quanto al Alma. Què importa (dime por tu vida) que la insignia de la casa de Adonis, y del amor profano, estè hecho de garzotas blancas, puesto à manera de penacho, ò de un velillo negro estendido, à manera de redes, y al rededor de la cara: si las mas vezes aquel negro se pone con mas vanidad sobre el blanco, para mejor relevar el color. La viuda, como ha hecho prueba del modo, con que las mugeres pueden agradar à los hombres, sabe ponerles en sus Almas cebos mas peligrosos.

La viuda, pues, que vive en estos locos placeres, en vida està muerta, y no es, hablando con propiedad, sino un idolo de viudez.

El tiempo de cortar ha venido; la voz de la tortola ha sido oìda en nuestra tierra. (dize el Cantico.) El cortar las superfluidades mundanas, es necessario à qualquiera que quiere vivir piadosamente, y principalmente à la verdadera viuda; la qual, como una casta tortola no acaba de llorar, gemir, y lamentar la perdida de su marido. Quando Noemì bolviò de Moab à Belen, las Mugeres de la Villa, que la avian conocido al principio de su casamiento, dezian unas à otras: No es esta Noemi? A que respondiò ella: No me llameis Noemi os ruego (porque Noemi quiere dezir graciosa, y hermosa) llamadme antes Mara; porque el Señor ha llenado mi Alma de amargura; lo qual dezia, por quanto su marido era muerto; assi, que la viuda devota no quiere jamàs ser llamada, ni estimada, ni por hermosa, ni graciosa, antes se contenta con ser lo que Dios quiere que sea; esto es, humilde, y mortificada à sus ojos.

Las lamparas que tienen el olio aromatico, despiden de si un mas suave olor, quando las apagan la luz. Assi las viudas, cuyo amor ha sido puro en su casamiento derraman un precioso, y aromatico olor de virtud y de castidad, quando su luz; esto es, su marido, es apagada por la muerte: Amar al marido mientras vive, cosa es no dificultosa entre las mugeres, mas amarle aun despues de su muerte, no puede desearse mas, pues grado es de amor, que solo pertenece à las verdaderas viudas. Esperar en Dios mientras el marido sirve de apoyo, no es cosa tan rara; mas esperar en Dios, quedando sin el tal arrimo cosa es digna de gran alabança. Por esto, pues, se conoce mas facilmente en la viudez la perfeccion de las virtudes, que se ha tenido en el casamiento.

La viuda que queda con hijos, que tienen necessidad de su enseñança, y guia, y principalmente en lo que mira al Alma, y establecimiento de su vida, no puede, ni debe abandonarlos; porque el Apostol San Pablo dize claramente, que son obligadas à este cuydado, porque assi paguen el mismo que sus Padres, y Madres tuvieron, y tambien, porque si alguno no tiene cuenta de los suyos, y principalmente, de aquellos de su familia, es peor que infiel; mas si los hijos se hallan en estado, que no tengan necessidad de la educacion de sus maridos, entonces la viuda debe poner toda su aficion, y pensamiento en aplicarlos mas puramente à su adelantamiento en el amor de Dios.

Si alguna fuerça superior no obliga la conciencia de la verdadera viuda, à los embarazos exteriores, como son los pleytos; Yo la aconsejo se aparte de ellos de todo punto, y siga el methodo en el conducir sus negocios, que sea mas sosegado, y modesto, aunque el tal parezca no ser el mas fructuoso, porque seria necessario, que los provechos de semejantes diferencias, fuessen muy grandes, para ser comparados con el bien de una santa tranquilidad, dexando aparte, que los pleytos, y otras tales marañas, dissipan el coraçon, y abren muchas vezes la puerta à los enemigos de la castidad, mientras que por agradar aquellos, de cuyo favor tienen necessidad, usan de acciones, y ademanes indevotos, y desagradables à Dios.

La oracion sea el continuo exercicio de la Viuda; porque como no debe tener mas amor sino para con su Dios, assi tambien no debe tener casi mas palabras sino para con su Dios; y como el hierro, que impedido de seguir la atraccion del imàn, por causa de la presencia del diamante, se arroja al mismo imàn luego que el diamante se le aparta; assi el corazon de la viuda, que buenamente no podia del todo arrojarse à su Dios, ni seguir los atraimientos de su divino amor, durante la vida de su marido, debe luego despues de su muerte correr con ardor, y diligencia al olor de los perfumes celestes, diziendo como à imitacion de la Sagrada Esposa. O Señor! aora que soy toda mia, recibidme toda por vuestra, llegadme cerca de vos, corremos, Señor, al olor de vuestros unguentos.

El exercicio de las virtudes propias à la santa viuda, son la perfecta modestia, la renunciacion de las honras, de los puestos, de las juntas, de los titulos, y de tales suertes de vanidades: el servicio de los pobres, y enfermos, la consolacion de los afligidos, la introduccion de las donçellas à la vida devota, el hazerse un verdadero exemplo de todas las virtudes para con las moças casadas: la limpieza, y la simplicidad, son los dos atavios de sus vestidos; la humildad, y la caridad, los dos atavios de sus actiones; la honestidad, y mansedumbre, los dos atavios de su lenguage; la modestia, y honestidad, el atavio de sus ojos, y Jesu Christo crucificado el unico amor de su corazon.

Enfin, la verdadera Viuda en la Iglesia, es una pequeña violeta de Março, que despide una sin igual suavidad con el olor de su devocion, guardandose casi siempre escondida debaxo las anchas hojas de su mismo menosprecio, y por su color menos viva, verifica la mortificacion, procura siempre hallarse en los lugares quietos, y solos, por no ser combatida de la conversacion de los mundanos, y conservar mejor la frescura de su corazon contra todos los ardores que el deseo de los bienes, de las honras, y assi mismo de los amores la podrian acarrear. *Serà la tal bienaventurada* (dize el Apostol) *si persevera de esta suerte.*

Podria dezir otras muchas cosas acerca de este sugeto, mas avrelo dicho todo, quando avrè dicho, que la Viuda zelosa de la honra de su estado, lea con atencion las doctas Epistolas que el gran San Geronimo escrive à Furia, y à Salvia, y à todas aquellas otras damas, que fueron tan dichosas, que merecieron el ser hijas espirituales de un tan gran padre:

por-

porque no se puede añadir cosa à lo que èl dize, sino este advertimiento, que la verdadera Viuda no debe jamàs, ni menospreciar, ni censurar à las que passan à segundas, ò assi mismo à terceras, ni quartas bodas, porque en ciertos casos Dios lo dispone assi para mayor gloria suya, y deben tener siempre delante los ojos esta doctrina de los antiguos, que ni la viudez, ni la virginidad tienen puesto en el Cielo, sino aquel que le es señalado por la humildad.

CAPITULO XLI.

Una palabra à las Virgenes.

NO tengo (ò virgines) que deziros, sino solas estas tres palabras, porque por ellas podreis percibir lo demàs. Si pretendes el casamiento temporal, guardaràs, pues, zelosa tu primer amor para tu primer marido. Pienso que es un gran engaño el presentar en lugar de un corazon entero, y sincero, un corazon usado, trassegado, y contaminado de amor. Pero si tu buena dicha te llama à las castas, y virginales bodas espirituales, y que quieres para siempre conservar tu virginidad, conservaràs tu amor lo mas delicadamente que puedas para este Esposo Divino, que como es la pureza misma, no ama cosa tanto como la pureza, y à quien las primicias de todas las cosas son debidas, y principalmente las del amor. Las Epistolas de San Geronimo te abundaràn de todos los avisos que te son necessarios. Y pues que tu estado te obliga à la obediencia, escogeràs una guia espiritual, debaxo de cuya educacion puedas mas santamente dedicar tu corazon, y tu cuerpo à su Divina Magestad.

QUARTA PARTE

DE LA INTRODUCCION, EN LA QUAL se contienen los avisos necessarios contra las tentaciones mas ordinarias.

CAPITULO PRIMERO.

Que no nos debemos embevecer con las palabras de los hijos del mundo.

LUego que los mundanos conozcan que quieres seguir la vida devota, mostraràn contra ti mil efectos de su maldiciente lengua; los mas malignos calumniaràn tu mudança, diziendo, que es hipocresia, supersticion, y artificio; diràn que el mundo te ha mostrado mala cara, y que por no quererte èl, te acoges à Dios, tus amigos procuraràn con todas veras hàzerte infinitas amonestacio-

nes muy prudentes, y caritativas à su parecer. Vos vendreis à dar, diràn los tales, en algun humor melancolico; perdereis el credito con el mundo, os hareis insufrible, envejecereis antes de tiempo, padeceràn vuestros negocios domesticos menester es vivir en el mundo, como en el mundo. Salvarnos podemos muy bien sin tantos misterios, y otras mil sofisterias à este tono.

Philotea mia, todo esto no es sino una loca, y vana charlataneria; pues tales personas no tienen ningun cuydado, ni de tu salud, ni de tus negocios: *Si tu fueras del mundo* (dize el Salvador) *el mundo amaria lo que es suyo, mas por quanto no eres del mundo, por esto te aborrece.* Vemos muchas vezes à hombres y mugeres particulares passar la noche entera, y aun muchas noches continuadas, en jugar al axedrez, y à los naypes. Ay por ventura atencion mas desabrida, mas melancolica, y triste, que esta? No, mas no obstante esto, los mundanos no lo reprobaràn, ni los amigos lo afearàn. Y por la meditacion de una hora, ò por vernos levantar un poco mas de mañana que al ordinario, para prepararnos à la comunion, todos correràn al Medico para sanarnos del humor melancolico, y de al tericia. Passaràn treinta noches en los bayles, y danças, y no avrà quien se quexe, y por solo aver velado la noche de Navidad, no avrà quien no tossa, y se quexe de todo el cuerpo el dia siguiente. Quien dexarà de vèr que el mundo es un Juez iniquo, gracioso, y favorable para sus hijos, y aspero, y rigurosо para con los hijos de Dios.

No podremos, pues, estàr bien con el mundo, sino perdiendonos con èl, ni es seguro ponernos à contender con èl porque es demasiado de bizarro: *Iuan es venido* (dize el Salvador) *no comiendo, ni beviendo, y tu dizes, que esta endemoniado; el Hijo del hombre ha venido comiendo, y bebiendo, y tu dizes que es Samaritano.* Verdad es, Philotea, que si nos dexamos llevar por condescendencia à la risa, al juego, y la dança con el mundo, que el tal se escandalizarà, sino lo hazemos, nos acusarà de hipocresia, ò melancolia; si nos componemos, ò ataviamos, lo interpretarà à algun malicioso designio; si andamos humildes, y sin ningun adorno, lo atribuirà à poquedad, y vileza de corazon; nuestros regocijos seràn llamados dèl disoluciones, y nuestras mortificaciones tristezas; y mirandonos desta fuerte de mal ojo, jamàs le podrèmos ser agradables. Engrandece nuestras imperfecciones, y las publica por pecados; nuestros pecados veniales haze mortales, y nuestros pecados de enfermedad, los convierte en pecados de malicia, en lugar, que (como dize San Pablo:) *La caridad es benigna, al contrario, el mundo es maligno.* La caridad nunca piensa mal, y al contrario, el mundo siempre piensa mal, y quando no puede acusar nuestras acciones, acusa nuestras intenciones. Yà tengan los carneros cuernos, ò no, yà sean blancos, ò negros, no por esso el lobo dexarà de comerlos, si puede.

En qualquiera cosa que hagamos, siempre el mundo nos harà la guerra: si nos tardamos mucho delante de el Confessor, admirarà la tardança, y dirà, que es lo que podemos dezir tanto tiempo. Si nos tardamos poco, dirà, que no nos acusamos por entero, espiarà todos nuestros movimientos, y por la menor palabra de colera afirmara que somos insufribles; el cuydado de nuestros negocios, le parecerà avaricia, y nuestra man-

manfedumbre necedad. Y quanto à los hijos del mundo, fu colera ferà generofidad, fu avaricia taferia, fus demafiadas familiaridades, entretenimientos honrados. Las arañas ofenden fiempre, y dañan la obra de las Abejas.

Dexemos efte ciego (Philotea) grite quanto quifiere como la lechuza, para inquietar los paxaros del dia. Seamos firmes en nueftros defignios, conftantes en nueftras refoluciones: la perfeverancia harà bien vèr fi es cierto, y verdadero el avernos facrificado à Dios, y dedicado à la vida devoda. Los Cometas, y los Platenas fon cafi igualmente luminofos en aparencia, mas los Cometas fe defaparecen en poco tiempo, por quanto no fon fino ciertos fuegos paffageros, y los Planetas tienen una claridad continua, y perpetua; affi la hipocrefia, y la verdadera virtud, tienen entre fi; en quanto à lo exterior, grande femejança, mas diferenciale facilmente la una de la otra; y efto, porque la hipocrefia, como accion preftada, no puede durar largo tiempo fin fer conocida, y affi fe pierde, y diffipa como el humo; mas la verdadera virtud es fiempre firme, y conftante. No nos es pequeña comodidad para mejor affegurar el principio de nueftra devocion el recibir oprobio, y calumnia; porque por efte medio evitamos el peligro de vanidad, y fobervia, que fon como las parteras de Egypto, à las quales el Pharaon infernal mandò mataffen à todos los hijos varones de Ifrael el mifmo dia de fu nacimiento. Somos crucificados en el mundo, y el mundo debe fernos crucificado, èl nos tiene por locos, tengamosle por defatinado.

CAPITULO II.

Que debemos tener buen animo.

LA luz, aunque hermofa, y defeada de nueftros ojos, los encandila, y deflumbra defpues que han eftado largo efpacio en alguna grande obfcuridad; y antes que nos familiarizemos con los habitantes de alguna eftraña tierra, por cortefes, y apazibles que los tales fean, no dexarèmos de hallarnos por algun tiempo algo eftraños. No dudo (querida Philotea) fino que en efta mudanza de vida, fentiràs muchos affaltos, y contradiciones en tu interior, y que aquella grande, y general defpedida, que has hecho de las locuras, y boverias del mundo, te caufarà algun refabio de trifteza, y cobardia. Si efto te fucediere, ten un poco de paciencia, que no ferà nada, ni otra cofa, fino un poco de efpanto, que la novedad acarrea; paffado efto, tendràs cien mil confuelos. Enfadarate (puede fer) al inftante el dexar la gloria que los locos, y burladores te daban en tus vanidades: Mas, ò Dios, querràs tu perder la eterna, y verdadera, que Dios te darà? Los vanos embevecimientos, y paffatiempos, en que empleafte los años paffados, fe reprefentaràn aun à tu coracon, para cebarle, y hazerle bolver de fu vanda. Pero tendrias tu animo de renunciar efta dichofa eternidad, por tan engañofas liviandades! Creeme, Philotea, que fi perfeveras, no tardaràs en recibir mil dulzuras cordiales, tan regaladas, y agradables, que confeffaràs, que el mundo no tiene fino hiel, en comparacion de efta miel, y que un folo dia de devocion, vale mas que

mil años de la vida mundana. Mas bien vès, que la montaña de la perfeccion Christiana, es en estremo alta; pues, pobre de mi! (diràs) como podrè subir à ella? Animo, Philotea. Quando las pequeñas mosquillas de las abejas comiençan à tomar forma, no saben bolar sobre las flores, ni sobre los montes, ni sobre las colinas vezinas, para juntar la miel; pero poco à poco, criandose de la misma miel, que sus madres las preparan, vienen à criar alas, y fortificarse, de manera, que despues buelan à buscarla por todo el pais. Verdad es, que nosotros, siendo pequeñas abejas en la devocion, y no podriamos subir, segun nuestro intento, que no es menor, que de llegar à la cima de la perfeccion Christiana; mas si començamos à tomar forma por nuestros deseos, y resoluciones, las alas nos començaràn à salir. Menester es, pues, esperar, que algun dia seremos abejas espirituales, y que podrèmos bolar en la perfeccion: pues criemonos entre tanto de la miel de tantos saludables consejos, y santa doctrina, como los antiguos devotos nos han dexado, y roguemos à Dios, que èl nos dè plumas como de Paloma, para que no solo podamos bolar durante el tiempo de la vida presente; pero tambien reposar en la eternidad de la futura.

CAPITULO III.

De la naturaleza de las tentaciones, y de la diferencia que ay entre el sentir la tentacion, y el consentir en ella.

IMagina (Philotea) una joven Princesa, amada en estremo de su esposo, y que algun mal intencionado, para perderla, y manchar su cama nupcial, la embia algun infame Mensagero de amor, persuadido à que trate con ella su dañado intento. Lo primero, el tal Mensagero propone à esta Princesa la intencion de su amo. Lo segundo, la Princesa agradece, ò desagradece la proposicion, y la embaxada. En tercero lugar, ò ella consiente, ò ella rehusa. Assi Satanàs; el mundo, y la carne, viendo à un Alma desposada con el Hijo de Dios, la embian tentaciones, y sugestiones, por las quales:

1. El pecado le es propuesto.

2. Y sobre esto ella se agrada, ò se desagrada.

3. Y enfin ella consiente, ò rehusa, que son enfin las tres gradas para baxar à la iniquidad, la tentacion, la delectacion, y el consentimiento. Y aunque estas tres acciones no se conocen tan manifiestamente en todas otras suertes de pecado, no por esso dexan de conocerse palpablemente en los grandes, y enormes pecados.

Quando la tentacion de qualquier pecado que sea, durasse toda nuestra vida, no podria la tal hazernos desagradables à la Magestad Divina, con tal, que ella no nos agrade, y que no la consintamos. La razon es, por quanto en la tentacion, nosotros no hazemos, sino sufrimos, y pues no recibimos placer, no podemos tampoco tener ninguna suerte de culpa. San Pablo sufriò mucho tiempo las tentaciones de la carne, y no solo por esso no fue desagradable à Dios, sino antes fue Dios glorificado por tal medio. La bienaventurada Angela de Foligni, sentia tan crueles tentaciones carnales, que pone lastima quando las cuenta. Grandes fueron tambien las tentaciones que sufriò San Francisco, y

San

San Benito, quando el uno se arrojò en medio de las espinas, y el otro dentro de la nieve, para mitigarla, y no por esso perdieron en nada la gracia de Dios, antes la aumentaron en mucho.

Menester es, pues, (Philotea) mostrarte muy animosa en medio de las tentaciones, y no darte jamàs por vencida, mientras las tales te desagradaren, observando bien esta diferencia que ay entre sentir, y consentir; esto es, que las podemos bien sentir aunque las tales nos desagradan, mas no las podremos consentir sin que nos sean primero agradables, porque el placer, de ordinario, sirve de escalon para llegar al consentimiento. Ponganuos, pues, los enemigos del Alma quantos çebos quisieren, ò quedense siempre à la puerta de nuestro coraçon, procurando entrarse en èl, ò ya nos hagan quantas proposiciones quieran, que mientras tuvieremos resolucion de no agradarnos de ninguna de sus proposiciones, y halagos, no es possible que ofendamos à Dios. No mas que el Principe, esposo de la Princesa, que he representado, no puede con razon tomar à mala parte el mensage que la fue propuesto, con tal, que con èl no recibiesse ninguna suerte de placer, ò gusto. Ay con todo esto esta diferencia entre el Alma, y esta Princesa, tocante à este sugeto, que la Princesa, aviendo oìdo la proposicion deshonesta, puede (si quiere) despedir el Mensagero, y no oirle mas; pero no està siempre en el poder del Alma el no sentir la tentacion, aunque estè siempre en su poder el no consentirla; por esto, pues, aunque la tentacion dure, y persevere mucho tiempo, no nos puede dañar mientras la tal nos fuere desagradable.

Mas quanto al deleyte que puede seguir à la tentacion, por quanto tenemos dos partes en nosotros, la una inferior, y la otra superior, y que la inferior no sigue siempre la superior, sino que antes haze su hecho à parte. Sucede muchas vezes, que la parte inferior se deleyta en la tentacion, sin el consentimiento de la superior, y contra su voluntad. Esta es la disputa, y guerra que el Apostol San Pablo descrive, quando dize, que su carne pelea contra su espiritu, que ay una ley de los miembros, y una ley del espiritu, y semejantes cosas.

No has visto nunca (Philotea) un gran brasero de fuego cubierto de ceniza, que quando vienen, diez, ò doze horas despues à buscar lumbre, no halla sino una poca en medio della, y aun essa no sin trabajo, mas no por esso dexaba de averla, pues se hallò, pudiendo con ella despues encender todos los otros carbones yà muertos? De la misma manera es la caridad, que es nuestra vida espiritual en medio de las grandes, y violentas tentaciones. Porque la tentacion, como pone su delectacion en la parte inferior, cubre al parecer, toda el Alma de ceniza, y trae el amor de Dios à gran mengua, sin que este se muestre en ninguna parte, sino en medio del corazon, en el fundo del espiritu, y aun parece que no està alli; y assi con trabajo viene à hallarse; pero enfin està alli, porque aunque todo estè aborotado en nuestra Alma, y en nuestro cuerpo, tenemos la resolucion de no consentir en el pecado, ni en la tenta-

cion; porque el deleyte que agrada à nuestra Alma en lo exterior, desagrada en lo interior, y aunque lo tal estè al rededor de la voluntad, no por esso està dentro de ella, en que se vè, que tal deleyte es involuntario, y siendo tal, no puede ser pecado.

CAPITULO IV.

Dos exemplos importantes acerca de este sugeto.

IMportate tanto entender bien esto, que no dificultarè el alargarme en su explicacion. El Mozo, de quien habla San Geronimo, que acostado, y atado con bandas de tafetan, bastantemente fuertes, sobre una cama bien mullida, se veìa provocado con toda suerte de inmundos tocamientos, y atraìmientos de una insolente muger, la qual se avia acostado con èl, solo por hazer titubear su constancia; quien duda, sino que el tal sentiria estraños movimientos carnales? Estarian sus sentidos, sin duda, assaltados del deleyte, y su imaginacion en estremo ocupada de la presencia de los objetos deleytosos. Pues no obstante esto, en medio de tantos alborotos, y en medio de una terrible borrasca de tentaciones, muestra claro, que su corazon no està vencido, y que su voluntad, la qual se siente rodeada de tantos deleytes, no consiente en ellos de ninguna manera; porque su espiritu, viendolo todo rebelado contrà èl, sin que tenga ninguna parte de su cuerpo sugeta à si, sino la lengua, se la cortò con los dientes, y la escupiò sobre la cara de esta Alma deshonesta, la qual atormentaba la suya por medio del deleyte, mas cruelmente que huviera podido el mas fiero verdugo, con los mas rigurosos tormentos; tambien el Tyrano, que pensaba vencerla, por medio de los dolores, pensò sugetarla por medio de estos placeres.

La Historia del combate de Santa Catalina de Sena, en un semejante sugeto, es en estremo admirable; esta es pues, la suma. El espiritu maligno tuvo licencia del Señor, para assaltar la honestidad de esta Santa Virgen, con la mayor furia que pudiesse, con tal, que de ninguna manera la tocasse. Sembrò, pues, toda suerte de lascivas sugestiones en su corazon, y para moverle con mas vehemencia, viniendo con sus compañeros en forma de hombres, y de mugeres, hazian mil, y mil suertes de carnalidades, y lubricidades à su vista, juntando con esto palabras, y llamamientos deshonestissimos. Y aunque todas estas cosas fuessen exteriores, no obstante por medio de los sentidos penetraban no poco dentro del corazon de la Virgen, el qual (como confessaba ella misma) estaba tan ocupado, que no la quedaba mas que la fina, y pura voluntad superior, la qual no fue movida desta tempestad de sucio deleyte carnal: lo qual todo durò mucho tiempo, hasta que un dia nuestro Señor se la apareciò, y ella le dixo: adonde estabas, mi dulce Señor, quando mi corazon estaba lleno de tantas tinieblas, y suciedades? A lo qual respondiò, Yo estaba dentro de tu corazon hija mia; y como (replicò la virgen) habitais vos dentro de mi corazon, dentro del qual avia tantas inmundicias? Habitais vos pues, por ventura en lugares tan deshonestos? A la qual la dixo Nuestro Señor: Dime, estos tus sucios pensamientos de tu corazon te daban placer, ò tristeza, amargura, ò deleyte? Estrema amargura, y tristeza, respondiò

diò la Virgen. Quien era el que puſo eſta amargura, y triſteza en tu corazon (replicò el Señor) ſino yo que eſtaba eſcondido dentro de tu Alma? Cree, hija mia, que ſi yo no huviera eſtado preſente; que aquellos penſamientos que rodeaban tu voluntad, no pudiendola rendir, la huvieran ſin duda vencido, entrandoſe dentro, y ſiendo recibidos con placer del libre alvedrio, por eſte medio huvieran dado la muerte à tu Alma; mas por quanto eſtaba yo dentro della, ponia eſte deſplacer, y reſiſtencia en tu corazon, por cuyo medio reuſaba quanto podia la tentacion; y no pudiendo tanto quanto queria, ſentia en ſi un mayor deſplacer, y un mayor aborrecimiento contra ella, y contra ſi miſmo, y aſſi, eſtas penas eran de un gran merecimiento, y una gran ganancia para ti, y de un gran crecimiento de tu virtud, y fuerça.

No vès, tu Philotea, como aquel fuego eſtaba cubierto de ceniza, y que la tentacion, y deleyte avian aſſi miſmo entrado dentro del corazon, y avian rodeado la voluntad, la qual ſola aſſiſtida de ſu Salvador, reſiſtia con amarguras, deſplaceres, y deteſtaciones del mal que la avia combatido, reuſando perpetuamente el moſtrar, ni tener contento en el pecado que la rodeaba?

O, Dios, y quanta triſteza tiene un Alma que ama à Dios, en no ſaber ſi le tiene en ſi, ò no, y ſi el amor divino, por el qual ella pelea, eſtà de todo punto muerto, ò no en ella; pero es la fina flor de la perfeccion del amor celeſte, el hazer ſufrir, y pelear el amante por el amor, ſin ſaber ſi tiene el amor, para el qual, y por el qual pelea.

CAPITULO V.

Daſe animo, y esfuerço al Alma que ſe halla en las tentaciones.

PHilotea mia, eſtos grandes aſſaltos, y eſtas tentaciones tan poderoſas, nunca ſon permitidas de Dios, ſino con las Almas que quiere levantar à ſu puro, y excelente amor; mas no por eſſo ſe ſigue, que deſpues deſto puedan quedar aſſeguradas de llegar à èl; porque ha ſucedido muchas vezes, que los que avian ſido conſtantes en ſemejantes, y violentos aſſaltos, no correſpondiendo, deſpues fielmente con el favor Divino, ſe han hallado vencidos en bien pequeñas tentaciones.

Todo loqual digo, para que ſi te ſucediere hallarte afligida de alguna grande tentacion, ſepas, que Dios te favorece con un favor extraordinario, por el qual mueſtra que te quiere engrandecer delante de ſu preſencia, mas que con todo eſſo te mueſtres ſiempre humilde, y temeroſa; no aſſegurandote de poder vencer las pequeñas tentaciones, deſpues de aver ſeñoreado las grandes, ſino es por medio de una continua fidelidad para con la Mageſtad Divina.

Qualeſquier tentaciones, pues, que te ſucedan, y qualquier deleyte que à las tales, ſiga, mientras tu voluntad rehuſare el contento, no ſolo à la tentacion, ſino tambien al deleyte no tienes de ninguna manera que turbarte; porque en eſto aun no tienes à Dios ofendido. Quando un hombre eſtà paſmado, y que no dà mas ninguna mueſtra de vida, ponenle la mano ſobre el corazon, y por poco que ſe ſienta en èl de movimiento, ſe juzga que tiene vida, y que por medio de alguna agua precioſa, ò alguna epictima, le po-

drán hazer bolver en su primera fuerça, y sentido. Assi sucede algunas vezes, que por la violencia de las tentaciones, parece que nuestra Alma ha caido en semejante desfallecimiento de sus fuerças; mas si quisieremos conocer lo que esto es, pongamos la mano sobre el corazon, consideremos si èl, y la voluntad tienen aun su movimiento espiritual; esto es, si hazen su deber en rehusar el consentir, y seguir la tentacion, y deleyte; porque mientras el movimiento de la contradicion està en nuestro corazon, seguros estamos, que la caridad, vida de nuestra Alma, està en nosotros, y que Jesu Christo nuestro Salvador se halla dentro de nuestra Alma, aunque escondido, y cubierto; assi, que mediante el exercicio continuo de la oracion, de los Sacramentos, y de la confiança en Dios, cobrarèmos nuestras primeras fuerças, y vivirèmos una vida cabal, y apacible.

CAPITULO VI.

Como la tentacion, y deleyte pueden ser pecado.

LA Princesa, de quien atràs hemos hablado, no fue culpada de la proposicion deshonesta que la fue hecha, pues que como hemos presupuesto, la sucediò contra su grado; mas si al contrario huviesse por medio de algunos atraimientos, y halagos, dado motivo al alcance, intentando sembrar amor en el pecho del que la solicitaba, indubitablemente ella seria culpada, aun en el averla solicitado; y aunque se dissimulasse de la melindrosa, no dexaria por esso de ser digna de reprehension, y castigo. Assi sucede muchas vezes, que la sola tentacion nos pone en pecado, por quanto somos causa della. Exemplo: Yo sè que jugando, facilmente juro, y blasfemo, y que el juego me sirve para ello de tentacion, yo peco todas, y quantas vezes jugare, y soy culpado en todas las tentaciones que me sucedieren en el juego. De la misma manera; si yo sè que alguna conversacion me trae tentacion, y es causa de que caiga en alguna falta, y voluntariamente la busco; indubitablemente serè culpado de todas las tentaciones que en ella recibiere.

Quando el deleyte, que procede de la tentacion puede evitarse, serà siempre pecado el recibirle, segun el plazer que se toma, y el consentimiento que se dà, fuere grande, ò pequeño, ò por largo, ò breve espacio. No dexarà de ser cosa reprehensible para la joven Princesa, de quien hemos hablado, que no solo oyga la proposicion sucia, y deshonesta que la fue hecha, sino que tambien despues de averla oydo tome gusto en ella, y entretenga con èl su corazon; porque aunque no quiera consentir à la execucion real de lo que la fue propuesto, consiente no obstante en la aplicacion espiritual de su corazon por medio del contento que recibe, y es siempre cosa deshonesta el aplicar, ò el corazon, ò el cuerpo à cosa deshonesta; y antes la deshonestidad consiste de manera en la aplicacion del corazon, que sin esta, la aplicacion del cuerpo no puede ser pecado.

Quando fueres, pues, tentada de algun pecado, considera si voluntariamente diste causa à ser tentada, porque en tal caso la tentacion misma te pone en estado de pecado, por el peligro, al qual voluntariamente te arrojaste. Y esto se entiende, aviendo tu po-

podido comodamente evitar la ocasion, y aviendo tu antevisto, ò debido antever la llegada de la tentacion; mas sino huvieres dado ningun motivo à la tentacion, la tal no podrà de ninguna manera ser imputada à pecado.

Quando el deleyte que sigue à la tentacion ha podido ser evitado, y que no obstante no se ha evitado; avrà siempre alguna suerte de pecado, segun lo poco, ò mucho que en èl se huvieren detenido, y segun la causa del placer que huvieremos tomado. Una muger, la qual no aviendo dado ocasion de ser festejada, y que recibe gusto, no obstante esto, en serlo, no dexa de ser reprehensible, si el gusto que recibe no tiene otra causa sino el solo festejo. Exemplo: Si el galan que la festeja, y enamora tañesse por estremo un Laud, y que ella recibiesse gusto, no con las finezas, y amor del que la solicita, sino con la dulçura, y harmonia del instrumento, en esto no avria pecado; bien es verdad, que no debia continuar por mucho tiempo en este gusto, temiendo no passar dèl al deleyte de ser solicitada. De la misma manera si alguno me propusiesse alguna estratagema llena de invencion, y artificio, y esto para vengarme de mi enemigo, y que yo no tomasse gusto, ni diesse ningun consentimiento à la vengança propuesta, sino solo à la sutileza de la invencion del artifice, sin duda que yo no pecaria; bien es verdad, que no es acertado el embevecerme mucho en tal gusto, de miedo que poco à poco no me lleve al deleyte de la vengança misma.

Sucede à vezes ser assaltados de algun leve resentimiento de deleyte, el qual inmediatamente sigue à la tentacion, antes que buenamente se aya podido apercibir, y esto no puede ser sino un ligero pecado venial, el qual se haze mayor, si despues que se ha apercebido el mal en que se ha caido, se queda por negligencia algun tiempo, como regateando con el mismo deleyte si se debe, ò no acepta; y aun mayor si en apercibiendole se queda en algun tiempo por verdadera negligencia, sin ninguna suerte de intento de rechazarle; porque luego que voluntariamente, y con proposito deliberado nos resolvemos en à agradarnos con tales deleytes, este proposito mismo deliberado, es un gran pecado, si el objeto, por el qual recibimos el deleyte, fuere notablemente malo. Es un gran vicio en una muger el querèr entretener malos, y lascivos amores, aunque realmente no quiera jamàs abandonarse al enamorado.

CAPITULO VII.

Remedios para las grandes tentaciones.

LUego que sientas en ti algunas tentaciones, haz como los niños quando vèn al Lobo, ò al Osso en el campo, que al mismo punto corren à guarecerse entre los brazos de su padre, y madre, ò por lo menos los llaman à su ayuda, y socorro. Acude de la misma manera à Dios, è invoca su misericordia, y socorro; este es el remedio que Nuestro Señor enseña: Orad à fin que no entreis en tentacion.

Si vieres que no obstante esto, la tentacion persevera, ò que se aumenta, correràs en espiritu à abrazar la Santa Cruz, como si delante de ti vieras à Jesu Christo Crucificado. Protestaràs alli que no consentiràs en la tentacion, y pediràsle socorro contra

ella, y continuaràs siempre en la protestacion de no querer consentir mientras la tentacion durare.

Mas haziendo estas protestaciones de no dàr lugar al consentimiento, adviertase, que no buelvas la cara à la tentacion, sino solo miraràs à Nuestro Señor, porque si mirares la tentacion, principalmente quando es poderosa, podria ser te hiziesse desmayar el animo.

Divertiràs tu espiritu por medio de algunas ocupaciones buenas, y loables; porque estas ocupaciones, entrando en tu corazon, y tomando en èl lugar, rechazaràn las tentaciones, y sugestiones malignas.

El principal remedio contra todas tentaciones grandes, ò pequeñas, es el desplegar el corazon, y comunicar con el Maestro, y Padre espiritual nuestras sugestiones, resentimientos, y aficiones; porque la primera condicion que el espiritu maligno pone con el Alma que pretende engañar, es del silencio, como hazen los que quieren engañar à las mugeres, y à las donçellas, que al primer embite las defienden no digan nada, ni comuniquen sus proposiciones à los padres, ni à los maridos; pero al contrario, Dios en sus inspiraciones pide sobre todas cosas las comuniquemos con nuestros Superiores, y Confessores.

Y si despues de todo esto la tentacion perseverare en inquietarnos, y perseguirnos, no debemos hazer otra cosa, sino perseverar tambien de nuestra parte en la protestacion de no querer consentir; porque como las donçellas no pueden ser casadas mientras dizen de no; assi el Alma, aunque alborotada, no puede jamàs ser ofendida mientras tambien dixere de no.

No disputes con tu enemigo, ni le digas jamàs una sola palabra, sino solo la que Nuestro Señor le respondiò, con la qual quedò confundido: *Vete lexos de mi, Satanas: tu adoraràs al Señor, tu Dios, y à èl solo serviràs.* Y como la muger casta no debe responder, ni una sola palabra, ni aun mirar la cara del atrevido que la solicita, y propone alguna deshonestidad, sino antes bolviendole las espaldas, al mismo punto, debe bolver su corazon azia su Esposo, y ratificar la fidelidad que la ha prometido, sin embevecerse en otra cosa; assi la devota Alma, viendose assaltada de alguna tentacion, de ninguna manera debe embebecerse en disputar, ni responder, sino simplemente bolverse azia Jesu Christo su Esposo, protestandole de nuevo su fidelidad, y el ser para siempre toda suya.

CAPITULO VIII.

Que se debe resistir à las pequeñas tentaciones.

AUnque se deben combatir las grandes tentaciones con un animo invencible, y que la victoria que desto conseguimos, nos es en extremo [illegible] podria ser por ventura que consiguiessemos aun mas provecho en bien combatir, y rechazar las pequeñas tentaciones; porque como las grandes aventajan en calidad à las pequeñas, tambien las pequeñas aventajan en tanto extremo en numero à las grandes, que su victoria puede ser comparada à la de las mayores. Los Lobos, y los Ossos son sin duda mas peligrosos que las moscas; mas con todo esso no nos causan tanta importunidad, ni pesadumbre, ni prueban tanto nuestra paciencia. Cosa es

facil

facil el apartarse del homicidio; pero serà dificultoso el evitar las pequeñas coleras, de las quales las ocasiones se presentan à cada passo. Facil es à un casado, y à una casada el no caer en adulterio, mas no sera tan facil el no caer en ciertas señas cuydadosas: en procurar sembrar aficion, ò recibirla, en intentar grangear voluntades, y alcançar pequeños favores, en dezir, y oir palabras tiernas, y enamoradas. No es dificultoso el no dar compañero de cama al marido, ni compañera à la muger, quanto al cuerpo, mas no serà tan facil el no darsele quanto al corazon; facilidad tiene el no manchar la cama matrimonial, mas no la tendrà èl no menoscabar el amor matrimonial; no es dificultoso el no hurtar los bienes agenos, pero seralo el no desearlos; facil es el no levantar en juyzio falso testimonio; pero dificil serà el no mentir en conversacion; con facilidad escusarèmos la embriaguez, pero con dificultad usarèmos de la sobriedad.

Facilidad tiene el no desear la muerte de otro; pero dificultad ay en no desearle su incomodidad; facil es, el no disfamarle, mas dificil el no menospreciarle. En fin, estas pequeñas tentaciones de colera, de sospechas, de zelos, de embidia, de amores vanos, de locuras, de vanidades, de duplicidades, de adornos superfluos, de artificios, de pensamientos deshonestos; estos son los continuos exercicios de los que assi mismo son mas devotos, y resueltos. Por esto, pues, amada Philotea, es necessario que con gran cuydado, y diligencia nos preparemos à este combate; y assegurate, que tantas victorias, quantas ganaremos contra estos pequeños enemigos, tantas piedras preciosas, seràn puestas en la Corona de Gloria que Dios nos prepara en su Santo Reyno. Por esto, pues, digo, que esperando de combatir con animo, y valentia las grandes tentaciones quando acaso nos vengan, nos es necessario con diligencia, y cuydado defendernos de las pequeñas, y menores.

CAPITULO IX.

Como se han de remediar las pequeñas tentaciones.

QUanto à estas pequeñas tentaciones de vanidad, de sospecha, de congoxa, de embidia, de amores vanos, y semejantes cosas, que como moscas, ò mosquitos passan por delante nuestros ojos, picandonos yà en el carillo, y yà en la nariz, por quanto es impossible vernos de todo punto libres de su importunidad: la mejor resistencia que se les puede hazer, es el no atormentarnos; porque todo esto no puede ofendernos, aunque en rigor pueda ofender, con tal, que tengamos firme resolucion de querer servir à Dios.

Menosprecia, pues, estas pequeñas tentaciones, y no te embevezcas solo en pensar lo que las tales quieren dezir, sino dexarlas antes volar al rededor de tus orejas, tanto quanto quieran, y que corran al rededor de ti como las moscas hazen; con tal, que quando vengan à picarte, y las veas que en alguna manera se detienen en tu corazon, no hagas otra cosa, sino simplemente quitarlas de ti, no combatiendolas con ellas, ni respondiendolas, sino haziendo acciones contrarias qualesquiera que sean, principalmente del amor de Dios; porque si quieres creerme, serà mejor que no porfies en querer oponer la virtud contraria

à la tentacion que ſintieres; porque eſto ſeria caſi querer diſputar con ella, ſino que deſpues de aver hecho una accion de la virtud derechamente contraria, ſi es que has tenido tiempo de reconocer la calidad de la tentacion; buelvas ſimplemente tu corazon azia Jeſu Chriſto Crucificado, y por una accion de amor para con èl, beſes ſus ſagrados Pies. Eſte es el mejor medio de vencer al enemigo, tanto en las pequeñas, como en las grandes tentaciones; porque el amor de Dios, como contiene en ſi todas las perfecciones de todas las virtudes, y mas excelentemente que las virtudes miſmas, es tambien un ſoberano remedio contra todos los vicios, y tu eſpiritu, acoſtumbrandoſe en todas tentaciones à eſta accion general, no eſtarà obligado à mirar, y examinar quales tentaciones le inquietan, ſino ſimplemente hallandoſe congoxado, acudirà à eſte grande, y ſoberano remedio; el qual, fuera deſto, es tan eſpantoſo al eſpiritu maligno, que quando vè que ſus tentaciones nos provocan à eſte Divino amor ceſſa de tentarnos.

Eſto es, quanto à las pequeñas, y frequentes tentaciones con las quales quien ſe quiſieſſe detener por menudo, le canſaria y no haria nada.

CAPITULO X.

Como debemos fortificar nueſtro corazon contra las tentaciones.

Conſidera de tiempo en tiempo que paſſiones dominan mas de ordinario en tu Alma; y aviendolas deſcubierto, eſcogeras una manera de vivir que les ſea de todo punto contraria en penſamientos, en palabras, y en obras. Pongo por exemplo: Si te ſintieſſes inclinada à la paſſion de la vanidad, penſaràs à menudo en la miſeria deſta vida humana; y quanto ſus vanidades ſeràn enojoſas à la conſciencia el dia de la muerte, quan indignas ſon de un corazon generoſo, pues ſolo ſon diſparates, y embevecimientos de criaturas ſimples, y ſemejantes coſas. Hablaràs à menudo contra la vanidad; aunque te parezca que eſto ſea contra tu corazon, no dexes de menoſpreciarla, porque por eſte medio ganaràs reputacion con la parte contraria. Y à fuerça de dezir contra alguna coſa, nos movemos à aborrecerla, aunque à los principios moſtremos tenerla aficion. Haz obras de deſprecio, y humildad las mas vezes que pudieres, aunque te parezca ſer contra tu guſto; porque por eſte medio te habituaràs à la humildad, y diſminuiràs tu vanidad, de ſuerte, que quando venga la tentacion, tu inclinacion no la podrà del todo favorecer, y tendràs mas fuerça para combatirla. Si eres inclinada à la avaricia, penſaràs à menudo à la locura de eſte pecado, que nos haze eſclavos de lo que no es criado, ſino para ſervirnos, y que al fin, quando llegue la muerte, ſerà neceſſario ſoltarlo todo, y dexarlo en manos de quien podrà ſer que lo ſepa muy bien deſperdiciar, ò ſea cauſa de ſu ruina, y condenacion, y ſemejantes penſamientos. Hablaràs à menudo contra la avaricia, y alabaràs mucho el menoſprecio del mundo; haràs limoſnas, y con ellas obras caritativas; y eſcuſaràs algunas ocaſiones de adquirir.

Si eſtuvieres ſugeta à enamorar, ò ſer enamorada; penſaràs à menudo, quanto eſte embevecimiento es peligroſo, tanto para ti, como para los otros: quan indigna coſa es el profanar, y emplear

en

en paſſatiempos la mas noble aficion que ay en nueſtra Alma; quan ſugeto eſtà eſto al monoſprecio de una extrema liviandad de eſpiritu. Hablaràs ſiempre en favor de la pureza, y ſimplicidad de corazon, y uſaràs lo mas que te ſea poſſible, de acciones conformes à eſto, evitando todas afectaciones, y palabras enamoradas.

En fin, en el tiempo de paz, eſto es, quando las tentaciones del pecado à que te hallares ſugeta, no te apretaren, uſaràs entonces de acciones de la virtud contraria; y ſi las ocaſiones no ſe te preſentaren, iras à buſcarlas, porque por eſte medio fortificaràs tu corazon contra la tentacion futura.

CAPITULO XI.

De la inquietud.

LA inquietud no es una ſimple tentacion, ſino un origen, del qual, y por el qual proceden muchas tentaciones: dirè, pues, algo acerca deſto. La triſteza no es otra coſa, ſino el dolor de eſpiritu, que tenemos del mal que eſtà en noſotros contra nueſtro guſto, yà del mal exterior, como pobreza, enfermedad, ò menoſprecio; yà ſea interior, como ignorancia, ſequedad, repugnancia, ò tentacion. Quando el Alma conoce, pues, que tiene algun mal, ſientelo, y de aqui le nace la triſteza, deſeando al miſmo punto librarſe del mal, y procurando los medios para defenderſe de èl. Y haſta aqui tiene razon, porque naturalmente, cada uno deſea el bien, y huye lo que pienſa eſtarle mal.

Si el Alma buſca los medios para librarſe de ſu mal, por el amor de Dios, buſcaràlos entonces con paciencia, manſedumbre, humildad, y tranquilidad, eſperando ſu libertad mas de la bondad, y providencia de Dios, que de ſu pena, induſtria, ò diligencia. Si buſca ſu libertad por el amor propio, ſe congoxarà, y ſe fatigarà en buſcar los medios, como ſi eſte bien dependieſſe mas de ella, que de Dios. Y no digo yo que ella pienſe eſto, mas digo, que ſe congoxarà como ſi lo penſaſſe.

Sino halla luego lo que deſea, cae en grande inquietud, è impaciencia, lo qual, no quitando el mal precedente, antes aumentandole por el contrario, entra el Alma en una congoxa, y triſteza increible, con un fallecimiento de animo, y fuerças, que le parece yà ſu mal no tener mas remedio. Bien vès, pues, que la triſteza (la qual al principio es juſta) engendra la inquietud, y la inquietud engendra deſpues un crecimiento de triſteza, que es en eſtremo peligroſa.

La inquietud es el mayor mal que puede venir al Alma, excepto el pecado; porque como las ſediciones, y alborotos interiores de una Republica, la arruinan totalmente, y la eſtorvan que no pueda reſiſtir al eſtraño: Aſſi nueſtro corazon, eſtando alborotado, y inqueto en ſi miſmo, pierde las fuerças de mantener las virtudes que avia adquirido, y aſſi miſmo, el medio de reſiſtir à las tentaciones del enemigo, el qual entonces procura con todas ſus fuerças peſcar, como dizen, en agua turbia.

La inquietud procede de un deſeo deſordenado de librarnos del mal que ſentimos, ò de conſeguir el bien que nos deſeamos. Y no obſtante eſto, no ay coſa que empeore mas el mal, y que alexe

alexe mas el bien, que la inquietud, y congoxa.

Los paxaros quedan presos en las redes, y lazos, porque hallandose yà empeñados en ellos, trabajan, y forcejan quanto pueden para escaparse; con lo qual, antes tanto mas se enredan, y enlazan. Quando tuvieres, pues, deseo de librarte de algun mal, ò de llegar à algun bien, pondràs ante todas cosas tu espiritu en reposo, y tranquilidad, y assentaras el juyzio, y la voluntad, y despues con blandura, y dulçura, procuraràs el fin de tu deseo, tomando por orden los medios que seran convenibles. Y quando digo con blandura, no quiero dezir con negligencia, sino sin congoxa, alboroto, ni inquietud; ò de otra suerte, en lugar de conseguir el efecto de tu deseo, lo echaras à perder todo, y te embarazaras mas cada instante.

Mi Alma esta siempre en mis manos, ò Señor! y yo no he olvidado tu Ley (dezia David.) Examina mas de una vez al dia, y à lo menos, la noche, y à la mañana, si tienes tu Alma en tus manos, ò si alguna passion, è inquietud te la ha arrebatado; considera si tienes tu coraçon à tu mandado, ò si se te ha escapado de las manos, para empeñarse en alguna aficion desreglada de amor, de enojo, de embidia, de codicia, de miedo, de enojo, ò de alegria; y si se ha escapado, le buscaràs ante todas cosas, y llevaràs poco à poco à la presencia de Dios, remitiendo todas tus aficiones, y deseos debaxo de la obediencia, y orden de su Divina Voluntad; porque como aquellos que temen perder alguna cosa preciosa, la tienen bien cerrada en su mano: assi à la imitacion de este gran Rey, debemos siempre dezir: O, Dios mio mi Alma esta puesta en gran peligro! Y assi, por esto, Señor, la traygo siempre en mis manos, y de esta suerte no he olvidado tu Santa Ley.

No permitas à tus deseos, por pequeños que sean; y de pequeña importancia, que te inquieten: porque despues de los pequeños, son grandes, y mas importantes, hallaràn tu coraçon mas dispuesto al alboroto, y desasossiego. Quando sintieres acercarse la inquietud, encomiendate à Dios, y resuelvete en no hazer nada de todo quanto tu deseo te pidiere; y esto se entiende, no aviendose passado del todo la inquietud; porque entonces no se puede diferir. Luego, pues, es menester con un suave, y sosegado esfuerço, detener la corriente de tu deseo, templandole, y moderandole quanto te fuere possible; y despues de esto obrar, no segun tu deseo, sino segun la razon.

Si puedes descubrir tu inquietud al que conduce tu Alma esto es, à tu Confessor, ò à lo menos à algun Confidente, y devoto amigo, no dudes, sino que al mismo punto seràs apaciguado; porque la comunicacion de los dolores de coraçon, haze el mismo efecto en el Alma, que la sangria en el cuerpo del que està con calentura continua, es este enfin el remedio de los remedios. Tambien el Rey San Luis diò este aviso à su hijo. Si tuvieres en tu coraçon algun descontento, dile al mismo punto à tu Confessor, ò à alguna buena persona, y assi podràs llevar tu mal facilmente; mediante el consuelo que se te darà.

CAPI-

CAPITULO XII.

De la triſteza.

LA *triſteza, que es, ſegun Dios,* (dize San Pablo) *obra la penitencia para la ſalud, la triſteza del mundo, obra la muerte.* La triſteza, pues, puede ſer buena, y mala, ſegun las diverſas produciones que cauſa en noſotros: verdad es, que cauſa mas malas, que buenas: porque mirado, no cauſa mas de dos buenas; eſtas ſon, miſericordia, y penitencia; para eſtas ay ſeis malas, y ſon, congoxa, pereza, indignacion, zelos, embidia, è impaciencia; lo qual hizo dezir al Sabio; *La triſteza arruina muchos, y no cauſa ningun provecho*; porque para dos buenas corrientes, que proceden de ſu origen, ay ſeis bien malas, como eſtà dicho.

El enemigo ſe ſirve de la triſteza, para uſar de ſus tentaciones con los buenos; porque aſſi como procura ſe alegren los malos en ſu pecado, aſſi procura entriſtecer à los buenos en ſus buenas obras; y como no puede procurar el mal, ſino haziendole parecer agradable; aſſi tambien, no puede hazer apartar del bien, ſino haziendole parecer deſagradable. El eſpiritu maligno ſe deleyta en la triſteza, y melancolia, por quanto èl es triſte, melancolico, y lo ſerà eternamente, cauſa, porque querria que todos le imitaſſen.

La mala triſteza alborota el Alma, ponela en inquietud, cauſa temores eſtraños, quita el guſto de la oracion, adormece, y oprime el celebro, priva èl Alma de conſejo, de reſolucion, de juyzio, y de animo, y abate las fuerças: es enfin, como un aſpero Invierno, que priva à la tierra de toda ſu hermoſura, y entorpece todos los animales; quita toda la ſuavidad del Alma, y la haze caſi impoſſibilitada, è incapaz en todas ſus facultades.

Si por ventura, Philotea, te ſucediere caer en eſta mala triſteza, practicaràs los remedios ſiguientes. *Si alguno eſtà triſte* (dize Santiago) *que ore.* La oracion es un ſoberano remedio, porque levanta el eſpiritu en Dios, que es nueſtra unica alegria, y conſuelo. Encaminaràs en tu oracion las palabras con que rezaràs (ſean interiores, ò exteriores) à la confiança, y amor de Dios; como ſi dixeras: O Dios de miſericordia, mi buen Dios, mi Salvador, manſo, y benigno Dios de mi coraçon, mi alegria, mi eſperança, mi Amado Eſpoſo, el bien querido de mi Alma, y ſemejantes palabras.

Procura con cuydado moſtrarte contraria à lo que te inclina tu triſteza, y aunque te parezca que lo que hazes en tal tiempo es con frialdad; deſabrimiento, y canſancio, no dexes por eſto de hazerlo; porque el enemigo, que pretende entibiarnos en las buenas obras, por medio de la triſteza, viendo que no por eſſo dexamos de hazerlas, y que hechas eſtas con reſiſtencia, ſon de mas merito, ceſſa entonces de afligirnos mas.

Canta Canticos eſpirituales: porque el enemigo por eſte medio ha muchas vezes ceſſado en ſus operaciones, digalo el eſpiritu que poſſeia à Saul, cuya violencia reprimia, y templaba la muſica de David.

Es muy bueno el emplearſe en obras exteriores, y el diferenciarlas quanto mas ſe pueda, para divertir el Alma del objeto triſte, purificar, y calentar los eſpiri-

espiritus, por quanto la tristeza es de complexion fria, y seca.

Usaràs de acciones exteriores fervorosas, aunque las tales sean sin gusto, abrazando la Imagen de un Crucifixo, llegandotele al pecho, besandole los pies, y manos, levantando tus ojos, y tus manos al Cielo, arrojando tu voz à Dios con palabras de amor, y confiança, como las que se siguen: *Mi bien amado es mio, y yo suya: mi bien amado es para mi un ramillete de Mirto, el qual guardarè entre mis pechos. Mis ojos se deshazen en ti, ò Dios mio, diziendo: Quando me consolareis vos?* Jesus, sed mi Jesus, viva Jesus, y mi Alma vivirà. *Quien me separarà del amor de mi Dios?*

La disciplina moderada es buena contra la tristeza, por quanto esta voluntaria afliccion exterior alcança el consuelo interior, y el Alma sintiendose de los dolores externos, se divierte de los que son internos; la frequentacion de la Santa Communion es excelente, porque este pan celeste fortifica el corazon, y alegra el espiritu.

Descubriràs todos los resabios, afficiones, y sugestiones que resultaren de tu tristeza à tu Maestro, ò Padre Espiritual, con humildad, y fidelidad. Buscaràs las conversaciones de personas espirituales, tratandolas lo mas que pudieres. Pondraste, enfin, en las manos de Dios, resolviendote de sufrir qualquier genero de tristeza, pacientemente, como justo castigo de tus vanas alegrias, y no dudes de ninguna manera, que Dios aviendote por este medio probado, te dexarà libre de tal mal.

CAPITULO XIII.

De los consuelos espirituales, y sensibles, y como debemos governarnos en ellos.

Continùa Dios el ser de este gran mundo en una perpetua mudança, por la qual el dia se trueca en noche, la Primavera en Verano, el Verano en Otoño, el Otoño en Invierno, y el Invierno en Primavera, y cada uno de los dias no parece jamàs en todo al otro; pues vemos unos nublados, otros aquosos, otros secos, y otros ventosos, variedad que trae al universo una admirable hermosura. Lo mismo es del hombre; el qual es (segun una sentencia antigua) un compendio del mundo; vemos esto, por quanto nunca està en un mismo estado, cuya vida se estiende, y dilata por la tierra como las aguas, corriendo, y ondeando con una perpetua variedad de movimientos, los quales yà le levantan à grandes esperanças, yà le abaxan por el temor, yà le inclinan à lo justo por el consuelo, yà à lo injusto por la aflicion, sin que jamàs sea un solo de sus dias, ni aun de sus horas, parecida por entero à otra. Este es, pues, un grande, è importante aviso; por esto nos conviene el procurar tener una continua, è inviolable igualdad de corazon en una tan grande desigualdad de accidentes. Y aunque todas las cosas se truequen, y varien diversamente para con nosotros, nos es necessario mostrarnos constantes, è inmobles en la sola mira del servicio de nuestro Dios. Tome el Navio la derrota que quisiere, que corra al Poniente, ò Levante, à Mediodia, ò al Setentrion, yà

se

se vea azotado del mas furioso, y contrario viento, no por esso su aguja de marear mirarà sino la hermosa Estrella del Polo. Yà se rebuelva todo lo de abaxo arriba, y no solo digo en lo exterior, sino en nosotros mismos; esto es, que nuestra Alma se vea triste, ò alegre, consolada, ò sin consuelo, pacifica, ò atribulada, en claridad, ò en tinieblas, en tentacion, ò en reposo, en gusto, ò en disgusto, con desabrimiento, ò terneza, que el Sol la queme, el rocio la refresque, siempre hemos de procurar que la punta de nuestro corazon, nuestro espiritu, nuestra voluntad superior, que es nuestra aguja, mire sin cessar, y se estienda perpetuamente al amor de Dios, su Criador, su Salvador, su unico, y Soberano Bien: *O que nosotros muramos, ò que nosotros vivamos* (dize el Apostol) *si es que somos de Dios, quien nos separarà del amor, y caridad de Dios?* No, jamàs no podràs apartar cosa deste amor, ni la tribulacion, ni la congoxa, ni la muerte, ni la vida, ni el dolor presente, ni el temor de los accidentes futuros, ni los artificios de los espiritus malignos, ni la grandeza de los consuelos, ni la profundidad de las afficiones, ni la tristeza, ni el desabrimiento no nos podràn jamàs separar de esta santa caridad fundada en Jesu Christo.

Esta resolucion tan absoluta de jamàs abandonar à Dios, ni dexar su dulce amor, sirve de contrapeso à nuestras Almas, para tenerlas en la santa igualdad, en medio de la desigualdad de los diversos movimientos que la condicion desta vida la acarrea. Porque assi como las Abejas, viendose sobresaltadas del viento en la campaña, se abraçan de las piedrezuelas que pueden para poder assi abalançarse al ayre, sin verse tan facilmente expuestas al rigor de los vientos. Assi nuestra Alma, aviendo con vivas veras, y entera resolucion abrazado el precioso amor de su Dios, queda constante en medio de la inconstancia, y mudança de los consuelos, y afficiones, assi espirituales, como temporales, exteriores, como interiores.

Fuera desta general doctrina, nos son necessarios algunos documentos particulares.

1. Digo, pues, que la devocion no consiste en la dulçura, suavidad, consuelo, y sensible terneza de corazon, lo qual nos provoca à lagrimas, y suspiros, y nos da una cierta satisfacion, dulçe, y agradable en el uso de algunos exercicios espirituales. No (amada Philotea) la devocion, y esto, no es una misma cosa. Porque ay muchas Almas, que tienen estas ternezas, y consuelos, y no obstante no dexan de ser muy viciosas, sin que tengan por consiguiente ningun verdadero amor de Dios, y mucho menos ninguna verdadera devocion. Saul siguiò à David para darle muerte, el qual huyendo de su persecucion por los desiertos de Engadi, se entrò con los suyos en una cueva para mejor esconderse, adonde Saul descuydado entrò solo, y aunque pudiera entonces David matarle, no solo no quiso hazerlo, ni aun amedrentarle, sino antes aviendole dexado salir à su salvo, le llamaba despues para mostrarle su inocencia, y hazerle conocer como avia estado entre sus manos. Que es lo que hizo, pues, despues de esto Saul, para mostrar como su corazon se avia enternecido para con David? Nombròle por su hijo, y pusose à derramar gran cantidad de lagrimas, alabandole, y confessando su benignidad, rogaba à Dios por èl, y por su futura

grandeza, y encomendandole su posteridad para despues de sus dias. Què mayor dulçura, y terneza de corazon podia mostrar? Y con todo esso jamàs trocò su Alma, ni dexò de continuar su persecucion contra David con la misma crueldad que antes. Assi se hallan personas, que considerando la bondad de Dios, y la passion del Salvador, sienten grandes ternezas de corazon haziendoles estas arrojar lagrimas, suspiros, y oraciones, con acciones de gracias muy sensibles; de manera, que dirian, què las tales tienen el corazon assaltado de una bien grande devocion; pero viniendo à la prueba, se halla, que como las lluvias passageras de un ardiente Verano, que cayendo à grosseras gotas sobre la tierra, no la penetran, ni sirve sino à la produccion de los hongos, getas, y semejantes menudencias. Assi estas lagrimas tiernas, cayendo sobre un corazon vicioso; y no penetrandole, le son de todo punto inutiles; y assi vemos, que los tales no por esso dexaràn un solo maravedi de la hazienda mal adquirida que posseen, ni renunciaràn una sola de sus perversas aficiones, ni querràn aver tomado la menor incomodidad del mundo por el servicio del Salvador, à quien avian encomendado sus lagrimas: de suerte, que los buenos movimientos que tuvieron no son sino ciertos hongos espirituales, los quales no solo no son la verdadera devocion, sino manifiestos engaños del enemigo, que engañando las Almas con estos pequeños consuelos, las haze contentarse, y satisfacerse de esto, para que assi no busquen mas la verdadera devocion, la qual consiste en una voluntad constante, resuelta, prompta, y activa en el executar, todo àquello que supieren ser voluntad de Dios.

Llorarà tiernamente un niño, quando sangrando à su madre vèe que rompe la vena el Barbero; pero si al mismo tiempo su madre, por quien llorаba tanto, le pide una mançana, ò un papelijo de gragea, el qual tenia en la mano, de ninguna manera querrà darsele. Assi son la maior parte de nuestras tiernas devociones; viendo dàr un golpe de lança que traspassa el corazon de Jesu Christo Crucificado, lloràmos tiernamente. Ha, pobre de mi! (*Philotea*) bueno es el llorar en la consideracion de esta muerte, y passion dolorosa de nuestro Padre, y Redemptor; mas porque no le damos nosotros muy de grado la mançana que tenemos en nuestras manos, la qual nos pide con tantas veras; esto es, nuestro corazon, unica mançana de amor? Porque no le resignamos nuestros menores deseos, deleytes, y complacimientos, lo qual nos quiere quitar de las manos, y no puede, por quanto es nuestra gragea, de la qual somos mas aficionados, y golosos, que deseosos de su celeste gracia?

Ha, pobre de mi! todas estas son amistades de niños, tiernas, pero flacas, fantasticas, pero sin efecto. La devocion, pues, no consiste en estas ternezas, y sensibles aficiones, las quales, muchas vezes proceden de una naturaleza en si blanda, y susceptible de la impression, que la quieren dar; y algunas vezes vienen las tales del enemigo, que para engañarnos en esto, excita nuestra imaginacion à la aprehension propria à tales efectos.

2. Estas ternezas, y afectuosas dulçuras, son con todo esto à las vezes muy buenas, y utiles; por quanto mueven el apetito del Alma, confortan el espiritu, y juntan à la promptitud de la devocion

vocion un santo regocijo, y alegria, lo qual haze nuestras acciones hermosas, y agradables, aun en lo exterior. Este es aquel gusto que se tienen en las cosas Divinas, del qual David dezia: *O, Señor, y quan dulces son tus palabras à mi paladar! Son mas dulces que la miel à mi boca.* Y es cierto, que el menor consuelo de devocion que recibimos, vale de qualquiera manera mas que las mas excelentes, y mayores recreaciones del mundo. Los pechos, y la leche; esto es, los favores del Esposo Divino, son mejores al Alma, que el humo mas precioso de los placeres de la tierra: el que ha gustado de ellos tiene todos los demàs consuelos por hiel, y axenjos. Y como los que tienen la yerba Scitica en la boca, reciben una tan grande dulçura, que no sienten, ni hambre, ni sed. Assi aquellos à quien Dios ha dado este manà celeste de suavidades, y consuelos interiores, no pueden desear, ni recibir los consuelos del mundo, para lo que es tomar el gusto, y embevecerse en ellos; son estos, principios de suavidades inmortales, que dà Dios à las Almas, que le buscan; son granos azucarados, que dà à sus hijos para cebarles: son aguas cordiales, que les presenta para confortarles, y son tambien à vezes las arras de recompensas eternas. Dizen, que Alexandro Magno, navegando en alta mar, descubriò primeramente la dichosa Arabia, por medio de los suaves olores, que el viento le sacudia, con que tomò animo, y se le diò à todos sus compañeros. Assi nosotros recibimos muchas vezes dulçuras, y suavidades en este mar de la vida mortal, las quales, sin duda, nos hazen antes gustar los regalos de aquella patria dichosa, y celeste, à la qual aspiramos.

Pero diràsme, sin duda, que pues ay consuelos sensibles, que son buenos, y vienen de Dios, y no obstante, ay otros inutiles, peligrosos, y aun perniciosos, que proceden, ò de la naturaleza, ò assi mismo del enemigo, como podràs discernir los unos de los otros, y conocer los malos, ò inutiles, entre los buenos? Es, pues, una general doctrina, querida Philotea, quanto à los deseos, y passiones de nuestras Almas, que las debemos conocer por sus frutos. El coraçon es bueno, que tiene buenos deseos, y los deseos, y passiones son buenas quando producen en nosotros buenos efectos, y santas acciones. Si las dulçuras, ternezas, y consuelos nos hazen mas humildes, pacientes, tratables, caritativos, y compassivos para con el proximo; mas fervorosos en mortificar nuestra concupiscencia, y malas inclinaciones; mas constantes en nuestros exercicios; mas manejables, y obedientes para con los à quienes debemos obediencia; mas simples en nuestra vida: sin duda (Philotea) que los tales consuelos, y ternezas seràn de Dios. Mas si estas dulçuras no tienen dulçuras, sino para nosotros, y nos hazen curiosos, agrios, puntillosos, impacientes, porfiados, fieros, presumptuosos, duros para con el proximo, y que pensando ser yà pequeños santos, no queremos sugetarnos mas à la direcion, ni à la correcion, indubitablemente, que estos tales seràn consuelos falsos, y perniciosos. Un buen arbol no produce, sino buenos frutos.

Quando sintieremos estas dulçuras, y consuelos, menester hemos humillarnos mucho delante de Dios: guardemonos, pues, de dezir quando estas dulçuras nos arriben. Yo soy, sin duda, bueno

No (Philotea) estos son bienes, que no nos hazen mejores; porque como tengo dicho, no consiste en esto la devocion; digamos antes: O, y quan bueno es Dios con los que esperan en èl, y con las Almas que lo buscan!

1.° El que tiene el azucar en la boca, no puede dezir, que su boca sea dulce, mas podrà dezir, que el acucar es dulce. Assi, aunque esta dulçura espiritual es muy buena, y Dios, que nos la da, es bonissimo, no por esso se sigue, que aquel que la recibe, sea bueno.

2. Conozcamos ser aun pequeños niños, que tenemos necessidad de leche, y que estas grandes dulçuras nos son dadas, por quanto aun tenemos el espiritu tierno, y delicado, y que tiene necessidad de tales cebos, y mantenimientos, para ser tirado al amor de Dios.

3. Mas despues desto (hablando generalmente, y por lo ordinario) recibamos con humildad estas gracias, y favores, y tengamoslas por en extremo grandes, no tanto por quanto lo son en si mismas, como porque es la mano de Dios quien nos las pone en el coraçon, como haria una madre, que por regalar à su hijo, ella misma le metiesse los granos de gragea en la boca uno à uno; porque si el tal niño tuviesse algun juyzio, mas estimaria la dulçura del agasajo, y caricia de la madre, que la dulçura de la gragea misma. Assi, que (Philotea) no es poco el tener semejantes dulçuras; pero es la dulçura de las dulçuras, el considerar, que Dios con su mano amorosa, y maternal, nos la pone en la boca, en el coraçon, en el Alma, y en el espiritu.

4. Aviendolas recibido con esta humildad, empleemoslas cuidadosamente, segun la intencion del que nos la dà. Y què pensamos, pues, que Dios nos dà estas dulçuras? Para hazernos dulces, y mansos para con todos; y enamorados para con èl. Dà la madre la gragea al niño, porque la bese. Besemos, pues, tambien nosotros à nuestro Salvador, pues nos acaricia por medio destos consuelos. Besar, pues, el Salvador, es el obedecerle, el guardar sus Mandamientos, el hazer su voluntad, el seguir sus deseos; y enfin, el abrazarle tiernamente con obediencia, y fidelidad. Quando huvieremos, pues, recibido algun consuelo espiritual, menester es aquel dia mostrarnos diligentes en el hazer bien, y en el humillarnos.

5. Es menester, ademàs de todo esto, renunciar de quando en quando tales dulçuras de consuelos, y ternezas, separando nuestro coraçon de ellas, y protestando, que aunque las recibamos humilmente, y las amemos, por quanto Dios nos las embia, y que nos provocan à su santo amor, no por esso son las tales las que buscamos, sino à Dios, y su santo amor; no el consuelo, sino el consolador; no la dulçura, sino el dulce Salvador; no la terneza, sino aquel que es la suavidad del Cielo, y de la tierra; y en esta aficion, y deseo debemos resolvernos, y quedar firmes en el santo amor de Dios, aunque en toda nuestra vida no recibiessemos ningun consuelo, y assi dirèmos igualmente sobre el Monte Calvario, como sobre el del Tabor: O, Señor, y quan bien me està el estar con Vos, yà estais en Cruz, ò yà estais en gloria!

6. Finalmente te advierto, que si te viniesse alguna notable abundancia de

de tales consuelos, ternezas, lagrimas, y dulçuras, ò alguna cosa de extraordinario en ellas, las confieras, y comuniques con fidelidad con tu Confessor, para que assi aprendas como te has de moderar, y comportar en ellas, porque està escrito: *Has tu hallado la miel, come la que te basta.*

CAPITULO XIV.

De las sequedades, y esterilidades espirituales.

HAràs, pues, como te acabo de dezir (querida Philotea) quando tuvieres semejantes consuelos. Pero este tiempo hermoso, y tan agradable, no durarà siempre, antes te sucederà hallarte à vezes tan privada de la devocion, que te parecerà ser tu Alma una tierra desierta, infructuosa, y esteril, en la qual, no ay, ni senda, ni camino para hallar à Dios, ni ninguna agua de gracia, que la pueda rociar, por ser su sequedad tan grande, que parece quererla bolver de todo punto esteril. Ha, pobre de mi! y quan digna de compassion es el Alma que se vè en este estado, y principalmente, quando este mal es vehemente; porque entonces à imitacion de David, se sustenta de lagrimas de noche, y de dia, mientras el enemigo, para hazerla desesperar, se burla de ella, diziendola: Ha pobre de ti! adonde està tu Dios, por que camino le podràs tu hallar? Quien te podrà bolver yà mas la alegria de su santa gracia?

Què es lo que haràs tu en tal tiempo, Philotea? Tendràs pues, cuenta de adonde te viene el mal. Nosotros mismos somos muchas vezes causa de nuestras esterilidades, y sequedades.

1. Como una madre rehusa el azucar à su hijo, viendole sugeto à las lombrizes; assi Dios nos quita los consuelos, quando en ellos recibimos algun vano complacimiento, y nos vè sugetos al gusano de la sobervia, y presuncion; saludable me es, ò Dios mio, que Vos me humilleis, y esso; sin duda, porque antes que Vos me huvierades humillado, Yo os avia ofendido.

2. Quando nos mostramos negligentes en recoger las suavidades, y regalos del amor de Dios à su tiempo, entonces nos los quita en castigo de nuestra pereza. El Israelita, que no cogia el Manà muy de mañana, despues no podia aviendose mostrado el Sol, porque entonces se deshazia todo.

3. Vemonos à vezes echados en una cama de contentos sensuales, y consuelos perecederos, como se veìa la Esposa Sagrada en los Canticos. El Esposo de nuestras Almas llama à la puerta de nuestro coraçon, inspiranos que nos bolvamos à nuestros exercicios espirituales; pero nosotros regateamos esto con èl, por quanto sentimos el dexar estos vanos embevecimientos, y el apartarnos de estos falsos contentos. Por esto, pues, passa adelante, y nos dexa atollados; despues quando le queremos buscar, tenemos no poco trabajo en hallarle; pero avemosslo bien merecido, pues nos mostramos tan infieles, y desleales à su amor, que rehusamos el exercicio espiritual, por seguir el de las cosas del mundo. Mas quien se sustenta de la harina de Egypto, no es bien participe del Manà del Cielo. Las abejas aborrecen todos los olores artificiales, y las suavidades del Espiritu Santo son incompatibles con los regalos artificiosos del mundo.

4. La duplicidad, y dissimulacion de

de ingenio exercitado en las confessiones, y comunicaciones espirituales, que se hazen con el Confessor, causa las sequedades, y esterilidades, que pues tu mientes al Espiritu Santo, no es de maravillarse si èl te rehusa su consuelo; pues tu no quieres sèr simple, y sin doblez como un niño, tampoco tendràs la gragea de los niños.

5. Tu te hallas muy bien sola con los contentos mundanos, y assi no es mucho si los regalos espirituales te disgustan. Las Palomas yà solas (dize el antiguo Proverbio) hallan amargas las cerezas. Hinchado ha de bienes (dize Nuestra Señora) à los hambrientos, y los ricos ha dexado vacios. Los que son ricos de placeres mundanos, no son capaces de los espirituales.

6. Si huvieres conservado bien los frutos de los consuelos recibidos, sin duda que tendriàs otros nuevos; porque à aquel que los tiene se le daran aun mas, y à aquel que no tiene los que se le han dado: mas à quien los ha perdido por su culpa, se le quitaràn aun los que no tiene, esto es, que le privaràn de las gracias que le estaban preparadas. Vemos que la lluvia vivifica las plantas yà verdes, mas à las que no lo estàn, antes las quita la vida que aun no tienen, porque al mismo punto las empodrece, y daña. Por muchas, y semejantes causas perdemos los consuelos devotos, y caemos en sequedad, y esterilidad de espiritu.

Examinemos, pues, nuestras conciencias, y veamos si hallamos en nosotros semejantes faltas. Mas notaràs, Philotea, que no se debe hazer este examen con inquietud, ni demasiada curiosidad, antes despues de aver con fidelidad considerado acerca de esto nuestras acciones; si es que hallamos en nosotros la causa del mal, darèmos gracias à Dios porque el mal se tiene por medio sanado quando se ha descubierto la causa de él. Si al contrario no vieres nada en particular que te parezca aver causado esta sequedad, no te embevezcas, ni detengas en buscar con mas curiosidad la causa, sino con toda simplicidad, sin mas examinar ninguna curiosidad; haz lo que te dirè:

1. Humillate quanto puedas delante de Dios, conociendo tu poquedad, y miseria: Ay de mi! què es lo que soy Yo? quando en mi misma no soy otra cosa (ò Señor) sino una tierra seca, la qual abierta por todas partes muestra la sed que tiene de las aguas del Cielo; y es el mas, que entretanto el viento la dissipa, y reduce en polvo.

2. Invoca à Dios, y pidele su alegria; *Bolvedme, ò Señor, la alegria de vuestra salud! Padre mio! si es possible transpassad este Caliz de mi.* Quitame de delante, ò vicio infructuoso, causa de la sequedad de mi Alma; y vèn Tu, ò gracioso viento de los desconsuelos, y sopla en mi jardin, y assi sus buenas aficiones, y deseos derramaràn olor de suavidad.

3. Acude à tu Confessor, abrele bien tu coraçon, y hazle vèr todos los doblezes de tu Alma, toma los avisos que te diere con gran simplicidad, y humildad. Porque Dios, que ama infinito la obediencia, haze muchas vezes utiles los consuelos agenos, y en particular los de los Confessores, aunque por entonces no aya grande aparencia, como hizo provechosas à Naaman las aguas del Jordan, de las quales Eliseo, sin ninguna aparencia de razon humana, le mando usar.

4. Mas despues de todo esto, nada ay tan provechoso, nada tan fructuoso, en seme-

semejantes sequedades, y esterilidades, como el no aficionarse, ni desvelarse en desseo de librarse de ellas. No digo yo, que simplemente no procuremos el huirlas; pero digo, que no debemos procurarlo con porfia, sino antes dexarlo à la sola voluntad, y especial providencia de Dios, para que èl se sirva de nosotros quando fuere servido en medio de semejantes espinas, y trabajos. Digamos, pues, à Dios en tal tiempo: *O Padre, si es possible, passad de mi este Caliz.* Mas juntemos tambien palabras de grande animo: *Con todo esto, no mi voluntad, sino la vuestra sea hecha.* Y quedemonos en esto con el mayor reposo que nos sea possible. Porque Dios, viendonos en esta santa indiferencia, nos consolarà con mas gracias, y favores, como quando viò à Abrahan, resuelto de privarse de su hijo Isaac, que se contento viendole indiferente en esta pura resignacion, consolandole por una vision, y su dulce bendicion. Debemos, pues, en toda suerte de afliciones, assi corporales, como espirituales, sucediendonos semejantes distracciones, ò substracciones en la devocion, dezir de todo nuestro coraçon, y con una profunda sumission; *El Señor me ha dado consuelos, el Señor me los ha quitado; sea bendito su Santo Nombre.* Porque perseverando en esta humildad, sin duda nos darà sus regalados favores, como hizo à Job, que constantemente usaba semejantes palabras en todos sus trabajos.

15. Finalmente (Philotea) entre todas nuestras sequedades, y esterilidades, nunca perdamos el animo, sino antes esperando con paciencia los consuelos, sigamos siempre nuestra derrota; no dexemos por esto ningun exercicio de devocion, antes siendo possible, multiplicaremos nuestras buenas obras; y no pudiendo presentar à nuestro caro Esposo las confituras liquidas, presentemosle las secas, porque lo uno, y lo otro serà lo mismo; con tal, que el coraçon que se las ofrece estè perfectamente resuelto en el querer amarle. Quando la Primavera es hermosa, hazen las Abejas mas miel, y crian menos, porque al favor del buen tiempo se embevecen, y ocupan tanto en hazer su cosecha sobre las flores, que se olvidan de su produccion. Mas quando la Primavera es aspera, y nublosa, entonces hazen mas Abejuelas, y menos miel; porque como no pueden salir à hazer su cosecha, se emplean entonces en su multiplicacion. Sucede muchas vezes (querida Philotea) que viendose el Alma en la hermosa Primavera de los consuelos espirituales, se embevece tanto en el juntarlos, y gustarlas, que con la abundancia de estos dulces regalos, haze mucho menos obras buenas; y al contrario, hallandose en las asperezas, y esterilidades espirituales, multiplica tanto mas las obras solidas, y virtuosas, quanto se vè privada de los sentimientos agradables de devocion, abundando en la generacion interior de las verdaderas virtudes de paciencia, humildad, abjeccion de si misma, resignacion, y abnegacion de su amor propio.

Es un grande abuso de muchos, y principalmente de las mugeres, el creer que el servicio que hazemos à Dios, sin gusto, sin terneza de coraçon, y sin sentimiento, sea menos agradable à la Magestad Divina, pues al contrario nuestras acciones son como las rosas; las quales, aunque es verdad, que estando frescas tienen mas gracia; con todo esso, quando secas, tienen mas olor, y fuerça, y de la misma manera, aun-

que nuestras obras hechas con terneza de coraçon, nos son agradables: digo à nosotros, por quanto no miramos sino à nuestro propio deleyte, con todo esso las que hazemos con sequedad, y esterilidad tienen mas olor, y valor delante de Dios. Si, Philotea, en tiempo de sequedad, y desabrimiento, nuestra voluntad nos lleva al servicio de Dios, como por fuerça; y por consiguiente ha de ser de necessidad mas rigurosa, y constante, que en tiempo de terneza. No es mucho servir à un Principe en la dulçura de un tiempo prospero, y apacible, y en medio de los regalos de la Corte; pero servirle en la aspereza de la guerra, y en medio de las rebueltas, y persecuciones, serà sin duda una verdadera señal de constancia, y fidelidad. La Beata Angela de Foligni dize, que la oracion mas agradable à Dios, es la que se haze por fuerça, y contricion; esta es aquella, à la qual nos ponemos, no por algun gusto que tengamos, ni por inclinacion, sino solamente por agradar à Dios, à lo qual nuestra voluntad nos lleva como constreñidos, forçando, y repugnando las sequedades, y repugnancias que se le oponen. Lo mismo digo de toda suerte de buenas obras; porque quantas mas contradiciones tuvieremos en el hazerlas, sean exteriores, ò interiores, tanto mas estimadas, y preciadas son delante de Dios, quanto menos particular interès huviere en el seguimiento de las virtudes, tanto mas la pureza del amor Divino lucirà en nosotros. El niño besa facilmente à su madre quando le dà azucar; pero serà señal clara de amarla en estremo si la besa despues de averle dado amargos axenjos.

CAPITULO XV.

Confirmacion y aclaracion de lo que se ha dicho, por un exemplo notable.

PAra darte esta instruccion mas evidente, quiero ponerte aqui un excelente pedazo de la historia de San Bernardo, como lo he hallado en este docto, y entendido Autor; dize, pues, assi: Es cosa ordinaria casi à todos los que comiençan à servir à Dios, y que no estàn aun experimentados en las substracciones de la gracia, ni en las mudanzas espirituales, que viniendoles à faltar este gusto de la devocion sensible, y esta agradable luz que los combida à darse priesa en el camino de la devocion, pierden al mismo punto el animo, y caen en pusilanimidad, y tristeza de coraçon. La gente bien entendida dà esta razon, que la naturaleza racional no puede por largo tiempo durar hambrienta, y sin algun deleyte, ò celeste, ò terrestre. Como las Almas, pues, relevadas sobre si mismas, con la prueba de los placeres superiores, renuncian facilmente los objetos visibles; assi tambien, quando por la disposicion Divina les es quitada la alegria espiritual, hallandose tambien por entonces privadas de los consuelos corporales, y no estando aun acostumbradas à esperar con paciencia la buelta del verdadero Sol, les parece que no estàn, ni en el Cielo, ni en la tierra, y que han de quedarse sepultadas en una noche eterna; y como niños pequeñuelos, que se airan quando les quitan la teta, assi tambien se quexan, lloran, y se muestran importunas, y enojosas, principalmente consigo mismas. Esto, pues, acontecio en el viage del qual

qual (y queſtion, à uno de la tropa, llamado Godefredo de Perona, nuevamente dedicado al ſervicio de Dios; Eſte, pues, hallandoſe de improviſo con una cierta ſequedad, y falta de conſuelo, y ocupada el Alma de mil tinieblas lobregas, è interiores, començo à bolver à la memoria ſus amigos mundanos, ſus parientes, los exercicios, y vanidades, que poco tiempo antes avia dexado: por cuyo medio fue aſſaltado de una tan aſpera tentacion, que no pudiendola encubrir en el ſemblante, ſe lo conociò uno de ſus mas confidentes, y amigos; el qual llegandoſe à el con diſſimulacion, y dulces palabras, le dixo en ſecreto: Que es eſto Godofredo? Como eſtàs tan penſativo, y peſaroſo, coſa tan fuera de tu coſtumbre? Entonces Godofredo, con un profundo ſuſpiro del Alma, reſpondiò aſſi: Hermano mio! ſabràs, que yà en mi vida podrè eſtàr alegre; con cuyas palabras, movido el amigo à piedad, ſe fue luego con un zelo fraterno à contarlo al comun Padre San Bernardo, el qual viendo el peligro, ſe entrò en la primera Igleſia, donde rogò à Dios por èl. Godofredo, durante eſto, combatido de la triſteza, y apoyando la cabeza ſobre una piedra, ſe quedò dormido; pero deſpues de pequeño rato ſe levantaron entrambos, el uno de la oracion con la gracia yà alcançada, y el otro del ſueño con la cara riſueña, y ſerena: Maravillandoſe deſto ſu amigo, viendo en èl tan arrebatada mudança, no pudo dexar de reprehenderle amigablemente lo que poco antes le avia reſpondido. Godofredo le replicò: Si antes te dixe, que jamàs yo me veria contento, aora te aſſeguro, que jamàs yo me verè triſte.

Tal fue el ſuceſſo de la tentacion deſta devota perſona; notaràs, pues, en lo que ſe te ha contado, Philotea.

1. Que Dios dà de ordinario algun anticipado guſto de los regalos celeſtes à los que entran en ſu ſervicio, para retirarles por eſte medio de los deleytes terrenos, y animarles en el ſeguimiento del amor Divino, como una madre, que para tirar, y cebar ſu hijuelo à la teta, le pone la miel en el pezon della.

2. Que es tambien eſte buen Dios quien à vezes (ſegun ſu ſabia diſpoſicion) nos quita la leche, y la miel de los conſuelos, para que por eſte medio aprendamos à comer el pan ſeco, y ſolido de una devocion viguroſa, exercitada à la prueba de diſguſtos, y tentaciones.

3. Que à vezes de las ſequedades, y eſterilidades de eſpiritu, ſe levantan muy grandes tentaciones, y que entonces no es neceſſario combatirlas animoſamente, porque las tales no ſon de Dios, pero debemos ſufrir las ſequedades, pues Dios las ha ordenado, para nueſtro exercicio.

4. Que no debemos jamàs perder el animo entre los enojos interiores, ni dezir como el buen Godofredo: Jamàs yo me verè alegre, porque en medio de la noche debemos eſperar la luz, y reciprocamente en el mas hermoſo tiempo eſpiritual que podemos tener, no debemos tampoco dezir: Jamàs me verè triſte: porque (como dize el Sabio) en los dias dichoſos debemos acordarnos de la deſdicha. Haſe de eſperar entre los trabajos, y temer entre las proſperidades, y tanto en una como en otra ocaſion debemos humillarnos.

5. Que es un ſoberano remedio el deſcubrir ſu mal à algun

amigo espiritual que nos pueda dàr consuelo.

Enfin, para conclusion de este advertimiento tan necessario, noto que en todas las cosas, y assi mismo en estas, nuestro buen Dios, y nuestro enemigo, tienen tambien contrarias pretensiones; porque Dios por ellas nos quiere conducir à una gran pureza de corazon, à una propia renunciacion de nuestro propio interès en lo que es de su servicio, y à una perfecta desnudez de nosotros mismos; pero el enemigo nuestro procura emplear sus fuerças, para hazernos perder el animo, y hazernos bolver del lado de los placeres sensuales, haziendonos enojosos para con nosotros mismos, y para con los otros para afear, y disfamar la santa devocion; pero si observas los documentos que te he dado, veràs como aumentas en extremo tu perfecion en el exercicio que usares entre las aflicciones interiores, de las quales no quiero acabar el proposito sin dezirte aun una palabra. Algunas vezes los disgustos, las esterilidades, y sequedades proceden de la indisposicion del cuerpo, como quando por el exceso de las vigilias, de los trabajos, y ayunos, nos hallamos combatidos del cansancio, adormecidos, y pesados, y con otras tales enfermedades, las quales, aunque proceden del cuerpo, no dexan de incomodar el espiritu, por la estrecha atadura que ay entre ellos. En tales ocasiones, pues, debemos acordarnos siempre de hazer mas actos de virtud con nuestro espiritu, y voluntad superior; porque aunque parezca està toda nuestra Alma dormida, y acabada de cansancio, y desabrimiento, no por esso las acciones de nuestro espiritu dexan de ser muy agradables à Dios, y podemos dezir en tal tiempo como la Esposa Sagrada: *Yo duermo; pero mi corazon vela.* Y como he dicho atràs, si ay menos gusto en el trabajar desta suerte, no por esso dexa de aver mas merecimiento, y virtud.

Mas el remedio en esta ocurrencia, es el alentar el cuerpo con alguna suerte de legitima recreacion, y entretenimiento; assi San Francisco ordenaba à sus Religiosos, que fuessen de tal manera moderados en sus trabajos, que no destruyessen el fervor del espiritu.

Y à proposito deste glorioso Padre. Una vez se viò contrastado, y perseguido de una tan profunda melancolia de espiritu, que no podia dexar de mostrarla en sus movimientos; porque si queria conversar con sus Religiosos, no podia; si se apartaba dellos, se hallaba peor; la abstinencia, y mortificacion de la carne le afligian, y la oracion no le aliviaba nada. Viole dos años desta suerte, de manera, que parecia estar de todo punto abandonado de Dios: mas enfin, despues de aver con humildad sufrido esta aspera tempestad, el Señor le diò en un momento una dichosa tranquilidad. Esto es para darte à entender que los mayores Siervos de Dios estàn sugetos à tales sequedades, y que los menores no deben espantarse si se hallan en algunas.

QUIN-

QUINTA PARTE

DE LA INTRODUCCION, EN LA QUAL ſe contienen los exercicios, y aviſos neceſſarios para renovar el Alma, y confirmarla en la devocion.

CAPITULO PRIMERO.

Que debemos cada año renovar los buenos propoſitos por los exercicios ſiguientes.

EL principal punto deſtos exercicios conſiſte en el conocer bien ſu importancia. Nueſtra humana naturaleza ſe aparta facilmente de ſus buenos propoſitos, por la fragilidad, y mala inclinacion de nueſtra carne, la qual agrava nueſtra Alma, y la procura à tirar, y inclinar azia abaxo, ſi à menudo no ſe levanta azia arriba à viva fuerça de reſolucion. Aſſi como los paxaros buelven à menudo à caer en tierra, no continuando en el romper el ayre, para mantenerſe por eſte medio en ſu buelo; aſſi tambien, amada Philotea, tienes tu neceſſidad de reiterar, y repetir muy à menudo los buenos propoſitos que huvieres hecho de ſervir à Dios, temiendo, que no haziendo eſto, no caigas en tu primer eſtado, ò en otro por ventura mucho peor; porque las caidas eſpirituales tienen eſta propiedad, que nos ponen ſiempre en mas baxo eſtado que aquel en que nos hallavamos quando ſubimos à lo alto de la devocion. No ay relox, por bueno que ſea, que no ſea meneſter ſubirle la cuerda dos vezes al dia, à la mañana, y à la noche; y deſpues deſto es meneſter tambien deſarmarle por lo menos una vez al año, para limpiarle de todas ſus piezas, enderezar las torcidas, y reparar las que eſtàn uſadas; aſſi tambien el que tiene un verdadero cuydado de ſu amado corazon, debe remontarle à Dios à las noches, y à las mañanas, por medio de los exercicios ya dichos; y fuera deſto, debe conſiderar à menudo ſu eſtado, enmendandole, y accomodandole quanto pueda al ſervicio de Dios; y enfin, por lo menos una vez al año debe deſarmarle, y mirar todas ſus piezas una à una; eſto es, todos ſus deſeos, aficiones, y paſſiones, para que aſſi pueda reparar todas ſus faltas, y como el Reloxero unta todas las ruedas, los traveſes, y el muelle con algun azeyte delicado, para que ſus movimientos ſean mas manſos, y ſeguros, y que eſtè menos ſugeto al orin, y herrumbre; aſſi la perſona devota deſpues de aver deſ-

mon-

montado, ò desarmado su corazon para mejor rehazerle, y renovarle, le debe untar por medio de los Sacramentos de la Confession, y de la Eucharistia: este exercicio repararà tus fuerças, debilitadas del tiempo, confortarà tu coraçon, harà reverdecer tus buenos propositos, y reflorecer las virtudes de tu espiritu.

Los antiguos Christianos practicavan esto con mucho cuydado en el dia aniversario del Bautismo de Nuestro Señor; en el qual, como dize San Gregorio, Obispo de Nazianço, renovavan la profession, y las protestaciones que se hazen en este Sacramento. Hagamos lo mismo querida Philotea, disponiendonos, y empleandonos à esto con muchas veras, y alegria.

Aviendo, pues, escogido el tiempo conveniente, segun el parecer de tu Confessor, y aviendote retirado algo mas à la soledad real, y espiritual, que à lo ordinario, haràs una, dos, ò tres meditaciones sobre los puntos siguientes, segun el methodo que te he dado en la segunda Parte.

CAPITULO II.

Consideracion sobre el beneficio que Dios nos haze, llamandonos à su servicio, segun la protestacion arriba dicha.

1. Considera los puntos de tu protestacion. El primero, es el aver dexado, desechado, detestado, y renunciado para siempre todo pecado mortal. El segundo, es el aver dedicado, y consagrado tu Alma, tu corazon, tu cuerpo con todo aquello que de esto depende al amor, y servicio de Dios. La tercera es, que si te sucediesse caer en alguna mala accion, te levantaràs al mismo punto, mediante la gracia de Dios. No son, pues, estas hermosas, justas, dignas, y generosas resoluciones? Piensa bien en tu Alma quan santa, justa, y razonable es esta protestacion.

2. Considera à quien has hecho esta protestacion, que es à Dios; si las palabras de razon dadas à los hombres nos obligan estrechamente, quanto mas obligaràn las que damos à Dios? *Ha, Señor*, (dize David) *à Vos es à quien mi coraçon lo ha dicho; mi coraçon ha trazado esta buena palabra, jamàs las olvidarè.*

3. Considera en presencia de quien, y que ha sido à la vista de toda la Corte Celeste, la Virgen, San Joseph, tu buen Angel, San Luis, toda esta celeste compañia te mirava, y aprobava tu protestacion, mirandote con ojos de un amor indecible, postrando tu coraçon à los pies del Salvador, consagrandote à su servicio, por lo qual hizieron una general alegria por toda la Celeste Jerusalen, y aun haràn aora la comemoracion, si con entero coraçon renuevas tus buenos propositos, y resoluciones.

3. Considera, por què medios hiziste tu protestacion: Ay de mi, y quan manso, y dulce se te mostrò Dios en este tiempo! Dime, pues, por tu vida, no te viste combidada con mil dulces alagos del Espiritu Santo? Las cuerdas con que tirò Dios tu pequeña barquilla, à este puerto de salud, no te parece que fueron de amor, y caridad? Mira como te fue cevando con su Divino azucar, por los Sacramentos, por la lectura, y por la oracion. Ay de mi, amada Philotea, tu dormias, y Dios

Dios te velava, poniendo en tu coraçon pensamientos de paz, y meditando por ti meditaciones de amor.

5. Considera en que tiempo Dios te tirò à estas grandes resoluciones; porque si fue en la flor de tu edad, fue, Philotea, no pequeña dicha el aprender tan presto lo que no podemos saber, sino muy tarde. San Augustin aviendo sido tirado de Dios de edad de treinta años, dezia: *O antigua hermosura! como te he conocido Yo tan tarde? Ay de mi! que te veìa, y no te conocia!* Y tu tambien podràs dezir: O dulçura antigua! por què no te he Yo antes gustado? Ay de mi! que no obstante esto, no la conocias tu entonces, y por esto, reconociendo quanta gracia te ha hecho Dios de tirarte à si en tu juventud, di con David: *O Dios mio! tu me has alumbrado, y tocado desde mi juventud, y para siempre Yo invocarè tu misericordia.* Y si ha sido en tu vejez, hallaràs, Philotea, averte Dios hecho no pequeña gracia, en que despues de aver tan mal perdido tantos años precedentes, al fin Dios te ha llamado antes de la muerte, parando el curso de tu miseria, en tiempo adonde si huvieras continuado, quedarias miserable para siempre.

Considera los efectos de esta vocacion; y hallaràs en ti, segun entiendo, una dichosa mudança, comparando lo que eres con lo que fuiste. No tienes tu, dime, por gran felicidad el saber hablar à Dios por medio de la Oracion? El tener deseo de quererle amar? El aver templado, y pacificado muchas passiones que te inquietaban? El aver evitado muchos pecados, y embarazos de conciencia? Y enfin, el aver comulgado tan à menudo (cosa en que antes ponias tanto descuydo) uniendote à este santo manancial de gracias eternas? Ha, Philotea, y quan grandes son estas gracias? Menester es, pues, Philotea mia, pesarlas en el peso del Santuario. La mano derecha de Dios es la que ha obrado todo esto: *La buena mano de Dios* (dize David) *ha hecho virtud, su diestra me ha relevado. No morirè, pues, sino viviere, y cantarè de coraçon, de boca, y con obras las maravillas de su bondad.*

Despues de todas estas consideraciones, las quales, como vès, nos colman de buenos deseos, debemos concluir simplemente por una accion de gracias, y una oracion encaminada al aprovechamiento de lo dicho, retirandote con humildad, y gran confiança en Dios, no haziendo el fin de estas resoluciones, hasta despues del segundo punto deste exercicio.

CAPITULO III.

Del examen de nuestra Alma, sobre el adelantamiento en la vida devota.

ESte segundo punto de el exercicio es un poco largo, y assi quanto à su practica te digo, que no es necessario le hagas todo de una vez, sino en diversas vezes, como si tomasses lo que miraba à tus acciones para con Dios, y esto por una vez, lo que mira à ti mismo otra vez, lo que toca al proximo otra, y la consideracion de las passiones la quarta vez; no serà tampoco necessario que estès de rodillas, sino al principio, y à la fin, con que se comprehenden las aficiones. Los otros puntos del examen, los podràs hazer con utilidad, passeandote, y aun mejor en la cama, si por ventura puedes estar en ella por algun tiempo, sin desabrimien-

to, ni gana de dormir. Para hazer, pues, esto, es necessario averlos antes leido. No obstante esto, es necessario el hazer todo este segundo punto en tres dias, y dos noches por lo mas, tomando de cada dia, y de cada noche alguna hora, digo algun tiempo, porque sea el que pudieres; porque si este exercicio no se hiziesse, sino en tiempos muy distantes, el uno del otro, perderia su fuerça, y causaria impressiones muy floxas. Despues de cada punto del examen notaràs en lo que hallas faltar, y en lo que tienes falta, y los principales distraymientos que has sentido para declararte, y tomar consejo, resolucion, y alivio espiritual; y aunque en tales dias que hizieres este exercicio, y los otros, no sea necessario el retirarte absolutamente de las conversaciones, con todo esso no se escusa el retirarte un poco, particularmente àzia la noche, para que assi puedas acostarte mas temprano, reposando el cuerpo, y el espiritu, necessario à la consideracion. Y entre dia avràs tambien de hazer frequentes aspiraciones à Dios, à nuestra Señora, à los Angeles, à toda la Jerusalen Celeste; es tambien necessario que todo esto se haga con un corazon enamorado para con Dios, y la perfeccion de tu Alma. Para començar, pues, bien este examen,

Ponte primeramente en la presencia de Dios.

2. Invoca al Santo Espiritu, pidiendole luz, y claridad, para que puedas bien conocerte, como San Agustin que se lamentaba delante de Dios en espiritu de humildad, diziendo, *O, Señor, hazed, que os conozca, y que me conozca.* Y San Francisco, que preguntaba à Dios: *Quien sois vos: Y quien soy yo?* Protestaràs no notar tu adelantamiento para lo que es regocijarte en ti misma, sino para alegrarte en Dios, ni para glorificarte, sino para glorificar al Señor, y darle gracias.

Protestaràs tambien, que si como tu piensas, descubres el averte aprovechado poco, ò bien, atrasadote, que no por esso te habitaràs, ni resfriaràs con ninguna suerte de miedo, ni flaqueza de corazon, sino que al contrario procuraràs animarte mas, humillarte, y remediar las faltas mediante la gracia Divina.

Hecho esto, consideraràs mansa, y sossegadamente, de que manera hasta la hora presente te has llevado para con Dios, para con el proximo, y para contigo misma.

CAPITULO IV.

Examen del estado de nuestra Alma para con Dios.

1. Considera qual es tu corazon contra el pecado mortal, y si tienes una resolucion firme de nunca mas cometerle por ningun caso que pueda venirte, y si esta resolucion ha durado desde tu protestacion, hasta el presente: en esta resolucion consiste el fundamento de la vida espiritual.

2. Consideraràs qual es tu corazon para con los Mandamientos de Dios; si los hallas buenos, dulces, agradables: quien tiene, hija mia, el gusto en buena disposicion, y sano el estomago, el tal apetece las buenas viandas, y deshecha las malas.

3. Consideraràs qual es tu corazon para con los pecados veniales, que no podriamos guardarnos de caer en alguno por un camino, ò por otro, mas notaràs,

ràs, si ay alguno à que tengas particular aficion, y tambien (que aun esto serà peor) si ay alguno à que tengas aficion y amor.

4. Consideraràs qual es tu corazon para con los exercicios espirituales, si los amas, si te enfadan, si te disgustan, à qual de ellos tienes tu mas, ò menos inclinacion: el oìr la palabra de Dios, el leerla, discurrir de ella, meditar, aspirar en Dios, confessarse, recibir los avisos espirituales, aparejarse à la Comunion, enfrenar sus aficiones, miraràs, à qual desto hallas repugnar tu corazon; y si hallas alguna cosa à que tu corazon tenga menos inclinacion, examina de adonde le procede este disgusto, y que es la causa.

5. Consideraràs qual es tu corazon para con Dios mismo, si se alegra en acordarse dèl; y si siente en esto una agradable dulçura? ha dize David: *Yo me he acordado de Dios, y me he deleytado.* Miraràs si sientes en tu corazon una cierta felicidad en amarle, y un gusto particular en saborearte con este amor; notaràs si tu corazon se recrea en el pensar en la inmensidad de Dios, en su bondad, en su suavidad, si esta memoria de Dios te viene en medio de las ocupaciones del mundo, y de sus vanidades, si se haze hazer lugar, si harta tu corazon, si te parece que tu corazon se buelve de su lado; y si en cierta manera và como marchando delante, es cierto que ay Almas de esta manera.

6. Si buelve un casado de alguna jornada larga, al mismo punto que su muger le oye, y siente su voz, aunque por entonces se halle embarazada, y embevecida con alguna violenta consideracion, con todo esso no dexarà de olvidar todos los otros pensamientos, por pensar en su recien venido, y amado marido. De la misma manera sucede à muchas Almas amadas de Dios, que aunque se hallen mas embevecidas, y embarazadas de negocios: luego que les toca al corazon la memoria de Dios, no ay cosa que no olviden, ni de que no se desagan, por no perder esta dulce, y bien venida memoria. Señal en estremo buena.

7. Consideraràs qual es tu corazon para con Jesu Christo Dios, y Hombre, si recibes gusto con èl. Las Abejas gustan mucho de andar cerca de su miel, y los moscones de andar cerca la hediondez, y porquerias: Assi las buenas Almas tienen su gusto acerca de su Jesu Christo, y sienten una estrema terneza de amor para con èl, mas las malas, solo se alegran en medio de las vanidades.

8. Consideraràs qual es tu coraçon para con nuestra Señora, con los Santos, con tu Angel, si los amas mucho, si tienes una especial confiança en su benevolencia, si sus Imagenes, sus vidas, y sus alabanças te son agradables.

9. Quanto à tu lengua consideraràs, como hablas de Dios, si te agradas en dezir bien dèl, segun tu condicion, y fuerças; si te deleytas en cantar sus Canticos.

10. Quanto à las obras, pensaràs si tienes en el corazon la gloria exterior de Dios, y si hazes alguna cosa à su honra; porque los que aman à Dios, aman con David el ornato de su casa.

Notaràs si te has apartado de alguna aficion mala, y si has renunciado alguna cosa por Dios: porque es una buena señal de amor el privarse de alguna cosa en favor de aquel que se ama. Que es lo que has Tu, pues, dexado por el amor de Dios.

CAPITULO V.

Examen de nuestro estado para con nosotros mismos.

1. MIra como te amas à ti misma, si te amas demasiado para este mundo; porque si es assi, desearàs quedarte siempre en èl, y tendràs un estremo cuydado en arraigarte en la tierra; pero si te amas para el Cielo, desearàs, ò por lo menos, te quietaràs facilmente en el tiempo de la partida de este siglo, quando llegue la hora que Nuestro Señor fuere servido de darte.

2. Mira si tienes buena orden en el amor de ti mismo; porque el mayor enemigo que tenemos es el amor de nosotros propios. El amor, pues, ordenado, quiere que amemos mas al Alma, que al cuerpo; que tengamos mas cuydado en adquirir las virtudes, que otra ninguna cosa; que tengamos mas cuenta con la honra Divina, que con la baxa, y caduca. El coraçon bien ordenado muchas mas vezes dirà en si mismo, que diràn los Angeles si Yo pienso en tal cosa? Y no, que diràn los hombres.

3. Miraràs, que tal es el amor que tienes à tu coraçon: si te enfadas de servirle en sus achaques, y enfermedades, no es pequeño, Philotea, el cuydado que debes tener en socorrerle, y hazerle socorrer, quando sus passiones le atormentan, dexando por esto todo lo demàs.

4. Notaràs, qual te estimas tu delante de Dios, serà en nada sin duda, mas advierte, que no es grande humildad si una mosca no se estima en nada en comparacion de un gran Monte; ni si una gota de agua se tiene por nada en comparacion del Mar; ni si una sola centella de fuego se conoce por nada en comparacion del Sol. La verdadera humildad consiste en no estimarnos mas que los otros, ni querer ser estimados de los otros en mas que ellos.

5. Quanto à la lengua miraràs si te jactas de una suerte, ò de otra, y si te adulas, y alabas à ti propia hablando de ti misma.

6. Quanto à las obras, notaràs si recibes algun placer contrario à su salud, quiero dezir placer vano, inutil, demasiado, desvelado, y sin sugeto, y otros semejantes.

CAPITULO VI.

Examen del estado de nuestra Alma para con nuestro proximo.

MEnester es amar mucho al marido, y à la muger y esto con un amor dulce, sosegado, firme, y continuo. Debe, pues, hazerse esto en primer lugar, por quanto Dios lo ordena assi: lo mismo digo de los hijos, parientes cercanos, y tambien de los amigos, cada uno segun su puesto.

Mas para hablar en general, miraràs qual es tu coraçon para con tu proximo, si le amas cordialmente, y por amor de Dios: para bien discernir esto, avràs menester representarte ciertas personas embidiosas, y desagradables, porque con estas es adonde se exercita el amor de Dios para con el proximo, y mucho mejor con los que nos hazen algun mal, ò de efecto, ò de palabra; examina si tu corazon es franco en su particular, y si sientes gran contradicion en el amarlos.

Mira

• Mira si tù hallas pronta en el hablar del proximo murmurando, y en particular de aquellos que no te aman, si hazes mal al proximo, ò directa, ò indirectamente, por poca razon, y discurso que tienes, conoceràs, pues, todo esto.

CAPITULO VII.

Examen sobre las aficiones de nuestra Alma.

HEme estendido en los puntos dichos, porque en su examen consiste el conocimiento del adelantamiento espiritual que se ha hecho; porque quanto el examen de los pecados, es solo para las confessiones de los que no piensan adelantarse.

No es, pues, necessario el trabajarse sobre cada uno de estos articulos, sino con suavidad, considerando el estado en que nuestro corazon se ha hallado tocante à ellos, desde nuestra resolucion, y que faltas notables son las que huvieremos cometido.

Y para abreviar todo esto, es menester reducir el examen al conocimiento de nuestras passiones; y si nos ensada el considerar tan por menudo (como se ha dicho) quales avemos sido, podremos examinar en esta forma, quales avemos sido, y de que suerte nos hemos comportado.

En nuestro amor, para con Dios, para con el proximo, y para con nosotros mismos.

En nuestro aborrecimiento, para con el pecado que se halla en nosotros, y para el pecado que se halla en los otros, porque es cierto que debemos desear el fin del uno, y del otro. En nuestros deseos, tocante à los averes, tocante à los placeres, y tocante à las honras.

En el temor de los peligros de pecar, y de las perdidas de las possessiones de este mundo, porque de ordinario se teme demasiado lo uno, y muy poco lo otro.

En la esperança puesta en el mundo, y en las criaturas, y muy poco en Dios, y en las cosas eternas.

En la tristeza, si es muy excessiva por cosas vanas.

En la alegria si es muy excessiva, y por cosas indignas.

Miraremos enfin, que aficiones tienen nuestro coraçon ocupado? que passiones le posseen, y en lo que principalmente se huviere distraido?

Porque por las passiones del Alma conocemos qual es su estado, tocandolas una despues de la otra; porque assi como un Musico de laud tocando todas las cuerdas; las que halla dissonantes, las viene à templar sea baxandolas, ò yà subiendolas; assi despues de aver tocado, y reconociendo el amor, el odio, el deseo, el temor, la esperança, la tristeza, y la alegria de nuestra Alma, si es que hallamos todo esto mal sonante al tono que queremos tocar, que es à la Gloria de Dios, podrèmoslo acordar muy bien, mediante su gracia, y el consejo de nuestro Confessor.

CAPITULO VIII.

Aficiones que debemos tener despues del examen.

DEspues de aver con blandura considerado cada punto del examen, y voto en que estàs, daras lugar à las aficiones siguientes.

Daràs gracias à Dios por la enmienda que huvieres hallado en tu vida despues de tu resolucion, y reconoce que ha sido su misericordia sola, que ha obrado en ti, y por ti.

Humillate quanto puedas delante de Dios, reconociendo, que sino te has adelantado mas, ha sido por tu falta, y por no aver con fidelidad animosa, y constantemente correspondido à las inspiraciones, claridades, y movimientos que te ha dado en la oracion, y entonces.

Prometele alabarle para siempre por las gracias recibidas, y assi te retiraràs de tus inclinaciones, y llegaràs à la enmienda, pidele perdon por la infidelidad, y deslealtad con que has correspondido.

Ofrecele tu corazon, para que se haga de todo punto Señor dèl.

Suplicale te haga fiel de todo punto.

Invoca à los Santos, à la Virgen, à tu Angel, à tu Patron, à San Joseph, y otros.

CAPITULO IX.

Consideraciones propias para renovar nuestros buenos propositos.

DEspues de bien hecho el examen, y aver bien conferido con algun digno conductor las faltas, y tu enmienda, tomaràs las consideraciones siguientes, haziendo una cada dia por manera de meditacion, y empleando el tiempo de tu oracion; y esto, que sea siempre, con el mismo methodo que has usado en las meditaciones de la primera parte, poniendote antes de todas cosas en la presencia de Dios, implorando su gracia, para que por su medio puedas establecerte en su santo amor, servicio.

CAPITULO X.

Consideracion primera. De la excelencia de nuestras Almas.

COnsideraràs la nobleza, y excelencia de tu Alma, que tiene un entendimiento, el qual conoce, no solo todo este mundo visible, mas conoce aun, que ay Angeles, y un Paraiso, conoce que ay un Dios Soberanissimo, bonissimo, y inefable; conoce que ay una eternidad; y conoce mas lo que es propio para vivir en este mundo visible, y para juntarse con los Angeles en el Paraiso, y gozar de Dios para siempre.

Ademas desto, tiene tu Alma, una voluntad del todo noble, la qual puede amar à Dios, y no le puede aborrecer en si misma; mira tu corazon, y veràs quan generoso es, y que assi como no puede nada detener las Abejas en ninguna cosa corrumpida, antes solo se detienen sobre las flores; assi tu corazon no puede tener reposo, sino solo en Dios, sin que ninguna criatura pueda satisfacerle, ni hartarle. Sino piensa en los mas amados, y divertidos embevecimientos en que otras vezes has ocupado tu corazon, y dime la verdad, si los tales no estaban llenos de inquietud, y molestia, y de pensamientos carcomidos, y cuydados importunos, en medio de los quales tu pobre corazon se veia miserable.

Và tu corazon corriendo para las criaturas con grandes ansias, pensando poder contentar sus deseos; pero tan presto como ha executado quanto imaginaba, echa de vèr la vanidad de su intento, pues

pues nada le puede satisfacer, ni contentar. No quiera Dios, Philotea, que nuestro coraçon halle ningun lugar donde pueda reposar, de la misma manera que la Paloma salida del Arca de Noè, para que assi se buelva à su Dios, del qual ha salido; ay: quanta hermosura de naturaleza ay en nuestro corazon! Porquè, pues, le detendremos nosotros contra su voluntad en el servicio de las criaturas?

O Alma mia (diràs tu) tu puedes oir, y querer à Dios, porquè, pues, te embevecerà tu en cosa menor? Si tu puedes pretender la eternidad, que ay que detenerte en los momentos? Esta fue una de las quexas del hijo prodigo, que aviendolo podido vivir regaladamente à la mesa de su Padre, comia suziamente en la de las bestias. O Alma mia! tu eres capaz de Dios, desventurada de ti si te contentas con menos que Dios! Levanta mucho tu Alma en esta consideracion, muestrala como es terna, y digna de la eternidad: llenala de animo à cerca este sugeto.

CAPITULO XI.

Segunda consideracion. De la excelencia de las virtudes.

Considera, que las virtudes, y la devocion pueden solas contentar tu Alma en este mundo. Mira, pues, quan hermosas son: haz comparacion de las virtudes, y vicios que les son contrarias, la suavidad que ay en la paciencia, comparada à la venganca; en la mansedumbre, comparada à la ira, y enojo: en la humildad, comparada à la arrogancia, y ambicion; en la liberalidad, comparada à la avaricia; en la caridad, comparada à la embidia; en la templança, comparada à las desordenes. Las virtudes tienen esto admirable, que deleytan el Alma con una dulçura, y suavidad incomparable, despues que se han exercitado; y al contrario, los vicios la cansan infinito, la descarrean, y pierden. Porquè, pues, no procurarèmos nosotros adquirir estas suavidades?

De los vicios vemos, que quien tiene pocos no està contento, y quien tiene muchos, menos: mas de las virtudes el que tiene bien pocas, alcança aun contento; y quien muchas, mucho mas. O vida devota, y quan hermosa eres, quan dulce, agradable, y suave! Tu mitigas las tribulaciones, y hazes suaves las consolaciones. Sin ti el bien es mal, y los placeres llenos de inquietudes, alborotos, y desvanecimientos. Ay de mi! que quien te conociera, pudiera bien dezir con la Samaritana: *Domine, da mihi hanc aquam.* Señor, dame esta agua: aspiracion muy frequente à la Beata Madre Theresa, y à Santa Catalina de Genova aunque por diferentes sugetos.

CAPITULO XII.

Tercera consideracion, sobre el exemplo de los Santos.

Considera el exemplo de toda suerte de Santos, que es lo que ellos no hizieron para amar à Dios, y ser sus devotos; mira los Martires invencibles en sus resoluciones; que tormentos dexaron de padecer para mantenerlas; mira sobre todo tantas hermosas donçellas, mas blancas que la azucena en pureza, y mas encarnadas que la Rosa en caridad, que las unas à doze, las otras

à treze, quinze, veinte, y veinte y cinco años, sufrieron mil suertes de martirios; antes que apartarse un punto de su resolucion, y no solo en lo que tocaba à la protestacion de la Fè, sino en lo que tocaba à la protestacion de la devocion. Las unas muriendo antes que abandonar su virginidad: las otras antes que dexar de servir à los afligidos, y consolar à los atormentados, y amortajar à los muertos. O buen Dios, y Señor! y quanta constancia ha mostrado este sexo fragil en semejantes occurrencias!

Mira tantos Santos Confessores, con que valor han menospreciado el mundo, como se han hecho invencibles en sus resoluciones? nada les pudo hazer prevaricar, pues las abrazaron tan animosamente, y las mantuvieron sin excepcion. Que es lo que dize San Agustin de Monica, con quanta firmeza seguia su empresa de servir à Dios, en su matrimonio, y en su viudez; y San Geronimo de su amada hija Paula, en medio de tantas adversidades, y en medio de tanta variedad de accidentes. Que es lo que nosotros de buena razon dexarèmos de hazer con tan buenos Patrones? Todos estos eran lo mismo que nosotros, hazian lo que hazian por el mismo Dios, y por las mismas virtudes. Por què no haremos, pues, nosotros otro tanto, segun nuestra vocacion, y estado, por medio de nuestra resolucion, y santa protestacion?

CAPITULO XIII.

Quarta consideracion. De el amor que Iesu Christo Nuestro Señor nos tiene.

Considera el amor con que Jesu Christo Nuestro Señor ha sufrido tanto en este mundo, y particularmente en el Jardin de Olivete y en el Monte Calvario; este amor te miraba, y por medio destas penas, y trabajos alcançaba del Padre Eterno buenas resoluciones, y protestaciones para tu corazon, y por el mismo medio alcançaba tambien todo lo que te es necessario, para mantener, alimentar, fortificar, y consumir estas resoluciones. O santa resolucion, y quan preciosa eres! hija en fin de tal madre, como la Passion de nuestro Salvador. O quanto te debe amar mi Alma! pues fuiste tan amada de mi buen Jesus. O Salvador mio! Vos moristeis para adquirirme estas buenas resoluciones. Dadme, pues, Señor, la gracia, que Yo muera antes de perderlas.

No vès tu, Philotea mia, como el coraçon de nuestro amado Jesus veia el tuyo desde el arbol de la Cruz, y le amaba, por cuyo amor te alcançaba todos los bienes de que gozas, y gozaràs, y entre otras nuestras buenas resoluciones: si, amada Philotea, bien podemos todos dezir, como Jeremias: *O Señor, antes que Yo fuera, Vos me mirabades, y me llamabades por mi nombre.* Y esto, porque verdaderamente su Divina Bondad preparà en su Divino amor, y misericordia todos los medios generales, y particulares, para nuestra salvacion; y por consiguiente nuestras resoluciones; assi como una

una muger preñada apareja la cuna, los pañales, y mantillas, y assi mismo una ama para la criatura que espera, aunque la tal aun no estè en el mundo; assi tambien Nuestro Señor, aviendote concebido en su bondad, y pretendiendo sacarte à la luz del mundo para tu salvacion, y hazerte hija suya, preparò sobre el Arbol de la Cruz todo lo que era necessario para tu buena dicha. Estos son todos los medios, todos los atraymientos, y todas las gracias, con las quales induce tu Alma, y la quiere guiar à la perfeccion. Nuestro Señor pues, segun esto, estaba en estado de preñez, quando estaba en el Arbol de la Cruz.

Ha buen Dios! y con quantas veras debriamos arraigar esto en nuestra memoria! Es possible que aya Yo sido amada, y amada con tal dulçura de mi Salvador, que se pusiesse à pensar en mi, en mi particular, y en todas pequeñas ocurrencias, por las quales me ha tirado à sì! Con razon debemos, pues, estimar, y amar todo esto, y emplearlo à nuestra utilidad. Nota esta consideracion. Aquel coraçon amigable de mi Dios, pensaba en Philotea, la amaba, y la procuraba mil medios para su salvacion, tanto como si no huviera avido otra Alma en el mundo en quien huviesse pensado. Assi como el Sol alumbrando una parte de la tierra, no la alumbra menos que sino alumbrasse otra parte mas que aquella sola. De la misma manera Nuestra Señor pensaba, y cuydaba por todos sus amados hijos; de suerte, que pensaban en cada uno de nosotros, como sino pensara en todos los demàs: *El me ama* (dize San Pablo) *y se diò por mi.* Como si dixesse: Por mi solo, de la misma manera que sino huviera hecho nada por los demas. Esto, pues, Philotea, debe estar gravado en tu Alma, para mejor conservar, y mantener tu resolucion, la qual ha sido tan estimada en el coraçon de tu Salvador.

CAPITULO XIV.

Quinta consideracion del amor eterno de Dios para con nosotros.

Considera el amor eterno que Dios te ha tenido, porque antes que Nuestro Señor Jesu Christo, siendo hombre, padeciesse en la Cruz por ti, su Divina Magestad te tenia en su soberana bondad, y te amaba en estremo. Pero quando començò Dios à amarte? Començò pues, quando començò à ser Dios? Y quando començò à ser Dios? Nunca, porque siempre lo fue sin principio, ni fin; y assi tambien te ha amado desde ab eterno. Por esto, pues, te preparaba las gracias, y favores que te ha hecho; y èl mismo lo dize por el Profeta: *Yo te amo* (contigo habla de la misma menera, que con otro) *con una caridad perpetua, y por esto te he tirado teniendote piedad.* Pensado ha, pues, entre otras cosas, en hazerte tomar resolucion de servirle. O buen Dios! quales resoluciones son estas? pues Dios la ha pensado, meditado, y trazado desde su eternidad, quan caras, y preciosas nos deben ser las tales? Que es lo que nosotros debriamos sufrir antes que perder la minima parte dellas? Antes que hazer lo, debriamos vèr perecer todo el mundo, porque tambien sabemos, que todo el mundo junto no vale lo que un Alma, y un Alma no vale nada sin nuestras buenas resoluciones.

CAPITULO XV.

Afiiciones generales sobre las consideraciones precedentes, y conclusion del exercicio.

O Amadas resoluciones mias! vosotras sois el hermoso arbol de vida que mi Dios ha plantado por su propia mano en medio de mi corazon, el qual quiere assi mismo mi Salvador regar con su sangre, para hazerle que lleve fruto; antes passarè mil muertes, que dàr lugar à que ningun viento me la desarrigue, ni la vanidad, ni los regalos, ni las riquezas, ni las tribulaciones seràn bastantes à ello. Mas, ò Señor mio! que bien sè ser vos mismo quien ha plantado, y en vuestro seno paterno guardado eternamente este arbol hermoso para mi jardin. Quantas Almas avrà, que no han sido favorecidas de esta suerte? Como, pues, podrè yo jamas humillarme bastantemente delante de vuestra misericordia?

O hermosas, y santas resoluciones! si yo os conservo, vosotras me conservareis. Si vosotras vivis en mi Alma, mi Alma vivirà en vosotros. Vivid, pues para siempre, ò resoluciones mias, eternas en la misericordia de mi Dios: estad, y vivid eternamente en mi, para que nunca os abandone.

Despues de estas resoluciones, es menester que particularizes los medios importantes para mantener estas amadas resoluciones, y que protestes el querer siempre aprovecharte de ellas con fidelidad, y de la frequencia de la oracion, de los Sacramentos, de las buenas obras, de la enmienda de las faltas reconocidas en el segundo punto, y el seguimiento de los avisos que te seràn dados à este fin. Lo qual hecho, como consecutivamente protestaràs mil vezes, que continuaràs en tus resoluciones, y como si tuvieras tu corazon, tu Alma, y tu voluntad en tus manos, la dedicaràs, consagraràs, y sacrificaràs à Dios, protestando no bolverlas à tomar mas, sino dexarlas en las manos de su Divina Magestad, para seguir en todo, y por todo sus Mandamientos. Ruega à Dios te renueve de todo punto, que bendiga tu renuevo de protestacion, y que la favorezca: invoca à la Virgen, à tu Angel, à los Santos, y à San Luis.

Iràs con este movimiento de corazon à los pies de tu Padre espiritual; acusarafte de las faltas principales que huvieres notado aver cometido despues de tu confession general: recibe la absolution de la misma manera que hiziste la primera vez, pronunciaràs delante de la protestacion, y confirmarasla; y enfin iràs à venir tu corazon renovado à su principio, y Salvador; esto es, al Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

CAPITULO XVI.

De los resentimientos que se deben tener despues de este exercicio.

EL dia que huvieres hecho este renuevo, y los siguientes, repetiràs muy à menudo de corazon, y de boca aquellas fervorosas palabras de San Pablo, de San Agustin, de Santa Catalina de Genova, y otros: No, yo no soy mas mia, ò que yo viva, o que yo muera, yo soy de mi Salvador, yo no tengo mas de mi, ni mio: y mio es Jesus, ni mio es el ser suya. O mundo, tu eres siempre tu mismo, y yo siempre he sido yo misma! Mas

do

de aqui adelante yo no serè mas yo misma. No, nosotros yà no serèmos nosotros mismos, porque tendrèmos el corazon trocado; y el mundo, que nos ha tanto engañado, serà engañado en nosotros, porque no apercibiendo nuestra mudança, por ser poco à poco, pensarà que somos siempre de los de Esaù, y serèmos de los de Jacob.

Serà menester, que todos estos exercicios reposen dentro del corazon, y que apartandonos de su consideracion, y meditacion, entremos con tiento en los negocios, y conversaciones, temiendo que el licor de nuestras resoluciones no se derrame, y se pierda, porque es menester que se desaga, y penetre bien todas las partes del Alma, y que no obstante sea todo esto sin forçar el espiritu, ni el cuerpo.

CAPITULO XVII.

Respuesta à dos objecciones que pueden ponerse sobre esta introducion.

DIrate el mundo, Philotea mia, que estos exercicios, y avisos son en tan grande numero, que quien los quiera observar no podrà atender à otra cosa. Ay de mi (amada Philotea) quando nosotros no hizieramos otra cosa, hariamos harto bien, pues hariamos lo que debriamos hazer en este mundo. Verdad es, que si fuesse necessario hazer todos estos exercicios todos los dias, no nos darian lugar à otra cosa; mas no es necessario hazerlos sino à su tiempo, y lugar; cada uno segun la ocurrencia. Quantas leyes ay civiles, las quales deben ser observadas, mas se entiende segun las ocurrencias, y no que sea necessario practicarlas todas cada dia. Quanto à lo demàs, David Rey, cargado de negocios dificultosissimos, usaba de mas exercicios que Yo te he puesto aqui. San Luis, Rey admirable, assi en la guerra, como en la paz, el qual con un cuydado sin igual administraba la justicia, y manejaba los negocios mas graves, oìa dos Missas cada dia, dezia Visperas, y Completas con su Capellan, hazia su meditacion, visitaba los Hospitales, confessabase todos los Viernes, disciplinandose: oìa los Sermones muy à menudo, hazia muchas vezes conferencias espirituales, y con todo esto no perdia una sola ocasion del bien publico, que no la executasse diligentemente, siendo entonces su Corte mas lucida, y festejada, que en tiempo de sus predecessores. Usa, pues, sin temor de estos exercicios, segun te he enseñado, y Dios te darà bastante lugar, y fuerça para acudir à los demàs negocios aunque para ello deviesse hazer parar el Sol, como hizo en el tiempo de Josue; no es poco lo que hazemos, quando Dios trabaja con nosotros.

Dirà el mundo que llevo Yo la mira à que mi Philotea tenga el don de la oracion mental; y que no obstante esto, no todos le pueden tener, y que assi esta introducion no servirà para todos. Es verdad, y sin duda he llevado siempre este fin, y es tambien verdad, que todos no tienen el don de la oracion mental; pero tambien lo que es que casi todos le pueden tener, y aun hasta los mas grosseros; con tal, que tengan buenos Confessores, y que ellos quieran trabajar para adquirirle, tanto quanto èl lo merece. Y si se halla faltar este don en alguna suerte

fuerte de grado (lo qual pienso no poder acaecer sino muy raramente) el prudente Confessor harà facilmente suplir esta falta, por la atencion, que enseñarà tener en leer, ò en oir leer las mismas consideraciones que estàn puestas en las meditaciones.

CAPITULO XVIII.

Tres ultimos, y principales avisos para esta introducion.

HAràs todos los primeros dias del mes la protestacion, que està en la primera Parte, despues de la meditacion; y todos los momentos que puedas protestaràs el quererla observar, diziendo con David: *No, nunca jamàs olvidarè tus justificaciones, ò Dios mio! porquè en ellas, Señor, me has vivificado.* Y quando sintieres algun distraymiento en tu Alma, tomaràs tu protestacion en tus manos, y postrada en espiritu de humildad, la pronunciaràs de todo tu coraçon, y assi hallaràs un gran alivio, y consuelo.

Haràs profession abierta de querer ser devota, y no digo de ser devota, sino de querer serlo; y no tengas verguença de las acciones comunes, è importantes, que nos guian, y conducen al amor de Dios. Procura siempre ensayarte en la meditacion; como en querer tambien, antes morir, que pecar mortalmente; protestaràs tambien, que has de frequentar à menudo los Sacramentos, y seguir los consejos de tu Director (aunque muchas vezes no sea necessario el nombrarle por muchas razones) porque esta libertad de confessar que queremos servir à Dios, y que nos hemos consagrado à su amor con una especial aficion, es muy agradable à su Divina Magestad, que no quiere que tengamos verguença dèl, ni de su Cruz, pues vemos que esta antes corta el camino à muchos enredos, que el mundo à cada passo desea ponernos, y nos obliga à su seguimiento.

Los Filosofos se publicaban por Filosofos, porque los dexassen vivir Filosoficamente; y nosotros debemos hazernos conocer por deseosos de la devocion, porque nos dexen vivir devotamente: Que si alguno te dixere, que se puede vivir devotamente sin la platica de estos avisos, y exercicios, no por esso lo niegues; pero responderasle amigablemente, que tu flaqueza es tan grande, que ha menester mas ayuda, y socorro, que los otros.

Enfin (amada Philotea mia) Yo te conjuro por quanto ay sagrado en el Cielo, y en la tierra, por el Bautismo que has recibido, por los pechos que Jesu Christo mamò, por el coraçon caritativo con que te ama, y por las entrañas de la misericordia, en que esperas, que continues, y perseveres en esta dichosa empresa de la vida devota: *Nuestros dias se passan, la muerte està à la puerta, la trompeta* (dize San Gregorio Nazianceno) *toca à la retirada, cada uno se prepare, porque el juizio se acerca.* La Madre de San Simphoriano, viendo que le llevaban al Martyrio, le gritaba cerca de sus orejas: Hijo mio, hijo mio, acuerdate de la vida eterna; mira al Cielo

lo, y considera quien reyna en èl; el fin cercano terminarà bien presto el breve curso de esta vida. Lo mismo, pues, Philotea mia, puedo yo dezirte. Mira al Cielo, y no le pierdas por la tierra: mira al Infierno, no te eches en èl por los que son solos momentos; mira à Jesu Christo, no le reniegues por el mundo; y quando la pena de la vida devota te pareciere dura, cantaràs con S. Francisco: *Los mayores trabajos me parecen passatiempos, considerando los bienes que despues dellos espero.*

Viva Jesus, à quien con el Padre, y Espiritu Santo, sea honra, y gloria, aora, y para siempre, y en los siglos de los siglos.

FIN.

INDICE DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE LIBRO.

PRIMERA PARTE.

CApitulo I. *Descripcion de la verdadera devocion.* pagina 235

Cap. II. *Propiedades, y excellencia de la devocion.* 237

Cap. III. *Que la devocion es necessaria à toda suerte de estados, y professiones.* 238

Cap. IV. *De la necessidad de un Condutor, para entrar, y hazer progresso en la devocion.* 239

Cap. V. *Que es necessario començar por la espurgacion del alma.* 241

Cap. VI. *De la primera espurgacion que es la de los pecados mortales.* 242

Cap. VII. *De la segunda espurgacion que es la de las aficiones del pecado.* 243

Cap. VIII. *Del medio para hazer esta segunda espurgacion.* 244

I. Meditacion. *De la Creacion.* Cap. IX. pagina. 245

II. Medit. *Del fin para el qual somos criados.* Cap. X. 246

III. Medit. *De los beneficios de Dios* Cap. XI. 247

IV. Medit. *De los pecados.* Cap. XII. 248

V. Medit. *De la muerte.* Cap. XIII. 249

VI. Medit. *Del Juizio.* Cap. XIV. 251

VII. Medit. *Del infierno,* Cap. XV. 252

VIII. Medit. *Del Parayso.* Cap. XVI. 253

IX. Medit. *A manera de elecion del Parayso.* Cap. XVII. 254

X. Medit. *A manera de elecion que el alma haze de la vida devota.* Cap. XVIII. 255

Cap. XIX. *Como se ha de hazer la Confession general.* 256

Cap. XX. *Protestacion autentica para gravar en el alma la resolucion de servir à Dios, y concluir los actos de penitencia.* 257

Cap. XXI. *Conclusion para esta primera espurgacion.* 258

Cap. XXII. *Que es menester purgarse de las aficiones que se tienen à los pecados veniales.* ibid.

Cap. XXIII. *Que se ha de purgar de la aficion que se tiene à las cosas inutiles, y peligrosas.* 259

Cap. XXIV. *Que se ha de purgar de las malas inclinaciones.* 260

SEGUNDA PARTE.

Cap. I. *De la necessidad de la oracion.* 261

Cap. II. *Breve metodo por la meditacion, y en primer lugar de la prasencia de Dios. Primer punto de la meditacion.* 263

Cap. III. *De la invocacion, segundo punto de la preparacion.* 265

Cap. IV. *De la proposicion del misterio, tercer punto de la preparacion.* ibid.

Cap. V. *De las consideraciones, segunda parte de la meditacion.* 266

Cap. VI. *De las aficiones, y resoluciones, tercera parte de la meditacion.* ibid.

Cap. VII. *De la conclusion, y ramillete espiritual.* 267

Cap. VIII *Algunos avisos muy provechosos sobre el sugeto de la meditacion.* ibid.

Cap. IX. *Para los desabrimientos que suceden en la meditacion.* 269

Cap. X. *Exercicios para la mañana.* 270
Cap. XI. *Del exercicio de la noche, y examen de la conciencia.* 271
Cap. XII. *Del retiro espiritual.* ibid.
Cap. XIII. *De las aspiraciones, oraciones jaculatorias, y buenos pensamientos.* 273
Cap. XIV. *De la santissima Missa, y como se ha de oir.* 276
Cap. XV. *De los otros exercicios publicos, y comunes.* 277
Cap. XVI. *Que se han de honrar, è invocar los Santos.* 278
Cap. XVII. *Como se ha de oir, y lèer la palabra de Dios.* 279
Cap. XVIII. *Como se han de recivir las inspiraciones.* 280
Cap. XIX. *De la santa Confession.* 281
Cap. XX. *De la frequente Comunion.* 283
Cap. XXI. *Como se ha de comulgar.* 285

TERCERA PARTE.

Cap. I. *De la eleccion que se deve hazer en quanto al exercicio de las virtudes.* 287
Cap. II. *Continuacion del mismo discurso de la eleccion de las virtudes.* 290
Cap. III. *De la paciencia.* 292
Cap. IV. *De la humildad para lo interior.* 295
Cap. V. *De la humildad mas interior.* 297
Cap. VI. *Que la humildad nos haze amar nuestra propia abjecion.* 299
Cap. VII. *Como se ha de conservar la buena fama, platicando la humildad.* 302
Cap. VIII. *De la mansedumbre para con el proximo; y remedio contra la ira.* 304
Cap. IX. *De la suavidad para con nosotros mismos.* 307
Cap. X. *Que se ha de tratar de los negocios, pero sin congoxa, ni desassossiego.* 308
Cap. XI. *De la obediencia.* 309
Cap. XII. *De la necessidad de la castidad.* 311
Cap. XIII. *Aviso para conservar la castidad.* 313
Cap. XIV. *De la pobreza de espiritu observada entre las riquezas.* 315
Cap. XV. *Como se ha de platicar la pobreza real quedando con todo esso realmente ricos.* 317
Cap. XVI. *Para platicar la pobreza de espiritu, en medio de la pobreza real.* 319
Cap. XVII. *De la amistad, y primeramente de la mala, y frivola.* 320
Cap. XVIII. *De los amores vanos.* 321
Cap. XIX. *De las verdaderas amistades.* 323
Cap. XX. *De la diferencia que ay entre las verdaderas, y vanas amistades.* 325
Cap. XXI. *Avisos, y remedios contra las vanas amistades.* 327
Cap. XXII. *Algunos otros avisos sobre este sugeto de amistades.* 329
Cap. XXIII. *De los exercicios de la mortificacion exterior.* 330
Cap. XXIV. *De las conversaciones, y de la soledad.* 333
Cap. XXV. *De la desencia de los vestidos.* 335
Cap. XXVI. *Del hablar, y primeramente como hemos de hablar de Dios.* 336
Cap. XXVII. *De la honestidad de las palabras; y del respeto que se deve à las personas.* 337
Cap. XXVIII. *De los juyzios temerarios.* 339
Cap. XXIX. *De la murmuracion.* 342
Cap. XXX. *Algunos otros avisos tocante al hablar.* 345
Cap. XXXI. *De los passatiempos, y recreaciones, y primeramente de los licitos, y loables.* 346
Cap. XXXII. *De los juegos prohibidos.* 347
Cap. XXXIII. *De los bayles, y passatiempos licitos, pero peligrosos.* 348
Cap. XXXIV. *Quando se puede jugar, y dançar.* 349
Cap. XXXV. *Que es necessaria la fidelidad en las grandes, y pequeñas ocasiones.* 350
Cap. XXXVI. *Que el espiritu ha de ser justo, y racional.* 351

Cap. XXXVII. *De los desseos.* 353
Cap. XXXVIII. *Aviso para los casados.* 354
Cap. XXXIX. *De la honestidad de la cama nupcial.* 359
Cap. XL. *Aviso para las Viudas.* 361
Cap. XLI. *Una palabra a las Virgines.* 365

QUARTA PARTE.

Cap. I. *Que no nos devemos embevecer con las palabras de los hijos del mundo.* 365
Cap. II. *Que devemos tener buen animo.* 367
Cap. III. *De la naturaleza de las tentaciones, y de la diferencia que ay entre el sentir la tentacion, y el consentir en ella.* 368
Cap. IV. *Dos exemplos importantes à cerca de este sujeto.* 370
Cap. V. *Dase animo, y esfuerço al alma que se halla en las tentaciones.* 371
Cap. VI. *Como la tentacion, y deleyte pueden ser pecado.* 372
Cap. VII. *Remedios para las grandes tentaciones.* 373
Cap. VIII. *Que se deve resistir à las pequeñas tentaciones.* 374
Cap. IX. *Como se han de remediar las pequeñas tentaciones.* 375
Cap. X. *Como devemos santificar nuestro coraçon contra las tentaciones.* 376
Cap. XI. *De la inquietud.* 377
Cap. XII. *De la tristeza.* 379
Cap. XIII. *De los consuelos espirituales, y sensibles, y como devemos governarnos en ellos.* 380
Cap. XIV. *De las sequedades, y esterilidades espirituales.* 385
Cap. XV. *Confirmacion, y aclaracion de lo que se ha dicho, por un exemplo notable.* 388

QUINTA PARTE.

Cap. I. *Que devemos cada año renovar los buenos propositos por los exercicios siguientes.* 391
Cap. II. *Consideracion sobre el beneficio que Dios nos haze llamandonos à su servicio, segun la protestacion atras puesta.* 392
Cap. III. *del examen de nuestra alma, sobre el adelantamiento en la vida devota.* 393
Cap. IV. *Examen del estado de nuestra alma para con Dios.* 394
Cap. V. *Examen de nuestro estado para con nosotros mismos.* 396
Cap. VI. *Examen del estado de nuestra alma, para con nuestro proximo.* ibid.
Cap. VII. *Examen sobre las aficiones de nuestra alma.* 397
Cap. VIII. *Aficiones que devemos tener despues del examen.* ibid.
Cap. IX. *Consideraciones propias para renovar nuestros buenos propositos.* 398
Cap. X. *Consideracion primera de la excelencia de nuestras almas.* ibid.
Cap. XI. *Segunda consideracion de la excelencia de las virtudes.* 399
Cap. XII. *Tercera consideracion sobre el exemplo de los Santos.* ibid.
Cap. XIII. *Quarta consideracion del amor que Jesus Christo nos tiene.* 400
Cap. XIV. *Quinta consideracion del amor eterno de Dios, para con nosotros.* 401
Cap. XV. *Aficiones generales sobre las consideraciones antecedentes, y conclusion del exercicio.* 402
Cap. XVI. *De los ressentimientos que se deven tener despues de este exercicio.* ibid.
Cap. XVII. *Respuesta à dos objecciones que pueden ponerse sobre esta Introducion.* 403
Cap. XVIII. *Tres ultimos, y principales avisos para esta Introducion.* 404

FIN.

00100090

Digitized with financial assistance from
Observer Research Foundation
on 17 May, 2019